

48

" R "

- 48 -

Handwritten text in a cursive script, likely a list or account, covering the majority of the page. The text is written in dark ink on aged, yellowish paper and is mostly illegible due to fading and bleed-through from the reverse side. The entries appear to be organized in a vertical column, possibly with some marginal notes or sub-headers.







QUARESMA
DEL PADRE
PABLO SEÑERI,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
PREDICADOR DE NUESTRO
Santissimo Padre Inocencio XII.
y su Theologo.

TRADUCIDA DE LA LENGUA TOSCANA
en la Castellana por el Doctor Antonio
de las Casas.

DEDICADA
AL ILUSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO
*Señor D. Fr. Juan Muñoz de la Cueva, Obispo Eleto,
de Orense, del Consejo de su Magestad, &c.*

TOMO SEGUNDO.

Año



1717.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: En la IMPRENTA REAL. A costa de Joseph Rodriguez
y Escobar, Impressor del Consejo de la Santa Cruzada,
y de la Real Academia Española.

*Se hallará en casa de Francisco Lasso, Mercader de Libros, enfrente
de San Phelipe el Real.*

GUARLESMA

DEL PADERE

PABLO STEINER

DE LA COMPAÑIA DE JESU

PREDICADOR DE NUESTRO

Salvador Jesu Christo

VI

LA DE LOS SANTOS A TOROANA

en la Ciudad de Santa Fe de Bogota

de N. S. M. D.

EN LA IMPRIMERIA DE DON JUAN BARRIO

TOMO SEGUNDO.



1717.

AÑO

CON PRIVILEGIO

CENSURA DEL PADRE ANTONIO
de Goyeneche, de la Compañia de
Jesus.

M. P. S.

HE visto, por orden de V. A. vn libro, intitulado:
*Quaresima del P. Pablo Señeri, de la Compañia de
Jesus, traducido de la lengua Toscana à la Española.* Aun-
que facar à luz vna obra, que llene à todos el gusto,
tiene las dificultades, que ponderò *Diodoro Siculo*, quan-
do escriuiò: *Nec fieri potest, et natura mortalis, etiamsi
scopum attingat, comprobationem omnium sine ulla re-
prehensione sequatur.* Con todo esso ha sido tan vniver-
sal la aprobacion de los libros del Padre Señeri, que
podria parecer superflua la mia, aun quando fuesse su-
ficiente. Suele ser ordinaria infelicidad de los Escri-
tores, que dàn muchos libros à la Estampa, no igualar
en la bondad los vltimos à los primeros; ò porque
aviendo apurado su mas precioso caudal los Ingenios,
mendigan despues lo que escriuen; ò porque lisongea-
do el entendimiento del aplauso con que fueron reci-
bidos sus primeros partos, fuele bastardear al ayre de
la vanidad que le mueve. Pero este peligro, ò desgra-
cia comun, evitò felizmente la pluma del P. Señeri; to-
dos sus libros, que bastan para adornar vna libreria,
forman vn bello compuesto, sin aquellas desigualda-
des, que hazen monstruosos los partos de otros Inge-
nios. Su estylo es dulce, fluido, y eloquente; sus pensa-
mientos claros, y elevados, su erudicion oportuna; y
aunque las materias que toca son comunes, su gracia
està en dezir como ninguno, lo que dizen todos, de
donde resulta en el Lector aquel gusto, con que qui-
siera olvidar lo que ha leído, para leerlo segunda vez

con nuevo gusto. El Traductor, que en el espíritu, y erudicion, da grande ayre al Autor que traduce, puede agradecer à su trabajo el aver conseguido aquel primor, en que no saben dar todos los Traductores, *ni atarse à la voz, ni añadir al concepto.* Y aunque es creíble, que en el discurso de la traduccion se le avrán ofrecido sentimientos, no menos sutiles, que piadosos, que hizieran labor con el original que traduce; no ha querido añadirlos, haciendo violencia à su genio, por no malquistar las leyes de la traduccion. Mi parecer es, que todo el libro es muy conforme à la Fé, y buenas costumbres. Madrid, en este Colegio Imperial, 15. de Julio de 1697.

Antonia de Goyeneche.

CENSURA, Y APROBACION DEL

Padre Francisco Antonio Casaus, de la
Compañia de Jesus.

POR mandado del señor D. Alonso Portillo y Cardos, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto esta Segunda Parte de la Quaresma del Padre Pablo Señeri, de la Compañia de Jesus, traducida de el Idioma Toscano en el Castellano, y hallè, que en ella muestra el Autor su celestial eloquencia, no menos que en la Primera Parte, por lo qual me vino à la memoria lo que dize de sus Sermones el gran Padre S. Agustin, hablando con los que se reducian à vivir Christianamente: *No os pronunciamos, les dize, palabras poeticas, ò que pongan la fuerça en el sonido, ni compuestas con algun arte de las que vsan los Gramaticos, ni menos afeytadas con el libre dezir de la eloquencia profana, sino os predicamos à Christo Crucificado.* (1) Esta mira tuvo siempre el Autor, sus assumptos todos miran à arraygar las verdades Evangelicas en los corazones, y à hazer se reduzcan à practica; y lo consigue, como lo experimentará quien con atencion le leyere. Conocefe, que el Autor en lo que predicaba, guardaba el gran consejo que diò S. Francisco de Borja à los Predicadores, en el tratado, que compuso para estos; y es, que junten el estudio

(1)

*Aug. Ser. 1. de accedentiis
bus ad gratiam. Non
vobis tonantia, & poetica
verba proferimus, non aliqua
grammaticorum arte composita;
nec eloquentia saeculari
diserto sermone suscitata,
sed predicamus Christum
Crucifixum.*

*Lib. 1. de Doctrina Chri-
stiana.*

(2)
*Orig. lib. 6. contra Cel-
sum. Non satis esse, ut
verum sit, & aptum ad
mouendos animos ho-
minum, quod dicimus,
nisi doctori diuinitus
concessa sit vis qua-
dam, & dictis eius adit
gratiae caelestis ener-
gia.*

dio de la Sagrada Escritura con el de la Ora-
cion, conforme aquello del mismo San Agus-
tin: *Sit orator antequam dictor*; y segun esto al-
cancò el Autor aquella virtud divina, y ener-
gia de la celestial gracia, de que habla Orige-
nes contra Celso, donde dize: *Para ser lo que
dezimos solido, y apto para mover los animos de los
oyentes, es necessario que al que enseña se le aya
concedido del Cielo cierta fuerça, y que sus dichos es-
tèn animados de la energia de la gracia celestial.* (2)
Por todo esto juzgo que serà de gran prove-
cho el que salga à luz en nuestro idioma Cas-
tellano esta Segunda Parte. En esta Casa Pro-
fessa de la Compañia de Jesus de Madrid à 16.
de Julio de 1697.

Francisco Antonio Casaus.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Lic. D. Alonso Portillo y Cardos, Dignidad de Chantre de la Igleſia Colegial de Talavera, Inquiſidor Ordinario, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que ſe pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Quareſma del P. Pablo Señeri, de la Compañia de Jeſus*, traducido de la lengua Toſcana à la Caſtellana, por el Doct. Antonio de las Caſas; atento, que por la Cenſura precedente conſta no aver en èl coſa contra nueſtra Santa Fè Catholica, ni contra las buenas, y loables coſtumbres. Dada en Madrid à 8. de Julio de 1697. años.

*Lic. D. Alonso Portillo
y Cardos.*

Por ſu mandado,

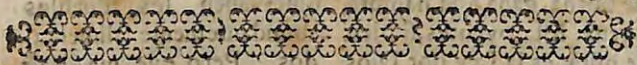
Domingo de Goytia:

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio de los señores del Consejo Real el P. Joseph Casani, de la Compañia de Jesus, para poder imprimir este libro, intitulado: *Quaresma del P. Pablo Señeri*, traducido de Lengua Italiana en la Castellana, por espacio de diez años, y para que ningun otro le pueda imprimir sin su licencia, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de D. Miguél Rubin de Noriega, Escrivano de Camara del Consejo. En Madrid à 20. de Março de 1717.

SUMA DE LA TASSA.

TAsaron los señores del Consejo este Libro, intitulado: *Quaresma del P. Pablo Señeri*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de la certificacion, que dà de ello Joseph Francisco de Aguiriano, Escrivano de Camara del Consejo Real.



S E R M O N

VIGESIMOSEGUNDO.

EN EL QUARTO DOMINGO.

Hazese la causa de los pobres con los ricos, que no quieren repartirles, ni aun lo superfluo de sus bienes.

Colligite, qua superaverunt fragmenta, ne pereant, Ioann. 6.

Recoged los pedazos que sobraron, para que no perezcan.

PRIMERA PARTE.



Venero con lo intimo de mi espíritu todas las obras, que Christo hizo, vestido de mortal carne. Con todo esto, me ha de perdonar, y oírme lo que tengo que decirle. Fue acaso el proceder, que oy veo, conveniente à vn Dios como él era? Si queria hacer patente à las hambrientas turbas de oy su esplendidez, y no solo su providencia, y piedad, en favorecerlas con tan abundante reparo; por que ser despues tan escaso con las

Part. II,

mismas en aquellos menudugos de pan, que les sobraron? Por que no dexar, que se los pusiesen en la alforja? Por que no permitir, q se los llevassen à casa? Por que querer, que se restituyessen todos puntualmente, hasta la vltima migaja, como que si esto no se hicieste así huviessen de perecer todos? *Recoged los fragmentos, que sobraron, por que no perezcan.* (1) Por que, pues, quererlo? Sin pensarlo mucho, os lo dire al instante. Para enseñar à las turbas, ya satisfechas, à no retener lo superfluo, sino à cederlo

(1) *Colligite, qua superaverunt fragmenta, ne pereant.*

A de

Similes.

de buena gana à la hambre agena. Esta, oyentes, si bien se mira, es la Ley por Dios establecida en todo lo criado. Si llueven de el Cielo aguas abundantes sobre la tierra arida, y sedienta, esta se bebe lo que basta para reparar su humedad natural, dexando correr lo demás en provecho ageno. Si vn sarmiento de la vid tiene suficiente humor, no atrae mas, sino lo alarga à otros sarmientos mas delgados, y menos jugosos. Si vna fruta de el arbol tiene bastante jugo, no quiere mas, sino lo renuncia à otras frutas mas descarnadas, ò menos medradas. Lo mismo se vè tambien en las flores, en los granos, en las yervas, de las cuales cada vna envia à su inmediata compañera aquel alimento que le sobra del sustento proprio. Así quando las nubes se ven cargadas de vapores demasiados, al punto se disuelven. Así quando el ayre està abrasado con el demasiado calor, al punto lo comunica: y en vna palabra, así nos exorta en su language todo lo criado à no retener lo superfluo. Què maravilla es por tanto, que quisiese esta mañana *Christo*, que esta misma ley la

observassen los Pueblos abundantemente alimentados? Pero què me dezis vosotros? Lo observais, *Christianos* míos, de la misma manera en todo aquello que os pertenece, ò no sino es que avaros guardais por mera infacibilidad, por mera codicia, aquello que de buena razon debriais dar à los pobres? Veisme aqui por tanto presente à cobrarlo en nombre de ellos, pues mas es de ellos, que vuestro. Mas por què he dicho yo, à cobrarlo? Así, pues, me olvidado yo de que estoy hablando con vna Ciudad, la qual inclinada todà à la devocion, no tiene necesidad de quien le saque de la mano el dinero por fuerza. No esperéis por esto de mí al pedirlos modos duros, entadosos, violentos, y así no dignos de vosotros. Guardarelos para quando me suceda hablar con otros Pueblos menos capaces. Con vosotros no harè yo otra cosa mas, que representaros fielmente vuestra obligacion en lo que toca à lo superfluo, seguro de que esto me baste para obtenerlo: porque solo las plantas sylvestres son aque-

*Simil.*fin

fino à fuerça de lacudidas, y golpes. De las legitimas se cogen facilmente con vna mano.

2 Uno de los gravissimos errores, que ay en el mundo, es, à mi parecer, la torcidissima opinion que tienen muchos, de que son dueños absolutos de todos sus bienes; de manera, que puedan gastar, desperdiciar, hacer de ellos quanto les diere gusto, aunque quisiesen, à imitacion de aquellos Filosofos antiguos, arrojarlos al mar por ostentacion. Y no es así. Son dueños, esto si, mas no absolutos. Ay reserva, ay restriccion. Y qual es? La obligacion, que yo aora dezia, de repartir entre los pobres aquello que sobrare de el honesto sustento del proprio estado. Yo sè que esta es vna doctrina desagradable à los oidos. Y por esto varios Theologos se han fatigado en suavizarla, y aligerarla, con reducirla à aquellos solos casos, en que los pobres ayan llegado à lo menos à la necesidad llamada grave. Pero el torrente de los Santos es tan contrario à esto, que pone horror. Oid à San Agustin como hablò sin alguna limitacion: *Qualquiera cosa que, sacado el ali-*

mento, y vestido razonable, sobrare, no se reserve para el regalo, sino repongase por la limosna en el tesoro celestial. Lo qual sino lo bizieremos, entramos la mano en las cosas ajenas. (2) Tal es ella

por ella la doctrina expressissima de S. Juan Chrysof. de Basilio, de Beda, de Theofilacto; y San Gaudencio escriviò à Germinio así: *No ay nada nuestro en este siglo.* Y como se nos dà? *Hásenos entregado la administracion de la hazienda del Señor, à para usar de ella en lo necesario, à para distribuir la à nuestros consier- vos; y así, no nos es licito usurparla en gastos superfluos, aviendose de dar cuenta del repartimiento al Señor en el dia de su vida.* (3) Ni discuerdan en nada de estos San Ambrosio, San Gregorio, San Geronymo, Santo Thomàs, el qual à cada passo enseña con claridad ser dos las raizes, de que proviene la obligacion rigurosa de hacer limosnas; cada vna tal que apremia

por si misma bastantemente sin la otra. La vna de parte del pobre, la otra de parte de el rico. De parte del pobre la necesidad, de parte del rico la redundancia. Quando en el pobre la

reponatur. Quod si nõ fecerimus, res alienas invasinus.

(3) *Serm. de Villi co iniquo.* Nil nostrum esse in hoc saculo: nobis creditur esse dispensationem facultatũ Domini nostri, vel ad vendũ eius sufficienter, vel ad distribuendum confervis; non licere nobis eas in expectas usurpare superfluas, cum sit rationis ratiõ Domini venienti reddenda.

2. 2. q. 32. art. 5.
2. 2. q. 66. art. 7. in corp
2. 2. q. 118. art. 4. ad 2.
Vide Caiet. in opusc. tom. 2. tr. 5. c. 2. c. 6.

(2) *Serm. 219. de lep. Quidquid, excepto victu, & vestitu rationabili, superfluit, non luxu referretur, sed in thesauru celesti per elec-*

necesidad es muy grave, ay obligacion, aunque en el rico no aya redundancia. Quando en el rico ay redundancia, ay obligacion, aunque en el pobre no aya necesidad muy grave. Ni debemos maravillarnos; por que qual huiera sido la disposicion de nuestro Dios, si cuidando de vestir los lirios de el prado con tanta gloria, de nutrir las palomas, de nutrir los cuervos, de proveer à todo gusanillo vilisimo, aun en los casos de su comun necesidad, huviesse puesto unicamente en incuria el cuidado de los pobres? Acafo no es Padre vniversal de todos? Como, pues, vn mismo Padre ha proveido à sus hijos con tanta desigualdad, que no tenga vno de que alimentarse, y el otro tenga aun para desperdiciar con ampla abundancia; que no tenga vno de donde eubrirse, y el otro tenga aun para vlar inmoderadamente con gran regalo? *Acafo es Dios injusto*, dice San Ambrosio, *que no nos distribuya igualmente los socorros de la vida y asi que tu eptuieses sobrado, y abundante, à los otros faltasse, y paldiesen necesidad?* (4) Acafo es Dios injusto? Acafo es parcial? Acafo

(4) Nunquid iniustus est Deus, ut non his non æqualiter distribuat vitæ subsidia: ut ea quidem adles afflicti, & abundas, elijs vero de esset, & egeni.

es indilcreto? Acafo es considerado? Acafo le falta poder? Blasfemias horrendas. Luego debemos decir, que tambien à los pobres, los quales con sus fatigas no pueden sustentarse, se ha señalado vna conveniente renta para aliviar sus necesidades, no solamente gravissimas, sino comunes, fundandola, para que nunca fakte, sobre aquello superfluo, que se hallate en el patrimonio de los ricos; así como fundò la renta de las Estrellas sobre aquel diluvio de luz, que diò al Sol: *Lo que sobra dadlo de limosnas.* (5) De manera, que lo que sobra, (6) sea comida, sea vestido, seafe lo que se quisiere, se debe à los pobres: *Todas las cosas superfluas* (asi gloisò Santo Thomas estas palabras en su Suma) *todas las cosas superfluas manda Dios se den à los pobres.* (7) No dice *amonestado*, (8) no; sino dice *mandado*. (9) Esto supuesto, que se hace, oyentes, tan dados al regalo? Quando queris comenzar de proposito, à apretar vuestra denda? Levantaos, despertad; ni os parezca ser en vosotros pequeña culpa, aplicar tan facilmente todas vuestras rentas à vuestro provecho, como si fuerdes dueños, no solamente

Simila

(5)

Luc. 12. 41: Quod superest date elemosinam

(6)

Quod superest.

(7)

2. 2. 9. 87: ars. 1. ad 4. Omnia superflua Dominus iubet pauperibus exhiberi.

(8)

Hortatur.

(9)

Iubet.

mente

(10)

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

mentó diretos, fino tambien despoticos. Si así lo hazeis, os lo diré claro, nunca será posible que os salveis, nunca, nunca. Avreis de irós al Inferno.

3. Quien de vosotros no se acuerda de áquel rico, que describe San Lucas? Avia sido favorecido de el Cielo con copiosa cosecha. Y así por la noche, en vez de descansar más tranquilamente, comenzó, como sucede, à pensar entre sí con grave solitud. Qué haré, pues no tengo donde poner tanto grano? *Què*

(10)
Luc. 12. 17.
Quid faciã,
quia nō habeo,
quò cōgregem fructus meos?

(11)
Scio quid
faciam.

(12)
Destruam
horrea mea,
& maiora
faciam.

(13)
Anima, habes multa
bona posita
in annos
plurimos; re
quiesce, comede,
bibe, epulare.

harè, pues no tengo donde juntar mis frutos? (10) Mas adelante, *ya sé lo que tengo de hacerme.* (11) Enfancharé mis troxes: *Derribaré mis graneros, y haré otros mayores.* (12) y le diré à mi alma, que viva gustosa, pues no le falta con que passar muchos años: *Alma mia tienes muchos bienes guardados para muchísimos años, descansa, come, bebe, banquetea.* (13) Y qué sucedió? Apenas hubo determinado el hacerlo así, quando sin llegar à ejecutarlo, oyò del Cielo vna voz espantosísima, que exclamò: O necio, ò necio, estos, pues, son los consejos à que te atienes? Pagaraslo. *Mas le dixo Dios: Necio, esta misma no*

Tom. II.

che te quitan el alma: Y lo que has aperebido de quien será? (14) Digoos la verdad, oyentes, que en este caso siento que las venas se me yelan. Porque qué cosa fue la que propuso hacer este, la qual à vosotros os causaria escrupulo de pecado, à lo menos notable? Dixo, que queria primero derribar sus graneros, y despues bolverlos à hacer: *Derribaré mis graneros, y haré otros mayores.* (15) Y ay entre vosotros quien de esto haga escrupulo? Antes bien, quantos ay que aviendo nacido en Palacios acomodados, jamás se quietan: fino que siempre se emplean en fabricar, y derribar, en derribar, y fabricar? Dixo, que despues queria descansar: *Diré à mi alma, descansa.* (16) Y el descansar es culpa tan grave? Si le huviesse dicho, que moveria à otros pleytos injustos, que mataria, que viaria de assassinos, ò que se defahogaria con torpezas horrendas, yo lo entenderia. Pero qué mal era estar se por la mañana echado largamente en blancas plumas? Dixo, q queria tener de allí adelante vna buena mesa: *Come, bebe, banquetea.* (17) Y no se sabe quan dificilmente los Theologos hallan pecado de gula

(14)

Dixit autem illi Deus: stulte hac nocte animam tuam repetit à te: Et quæ parasti cuius erunt?

(15)

Destruam horrea mea, & maiora faciam.

(16)

Dicam animæ meæ, requiesce.

(17)

Con ede, bibe, epulare.

la que sea mortal, si bien acelerare la muerte à tantas personas? Como, pues, fue no obstante contado este miserable tan horriblemente en el numero de los necios, esto es, de los reprobos? Oídlo de la boca misma del Señor: porque que-ria en tanta abundancia guardarlo todo para sí solo. Y así concluyó el Señor desta forma: *Así será de quien atesora para sí, y no es rico para Dios.* (18)

(18)

Sic est qui sibi thesaurizat, & non est in Deum dives.

(19)

Sibi.

O qué palabra tan horrosa es aquel *para sí!* (19) Tragárselo todo para sí? O qué infaciabilidad! O qué codicia! O qué perjuicio de los pobres desamparados! Es menester hazer lo que las canales, no lo que las caribdis. Así que veis que el gloton mismo no se dize sentenciado al Infierno como inestioso, ni como sanguinolento, ni como perjuro, ni como blasfemo, sino solo porque llenando el vientre de alimento superfluo, desapiadadamente lo negaba à la hambre agena; ò si lo daba (como mostrò le parecia à San Agustín) no lo daba bastantemente, *no apacentaba dignamente:* (20) y así no se dize, que Lazaro *desdigne palcebat.* *que caian de la mesa del*

(20)

Serm. 19. de Verb. Ap. Nō digne palcebat.

rico. (21) porque quizá esto le era permitido; sino *hartarse,* (22) que es lo que le era negado. Y quizá, si este rico hubiera vivido en estos nuestros dias, no le hubiera faltado algun Theologo benigno, que lo escusasse amorosamente, diziendole: *Qué necesidad tiene este pobre de estarse siempre delante de vuestra casa? Acaño faltan en Jeru-* salen otros ricos, adonde ir à pedir de la misma forma? Vaya, vaya, que si bien está llagado, mas no estropeado, de suerte q̄ no pueda moverse. Y con todo, el rico está allà abaxo en el Infierno, y no allà abaxo en qualquier modo, sino sepultado en vn abismo profundísimo: *Fue sepultado en el Infierno.* (23) Y por qué causa? Yo que soy ignorante, no sè dezir otra cosa mas que esta: porque abundaba, y no hazia limosnas, à lo menos proporcionadas à su proprio estado: *No apacentaba dignamente.* (24) Esta, pues, es la ley: quien abunda, dè: *Vuestra abundancia supla à su pobreza;* (25) así lo encomendò el Apostol à sus Corinthios. Y notad, que *inopia* es cierta suerte de necesidad, mas no solo no es extrema, pero ni aun

(21)

Cupiebat manducare de micis, quæ cadebant de mē: (22) sa divitis.

(23)

Saturari.

(23)

Sepultus est in inferno.

(24)

Non digne palcebat.

(25)

2. Cor. 8. 14. Vestra atundantia illorū suppleat inopiam.

gravissima: y como tal suena falta, pero no mendiguez. Si la obligacion de hazer limosna se reduxesse à solo los casos de necesidad muy urgente, seria vna obligacion rarissima: ni las Divinas Escrituras estarian llenas de quejas, de espantos, de clamores, de suplicios contra los ricos, si estos faltassen tan poco en cumplirla. Puedese hallar necesidad mas comun, que aquella, en que estàn aquellos, que todo el dia suelen andar tras de nosotros por las calles publicas con sus enfadosos clamores? Y con todo, oïd la terrible amonesta del Señor en el Ecclesiastico: *No dexes que los que andan detrás de ti para que les des te maldigan: porque serà oïdo el ruego de quien te maldice en la amargura de su corazon.* (26) Por tanto, à mi parecer la obligacion mas fuerte de hazer limosnas, ò à lo menos la mas frequente, no resulta de la raiz de la necesidad, que està en el pobre, resulta de la raiz de la abundancia, que ay en el rico.

4 Muy bien està, me direis. Mas aqui estriva toda la dificultad, en que abundemos. Por què quien ay el dia de oy apenas, que no haga harto de vivir segun

su estado? El Mundo se ha enseñado ya à tanto lucimiento de vestidos, de joyas, de galas, de coches, de alhajas, de menages, de vajillas, que aun quando poseyessemos dobladas rentas, apenas nos bastarian para mantenerlo con aquel decoro, que seria conveniente à nuestra decencia. Què quereis que yo os diga à esto, oyentes muy amados? Si vosotros para vuestro obrar tomais la norma de lo que se vsa en vn mundo tan dissoluto, como el de oy, no ay que dezir. Convendrà que Christò baxe ya de aquel monte, sobre quien la primera vez abriò los labios, y que cortando el Sermon por medio, desista de tantas sublianes enseñanzas tuyas, con las quales vedò la demasiada sollicitud en orden al sustento, en orden al vestido, porque ya no es posible practicarlas. La norma, pues, no ha de tomarse del mundo necio, aviendo ya definido Santiago, que *qualquiera que quisiere ser amigo de este siglo, se constituye enemigo de Dios.* (27) Pues de quien se ha de tomar? Del mundo mas juizioso, del mundo mas prudente, ò por dezir mejor, de el Reformador del Mundo,

(26)
Eccles. 4. 5.
Ne relin-
quas quar-
tibus tibi re-
tro maledi-
cere. Male-
dicētis enim
tibi in ama-
ritudine ani-
mæ, exau-
diatur depre-
catio illius.

(27)
Iacob. 4. 14.
Quicumque
voluerit ami-
cus esse sa-
culi huius
inimicus
Dei consti-
tuitur.

el qual ha querido por tanto, que todo sequaz suyo renuncie en el Bautismo à todas las pompas diabolicas, que no son mas en fin, que pompas vanas, desahogos, relajaciones, superfluidades inmoderadas. Y si se và con esta norma en la mano, que es la fiel medida, sacada del Santuario, ò, y quanto avrè yo de encontrar de superfluo, sino en todos, à lo menos en muchos de vosotros! Y si yo no os sè explicar aqui qual sea esta norma; la razon es, porque lo superfluo bien se puede determinar à cada vno en particular (como se hace quando se quiere podar en la huerta vna muchedumbre de plantas viciosas) mas no en general. En lo demas, què necesidad teneis de mi, si he de dezir la verdad, para este efecto? No sabeis vosotros tan bien determinaros por vosotros mismos lo superfluo en la obligacion que os apremia de servir à Dios, segun vuestro estado; no curandoos de hacer tantas cosas mas, como hacen por èl muchísimos, no dirè ni solitarios, ni Religiosos, sino aun seglares como vosotros, los quales vsan el confesar, y conulgar cada ocho dias, frequentan Mo-

nasterios, frequentan Congregaciones, y hacen otras obras de piedad, que vosotros llamais no necessarias? Y como, pues, no sabeis determinaros por otra parte vosotros vna tal superfluidad en la obligacion, que os apremia de servir al mundo: sino que apenas veis à otros de vuestro grado hacer vn exceso, como el que poco ha se dezia, en vestidos, en joyas, en galas, en coches, y en otras cosas do este jaez, quando os juzgais en la necesidad de imitarlos? Ha, esta si que es ignorancia afectada! *Escondese esto à los que quieren;* exclamarè con San Pedro, *escondese esto à los que quieren;* (28) porque como conocis lo superfluo en vn caso, asì debriais de buena razon conocerle tambien en el otro. Y asì os digo por vltima conclusion, que os es permitido de mantener el estado decorosamente, esto quien lo duda! Mas no segun aquellos vfos, que si quereis juzgar rectamente, bien sabeis conocer por vosotros mismos, que son abusos.

5 Verdad es (si bien se considera) que aquello, que os hace estar siempre menesterosos, no es tampoco el deseo de mantener el tal

(28)

2. Petr. 3. 5.
Latet hoc
volentes.

tal estado, es la ansia de mejorarlo. Ninguno se contenta ya con el Santo Job de morir dentro de aquel nido en donde nació, y de dezir à Dios: *Morirè en mi nido.* (29) Quien es Labrador quiere hacerse Ciudadano, quien es Ciudadano quiere hacerse Cavallero, quien es Cavallero quiere subir à vn folio de dominante; y así quando llegará à tener lo que baste para satisfacer à su ambicion? *Sorberàse vn rio, y no se maravillará,* (30) dice el mismo Job. Sorberàse vn Nilo de oro con aquella facilidad, con aquella franqueza, con la qual otro se beberia vn trago de agua; y quando se avrà tragado todo el oro profano, anhelará al Eclesiastico: *Y tiene confianza,* prosigue alli, *de que todo el Jordán desaguará en su boca.* (31) Si ha de ser licito, pues, retener todo aquello, que es menester no solamente para conservar el estado, sino aun para ensalzarlo, os concedo, que nada os sobra para dar limosnas. Pero no veis, esto supuesto, la ventaja que tendrian sobre los otros ricos los ambiciosos?

6 Yo biena vengo en que mireis à ensalzar vuestro estado: si, señores; pero

en que manera? En aquella que es la estimable. Adelantaos en letras, adelantaos en piedad, adelantaos en honestidad, adelantaos en caridad, y entonces si que avreis llegado à la verdadera gloria. Creis vosotros que llegareis jamás à ser gloriosos con echar vna librea la mas vistosa, que tenga alguno de vuestros iguales, con sustentar cavallos, con sustentar perros, ò con mudar el zaguán de casa en vn capitolio? Todo al contrario. Antes bien os podrá ser esto vn eternizar la ignominia de el proprio nombre: Porque quantos vieren despues aquellos gastos tan excessivos en qualquiera genero, que avrán de dezir? Avrán de acordar la ambicion de quien los hizo, los robos, las codicias, la dureza con los pobrecillos. Y así os sucederá lo que à aquellos, que desconfos de hacer celebre para con todos su nombre, levantaron la alta torre de Babilonia, diciendo à porfia: *Venid, celebremos nuestro nombre:* (32) y de donde esperaban celebridad, no obtuvieron sino confusion. Quereis gloria segura, solida, durable? Sed limosneros. Esta es entre todas aque-

(32)
Gen. 11. 4.
Venite celebremus nomen nostrum.

(29)
Job. 9. 18. In nidulo meo moriar.

(30)
Job 40. 18. Absorbebit fluvium, & non mirabitur.

(31)
Et habet fiducia, quod influat iordanis in os eius.

aquella virtud, à quien se ha prometido fama eterna: *Sus limosnas*, dize el Eclesiastico, *las referir à toda la Iglesia de los Santos.* (33) Para alabar en alguno las otras prerogativas, raro serà que concuerde todo vn Pueblo entero, *toda la Iglesia.* (34) Lo que vno llama justicia, otro llama rigor; lo que vno llama prudencia, otro llama política; lo que llama vno paciencia, otro llama puslanimidad, y así en lo demás. Pero en la beneficencia ninguno apetece cabilar, porque es virtud muy provechosa à todos, muy acepta, muy aprobada. Y así no *la justicia*, (35) no, no *la prudencia*, (36) no *la paciencia*; (37) sino què? *Sus limosnas las referir à toda la Iglesia de los Santos.* (38) De donde nace, que aun aquel deslenguado Maciñon, que con su desvergüenza se avia atrevido à hacer mosa de tantas obras admirables de San Carlos, quando oyò despues, que renunciaba Abadías, daba, repartia, y se despojaba de quanto tenia, por hazer bien à los Pueblos, enmudeció, ò por mejor decir, se rerrató publicaméte, diziendo: *Aora si que yo te creo.* Tanto hasta los maldicientes mas rabiosos se vnen à

bendecir à los caritativos: *El que es inclinado*, dize Salomon, *el que es inclinado à la misericordia serà bendito.* (39) Esta, pues, oyentes, es la verdadera gloria, à la qual quiero yo que aspireis, no à aquella que os prometeis vanamente de vuestras ostentaciones. Y si así lo hiziereis, es verdad que no tendreis ya nada superfluo; mas por què? Porque todo se lo dareis à Dios.

7 Y sino satisfechos de gloria, deseareis tambien asegurar las rentas à vuestra casa, de aumentarlas, de mejorarlas, de fuerte que abunden, hazed esto mismo que aora os he dicho: dadlas por Dios largamente: Vosotros dezis que no hazeis limosnas, porque no tenéis dinero. Y yo os digo, que no tenéis dinero, porque no hazeis limosnas: *El que dà al pobre no padecerà necesidad*, (40) dize el Sabio. Mas por què decir solamente *no padecerà necesidad?* (41) Ha, que esto es decir muy poco! Porque quien es limosnero, no solamente no llegará à ser menesteroso, como sucede en vn pozo, que nada mengua con dar, sino que se enriquecerà con el mismo empobrecerse. Y así oíd lo que el mismo Sabio es-

(33)

Ecl. 3 1-9.

Eleemoly-
nas illius
enarrabit
omnis Ec-
clesia San-
ctorum.

(34)

Omnia Ec-
clesia.

(35)

Iusticiam.

(36)

Prudentiam

(37)

Patientiam.

(38)

Eleemoly-
nas illius
enarrabit
omnis Ec-
clesia San-
ctorum.

(39)

(39)

Prov. 22.9.

Qui pteaus
est ad mite-
ricordiam
benedicetur

(40)

Prov. 28.27

Qui dat pau-
peri non in-
dige bit.

(41)

Non indige
bit.

Simil.

criviò en otro lugar: *Honra al Señor de tu hacienda; y que sucederà? Y se llenaràn tus troxes de bartura, y tus lagares rebosaràn de vino.*

(42) O ricos, pues, ò interresados, ò infaciabes, donde estais? Para que andar desterrados de las casas paternas para entrar en ellas à cada hora nuevo dinero? Por que traspassar tantos apeninos? Por que penetrar tantos alpes? Por que perderos en tantos mares? Ea, que yo os quiero enseñar vn camino mas facil para conseguir el intento! Rebolved las proas à tierra, y no os cureis de fiar la vida de vn leño tan fragil. Quereis mas, que tener llenos los graneros? Que tener proveidas con abundancia las bodegas? Veis aqui el modo. Haced cada dia honra à Dios con vuestras limosnas: *Honra al Señor de tu substancia: (43) y vereis despues quanto bastaràn las mismas industrias mas ordinarias para haceros felices: Llenarànse tus troxes de bartura, y tus lagares rebosaràn de vino. (44) Que dezis à estas palabras, que son tan claras? Pareços acaso que no sean de Dios? Esto sería heregia, pues se leen en los Proverbios. Y si son de Dios, que temeis? Que*

no pueda cumplirlas? Esto es tratarlo de engañoso. Que no quiera? Esto es tacharlo de falso. Probad vn poco, probad, y conocereis muy presto si es fiel: *Probad, probadme sobre esto*, son puntualmente palabras, que el Señor dixo otra vez por Malaquias sobre este proposito, *probadme sobre esto, y vereis sino os abro las ventanas de el Cielo, y os vierto mi bendición*: hasta que punto? *Hasta la abundancia: (45) que es aquello que yo os prometi.*

8 Direis, que si esto fuèssè así, los mayores avarientos serian luego los mayores limosneros de el mundo, por el deseo de acumular por este camino mayores haciendas. Os concedo, que serian tales, si comenzassen à fiarse vn poco de Dios. Pero aqui està la dificultad, en que comienzen. Tambien todos los lascivos se harian castos, si comenzassen à probar los deleytes de vn corazon puro. Tambien todos los seglares se harian claustrales, si comenzassen à probar la quietud de el divino servicio. Pero no ay peligro de que todos lo sean; porque no ay peligro de que todos se resuelvan à vencer las primeras dificultades;

(45)
Malach. 3.
10. Probate me super hoc, si non apernero vobis cataraetas cœli, & effudero vobis benedictionem vsque ad abundantiam.

(42)
Prov. 3. 6.
Honora Dominum de tua substantia, & implebuntur horrea tua saturitate, & viuio torcularia tua redundabunt.

(43)
Honora Dominum de tua substantia.

(44)
Implebuntur horrea tua saturitate, & viuio torcularia tua redundabunt.

tades, las quales en toda obra son siempre las mayores. En lo demás creedme à mi. Este, oyentes, generalmente hablando, es el verdadero camino de asegurar las rentas de vuestra casa, de ampliarlas, de acrecentarlas, la limosna, porque esta es la arte de ganar la mas facil, y juntamente la mas segura. La mas facil, porque esto es dar à usura. La mas segura, porque es dar à vn banco, que no quiebra: *Dà à usura à Dios el que tiene misericordia de el pobre,*

(46)

Prov. 19. 17
Faveneratur
Domino qui
miseretur
pauperis.

(47)

Prov. 18. 7.
Qui despici-
t deprecā-
tem sustine-
bit penuria.

(46) dize el Sabio. Al contrario la durezza con los pobres, que hará? Poco à poco os echarà por puertas: *El que desprecia al que le ruega, sufrirá penuria,* (47) dice tambien el mismo. Leed al Turonense, y hallareis, que à vna señora, llamada Tarasia, se le fue à fondo vna Nave cargada de trigo en el punto que negò à vn pobre vn pan. Leed al Metafraste, y hallareis que à vn negociante, llamado Faustiano, se le perdieron onze Vagales llenos de mercaderias, al tiempo que rehusaba dar à los pobres algun alimento. Leed à varios Escritores tambien modernos, y hallareis, que à vn Sueco, llama-

mado Quiggero, le comieron todos sus granos los demonios, que se le entraron en el granero en forma de bueyes, porque en tiempo de carestia lo tenia cerrado à los pobres. Muy frivola, pues, es vuestra escusa siempre que dezis, que sino dàis à los pobres largamente, es por no deterioraros en vuestro estado: sea como dezis. No quereis deterioraros en el estado? Dad à los pobres. Assi vendreis no solo à mantenerlo, como he dicho, sino à ensalzarlo, por aquella deuda tan copiosa, tan cierta, que adquirireis contra Dios: *Què cosa puede aver mas duradera, que el hombre* (como hablo San Zenon) *de quien el mismo Dios se professa deudor.*

(48)

9 Si bien deteneos: que yo no querria que fuesen jamás recompensas terrenas aquellas, que pretendis de Dios por vuestras limosnas. Ea, que en esta vida somos huéspedes, ò esse debito por dezirlo mejor, somos peregrinos, somos passage-ros, de donde nace que los bienes terrenos mas nos son de peso, que de ayuda. El Cielo, pues, querria yo que os enseñasseis à pedirle, el Cielo, el Cielo: no curandoos

(48)

Serm. de
Avant. Quid
enim esse po-
test diutius
hominem, cu-
deus profite-
tur Deus se
rem.

randoos jamàs de ser muy ricos, mientras estais aqui abaxo fuera de vuestra casa. Dezidme vn poco: Si vno os fuesse deudor de vna gran fama, y encontrandoos quando solitarios os bolveis de vna tierra extraña, quisiesse pagarosla entonces en el camino real, entre las selvas, entre las soledades, ò por dezirlo en breve, en vna tierra de ladrones; no le rogariais que esperasse à que llegasseis à vuestra patria? Pues haced lo mismo con Dios. Rogadle que aguarde à haceros ricos en el Cielo. Y si entre tanto el repartir frecuente, limofnas os reduxere à algun poco de pobreza, tanto mejor. Sed en hora buena pobres, con tal que lo seais por Dios: *Pierde el dinero por tu hermano*, dice el Ecclesiastico, pierdele, pierdele, *piende el dinero*, (49) porque esto es el ser limofnero. Mientras se queda vno con capital, no es mucha loa. Es querer hacer como aquellas fuentes, las quales parecen liberales, y no lo son, porque tanto reciben, quanto vierten. Yo os he dicho hasta aqui, que estais obligados à repartir largamente entre pobres lo que os sobra, segun vuestro estado, y os lo con-

firmo. Mas no querria que por esto errasseis; porque vna cosa es que esteis obligados à dar solamete a quello (en los casos à lo menos ordinarios) otra cosa es, que no ayais de dar sino aquello. Del basilisco nos escriben los naturales, que por mas que al comor quiera estar siempre solo, con todo esso, aviendo comido lo que le basta, llama con apacible silvo à los otros animales; para que gozen de aquello, que le sobra. De manera, que quando yo hagais mas por Dios, que repartir lo superfluo, perdoadme si os lo digo, hareis aquello à que saben tambien llegar, no solamente las aguilas, y los buitres, sino los mas fieros dragones. A mucho mas conviene, pues, que aspire cada vno; que es à poder dezir tambien con el Santo Job: *Acafo comi solo mi bocado de pan, y na comiò del el pupillo?* (50) Quando no tengais otra cosa, por dezirlo así, que vn bocado de pan, aquel mismo debeis partirlo con los pobres. Entonces si, que verdaderamente les dareis lo que es vuestro. Mientras les dais lo superfluo, les dais aquello, que no es vuestro, sino de ellos: *Las superfluidades de los ricos,*

Simil.

(17)

749)

Eccles. 13.
Perde pecuniam propter fratrem suum.

Simil.

(17)

(12)

(50)

Job. 31. 17.

Si comedi

buccellam

meam solus

& non co-

medit ex ea

pupillus.

son

son cosas necesarias de los pobres (dice el Padre San Agustín) *posseense las cosas ajenas, quando se poseen las cosas superfluas.*

(51)

In Psal. 147
Superflua
divitum, ne-
cessaria sunt
pauperum,
possidentur
aliena cum
possidentur
superflua.

(52)

1. Iom. 3. 17
Qui habue-
rit substan-
tiam huius
Mundi, &
viderit fra-
trem suum
necessitate
habere, &
elauferit vi-
cera sua ab
eo, quomo-
do charitas
Dei manet
in eo?

(53)

Non vide-
bit.

(51) Bien se yo que os puede quedar vna duda: y es, que si todos vosotros estais igualmente obligados á dar de limosna lo que os sobra del sustento decente de vuestro estado, no ayra diversidad ninguna entre vosotros, que poseais bienes patrimoniales, bienes paternos, y aquellos que poseen bienes de la Iglesia. Pero os engañais. La diferencia es grandissima. Porque quien abunda de solos bienes mundanos, basta que haga limosna quando se encuentre con quien estè menesteroso. Y asi oíd como habló San Juan: *En el que tuoiere los bienes de este mundo, y viere á su hermano que tiene necesidad, y con todo esso cerrare sobre el sus entrañas, como está la caridad de Dios?* (52) De manera, que todas las veces que por el contrario no viere, (53) que es decir, todas las veces que no supiere la tal necesidad, no está obligado, como infirió Santo Thomas, á buscarla, á investigarla, á informarse ansiosamente. Pero aque-

llos que tienen bienes Ecclesiasticos están obligados: *Quanto tienen los Clerigos es de los pobres* (dice San Geronymo) *y deben los mismos velar sobre acoger á los pupillos, peregrinos, y pobres.*

(54) Y es la razon, porque á los legos, especialmente á los particulares, basta que se porten con el pobre como hermanos, socorriéndole quando les pide. Al contrario á los Ecclesiasticos esto no basta. Conviene que estos con el pobre se porten como padres, á los quales no solo toca oír las instancias de sus hijos, sino prevenirlas. Por otra parte es mucha verdad, que los Ecclesiasticos han de proceder tambien en su estado con decoro. Con todo esso, en su estado es mas facil hallar generalmente lo superfluo, que no en el nuestro: y esto por dos capitulos. Primeramente, porque ellos son de la Tribu de Levi, y asi deben vivir mucho mas despegados, tanto de la sollicitud de los posterros, quanto de la esclauitud de los parientes, diciendo á todos ellos con grande animo: *No os conozeo.* (55) Lo segundo, porque como el Concilio manda, no solamente han de despreciar mas que los otros

(54)

Ad Damasc.
Quidquid
habent Cle-
rici paupe-
rum est, &
(suscceptioni
pupillorū,
peregrino-
rum, & pau-
perū debēt
in vigilare.

(55)

Deut. 33. 9.
Nescio vos

toda pompa vana, sino de mas à mas han de professar que la desprecian: *En todo su modo de vivir no ha de aparecer cosa alguna q̄ no nos muestre el desprecio de las vanidades.* (56) Y así ved quan grande sea la diferencia. Pero esto què importa para nuestro primario intento? Basteos el saber, que si los Eclesiasticos cometen sacrilegio todas las veces que disputan à los pobres sus sobras, vosotros cometeis rapina. Y así, què debeis hacer? Vencer aquel afecto imoderado al dinero, que os predomina, desarráigarlo, sacarle aun las mas menudas hebras, acordandos, que de qualquier modo que vayan las cosas, dos son en fin las puertas para entrar en el Cielo. La vna es la del padecer; la otra es la del compadecerse. Vosotros dificultosamente podeis entrar por la del padecer, porque amais mucho vuestras comodidades. Luego es necesario, que entreis por la del compadeceros. Y no veis que necesidad es la vuestra, sino sabeis compraros la eterna salud, ni aun à tan vil precio, como es el de la limosna? *Ay quien redima muchas cosas à poca costa,*

(57) dice el Eclesiastico. Y quien es este? El limosnero. Porque, aunque reo de muchos castigos, no està obligado à cubrirse de silencio, à ceñirse de cadenas, à hacer que de sus venas corra la sangre. Basta para Dios, que en vez de sangre de dinero, porque la limosna tiene vna virtud satisfactiva admirable: *Ella es la que purga los pecados; así lo dixo el Angel al Viejo Tobias, y hace hallar la misericordia.* (58) *Purga los pecados en quanto à la pena, y hace hallar la misericordia en quanto à la culpa. No la halla, (59) como la contricion, y la confesion, que la consiguen. Sino hace hallarla, (60) porque dispone el alma à conseguirla, casi estoy por decir infaliblemente: Gran confianza será delante del sumo Dios la limosna para quantos la hacen.* (61) Y si me preguntais qual sea la razon de esto, os confieso, oyentes, que no se darosla. No se decir otra cosa, sino que ha agradado à Dios honrar esta virtud, mas, sino me engaño, mas con mucho, que lo que ella merece, para hallar así mas segura la provision à tantos, y tantos, los quales debiendo por buen gobierno de todo el

(57)

Ecl. 20. 13
Est qui multa redimat modico pretio.

(58)

Tob. 12. 9. Ip
sa est, que purgat peccata, & facit in venire misericordia.

(59)

Non invenit.

(60)

Facit invenire.

(61)

Tob. 14. 12.
Fiducia magna erit coram summo Deo elemosyna omnibus facientibus eam.

(56)
In toto vite genere nihil in eis debet apparere, quod vanitatum contemptum non præferat.

gènero humano estar sujetos à infinitas necesidades, corrian de otra forma el vltimo riesgo de confundirse en ellas olvidados de los ricos avarientos. Y asist ved, que Christo en el vltimo dia no pondrà su cuidado mayor en contar las obras eximias, que havieremos hecho en tantos otros generos, sino las obras de piedad: *Que Abel padeoid, que Noe guardò al mundo, que Abraham recibì la Eò; y aun si quereis mas, que Pedro cabeza abaxo fue crucificado, lo calla Dios; y esto es lo que solo clama;*

(62) *(asì dezia palmado vn S. Pedro Chryologo) y esto es lo que solo clama, que el pobre fue proveido de comida.* (61) Y vosotros aun no sabeis resolveros à dar quanto pudiereis por tanta ganancia? Dadlo, dadlo, porque de otra suerte podrà llegar à espes vn dia, en que malgaisis, pero en resuspinus al cendz D. us tace; & hoc clamat solù, quod comedit pauper.

(63) *Psal. 111. 9* Disperfit, dedit pau-

peribus.

molliero, el qual no verda; como hacen los avarientos, no contrata, no trueca, sino dà; y dà à aquellos de quienes no puede esperar nada, dà à los pobres, (64) dà mucho, dà à muchos, y dà de manera, à qualquiera que se balle en necesidad, aunque comun, que parece que arroje: *Disperditio, dno à los pobres.*

(65) Pero no es verdad: no arroja, no, sino queremos dezir que tambien arroja quien siembra: *Su iusticia permanece para siglos de siglos.* (66) *Su iusticia,* (67) lo limosna (que tal es el nombre, con el qual frequentemente se llama en las Escrituras este acto de caridad, tan cercano està à los que son de justicia)

Su iusticia, (68) quedrà eterna en el merito, eterna en la paga; *queda para siglos de siglos.* (69) *Su fortaleza serà exultada en la Gloria.* (70) Ya sabeis, que cornu iuguaica fortaleza, significa furor, significa dignidad; pero entre las otras cosas significa tambien la trompeta; y con la trompeta, como escribe Lira, se acostumbred entre los Hebreos à convocar los pobres à recibir limosna: en tanto grado, que aviendo degenerado esto, ò en jac-

11 *Repartid, diò à los pobres.* (63) He aqui el li-

(64) *Pauperibus;*

(65) *Disperfit; dedit, &c.*

(66) *Iustitia eius manet in seculum scilicet.*

(67) *Iustitia eius;*

(68) *Iustitia eius;*

(69) *Manet in seculu, &c.*

(70) *Cornu eius exalabitur in gloria.*

tancia, ò en hypocresia, lo prohibió despues Christo, quando dixo: *Quando haces limosna no quieras tocar con trompetas delante de ti.* (71) Pero quando esto se hizo solo por caridad, fac muy digno de alabanza; y assi pudo decir entonces el Psalmista: *Su trompeta será ensalzada en la gloria.* (72) Esta trompeta tan benefica recibirá en el dia vltimo vna gloria maravillosa. Porque todos los pobres bendecirán à aquel rico, que hambrientos los llamó à satisfacerse con su pan: bendeciránle los Angeles, bendeciránle los Arcangeles, bendeciránle el mismo Jesus, admitiendolo à la parte en su Reyno: *El pecador verá, y se alegrará.* (73) El pecador verá vna gloria tan grande, y saldrá furioso de sí. Imaginad, que allá en la plaza se ponga en venta vna posesion riquissima, fertilissima, felicissima, la qual no obstante se pueda obtener por precio bastantemente vil. Ponefe delante vn avariento, pero despues se retira, porque no se ajusta por pocas doblas de diferencia. Viene otro, la compra, gozala, gobiernala, y dentro de brevissimo tiempo saca de ella tan gran ganancia,

que es inexplicable. Mirad si el otro avarientazo, que esto ve, se morirá de envidia. Se consume, se buelue contra sí, se dá contra las paredes, rechina los dientes, que con el veneno se le han buelto cardenos: *El pecador lo verá, y se enojará, rechinará los dientes, y se consumirá.* (74) Pero de qué le sirve? Por mas que entonces desee comprar tal posesion à qualquiera precio, no es ya tiempo: *Perecerá el deseo de los pecadores.* (75) Christianos, no es menester que yo aqui os haga la aplicacion: hacedla vosotros. Yo solamente os preguntaré, qué sería, si à volótro os tocasse el gemir tan grandemente en el dia final por el amor que tuvisteis al dinero? No sea assi. Convenid en lo que debe hacerse, mientras se puede, convenid en lo que debe hacerse; porque do otra suerte, ò qué rabia será la vuestra, aunque toda vana, en el discurso del tiempo! No mireis aora à ciertos hombres, que tanto apreciaban aquella su plata mohosa. Dexad, pues, que aun se tengan en el talego las sobras, no obstante lo que Christo ha ordenado esta mañana en su Evangelio:

(71)
Matth. 6. 3.
Cum facis
elemosynā
noli tuba
canere ante
te.

(72)
Cornu eius
exaltabitur,
&c.

(73)
Ps. 111. 10.
Peccator vi-
debit, & iras-
cetur.
Simil.

(74)
Peccator vult
debit, & iras-
cetur, denti-
bus suis fre-
met, & ta-
bescet.
(75)
Desiderium
peccatorum
peribit.

llevenlo à casa, ponganlo debaxo de llave, ciérenlo, conservenlo, guardenlo. Ay de mi, que estos puntualmente son aquellos, que jamás, como dice el Profeta, jamás de todas sus riquezas facan algun provecho: *Aquellos que guardan las vanidades en vano.* (76)

(76)

Jon. 2. Qui custodiunt vanitates frustra.

Segunda Parte.

12 He querido yo exortaros hasta aqui à socorrer largamente à los pobres; mas ay de mi, que el dia de oy no seria poco, si algunos, en vez de socorrerlos, como he dicho, no los oprimiessen. Y no es manifesto poderse decir oy con demasiada verdad con el Eclesiastico, que *los pastos de los ricos son los pobres?*

(77)

Ecl. 13.23; Pauci divitum sunt pauperes.

(77) Ay ricos, que hallan en los sudores de los pobres, como en vn fondo muy pingue quanto quieren, hallan comida, hallan vestido, hallanlo todo. Hacenlos trabajar, y despues no los pagan. Qué he dicho solamente no los pagan? Los injurian, los maltratan, los espantan, y no temerán de decirles, que se vayan en hora mala. Y no os parece, oyentes, si alguna vez huvierais caido en tal exceso, que avreis de

dar rigurosa cuenta? Tener auiso para injuriar à vn oficial, à vn trabajador, à vn criado, ù à otro semejante acreedor, porque os parece importuno en pedirlos lo que es suyo? Este es, pues, el amor, que mostrais à aquella pobre gente, que tan ardentemente ha encomendado Christo? Esta es la piedad? Este es el agrado? El mismo

Abrahan, quando huvo de negar à vn condenado vna gota de agua, le diò à lo menos buenas palabras. No le respondiò. Ha gloton, ha cruel, de qué sirve estàr aqui pidiendo, abrasàte, angustiàte, arrabiàte, bien te lo mereces. Respondiòle, *Hijo*, y solo le acordò, que no se quejasse, si entonces padecia, porque bastantemente se avia holgado: *Recibiste bienes en tu vida.* (78) Como, pues,

(78)

Luc. 16.25; Fili receptisti bona in vita tua.

procedeis aora con tanta inhumanidad con aquellos, que quizà estarán algun dia en el Cielo en mas elevado lugar que vosotros? Aun quando no pudieffis satisfacerles, debriais quando menos responderles suavemente à sus instancias, acogerlos, acariciarlos, despedirlos, satisfechos à lo menos de vna vista amorosa; y no imitar aquellas

Simil.

nubes del año , las quales quando la tierra abre ázia ellas cien bocas para pedir el agua , que por largo espacio le han negado , le dan por respuesta vna rociada de granizo , como vn torbellino de pedradas. Pero si por otra parte os hallais demasiado hábiles para pagarles , como los podreis tratar así ? O que juicio os aguarda ! O que perdicion ! O que pena ! O que profundo abismo ! *Si verdaderamente se ha de hacer un juicio sin misericordia con aquel que no usó de misericordia ; (79) os dexo que considereis con San Anselmo , con San Geronymo , con San Gregorio , y con otros tales infinitos : Què juicio se hará con aquel , que usare de las rapiñas ? (80) Y no es esta acaso la rapiña mas cruel , que puede usarse ? Porque si el dinero , que quitais à aquellos infelices , fuesse dinero que les huviesse venido por herencia , sin descomodidad , sin trabajo , el quitarfelo sería vn mal mas suportable. Pero no es así : es dinero que ellos se han grangeado con sus manos , que tienen por tanto llenas de callos , con sus vigi-lias , con sus viages , con sus continuas fatigas. Y como,*

pués , teneis animo para defraudarlo tan francamente , sustentando no pocas veces à costa de numerosos hambrientos vuestras vanidades ? San Francisco de Paula , reprehendiendo en vna ocasion con voz intrépida à Alfonso , Rey de Napoles , por las violencias que usaba sobre sus vassallos , tomó algunas monedas de aquellas que le acababan de traer los alcavaleros ; y partiendolas luego por medio à vista del mismo Rey , le hizo ver que todas corrian sangre. O si yo pudiesse , oyentes , poseer de presente en mis manos vna virtud como aquella de tan gran Santo , dichofo yo ! Quanta sangre , si , quanta sangre haria yo correr quizá en esta Iglesia à vuestros ojos ! Yo sé , que no tendria aquí prompts los martillos con que ponerme à despedazar aquellas monedas , que tantos retienen consigo injustamente. Pero esto que importa ? Bastariame llegarme cerca de algunos , y exprimir silenciosamente aquellas sus telas finísimas que tienen acuestas , aquellos brocados , aquellas sedas ; o que viva sangre ! Que viva sangre se veria caer à hilos de aquellas libreas , que pri-

Ludovic. de Atticibi in Histor. Mōnim.

(79)
Iacob 2. 13.
 Si enim iudicium sine misericordia fiet illi , qui non fecit misericordiam.

(80)
 Quale iudicium fiet illi , qui fecerit , & rapinam ?

mero están viejas, que pagadas! Vamos á exprimir aquellas colgaduras. Veis aqui sangre. Vamos á exprimir aquellas cortinas. Veis aqui sangre. Vamos á exprimir, ó por decirlo mejor, vamos á horadar aquellos muebles tan preciosos: aquellas camas, aquellas colchas, aquellos cortinages, aquellas sillas bellísimas de terciopelo, aun de color de púrpura: plegue á Dios, vuelvo á repetir, plegue á Dios, que tambien estas cosas no ayan de llover sangre, y así mostrarnos, que aquella grana mas fina de que están teñidas, viene sobre todo de las venas de los pobres: si es verdad que el homicidio, y la detraudacion injuriosa de el estipendio, son dos pecados tan conformes entre sí, que no se distinguen: tanta hermandad tienen. Y ello es así: *Quien vierte la sangre* (oid, que es el Eclesiastico por su boca) *quien vierte la sangre, y quien defrauda al jornalero, son hermanos.* (81) Mas yo soy pecador; y así, que dunda ay, que no puedo moveros á compasión de los acreedores, con hacer á vuestra vista milagros tan estupendos? Ya, pues, me

parece que veo, que aquellos infelices, no sabiendo á quien bolverse, á quien reclamar, van casi con el pecho despedazado, delante de Dios. Y si desconsolados le pidieron justicia, pareceos que la conseguirán?

13 *He aqui que el jornal de los oficiales, que aveis defraudado, clama* (así lo protesta Santiago á los ricos injustos) *y su clamor ha entrado en los oídos del Señor de Sabaoth.* (82) Mas que quiere decir, oyentes, *Señor de Sabaoth*, (83) sino Señor de los Angeles, de las fieras, de los rayos, de los granizos, de los terremotos, de los torbellinos, de los diluvios, de las enfermedades, de las muertes, y en vna palabra, *Dios de los Exercitos*: (84) para denotar, que á los clamores de los operarios llorosos se abren todos los arsenales celestes, y se les dá facultad de sacar, aquello que mas les agrada, ó armas, ó armados, para resentirse de los agravios que les han hecho. Y quien avrá que dude de esto? Si hubo ocasion alguna en la qual se diesse Dios á conocer verdaderamente por vn grandísimo General de los Exercitos, quando fue?

(82)

Isa. 5.4. Ecce merces operariorum; quæ fraudata est à vobis, clamat, & clamor eorum in aures Domini Sabaoth introversit.

(83)

Dominus Sabaoth,

(84)

Dominus exercituum,

(81)

Ecc. 34.27. Qui effundit sanguinem, & qui fraudem facit mercenario, fratres sunt.

Fue quando peled contra los Gitanos. Porque contra estos sacò casi todo genero de milicias; relampagos, truenos, saetas, tinieblas, moscas, ranas, mosquitos, pestes, naufragios. Mas à favor de quien fueron tan horrendos aparatos, sino à favor de los pobres jornaleros, no pagados? Avian validose los Gitanos largo tiempo del trabajo de los Israelitas en fabricarles dos insignes Ciudades, y no solo no les aviã desembolsado jamàs el debido estipendio à sus fatigas, sino de mas à mas los avian obligado à poner en ello piedra, pajas, y otros materiales semejantes, que ocurrian à no leve costa. Esta injusticia fue aquella, que traxo à Dios finalmente à tan gran furor. Pues oyendo desde su alto Cielo las lagrimas de los oprimidos, primeramente què hizo? Cometio à los Hebreos, que astutamente se recompensassun de lo que les debian, recogiendo por prestado de los deudores quantos vasos preciosos pudieron aver. Matòles el ganado, arrancòles las viñas, destruyò los sembrados, arruinò las selvas, pasó à cuchillo los primogenitos; y finalmente arto,

jandolos como furiosos enmedio de las aguas, los anegò à todos, y diò con esto à los Israelitas materia de otra mucho mas copiosa recompensa en los grandes despojos, que tomaron de los cadaveres. Ni creais, oyentes, que sean estos comentarios de mi capricho. Lease el Escritor de la Sabiduria, en donde cuenta los prodigiosos favores hechòs à los Israelitas; y si alli se hallare, que Dios los *traspasò por el Mar Bermejo, y los llevó por copiosissima agua, à sus enemigos los sumergió en el mar,* (85) con lo que se sigue; hallaràse tambien, que con esto diò à los justos la paga de sus fatigas, (86) esto es (segun glosa literalmente Lyra famoso Interprete) satisfizo à los operarios de su deuda, rehizo à los trabajadores de sus daños, y diò en vna palabra à los Israelitas la recompensa de el trabajo, de que injustamente los avian defraudado los Egipcios. (87) Como puede ser, pues, oyentes mios, que los clamores de los jornaleros angustiados no os atierren, pudiendo ellos alcançar tanto de el Cielo? Sabed, pues, que estas son restituciones gravissimas,

(85)

Sap. 10. 18.

Transiit

illos per ma-

re rubrum;

Et transve-

xit illos per

aquam ni-

miam, ini-

micos autè

illorum de-

mersit in

mare.

(86)

Sap. 10. 17.

Reddidit in-

stis merce-

dem laboru-

suorum.

(87)

Recompens-

ationem la-

borum, qua

iniuste de-

fraudaverat

eos. Egypti

indispensables, indiferibles, porque se deben por titulos tan onerosos. Para que, pues, esperais mas? Esperais acaso à executarlas en la hora de la muerte? Bien, bien, esperad, pues, esperad, que Dios para satisfacer à la necesidad de vuestros acreedores, quizás os hará morir mucho antes de lo que quisiérais. No dudéis, que quizás yá en el Tribunal Divino se ha despachado el mandato de execucion contra vuestra vida, y quizás yá se ha entregado à la funesta alguacileria de los dolores, de las calenturas, de los frenesies, de las congoxas, para que procedan contra ella. Y quereis aun con todo esto dilatarlo?

14 Hi! que es tiempo de caer en la cuenta de vna vez, truncando todos los pretextos, que os retardan. Para que tantos subterfugios? Para que tantas escusas? Yo sè, que cada vno comienza al punto à dezir, que si hasta aora no ha pagado, es porque no puede. Mas por que no puede ordinariamente? Porque no quiere: *Enseñaron à su lengua à hablar mentiras.* (83) Y así entre aquellas pocas personas, que dixo el Señor en el Ecclesiastico, que abor-

recia en sumo grado, vna es *el Rico mentiroso*, (89) esto es, aquel Rico, si se cree à San Agustín, que por no pagar à sus miseros acreedores, alega continuaméte colores frivolos, y buelve à dezir: *No puedo.* (90) Falsedad, falsedad, porque *puede en lo que quiere, y no puede en lo que no quiere.* (91) Quando se trata de combites, de embriagueces, ò como *puede!* (92) Quando se trata de pagar à vn Monasterio sus libranças, *no puede.* (93) Quando se trata de Cantatrices, y de Comicos, ò como *puede!* (94) Quando se trata de dár à vna Iglesia sus legados, *no puede.* (95) Quando se trata de canes, de cavallos, de cazas, de semejantes recreaciones, por mas que sean costosísimas, ò como *puede!* (96) Quando se trata de dár à los criados sus salarios, aunque caidos de muchos años, *no puede.* (97) Si, buelvo à dezir: *puede en lo que quiere, y no puede en lo que no quiere.* (98) Dios os libre, amados oyentes, de el numero de estos: *Ricos mentirosos! Ricos mentirosos!* (99) O quan odiosos son à Dios! Y así os ruego, que no solo queráis dár para

(89)
Ecc1 25. 45.
Divitè meci
daccm.

(90)
Nõ possum;

(91)
Potest in ijs
quæ vult, &
in ijs, quæ
non vult,
non potest.

(92)
Potest.

(93)
Non potest.

(94)
Potest.

(95)
Non potest.

(96)
Potest.

(97)
Non potest.

(98)
Potest in ijs
quæ vult,
&c.

(99)
Divites meci
daces.

(88)

Jer. 17. 7.
Docuerunt
linguas suas
loqui mendacium.

Simil.

socorro de tanta gente lo que es fuyo, fino que contribuyais aun de lo que es vuestro, imitando à las tierras descalfadas, las quales recompensan el daño de la tardança con la liberalidad de lo que rinden. A lo menos aya verguença de quitarles à aquellos, à quienes nos mandan dár; (100) os dire con el doctissimo Casiodoro. Què es lo que quereis pretender de aquellos infelizes? Que os perdonen la deuda? Que os cedan sus derechos? O à lo menos, que os esperen todo el tiempo que quisiereis? Mas si à vosotros, que estais tanto mas acomodados q̄ ellos, os parece duro restituir lo ageno, quanto mas lo ferà para ellos no recibir lo proprio? Poneos por vn poco, como suele dezirse, en la persona del otro, y considerad: Como hariais, si os hallaisseis en igual necesidad? No pediriais siendo mendigos, lo que es vuestro à los

ricos, quando aora, siendo ricos, robais lo que es fuyo à los mendigos? Mas no quiera Dios, que yo aqui os quiera pronosticar por castigo otra semejante necesidad. Atended, pues, à gozar con la bendicion del Señor de vuestras rentas, que ninguno de los pobres, aunque de vosotros, ù desamparado, ù oprimido, os lo disputa. Esteis mas regalados que ellos, esteis mas hazenados, esteis mas còtenos, os està muy bien. Dios os ha hecho tener mejor fuerte: sea èl bendito. Promuevaos. prospereos cada dia mas en vuestras personas, y en vuestra descendencia. Pero no querais procurar esto aun à costa de la hambre agena: pues como afirmò prudentissimamente aquel Casiodoro, que acabo de alabar: *No puede hallarse crueldad igual à aquella de quien quiere enriquecer con el poco pan de los mendigos.* (101)

(101)

Ultra om-
nes crudeli-
tates est di-
vitem velle
fieri de exi-
guitate men-
dici.



SERMON VIGESIMOTERCIO.

EN EL LUNES DESPUES DEL QUARTO Domingo.

Para quitar la mala costumbre de aquellos, que suelen estar en los Templos con tan poca veneracion, y respeto; se dà à conocer quan gran delito sea este, que Christo castigò, que es dezir el mismo Principe, por su misma mano.

Cum fecisset quasi flagellum de funiculis; omnes electi de Templo. Ioann. 2.

Aviendo hecho vno como azote de cordeles; echò à los dos del Templo.

PRIMERA PARTE:

Quien puede negar, que sea verdaderamente algun gran delito atrocissimo aquel, de quien quiere hazer justicia vn Principe por su propia mano? Arrojà Dios, como es notorio, à los dos primeros Padres de aquel Jardìn amenissimo de delicias, en q̄ los avia colocado. Pero se valiò para esto de vn Angel, que despachò allà, como executor inmediato à poner por obra, no sin vituperio, y violencia de ellos, el destierro impuesto. Echò à los Canancos de sus posesiones; pero se valiò para esto de vn escuadron de mosquitos. Echò à los Amorreos de sus tierras, mas se valiò para esto de vn exercito de moscas. Y en ningun lugar de las Escrituras se lee, que nuestro Dios, ni antes de aver encarnado, ni despues, viniessè à castigar con su misma mano à los malvados, sino quando los viò, que faltaban en el respeto al Templo. Por mano de vn Angel hirìò à las familias de Egipto. Por mano de vn Angel hirìò al Exercito de los

*Abul. & Ala.
pid. in cap.
3. Gen. 3.*

los Assyrios. Herodes mismo, aquel tan sobervio afectador de honores, aunque fuesen divinos, es verdad, q̄ fue herido de Dios, però por mano de vn Angel. Solo quando se trata de castigar aquellos, que profanan los lugares sagrados, veo yo que Christo, aunque por otra parte tan benigno, tan apacible, tan manso, viene el mismo en persona à manejar con su propria mano el azote. O quan atroz maldad conviene, pues, que sea esta! O quan monstruosa! O quan infustible! Què serà de ti, esto supuesto, mi amada N? Seràs tu acaso compañera de Jerusalem en los azotes? No, sino eres con Jerusalem complice en el delito. Pero quales son en ti, digamos la verdad, los Templos? Son en ti tambien, como en otras partes, acogidas, en donde se usan las parlerias, la libertad, la licencia? No puedo creerlo. Antes bien, segun lo que aqui ver puedo yo, q̄ soy poco practico de lo q̄ tu acostumbas fuera de aqui nunca sueles parecer aqui, sino compungida. Aqui estàs tu modesta en los ojos, aqui tu moderada en el vestido, aqui tu compuesta en el cuerpo, aqui

tu religiosa en las acciones; de manera, que si tu en todas partes eres la que aqui (y por què no avràs de serlo?) no dize contigo este espantoso exemplo, que nos dà oy Christo en su Evangelio, que es de ir el en persona à traer el torbellino de su indignacion sobre los Pueblos, todas las vezes que viere, que los Pueblos impiamente desprecian el culto de sus Templos. Pero finalmente ninguno ay tan bien radicado en su santidad, que no pueda, no solo deslizar, pero aun precipitarse. De donde mas para reparar al mal possible, que para remediar el presente, quiero yo mostraros esta mañana, oyentes, quan grave sea la injuria, que hazen à Dios, aquellos, que obrando diversamente de vosotros, profanan con su venida los Téplos en vez de respetarlos; para que de aqui podais aun mayormente animaros à vuestro buen porte, y veais con quanta razon Christo castigue con tanta severidad, por su misma mano, aquellos que con tanta animosidad lo injuriaban.

2 Y ciertamente, dezidme vn poco oyentes: como puede ser, que Dios no se ayre

ayre fuertemente; viendo, que ni aun en los Templos quierá darle aquellas muestras de reverencia, con que en todas partes nos convendría honrarle? No debemos darnos à crear nosotros, q̄ no se halle presente también en otras partes, como se halla en los Templos. No señores: *Toda la tierra está llena de su gloria.* (1) Está igualmente presente en las plazas, y en las casas; en los campos, y en qualquiera otro lugar, ò sagrado, ò profano, ò noble, ò vil. De donde sabiamente Heraclito, aunque Gentil, se burló de ciertos envanecidos Cavalleros, que se avergonçaban de cercarse à hablarle, porque lo veían sentado dentro de vna casilla ahumada de vn horno publico; y con apacible risa les dixo: Venid, venid, que aun aquí está Dios: *Mandò, que animosos entrassen, y dixo, aquí tambien habitan los dioses inmortales.* (2) Pero aunque esto sea verdad, no ha querido Dios obligarnos à reconocer esta su presencia con igual obsequio en todas partes. Porque esta huviera sido vna obligacion, sino inobservable, à lo menos pesada, supuesta la multiplicidad de los negocios,

la variedad de las ocupaciones, y la distraccion de los pensamientos à que está sujeta la vida humana. Basta, pues, que en todo lugar nos abstengamos de ofenderle; no es necesario, que en todo lugar cuidemos tambien de honrarlo; à imitacion de aquel piadosísimo Rey, que conforataba, donde quiera que estuviessse, à su espíritu à alabar à Dios: *Bendice, alma mia, à Dios en todo lugar de su dominio.* (3) Qué mas? El que no ha pedido estos tributos positivos de obsequio en qualquier lugar, los ha mandado en algunos. Y estos son los Templos. En los quales por esso ha dicho siempre, que se alberga, como en su casa: *He elegido este lugar para mi casa;* (4) no porque no se halle tambien en otra parte, sino porque quiere que aquí cada vno le reconozca. Y por hazernos aquí tambien mas facil este culto, que ha obrado? Primeramente ha querido, que estos lugares, en los quales mora como en su Palacio, fuesen, lo mas que se pudiesse, magnificos, esplendidos, y sumptuosos, porque nosotros, como hombres rudos, que nos movemos mucho de las apariencias exteriores,

(1)
Isai. 6. 3.
Plena est
omnis terra
gloria eius.

(2)
*Arist. de par.
Anim. lib. 1.
cap. 5.*

(3)
Pf. 102. 23.
Benedic, ani
ma mea, Do
mino in om
ni loco do
minationis
eius.

(4)
2. Par. 7. 13.
Elegi locu
istum mihi
in domum.

nos elevásemos de la magestad de la morada à colegir la dignidad del morador; y así se nos hiziese mas facil el respetarlo. Fuera de esto, para que en él estemos mas fervorosos, y seamos mas frequentes, ha declarado, que aqui oye nuestras suplicas con mayor agrado, y que aqui reparte sus gracias con mayor liberalidad. Ha llamado los templos lugares de propiciacion, y de paz; y ha querido, que aun por las leyes humanas gozassen de privilegios especiales, de exempciones, de impunidades, de refugio, de seguridad, y de otras prerogativas, por las quales llegasse à aumentarse continuamente su gloria: *Glorificarè la Casa de mi Magestad.* (5) Todo esto, que yo os he manifestado hasta ahora, es verdaderissimo, ò señores míos, y es pùtualmente lo que los Doctores nos enseñan; pero entre ellos especialmente el Angelico en su Suma. Ahora, esto supuesto, discurremos nosotros, si os parece, en esta forma. Si Dios de tantos lugares como llena con su inmensidad, solamente ha escogido algunos pocos para su culto, y todos los otros ha dexado, para

nuestro servicio; no es grande descomedimiento, que ni aun en tan pocos lugares queramos respetarlo? Quantas otras partes de mundo nos ha dado libres para negociar, para conversar, para reir, para jugar, y para divertirnos à medida de nuestro deseo? Por què, pues, no perdonar, ni aun à las Iglesias? Esto es lo que inflamaba al Apostol para exclamar contra los Corinthios: *Acafo no teneis casas, à despreciáis la Iglesia de Dios.* (6) Como si dixesse en cabeza agena à todos nosotros: O mal acostumbrosados Fieles, y què atrevimiento es el vuestro! Si quereis daros à entretenimientos, no ay quintas? Si quereis discurrir de nuevas, no ay rincones? Si quereis gozar de la muchedumbre, no ay plazas? Si quereis consultar negocios, no ay mercados? Y si quereis satisfacer aun vuestra liviandad, no se encuentran casas infames? *Acafo no teneis casas, à despreciáis la Iglesia de Dios?* (7) Esto ciertamente denota en vosotros vn animo rustico (dize el Apostol) desconocido, descontento; como si no contentos de tanta otra parte de mundo como Dios os ha dado, que

(11)

Isa. 6. 7. Do
mum maie-
statis meæ
glorificabo.

(5)

Isa. 6. 7. Do
mum maie-
statis meæ
glorificabo.

2. 2. q. 81. ar.
7. 84. ar.
tic. 3.

(6)

I. Cor. 11.
21. Num-
quid Domo-
s non habe-
tis, aut Ecce-
siam Dei cõ-
temnitis?

(7)

Numquid
Domos, &c.

querais tambien vsurparle para vuestro vfo aquella poca que ha reservado para su honor.

3 Ni puede ser, que el sentimiento de esta injuria no crezca en Dios mas con la comparacion. Nosotros todos sabemos, que en las Sagradas Escrituras se declarò muchas vezes ser vn Dios zeloso; esto es, facilísimo en resentirse de qualquiera emulo, que quiere igualarle: *Dios es vn Señor emulador*, (8) así justamente fue llamado en el Deuteronomio: *Dios emulador*, (9) le llamó Josué: *Dios emulador*, (10) le llamó Nahum. Ahora, pues, que queris que nos diga, quando llegue à confrontar el obsequio, con que muchos Gentiles adoraban à vn demonio mentiroso, y el obsequio, con el qual agora algunos Fieles le adoran à él verdadero Dios? Acuerdate bien (si así dezir se puede de aquel, à quien nada ay pasado, todo está presente, como à aquel, que segun el prodigioso dicho del Eclesiastico, ve los siglos todos con vna ojeada: *Es el que mira los siglos*) (11) acuerdate bien, digo, de la gran sumision, con que los idolatras mismos estaban en sus Tem-

plos. Registradas está, para immortal memoria, aquellas palabras, con que Seneca lo atestiguò: *Entramos (dezia) en los Templos como pueflos: aviendo de llamarnos al sacrificio humillamos el semblante, llevamos la toga, y nos mostramos con toda apariencia de modestia.* (12) Y no veia Dios à los antiguos Alemanes, que no entraban en los bosques dedicados à sus idolos, ò entre embueltos todos, ò entre estrechas prisiones, ò entre pesadas cadenas, para testificar, ò las grandes obligaciones, ò la infima servidumbre, que les professaban? Así lo refiere Cornelio Tacito. No veia à los antiguos Sarracenos, que nunca pisaban el pavimento de los Templos consagrados à sus deidades, sino es con pies descalços, y con piernas desnudas, para denotar, ò la singular limpieza, ò la grande humiliacion, con que las reconocian? Así lo afirma Lyra. No veia à los antiguos Griegos, que nunca se atrevian, mientras estaban presentes, à los sacrificios ofrecidos à sus simulacros, ò à limpiarse las narices, ò à purgarse la boca, por no impedir la universal atencion, ò el escrupu-

(12)

Quint. li. 7.
c. 30. Intra-
mus Tem-
pla compo-
siti: ad sacri-
ficiũ accesi-
suri, vultum
submittimus
togam addu-
cimus, in
omne argu-
mentum mo-
destiæ fingi-
mur.

(8)

Deut. 6. 15.
Deus emu-
lator Domi-
nus.

(9)

Jos. 24. 19.
Deus emu-
lator.

(10)

Nahum. 1. 2
Deus emu-
lator.

(11)

Ecl. 36. 19.
Conspector
est sæculo-
rum.

loso silencio, que se obser-
vaba? Así lo refiere Aria-
no. Y si Dios veía todo es-
to, y hace aora la compa-
racion entre esta suerte de
reverencia, y la nuestra,
què zelo no concebirà, se-
ñores míos, què indigna-
cion, què ira, siendo aquel
Dios emulador Señor, (13)
de que hace ostentacion?
No quereis (dice San Am-
brosio) que tenga por grave
injurja, *Que suenen al red-
dedor con voces confusas
los Sacramentos, quando
los Gentiles dieren reveren-
cia callando à sus idolos?*
(14) Esto es obrar de ma-
nera, que nuestro Dios aya
de tener de aqui adelante
invidia à vn Jupiter, à vn
Saturno, à vna Isis, à vn
Osiris, pues observaban
los pueblos mas modestia,
quando se degollaba en
honra de estas falsas dei-
dades vn toro, ù otra res,
que quando aora se le sa-
crifica su Hijo.

4 Añadid, que aun no
nos obliga à vna reveren-
cia tan rigurosa, como la
que practicaban los referi-
dos Gentiles en sus Tem-
plos. No pretende que en
su casa, ò nos arranque-
mos la lengua de las fau-
ces, ò los ojos de la cara,
conforme vsan aun el dia
de oy allà en su Meca, los

engañados Mahometanos.
Como despues de todo es-
to chancear con voces tan
libres? Como vaguear con
ojeadas, no solo libres, pe-
ro aun lascivas? Tan pesa-
da cosa es, que vede aqui
con mas riger aquellas se-
ñas, aquellos besamanos,
aquellos meneos, aquellas
rifadas, que aun en otro lu-
gar serian reprehensibles?
Y si ni aun esto vè que pue-
de conseguir aqui de sus
Fieles, què esperará poder
conseguir en otra parte?
Respetarán à Dios en los
corrillos de las calles, aque-
llos que tan poco le hon-
ran en el corazon de los
Santuarios? En estos luga-
res finalmente ven muchos
exemplos de piedad, de re-
cogimiento, de compun-
cion. Quien llora sus cul-
pas, y quien las confessa:
quien administra los Sacra-
mentos, y quien los recibe.
Otros alsilten al Sacrificio,
otros cantan Psalmos, otros
rezan coronas, otros dan
limosnas, otros se hieren el
pecho, otros besan la tier-
ra. Y si vno con tales exem-
plos no siente conuoverse
algo, sino que mientras se
llora, èl rie, y mientras se
ora, èl peca; què juicio pa-
drà formarse de èl? *Si pues-
tos en la Iglesia nos hacemos
reos de tantos males, quero*

(13)

Deus amu-
latur Domi-
nus.

(14)

Lib. 3. de vel.
Virg. Circu-
sonare Sacra-
menta con-
falsis voci-
bus, cum
gentiles ido-
lis suis reve-
rentiam ta-
cendo detu-
lerint.

argumentar con las palabras de San Juan Chrysotomo ; *quales pensamos que seremos finalmente quando de ella buvieremos salido? Si tantos baibenes padecemos en el puerto , que será quando buvieremos salido à aquel pielago de males , la plaza digo , los negocios mundanos , y cuidados domésticos? (15)*

(15) Si in Ecclesia constituti tantorum æfficimur malorū rei, quales tandem nos futuros putamus , cum hinc fuerimus egredi? Tantos flus patimur in portu, quid ergo cum exierimus in pelagus illud malorum, & urbana negotia, & domesticas curas?

por poco tiempo oracion devota, ni aun en la Iglesia, donde ay muchos , que le convidan ; la hará en casa, donde ay tantos, que le distraen ? Procurará recogerse entre los tumultos , si en la Iglesia no lo procura? Se abstendrá de murmurar en los rincones, si en la Iglesia no se abstiene? Se guardará de galantear en los festines, si en la Iglesia no se guarda? Con que modestia se sentará à las comedias, si assiste al Sermon con tanta descompostura? Sino teme vsar de la desvergüenza donde oye reprehenderla, que hará donde oye alabarla? Si piensa en cometer pecados donde ve que otros se acusan ; que hará donde oyga à quien de ellos se gloria? En vna palabra , si llega à ofender à Dios en donde otro le honra ; que hará en don-

de otro le ofende? Ea, con viene decir, que quien salta con tanta facilidad en el Templo al culto de Dios, de señas evidentes, de que fuera del Templo no aya de vsarle algun termino de urbanidad , de atencion, de religion. La Fe, pues, le enseña , que el Señor está en el Templo Santo suyo. (16)

Por que , pues, no observa aquello que se sigue: y es tener vn riguroso silencio en su presencia? *Calle toda la tierra en su acatamiento.* (17) Enseñale, que Dios assiste aqui como en su Trono. Por que, pues, no le respeta como à Señor, que tiene el Cetro en la mano? Enseñale, que Dios reside aqui como en su Tribunal. Por que , pues, no le teme à lo menos como à Juez , que puede , dexando el Cetro, empuñar las flechas? No quereis, pues , vosotros, oyentes mios, por todas estas razones, que Dios llegue à tener vna aversion notable contra aquellos, que no solo tan poco le honrá, sino que tanto le ultrajan en las Iglesias? Y si la tiene, donde iremos para pedirle gracias? Donde para librarnos de los castigos?

5 Si bien lo consideramos, oyentes , Dios no ha querido principalmente las Igle-

(16)
Abacuc. 2.
20. Dominus in Templo Sancto suo.

(17)
Sileat à facie eius omnis terra.

Iglesias para su gloria, sino mas para nuestra utilidad. Nada ciertamente le añiden de grandeza, ni aquellas maquinas magestuosas de marmol, ni aquellas cupulas luminosas de oro, ni aquellos Altares ricos de plata, ni aquellos blandones resplandecientes de luzes; y aora no seria menos dichoso sin Templos, y Altares, que lo que fue por siglos eternos sin mundo, y adoradores: *Dios, que hizo todas las cosas* (asi decia puntualmente el Apostol à los Athenienses) *no habita en los Templos hechos à mano, ni es reverenciado con humanas manos teniendo necesidad de alguten.* (18) Lo mas que el ha pretendido, es tener en la tierra algun lugar, à que mirando se moviese à clemencia àzia los mortales. Porque viendo las ofensas, que de ellos recibia en tantas otras partes, queria, con bolver la vista à las Iglesias, tener ocasion de aplacarse, de enternecerse, y de suspender los merecidos castigos: asi como lo significò puntualmente à Salomòn en la famosa edificacion del Templo: *Mis ojos estàn abiertos, y mis oidos atentos à la oracion de aquel que orare en este lugar; y serè*

propicio à los pecados de ellos. (19) Aora, pues, si Dios mirando à las Iglesias, en vez de tener ocasion de aplacarse, tiene materia de ofenderse, donde esperarèmos piedad? A què otra parte avrà de mirar, para determinarse à suspender sus azotes? Consultadlo vn poco, ò señores mios. A què otra parte avrà de mirar? Mirarà à las calles, en donde es tan comun la libertad? O mirarà à las plazas, en donde son tan liceciosos los embustes? Si mira àzia las casas de los nobles, no verà alli en los vmbrales los mendigos abandonados, por sustentar muchos cavallos en sus cavallerizas? En las tiendas de los Oficiales verà alvergados la mentira, y el engaño; en las chozas de los pobres la impaciencia, y la rabia; en las cabañas de los Aldeanos la rapacidad, y la descortesia. Se bolverà acaso à los Tribunales? Y què no verà alli, ù de malignidad en las acusaciones, ù de falsedad en los procesos, ù de fraudes en las defensas, ù de odio en las penas? Verà alargarse estadiosamente los pleytos, para agotar mas profundamente las bolsas; desechado à quien no tiene; promovido à quien

(18)

Act. 17. 24.
Deus qui fecit omnia, nō in manu factis Templis habitar, nec manibus humanis colitur, indigena aliquo.

(19)

quien trae; favorecido à quien dà esperanza; servido à quien dà temor. Si se buelve à mirar las mesas, en donde se hacen cambios de las monedas, que usuras mas manifestas? Si los oficios, en donde se celebran los contratos, que cabilaciones mas enormes? Si las Aduanas, en donde se sacan los derechos, que extorsiones mas vergonzosas? No puede ya mirar à los Palacios, sin que mire en las salas mas patentes conversar el juego, y la ociosidad con los lacayos: en las antecamaras mas remotas passearse la calumnia, y la murmuracion con los cortesanos: en las piezas mas internas sentarse la presumpcion, y el faulto con los Grandes. Aqui verà envidia en los corazones, simulaciones en los semblantes, dulzura en las palabras, veneno en los deseos; aqui vilipendiada la simplicidad, y celebrada la astucia; aqui puestas assechanzas à la innocencia, y temida la maldad; aqui sablimado el favor, y deprimido el merito. Desdichados de nosotros, si mirare à nuestros teatros, donde son las narraciones tan feas, y las representaciones tan obscenas!

Desdichados, si diere vnà ojeada à nuestras caferias en donde las glotonerías son tan comunes, y las embriagueces tan frequentes! Mire al mar. No verà allí navegar sobre las flutas mas agiles los robos? Buelvase à los bosques. No verà ocultarse allí entre los hotrotres mas silenciosos los asfatsinos? Rebuélvase à los prados. No verà alhagarfe entre las verduras mas deliciosas los amores? Ea, que à qualquiera parte que mire, ò señores, à qualquiera parte que mire, siente se le enciende siempre mas la ira en el pecho, le arrebatan siempre mas los rayos de la mano, tanta es la iniquidad, que por todas partes domina oy sobre la tierra: *No ay verdad, no ay caridad, no ay conocimiento de Dios en la tierra:* podemos concluir justamente con Osseas. Y que mas? *La murmuracion, la mentira, el homicidio, el hurto, el adulterio la han inundado.* (20) O que inundicias inundan oy por todas partes! O que estiercol! O que hediondez! Baste decir, que *una sangre tovò à otra sangre,* (21) pues los de vna sangre no temen el mezclarse con aquellos de esta misma sangre. **Que será por**

(20)

Off. 4. 2. Nò est veritas, non est misericordia, nò est scientia Dei in terra. Maledictum, & mendacium, & homicidium, & furtum, & adulterium inundaverunt.

(21)

Sanguis sanguinem tetigit.

san-

tanto, oyentes, si nuestro Dios aya de airarse aun mirando à las Iglesias? *En que cosa nos podrá ser propicio?*

(22)

Ter. 5. 7. Super quo propitius esse poterit nobis?

(22) Que otro lugar nos alcanzará compasión? Que otro techo nos dará seguridad? Veis aqui, señores míos, la verdadera causa de tantos males, que van arruinando las Ciudades nuestras, aun las mas floridas, el dia de oy: *Venganza es del Señor, venganza de su Templo.*

(23)

Ter. 50. 15. Ultio Domini Templi sui.

(23) dire claramente con Jeremias. Veis que se empeoran guerras tan largas? *Venganza es del Señor, venganza de su Templo.*

(24)

Ultio Domini, &c.

(24) Veis bolver à picar contagios tan amenudo? *Venganza es del Señor, venganza de su Templo.*

(25)

Ultio Domini, &c.

(25) Veis disparar terremotos tan formidables? *Venganza es del Señor, venganza de su Templo.*

(26)

Ultio Domini, &c.

(26) No es menester no, buscar otros manantiales de tantas calamidades: este es el principal, exclama el Chrystosomo, porque aviendose hecho las Iglesias para aplacar à Dios, ni aun aqui cessamos de irritarlo, en donde debriamos aplacarlo: *De aqui nace averse bundido todas las cosas, de aqui aver todas peresido; porque en aquel tiempo, en que mas aviamos de atender à, aplacar à Dios,*

nos apartamos de alli aviendole mas irritado. (27) Y

(27)

es posible, que no querramos entender vna verdad tan manifesta? Si en otra parte no pecassemos, y asi no tuviessimos tanta necesidad de compenstar en vn lugar las muchas injurias, que à Dios hacemos en otro, pareceria mas tolerable nuestro error; pero peccandose tanto en otra parte, que verdaderamente *està la tierra corrompida en el acatamiento de Dios;* (28) no es, no, dire, imprudencia, sino locura, sin ensibilidad, sino necedad, si estan en las Iglesias, como oy se usa, con tan desenstrenada licencia?

Hinc subverta sunt omnia, hinc perierunt omnia, quonia coteptore, quomaxime Deus erat placandus, eo magis irritato deditur.

(28)

Genes. 6. 7. Corrupta terra est coram Domino;

6. Ha, no sea así, pues no fueron estos ciertamente los modos que observaron nuestros mayores para aplacar à Dios. Sabian los Christianos mas antiguos aver sido erigidas las Iglesias principalmente para ir allí à pagar con las lagrimas aquel Divino furor, que encendian en otra parte con las culpas. Y así en que forma comparecian allí? Iban vnos cubiertos de luto, y de ceniza; otros vestidos de saco, y ceñidos con sogas. Poltrabanse humildes, y avergonzados à los pies de los Sacerdotes;

bañabanlos con llanto, honrabanlos besandofelos; ni dexaban acto ninguno de sumision, con que explicar, ò el dolor que sentian de la culpa, ò el deseo que tenian del perdon. Ni lo hacian esto solo las personas plebeyas, sino los Principes coronados, especialmente quando el pecado que avian cometido les aconsejaba à borrar el publico mal con publica penitencia. Fue visto, pues, vn Emperador Theodosio entrar en el Templo de Milán en habito vil, y que apenas avia pasado el umbral, quando se postro en tierra, no solo con las rodillas, sino tambien con el semblante, y alli detenerle vn rato à repetir con afectuosos suspiros aquel versiculo de David: *Mi alma estuvo pegada al pavimento, vivifícame segun tu palabra.* (29)

(29)
Ps. 108. 25
Adhæsit pavimento animo mea, vivifica me secundum verbum tuum.

Luego hiriendose desapiadadamente la frente, y lo que es mas, arrancandose aun con su propria mano los cabellos, fue visto regar la tierra con lagrimas, y al tiempo de la Misa quedar-se encorvado entre el Pueblo, en vez de subir al Trono entre los Cortesanos. Què dirè de el Emperador Ludovico Primo, y del Rey de Inglaterra Enrique Se-

gundo? Vestido aquel sobre las desnudas carnes de vn aspero silicio, y este de vn raído saco; entraron en la Iglesia, el vno en Aquisgran, el otro en Canturberry; y estando el primero en pie detrás de la puerta, y el segundo de rodillas al pie de el Altar, pedian perdon de sus delitos à quantos alli venian para orar; y Enrique de mas à mas desnudando las Reales espaldas en presencia de el Pueblo, quiso expontaneamente recibir de ochenta Monges, y mas, tres disciplinas de cada vno. Pero el exemplo de Suenon, Rey de Dinamarca, fue aun mas singular. Avia este con sentencia precipitada hecho matar algunos principales vasallos suyos, porque entre ellos avian murmurado, como no poco se acostumbra por todas partes, de su gobierno. Luego que lo supo Guillermo, santissimo Obispo Roschildense, se encendió en justa indignacion; y por mas que primero lo dissimulasse, despues no pudo contenerse mas. Pues aviendo de cantar de alli à algunos dias la Misa solemne, viò que el Rey venia à oirla con vestido muy pomposo, y con muy noble acompañamien-

to. Turbòse grandemente el Obispo con esta vista, y saliendole al encuentro, lo echò atrás con el pastoral, diziendo: Con que animo, ò Rey homicida, vienes à la Iglesia. Si estàs obstinado en tu maldad, no es este lugar para pecadores protervos. Si estàs arrepen- tido de tu delito, no es habito esse de penitente con- trito. Y assi vete, que de qualquiera manera que vengás, no eres digno de este lugar. A esta intima- cion improvisa, como os parece à vosotros que Suenon se portasse? No prorumpió ni en vna sola pa- labra, ù de quexa, ù de co- lera, ù de disculpa; sino so- lo baxando la cabeça, se bolvió à Palacio. Allí de- puso las vestiduras Reales, y bolviendo en habito des- preciable, con la cabeça descubierta, y con los pies descalços, se puso de rodi- llas delante de los porticos de la misma Iglesia. Entre tanto aviendo buelto à su- bir al Altar, avia llegado el Obispo en la Misa al fin de los *Kyries*, quando ad- vertido de la buelta del Rey, hizo parar el canto, y se fue à la puerta, en don- de Suenon con devotissi- mas lagrimas le pidió per- don de su error. Enterne-

ciòse el Sacerdote à aquel espectáculo, y à aquellas voces; y abrazando al no- ble penitente, le hizo to- mar otras vestiduras me- nos viles, y yendo delante à la derecha lo introduxo en la Iglesia. Aqui, pues, su- bièdo Suenon à lugar emi- nente, hizo intimar silen- cio á voz deregonero, y luego con alta voz con- fessò su delito en presencia de todo el Pueblo, y ala- bando la singular benigni- dad de Guillermo, porque avia tenido por bien el per- donarlo; diò en recono- cimiento de esto à aquella Iglesia, que pensareis, algun hermoso caliz de oro? Diò- le la mitad de vna Provin- cia, llamada Stefnica.

7 O exemplos dignos de quedar inmortalizados en la memoria de todos los siglos! Pero seràn estos acaso los que oy os pro- pongo yo para que los imi- teis? No señores, no seño- res, declarome, no pido tanto. Ha faltado yà tan gran piedad en los Fieles, se ha apagado tanto fer- vor. Y assi no os caigais de animo, pensando que yo pretendo lo mismo de vo- sotros. Pero no me puedo contener en exclamar. Si nosotros no tenemos va- lor para imitar la gran de-

vocion de tan señalados personajes quando venimos à las Iglesias à implorar la divina misericordia; porquè à lo menos no procuramos suplir à este defecto con el recogimiento de los ojos, con la postura de las manos, con el silencio de la lengua, con la modestia en el porte? Concedase en hora buena à los cavalleros de traer acá dentro la Cruz en el pecho, y la espada al lado; ni se imite la piedad del Emperador Theodosio, el qual antes de entrar en la Iglesia deponia siempre la Corona de la cabeça, y las armas del lado. Pero porquè no doblar por lo menos entrambas las rodillas delante del Altar con aquella veneracion que à Dios se debe, no dimidiada, sino entera, de la persona, y no desdenosa, sino intima? Perdone se à las señoras traer adornos al cuello, y pendientes en las orejas; ni se imite la humildad de Inès la Augusta, la qual jamàs iba à las Iglesias con otro vestido, que el de vn toscopañò, ò vna pobre estameña. Mas porquè, segun el mandato del Apostol, no cubrir à lo menos las espaldas con empacho proporcionado à tantos Angeles

como aqui estàn? Por los Angeles: (30) agora queramos entender por Angeles, aquellos que son verdaderos Angeles por naturaleza, ò aquellos que lo son por la sinceridad de la vida santa, ò aquellos que lo son por lo sublime del Oficio Sacerdotal. Tiene escusa quien aun no quisiere condescender à tan ligera demanda? Tiene razò? Tiene titulo? Tiene pretexto suficiente para defenderlo? *He aqui que este està suabierto de oro, y plata,* se puede afirmar de mas de dos con Abacuc, quando en algunas fiestas se ve llegar acá dentro, *he aqui que este està cubierto de oro, y plata; y no ay en el espíritu alguno,* (31) exceptuando solo al espíritu de soberbia. A lo menos es cierto que nada se descubre resplandecer en ellos, ni el de piedad, ni el de prudencia, ni el de temor de Dios. Què dirian por tanto aquellos personajes santissimos, que poco antes alabamos, si les aconteciese entrar el dia de oy en nuestras Iglesias, y viesesen aqui personas muy inferiores à ellos parecer en tan vano trage? Este, pues, dirian, es el porte de hombres que hazen oracion? Asi, pues, se viene à apla-

(30)
1. Cor. 11.
10. Propter
Angelos.
S. Basil. 2.
de virg.
S. Clement. 1.
2. Hypot.
S. Tho. in 1.
Cor. cap. 11.
lect. 3.

(31)
Abacuc. 2.
19. Ecce
iste cooper
tus est auro,
& argento,
& omnis spi
ritus non est
in eo.

car à Dios despues de tantos ultrages? Así à detestar los pecados? Así à pedir el perdon? Ea, dirian, *que no son idoneos intercesores los despreciadores del Señor*, dirian con las palabras de San Cypriano; *ni se llegan convenientemente à aplacarlo: si así hacen, ni concilian à su favor à quien ofenden.* (32) No puede ser que tales personas piensen en el fin para que venir debieron al Templo, ú detenerse en él. Verdad es que oyen la Missa, pero por vso. Arrodillanse à orar, pero sin algun sentimiento; se llegan à confessarse, pero sin conveniente aplicacion. No piensan los infelices, no piensan en lo que hacen. Así dirian aquellos grandes hombres: y yo tengo por cierto, que acertarian; porque quantos defectos se cometen en el Templo, creo yo que nacen de que son poquissimos aquellos q quando van à él, ò están en él, piensan de ir allá, ò estar allí para aplacar à Dios. Muchos van allá por curiosidad, muchos por passatiempo, muchos por vso; poquissimos van à lo menos principalmente, para pedir à Dios remission de sus excessos. Si van à Visperas, van para divertir el oido con la

suavidad de la musica, no van para elevar la mente à la santidad del significado. Si van al Sermon, van para apacentar el entendimiento con los adornos de la eloquencia, no van para aprovechar la voluntad con la vtilidad de las enseñanzas. Si van à las Procelesiones, van para faciar la vista en la variedad del concurso, no van para acompañar con los afectos la representacion de los mystérios. Si van à las fiestas, van para defahogar la curiosidad en la ostentacion del adorno, no van para añadir veneracion à la memoria de los Santos. Ahora, pues, sino pensamos en el fin, para que principalmente se va à la Iglesia, que maravilla es que estamos allí con espíritu no de Dios, sino de mundo? Dixe, principalmente: porque no se prohibe gozar tambien de estas religiosas diversiones que acabo de decir: No, señores, no se prohibe; pero por que no pensar entre tanto algo en Dios, como si el fin principal de ir à estas funciones fuese nuestra diversion, no el honor divino? Y queremos despues que Dios haga caso de estas funciones? Que se complaza? Que las acepte? Todo lo contrario. Ha,

(32)
De Ieun. &
tent. Christ.
Non sunt
idonei intercesores,
Domini cōtempores:
nec convenienter ad
placandum eum accedunt, nec conciliant quem offendunt.

que temo nos aya de decir aun à nosotros dentro de poco lo mismo , que en otro tiempo dixo por Malachias à los profanadores tambien de las fiestas antiguas: *Veis aqui que yo echarè sobre vosotros mi brazo , y os arrojare en la cara el estiércol de vuestras solemnidades.* (33) O que terminos , oyentes , ò que terminos ! Podriais vosotros imaginaroslos , si Dios mismo no se huviesse claramente servido de su misma boca para pronunciarlos? Vosotros haceis fiestas, dice Dios , haceis musicas, haceis fabricas , haceis aparatos : reneoslo allà , que yo os lo doy , pues en ellas no haceis otra cosa, que hablar , que chancar , que reir , como si puntualmente estuviesseis en vn teatro: *Yo os arrojare en la cara , como vilisimo estiércol , fiestas tales:* (34) conservadlo bien en la memoria : *Yo os arrojare en la cara, como vilisimo estiércol, fiestas tales.*

(33)
Malac. 2. 3.
Ecce ego
projeciã vo-
bis brachiũ,
& dispergã
super vultus
vestrum ster-
cus solem-
nitatum ve-
strarum.

(34)
Dispergam
super vultus
&c.
(35)
Dispergam,
&c.

(35) No son estas solemnidades mias , y así no digo *meorum* , sino *vestrarum* , *vestrarum* : pues vosotros no vais à ellas por mi , sino por vosotros , vais para hallaros en conversacion , vais para entreteneros , vais para divertirlos , vais allà para ha-

cer hasta de mi Casa misma vn rincon. Así temo yo , que dentro de poco avrà Dios de decir , si acaso ya no lo ha dicho à estas horas , con grave indignacion.

8 Y aun plugiesse al Cielo , que algunos se contentassen con ir à las Iglesias solo por este divertimento. Lo peor es , que muchos van allí aposta para pecar , y aun lo que es peor , para hacer pecar. Para hacer pecar ? Si , si , para hacer pecar van oy muchos Christianos à las Iglesias , para hacer pecar. Y no vemos nosotros claramente , que todas ellas han venido à ser el dia de oy para hombres licenciosos , como puestos seguros para poder poner assechanzas à la honestidad agena? Aquí , aquí se traman mias libremente los lazos , para que otros se enreden ; aquí , aquí se ponen mas furtivamente tropiezos para que otros caigan. Qué mas? Hemos llegado à tanto , que bien podemos decir oy con Jeremias : *Ponense tropiezos en la casa , en que ha sido invocada el nombre de Dios , para que sea profanada.* (36) O maldad ! O enormidad ! O desenfrenamiento ! Y en donde , pues , estarás segura , ò santa honestidad , si ni aun en la Casa

(36)
Jerem. 7. 50
Ponuntur
offendicula
in domo , in
qua invoca-
tum est no-
men Domi-
ni , vt pol-
luatur.
de

de Dios puedes retirarte sin rezelo? Tu huyes de las ventanas por no padecer ofensa de la vista de los curiosos vezinos; tu huyes de las calles, por no recibir desatenciones, encontrando la muchedumbre vagamunda; tu huyes de los teatros, por no incurrir peligro con la vista de las representaciones impuras. Mas q̄ importa todo esto, si apenas, aviendo llegado à la Iglesia, hallas tu aqui los escollos evitados en otra parte, los quales te obligã para tu mayor afrenta à naufragar aun en el puerto? Ay de mi, que el dia de oy, sino se buscan las catacumbas para las obras de piedad, es muy peligroso el ir à Missa, el assistir à las Procesiones, el estãr en el Sermon, y el llegar se aun à los Sacramentos mas sacrosantos! Y por què no avia de tener yo oy, assi como el nombre, tambien el zelo de Pablo, para reprehender vn exceso de tanta dissolucion, y assi desahogarme?

9 Se ha sentado tan profundamente aun en los animos inhumanos el respeto debido à las Iglesias, que en las invasiones enemigas de los barbaros no tenian los Christianos assylos mas ciertos, en donde recoger todos sus bienes.

Testigo fue la Ciudad de Roma, quando el feroz Alarico fue à ponerle el cuchillo Godo à la garganta, y derramò en ella tanta sangre, è hizo tantos estragos. Tuvo entonces el Barbaro tanto respeto à las Iglesias consagradas al culto Divino, que prohibiò con rigurosissimo vando à todo el Exercito el hacer en ellas vltirage à ninguno. Era por tanto espectáculo pasmoso ver à los Romanos, sabidores ya de el edicto, correr à porfia à entrar se en las Iglesias, en vez de encerrarse en las Fortalezas. Allí se veian ir cargados de sus alhajas sobre sus espaldas; allí detener se el espacio de aquellos tres dias, que durò el saco; allí comer, allí dormir seguros; y allí à puertas abiertas gozar de aquella impunidad, que se negaba à otros dentro de fuertes murallas. Corrian entre tanto los Barbaros furiosos por la despavorida Ciudad, enseñoreaban los Castillos, posseian las defensas, despojaban avaramente las casas de los Consules, y los Palacios de los Dominantes; no perdonaban en las habitaciones, ni à la debilidad de los viejos; no en las cunas à los gemidos de los

niños, no en los retretes a las lagrimas de las esposas, no en los Hospitales à las suplicas de los enfermos: por todas partes espárcian horror, por todas partes muerte: llenaban todos los barrios de ahullidos, de sollozos, de clamores, de confusión: solo en las Iglesias se gozaba, entre tan ruidosos tumultos, de tranquila paz. Llegaban hasta sus umbrales los Barbaros vagamundos, y al punto retiraban à otra parte el passo atrevido, no de otra manera, que el mar aviendo llegado à la playa, retira al punto atrás las olas furiosas: *Hasta aqui se encruelera el sangriento enemigo*, así lo explicó vivamente S. Agustín, *alli toda la impiedad en berir se refrenaba, y toda la ansia de cautivar se rompía.* (37) Hombres, mugeres, viejos, niños, virgenes, casadas, Christianos, Gentiles, todos estaban igualmente seguros aviendo entrado allà dentro; estaban seguras las colgaduras, seguros los brocados, seguro el oro, seguras las joyas, y seguros todos los vasos mas preciosos, ò sagrados, ò profanos, conforme à lo que yniformemente nos testifican San Agustín, San Geronymo, Orosio, y otros céle-

bres Escritores que vivian en aquellos tiempos. Aora, pues, oyentes míos, tened por bien de arguir conmigo vn poco en esta forma. Si es tanta la reverencia debida à los Templos, que vn Barbaro hizo escrupulo de dañar, aun à los cuerpos de aquellos, que alli se avian recogido; no tendrá verguenza vn Christiano de dañarles aun à las almas? No penseis que es la comparacion algo improporcionada, porque es justissima. Es cierto, que es daño incomparablemente mayor perder la gracia Divina, que perder qualquiera otro bien natural, sean hijos, sea hacienda, sea reputacion, sea vida, sea qualquiera otro bien, porque mucho mejor le es al hombre ser justo, que el ser hombre, como lo dixo puntualmente San Agustín: *Mejor es ser justo, que ser hombre.* (38) Aora, pues, si vn Barbaro no tuvo atrevimiento de ofender en la Iglesia à vn Christiano en lo que tenia de hombre; que eran el cuerpo, y la hacienda: intentaremos nosotros el ofenderlo en lo que tiene de justo, que es el alma, y la conciencia? Procuraremos el hacerle perder allí la honestidad, el hacerle

Simil.

(27)

De Civit. Dei
lib. 1. cap. 1.

Hæc utque
eruentus læ
viebat inimi-
cus, ibi tota
seriendi re-
fræ nabatur
immanitas,
& captivan-
di cupiditas
frægebatur

(38)

Melius est
esse iustum
quam esse
hominem.

perder la gracia, el hacerle perder el Cielo, el hacerle perder à Dios? Y à este fin no ha de faltar entre nosotros, aun quien se aliñe, se componga, se engalane, ò para aficionar mas facilmente à los incautos, ò para empeñar mayormente à los ya ganados? Y como es posible, que aun las paredes mismas de la Iglesia no se den por sentidas de ultrage tan detestable? Como puede ser, que aquellas piedras, aunque mudas, no hablen? Como puede ser, que aquellas pinturas, aunque insensibles, no gimen? Como puede ser, que à lo menos los Angeles à porfia no baxen à castigarlos? Dice San Pedro Damian, que los Angeles, de los quales la Iglesia està llena invisiblemente, principalmente al tiempo de la Misa, no pueden contener el grande enojo, que les abraza el pecho, siempre que descubren, ò que nos sentamos con irreverencia, ò que nos reimos con inmodestia, ò que hablamos con libertad en la presencia de aquel Señor, à quien asisten todos ellos temblando: *Con quanto enojo pensamos que se mueven contra nosotros los Angeles, son las palabras del*

Santo, quando ven, que ò nos sentamos irreverentemente, y aun nos reimos, y mezclamos conversaciones inutiles en la presencia de aquel, à quien ellos temerosos asisten? (39) Ahora, pues, si ellos por esto solo se indignan tanto, que será, pues, que será, por ver que en la presencia de este mismo Señor (*in conspectu illius*) procurémos atraer la gente al mal, y obrar de manera, que sus Templos vengán à ser verdaderamente otras tantas cuevas de ladrones? De ladrones puntualmente los peores que ay en el mundo: de ladrones digo, que roban almas à Christo? No se abrasarán entonces de enojo? No bramarán de furor? No se consumirán de indignacion?

10 Ha, incauta juventud, por que no has venido à escuchar oy mi Sermón, tu que tan atrevidamente tratas en los Templos, para hacer à Dios tanto agravio, y à las almas tanto daño? Piensa vn poco, piensa, infeliz, quisiera decirte, en la horrible condenacion, que te aguarda. No pienses que has de quedar sin castigo, porque quizá dissimule Dios ahora contigo: *El Señor es como vn hombre guerrero, lo sé, lo sé muy bien, el Señor*

(39)

Lib. 3. ep. 8.

Quantum putamus ad versum nos zelo movetur Angeli, dum in conspectu illius nos irreverenter sedere, imo & ridere, & Sermones inutiles miscere conspiciunt, cui scilicet ipsi irerentes assidunt?

(40)
Exod. 15.3
Dominaus
quali vir
pugnator.

(41)
Omnipotēs
nomen eius.

es como un hombre guerre-
ro. (40) Portase aora con-
tigo en el combatir como
hombre, *quasi vir*, pues tal
vez parece que queda fea-
mente debaxo; pero notad
bien lo que luego se sigue:
Omnipotente es su nombre.
(41) Siendo tal sabrà dar
sobre ti, quando menos te
lo pienes, sabrà bien debi-
litate tan grave altaneria,
sabrà bien abatirte tan gran
libertad. Què haces, pues,
què piensas, què aguardas?
Aguardas tu por ventura,
que Christo armado, como
antes de azotes, así aora
de rayos, venga airado à
echarte de este Templo,
que has profanado con tus
miradas impuras, y con tus
risas obscenissimas? Toma
mi consejo, partete antes
que te eche: ni huelas mas
à poner aqui los pies, sino
vienes corregida, y com-
pungida. Tu hollar este sue-
lo? Tu asistir à estos Alta-
res? Tu mirar estas Image-
nes, como si todas ellas no
fuesen testigos de tus juve-
niles disoluciones? No es-
rás segura, yo te lo digo,
aqui dentro no estas segura,
porque ningun lugar por
sacrofanto que fuesse, jamás
sirvió de refugio, ù de im-
punidad à alguno de aque-
llos que lo violaron. El Cie-
lo Empyreo no salvò à los

Angeles, que en aquel Cie-
lo pecaron. El Paraíso Ter-
renal no librò à Adán, que
en aquel Paraíso pecò? Y
en el Templo esperarás tu
seguridad del mal que en el
Templo obras? *No querais
confiar en las palabras de
mentira, diciendo: el Tem-
plo del Señor, el Templo de
el Señor, el Templo del Se-
ñor es;* (42) porque saben
venir los terremotos, se-
mejantes à aquellos de Ra-
gusa, y de Rimini, que te
echen encima aun las Igle-
sias, si ligero no sales de
ellas. Creeme, pues, que no
es aqueste lugar oportuno
para ti. Dexa por tanto à
otros en lo venidero asistir
à los Sermones, hallarse en
las Procefsiones, oir Vispe-
ras, concurrir à la frequen-
cia de Sacramentos; y si tu
en aquel tiempo desearas
defahogar tu liviandad, sal
à los prados, ve te à las
quintas, busca las encrucija-
das, entretienete en las
casas publicas, en donde
pecando moverás menos à
indignacion el corazon di-
vino. Ni te maravilles, de
que yo te persuada tanto el
no cercarte à la Iglesia. La
razon es, porque si à otros,
por mas que fuesen gran-
des pecadores, diesse yo al
presente consejo semejante,
casi estoy por decir, que

(42)
Jer. 7.4. No-
lite confide-
re in verbis
mēdaciū di-
cētēs: Tem-
plum Domi-
ni, Templū
Domini, Tē-
plum Domi-
ni est.

verías, que los cuerpos de aquellos Santos, que yazen sepultados en estos Altares, se levantarian todos de sus tumbas à clamar contra mí, porque pretendia quitarles adoradores. Luego si callan aora todos ellos, es señal de que aprueban todos quanto digo, es señal de que no te quieren ver, es señal de que no te pueden sufrir, es señal de que de ti se ofenden, de que te tienen odio, de que te aborrecen, y de que todos protestan quieren mas, que no vengas à la Iglesia, que no el que vengas à ella por fin tan abominable. Así por cierto quisiera yo decir, si oy huviera concurrido à oirme esta juventud mas perdida, que parece aquel pueblo, de quien dixo el Señor por Isaías: *El pueblo,*

que à ira me provoca siempre en mi misma caru. (43) Y que mas? Aquellos que debrian, no me oyen; y entre tanto avré incurrido no poco, ò respetables oyentes míos, en reprehender aquellos, que menos que todos lo merecen. Con todo esto, que se ha de hacer? Importa mucho, que conozcamos bien la gran reverencia, que nosotros vilísimos gusanillos de la tierra debemos tener à la

Casa Sacrosanta de Dios, que es aquella Casa à quien por razon se debe, no solo hora, no solo obsequio, sino también grandísima santidad! *A vuestra casa, Señor conviene la santidad,* (44) que dixo David: y si en ella no obstante damos refugio seguro à los ladrones, à los homicidas, à los facinorosos, por que no solo no se le daremos à la honestidad, à la modestia, à la compuncion, sino que aun obligaremos à que salgan, como ya lo hemos conseguido de la Corte, así aora de la Iglesia, aquellos que quieren atender à la piedad? Considerad si el Señor tiene causas para querer castigar con su propia mano un abuso tan insuportable, y respiremos.

Segunda Parte.

II Oygo algunos de vosotros, que como mas perspicaces de entendimiento, me dicen: Padre, vos no teneis malicia. Vos no advertis quanto perjuicio os aveis hecho con este vuestro discurso. Vos nos aveis echado à todos de la Iglesia; no es así? Y esto supuesto, à quien tendreis en vuestros Sermones? Creednos à nosotros. Mucho me-

(44)
Psalm. 92. 5
Domum tuã
deceat sancti-
tudo.

(43)
Isai. 65. 3.
Populus qui
ad iracundiam
provocat me
ante faciem
meam semper.

jor se está à vn Predicador
 cerrar vn poco los ojos, y
 dexar que à la Iglesia ven-
 ga qualquiera, discorra en
 ella qualquiera, y obre co-
 mo quisiera qualquiera. As-
 si? O que advertencia tan
 provechosa me hacedis, he-
 ñores míos! Os doy las gra-
 cias. Pero si esto es así, por
 que no acudisteis con tiem-
 po à hacerla à Christo, el
 qual oy ha hecho puntual-
 mente en el Evangelio lo
 mismo de que me censu-
 rais? Entróse, sino lo sabeis,
 en el Templo, para enseñar,
 para instruir, para haceros
 el también vno de los Ser-
 mones célebres que usaba:
 y no obstante, quando vió
 la poca reverencia de algu-
 nos à aquel sagrado lugar,
 tomó vn azote, y se em-
 pleó al punto en echar fue-
 ra la gente: *A todos los echó*

(45)

Ioann. 2. 5.
 Omnes eie-
 cit de Tem-
 plo.

del Templo. (45) Y no era
 esta vna mala politica para
 tener concurso? Pedonad-
 me, pues, que yo tambien
 me he dexado llevar facil-
 mente de esta misma à to-
 mar exemplo, si bien des-
 usado, pero Divino.

Mas dexemos pas-
 sar por burla estas oposi-
 ciones. Yo, Christianos, es-
 toy certissimo, que voso-
 tros no venis al Templo, à
 lo menos generalmente, pa-
 ra men profanarle: y así he ha-

blado tambien con mas li-
 bertad, porque se bien don-
 de hablo, y à quien hablo.
 Pero si acaso alguna vez
 sois tentados de venir con
 este fin, quedaos fuera en
 hora buena: quisiera deci-
 ros, quedaos fuera en hora
 buena, porque ciertamente
 no podrá quedar largamen-
 te sin castigo tan grave atre-
 vimiento, sino es que hu-
 vieste de salir mentiroso el
 Apostol y el qual protesta
 con voz clara, con voz alta,
 que *si alguno profanare el*
Templo de Dios, Dios lo
destruirá. (46) Oid lo que
 sucedió en Croton, noble
 Ciudad de Calabria, pun-
 tualmente al fin del prece-
 dente siglo, y horrorizaos.
 Huvo allí vna señora de las
 mas calificadas, la qual co-
 nociendose demasiado do-
 tada de rara hermosura, de
 afabilidad, y de discrecion,
 abusaba de tales dotes so-
 bervientemente en qualquier
 lugar contra el Dador; pero
 esto lo hazia especialmente
 en los Templos, adonde
 parecia no hallarse para
 mas, que para ser idolatra-
 da. Amonestarola seria-
 mente muchas veces, pero
 siempre en vano: por don-
 de oid atentos el castigo
 que en fin tuvo. Estaba vna
 noche en vna gran fiesta,
 que se tenia en su noble ve-

(46)

1. Cor. 3. 17.
 Siquis Tem-
 plum Dei
 violaverit,
 disperdet
 illum Deus;

ziedad, quando improvisamente fue asfaltada de algunos dolores internos, tan insuportables, tan impetuosos, que se viò obligada à dar horrorosos gritos, à hacerse vn obillo, à darse contra el suelo, à hacer locuras: de manera, que en vn punto se deshizo toda la fiesta, y ella fue llevada en brazos à casa de sus padres, mas semejante ya à muerta, que à amortecida. Fueron llamados con gran priessa los Medicos, dispuestos fomentos, aplicadas vnturas, pero sin provecho: y assi como en caso desesperado, no quedò mas que hacer, sino recurrir à los Religiosos, ultimo refugio en fin de aquellos mismos, que antes los estimaban en poco, y aun de ellos enfadaban. Vino, pues, vno muy prudente: y empezando suavemente à tratarla de confesion, la exortaba à aborrecer cordialmente aquellos vanos amores, aquellas licencias, y aquellos deleites, por los quales Dios quizá la avia querido enviar semejante accidente, como amoroso aviso. Mirò la muger con ceño al que assi la hablaba: y comenzando à defender sobervientemente sus pecados, no mostraba en mo-

do alguno sentimiento de dolor, ninguna compuncion, ningun arrepentimiento; tanto, que el Religioso juzgò necessario el ponerse muy de proposito à mostrarle quanto desagradaba à Dios la vida, que avia hecho, para que le causasse horror. Estuvo por vn poco escuchandolo con sufrimiento. Pero despues, poniendo el semblante como de vna furia, que entonces huviesse salido de los abismos, se envenenò, se enfureciò, y prorrumpiò luego con grande arrogancia en estas palabras: Si Dios me quiere como yo soy, tomeme, pero sino, dexeme estàr: y bolviendo al Sacerdote las espaldas, comenzó rabiosa à gemir, y no habló mas. Atemorizòse el Sacerdote à esta respuesta, no se si la mas desesperada, ò la mas soberbia de quantas pudieran darse; y creed, que usò, para curar aquella frenetica, de quantas artes supo. Pero considerando en fin, que no aprovechaban, ni las rigidas para aterrarla, ni las suaves para ablandarla, se viò todo afligido, necesitado à dexarla por presa de aquellos furores, y à partirse. Entre tanto el padre de la moza, que la avia visto

visto detenerse sola tan largo tiempo con el Confesor, se persuadiò, que con vna plenissima, y perfectissima confesion huviessse satisfecho amplamente à su conciencia; y así envió al punto à avisar al Cura, que aun no sabia nada, para que viniessse sin dilacion à traerle, como es costumbre, el Sagrado Viatico. Quando veis aqui, que apenas avia despuntado el Alva, que el buen Cura se fue allà con grandissimo acompañamiento de gente, aturdida con el caso de muerte tan impensada. Pero yo aqui si que quisiera vna energia, vna eficacia igual al suceso, que por contar me queda. Apenas el Sacerdote pareció con el Sagrado Copon en la mano delante de la pieza, en donde yazia la enferma, quando al punto se levantò por la ventana opuesta vn furiosissimo viento, que le cerrò con impetu desatento las puertas en su cara. Corrieron los criados para bolver à abrirlas, pero muy presto huvieron de huir atemorizados; porque se empezó à oir de repente dentro de aquella misma pieza vn tal ruido de cadenas arrastradas, vn sonido de pies, va darse vnas

con otras las manos, vna confusion de voces tan infernales, que bien se echaba de ver averse allí encerrado vn pequeño Infierno. Desuniòse à aquel ruido despavorido todo aquel pueblo, que allí se avia juntado, y se huyò; y el Sacerdote tambien despues de aver esperado en valde algun tiempo, debiendo bolverse à su Iglesia con el Santissimo Sacramento, à quien nunca, ò guardò con mas afecto, ò apretò en sus manos mas fuertemente; tal fue el horror de que se le avia llamado todo el corazon. Aviendo se partido, dentro de poquissimo tiempo cesò el ruido, mitigòse el espanto, y así se pudo finalmente abrir las puertas con suma facilidad. Pero, ò y quan fatal espectáculo se apareció entonces! Parecia que toda la pieza se avia puesto à faco: la cama hecha pedazos, la ropa descompuesta, por tierra el rico pavellon, los baules todos bueltos lo de abaxo arriba: estaban asimismo por tierra todos los vestidos mas costosos, esparcidas las fortijas, esparcidos los ambares, esparcidas las aguas odoríferas. Pero lo que sobre todo ponía hor-

ror, era la muger, la qual yazia desnuda en el suelo, ya sin alma, ya muerta, mas con vn semblante tan espantoso à quien la mirasse, que bien se le podia leer en la frente escrita su condenacion. Os dexo à vosotros el considerar qual estaria el corazon de aquel pobre padre con tal espectaculo. Intimò à todos los domesticos, que no se atreviesen, à lo menos por reputacion, à revelar el hecho; y luego al punto, al punto, aviendo hecho celebrar à la difunta privadas exequias, la hizo enterrar de noche en Sagrado. Qué mas? Os parece que la Iglesia quisiese retener en su seno muerta à aquella, de la qual ayia recibido tan graves vitragés? No, no. La siguiente mañana traxeron à su afligidissimo padre la nueva, de que su hija estaba fuera desenterrada. Hizola entonces enterrar en diferentes lugares. Hizola enterrar en vn campo en vn monton de piedras, y de aqui tambien la echò de sí la tierra. Hizola enterrar en vna orilla en las arenas del mar, y tambien de aqui la vomitó la tierra. De manera, que viendo que no podia topár modo de quitarse de delante aquel aspen-

toso cadaver, moñtó al fin el padre en grandissima colera, y exclamò: Pues así me sucede, vengan los demonios, y llevense al Infierno tambien el cuerpo de mi hija, teniendo ya allà su alma! No tardaron ellos en agradecer la dadi-va. Vino vna manga de demonios, como esquadron ansiosissimo de buitres, y como es fama muy notoria en aquella Ciudad, se llevó consigo con fiesta propriamente infernal aquel infeliz cadaver, que de allí adelante no se viò, ni se veria mas, sino es por quien quisiese ir allà abaxo à encontrarlo en aquella grande hoguera, en donde arde, sin que por esso pueda nunca ser reducido à cenizas. Ahora, pues, àveis visto si tuvo gran razon el Apostol de afirmar, que *si alguno profanare el Templo de Dios, Dios lo destruirá?* (47) O y como sabe Dios bien tomar, quando quiere, sus venganzas! Y nosotros no tememos, y nosotros no temblamos, como si le fallasen modos con que castigar, si así lo quisiere, tambien à nosotros?

13 Considerad vn poco, oyentes, que estas Iglesias, en las cuales aora tratáis, estas, estas han de ser vuestra

(47)

I. Cor. 3. 27
Si quis Templum Dei violaverit, disperdet illum Deus.

vuestra mas verdadera casa hasta el fin del mundo. Aquellos hermosos Palacios, en los quales aora haecis morada, os acogen por tiempo, y por tiempo breve. Apenas avreis muerto, quando aun los vuestros, los mas allegados, los mas queridos, os echaràn luego fuera, porque no los epterméis, con el hedor. Vendreis à lo ultimo à descansar à las Iglesias: *Sus sepulcros*, oídlo en el Psalmo, *sus sepulcros seràn sus casas para siempre.* (48) Què descanso, pues, quereis que à vosotros ya difuntos os conceda aqui Dios, si aqui estando vivos le huvieréis honrado tan poco? Què alvergue? Què acogida? Ay de mi, que temo, que si vna à vna se pudiesen visitar las tumbas de varias Iglesias, se hallaria (he de decirlo?) se hallaria faltar en ellas el cadaver de mas de vno: supuesta la licencia que los demonios han conseguido de Dios, para quitarlos de alli como indigenos, y llevarselos consigo con traslacion, ò y quanto lamentable, allà abaxo al Infierno, que es decir à aquel sepulcro tan lobrengo, que està en el centro mismo de la tierra; y con todo, no solo no es sepul-

cro de quietud, sino de inquietud, de agitacion, de zozobra, de pena eterna: *Lugar de tormentos*, (49) que llamò San Lucas. Y ay quien ponerse quiera à tan gran riesgo? Christianos mios, yo facilmente podrè desagragnar à algunos hablando de este modo, lo considero, lo conozco; pero de nuevo buelvo à repetir: perdonadme. En esta materia conviene, à imitacion de Christo, vsar de el azote, y quien se sintiere suyo serà el daño. Seafe como se fuere. Ay quien de mi quiera pretender, que li fongee? Si el mundo tiene vicios, convendrà que los reprehenda, aora de gusto, aora de disgusto. De otra suerte, ò mi Dios, què seria de mi? Como podria en la muerte parecer delante de vos? O què espanto! O què horror! No avria yo de tener de vos aquellas reprehensiones, que dexè de hacer à los otros? *Ay de mi porque callè*, *ay de mi porque callè*, (50) avria yo de clamar afanadamente, mas sin provecho, con vna Isaías demasiado timido en hacerse oír. Nunca, pues, succeda, Señor mio amantissimo, que yo dexè por vil respeto de hacer en tiempo alguno vuestra causa

(49)
Luc. 16.28
In locustis
tormento-
rum.

(48)
Psal. 48.12
Sepulcra
corum do-
mus illorum
in æternum

(50)
Isai. 6.5. Vae
mihi quia
tacui, vae
mihi quia
tacui.

Ya os lo dixẽ desde el primer dia. No busco aclamaciones, no busco aplausos; busco el agradaros à vos solo. *.*



SERMON VIGESIMOQUARTO,

EN EL MARTES DESPUES DEL QUARTO Domingo.

Pruebase, que nunca se debe hacer juicio de el pccador por su semblante sereno, porque en el nunca puede corresponder al semblante el corazon.

Nolite iudicare secundum faciem, sed iustum iudicium indicatè, Ioann. 7.

No querais juzgar segun el semblante; mas haced vn juicio justo.

PRIMERA PARTE:

Maliciosissimo es el estratagema de que usan los cazadores.

Porque aviendo tal vez cogido algun paxaro, aquel que les agrada; cierranlo, es verdad, en vna jaula, para que no huiga; pero aqui no es creible el buen tratamiento que despues procuran hacerle, y el estudio que ponen, para que este bueno, para que le abunde la comida, para que no le falte de beber, para que à

su tiempo se reparè con el ayre puro, para que se goze, para que se alegre, para que cautivo no cante menos que lo que cantaba en su libertad. Pero como asì si? No son ellos los cazadores, que à todas horas persiguen de muerte à las aves, y que se alegran tanto de arruinarlas con sus armas espantosas de fuego, y de hacer en ellas estrago? De donde, pues, nace con aquella sola tanto amor? No os maravilleis,

Simil.

oyentes, que la arte es conocida. Hacen esto, porque quisieran, que aquella ave-cilla tenida en la jaula contenta, aficionasse à muchas à caer en las mismas redes, en donde ella quedò presa, como si alli no se hiciese otra cosa, que holgar continuamente, y recrearse. Y afsi puntualmente no raras veces lo consiguen; porque por vno de aquellos simples animalillos, que alegre mantienen con vida, son innumerables aquellos de quienes hacen estrago. Aora, pues, muy semejante à este es el fino artificio, que suele vsar con los pecadores el demonio. Todo su estudio està puesto en hacer que crean, que los tendrá muy contentos, que recibirán buena paga, que conseguirán amorosos tratamientos: y no por esso debe causar maravilla, si à alguno de ellos, de quien se promete el maligno que no se le escapará, le procure tambien algun poco tal vez de prosperidad, à lo menos aparente, algun aplauso, alguna aura, como la que en su tiempo gozaban los Fariseos. Mas, ò que aqui si que conviene poner por obra el precepto de Christo, con que somos amonestados à no querer

juzgar de la apariencia: *No queráis juzgar segun el semblante, sino haced un juicio justo.* (1) No os dexeis engañar de aquello, que mostraré quizá de libertad algun pecador en su sereno semblante. Esta es libertad engañosa, libertad falsa, es segun el semblante, (2) y ni en èl puede al semblante corresponder el corazon. Os parece à vosotros, que tales quales se mostraban en el exterior los Fariseos, que tan vivamente nos pinta oy San Juan en el Evangelio, fuesen en lo interior? Por de fuera todos animo, todos arrojo, todos ostentacion; pero en lo interior se mor-dian cada instante de rabia. Quien, pues, os ha enseñado à dar tan presto credito al demonio, quando os dice, que si quereis llegar à sus lazos os tendrá alegres? Es falso, es falso. Despreciad sus silvos, reios de sus convites, pues quiere hacerros traicion. Yo por tanto estoy aqui dispuesto à mostraros puntualmente, que aunque no tuviessemos otro freno para conservarnos lejos de la impiedad, avria de bastar este solo: considerar quan afligido està el corazon de qualquiera impio. Estad atentos, y lo vereis.

(1)
Nolite iudicare secundum faciem; sed iustum iudiciū iudicate.

(2)
Secundum faciem;

2 No puede negarse, que no sean graves los dolores, que experimenta qualquiera muger que està de parto. Y que sucede mas? Apenas ha parido, quando se regocija tanto en verse madre, y madre de vn hijo varon, que se olvida en vn punto de las antiguas angustias. Ya no se acuerda, dice el Evangelio, de la penalidad passada por el gozo presente. (3) No quisiera yo por tanto que os pareciesse acontecer lo mismo, quando el alma dà à luz el pecado. Antes bien sucede todo lo contrario. Porque es verdad, que al tiempo del parto tiene algun gozo; pero despues es tanta la amargura, tanto el tormento, tanta la tristeza, que hace desvanecerse todo deleite pasado. Ya no se acuerda, podrèmos decir, del gusto passado por la presente penalidad. (4) No quiero yo para mi la gloria de tan prodigioso pensamiento. La cedo à aquel, à quien yo debo mas que à qualquiera otro de los Padres todo aquello poco que valgo en predicar, si es que algo valgo: cedola à S. Juan Chrysolomo. Antes del parto tienen gran pena las mugeres, assi dice el Santo, mas despues del parto tienen alivio; pero aqui no

passa lo mismo. Mientras damos à luz los depravados afectos, nos deleitamos, y nos gozamos. Empero luego que buvieremos echado fuera aquel malvado muchacho el pecado, entonces viendo la fealdad del parto somos congojados mas gravemente, que las mugeres de parto. (5) Y es cierto, que à mi parecer, no ay verdad en que mas facilmente se encuentre, que convienen los Escritores Christianos, y Gentiles, sagrados, y profanos, como esta: no poder hallarse en el tormento que iguala al de la mala conciencia.

3 Gran tormento de verdad es el destierro; y con todo, Ovidio le pospuso al de la mala conciencia. Gran tormento por cierto es la ceguera; y con todo, Orestes le pospuso al de la mala conciencia. Oid lo que Plauto, aunque Comico, pronunciò: No ay cosa mas infeliz, que el animo de el hombre sabidor de si mismo. (6) Cicèron conociò, que aquellas furias, las quales parecian tan horriblemente en los teatros, ya con semblante de azufre ardiendo, ya con azotes de aspides aùnados, eran todas meras fabulas; pero que al con-

(5)
De Lazar.
conc. 4. Mulieribus ante partum labor est ingens, post partum verò relaxio. Verum hic non item. Sed dū parturimus corruptos affectus, delectamur, gaudemusque. Ceterum ubi fuerimus enixi malum illum puerum peccatum, tum conspecta feditate partus discruciamur gravius, quam mulieres parturientes.
(6)
Nihil est mihi ferius, quam animus hominis conscientis.

(3)
Iam nõ meminit profurę propter gaudium.

(4)
Iam nõ meminit gaudij propter pressuram.

trario à cada iniquo le ser-
vian de furias semejantes
las proprias culpas: *Estas
son*, dice, para los malos las
*continuas, y domesticas fu-
rias.* (7) Y aquello mismo
que sabiamente juzgò que
representaban las Aletos, las
Tififonas, las Megeras, po-
dia decir que estaba signifi-
cado en los buitres, q̄ roían

(7)
Profet. Rosc.
He sunt im-
pijs alsidae
domesticæ.
que furia.

(8)
Sen. Ep. 9. c.
7. Prima, &
maxima pec-
cantium est
pœna, pec-
casse.

(9)
In Psalm. 7.
penit. Inter
multiplices
animæ tri-
bulationes,
& innume-
rabiles affli-
ctiõnũ mo-
lestias, nulla
maior est,
quam confi-
cientia deli-
ctorum.

(10)
Nulla pœna
gravior ma-
la conscien-
tia.

(11)
Lib. 2. Soliloq.
Nulla pœna
maior mala
conscientia.

el corazon de Ticio, y en
las aguilas, que despedaza-
ban las entrañas de Promet-
teo. Què dirè de Plutarco,
de Seneca, de Platon, Filo-
sofos tan morales? No es
manifiesto à quien lee sus
obras, que juzgaron no po-
derse hallar para quien pe-
ca mayor pena que su peca-
do? *La primera*, dixo Seneca,
*y mayor pena de los que
pecan, es aver pecado.* (8)

Mas para que vengamos à
los Doctores mas dignos de
reverencia, que es lo que
escriviò el Pontifice S. Gre-
gorio. Oidlo atentamente:
*Entre las muchas tribula-
ciones del alma, y las in-
numerables molestias de affli-
ciones, ninguna ay mayor,
que la conciencia del delito
cometido.* (9) Mas. Ninguna
pena ay mas grave, que

la mala conciencia, (10) así
lo dixo San Isidoro. Mas.
*Ninguna pena ay mayor,
que la mala conciencia.* (11)
así lo definiò San Bernar-

do. Mas. *Què pena ay mas
grave, que la llaga de la
interior conciencia?* (12)

Así lo protestò San Am-
brofio. Aun ay mas que de-
cir, mas. Pero de què nos
sirve andar mendigos de
otras autoridades, quando
tenemos las mismas Escri-
turas, que tan vivamente
nos pintan el atroz estado
de vn impio, ya en vn
Adan, que teme à vn silvo
de el viento, que oye en el
Paraiso; ya en vn Cain, que
tiembla à vn moverse las
hojas, que vè en las selvas;
ya en vn Lamec, que es-
pontaneamente se confiesa
por sí mismo vn homicidio
secreto, que avia competi-
do, sin que nadie le procesa-
se, nadie le cite, y aun sin
que nadie lo sepa. Pobre
David! Aquel, que aviendo
estado intrepido à vista de
vn fiero Goliath, y que avien-
do muchas veces ahogado
solo con sus desnudas ma-
nos los leones, y destaza-
do los osos: despues de
el adulterio cometido con
Bersabè, vino à hacerse tan
apocado, que temió hasta
de vn pobre Soldadillo,
qual era Urias, como lo di-
ce S. Juan Chrylostomo. No

eres tu Rey? *Acafo no eres
Emperador?* (13) No tienes
los Exercitos obedientes à
tus insinuaciones? No ma-

(12)
Lib. 3. offic.
c. 4. Quæ pœ-
na gravior,
quam inte-
rioris vulnus
conscientia.
Genes. 3.
Genes. 4.
Gen. 4. 2. 66

(9)
In Psalm. 7.
penit. Inter
multiplices
animæ tri-
bulationes,
& innume-
rabiles affli-
ctiõnũ mo-
lestias, nulla
maior est,
quam confi-
cientia deli-
ctorum.

(13)
In Psalm. 54.
Dom. 1. Non
*ne tu Impes-
rator?*

(14)
Nonne gladij potestatem habes?

¿nejas las lanças? No vras las espadas? *Acafo no tienes la potestad del cuchillo?* (14) Que tienes, pues, que temer, aun quando Vrias vengas à las manos por la afrenta, que le has hecho? Ay de mi! Son estos efectos inevitables de vna còciencia, que ha llegado à ponerse toda turbada, toda inquieta, toda sollicita: *Ved, hermanos, ved, prosigue el Santo: y admiraos quan gran mal sea hazerse culpado. El Rey teme al Soldado, y le causa pavor su vassallo.* (15) Pe-

(15)
Videte fratres, videte, & admiramini quantum mali sit delictis obnoxium fieri. Rex militum, timet, & formidat subditum.

ro què he dicho? Son infinitos en las Escrituras los exemplos, con que se muestra la atroz carniceria, que en varias maneras haze de vn coraçon el pecado: pues no otra cosa assimisimo nos significaron las farias de Saul, las aniquilaciones de Acab, los temblores de Baltasar, y aquellas ansias que en persona de vn peccador descriviò tan elegantemente Job: *Tiene*

Iob 15. 21.
Sonitus terroris in auribus illius semper; & cum pax sit, illi semper infidias suscipitur.
Lib. in Flaccum.

siempre à sus oídos en sonido de terror; y estando todo en paz, siempre sospecha asfebanças. (16) Y ojalà, y pudiesse yo dilatarme à mi placer, como os mostraria comprobado este su dicho con las memorias de casi todas las gentes! De Flaco, Proconsul del Egipto,

to, escriviò Philon, que deserrado à la Isleta de Andro por sus delitos, temblaba de modo, que como vn frenetico saltaba tal vez à media noche de la cama improvisamente, como si huviesse quien le acometiesse con el puñal desnudo à la garganta, y saliendo de la pieza todo sin aliento, y saliendo de casa, y huyendo à alguna campaña rafa, alçaba los ojos aturdido à las Estrellas, que centelleaban en el Cielo, y exclamaba assi. Luego es mucha verdad, que allà arriba està Dios? Despues prosiguiendo en repetir vno à vno sus delitos, replicaba: lo sè, lo sè, que avrè de ser castigado amargamente, lo sè, lo sè: *Aguardanme las penas de estas maldades, selò muy bien:* (17) y cayendo luego medio muerto en tierra, movia los braços, daba golpes con las piernas, y hasta que deshaziendose en vn sudor elado, se desvanecia todo sentimiento. Tercio, Rey de Thracia, y Papirio Senador de Roma, se mataron por sus mismas manos: y por què causa? Por no poder resistir mas à los asperos remordimientos, que les daba la conciencia; al primero por vn adultèrio, al segundo por vn incesto;

(17)
Horum facinororum poena me manent, scio.

*Paus. in Atti
cis Plut. in
Parallel.*

cesto, de lo qual sabian hallarse reos; y así lo escriven Pausanias del vno, y Plutarco del otro. De Tiberio sabemos por cosa cierta, que ni las grandezas de Roma, ni las delicias de Capri, ni las sombras mas solitarias de sus bosquecillos podian hazer, que con freqüentes sollozos no atreiguasse las inconsolables angustias de su coraçon impuro: *Ni la fortuna, ni las soledades aliviabã à Tiberio* (son palabras de Tacito) *para que èl por si mismo no confessasse cõ los torcedores de su coraçon, sus mismas penas.* (18) Así tambien son á todos muy manifiestos aquellos sueños horribles de Theodorico, de Constancio, de Anastasio, de Domiciano, que seria cosa larga referirlos aora. El Emperador pertinaz no podia mirar à sus estãques, sin que le pareciesse ver en aquellas aguas vna sombra funesta, la qual con gesto ferroz, y con mirada sañuda, le amenazaba le entraria vna espada por el pecho. Caligula, y Nerón solian passar lo mas de la noche dando bueltas como locos por los capacisimos balcones de sus Palacios, rogando à las zinicblas no se deshiziesen tan lentamete, y à la Aurora

que se adelantasse. Cuentalo Suetonio. Y de vn cierto Apolodoro añade Plutarco, que cada noche le parecia en sueños que le desquartizabã, y que despues ponien-dole dentro de vna caldera hirviendo para que se consumiesse, y destilasse, oia que aqui su coraçon le dezia con desdeñosos vituperios: *Yo te soy causa de estas cosas.* (19) Yo tu conciencia, yo tu conciencia, soy aquella que así te despedaza.

4 Presupuesta, pues, vna verdad establecida con tantas pruebas: *Teniendo à su favor nube tan grande de testigos,* (20) como dixo el Apostol; tened por biẽ que yo aora así discorra quando no tuviesse otro freno cada vno de nosotros para conservarse lexos de la maldad, por si misma execrabilisima; no avria de ser bastante esto solo: saber que trae en pos de si tan graves angustias en el animo? Que necedad! Poder tomar suavemente el sueño sobre vn lecho tan de pluma, tan blando, tan florido, como llamò San Bernardo à la buena conciencia: *Es la buena conciencia vn lecho sembrado de flores.* (21) y querer antes desvelarse sobre vn potro, maltratados, y tirados cada momẽto

(19)

De Sera.

Num. v in:

Ego tibi horum sum causa.

(20)

Heb. 12. 21:

Tantum habetis impositam nubem testium.

(21)

Serm. 47. in

Cant. Lectu-

lus resper-

tus floribus

bona con-

scientia est,

con las mas penas maromas ! Què dezis? Què respondeis? Como esculaís, ò pecadores , semejante infensibilidad? Sois acaso vosotros tambien de aquellos tan cargados de letargo, q̄ como dixo Job, llegavan à gozar de reposo deliciosissimo debaxo de colchas todas texidas de raices, todas de espinas? *Teniam*, dice, *por delicia estar debaxo de espinas.* (22) Si yo no me engaño la respuesta facil avrà de ser esta. Que por mas que digan otros ser tan fieros los tormentos que trae al coraçon el pecado, esto no os parece así à vosotros: porque antes bien proseguís tranquilamente en comer con gusto, en dormir con reposo, en conversar con alegría: ni aun vn homicidio cometido, y mucho menos vn adulterio, ò vn incesto, bastò jamàs à hazer os desear la muerte por el grave horror, como hizo con aquellos, que por esto llegaron à darsela. Pero ay de mí! Que si esta es la respuesta, que dais, no puedo deziros otra cosa, sino que yo no pensaba hablar oy con vosotros. Yo pensaba hablar con personas, las quales tenían vna Fe firme de que ay vn Dios en los Cielos, de

que ay Infierno, de que ay Gloria; y de que ser culpado de vn solo pecado mortal, es lo mismo que ser aborrecido de Dios, que ser merecedor del Infierno, que estar desterrado de la Gloria. Y tantos males, si los crecis, no han de ser bastantes para que vosotros despues de la culpa prorrumpais en horrorosos gemidos, y que perdais todo gusto en la comida, toda quietad en el sueño, todo deleyte en las conversaciones? Y què otra cosa es esta, sino aver caido en aquella tan deplorable infensibilidad, de que en las Escrituras es tachado el desventurado Esau, quando *aviendo tomado l potage de lentejas, comió, y bebió, y se fue, teniendo en poco aver vendido el mayorazgo?* (23) *Teniendo en poco!* (24) O ciegos! no veis que esto mismo avia de aumentaros incomparablemente el tormento de la conciencia, conocer q̄ a veis llegado à estado de no experimentar? Estas son aquellas llagas sin dolor, que San Agustín llamò las mas pestíferas. Estas son aquellas fiebres sin fatiga, que tuvo la boca de oro, por las mas malignas. Esta es aquella calma peor que

(22)
Tob 30. 7.
Esse sub sen
tibus deli-
cias compu-
tabant.

(23)
Gen. 45. 34.
Accepto lē-
tis edulio,
& comedit, &
bibit, &
abijt, parvi-
pendens,
quod Primo
genita ven-
didisset.
(24)
Parvipen-
dens.
Simil.
Simil.
Simil.

toda tempestad, de quien Geronimo con grandes voces nos exorta retirar la nave. *Dad vso à las cuerdas, desplegad las velas; esta serenidad es tempestad.* (25)

(25)
E p. 1. ad He
liod. Expedi-
ter uidentes,
vela suspen-
dite, et an-
quillitas ista
tempestas
est.

Yo por cierto no hago tan mal juicio de vosotros, que pueda juzgaros ser, como dezis; esto es, que experimentais tanta serenidad en las ofensas de vuestro Dios:

Quien, pues, (segun nos enseña Job) *Quien, pues, le resistió, y tuvo paz?* (26) Pero

(26)
Iob. 9. 4.
Quis enim
restitit ei, &
pacem ha-
bit?

aun quando la huviesseis experimentado, creedme à mi, que no podrá esta misma tranquilidad durar jamás, sino por tiempo breve. Bien durará acaso hasta aquel tiempo, en que, ò por la edad, ò por las fuerzas, juzgandoos estar todavía muy lexos de la muerte, no os detuviereis à pensar de proposito, ni en la severidad del juicio, ni en la fiereza de los castigos, que para despues os aguardan; pero quando algun dia comencéis à veros ya cercanos, ò que diferencia! No solamente sentireis entonces en el alma todos aquellos remordimientos, que aora os parecen, ò emborados, ò detenidos; pero los sentireis mas fieros, à manera de las tigres, las cuales teniendolas largamente ata-

das con cadenas, si despues se escapan, son mas rabi-fas en acometer, y mas crueles en morder, de lo que antes eran en su primera libertad natural. Y que así suceda, oídlo atentos.

5 Què maldades, por no decir sacrilegios, ò pecados nefandos, no avia cometido aquel Rey Antio-co, nombrado el llostre, de quien tanto se habla en los libros de los Macabèos? Avia entrado con Exercito poderosísimo en Jerusalem, y encaminandose en derecha al Templo, avia temerariamente robado quanto en èl se hallaba de sacrosanto; el altar de oro, el candelero de oro, los vasos innumerables todos de oro. Luego aviendo hecho horrible estrago de los Ciudadanos, puso à gran saco todas sus casas, despojò el erario publico, robò los tesoros escondidos: y no aviendo podido llevarse consigo aun las mismas paredes, las dexò cruelmente por presa de las llamas. No contento con esto, avia obligado à apartarse rebeldes del culto del verdadero Dios à quantos contempo se avian librado del hierro, ò de el fuego: aviales con atroces penas vedado su circuncis-

Non, avia con victimas inmundas contaminado sus sacrificios, avia con ritos necios violado sus fiestas. Sobre el Altar mismo del Santuario avia levantado vn idolo abominable, à quien cada qual fuesse obligado segun los tiempos à ofrecer ya niños degollados, ya virgenes violentadas: y finalmente, aviendo quemado, para quitar toda memoria, los libros sagrados, avia dictado èl mismo con intolerable audacia vna nueva ley, que se antepusiesse à la del Monte Sinai. Y con todo, de que fuerte èl lo hiciesse yo no lo sè. Cierta cosa es, que de tantas atrocidades, ninguna en siete años que sobreviviò, le causò jamàs inquietud alguna en la conciencia: sino siempre alegre, siempre alranero creyò poder elevarse à tanta potencia, que algun dia llegasse à hacer volar las naves por la tierra, y correr las carrozas por el mar: *Fuzgaba* (así habla de èl la Escritura) *juzgaba por su soberbia, que èl avia de reducir la tierra à hacerse navegable, el mar à ser bollandado con sendas.* (27) Y què sucediò ? Aviendo despues llegado al termino de sus dias, pudo aca-

so resistir à aquellos remordimientos, que antes con tanto valor avia rebatido ? No fue posible. Cae en vna cama; y sintiendose oprimido el corazon por la gran tristeza, llama al redor de si à todos los nobles que mas amaba, y prorumpiendo en vn lastimero suspiro : *Aora me acuerdo,* (28) dixo, *aora me acuerdo.* Y de què, sacra Magestad ? De vuestras proezas ? De vuestras glorias ? No: de los males que he hecho: *Aora me acuerdo de los males, que hice en Jerusalem.* (29) Y os parece, señor, aora tiempo, replicaban, estando enfermo, de pensar en cosas funestas ? Cosas alegres han de ser, especies amenas. Acuerdese vuestra Magestad de tantas palmas como ha segado con su diestra triunnfal: acuerdese, que ha hecho tributario suyo al Egypto : acuerdese, que ha hecho esclava suya à la Palestina : acuerdese, si, acuerdese, que à la Siria toda, en vano contra vos contumaz, ha puesto el yugo. Y no fois vos quien levantando à vn mismo tiempo quatro Exercitos muy poderosos, cubriò horriblemente toda la Asia de armas, y de armados, y con el terrores de su nom-

(28) Nunc remi-
niscor.

(29) 1. Mac. 6.
12. Nunc
reminiscor
malorum,
qua feci in
Ierusalem.

(27) 2. Mac. 5.
21. Existi-
mabat se
præ super-
bia terram
ad navigan-
dum, pelagus
vero ad
iter habendu-
m deduc-
turum,

bre hasta à los vltimos habitantes del Nilo puso leyes? Babylonia tambien es vuestra, aquella gran Ciudad, que de los milagros de la tierra quizá es el mayor; vuestra Antioquia, vuestra Susán, vuestros tantos erarios de pueblos debelados, vuestros tantos trofeos, vuestros tantos despojos. Y por que, pues, no os acordais aora de esto, y os alegrais? Ha, que no puedo, no puedo, *acuerdome de los males.*

(30)

Reminiscor
malorum.

(31)

1. Mar. 6.
10. *Recessit
sæmrus ab
oculis meis,
& corruai
corde præ
solicitudi-
ne, & dixi
in corde
meo: In quã
tam tribula-
tionem de-
veni, & in
quos fluctus
tristitiã, in
qua nunc
sum, qui iu-
cundus erã,
& dilectus
in potestate
mea.*

(30) Y profiguendo así el infeliz à contar los intolerables excessos, que avia cometido, las violencias, las crueldades, las injusticias, los robos, confesò sus penas interiores con estas voces: *Huyose el sueño de mis ojos, y me he caido, y perdido de animo por la solitud; y así dicho he en mi corazon: A que tribulacion he venido, y à que olas de tristeza, en que aora me bañlo, yo que vivia gustoso, y querido en mi poder.* (31) Aora, pues, si vn hombre tan incredulo, tan infiel, y soberbissimo despreciador de toda regla de buena razon, no pudo no obstante acercano à la muerte no oir los ladridos de la conciencia, y no atemorizarse; que avrá de hazer otro menos fiero que él, vn Christiano, vn

Catholico, como nosotros? Ay de mi, que à nosotros, no solamente los sacrilegios, q̄ tal vez avremos cometido, sino toda pequenissima iniquidad se nos mostrarà con semblante tan espantoso, que harà clarfenos en las venas la sangre. Si vosotros mirareis al mar quando està en calma, lo vereis tan limpio, tan cristalino, que juzgareis no tiene en su seno inmundicia alguna. Pero bolved vn poco à mirarlo quando està con tempestad: O que inmundicias! O que hezes! O que podredumbre! Entonces es quando todos sus limos escondidos vienen arriba, y se muestra lo que es, todo impuro. Aora, pues, decidme: Como se llama en las Sagradas Paginas la muerte de los peccadores? No se llama tempestad? Si, exclama Job: *Su vida acabará en la tempestad.* (32) Que duda ay, pues, de que vendrán à vista entonces todos los limos, aun los mas profundos, que es decir, todas las mentiras, todos los odios, todos los engaños, todos los faustos, todas las obscenidades se harán ver à su mente, y así juzgad, que será en aquel punto de ellos. Ay de mi, que

Simil.

(32)

Job. 30. 14.
At in a coru
in tempesta
te motietur.

que los infelices vendrán à ser para si mismos en aquel punto, no solo todos de en- fado, sino aun de abomina- cion. Refiere la Divina Es- critura, que aviendo sido derrotado el Rey Saul en la vltima batalla por los Fi- listeos, se hallaba tendido en el camino real sobre aquella misma espada, que èl mismo se avia por defes- peracion entrado por el pe- cho. Quando aun no pu- diendo morir, viò passar vn mozo Amalecita no le- xos de si; y asì buelto àzia èl, le rogò con voz ronca, que por piedad le acabasse de matar, porque se halla- ba en sumas angustias, y no sabia el modo de salir, y desembrazarse dellas: *Pon- te sobre mi, y matame, porque las angustias me tien- nen.* (33) Agora, pues, quien sabrà decirme, què angustias fueron estas? De cuerpo, ù de alma? De hombres, ù de demonios? Para saber esto, conviene recurrir con el Abulense al Texto He- breo, que frequentemente es el manantial de donde se sacan prodigiosas inter- pretaciones. Debeis saber, pues, como en el Hebreo, en lugar de aquellas pala- bras: *Tienenme las angus- tias*, (34) leen no pocos en esta forma: *Tienenme las*

orlas de la vestidura Sacer- dotal; (35) y lo que con esto se quiere dar à entender es, que entonces le parecia à Saul q̄ veia todos los Sa- cerdores de Nobè, à quie- nes èl injustissimamète avia hecho degollar, los quales le causaban en el corazon vna angustia grandissima, pidiendo tomasse la cuen- ta el Tribunal Divino, y clamando por la venganza: *Pareciale à Saul*, dice el Abulense, *estando cercano à la muerte, que veia à los Sacerdotes del Señor, que le acusaban en juicio delan- te de la Divina presencia.* (36) El caso avia sucedido asì, y es muy curioso. Quando David, perseguido de Saul andaba de èl fugiti- vo, llegò vn dia hambrien- to, y cansado à Achimelec, gran Sacerdote de Nobè, y acogido de èl tuvo cortès socorro de pan, y provision de armas. Viò esto por des- gracia cierto hombre mal- vado, criado de Saul: y co- mo quien quizà no conocia otra arte mas pròvechosa para con vn Prìncipe timi- do, y sospechoso, que aque- lla, que siempre ha sido abortecida en qualquiera pueblo, pero siempre ob- servada, y es la de llevar chifnes; con la primera oca- sion llevò la acusacion. No

(35)

Tenent me oræ vesti- menti sacer- dotalis.

Vide Abul. in l. 2. Reg. 6. 1. 9. 5.

(36)

Abul. ibid. Videbarur si bi Saul pro- pinquus nor ti videre Sa- cerdotes Do mini accu- santes eum in iudicio coram Do- mino.

(33)

2. Reg. 1. 9. Sta super me, & inter- fice me, quo- niam tenent me angus- tia.

(34)

Tenent me angustia.

se puede creer en que extremos prorumpió Saul quando esto supo. Al punto llama à si à Achimelec con todos los otros sus Sacerdotes menores, que llegaban hasta ochenta y cinco; y mirandolo con ceño, le dixo: Y bien, sois vos aquel que daís acogida à vn David mi enemigo? No, señor, sino à vuestro yerno, le respondiò promptissimo Achimelec. Y quien ay entre los criados de vuestra Magestad tan fiel como David? Tan sabio en la paz? Tan formidable en la guerra? Dios me libre de echarle de mí, quando à mí venga. Dile acogida, le darè acogida: toda mi casa estará siempre ambiciosa de hacerle obsequios. Ha traidor (replicò entonces Saul) así pues, tu tambien te conjuras para quitarme el Reyno? Me la pagarás, y contigo me la pagará toda tu caía. Al punto mueran, al punto, que se aguarda mas, mueran todos. Ola, Soldados, desnúdad esos cuchillos, corred contra los Sacerdotes, matadlos; *Bolueos à essa parte, y matad los Sacerdotes del Señor.* (37) Y quien tal creyera? Ninguno de los Soldados tuvo auso para poner las manos en hóbres sacrosantos. Por

donde el Rey, bolviendose entonces à aquel mismo siervo, llamado Doeggo, que avia sido el acusador, le ordenò que él solo supliesse por todos en la execucion de tan perverso estrago. No se hizo mucho de rogar el sacrilego, sino que como si se atribuyesse à gloria el que su acusacion tuviesse tan buen efecto, no dudò de hacer aun officio de verdugo, por captar la benevolencia de su señor: y en esta forma llegò Saul à ver caidos à sus pies despedazados en brevissimo tiempo ochenta y cinco Sacerdotes, vestidos de sagrado lino, sin querer no solo escuchar antes disculpas, pero ni admitir llantos, ò aceptar ruegos. Esta fue la serie del caso. Bolvamos aora al intento. Aviendo llegado despues à estar cercano à la muerte, le parecia al Rey, dice el Abulense, que veía à estos infelices en el mismo habito, lugubres, y ensangrentados, y que le daban en cara la cruel tyrania, y le detenian tambien el alma en el cuerpo, para que hiciesse vna salida, quanto mas lenta, tanto mas penosa: Pareciale à Saul cercano à la muerte, que veía à los Sacerdotes del Señor, que le acusa-

(37)

1. Reg. 22. c.
2. Convertimini, &
interficiet
Sacerdotes
Domini.

(38)

Videbatur
sibi Saul
propinquus
morti vide-
re, &c.

ban en juicio en su Divina presencia. (38) Conforme à esto que le sucediò al desventurado Saul, haced cuenta, oyentes, que avrà de suceder à todos los pecadores del mundo. O què expectaculos, ò què objetos se manifestarán à su mente, quando ya serán los infelices desamparados en su terrible agonía! Vendrán entonces delante horriblemente (como à Saul los Sacerdotes degollados) así à otros los jornaleros defraudados del debido estipendio, à otros los pobres q̄ han dexado en extrema necesidad, à otros los mozos que han engañado con perversos consejos, à otros las doncellas que han profanado con afrentosa violencia, à otros los justos que han defacreditado con injuriosas calumnias, à otros los Religiosos, de quien han beñado con publicas irrisiones; y así, os dexo à vosotros que discarráis, si estos tambien clamarán con Saul: *Tienenme las angustias.* (39) Si clamarán? Quien puede dudar lo? Exclama el Chrystostomo: *Aunque verdaderamente nos estimule siempre la conciencia de nuestros pecados; entonces lo hace principalmente quando es llegada la hora de ser ar-*

(39)

Tenent me
angustia.

rancados de esta vida. Entoncez ciertamente, si alguno hizo algun burto, si defraudò, si deshonrò à otro, allí se renueva todo el cumulo de pecados, se ofrece junto à los ojos de la mente, y la atormenta. (40) De aqui viene à afirmar, que en esto sucede puntualmente lo que à vn malhechor encerrado en vna carcel. Veis à este malhechor? Siempre està en agitacion sollicita, no puede negarse; pero quando lo està mas? La noche antecedente al examen. En los otros dias le vereis jugar, no obstante, alguna vez festivamente con sus compañeros aun à los naypes, vereisle reir, entretenerse, y buclarse con modos improprios. Pero quando el misero sabe, que la mañana siguiente ha de comparecer ante el Juez, padecer la tortura, y està en vela, ha! que ni aun por vn breve momento puede cerrar los parpados, sino que siempre rebuelve en su animo su delito, el Tribunal, el verdugo, los cordeles, las castas, los eculeos, los patros. Pues no de otra suerte, dice el Santo, sucede en nuestro caso: *Assi como, son sus palabras, assi como los que*

(40)

De Lazaro conc. 2. Cum enim semper nos estimeret peccatorum conscientia; tū verò matximè illa hora cum hinc sumus abducendi. Tunc enim si quis rapuit, sive fraudavit, sive contumelia affect, vni-versus illic peccatorum cumulus renovatur, oculisque exhibetur, mentemque estimulatur.

estàn presos en una carcel, siempre estàn caidos de animo, y tristes; pero principalmente en aquel dia, en que han de ser traídos, y puestos delante de el Juez, assi tambien passa con el alma. (41) Y que assi

(41)

Ibidem.

Quemadmodum qui tenentur in carcere, semper quidem deiectione sunt ac marentes; maxime tamen sub illum diem, quo sunt educendi, & ad ipsas pertrahendi iudicis fores, sic, & anima

sea, escuchad: no aveis alguna vez oido contar aquellas espantosas visiones, las quales en el ultimo trance fatigan tan repetidamente à los Christianos, como le sucediò à aquel miserable, de que hace memoria el Cluniacense, à quien le parecia ver dos leones, que con las garras abiertas corrian à assaltarlo; ò à aquel otro, que miraba à vn osso debaxo de la mesa; ò à aquel otro, à quien parecia que vn lobo le rondaba la cama; ò à aquel otro, que veia precipitarse vn rio de lo alto para inundarle la pieza. Yo sè que estas à veces no son otra cosa, que puros fantasmas, causados del demonio, para aterrar, y tal vez syntomas naturales del mal, cuya malignidad sube à alterar facilmente la fantasia. Mas, ò y quantas veces no son otra cosa, que efectos de vn animo todo horrores, el qual por la culpa se juzga ya entregado por presa de todas las mas fieras criaturas, como

Ministros de la Divina Justicia! Què importa, pues, què importa (para bolver à nuestro primer proposito) què importa, digo, el aver de tener por algun tiempo buscado con tanto estudio atados à vna cadena aquellos fieros monstruos, que despedazan la conciencia, si despues por esso mismo avrán de abalanzarse à ella mas hambrientos para destazarla? Hagan por tanto lo que quisieren los pecadores, aora tan serenos: ò tarde, ò temprano avrán de penarlo, ò en vida, ò en muerte. Y si nos abstenemos de tantos gustos, por no padecer las enfermedades, que consigo traen, estos, las perlesias, las convulsiones, las farnas, las gotas, las calenturas: por què no nos abstendremos del pecado, por no incurrir carniceria, que à juicio de todos, assi Christianos, como Gentiles, assi sagrados, como profanos, es la mas cruel de todas?

¶ Quando la prudentissima Abigail quiso detener al enfurecido David de la venganza, que iba para tomar armado contra Nabal su motejador, es verdad que le hizo muchas suplicas, le diò muchas escusas, le propuso muchas razones; pero

pero qual entre todas fue finalmente la poderosa à rendirlo , aunque tan duro? Veisla aqui: *Quando el Señor Dios os cumpliere à vos mi Señor todos los bienes, q̄ os ha revelado, no tendreis vos mi Señor que lamentaros de que os vengasteis à vos mismo.* (42) Ha mi señor , le dixo , bien conozco yo , que mi marido merece todo castigo ; pero si cortès tuvieréis por bien de perdonarle , no tendreis ocasión algun dia de entristeceros delante de Dios de aver ofendido con ac̄to de tanta indignacion su bondad , ni tendreis este torcedor en vuestro corazon, este remordimiento , este amargor , que à vos por vos mismo os aveis vengado : *No tendreis que lamentaros de esto.* (43) Agora , pues , de esta misma forma quisiera yo hablaros esta vez , señores míos, pues por otra parte teneis por bien de darme tan gratos oídos. Si ay entre vosotros quien trame al presente alguna venganza , quien ponga asechanzas à alguna incauta honestidad , quien piense embolverse en algun fucio interès , quien en alguna forma se disponga à ofender à Dios: Detente , le quiero decir , detente, Christiano, no te dexes pos-

seer de la palsion tan ciegalmente , que no mires à lo por venir, *mira al fin.* (44) Y que ! Qualquiera deleite, que tu esperas facar de esta culpa , pasará presto: *Como un sueño , que ligero völd, no parecera ;* (45) así puedo decirte con Job. Y despues , que angustias no tendrás, que escrupulos, que sollozos ! Quando al contrario si por Dios desistes de tal pecado , ò que paz gozarás ! Vendrá , vendrá , quando no otra cosa , aquella vltima hora, *dia de acabar se todo,* (46) como la llamó el Eclesiastico , en que acabados los placeres , acabadas las ganancias , acabadas las glorias , avrás de comparecer desnudo ante el Divino acatamiento: y entonces , ò y quan contento te hallarás de aver tomado agora lo que yo te digo ! *No tendrás que lamentarte* (47) de aver pospuesto la sensualidad à la razon , al cuerpo el espiritu , à vna criatura vilisima tu Criador : *No tendrás que lamentarte* (48) de la hacienda desperdiciada en vsos profanos; *no tendrás que lamentarte* (49) de la familia ensalzada por caminos siniestros ; *no tendrás que lamentarte* (50) del ingenio gastado en negociaciones malignas ; *no*

(44) Respice finem.

(45) Tob 20. 8. Velut somnium avolans non invenietur.

(46) Eccl. 40. 2. Dies finitio nis.

(47) Non erit tibi, &c.

(48) Non erit, &c.

(49) Non erit, &c.

(50) Non erit, &c.

(42) 1. Reg. 25. 30. Cum fecerit Dominus tibi Dominio meo omnia, quæ locutus est bonâ de te, non erit tibi hoc in singulum Dominio meo, quod ipse te vltus fueris.

(43) Non erit tibi hoc in singulum.

(51)
Non erit,
&c.

(52)
Non erit,
&c.

(53)
Non erit,
&c.

tendrás que lamentarte (51) del poder abusado en obras atrevidas ; *no tendrás que lamentarte* (52) de la salud consumida en gustos infames; *no tendrás que lamentarte* (53) tanto de aver miserablemente perdido el tiempo en qualquiera otro negocio, fuera de aquel para que naciste. Entonces te acordarás quizá de este Sermon, y no acabarás de dar al Señor gracias de averle oído, aunque por ventura accidentalmente. Levantarás las manos al Cielo por ternura, gemirás, llorarás, y ò bendito sea Dios, clamarás, ò bendito sea Dios, que yo no me dexè llevar de aquel furor loco, que tanto me infligaba à ofenderos! Qué pesada angustia no tendría aora mi corazón, ò mi buen Señor, quando yo conozco que quiera decir aver hecho vn solo ultrage à tanta Magestad! Vos, vos, Dios mio, vos fuisteis quien piadoso me puso la mano en la cabeza: *Pusiste*, dirè con David, *tu mano sobre mi.* (54) O qué gran favor fue este! O qué gran merced! Quando os podrè yo alabar dignamente por ello? Así direis, y ojalà huviessen de decir así con vos todos

(54)
Psal. 138.5
Posuisti super me manum tuam,

los otros! Però sè que no todos querrán como David rendirse al consejo de Abigail, como à quienes les parece, que siempre avrán de experimentar en la maldad aquella engañosa tranquilidad, de que aora gozan. Por tanto, dexemoslos en su dureza: que finalmente entonces quando vosotros en el ultimo trance os alegrareis en compañía de aquellos, de quienes està escrito, que *No los tocarà el tormento de la muerte*, (55) à ellos les tocarà por el contrario el lamentarse.

(55)
Non tanger illos tormentum mortis;

Segunda Parte.

7 Veo lo que inferen los pecadores con bastante sutileza, de lo que en ultimo lugar oy hemos discurredo: Y es, que si aquel remordimiento, que experimentaràn en el ultimo trance, serà tan fiero; esto no solo no disminuye su presente tranquilidad; antes bien la aumenta: porque de este mismo remordimiento nacerà, que tanto mas facilmente se convirtan entonces (causandolo el horror que tomaràn al pecado) y así se salven. Però creedme à mi, que se engañan enormemente. Y

que

que esto sea verdad, escuchadme. Què remordimientos mas feroces puede experimentar vn peccador moribundo, que los que tuvieron aquellos dos Reyes mismos, de quienes oy tan extensamente hizimos mencion, Antioco, y Saul? Y acaso al morir se convirtió por esto alguno de ellos? Ninguna. Sino que así el vno, como el otro, segun la opinion vniuersalissima, se condenò. Pero como así? No se presentó à su mente el peccado, como vn objeto horriblemente feo? No tuvieron pena? No tuvieron dolor? No tuvieron tormento? Si, señores. Pero tuvieron tanto, que los hizo desesperarse. Parecióles el pecado vn mal tan grave, que les pareció à los miserables, no poder alcanzar perdon, y así atravesado el coraçon, y perdido al mismo tiempo, se dolieron juntamente, y desconfiaron: dolieronse de la propria malicia, desconfiaron de la Divina bondad. Para què, pues, me dezis: Si aquel remordimiento, que sentirè en el vltimo trance ha de ser tan grave, harà que yo tambien mas facilmente me convierta? Os engañais,

os engañais: harà, que mas facilmente os desesperéis. Ni miréis à aquel habito de tanto tiempo, que aveis hecho de confiar, ò por mejor dezir, de presumir, en la Divina Misericordia, diciendo, que es inmensa, que es infinita; y así, que podeis dormir mas quietos sobre sus braços, que sobre los braços maternos. No miréis, digo, à este habito, porque sino lo sabeis, este mismo habito, no solo no os ayudará, pero os dañará, y harà que à la hora de la muerte confieis menos. Cosa estraña de verdad; oyentes, y con todo así sucede. Quien ha hecho vso de estudiar, de navegar, de tocar, de andar à cavallo, de pintar, de esgrimir, halla en esto con el tiempo mayor facilidad. Pero en nuestro caso sucede lo contrario. Quien se ha enseñado à confiar muy largamente en la Divina Clemencia, experimenta despues con el tiempo mayor trabajo en hazer esta mismo. A quien aveis de creerlo? A mi? No, señores mios, porque yo no merezco tanto: A vn San Francisco Xavier. No dareis algun credito en tales materias à vn hombre, ò por mejor dezir, à vn Apòstol,

rol, el qual aviendo abrazado con su gran zelo, digamoslo así, dos mundos; consumió sus dias en socorrer a los pecadores de qualquiera edad, de qualquiera sexo, de qualquiera condicion, de qualquiera orden, de qualquiera lengua? Ahora, pues, escribiendo desde la India a sus Compañeros en Roma, dize así: Que por aquella larga experiencia, que avia adquirido, asistiendo a los moribundos, podia libremente afirmar con verdad, que ningún pecador en la hora de la muerte tenía mas dificultad en despertar en sí mismo alguna mediana confianza de la Divina bondad, que aquellos que en sana salud parecían coniar en ella mas animosamente. Oí sus palabras, que son gravísimas: *Visitaba yo a los enfermos, y fortalezca a los moribundos, para que se partiesen de esta vida con animo igual, y confiado en Dios. Lo qual ciertamente es mucho mas difícil a aquellos, que no obedecieron a las Divinas Leyes. Porque de verdad (atentos a lo que ahora le sigue) porque de verdad con tanto menor esperanza, y confianza de la Divina clemencia mueren, con quanto mayor audacia se re-*

bolcaban antes en las maldades, y delitos. (56) Podia decirse mas expresamente? Sin razon, pues, os prometeis en la muerte, aquella tan gran confianza que ahora experimentais, porque por esso mismo la tendreis entonces menor, porque ahora la experimentais tan grande. Y si de esto deseais la razon, y essa fundamental, os la daré. Sabeis vosotros de donde nace, que ahora se os haga tan facil el presumir mucho de la Divina misericordia? Pues es porque ahora la culpa os parece vn mal muy ligero, vna chança, vna gracia, vna cortesania. Pero entonces se os mostrará por lo que es verdaderamente por vn portento horrible. Y así, que maravilla será, que trocadas las circunstancias, no vengais a esperar tan facilmente el perdon, como lo esperais al presente: *Cercaronme dolores de muerte (oygale a David lamentarse en persona de vn pecador moribundo) cercaronme dolores de muerte:* (57) y así, que se sigue? *Conturbaronme los torrentes de la maldad.* (58) Aveislo observado esto? Ahora la maldad, que nos parece? Un vaso de agua: *Bebemos como agua la maldad.* (59) Y nos pa-

(56)

Lib. 2. ep. 33

Visitabam

ægtotos, &

morientes

confirmabã

vt æquo fi-

denti que

animo è vi-

ta discede-

rent. Quod

quidè lon-

gè difficilli-

mum est ijs,

qui divinis

legibus mi-

nime parue-

runt. Quippe

hoc minore

divina cle-

mentia spe

ac fiducia

moriuntur,

quo maiore

ante auda-

cia in scele-

ribus, ac fla-

gitijs volu-

tabantur.

(57)

Psal. 17. 5:

Circunde-

runt me do-

lores mortis

(58)

Torrentes

iniquitatis

conturbave-

runt me

(59)
Iob 15. 16.
Biblic quasi
aquam ini-
quitatem.

recerá así en la muerte? No, dize David, no, parecerá vn torrente, que es dezir vna avenida de agua impetuosa, que ponga espanto, que esparza estragos, que cause ruinas, que rapida se lleve consigo à qualquiera passagero.

8. Y acafo no se aplicarán los demonios con todas sus artes, para hazeros entender bien entonces la gravedad de aquellos excessos, los quales quizá os parecian ligeros, ò se quedaban no conocidos? Pero què digo los demonios? Christo, Christo mismo os vendrá à dar en cara por su misma boca la ingratitude que aveis mostrado à su sangre: y así, què confianza podreis tener en quien vereis aver tenido cuenta, y essa exactissima, de qualquiera minima palabra ociosa vuestra, de omni verbo otioso, y què será de las murmuraciones, de las blasfemias, ú de las injusticias? Pareceme, pues, que en aquel vltimo passo se aparece à alguno de vosotros, desnudo, llagado, despedaçado, sangriento. A la derecha, y à la izquierda estará afsillido de Angeles armados de torbellinos, y de terrores: y teniendo en

Matth. 12.
36.

la mano aquel gran volumen de los humanos delitos, començará à leer vno por vno todos los vuestros, entonandoos à los oídos de la conciencia, nada cerrados, aquellas espantosas voces del Píalmo: *Eslo bizifite, y con todo callè.* (60) Tu, dirá, quando estabas en tus años mas lozanos, apenas començaste à conocerme, quando començaste à ofenderane. Aprendiste mi nombre para blasfemarle, y mi Ley para hollarla; y yo callè. Al punto te pusiste en brazos de compañías licenciosas, de las quales te dexaste aficionar à toda fuerete de vicios, aprendistes sus dictámenes, seguistes sus exemplos, te llegaste à sus costumbres: y yo callè. Huías de las Iglesias, y frecuentabas los rincones; dexabas la Misa, y morabas en las esquinas; despreciabas los Sacramentos, y atendias à la embriaguez; y te enfadabas de los Sermones, y te divertias en los galanteos: *Todo esto bizifite, y callè* (61) Aviendo llegado à edad mas madura no hubo en ella infamia, que no quisieses saber. No perdonaste à sexo, no distinguiste grado, no respetaste à condicion: en todo servistes à tus desenfrenadas passiones;

(60)
Psal. 49. 2 r
Hæc fecisti,
& tacui.

(61)
Hæc fecisti
& tacui.

y yo callè. Criaste con los mismos exemplos à tus hijos, sin temor de Dios, sin practica de la Ley Christiana, sin reverencia à las cosas sagradas: y yo callè. Passaste de los amores impuros à los odios malignos: jamàs quisiste hazer las amistades con tu enemigo, lo aborreciste, lo perseguiste, lo vendiste: te manchastes las manos con humana sangre: y yo callè. *Hiziste todo esto, y callè.* (62) Aviendo llegado à la vejez, pusistes todo tu afecto en el dinero. Este lo procurastes por medios, aunque ilícitos: no mantuvistes palabra, no cumplistes obligacion, no guardastes justicia: antes te valistes de engiños, de falsedades, de doblezes, de traiciones: y yo callè. Negastes lo que era suyo à quien lo debias. A daño de otros empleastes tus malignos officios, à favor de otros exercitastes artes infames. No observastes solemnidad, no frequentastes lugares de devocion, no hiziste oracion, no pensastes vna vez à tu conciencia: y yo callè.

Estò hizistes y, callè. (63)

Què te pareció por tanto?

Juzgasti iniquamente, que seris yo semejante à tí? (64)

Pensabas, que avia yo de callar siempre? Que nunca avia

de darme por sentido? *Callè; siempre guardè silencio, fuy paciente: Pero aora hablarè, como quien està de parto* (65) y pues en vida no has apreciado mi sangre, sino que como lodo la has hollado, la has oprimido villanamente debaxo de tus pies; vès aqui, que esta sangre te condenarà, esta que te avia de rescatar. Así dirà Christo; y tambien quizà, como se lee, averlo hecho en aquel punto con mas de vno, se entrará en el costado abierto la mano, y sacandola llena de su preciosissima Sangre: Toma, dirà, y quien no quiere la vida por esta sangre, tenga la muerte. Y en aquel punto, desapareciendose de vuestros ojos, os parecerà ver que rabiosamente se arroje contra vosotros vna caterva formidable de demonios, los vnos que os asen por los brazos, otros por los cabellos, otros por los pies, ansioso cada vno de tener la gloria de arrastraros, como prisionero suyo, al Infierno. Y tendreis vosotros entonces vn coraçon tan intrépido, tan constante, que confieis en la Divina bondad? O necio, qualquiera que quiere prometerse tanto de sí mismo! Pero sino

(65)
Isai. 41. 14
Tacui, semper filii, patiens fui: vè partuiculus loquar.

(62)
Hæc fecisti
& tacuisti

(63)
Hæc fecisti,
& tacuisti.

(64)
Existimasti
iniquè, quod
ero tui simili

Podemos premeternoslo, bolvernos, pues, à nuestro intento, y digamos: Aquellos fieros remordimientos, que sentiremos en la muerte, de que nos servirán? De hacernos conseguir mas facilmente la salvacion? No por cierto. Servirán para angustiarnos, servirán para affigirnos, servirán para hacernos caer mas precipitadamente en desesperacion.

9 Y si esto es así, que nos queda aora que hacer, pues tenemos tiempo? Penitencia? si, penitencia, bolved à repetirlo, penitencia. Esta si que tendrá fuerza de quietar nuestro animo en tanta manera, que se reduzga à perfecta tranquilidad; para que vivamos una vida tranquilla, (66) como dixo el Apostol; mas en que estado? En toda piedad, (67) prosigue. Todas las otras cosas serán inútiles. Qué aprovecha darse à

tabueria, darse à holgoras, y abandonarse con tanta dissolucion en pos de infinitos engañosos passatiempos de correr lanzas, de torneos, de comedias, de festines, de danzas? Ha, que mientras queda clavada en el corazon vna espina tan aguda, como la culpa, todos los emplastos, que se le pusieren al rededor para mitigarle el dolor, no valen nada. Es menester sacar la espina (me aveis oido?) es menester sacar la espina. Si nosotros nos la dexaremos estar alli mucho tiempo, se arraigará, se encarnará de manera, que quizá abremos por todos los siglos eternos de clamar de dolor, de servirnos de torcedor, de dar en furias. Convertirme, pero siempre en mi desventura quando me clavan la espina. (67).

(66) 2. Tim. 2. Ut tranquillam vitam agamus.

(67) In omni pietate.

(68) Psal. 38. 4. Convertus sum in eruna mea, dum configitur spina.



SERMON VIGESIMOQUINTO,

EN EL MIERCOLES DESPUES DEL
quarto Domingo.

Hacefe patente la desventurada fecundidad que goza; quien no conoce quan grande obligacion traiga consigo el tener vn hijo, ò quien conociendola, no la cumple.

Responderunt parentes eius, & dixerunt: scimus quia hic est filius noster, & quia cæcus natus est; quomodo autem nunc videat nescimus; aut quis eius aperuit oculos nos nescimus. Ioan. 9.

Respondieron sus padres, y dixeron: Sabemos. que este es nuestro hijo, y que nació ciego; pero de que manera ve aora, no lo sabemos; ni sabemos tampoco quien le abrió los ojos.

PRIMERA PARTE.

Escuse en hora buena quien de vosotros quisiere los padres deste Ciego Evangelico, yo no lo escuso. Confesar que no saben como vn hijo suyo tenga los ojos abiertos? Sabemos que nació ciego, pero no sabemos como aora vea.

(1) Tal, pues, es el cuidado que de él tienen? Tal la providencia? Tal la sollicitud? Pero en fin, este Ciego Evangelico fue feliz, porque quien le abrió los ojos

fue Jesus, que no podía abrirselos, sino para su bien. Lo malo es, que à muchos quien les abre los ojos es el demonio. Y con todo, quien ay que en esto piensa à medida de la necesidad, quien que provea? Los padres dexan que sus hijos lleguen à ser no pocas veces mas advertidos de lo que debrian, iniquos, engañosos; y luego no temen escusarse, diciendo, que no saben como ha sucedido el que ayan aprendido la ma-

licias

(1) Scimus quia cæcus natus est, quomodo autem nunc videat nos nescimus.

dicia: *Quien le abrió los ojos, nosotros no lo sabemos.* (2)
 Ha! que esta es escusa frivola, escusa necia: por qué qual es su obligacion sino esta, procurar que sus hijos antes se queden siempre ciegos, como nacieron, que es decir en santa simplicidad, en santa ignorancia, que no abran los ojos por otra mano, que por aquella, por la qual los abrió el Ciego de oy? Pero quan pocos son aquellos, que aprehendan esta obligacion, ò que la cumplan! Los mas no ponen su estudio en otra cosa, que en tener sucesion. Aquí emplean sus oraciones, aquí enderezan sus romerías; y despues de conseguirla, no toman sollicitud alguna, como si el no tenerla no fuesse mal sin comparacion menor, que tenerla reprobada. Sabemos que ay arboles muy esteriles, los quales tienen tambien tanta gloria, que el día de oy son las delicias de grandes jardines reales. Y aun en la eleccion que de varias plantas hicieron antiguamente los dioses profanos, fueron antepuestas de proposito las menos fructíferas á las mas fructuosas: y así Júpiter eligió la encina, Apolo el laurel, Neptuno el pino,

Ofris la yedra, Juno el encebro, Venus la murta. Pero vn arbol que produzga malos frutos, esto si que ninguno lo ha querido en su terreno, no solamente no ay Dios que lo aprecie, pero ni aun rustico, que de él se cure. Entiendan, pues, oy todos quan grande obligacion traiga el tener vn hijo. Yo ciertamente no avré empleado mal este mi trabajo tal qual, si llegate á mostrar esta obligacion á quien no la cree, ò no la considera; y así, cae en aquellos abusos, que despues añadiré, no por que los suponga en vosotros: sino para que no echen tambien en vosotros raíces. Oídme, pues, con atencion.

2 Y para empezar de lo grande de la obligacion, la qual hace sobresalir mas vivamente la deformidad de los abusos; yo sé muy bien, que muchos otros estarán obligados tambien á dar estrecha cuenta por el alma de qualquiera hijo vuestro: estos son puntualmente los Maestros, que los exercitan en las letras; los Ayo, que los enderezan en las costumbres; los Confesores, que los arreglan en la conciencia; los Predicadores, que los exortan á la piedad, y aun los

(2)
 Quis eius aperuit oculos, nos nescimus.

Simil.

Principes, asì seculares, como Ecclesiasticos, que con las publicas leyes deben proveer, quizá mas que à qualquiera otra cosa, à la pequeña juventud, no de otra manera, que los Jardineros à las plantas mas tiernas. Pero si intimamente lo considerareis, vereis, que mucho mas estais obligados à procurar su bien vosotros solos, que todos los otros. Y la fundamental razon es, porque todos los otros estàn à esto obligados por obligacion introducida por la Politica, mas vosotros por obligacion internada por la naturaleza. Y quien de vosotros no sabe, que à aquella causa, que ha producido algun efecto, toca tambien el perficionarlo en quanto pudiere? Por lo qual oïd, pues viene aqui al caso vna prodigiosa doctrina de Santo Thomàs en su prodigioso libro contra los Gentiles. Dos fuertes podemos considerar de efectos. Algunos al punto que nacen llevan consigo toda aquella perfeccion, de que son capaces; otros ay que no la llevan toda consigo, sino deben irla adquiriendo en el progreso del tiempo, y poco à poco. De la primera classe son todos los in-

animados; y asì su casa, que es como su madre, despues de averlos ya parido, no los retiene con amor materno junto à sí, no los cria; no los acaricia: sino al punto los dexa en abandono. Pongamos el exemplo en dos cosas à todos muy notorias, que son el agua, y el fuego. Veis el manantial; despues de aver dado à luz el agua? Veis el pedernal; despues de aver dado à luz el fuego? Ninguno de ellos retiene à su parto cerca de sí, sino que el vno dexa, que el agua corra luego, y vaya al rio; y el otro dexa, que el fuego vuele luego, y pegue en la yesca: porque, ni el pedernal, ni el manantial, reteniendo cerca de sí à sus partos, podrian perficionarlos mas. Pero en los efectos animados de qualquier modo sucede lo contrario. Nacen estos todos imperfectos, y asì quedan largo tiempo debaxo de el cuidado, y digamoslo asì; entre los brazos de su madre, para que ella amorosamente los crie, y perficione. Esto se vè en primer lugar clarissimamente en las manzanas, en las flores, en las espigas, en las vbas, y en qualquiera otro fruto. Nacen estos pequeños, asperos, descoloridos, agres-

tes, y assi necessitados de grandissimo nutrimento. Y assi ved quanto tiempo quedan las mançanas pegadas à su rama, las flores à su cebolla, las espigas à su caña, las vbas à su sarmiento, y qualquiera otro fruto al gremio de su madre. Por donde, si alguna vez lo aveis experimentado, avreis conocido ser menester mucha mayor violencia para arrancar con la mano de su planta la manzana agria, que no la manzana madura; como que el hijo se aparte de su madre de mala gana, y de mala gana la madre dexa al hijo, antes que ayan acabado, este de recibir toda su perfeccion, y aquella de darsela. Pero esto se conoce mejor en los brutos, los quales tambien nacen imperfectissimos. Entre estos de solo el avestruz se cuenta, que desampara despechadamente à sus hijos despues de averlos sacado à luz: *Desamparò* (como tenemos en Job) *desamparò sus buevos en la tierra:* (3) y por esto le propone alli Dios por exemplar de necedad, y de impiedad, diziendose horriblemente de esta ave, que *Se haze dura para con sus hijos, como sino lo fuesen, la ha privado Dios de sabiduria, y no le ha dado inteligencia.* (4) Pero entre todos estos brutos ve-

reis, que nunca faltan de una piadosissima educaciõ con esta vnica diferencia, advertida tambien por el mismo Santo Thomàs; y es, que algunos animales son educados por la madre sola, otros por la madre, y el padre juntamente. De solo la madre son educados los cachorrillos, los cavallos, los corderillos, los bezos, y otros animales, que maman. Para proveer estos de alimento basta la madre con sus pechos; y assi el padre como à ellos no necesario, ordinariamente no los cuida, y no los conoce. Al contrario sucede entre las aves. Ninguna de ellas ha proveido la naturaleza de leche, ni de pechos; y la razon fue, porque debiendo ellas estar agiles para el vuelo, les huviera sido el tal peso de notable impedimento. Deben vivir por tanto, digamoslo assi, de lo que hurtan, y procurar ya en una, y à en otra parte el sustento, no solo para si, sino tambien para sus tier- nas familias, las quales no suelen ser menos voraces, que numerosas. Pero como podria suplir para tan-

(4)
Iob 39. 14;
26. *Dutatur ad filios suos, quasi non sint sui, privavit enim carnis Deus sapientia, nec dedit illi intelligentiam*

(3)
Iob 39. 17.
Dereliquit ova sua in terra.

to vna debil hembrecilla? venen, los defienden, y les hacen todos los oficios de la mas piadosa seruidumbre; quien no ve, que esta ley de perficionar lo mas que se pueda los proprios partos, no es ley inventada solamente por institucion politica, ò por gobierno civil; sino ley, que dentro de todos los corazones ha estampado la naturaleza; y assi debe decirse, que la naturaleza sea asimismo aquella, que de los hombres, no solo pida la observancia; pero aunque muchísimo mas la pida de los hombres, que de los brutos. Porque los hombres nacen por vna parte en su genero menos perfectos (como Plinio lo considerò) naciendo los brutos vestidos, y los hombres desnudos; los brutos armados, los hombres desarmados. Y de otra parte nacen capaces de mucho mayores perfecciones; las quales perfecciones, porque no se pueden conseguir, sino muy lentamente, por esso la educacion de los hombres no se concluye en pocos dias, como passa en la de los brutos, sino que se elliene à muchos lustros, segun el dicho de Santo Thomàs, esto es à toda la vida, por larga que ella sea: y assi ha-

(P)

1. 1. 2. 1.

2. 1. 1. 1. 1.

3. 1. 1. 1. 1.

4. 1. 1. 1. 1.

5. 1. 1. 1. 1.

6. 1. 1. 1. 1.

7. 1. 1. 1. 1.

8. 1. 1. 1. 1.

9. 1. 1. 1. 1.

10. 1. 1. 1. 1.

11. 1. 1. 1. 1.

12. 1. 1. 1. 1.

(5)

Deut. 32. 1. 1.
Provocat ad
volandum
pulos suos.

ce por su naturaleza indisoluble el matrimonio. Aora, pues, deduzgamos de la doctrina prodigiosissima de este Santo Doctor, Angelico verdaderamente mas que mortal; deduzgamos, digo, como de premisas infalibles nuestra principal consecuencia, y digamos assi. Si la obligacion que tienen los padres de educar sus hijos, es obligacion no positiva, sino natural; no escrita, sino innata; no humana, sino Divina; quien no ve, pues, que mucho mas estrechamente estais obligados à procurar su mismo provecho, y de vosotros mismos, que no estàn à ellos obligados los Principes, los Prelados, los Maestros, los Confessores, los Ayo, los Predicadores, y qualquiera otro director, que aya de sus costumbres, ò sea Eclesiastico, ò Seglar; porque estos estàn obligados por ley, la qual es menòs apretante; pero vosotros por institucion natural, la qual es incomparablemente mas rigurosa!

3 Y si assi sucede (ò Dios) que temer no avreis de tener quando os descuidareis de semejante educacion? Porque si tanta cuenta ha de dar el Principe, si tanta el Prelado, y

si tanta qualquiera otro por cuya culpa suceda la perdicion de vuestro hijo; qual avreis de dar vosotros padras, qual vosotras madres, si sucediere por vuestra culpa? Podreis esperar vosotros algo de disculpa, aviendo aquellos de padecer tanto de reprehension?

Podreis impetrar vosotros algo de compasion, aviendo de usaros con aquellos tanto de rigor? Por esso San Juan Chrystomo, el qual muy bien entendia este punto, protestaba assi à todos los padres: *Padres, educad à vuestros hijos en la Ley, y correccion del Señor, como os dice el Apostol, Porque si à nosotros se nos manda velar, como quienes hemos de dar cuenta de sus almas, quanto mas avrà de velar el padre que los engendró?* (6) Entendeislo, padres Christianos? *Quanto mas avrà de velar el padre que los engendró?* (7) Vosotros les avreis dado el ser, luego mucho mas obligados estais à darles tambien la perfeccion, educandolos en la disciplina, (8) que es inducirlos al bien, y en la correccion, (9) que es apartarlos del mal; ò sino, segun la interpretacion más facil de Santo Thomas, en la disciplina de las palabras,

(6) Lib. 3. *contra vitup. vite Monast.* Padres educate filios vestros in disciplina, & in correptione Domini.

(Eph. 6. 4.) Si enim nos imple quoque vigilare iubebimur, tanquam pro animabus illorum reddituri, quanto magis erit ergo Pater, qui genuit?

(7) Quanto magis, &c.

(8) In disciplina.

(9) Et in correptione.

(10) In discipli-
na verborū,
& in correptione verbo-
rum.

y en la correccion de los
azotes. (10) Fuera de que,
darles esta perfeccion, os es
à vosotros tambien mas fa-
cil, que à qualquiera otro.
Porque siendo natural en
todos los hijos tener mas
que à ninguno otro vna
gran reverencia, y vn gran-
de amor à sus padres, venis
por consiguiente à tener
sobre ellos mayor autori-
dad. Y quien ignora, que
vn consejo oportuno, con
vna reprehension ajustada,
y aun con vna palabra trun-
cada tal vez, con vna seña,
con vn gesto, con vna ojea-
da podeis obtener de ellos
aquello que otros no, ob-
tendria con largos Sermo-
nes, y con repetidos clamo-
res. Aueis oido lo que le
pasa à aquel celebre An-
dré Gouino à Ira, en los
primeros verdores de su ju-
ventud libre, y desreglado,
y solto; y así en vano se
quian aplicado Religiosos
Arxolos, y hombres pios à
castigarlo. Y qué sucedió?
Aquello que no pudieron,
dixeron las palabras Sacerdo-
tales, pudo la voz mater-
na. Peregrina su madre, so-
lo con vna ajustada repre-
hension lo bolvió Santo, y
lo conuirtió de vn lobo en
defrenamiento, en vn
corderillo en su omision.
Como, pues, vosotros no

avreis de dar à Dios cuenta
muy rigurosa, sino llegareis
à valeros de autoridad tan
relevante? Añadid, que de
vosotros dependen en el
sustento, de vosotros en el
vestido, de vosotros en el
gasto, de vosotros en la he-
rencia; por donde con que
facilidad la podreis gover-
nar à vuestro arbitrio, ani-
mandolos, y remunerando-
los quando buenos; ame-
nazandolos, y castigando-
los quando de malas cos-
tumbres. Si vosotros, pues,
no haciendolo, faltareis à
vuestra obligacion, qué es-
cusa tendreis? Ya aun ay mas
porque debeis considerar,
que teneis à vuestros hijos
en custodia, como aveci-
llas en el nido, desde los
primeros años, quando sus
animos son puntualmente
à manera de vna greda en
pasta, capaz de toda figura
ú de vna cera blanda, dis-
puesta à qualquiera impresi-
on. Si por tanto educados
ellos primero mal, no fue-
ron despues en edad mas
crecida habiles para recibir
saludables enseñanzas de sus
directores mas elevados, de
quien será la culpa mas
principal, no será vuestra.
Vuestra será, si señores;
vuestra será: *El padre auer-
do recibido vn tierno bi-
juelo, y auerendo el primero*
y sea

Sin

y solo conseguido la facultad de instruirle, podrá admirablemente, y con suma facilidad imbuirle, y encaminarle:

(11)
Ibidem. Pa-
ter enim cū
tenerum ac-
cepit si-
liū, prima-
que ac solus
omne ciu-
ce instru-
di faculta-
tem nactus
fit, & bellif-
sime illum,
& facillimē
imbuere po-
terit, & mo-
deratē.

(11) como San Juan Chry-
sostomo habló. Luego si
vosotros no lo hazeis, á
vosotros se atribuirá la
mayor culpa de sus in-
corregibles inclinaciones.
Y aun en vano trabajarán
todos los otros para su
provecho, si vosotros fal-
tais á vuestro deber. Por-
que de qué servirá que el
Príncipe aya proveido pa-
ra la criança de vuestros
hijos de Vniuersidades in-
signes en sus Estados, de
Conuictorios nobles, de
Colegios famosos, si los
teneis apartados de todo
esto? Y como podrán los
Maestros aficionarlos al
estudio, si vosotros no mos-
trais de ello solitud? Y
los Ayo, como podrán di-
rigirlos en las costumbres,
si vosotros no los ayudais?
Los Confesores, los Pre-
dicadores tambien como
podrán conseguir su espi-
ritual provecho, estos con
publicas exortaciones, aque-
llos con admoniciones pri-
vadas, si vosotros no in-
quiris jamás de vuestros hi-
jos, como sean continuos
en los Sermones, ó como
sean frequentes en la con-
fession? Se yè, pues, diga-

moslo así, que todas las
obligaciones, que en otros
están derramadas, y espar-
cidas, vienen á vnir en vo-
sotros toda su creciente. Y
así á vosotros os toca te-
ner sobre vuestros hijos
mas abiertos los ojos, que
quanto se fingió en Argos,
aquel prodigioso Rey del
Peloponeso; á vosotros os
toca el advertirles qual-
quiera palabra, á vosotros
moderarles qualquiera ges-
to, á vosotros el certificar-
se de qualquiera meneo su-
yo. Diligencias, que á lo
menos todas no tocan á al-
guno otro. Ni basta que les
deis solamente la direccion,
es menester que les deis
tambien la práctica. Y esto
no en vn solo lugar, sino
en todos. En la Ciudad,
fuera de ella, en publico,
en secreto, en comun, en
particular. Debeis obser-
var adonde vãn, con quien
tratan, de qué gustan, á que
se inclinan, y supuesto que,
como dixo el Sabio: *El Ni-
ño se conoce de sus aficiones;*
(12) debeis, si fuere possi-
ble, debeis digo procurar
espíar tambien aquello en
que piensan. Ni penseis,
que esto se dize por dema-
siada amplificación. Antes
aveis de saber, que esto
puntualmente era aquello
de que siempre estaba to-

(12)
Prov. 20. 11
Ex studijs
suis intelli-
gitur pueri

licito el Santo Job en el go-
vierno de sus hijos; porque
no sabia que afectos bro-
taban en sus coraçones, ò
que pensamientos abriga-
ba su mente. De aqui se re-
fiere, que muchas vezes se
levantaba de mañana, *dilu-*
culd, para ofrecer à Dios su-
plicas, y sacrificios, para
purificacion de sus defecto-
ros interiores: *Dezia de ver-*

(13)
Iob. 1.5. Di-
cebat enim
ne forte pec-
caverint fi-
lij mei, &
maledixe-
runt Deo in
cordibus
suis.

(14)
Labijs suis.

(15)
Lingua sua.

(16)
In cordibus
suis.

dad, no sea que pequen mis
hijos, è injurien à Dios en sus
coraçones. (13) Mirad que so-
licitud! No dice *con sus la-*
bios, (14) no dice *con su len-*
guage; (15) no, *en sus cora-*
çones: (16) tanto temblaba
de qualquiera culpa de ellos;
no solo patente, sino oculta;
no solo publica, sino secre-
ta; no solo cierta, sino du-
dosa.

4 Aora, pues, que dezis
vosotros? Lo hazeis assi?
Cumplis vosotros tambien
con sollicitud tan grandes
obligaciones? Andais de la
misma manera solicitos de
la bondad de vuestros hijos,
de su innocencia, de su pro-
vecho? Ay de mi, dice el
Chrisostomo, que de qual-
quiera otra cosa andais
quizà cuydadosos, y no de
esta. Y atsi, que hazeis? Aten-
deis solo à hazer mas ricos
à vuestros hijos, mas temi-
dos, mas nobles, mas po-
derosos, pero à hazerlos

tambien mas virtuosos no
atendeis: *Vnos proveen de*
el puestto militar para sus hi-
jos, dize el Santo, *otros de*
las honras, *otros de las dig-*
nidades, *otros de las rique-*
zas, y ninguno (ò lamenta-
bilissima ceguedad!) y
ninguno provee de que sus hi-
jos tengan à Dios. (17) Y

con todo de esto solo se os
pedirà cuenta, ò señores
pedirà cuenta, ò señores
mios. No se os pedirà quan
acomodados de rentas
los aveis dexado, ò quan
mas illustres por cargos, ò
parentescos; sino quan mas
dignos de atencion por la
virtud. De esto que rã Dios
fer satisfecho en aquel Tri-
bunal formidabilissimo. Y
que sabreis responderle vo-
sotros, llegando tal vez à
tanto extremo, que por
adelantarlos en vna vil ga-
nançuela, no reparais en
aventurar su eterna salva-
cion? Y quantas vezes, si
hubierais querido gastar
vn poco mas, hubierais po-
dido proveerlos de guarda
mas virtuosa, de enseña-
ça mas escogida, de direc-
cion mas provechosa, y no
obstante, por no hazer aquel
gasto, les hazeis aquel per-
juizio? O vergnença ma-
la! Exclama San Juan Chry-
sostomo (que con mucho
gusto he tomado yo oy
por

(17)
Hom. 55. in
Matth. Alij
militiam fi-
lij suis pro-
vident, alij
dignitates,
& nemo fi-
lij suis pro-
videt Deum

por Maestro en esta materia, que trata entre todas patmosamente.) O verguença mala ! No se perdona à gaitos, por hazer las tierras mas fertiles, la habitacion mas acomodada, la cocina mas ostentosa, la cavalleriza mas poblada, la carroza mas esplendida; y por hazer à vn hijo de mejores costumbres, se cuenta tan por menudo ! Y aun esto seria poco, me parece à mi, sino se llegasse à peor estado. Porque por esta misma avaricia sucede no pocas vezes, que si de dos criados, teneis vno advertido, y fiel; otro tonto, y vicioso; dareis al mejor el cuidado de vuestra hacienda, y al peor la custodia de vuestros hijos. Y podreis escufaros de tanto descuido ? Como escufaros ? Vosotros no os atreveriais à entregar vuestro cavallo à vn moço inepto, ò vuestro ganado à vn pastorcillo infiel, ò vuestros bueyes à vn gañan desapplicado; y no temereis poner à vuestro mismo hijo en manos de vn criado vicioso, ò de vn ayo ignorante ! No tiene escusa este exceso, ò Christianos mios, no tiene escusa; porque si el interes es aquel que os arrastra à antepo-

ner la hacienda à los hijos, que cosa se puede dezir, ni mas impia, ni mas necia, ni mas sin traftes ? Yo ciertamente por mi parte, si me persuadiesse ser esta la principal causa del mal gobierno que se vsa con la juventud, al punto d searia de subir con essotro Filosofo à la torre mas alta de la Ciudad, y desde alli quisiera arrojar truenos, tempestades, y repetir mas de vna vez à grandes voces: *Adonde caminais, bombres, adonde caminais, vosotros, que en los intereses temporales empleais todo estudio, y en criar vuestros hijos à quienes dexareis vuestras riquezas, ò muy poco, ò verdaderamente ninguno.*

(18) Donde andais, hola Ciudadanas, hola, donde andais? Quisiera yo dezir? Vnos tienen Procuradores para los pleytos, otros Contadores para los cambios, otros Principes para los favores, otros Mercaderes para comprar, otros officios para intereses. Y entre tanto, donde se quedan vuestros hijos? Si en mano de Custodios verdaderamente fieles, muy bien: andad adelantante en hora buena. Pero si entre tanto se hallan en vn corro de juventud para aprender los vicios, ò en vna tabla de juego para ma-

(18) Quò tenditis homines, quò tenditis, qui seifaciunt omne impeditis studia, filijs instituentis, quibus opes vestras relinquereis, exiguum, ac plane nullum.

nejar los dados, ò en vn teatro de obscenidad para el desahogo, ò en vn barrio de infamia para deshazetse en galanteos, ò quando menos en vna quinta de ociosidad para perder inutilmente gran parte del año; si se hallan en tales lugares, bolved atrás, quísera dezíros, bolved, padres inhumanos; proveed primero à los hijos, y despues pensareis en la hazienda. Y dezid, no procurais para ellos esta hazienda? Pues que locura mayor: pensar en la hazienda, que debe servir à los hijos, y no pensar en los hijos, à quienes debe servir la hazienda! Así quísera, creo, exclamar à imitacion de aquel Filosofo, de quien trata Plutarco; ni me saltaria aun para esto la autoridad de la boca de oro misma, que me testifica, sería esto hazer lo que vn necio Hortelano, el qual mirasse solamente à recoger mucha agua, con que alimentar las plantas; pero no mirasse, si aquellas plantas, que se han de alimentar, son hermosas, ò feas, castizas, ò bastardas. Esta razon, pues, de los intereses vuestros, à que atended, por mas que sean licitos, no podrá disculparos delante de Dios, por-

que ningun interés debriais reputar por mas relevante, que la perfecta educacion de los hijos, que os ha dado. Y si es así, que otra disculpa, pues, le avreis de dar? No seréis inexcusablemente convencidos de rebeldia, de perfidia, de traycion? Qué sería de vosotros, si quedasseis convencidos de no aver querido dar à vuestros hijos, ò pechos que los alimentasse niños, ò manjar que los sustentasse adultos, ò vestido, que los cubriese desnudos, ò lecho que los acogiesse soñolientos? No quedariais en tal caso del todo mudos para la defensa? Y con todo, en el tal caso avriais dexado solo de proveerlos en la parte menos noble, que es el cuerpo. Ahora, pues, que será dexando de proveer à la mas calificada, qual es el espíritu? Qué será, si pudiendo, no los proveyereis de buen Maestro, de criado fiel, de Confeñor acreditado, de libros veiles, de direcciones oportunas, de amistades inocentes, de exemplos, de consejos, de estímulos, de frenos, de guias, y de todas las otras ayudas mas necesarias para el vivir Christiano? Tienen hijos? Clama el Eclesiastico. Enseñalos. (19) No dice, enri- quecelos, levantalos, ensalza-

De Educatio-
ne liber.

(19)

liber 609

liber 610

liber 611

liber 612

liber 613

liber 614

liber 615

liber 616

liber 617

liber 618

liber 619

liber 620

liber 621

liber 622

liber 623

liber 624

(19)
Ecl. 25. Fi-
lii tibi sunt?
Erudi illos

(20) Dicit illos,
cveche illos,
extolle illos

(21) Erudi illos.

los: (20) no enseñalos; (21) porque esto es lo que sobre todo ha de apremiaros: hazerlos buenos.

5 Y con todo plugniel-se à Dios, que este fuesse vnico pecado vuestro, no procurar la salvacion de vuestros hijos. Ay aqui otro mayor. Y qual es? Procurar su ruina. Procurar su ruina! Si señores, si señores, procurar su ruina. Esto si que seria excessivo tan abominable, que no podriais aspirar à justificaros; y yo para reprehenderlo oy como debria, quisiera vn pecho de bronce, y vna voz como de trueno. Y bien? serà acaso frecuente vna tal iniquidad? Ay de mi! Valdria mas, que cada dia algunos padres, no solamente dexassen de educar à sus propios hijos, sino que apenas nacidos, acomodandolos en vna cestilla, como aquella en que fue puesto el niño Moyes, los abandonassen à sus aventuras en vna orilla, en vna peña, en vn bosque; tan perversas son las doctrinas que les infunden, tan malvados los dictámenes: *Ojalà estuviessse toda la culpa en solo esto* (prosigo en discurrir todavia con las autorizadas formulas de mi clo-

quente Maestro) *Ojalà estuviessse toda la culpa en solo esto, en que los padres no aconsejassen nada provechoso à sus hijos: pudiera esto, aunque cosa tan grave tollerarse en algun modo. Mas aora llega à tanto la maldad que los impeleis à aquellas cosas que son contrarissimas à su salvacion; y como si de proposito procurassseis con todo estudio perder à vuestros hijos, assi les mandais que hagan todo aquello, que los que lo hazen no pueden salvarse.* (22) *Querreis conocerlo claramente? Estad à oirme. La Ley Evangelica, que debriais destilar juntamente con la leche, en vuestros pequenuelos hijos, intima à todos los Ricos amenazas horribles de eterna condenacion: Ay, dize San Lucas, ay de los ricos.* (23) *Y vosotros al contrario comenzais à insinuar en sus coraçones, aun desde los primeros años, que es menester guardar la hacienda tenazmente, y que toda la felicidad de el hombre consiste en tener llena la casa, colmados los graneros, rebosando las bodegas. Y tal vez hablando à solas con vuestro hijo, aun tiernecillo, le dezis: Mira tal mercader, mira tal Ca-*

(22) Lib. 3. contra vituper. &c. Utinam hoc tantum culpa esset, nihil vile Parentis consuleret: posset id quamquam gravissimū fit aliquatenus tollerari. Nunc vero ad eaque salutis suae sunt advertissima impellitis, & ac si dedita opera liberos vestros perdere omnino studiu curatis, ita univēsa illa iuberis facere, quae qui faciunt salvi esse non possunt.

(23) Luc. 6. 34. Vae divitiibus.

nonigo, mira tal Cavallero, porque supieron acumular mucho dinero, mira adonde aora han llegado, aquel à fabricar tal Casa de campo, aquel à conseguir tal beneficio, aquel à establecer tal parentesco. Y esperarèmos, que tu fabricarás llegar à otro tanto? Así les hazeis formar vn juicio tan elevado del dinero, que les parece no aver sobre la tierra otro Dios mayor, que el oro. Mas. El Evangelio dize, que se debe sentar en el vltimo lugar: *Descansa*, dize S. Lucas, *en el vltimo lugar.* (24) Y vosotros persuadís continuamente lo contrario à vuestros hijos, sugiriendoles, que nunca debe contentarse con el estado, en que nace vn hombre; fino que amanaera de los rios, es menester adquirir nuevo país en el mundo, adelantarse, ensancharse. Mas. El Evangelio afirma, que es menester perdonar las ofensas que nos han hecho: *Amad*, dize Dios, *à vuestros enemigos.* (25) Y

(24)

Luc. 11. 10. Recibe in novissimo loco.

Simil.

(25)

Luc. 6. 2. Digite inimicos vestros.

Simil.

vosotros insinuais à vuestros hijos perpetuamente lo opuesto, diziendoles que es menester no olvidarfe jamás de la afrenta que el hombre recibe; fino que à imitacion de los mastines

conviene mostrar siempre à cada vno los dientes, responder, pagarse. Y ò y quantos son los que dizen à sus hijos! Nuestra casa ha sido siempre venerada, y temida tanto como la que mas. Ha tenido tantos Consejeros, tantos Capitanes, tantos hombres famosos en paz, y en guerra. No serás digno de la casa que representas, sino quieries hazer, que valga tu razon. Por esto os alegrais de que muy temprano comiencen à manejar las armas, para que envancidillos se enseñen à parecer vnos Martes: y mucho mas aplauso les hazeis, quando los veis cargar vna pistola con mano tierna; que quando los mirais adelgazar la pluma. Y essotras buenas madres tambien có què dictámenes suelen especialmente criar à sus hijas? Con los dictámenes Evangelicos, los quales nos enseñan à rehusar las ostentaciones superfluas, y las pompas vanas? *No seais sollicitos*, dize Christo, *de lo q vestirá vuestro cuerpo.* (26) Antes todo lo contrario. Vè hija mia, les dizen, vè, di à tu padre, que tu quieres vestir como las otras tus iguales. Dile, que te averguenças de parecer así

(26)

Luc. 12. 22. Ne solliciti sitis corpori vestro quid induamini.

al: i delante de gentes; que saque fuera de sus navetas aquellos trençados, aquellos pendientes, aquellas gargantillas, aquellas manillas; de otra suerte, que no espere, el que yo quiera llevarte mas conmigo, ni aun à Missa. Luego engalanandolas, yà con vna fuerte de gala, yà con otra, las enseñan muy temprano à endurecer contra el frio obstinadamente las espaldas desnudas, ò fingidamente cubiertas; insinuando, que en la moda de vestirse ha de atenerse siempre al uso del tiempo, y dexar despues, que los Predicadores vocèen à placer, y salgan de sí. Veis aqui, ò señores míos, quales son los prodigiosos documentos que muchos padres, que muchas madres, dàn oy à sus hijos. Y assi, que se sigue? Siguese, que aquellos animos, aun todavia tiernos, aviendo recibido tal semilla, empieçen poco à poco à echar tan profundas raizes de fausto, de vanidad, de ambicion, de atrevimiento, de interès, y de qualquiera otra mas desreglada aficion, que quando despues con los años cobran fuerza, no ay yà mano mortal, que pueda arrancar los ye-

nenosos renuevos; El manco segun su canino, que es aquel camino que mas lo lleva al mal, que al bien, aun quando sea viejono se apartará de él, (27) dize el Sabio. Y os parece por tanto, que vuestro delito sea delito de peso ligero? A mí me parece, que avreis oido discurrir infinitas vezes de aquel Heli Sumo Sacerdote, el qual vino à ser tan odioso à Dios, que para siempre fue privado de el Sacerdocio, del Templo, de la hazienda, de la vida, y de la profapia, y juzgado con tanta severidad, que por mas que sea opinion probable el que se salvò por otros singularissimos meritos suyos, para con la religion, no obstante Philon Judio, San Gregorio Nazianzeno, San Isidoro Pelusiota, San Cyrilo Alexandrino, San Juan Chrysostomo, San Pedro Damian, y muchos otros, se inclinan à juzgar, que se condenò, y San Cesario Arlatense, y San Efram Syro lo sienten assi claramente. Aora, pues, porquè incurtid en vo juicio tan tremendo? Quiero que lo oygais de la boca de el mismo Dios: *Porque conosciò, que sus hijos vivian indignamente, y no los corri-*

(27)
Prov. 1. 6:
Adeleccis
iuxta viam
suam, etiam
cum tenuerit non recedat ab ea,

gió; por tanto jurè à la casa de Heli, que jamás se borraría la maldad de ella, ni con víctimas, ni con dones para siempre. (28) La dema-

(28) La dema-
 Eo quod no
 indig-
 ne agere fi-
 lios suos, &
 non corri-
 puerit eos,
 id circo tu-
 ravi domui
 Heli quod
 non expie-
 tur iniquitas
 domus eius
 in quanto à
 la temporal.
 victimis, &
 Si? Oid aora,
 y temblad,
 munetibus
 señores aios.
 Si este infe-
 liz fue juzgado con tanta
 severidad, solo por no
 aver, ò reprehendido con
 eficacia, ò castigado con
 rigor à sus hijos, quando
 pecaban, porque no los cor-
 rigió: (29) ay de mi, que
 no avrán de temer, pues,
 aquellos padres, que no so-
 lo no los apartan de los vi-
 cios, sino que à ellos los in-
 citan con tan perniciosos
 dictámenes? Si no castigar
 el pecado desagradò tanto
 què serà el alabarlo? Què
 serà el promoverlo? Què se-
 rà el persuadirlo? Que serà
 hazerse de el Autor perversi-
 simo? Podrà aver para
 estos infelizes esperanças
 de salvacion? Yo no lo sè,
 pero solamente os pregun-

(29)
 Eo quod no
 corripuerit
 eos.

castigos, y solo por ella se
 le declaró Dios tan indig-
 nado, que nunca bastarian
 para aplacarlo, ni sacri-
 ficios, ni víctimas, ni supli-
 cas, yà que no en quanto à
 la pena eterna, à lo menos
 en quanto à la temporal.
 Si? Oid aora, y temblad,
 señores aios. Si este infe-
 liz fue juzgado con tanta
 severidad, solo por no
 aver, ò reprehendido con
 eficacia, ò castigado con
 rigor à sus hijos, quando
 pecaban, porque no los cor-
 rigió: (29) ay de mi, que
 no avrán de temer, pues,
 aquellos padres, que no so-
 lo no los apartan de los vi-
 cios, sino que à ellos los in-
 citan con tan perniciosos
 dictámenes? Si no castigar
 el pecado desagradò tanto
 què serà el alabarlo? Què
 serà el promoverlo? Què se-
 rà el persuadirlo? Que serà
 hazerse de el Autor perversi-
 simo? Podrà aver para
 estos infelizes esperanças
 de salvacion? Yo no lo sè,
 pero solamente os pregun-

to: Si vosotros die. Feis es-
 tos mismos documentos
 viciosos, que hemos dicho,
 à otro moço, el qual nada
 os tocasse por lado ningun-
 o, à vn Judio, à vn Gentil,
 à vn Turco, que juicio tan
 severo avriais de tener con
 todo en el Tribunal Divi-
 no? Depravadores de la
 juventud! Depravadores
 de la juventud! No se pue-
 de dezir quan odiosos son
 à Dios. Y asì donde lee-
 mos: *Cogednos las vulpejas
 pequenuelas, que talan las
 viñas,* (30) San Geronimo
 enseña poder de la misma
 manera leerse en esta for-
 ma: *Cogednos las vulpejas,
 que talan las pequenuelas
 viñas,* (31) de manera, que
 aquella voz *pequenuelas*
 (32) no tanto, dize el Santo,
 se refiera à las vulpejas,
 quanto à las viñas. (33)
 Porque estas son las vulpe-
 jas mas odiosas à Dios;
 las vulpejas mas veteranas,
 las vulpejas viejas, que tão
 mas atrevidamente assaltan
parvas vineas, la tierna ju-
 ventud, la desflorà, la des-
 truyè, la assassinan. Estas son
 las vulpejas, q̄ el Señor de-
 fea, estas, estas, para hazer
 en el fin carniceria: *Coged-
 nos las vulpejas, que talan las
 viñas pequenuelas.* (34) Y
 asì còcluyo en esta forma.
 Si tanta cuenta avriais de dar
 à Dios,

(30)
 Cant. 2. 15
 Capite no-
 bis vulpes
 parvulas,
 que demo-
 liuntur vi-
 neas.

(31)
 Capite no-
 bis vulpes
 parvulas
 que demo-
 liuntur vi-
 neas.

(32)
 Parvulas

(33)
 In Cant. Eccl
 4. in fine
 Non tam ad-
 vulpes, quàm
 ad vineas
 referatur.

(34)
 Capite no-
 bis vulpes
 parvulas
 que demo-
 liuntur vi-
 neas.

à Dios dando malos confes-
jos à qualquiera mancebo,
que aora empieçe à echar flor,
que sera dándole à vn hijo vuestro,
à vno à quien por naturaleza es-
tais obligados à institucion
tan santa, à institucion tan
saludable. Pensad vosotros
en esto, y yo descansarè.

Segunda Parte.

6 Bolvia el Profeta Eli-
seo de ver à Elias su Maest-
tro arrebatado al Cielo en
Carro de fuego : quando
empeçando à subir vna
cuestecilla para ir à Betèl,
veis aqui, que se aparece
vna gran tropa de chicuelos,
que al verlo se conspiraron
todos à levantar la voz,
y à gritar por burla:
Adelante viejo calvo, adelante
viejo calvo, ea camina:
Sube calvo, sube calvo.

echándose sobre aquellos
muchachuelos, como sobre
vna manada de aturridos
corderillos, comenzaron
à ensangrentar en ellos
las garras, à dividir cabeças,
à desmembrar muslos,
à despedazar pechos, à decarnar
huesos, à abrir vientres,
y à esparcir entrañas,
ni tardaron mucho en quitar
la vida cõ horrible carniceria
hasta à quarenta y dos:
*Salieron dos Ossos de la selva,
y despedazaron hasta quarenta y dos de aquellos muchachos.* (37) Si preguntareis à los Interpretes,
señores míos, os dirán, que
estos muchachos no eran
todavía capaces de mucha
malicia; porque la Escritura
afirma de ellos, que eran
pequeñuelos: *Pueri parvi.*
Què quiere dezir, pues, que
por vna cosa tal fuessen
castigados tã atrocemente?

(37)

4. Reg. 2. 24
Egressi sunt duo Viri de saltu, & la ceraverunt ex eis quadraginta duos pueros.

(35)

4. Reg. 2. 22
Ascende calve, ascende calve.

(35) Eliseo pasmado de arrogancia tan atrevida en edad tan tierna, no pudo contener la indignacion en su pecho, y bolviendose con ojos ayrados à mirar aquellos insolentillos: Seais, les dixo, malditos en el nombre de Dios: *Maldixolos,* dize el texto, *en el nombre de Dios.* (36) Y què tal creyera? Apenas hubo hablado, quando salieron al punto de la selva cercana, dos Ossos terribilísimos, y

¿ Sabeis porquè? Por castigar en esta forma à sus padres de la mala educacion, conque los criaban: *Para que sus padres fuessen castigados en ellos,* (38) como lo testifican Lyra, y otros en gran numero. Christianos míos: Vosotros criais à vuestros hijos frequentemente con poco temor de Dios, no es así? Con libertad, con licencia, porque despues no

(38)

Ut parentes eorum in ip- sis punirentur.

(36)

4. Reg. 2. 24
Maledixit eis in nomine Domini.

se descubra en ellos mas de amilanamiento , para usar vuestros terminos, que de corage. Qual serà, pues, el castigo que tendreis, aun en este Mundo? Que algun dia los veiais à vuestros pies, muertos antes de tiempo aun con muerte afrentosa: *Del mal padre se quezan los hijos, de que por él se ven en afrenta.* (39) dize el Ecclesiastico. Pero aun quando viviesen largos años, no podrian traer materia no menos grave de tristeza , de solitud , de amargura , de sentimiento? *Dà leche à tu hijo, y te hará vir temeroso*, dize tambien el Ecclesiastico, *juega con él, y te contristarà.* (40) Que disgusto fue el de Agàr, quando por causa de Ismaèl, à quien ella avia criado à sus pechos con educacion no poco sobervia , se viò necessitada à andar desterrada por los bosques? Què disgusto fue el de David, quando por causa de Absalon, à quien avia llevado con vara de mucha condescendencia, se viò obligado à echar de sí el trono? Y el Patriarca Jacob, què disgustos tambien no tuvo por su Dina? Oidlo, que podreis aprender mucho. Avia el buen viejo llegado peregrinando con to-

dos los suyos al País de Canà, y alli en vn campo, que comprò de los de Sichein, avia plantado los pavello- nes, repartido la gente, acomodado los ganados, para descansar. Quando he aqui, que Dina, doncella de quinze años , oyendo, como afirma Josepho, que poco lexos de allitodas las mugeres de Salèm concurrían à vna fiesta, pidió à su padre licencia para ir, quando tuviesse vn poco de oportunidad, à verlas; pues la era por otra parte pesa- do el consumirse tanto tiempo cautiva en aquellas tièdas. Quan poco le huviera costado à Jacob el refrenar en su hija esta curiosidad mugeril, y de pocos años? Pero no poco remiso, no quitò asfigirla : y por no verla llorar mas , y rogar mas , la dixo , vete. Vaya Dina ? Ha pobre hija ! Ha pobre padre ! A quan ciego laberinto vais por vuestros mismos pies à enredaros, sin saberlo ! Prosigamos el caso , que es verdaderamente terribilissimo. Saliò la doncella para ver otras mugeres: pero por mas que iba , ò recogida , ò cauta, fue vista de vn hombre , el qual se enamorò fieramente de ella , robòla, deshonoròla ; pero como era por

Genes. 34.

(39)

Eccl. 30. 9.
De Patre
impio quaruntur filij,
quoniam
propter illũ
tunc in
oprobrio.

(40)

Eccl. 30. La-
stafilium, &
paventem te
faciet: Lude
cum eo, &
contristavit
te.

Otra parte señor de grande calidad, esto es el Principe mismo de los Sichemitas, llamado Sichem; así despues la togò con palabras cariñosas à quedar se en su Palacio, y consentir en sus bodas legitimas. Vase por tanto à Jacob (sobre manera affigido cò la nueva del caso) y le dà las satisfacciones mayores que dar se puedan à personas estrangeras. Propone el Principe querer dar à su esposa vn rico dote; ofrece regalos, promete rentas: obligase à tener cò el pueblo de Israel, que entonces no era grande, perpetua correspondencia; y viene en darles à gozar sus mismas tierras, sus campañas, sus dehesas, y sus heredades. Mientras se estaba en el calor de estos tratados, veis aqui que los hijos de Jacob buelvé del ganado; y aviendo oïdo la afrenta de su hermana, tienen primero entre si vna breve consulta, concluyen, establecen; y despues abrigando en el coraçon vna aspera vengança, dicen à Sichem, que aprueban los partidos que les haze: pero que à esto solo se interponia vn obstaculo, y era no poder ellos tener comercio con hombres incircun-

cisos. Y así, que los Sichemitas aceptassen de acuerdo su ley, se circundassen todos; y despues se araria la deseada amistad, y se echariã mútuas apretadas ligaduras à los parétefcos. Què no puede la locura de vn animo enamorado? Acepta el Principe la condicion, la estipula, la afiança, y bolviendo alegre à la Ciudad, con varios pretextos, la persuade concordemente à los suyos. Y què sucediò? Aviendo llegado el tercer dia despues del sacrificio (que es quando puntualmente el dolor de toda herida suele ser mas cruel) veis aqui, que dos hermanos de Dina, Simeon, y Levi, se vãn armados à la Ciudad; y quando todos los hombres doloridos yazian en la cama, nada sospechosos de engaño, nada hábiles à la defensa, comiençan à hazer vn horrible estrago: matan niños, matan provecctos, matan decrepitos: sease quien se quisiere, si es varon, èl ha de morir: y volando de alli al punto al Palacio, assaltan furiosos al odiado Principe, cortanle la cabeza, desmenuzando: y tomado à Dina, se la buelven à los pavellones paternos. antes yjuda, que esposa.

Ni terminò aqui tanta rabia. Porque bolviendo despues con todo el gruesso de su familia, traxeron à la Ciudad su vltima ruina; saquearon casas, arrancaron huertos, desolaron tortes; hizieron cautivas à todas las muges, y las robaron. Luégo aviendo salido fuera à campaña abierta, puffieron todo el País furiosamente à fuego, y à sangre: no perdonaron à amenidad de jardines, no à riqueza de ganados, no à ostentacion de possessions; en tal grado, que divulgandose en los circunvecinos la fama de la atrocidad del caso, todos con este rumor se solvaron los pueblos: arma, arma, persigue à los estrangeros, matalos, matalos; y veis aqui à Jacob en evidéte peligro de perecer cõ todos los suyos: menester es apresurarse, menester es partirse; y si Dios especialmente no le amparasse, què duda en que se huviera perdido, aun en las grutas? Aora, pues, aveislo oido, señores mios? O que embaraços, ò que confusiones, ò que riesgos, ò que alborotos! Y porque? Por la demasiada condescendécia de vn padre amoroso para con vna hija voluntariosa. Y quantas no-

ches os parece que huvo de desvelarse Jacob ansioso sobre este caso? No huviera sido muchissimo mejor dar à aquella hija que rida vn breve disgusto, y dexarla pedir, dexarla llorar, que aver despues por su causa de recibir vno tan tremendo?

7 Señores mios. Estos successos estàn registrados en las Divinas Escrituras para que se sepan, y yo para esso os los refiero, deseando, que querais, como conviene, apreciarlos, y aprovecharos. Si, si, conoced ser muy verdadero el dicho de Salomon: *El hijo que se dexa à su voluntad, confunde à su madre.* (41)

Los padres son los primeros à probar los malos efectos de la libertad concedida à sus hijos (que es aquello, q yo en la segunda parte he pretendido demostraros) y assi cayendo en la cuéta comenzad à refrenarlos con tiempo, desde los primeros passos, desde la primera edad, y enseñaos desde luego à dezirles de no, no dexandoos tan facilmente quitar las fuerzas con sus gracias, quando desean que les dexeis la rienda suelta: *El hijo remisso, como hablò el Eclesiastico, saldrà precipitado.*

(41)
 Prov. 2. 15
 Puer qui dicitur
 mittitur voluntati
 suae confundit
 matrem suam

(42)
Ecl. 30. 8.
Filius enim
remissus, eva
det præceps.

(42) Y ciertamente no es vergüença grande, que vengán ellos à ser al puto dueños tan absolutos de vuestros afectos, que solamente por no ver en sus semblantes vna lífógera lagrimilla, condescendais, en que vayan à comedias, por mas obscenas que sean, à fiestas, por mas libres que sean, à recreaciones, por mas desembueeltas que seá? Yo bien vengo en que los queráis, si señores: pero sea con amor vtil, no con amor dañoso. Què amor tan cordial tenia aquella famosa Reyna Doña Blanca à su pequeño Rey Luis! Y con todo: Ha Sire, le repetia todos los dias, antes quisiera yo veros morir en estos braços, que veros cometer vn solo pecado. Ahora, pues, porque no los quereis tambien vosotros con amor tan varonil: pues no faltan señoras, aun de las particulares, que lo han hecho, albergando en su coraçon este tal afecto, que no parece digno de pecho menos que Real. Cierito es por lo menos, que tales eran las palabras, que tenia assimismo continuamente en su boca la Beata Humiliana, por sobrenombre Cerchi, esclarecida en Florencia, no menos por su

langre, que por su santidad, siempre que veia à sus nobles hijos, no solamente lexos aun de la muerte, como vn Luis, suyo yà yà cercanos, solia dezir: Yo no sè llorar hijos míos, vuestra suerte: porque de mucho mejor gana miro à cada vno de vosotros llevar su estola cãdida al Cielo, que quedar(se aqui con peligro de mancharla. Tãto puede la gracia llegar à triunfar de la naturaleza, en vn coraçon aun de muger, y muger madre. Pero à mi me parece averos yà cansado bastantemente, y así acabo. Solo quisiera, que os partiessis de aqui con esta persuasion vivíssima en la mente en orden à vuestros hijos, que casi toda depède de vuestras manos su salvacion; mas q̄ el salvamento de los pequeños navichuelos depende entre las tempestades de las de sus pilotos. Y así sufridme, si os digo, que quales los quisieris, tales seràn; si viciosos, viciosos: si santos, santos; porque yo estoy cierto de que no os lo digo acafo. Sofia madre del gran Clemente Ancyrano, desèd que su hijo fuesse Mar tyr del Señor; y así desèd pequeño lo aficionandolo à tal prenda, con contarle

frecuentemente los triunfos de los otros gloriosos Martyres, finalmente lo consiguió. Moabilia, madre del grande Edmundo Cantuariense, deseò, que su hijo mantuviesse perpetua virginidad; y así, desde pequeño lo animando à tal virtud, con enseñarle incessantemente à atormentar su tierno cuerpecillo, facilmente lo obtuvo. Deseò Aleta, madre de S. Bernardo, que todos los seis hijos varones que tuvo, se consagrasen al divino servicio, y así iba desde el principio criandolos con manjares, no de Cavalleros como ellos eran; sino de solitarios, quales deseaba que fuesen, y reportò felizmente el intento. Así la Reyna Valfrida deseò hazer santa à su hija Edita, y la hizo; así tambien el virtuoso Padre de S. Hugon Monge, así la madre de San Suiberto Obispo, así la madre de San Aicardo Abad, así la madre de Santa Ludgarda Virgen; y finalmente por aquella poca observacion, que yo he tenido en el continuo rebo-

ver los sagrados Annales, os puedo afirmar con verdad, que casi todos aquellos padres, que desearon hazer que sus hijos, no solo se salvassen, sino que fuesen santos, y con tal intencion los fueron criando siempre desde sus primeros años, casi todos lo consiguieron. Por que, pues, tambien vosotros no procurareis lo mismo, señores, y señoras mías? Que os detiene? Que os aparta? Que os impide? *Enseña à tu hijo, no desespere*, (43) dirè con el Sabio. Eà por Dios, que sería probarlo vn poco, si à vosotros tambien os tocasse tan buena suerte? O que felicidad sería la vuestra, ser padre, ser madre de vn hijo santo! No embidiais à la madre de los Macabeos, aquellos sus hijos de tanta fama? No embidiais à vn Eleanà su Samuel? No embidiais à vn Helcias su Susana? Todos estos se los formaron tales. Hazed vosotros lo mismo, y no faltará quien dentro de algun tiempo os tenga tambien vna santa embidia.

(43)
Prov. 9. 18:
 Erudi filiū
 tuum, ne
 desperes.



SERMON VIGESIMOSEXTO,

EN EL JUEVES DESPUES DEL QUARTO
Domingo.

Son confortados los justos à aceptar de buena gana de la mano de Dios la muerte, siempre que venga, y à aprovecharse entre tanto de su memoria, y de sus recuerdos, teniendola en todo negocio mas relevante por consejera.

Ecce defunctus efferebatur filius vnicus Matris sue
Luc. 7.

Veis aqui, que vn hijo vnico de su madre, era llevado difunto.

PRIMERA PARTE.

ENtre quãtos afectos suelen hazer al hombre mas extravagantemente superficial, mas irresoluto, mas inepto, y si asì podemos llamarle, mas ridiculo, es, à mi parecer, el gran temor de la muerte. De aqui vereis à algunos, que jamàs se hallarian entre tãtos otros en el Sermon en este dia, aunque huviessen de oir resuscitado à vn Chryfologo, resuscitado à vn Chryfostomo, quãto menos à vn Predicador tan debil, como yo. Pensad, pues, si tendran jamàs de la muerte en casa

algun pequeño recuerdo, vna imagencilla, vna figura; ò si alguna vez se pondran à discurrir de ella por entretenimiento devoto con sus amigos. Temerian al punto el siniestro agüero de Philipo de Macedonia, que aviendo la noche antes afirmado en cierta conversacion, que la muerte mas apetecible era la improvisa, la experimento luego el dia siguiente, de la manera, que segun su proprio parecer, se la avria elegido. Que el tratar nada con estos de testamento? Les pareceria, que despues de la vltima voluntad

no les quedaba otra cosa que hazer, y así, que, ò como inútiles, ò como desocupados, avrian quanto antes de desalojarse de el mundo. Tambien estos tienen sus dias señalados en los Calendarios, à imitacion de los Gentiles: y quien hará, que en alguno de ellos se reduzgan jamás à ponerse en camino azia alguna País distante? Ni para esto bastaria el deseo de ganar vn Estado: tanto se tendrían yá por muertos los infelices. Què es dezir mesas abundantes? Què combites suntuosos? Si por suerte vieren alli prevenido tal numero de asientos, para su creencia fatal; no tendrán valor para sentarse à ellas jamás, aunque se muriesen de hambre. Venturosos los Astrologos! Quan caras compran estos sus fatalidades! Procuran traer de todas partes su oroscopo, para saber de que riesgo ayan de guardarse, si de yerro, si de agua, si de caída: y poco falta, que no imiten à aquel antiguo Archemòn, el qual hazia, que dos criados le llevassen continuamente vna rodela sobre la cabeça por temor de lo que pudiesse caer de lo alto. A tan manifestas

necedades son conducidos no raras vezes los hombres del desmedido temor, que tienen à la muerte. Con todo esto os confieso, señores míos, que si esto sucediesse solamente en hombres iníquos, duros, proterbos, no me causaria admiracion. Muchíssima razon tienen los infelices de llenarse de horror al mirar aquel passo, que les debe ser el formidable salto al infierno. Pero que esto suceda en personas por otra parte pias, y de conciencia mas temerosa, que libre, y de vida mas ajustada, que desreglada; esto sí que me llena de maravilla. Y què os parece, ò mis devotos oyentes? *Acafo os parece tan misero el morir,* (1) que porque veis esta mañana ser llevado vn mancebo difunto à la sepultura, querais ponerlos en fuga? Ha no sea así, deteneos, que me ha venido por tanto al pensamiento el querer intetar vna elevadíssima empresa; qual es el ahuyentarnos, à lo menos en parte; de vuestro animo este tal horror, como aquel que mas que otro ninguno os daña para apercibirnos à la muerte con verdadero cuidado. Ni me será esto de gran trabajo. *Vemos, que*

(1)
Usque adeo
ne mori mi-
serum est,

Simil.

lós niños, si por suerte miran de lejos vna mascara, conciben tal temor, que corren al punto à ocultarse llorando, en el regazo de sus madres. Y así, que modo avrá de asegurarlos? Ponerles en la mano aquella misma mascara, que tanto temen. Porque entonces no solamente no la temen más, sino que se entretienen, juegan, discurren, y llorarán solo con que queráis quitarla de la mano por fuerza. Aora, pues, lo mismo con vuestra licencia, oyentes, quiero yo hazer al presente con vosotros. Quiero hazeros vn poco tocar con la mano alguna vez, que será lo que hará esta muerte: y daros con esto à conocer, si tenéis vosotros razon de temerla tanto, ò no sino de recibirla de buena gana, quando venga, y à que no tengáis animo aun de desearla. Vna sola cosa supongo, como dezia: y es hablar con hombres que sean algun tanto virtuosos. Por tanto atended, y sin detenernos mas comencemos, pero poco à poco; para no dexar intacto motivo ninguno de aquellos, que con alguna extraordinaria fatiga, he querido à manera de abeja recoger,

no solo para vosotros, también para mi, de los prados saludables de los libros santos.

2 Quien de vosotros, señores míos, se ha hallado alguna vez caminando en invierno por vn camino pedregoso, angosto, cuesta arriba, y peligroso? Apenas encontrais alli vn labradorcillo atento à componer los vallados, ò à apacentar el ganado, quando le preguntais: Ay otro camino, que este para tal Ciudad? Si os dize, que ay otro sin comparacion mejor, mas ancho, mas facil, mas seguro, ò como os ayraís al punto con la guía, que con tanto trabajo os lleva por el peor! Pero si sabeis ser aquel el camino real, y el vnico, y que todos necesitan igualmente de passar por alli, os encojéis entonces de hombros, y proseguís el camino, aunque molesto, con paciencia mayor, y con mayor serenidad. Aora, pues, que os querrè inferir, oyentes, de aqui? Veislo. Si nosotros ea el morir huviésemos de hollar vna senda no trillada, sino desacomumbrada, sino solitaria, no me parecería tan extraño, el que nos quexassemos de quien por ella nos lleva:

Simil

pero siendo este el camino comun de todos, animo, animo, oyentes, que no debemos apesadúbrarnos de que tambien nosotros le hollemos: *To entro el camino de toda la tierra.*

(2)

3. Reg. 2. 2. Viam reuerſa terræ ingredior.

(2) Este puntualmente era el cófortativo con q̄ David se alentaba à si mismo à aquel duro passo: Avrè de hazer el camino trillado. Con esto Josuè, con esto Jacob, y con esto se animaron siempre todos los buenos, que segun el dicho del sapientissimo Idiota: *No temieron la muerte, y por què? Considerando, que todo lo que necessariamente ha de ser, debe hazerse con animo alegre.* (3) Y valga la verdad, gran presumpcion debe de ser la nuestra, si nos parece pesado, que no deba perdonarnos à nosotros aquella muerte, la qual no ha perdonado, ni aun à los Abrahães, tan excelsos, por sãntidad; no à los Josephos, tan insignes por honestidad; no à los Salomones, tan celebres por sabiduria; no à las Raqueles, tan amables por la beldad; no à las Judithes, tã intrepidas por fortaleza! Estas grandes almas, las quales por el comun provecho avian de aver permanecido eterna-

mente en nuestro Mundo; con todo se han partido; y despues nos parecerà tan duro el partir tambien nosotros, que quizà como dicho San Judas, estaremos en la tierra quales arboles infructuosos, (4) aptos para traerla mas desprecio, que gloria, mas sombra, que utilidad?

(4)

Iude 12. Arbores infructuosæ.

3 Ni tenéis para que dezirme con el language del vulgo, que no tanto os duele el aver de morir, quanto como oy se acostúbra, el aver de morir tan presto; y que os parece duro no hallarse yã en el Mundo las edades de aquellos Noees, de aquellos Arfaxades, de aquellos Nacores, de aquellos Matusalenes, de aquellos Tarèos, cada vno de los quales pudo hallarse à las fiestas de mas de vn siglo. O deseos miseros, ò votos viles! No queda otra cosa, sino que de aquí adelante con aquel antiguo Theophrasto, referido de Tulio, prorumpais asimismo en actos de embidia de los ciervos, ù de las cornejas, ù de los cuervos, à quienes la naturaleza ha concedido mas larga vida, que à los hombres, que ella tanto ama. Y què es lo q̄ en el Mundo se goza de tanta felicidad, que nos

(3)

Lib. de Mort. Mortem nõ timent, considerantes, quia quicquid necessarium est hilari animo fieri debet.

parezca digno de embidia el vivir tâto? De los Israclitas se lee, que en Egypto hizieron todos vna vida la mas afanada, que quizà ha tocado jamàs à otra nacion. Sospechosos à los Principes, odiosos à los Ministros, despreciables à los Pueblos, se veian obligados como ranas podridas à consumirte en el lodo. Còdenados à fabricas eternas, vnos eran repartidos à recojer pajas, otros à cortar selvas, otros à acarrear arena, otros à encender hornos, otros à llevar piedras, ni por esto se les daba otra paga, que de golpes. Apaleados à cada hora contra razon, no podian ir à demandar justicia, sin que siempre recibiesen en vez de ella zaherimientos àcerbos, y afrentas despechadas. Demas de esto se procurò con todas las industrias extinguir aquella raza, y como si yà fuesse en ellos gran pecado el mismo nacer, todos sus recien nacidos fueron condenados à las aguas del Nilo, à las fauces de los Cocodrilos. Aora, pues, para q̄ permitiò Dios, que los Hebreos, pueblo para el entonces tan querido, tan reverente, fuesen à Egypto à recibir tan malos trata-

mientos? San Juan Chrysofomo lo dize con agudeza. Esto lo permitiò Dios, porque no sucediesse quizà que los Hebreos tuviessen demasiado amor à Egypto, sino que antes le aborreciessen, le odiasen, y assi estuviessen mas dispuestos à salir de el, quando despues los llamasse à la tierra de promision: *Para que aborreciessen*, dize el Santo, *al Egypto*, permitiò que afanassan en bazer ladrillo, en el lodo, y en el ripio. (5) Aora, pues, de semejante industria se vale Dios, para que perdamos toda aficion à esta vida mortal. Nos la ha hecho trabajosa, soez, affigida, aora molestada de horribles enfermedades, aora inquietada de inconsolables afanes, siempre agitada de infinitas olas de estrafios sucessos; y ha querido, que quanto mas nos adelantamos con los años, tanto mas crezcamos en miserias, y en necesidad, para q̄ sintamos menos el salir del Mundo: *Levãtaos, idos, porque aqui no tendreis descanso* (assi parece q̄ por Micheas nos repite) *Levãtaos, idos, porque aqui no teneis descanso.* (6) Y con todo, nosotros infelices jamàs sabemos resolernos

(5)

Hom. 6. ad pop. Vt Ægyptũ odissent permittit eos latere operere, & luto, & rudibus laborare.

(6)

Mich. 2. 10i Surgite, & ite, quia non habetis hic requiem. Surgite, &c.

a dezir : Vamos en hora buena : antes bien apenas miramos de lejos las señales de la intimada partida, quando se nos perturba el pensamiento, se nos yela la sangre, se nos desmayan los espiritus; y aun quisieramos, por encanecidos que estemos, obtener de el Cielo la dilacion de algun año mas. Y què otra cosa es esto, sino caer en aquella amarga reprehension, que diò al desventurado Ephraim Dios, quando le llamó paloma defaconsejada, paloma necia, paloma falta de juicio: *Ephraim, dize, se hizo como paloma engañada, q̄ no tiene coraçon.* (7) Pero qual necesidad (me direis vosotros) es la de la paloma? Sabeis qual? El amor que tiene la infeliz à su palomar. Porque por mas que reciba alli cada dia infinitos agravios, y vnas vezes le quiten los hijos, otras le maten los cópañeros, otras le quiten los huevos; no por esto dexa la necia de bolver, alli, y hazer el nido. Agora, pues, lo mismo nos passa à nosotros. Continuamente vemos aqui rotos nùestros designios; somos perseguidos de los poderosos, padecemos assechanzas de los emulos, quitansenos

puntualmète las cosas mas amadas, que tenemos en el mundo; y con todo amamos este infiel palomar, y con todo apetecemos sumamente tener en el nuestro nido, y con todo proseguimos en morar en el de grado, à estar en el con jubilo, como si desde alli huvièsemos de encontrar vna morada, la qual sea tanto mejor que la presente, quanto es vn Palacio Real propriamente mejor que vn palomar.

4 Pero aunque experimentassemos aqui vn tratamiento muy acomodado; muy cortès, què sabemos por otro lado, si el morir despues salga mas à cuento para nuestra alma, que el morir antes? De Pompeyo el grande afirmaron los Escritores, que para ser el hombre mas feliz, y mas glorioso del mundo, no le faltò otra cosa, que el morir diez años antes. Semejante fuerte faltò à Neron para ser vno de los mas celebres hombres por la clemencia: semejante fuerte faltò asimismo à Galba para ser vno de los mas estimables hombres por el gobierno. Al cótrario qual fue la mayor fortuna de vn Alexandro? Vencer à Dario? Abatir à Poro? Dar ley

(7)

Psal. 7. 11.
Factus est
Ephraim
quasi Colù-
ba seducta
non habens
cor.

ley aun à los Indianos? No; fue morir tan mozo. Poco mas, que huviera vivido, se tiene por cierto, que huviera perdido su ostentoso renombre de grande, pues yà contra èl se movia el Occidente. Ahora, pues, à semejanza de aquellos: O quantos si huviessem muerto algun año antes, serian ahora en el Cielo de los Santos mas señalados, y mas excelsos, que reynan allà arriba, quando por aver vivido algun pedazo mayor de vida, estàn ahora padeciendo en el abyssmo de los condenados! Por què, pues, avrèmos de temer nosotros vna muerte, aun la apresurada, si esta nos es causa, de que nos salvemos? Yo veo, que quando proveeis vn torbellino cercano à vuestras heredades, os dais prisa à segar quanto antes los granos, aunque todos no ayan tomado color; al punto hazeis, que se corten los racimos, que se cojan las mançanas, que se recojan las hortalizas, aunque no estèn del todo sazoadas, y asì antes de aver cùplido aun sus dias, y su estacion. Y por què, pues avrèmos de tener por tan pesado, que use Dios con nosotros aquel cuydado, aquella piedad, que vïa

cada vno con sus propios frutos, para que no se malogren: *Su alma era à Dios agradable* (oid qual es la contrafeña, que el Escritor de la Sabiduria nos diò de vn alma, que es amada de Dios (*su alma era à Dios agradable*. (8) Tenia Dios vn amor grãde à aquel justo puesto en peligro. Y asì què hizo? Diose prisa à sacarlo del Mundo: no por castigo, como haze con aquellos, que se han desposado con la impiedad, sino para preservacion: *Por tanto, prosigue, se diò prisa à sacarlo de en medio de las maldades.* (9)

5 Y ciertamente dezidme vn poco, oyentes, quien ay de nosotros, que mientras vive no estè siembre à pesar suyo sugeto à infinitos peligros de obrar mal, y asì tambien de condenarse? Fue preguntado vna vez cierto Filosofo (cuyo nombre era Esteficoro) que genero de vaxelles fuesse el mas seguro; verbi gracia vn navio, ò vna galera, ò vna tartana; ò vna fosta, ò otra semejante manera de embarcacion, que surque el mar? El respondiò al punto agudamente, ser aquel el mas seguro, que yà se hallasse reducido à tierra; signific

(8)
Sap. 4. 142
Placita erat
Deo anima
illius.
(9)
Propter hoc
properavit
educere illũ
de medio
iniquitatum;

Simile

cando, que mientras el vaxel està en la mar, seafe el vaxel que se quisiere, siempre està en gran riesgo. Aora, pues, imaginad que lo mismo se puede afirmar de qualquiera hombre mortal. Mientras vive, que es dezir, mientras navega por el mar tempestuoso de este mundo: siempre en fin està en estado de naufragar. Por donde que duda ay, finò que ninguna otra cosa debemos desear mas fervientemente que el vernos presto reducidos à la orilla? O que vracanes, ò que torbellinos tenemos al rededor, mientras andamos dando bueltas todavia por alta mar! *Combatimos con la avaricia, con la deshonestidad, con la ira, con la ambicion (así nos lo representò San Cypriano) con los vicios carnales, con los incentivos del siglo. Si la avaricia ha caido à tierra, se levanta contra nosotros la liviandad; si la liviandad ha sido refrenada, sucede la ambicion; si la ambicion se ha despreciado, exaspera la ira, hincha la soberbia, la embriaguez combida, la embidia rompe la concordia, la emulacion corta la amistad.* (10) Y acalo no se llegan à esto las infestacio-

nes de aquellos Cosarios Tartareos, que siempre nos dan por este mar caza? Cierta cosa es, que donde en Job leemos ser vna milicia la vida del hombre, como tenemos en la vulgata, el texto Griego de los Setenta nos dize con mayor enfasis, ser vna carrera de fustas robadoras: *Piraterias es la vida del hombre sobre la tierra:* (11) para denotarnos, que aun quando ayamos por gran suerte escapado de olas infieles, de tytes arenosas, de vientos ayrados, de escollos escondidos, de monstruos horribles; nos quedan todavia los cosarios, de que librarnos. Presto pues, presto, oyentes, tengamos por firme, que nunca estaremos seguros, sino en el puerto: y así prompts sigamos à velas desplegadas aquel viento, que allà nos lleva. Ni nos sea pesado dexar este cuerpo que tanto amamos. He visto yo navegantes, que perseguidos rabiòsamente por vn Bergantin Argelino, no miravan à mas que à salvar las personas. Y aviendo en fin desembarcado en tierra, no les daba mucho cuydado, que su faluca quedasse por presa à los Barbaros, y que viesse hazer de ella

(10)

De Mortalitate.
Cum avaritia nobis, cū impudicitia, cum ira, cū ambitione congressio est, cum carnalibus vitijs, cū illecebris secularibus. Si avaritia postata est, exurgit libido; si libido compressa est, succedit ambitio; si ambitio contempta est, ira exasperat, inflat superbia, violentia invitat, invidia concordiam rumpit, amicitiam zelus abscindit.

(11)

Iob. 7. 1. Piraterion est vita hominis super terram.

Simili

cerca de la orilla horrendo estrago, ò maltratamiento orgulloso. Tengale, pues, nuestro cuerpo quien lo quisiere, disfigúrelo, maltratelo, que nos importa, pues, cargada de toda su rica paga, irá el alma à ponerse en el Cielo.

6 A ponerse en el Cielo: O entonces si, me direis, queremos concederos, que morremos contentos. Pero quien de esto nos asegura? Lo que nos haze tan espantosa la muerte es, el temor de la peor suerte, y el saber, que es à muchos passage de las miserias temporales à las eternas. Paraded aquí, que os entiendo: pero si no me engaño, me aveis interrumpido fuera de razon. Porque no os dixeyo desde el principio, que intentaba predicar esta vez à pecadorazos, que sumergidos en toda suerte de vicios impenitentes, endurecidos, parece que de proposito hazé todo su esfuerzo para perecer. A fuera à fuera estos miserables, que no he discurrido en ningun modo para ellos. Sè q̄ ellos deben, no solamente temer, sino llenarse de horror, sino pasmarse, quando piensan en la vltima partida. Para aquellos, pues, vuelvo à dezir q̄ hablo, à los quales no

les falta cierto cuidado sollicito de su salvacion, y que si caen, buelven tambien oportunamente à levantarse; si pecan, à arrepentirse. Tales supongo por lo menos que sois los mas de vosotros; y así os digo, que debeis confiar mucho en la hora de la muerte en la preciosissima Sangre de aquel Señor, el qual por esso se gloria de un tan hermoso titulo, qual es el de Socorredor oportuno: *Ayuda*, que dize el Psalmo, *en las oportunadades*, (12) porque nunca nos falta en la necesidad. A él debeis encomendar todos los dias con todo afecto vuestro vltimo trance diziendole aquellas devotas palabras: *No me seas tu à mi de temor: tu que eres esperança mia en el dia de la affliction*: (13) ò sino aquellas: *Librame de las manos de los pessimos*; (14) ò sino estas: *Rescatame de las manos de los fuertes*; (15) ò sino estas: *Quando me faltare el aliento, no me desampares*. (16) Pero si ademàs de esto descais un modo pròpto, con q̄ alcanzar que la muerte os ponga en el Cielo, yo os lo dirè: hazed aquello mismo à que yo por tantos capitulos os exorto esta mañana, aceptadla de buena gana. Quien

(12)

Psal. 3. 10:
Adiutor in
opportuni-
tibus.

(13)

Ier. 17. 17:
Non sis tu
mihi formi-
dini: spes
mea tu in
die afflictio-
nis.

(14)

Ier. 15. 21:
Libera me
de manu
pessimorum

(15)

Psal. 70. 9:
Redime me
de manu for-
tium.

(16)

3. Reg. 13:
Cum defe-
cisset virtus
mea ac de-
relinquas
me.

de vosotros leyò en las Sagradas Escrituras de cierto Profeta, el qual embiado al perverso Jeroboam con grandissima diligècia, traspasò el divino mãdato de que no aceptasse por el camino còbite de qualquiera hombre que fuesse, de ninguno aceptasse refresco, de ninguno posada? Fue despues, por cierta desobediècia en esto, assaltado à la buelta, de un furioso Leon, y demàs à mas muerto. Y què mas? Aquel mismo Leon aviendolo muerto, no solamente no se atreviò à comerfelo, ò à despedazarlo, sino demàs à mas estubo à guardar el cadaver de las otras Fieras, hasta tanto que le fuesse dada honorifica sepultura. Ahora, pues, os pregunto yo: O este Profeta era pecador, ò este Profeta era Santo? Si santo, como, pues, el Leon le ofendiò vivo? Si pecador, como, pues, el Leon lo defendiò muerto? La respuesta mas noble me parece à mi aquella, que me sucediò leer casualmente en San Gregorio, y es, que el Profeta, quando fue acometido de aquella Fiera, verdaderamente era pecador, avia sido, dize, culpable en vida: (17) pero aceptando aquella muerte misma

con paciècia en castigo del pecado cometido, castigada, dize, la inobediècia, (18) se hizo santo: era ya, profugue, justo por la muerte; (19) y por tãto aviendo sido primero maltratado, como hombre comun, fue despues venerado como hombre celestial; el Santo: El Leon, pues, que primero avia quitado la vida à un pecador, guardò despues el cadaver de un justo. (20) Ni os cause esto maravilla. Porque si se tiene por asno tan relevante de caridad el conformarse con el divino querer en qualquiera tribulacion, por mas pequeña que sea, quanto mas en la muerte, à quien nuestro sentimiento naturalmente repugna mas que à otra cosa? Si vosotros, pues, quereis tener seguridad, de que la muerte os serà principio de tan gran felicidad, como la que antes dezia yo, corregid el sentimiento, enagahadlo, vencedlo, y ofrecedos de buena gana à aceptarla, quando Dios quisiere, estando ciertos, que este es el acto mas perfecto, que podeis hazer en vida. Oid, que os lo testifica San Agustín: Ay algunos, dize, los quales dizen, que por esso no quieren morir ora, para aprovecharse

(18)
Punita in
obedientias
(19)
Erat iam in
stus ex
te.

(20)
Leo ergo
qui prius
peccatoris
vitam neca
verat, custo
divit post
modum ca
daver iusti

(17)

Lib. 4. dial.
c. 24. Culpa
bilis in vita
sacerate

en vida: (17) pero aceptando aquella muerte misma

mas

sendo assi, que su aprovechamiento está puesto en esto mismo, en que quieran morir. Por tanto (conservad en la memoria las palabras que se siguen) porque no quieren, para ser perfectos, quieran, y son ya perfectos.

(21)

(21) Quien desea vivir con el fin de cōseguir la perfeccion, dispóngase, dice el Santo, à morir de buena gana, y la consigue.

7

Y nos faltan acaso para este efecto otros motivos en abundancia, ò menos hermosos, ò menos fuertes que los passados? Y aqui quisiera, que para bolveros à la senda dexada, considerasseis quan gran consuelo debe recibir un hombre justo, quando mediante la muerte, llega finalmente à tener infalible certeza de estar en gracia. O que alegría debe ser aque-

no porque el la certifica de ello. Scafe antes en hora buena hermosa, quanto se quiera, sea gallarda, sea linda, no está contenta, si su favorecido cristal no lo dice. A este quiere por juez de sus bellezas; à este cree, con este se aconseja, poco apreciando lo que en esto le aseguran sus damas. Y assi hasta tanto que à su placer se aya mirado, siempre tiene sospecha de no aver reirenado bien con el trezado la libertad de sus licenciosos cabellos; y siempre teme, que las trenzas no estén compuestas à su modo, que el cuello no esté bien lavado, no bien lustrosa la frente, no bien puesta la gargantilla, no bien proporcionados los pendientes, no bien repartido aquel velo, con que quiere fingir cubrirse las espaldas. Ahora, pues, quien ignora, que ninguna cosa dà mas cuidado à las almas justas, quanto la belleza, no la exterior de la cara, sino la interior del corazon? Agradar à los ojos de Dios, esse es el deseo, que continuamente la enciende: *De esta sola cosa necesitó*, le dicen con las prodigiosísimas palabras de Jacob, *de esta sola cosa necesitó*, el parecer bien en tu vista, Señor

Tom. 4. que est
in Matth. in
fine. Sūt ali-
qui, qui di-
cunt ided se
nolle mori,
vt proficiāt,
cum tamen
profectus eo-
rum in hoc
ipso situs sit,
quod mori
velint. Pro-
inde quod
nolunt, vt
perfectisint,
velint, &
perfecti sūt.

Simil.

do en la vida! Una muger, que nada apetece mas que el parecer bien, no tiene entre todos sus arreos honoríficos cosa alguna, de que con mayor pena venga à privarle, que el espejo. Y por que causa? Porque reciba acaso del espejo algun adorno, alguna gracia, algun garbo? No, si-

Tom. 11.

G 3

mie;

(22) *mio.* (22) Para esto atienden
Gen. 3. 5. 15. à endaquecerse continua-
 Hoc vno tã mente con ayunos, para es-
 tum indi- to à quitarte el color con
 geo, vt in las vigillas, para esto à bol-
 veniam gra verfei cardenas con las dis-
 tiam in conf ciplinas, que son las cintas
 pectu tuo para aparecer mas adorna-
 Dominemi. das delante de Dios. Y què
 mas? Les falta en el mundo
 el espejo, que las asegure
 de aquello que tanto dese-
 sean. Es verdad, que tienen
 muchos, que movidos de
 la piedad, ù de la lisonja, las
 dicen, como las doncellas
 à su señora, que no se asij-
 jan mas, porque no ay en
 ellas mancha de suerte al-
 guna: què todas sus obras
 son buenas, que todas sus
 miradas son decentes, que
 todos sus passos son com-
 puestos, que todos sus pro-
 cederes son ajustados; pero
 las pobrecillas no pueden
 quietarse con humanos tes-
 timonios; antes bien se ven
 obligadas à temer, no fuesse
 por ellas lo que dixo Isaías,
 quando diò aquella admo-
 nición: *Pueblo mio, los que
 te llaman bienaventurado,
 estos te engañan.* (23) De
 aqui procede el sospechar
 con Job de qualquiera ac-
 cion propria, aun la mas
 mentada: *Rezelabame yo,*
*dice, de qualquiera obra
 mia.* (24) De aqui se de-
 riba aquel dudar con Da-

(23)
Jf. 3. 11. Po-
 pale meus,
 qui te bea-
 rum dicunt,
 ipsi te deci-
 piunt.

(24)
Job 9. 28.
 V. r. bar om-
 nia opera
 mea.

vid de qualquiera imaginã-
 cion propria, aun la menos
 conocida: *Limpiame,* decia,
de todas mis cosas ocultas.
 (25) De aqui viene aquel
 exclamar afanadamente con
 Pablo: *Aunque de nada
 me acuse mi conciencia, no
 por esso me tengo por se-
 guro.* (26) O què con-
 tento debe ser por tanto
 el de estas almas justas,
 quando la muerte les ven-
 drà à traer delante de sus
 ojos aquel terribissimo espe-
 jo del Divino juicio parti-
 cular, en que mirandose
 podrán pronunciar al pun-
 to: Yo estoy sin mancha:
 O extasis, ò deliquios, ò
 dulzuras nimiamente inde-
 cibles, saber de cierto, que
 son amadas de Dios, que
 son escogidas para la glo-
 ria, que estàn en carrera de
 salvacion!

9 Yo sè, que en com-
 paracion de esta, qualquie-
 ra otra verdad, de que en-
 tonces sera enriquecida su
 mente, sera menos estima-
 da. Pero con todo, confi-
 derad fuera de esto, què sera
 de vn alma, quando (como
 si de los ojos le quitassen el
 velo) descubriera en vn ins-
 tante objetos tan nuevos,
 tan maravillosos, tan va-
 rios, que jamas le avian ve-
 nido al pensamiento? Yo
 he oido llamar comunmen-
 te

(25)
Psal. 18. 13
 Ab occultis
 meis munda
 me.

(26)
1. Cor. 4. 4.
 Nihil mihi
 cõsciũ sum
 sed non in
 hoc iustifi-
 catus sum,

putat in nobis
 quod in nobis
 non habet
 culpam
 sed non in
 hoc iustificatus
 sum.

1. Cor. 4. 4.
 Nihil mihi
 cõsciũ sum
 sed non in
 hoc iustificatus
 sum.

1. Cor. 4. 4.
 Nihil mihi
 cõsciũ sum
 sed non in
 hoc iustificatus
 sum.

te à la muerte vn sueño; pero para decir la verdad serà vn despertar, y vn conocer aver antes dormido hasta aquella hora: *Serà llevado à la sepultura*, así dice de el hombre el Sapiëntísimo Job, *y en el cumulo de los muertos velará.* (27)

(27)
Iob 21. Ad
sepulchrum
duccetur, &
in congerie
mortaorum
vigilabit.

O mundo, que nunca podamos saber de ti, mientras aqui moramos? Levantemos los ojos à las Estrellas; pero quien sabe decirnos de que materia son hechas tan hermosos fanales? Quien la grandeza, quien el numero de las fixas? Quien las influencias, quien el orden de las errantes? Quantos son los Cielos, y de que sustancia? Corruptible, ò incorruptible? Quien hace dorado el Sol? Quien argentada la Luna? De que padre son hijos los vientos, familia tan ruidosa? Quien los suelta de los cepos, y quien los ata? Quien los irrita à la indignacion, y quien los suaviza? Las nubes como se tienen en el ayre, no obstante el peso gravissimo de las aguas que tienen encerradas en su seno? Que fuego es aquel, que hace en los rayos efectos tan prodigiosos? Quien quaja las nieves en copos tan blancos? Quien consolida los granizos en balas tan duras? De que pincel sale el

colorido tan vario de aquel Iris, anuncio hermoso de la paz, y con que mutaciones? Y lo que yo digo de esto, decid vosotros de tantos otros milagros de la naturaleza: De las aguas nacidas sobre excelsissimos montes, de el mar refrenado por debilissima arena, de los metales formados dentro de las entrañas de profundissimas peñas, de los minerales, de las plantas, de las simples essencias, de las fieras, de los hombres, de los demonios, y de aquellas santissimas inteligencias, à nosotros tan remotas. Es verdad, que sabemos aora alguna parte de esto, conforme à quello del Apostol: *Aora conocemos en parte.* (28)

Mas está puntualmente es la pena que de presente se nos dà, saber en parte. Si no supiesemos nada, nos seria menos sensible nuestro mal. Pero saber solamente tanto quanto basta à avivar el deseo; no à quitarle, este es el tormento. Que gozo, pues, serà quando libres de la sombra de este mortal despojo, abriremos los ojos, aclararemos las niñas de ellos, lo veremos todo; y en vn punto nos hallaremos sapientissimos, muy científicos, y superiores

(28)

I. Cor. 13. 9.
Nunc ex
parte co-
gnoscimus.

res à quantos tuvo el mundo cèlebres por la doctrina! Què decis? Què juzgais? Os parece ganancia considerable morir por tan grandes provechos? De vn cierto Filosofo, llamado Cayo Junio, cuenta Seneca, que condenado à la muerte, se alegrò sobre manera, porque dentro de poco (como èl decia) se certificaria de aquel arcano, tan controvertido entonces en todas las Escuelas; esto es, de la immortalidad del alma humana. Un Homero murió por puro dolor de no saber adivinar vn enigma, que le avia sido propuesto por algunos pastorcillos. Un Filetas murió por mera pesadumbre de no saber desentendarse de vn sofisma, que le avian puesto algunos Filósofos de poco nombre. Y de vn Aristoteles es fama, que no sabiendo averiguar la naturaleza del Mar Euripo, se arrojò desesperado à sus olas, y exclamò: *Pues Aristoteles no alcanza al Euripo, alcance el Euripo à Aristoteles.* (29)

(19)
Quoniam
Aristoteles
non capit
euripù, Eu-
ripus cap-
iat Aristo-
tele m.

Tanto vna sola verdad, no sabida, ha parecido à algunos mas insufrible que la muerte. Como puede, pues, parecernos esta misma muerte tan dura, quando con el favor de ella adquiriremos,

no vna sola, sino innumerables verdades, verdades tan peregrinas, tan prodigiosas, tan eminentes?

10 Pero yo no quiero que sean estos los objetos que nos hagan volar de buena gana de estos lazos: no, señores. Quiero que sea singularmente el deseo de ver à Dios. Ha, Christianos míos muy amados; y quien lo creería? Un Dios en el Trono de su Gloria nos aguarda, para correr: nos el velo de su hermosísimo rostro, para admitirnos à parte de sus contentos, para introducirnos à la posesión de sus tesoros; y nosotros pudiendo alcanzar presto tanto bien, pedimos treguas? O desconocimiento! O debilidad! O vileza! Abrafabate Moyses con vn deseo encendidísimo de ver la cara de su Señor; y así, viniendole vn dia ocasion de hablarle familiarmente, cobró animo, y con vergonzoso arrevimiento, y con vivo afecto, le presentò esta suplica:

(30)
Muestrame tu cara. (30) Y Ofende mi
creo yo, que muy presto hi faciem
hubiera conseguido la gra- tuam,
cia, si quando mirò puesta (31)
debaxo de su memorial Exo. 33. 13
aquella clausula: *No me ve- Non videbit
rà el hombre, y vivirá;* (31) me homo, &c
todo en vn punto el buen vivet.

viejo, ò no se huviessse caido de animo, ò se huviessse entibiado en su fervor, sin atreverse mas à añadir alguna instancia. Queddò suspenso, al considerar este caso, San Agustín: y no se si diga, ò escandalizado, ò pasmado de tal tibieza, no pudo contenerse en no clamar: tanto era menester para aceptar el partido, y decir, yo morirè? *No me verà el hombre, y vivirá?* (32) Eſſo es poco. *Ea, Señor, avia de decir, muera yo para verte, veate para morir aqui.* (33) Sea en hora buena de mi lo que vos quisiereis, Señor; pero sino me pedis otra cosa para veros mas que el que yo muera, vengo en ello, lo acepto. Ligera pérdida será perder el Sol. Ha! cierrense en hora buena estos mis ojos à todo objeto caduco. A Dios selvas, à Dios jardines, à Dios valles, à Dios montes, à Dios mares. Què mucho es que yo no me cure de ver vuestras bellezas, por ver à quien os ha hecho, à quien os las ha dado? A vos os deseo vnicamente, ò mi Dios: fuera de vos nada. Con vos quiero estar, à vos deseo ir; y si para dar tan gran vuelo, solo me impiden estos lazos mortales, arriba, que se

espera? No os pido, no, con el Apòstol, que se disuclvan, *Cupio dissolvi*, es menester mucho tiempo para esto: arranquense, y aun para que sea mas presto, rompanse, cortense: ninguna otra cosa puede desagrardarme en la muerte, mas que la tardanza con que vos ya me amenazasteis, quando me dixisteis: *Aguarda- rase muchos dias.* (34) Así exclamaba el afervorizado Augustino, llegando à entender en parte, que quiere decir ver la cara de Dios. Y nosotros, què diremos? Responded, ò Christianos. Y nosotros què diremos? Aun no querremos eservirnos en su partido? Pero què digo yo de Augustino? Deteneos, que estoy aquí necesitado à cubrirme el semblante con vn vergonzoso sonrojo. Huvo vn antiguo, llamado Cercida, el qual deseaba impacientemente la muerte (adivina por què) por poder llegar quanto antes à conocer de vista tres almas muy celebradas. Ecrateo entre los Historiadores, Homero entre los Poetas, Picagoras entre los Filósofos. O confusion! Y por veros à vos, gran Señor mio, distinto en tres Divinas Personas, no avrà nadie entre nosotros,

(34)

Offea 3. 3.
Dies multos expectabis me.

(32)

Non videbit me homo, & vivet?

(33)

Soliloq. c. 1.
Eia Domine moriar, vt te videam, vt videam vt hic moriar.

(34)

tros, que desee morir, ò por mejor decir, que no lo aborrezca? Dirè vna cosa increíble, pero verdadera. Ay hombres (y quizá, quizá los ay aun aquí) los quales si Dios quisiese dexarlos en la tierra, en aquel estado, en aquella fuerte, en que viven al presente, estarian promptos à renunciarle por todos los siglos el Cielo. Y este no es vn prodigio, ò de necedad, ò de infidelidad? Miserables, y que haríamos, sino fuésemos nosotros el Pueblo amado de Dios, *Pueblo particularmente suyo*, (35) puesto en su Iglesia, alimentado con su Sangre, apacentado con sus entrañas, privilegiado con tan insignes prendas de su amor, sino que fuésemos del numero de aquellos, *que no tienen esperanza?* (36)

(35)
Deut. 11. Po-
pulus ei pe-
culiaris.

(36)
1. Tessal. 4.
13. Qui sp̄s
non habēt.

(37)
Job. 2. 18. Fi-
lij Sanctoru-
rum, & vi-
tam illā ex-
pectamus,
quam Deus
daturus est
ijs, qui fidē
suam nun-
quam nu-
tant ab eo.

Hemos pecado, es mucha verdad, mas por esto mismo. No està Dios prompto para absolvernòs, para perdonarnos? Halestad ciertos, que para nosotros es su gloria, si la quisieremos; *Somos hijos de los Santos*, ò que aliento! *Somos hijos de los Santos, y esperamos aquella vida, que Dios ha de dar à aquellas, que nunca mudan su Fè.* (37) Animo, animo, pues, ò Christianos mios. Donde se hallò ja-

mas, que alguno fuesse de mala ganà à recibia la guirnalda despues de la lucha, el palio despues de la carrera; el triunfo despues de la pelea? No somos nosotros aquellos, que pedimos cada dia con tan fervorosas instancias, que venga à nos el Reyno de los Cielos?

At veniat Regnum tuum. Como, pues, amar luego tanto la prision de la tierra? Yo veo à los rios, que jamás estàn quietos hasta tanto que lleguen à abrazarse con el mar. Sean en hora buena floridos los valles, por donde pasan, estèn cultivadas las huertas; sean amenos los jardines, nunca se detienen por esto, ni vn solo passo, sino antes parece que siempre repiten murmurando: Al mar, al mar. Los vientos jamás tienen quietud hasta que lleguen à quitarse la prision de la tierra; las llamas no tienen reposo hasta que lleguen à juntarse con el Cielo; y nosotros iremos con menor impetu à vnirnos con nuestro Dios? No, no, Christianos, concluirè esta mañana con San Cypriano. Y que nos dice? *Con animo entero, con Fè firme, con virtud robusta*, (38) estemos preparados à toda disposicion Divina; y *excluido*

Luc. 11. 20

Simil.

Simil.

Simil.

(38)
De Mortal.
Mente inte-
gra, fide fir-
ma, virtute
robusta.

el temor de la muerte, (39) vamos disponiendo à nuestra inmortalidad. Mostremos ser de aquellos Fieles, de que hacemos ostentacion, y quando viniere aquel dia, en que el Señor nos llame, respondamosle con promptitud: *saliendo de aqui*, profigue el Santo, *no por el vinculo de la necesidad, sino con el obsequio de la voluntad.* (40)

No seamos de aquellos miserables, à quien nadie se atreve à dar el aviso de su proximo fin, por no affigirlos. Vengan promptos los Religiosos para ayudarnos con oraciones, los Sacerdotes para armarnos con los Sacramentos, no nos causen horror. Consideremos, amantísimos Fieles míos, y acordemonos de aver ya en el Bautismo renunciado à este misero mundo; y así, que, como el Apostol dixò, nosotros no somos aqui Ciudadanos de permanencia, sino huéspedes de passage: *No tenemos aqui, dice, Ciudad permanente, sino que buscamos la verdadera.* (41) Acojamos alegres aquel mensagero, que nos convidarà cortésmente à mas estable habitacion, à aquel Reyno, para que hemos nacido, à aquel Cielo, para que somos he-

chos. Hasta estar allí: *Andamos peregrinando apartados del Señor.* (42) Quien huvo jamás, que de el destierro no se diese priessa para llegar à la patria, y que navegando à ella, no desee rapidos los vientos, incansable la voga, veloz el curso? Nuestra patria es el Cielo. Son nuestros Padres aquellos Santísimos Patriarcas, aquellos Profetas, aquellos Martyres, aquellos Apostoles. Como, pues, es posible, que no deseemos de llegar presto à su presencia? O quantos amigos nos estan allí esperando, o quantos parientes, seguros ya de su propria inmortalidad, y ansiosos tambien de nuestra salvacion! Presto, pues, presto, anhelemos à poder echar les quanto antes los brazos al cuello, à gozar de su vista, à oír sus voces, à estar con ellos en perpetua felicidad. Dichosa muerte, la qual sola nos puedes traer tanto bien! Dichoso quien te conoce, dichoso quien te estima, dichoso quien te desea! Entre, dice Habacuc, *en mis hueffos la podredumbre, y abunde debaxo de mi.* (43) Llenese en hora buena todo este mi cuerpo de gusanos, empodrezcase, hagase hediondo, con tal, que en el dia de la muerte (que se llama

(39) Et timore mortis excluso.

(40) Exeuntes istinc, non necessitatis vinculo, sed obsequio voluntatis.

(41) Heb. 13. 14. Non habemus hic manentem Civitatem, sed futuram inquirimus.

(42) 2. Cor. 5. Peregrinamur à Domino.

(43) Habac. 3. 16. Ingrediatur ontredo in visibus meis & subter me scateat.

(44)
 Ut requiescam in die tribulationis
 (45)
 Ut ascendā, ut ascendā.
 (46)
 Ut ascendā ad populum meum nostrum.

ma día de la tribulacion) *balle yo el verdadero reposo, (44) para q̄ yo suba, para que yo suba; (45) dichoso yo, si esto llegare à ser así! Para que yo suba à nuestro Pueblo prevenido, (46) y vaya à encontrar aquel Pueblo para mi tan amado, que està allà arriba ceñido para recibirme.*

Segunda Parte.

II Quiero persuadirme, que con el Sermon que aveis oído esta mañana, se os avrá disminuido en parte aquel grave horror, que os causaba la muerte con el solo nombre. Y así, que querré yo aora de vosotros? Primeramente quisiera, que jamás os retiraiséis como algunos hacen, de aquellas devociones, en que se oye hablar de la muerte, como si estas fuesen devociones funestas, fuesen devociones fatales: antes bien quisiera, que deseaiséis frequentarlas, principalmente quando de ellas podeis aprender el modo, con que hacer que la muerte sea buena para vosotros, como es en la devocion, que os es muy conocida, de la buena muerte. Luego quisiera yo, que comenzaiséis à tener de aquí adelante con la muerte una

suma familiaridad, que confiriesséis con ella, que os aconsejaiséis con ella, y por decirlo en breve, que consultaiséis con ella qualquiera negocio vuestro. *Que quierro decir con esto? Quiero decir, que todas las veces que huvieréis de resolveros en negocio de alguna importancia, penseis vn poco si estareis gustosos en la hora de la muerte de averlo hecho, y si os parece que estareis gustosos, hacedlo; sino os parece que estareis gustosos, no lo hagais: Hijo, nada bagas sin consejo, dice el Espíritu Santo, y así no te arrepentirás despues de hecho. (47) Pero como podremos tener siempre al lado vn consejero fidelissimo siempre que quisieremos? Veislo aqui, veislo aqui. Aconsejaos con la muerte. O muerte, bueno es tu juicio! (48) dice el Eclesiastico. No ay quien tenga mejor juicio que ella, mas ajustado, mas acertado, mas prudente. Y así siempre que le siguiéremos, no avrá peligro de que mas nos engañemos: *Despues de hecho, no te arrepentirás. (49) Yo sé que ninguno avrá quiza entre vosotros, que no aya visto en sus días morir à muchos. Quien avrá enterado à su madre, quien avrá**

(47)
Ecl. 31. 24
 Fili sine consilio nihil facias. & post factum non poenitebit.

(48)
Ecl. 41. 3
 O mors bonum est iudicium tuum.

(49)
 Post factum non poenitebit.

sepultado a su muger, quien avrá cerrado los ojos a su padre. Aora bien. Aveis observado por ventura jamàs vosotros quales fueron en aquella hora sus sentimientos? De que se alegrassen? De que les pesasse? Què aprobasen? Què vituperasen? Què alabassen? Si bien lo huvieréis notado, avreis conocido facilmente, que todos juzgan muy diversamente de las cosas, quando están moribundos, que lo que juzgaban quando estaban sanos. Tanto, que parece pasarles a los Christianos lo que al topo, el qual, si es así lo que escriven los naturales, estando ciego todo el tiempo de su vida, entonces finalmente abre los ojos, quando muere. Y valga la verdad, quien no se pasma en ver como se mudan en aquella hora las maximas, se truecan los gustos, se varian los deseos? Lo que antes entristecia, entonces alegre; lo que antes alegraba, entonces entristece. Quien antes arrojaba de sí a los mendigos, entonces los beneficia; quien antes escarnecia a los Sacerdotes, entonces los llama; quien antes despreciaba los Sacramentos, entonces los pide; quien antes no podia su- portar discursos devotos,

entonces los desea. Cada vno desearia entonces aver padecido mas, aver ayunado mas, aver llorado mas. Veis aqui, pues, lo que significa, tener en toda accion a la muerte por consejera; considerar aquello, que los mas quisieran aver hecho, quando se hallan a las puertas de la muerte, y hacer eso, quando aun estamos sanos. Quiero por tanto representaros esta mañana el exemplo de vn personage de gran consideracion, porque siendo la mayor parte de vosotros personas no menos nobles, que generosas, tanto mas sentireis quizá moveros con la gloria de la comparacion.

OR 12. Ludovico Crasso, Rey de Francia, avia sido por muchos dotes propios señor dignissimo de lo; pero que despues, ò por furor militar, ò por intereses domesticos, persiguiendo a algunos religiosissimos Obispos, mereció ser reprehendido agriamente por San Bernardo. Este Principe sintiendose cercano a la muerte, quiso dexar vn documento de aquello, que entonces aprecian aun los grandes señores; porque saltado del mal, primeramente desed, como lo refiere Sugerio en su Vida,

Simil.

mudar la clamide Regia con el habito Religioso ; y assi propuso eficazmente , que si escapaba , entraria en la Religion de San Benito , refugio usado de Principes penitentes . Pero es comun castigo , que el bien que no se quiere executar quando se puede , no se pueda cumplir quando se quiere . Por tanto , no recuperando la salud , se dispuso à sufrir por lo menos las molestias del mal pacientemente . Este fue largo , y en èl su mas frecuente exercicio era confesarse , y orar . A lo vltimo , aviendo de tomar el Sagra- do Viatico , por mas que se hallaba extenuado de fuerzas , y debilitado en el cuerpo , se levantò , quando no se esperaba , en el lecho , y vistiendose à lo de Rey , le salìo al encuentro , con maravilla de todos , hasta la antecamara . Estaban presentes alli todos los señores principales del Reyno , y entre ellos tambien Ludovico su hijo , à quien bolviendose con semblante magnanimo , pero devoto , le dixo : He aqui , ó hijo mio , en que vienen al fin à parar aun los Reyes . Yo he vivido muchos años , vencido muchas batallas , adquirido muchos tesoros . Aora , pues , que me queda de tales gran-

dezas ? Asseguraos , que mucho mas contento me hallaria , si huviesse (conforme à mi deseo) dexado el Reyno , mucho tiempo antes que el Reyno me dexasse à mi . Tomad vos , por lo menos , exemplo de vuestro padre de no poseerlo con demasiado amor . Yo desde este dia os le cedo , no para enriqueceros de vn grande ornato , sino para descargarme de vn gran peso . Y si puede merecer alguna pequeña recompensa de gratitud esta tal qual renuncia anticipada de dignidad , esto solamente quiero de vos : que procureis con la santidad de vuestro gobierno satisfacer por los pecados de vuestro padre . Amparad à la Iglesia , amad à los pobres , asistid à los huérfanos . Yo gastare este espacio de vida , que me queda , en penitencia , y en lagrimas , pidiendo por vltimo perdon à Dios de lo mal que le he servido , como hombre ; perdon à vos de el mal exemplo que os he dado , como padre ; perdon à mis vassallos del desfeutoso gobierno que he tenido , como su señor . No pudieron los circunstantes detener mas con estas vltimas palabras las lagrimas . Solo el Rey animoso , sacandose el anillo del dedo , le

le dió al hijo, que con tal
año, primero quedò pas-
mado por la novedad, des-
pues encendido por la ter-
nura. Luego hizo vna pu-
blica donacion de quanto
posseia proprio à los Con-
ventos, y à las Igleſas, en-
tre las quales haciendo dis-
tribuir todos sus preciosos
vasos sagrados, entregò à
Sugerio Abad, que alli esta-
ba presente, vn jacinto de
inestimabilísimo precio, pa-
ra que con él adornasse la
Corona de Espinas del Re-
demptor. Fuera de esto, ha-
ciendo despojar todas las
piezas de las pinturas, de
las colgaduras, de las ca-
mas, y de qualquiera otro
adorno, lo repartió à los
pobres; ni quiso perdonar
aun aquellas vestiduras Rea-
les, que tenia encima, sino
que todas por sí mismo se
las quitò vna por vna, no
reservandose mas que la ca-
misa. Nunca tuvo mayor
alegria, que quando final-
mente en presencia de su
Señor llegó à mirarse po-
bre, descalzo, casi desnudo.
Por donde con profunda
humildad, hincandose de
rodillas, hizo la profersion
de la Santa Fè Catholica,
despues de la qual recibió
de mano del Sacerdote el
Santísimo Sacramento. Pa-
reció, que ayiéndolo comul-

gado se empezasse à hallar
algo mejor: por donde bol-
viò sin embarazo por sí
mismo à su camara, y abor-
reciendo todo obsequio, re-
futando toda pompa, se pu-
so como el mas abatido
de vna Religion recosta-
do sobre vna simple col-
chilla. Refiere el menciona-
do Sugerio, que mirando
èl al Rey, *de tan alto tan
humilde*, (50) (para vsar de
sus palabras) no podia por
cierta natural ternura tem-
plarſe en llorar. De lo qual
reprehendiendole suavemē-
te el Rey, le dixo: No que-
rais, ò amigo mio muy ama-
do, llorar de aquello de que
antes os debriais dar el pa-
rabien. Y què mayor felici-
dad, que el poder yo en es-
ta manera, descargado, y
expedito, esperar intrepida-
mente la muerte? *No quie-
ras*, dixo, *amigo muy ama-
do, llorar sobre mi, antes
bien alegrate gozandote, por-
que la misericordia de Dios
me ha concedido que me
aperciba, como ves, para sa-
lirle à recibir.* (51) En esta
su desnudez vivió, aun por
algun tiempo affigido de vn
mal, no menos largo, que
penoso; quando conocien-
dose cercano à su passage,
llamò algunos de sus fami-
liares; y haciendo tender
*sobre la desnuda tierra vna
ancha*

(50)

De tam alto
tam humi-
lcm.

(51)

Noli, inquit,
carissimè
amice, super
me flere,
quin potius
exultando
gaude, quod
Dei miseri-
cordia præ-
stitit, in eius
occursum,
sicut vides,
me compa-
rari.

ancha

ancha alfombra, ordenò despues, que la misma alfombra se cubriese muy bien de ceniza, dispuesta en forma de Cruz. En donde puesto finalmente por mano de los suyos, entre los amargos follozos de sus Cortesanos, entre las devotas oraciones de los Sacerdotes, entre los afectuosos coloquios con el Crucifixo, diò, como es creible, al Cielo el yltimo espiritu, el dia primero de Agosto, en el año sesenta de su edad, y treinta de su reynado.

13 Señores míos, quiero acabar, para no cansaros. Veis en la persona de este Principe aquello, que los cercanos à la muerte quisieran aver elegido? Veis aquello que descan? Veis aquello que aprueban? Y que pensais que aya de ser de vosotros? Pensais que acaso vosotros avreis de juzgar en aquella hora de otra suerte que los demás? Quanto creéis, que os alegraceis entonces de aver amado los ayunos? Y por que multiplicar aora las glotonerías? Quanto de

aver frequentado las Iglesias? Y por que aora platicar por los rincones? Quanto de aver mantenido el retiro? Y por que aora buscar la libertad? Si entonces os holgariais de aver abrazado la profesion de Religiosos, por que aora llegar aun à escarnecerla? Sabeis bien, que os entristecera entonces tanta profanidad en los vestidos; y por que no se modera? Tanta licencia en el mirar; y por que no se refrena? Tanto fausto en el porte; y por que no se humilla? Tanto desembarazo en las acciones; y por que no se enmienda? Tanto furor en los odios; y por que no se aplaca? Tanta supercheria en los contratos; y por que no se quita? Adelante, pues. Llevaos todos à casa esta mañana aquella tan fiel consejera, que yo os entrego; que es decir: Considere cada vno de vosotros seriamente aquello que quisiera aver hecho en la muerte, y elija aora el hacerlo: *O muerte, bueno es tu juicio.*

(52)

(52)
O mors bonum est iudicium tuum



SERMON VIGESIMOSEPTIMO,

EN EL VIERNES DESPUES DEL QUARTO
Domingo.

Descubrese à los Atribulados, para su consuelo, que las tribulaciones que Dios nos embia, no son otra cosa, que puro amor disfrazado de odio.

Domine ecce quem amas infirmatur. Ioann. 6.

Señor veis aqui que està enfermo el que amais.

PRIMERA PARTE.

QUE sea difícil el disimular qualquiera afecto, quando es grande, no puede negarse: pero, si yo no me engaño, ninguno mas que el amor. Quereis ver escondido el odio debaxo de vn semblante cortés? Mirad à Cain combatiendo à Abel à divertirse. Quereis ver cubierta debaxo de vn religioso pretexto la embidia, el hastio, la amargura, la ira? Mirad à Herodes inquirir fingidamente de Christo para adorarlo en compañía de los Reyes Magos. Pero el amor, ay de mi,

quien jamás huvo que lo pudiesse esconder de el mismo modo, tanto que pareciesse implacablemente enemigo, quando era amante? Ni debemos maravillarnos. Vn hombre de edad madura, si se quiere a partar de la Corte, que le persigue, sabe meditar escondrijos, sabe mudar nombre, sabe transfigurar el aspecto, como hizo David, quando andaba fugitivo del Rey Saul. Mas para tanto no es habil de la misma manera vn niño. Este està tan lejos del saberse ocultar, que antes el mismo irá à encontrar à aquellos, que van en su busca. Aora, pues,

H quien

*m
el
su
amigo
consejo*

quien ignora, que el amor se finge niño, y niño de mas à mas con la antorcha en la mano? Pensad, pues, si podrá nunca estar escondido, quien à do quiera que vaya, va siempre con la luz encendida? *Sus lamparas, lamparas son de fuego,* (1) y no solo de fuego, (2) que puede desmayarse casi muerto debaxo de las cenizas, sino tambien de *llamas.* (3) Y bien, adonde voy yo à parar esta mañana con semejante entrada? Os lo dirè claramente. Parecia que Christo avia pretendido disimular vna vez el ardiente amor que tenia à su Lazaro; y asì lo dexò enfermar, agravarsele la enfermedad, llegar à las puertas de la muerte. Pero os parece à vosotros, que ni aun Christo pudo salir con su intento? No es asì, no es asì. Bien conocieron las dos discretas hermanas, que no por todo esto era Lazaro menos querido: y asì atrevidas fantamente no dudaron, de despachar à Christo este mensaje: *Veis aqui que el que amais està enfermo:* (4) no dizen *el que amais*, (5) sino *el que amais*, (6) y segun esto se viò despues, q̄ aviendo llegado à la tumba de su amado amigo, no

pudo refrenar mas en sus ojos el llanto: sino que se turbò, sino que suspirò, sino que sollozò, sino q̄ gimiò: *infremuit spiritu*; de tal manera, que los circunstantes vnidamente se convinieron en admirar vn amor tan ardiente. Què dezis, pues, ò atribulados mios, que dezis à este suceso? Es posible pues, que solos vosotros no descubrais en vuestras aficciones aquel finissimo amor, que Dios os tiene? Ea no. Creedme, que no por esto os ama Dios menos, q̄ à los otros, porque os atribula; sino q̄ por esto mismo os ama mas, si bien vosotros no caeis en ello. Y asì tened por bien, que yo os exorte, no solo à llevar con paciencia les frequentes desastres, que os vienen de su mano; sino aun à alabarle por ellos, à darle gracias, como à insigne Bienhechor. Estad, pues, atentos, ò atribulados, para recibir mi confortativo, y para valeros de èl.

2 Y para tomar este confortativo vn poco alto: aun quando essas tribulaciones, que Dios os embia, no os fuessen embiadas de su mano para vuestro bien, sino para su entretenimiento, para su di-

(1)
Cant. 8. 6.
Lampades
eius, lampades
ignis.

(2)
Ignis.
(3)
Flammarũ.

(4)
Ecce quem
amas infirmatur.

(5)
Quem amasti.

(6)
Quem amas

version ; con todo esto quien no vè, que os devria ser de no ordinario alivio el considerar , que Dios las embia? Como plugo à Dios, assi se hizo, (7) dezia Job. Y què desastre no debe ser aceptado de buena gana viniendo de tal mano? No sè si avreis alguna vez observado lo q̄ acontece en varias Ciudades de la rigida Lombardia , principalmente en aquellos dias mas alegres, y mas libres, q̄ vosotros llamais Carnaval. Passarà tai vez vn Cavallero moço por vna calle vestido ricamete, y sin hazer daño à nadie, se irà metido todo en sus cosas, envanciéndose solo quiza dentro de si de sus hermosos cabellos dorados, q̄ gentilmente le açotan la espalda, de la gala garbosa, de la limpieza esplendida, del porte aseado. Quando he aqui , que de repente se siente herir en la espalda de vna gruesa pelota de nieve , la qual con rifa de los circunstantes , se le espalpa por todo el cabello, queda cubierto el pelo, queda cubierta la escarlata finissima del capote, con que vâ muy vano. Agora, pues, quien podrà declarar como al punto se arma con semejante insulto? Y porque no sabe de donde

le viene, mas ayrado, se inflama en el semblante , se haze fiero, en el mirar , y falta poco, para que precipitado no ponga mano à la espada, para vengarle de qualquiera que le parezca autor. Pero levantando los ojos conce quan gentil mano es la que le hizo: por donde al punto con tal vista , no solo se aplaca , sino que serenando la frente , con vn agradable sonreirse , con vna profundissima reverencia, la venera; y el dia siguiente buelve de nuevo à pasar por alli à la misma hora, por debaxo de la misma ventana , con la ambicion de que le cayga en fuerte el mismo favor. Agora , pues, yo no sè porquè no se aya de dar à Dios aquel honor , que se dà à vna sehora , solo porque es sehora ? Vosotros os entristeceis , porque tal vez sentis venir de lo alto vn golpe improvísio, que os maltrata quando menos lo pensavais ; porque se os muere vn hijo , porque os sale mal vn negocio , porque os quitan vn cargo, porque os sobreviene vna publica confusion. Ea levantad los ojos , y mirad quien os hiere. No es Dios? El Señor es, el Señor es. (8)

(7)
Iob 1. 21. Si
cur Domino
placuit, ita
factum est.

Simil.

(8)
Iob 17. 6.
Dominus
est, Dominus
est, Dominus
est.

(9)
Præcepit ni-
vi, vt descen-
dat.

(10)
In Psalm.
118. Pœna
est, sed &
gratia est.

(11)
Iob 3. 22.
Nó delecta-
tur in perdi-
tionibus no-
stris.

El es, que como testificò Job para prueba: *Mãlò à la nie-ve, que baxasse.* (9) Serenaos pues, que por tal mano, si bien lo advertis, qualquiera mal es gracia: *Pena es, así lo dize San Agustín, pero tambien es gracia.* (10)

3 Pero certísimamente erraríais, si os pusiéssis à creer, que Dios en el atribularnos pretenda entretenerse. No, no, oyentes: *No se deleyta en nuestras pérdidas;* (11) esto es de Fè, porque està escrito en Tobias: Tened, pues, por constante, que no tiene otro motivo singularmente, que nuestro provecho: y si en esto no tiene cosa alguna de interés proprio, no le mueve mas, que lo q̄ mueve à vn corazon amante; esto es, que nos acordemos de èl, recurramos à èl, levãtemos vn poco vna vez los ojos à mirarle. Pero como es esto? Me direis. Puede acaso ser la tribulacion arte acomodada para atraer? Antes bien no tienen quizà tanta fuerza el fresno para ahuyentar la serpiente, el humo para ahuyentar las abejas, la llama para ahuyentar el leon, quanta tiene la tribulacion para ahuyentar vn hombre, naturalmente hambriento del deleyte. Si Dios

pues, nos quiere tener facilmente aficionados à si, prosperenos, no nos atribule; acaricienos, no nos espante. Ha señores míos, quan errados andais queriendo dar leyes à Dios! Oid lo que afirma por Gremias: *Darè mi temor en sus coraçones, para que de mi no se aparten.* (12) Para que no se apartè de mi los hòbres, què harè? Los alharè? Los acariciarè? Lo s lisògearè? Ha que ellos entonces me bolverian desconocidos las espaldas. Què harè, pues, para que de mi no se aparten? (13) Los atemorizarè: *Darèles mi temor en sus coraçones.* (14) Porq̄ es verdad, que entonces querrà ellos huir de mi para ponerse en salvo; pero adonde podràn huir, sino à mi? *En su tribulacion, dize por Oseas, se levantaràn de mañana à mi.* (15)

4 Y valga la verdad, quando sucederia, oyentes, no digo el que recurriéssimos à Dios, pero que aun pensásemos en ello, nos dignásemos de ello, si siempre anduviéssen nuestras cosas à medida de nuestro deseo, y no tuviéssimos nada, ò que no s diéssè trabajo, ò que nos acarreasè temor? No os acordais de los Discipulos,

(12)
Terem. 3. 40.
Dabo timo-
rem meum
in corde eo-
rum, vt non
recedant à
me.

(13)
Vt non re-
cedât à me.

(14)
Dabo timo-
rem meum
in cordibus
eorum.

(15)
Osee 6. 1. In
tribulatione
sua manè
confurgent
ad me.

que subieron vna vez con Christo en vna Navecilla? Mientras las aguas estuvieron quietas, mostraron el curarse de el tan poco, que lo dexaron solitario à dormir sobre vna ribera. Quando sucedió, pues, que recurrieron à el? Què se dieron priessa à ir con el con ansia? Què se le encomendaron con afecto? Quando comenzó la tempestad: *Inquietose grandemente el mar*, (16) dice el texto. Quando ellos vieron hincharse en vn punto las ondas, y obscurecerse por todas partes el Cielo, vieron improvissamente robarles de los ojos el Sol, desencadenarse los vracanes, gemir los truenos, enfurecerse las borrafcas, inundar las lluvias, y que vendida ya del naufragio la barca, aguardaba la ruina: ò como comenzaron entonces à clamar todos, misericordia: *Señor, salvanos, que perecemos.* (17) Ahora, pues, haced cuenta, dice San Agustín, que lo mismo sucede cada dia puntualmente entre los Christianos: *Si levantasse Dios*, dice, *vn punto la mano, y no mezclasse las amarguras con las felicidades mundanas, nos olvidariamos de el.* (18) Si estuviessimos siempre en calma, siempre en bonanza,

siempre en prosperidad, ò quan grande olvido de Dios seria el nuestro! Què cosa es aquella, que hace el que recurramos à el? Un viento contrario, vn riesgo, vn través: *Pero quando*, prosigue el Santo, *las angustias nacidas de las molestias levantan olas en el alma, entonces aquella fee, que alli estava dormida, se despierta.* (19) Y que esto sea assi, oíd. Si alguna vez emprendiessis vna devota remeria (decidme vn poco, señores míos) quando fue? No fue quando esteriies descaesteis alcanzar de el Cielo vn parto? Si disteis alguna vez vna limosna quantiosa, quando fue? No fue quando enfermos descaesteis del Cielo escapar de la muerte? Si alguna vez hicisteis vna oracion fervorosa, quando fue? No fue quando calumniados descaesteis de el Cielo evitar la infamia? De aqui dirè yo sucedernos à nosotros lo que al agua. Para que el agua se levante àzia el Cielo, que arte ay? *De-xarla correr facilmente por floridas llanuras? Darla libertad? Darla anchura? Antes entonces buscarà cobardemente lo mas baxo, aqui empezará en vn estanque, alli se corromperà*

(16)
Matt. 8. 24.
Motus magnus factus est in mari.

(17)
Domine salva nos, peccatumus.
(18)
In Psal. 93.
Si cessaret Deus, & non miseret amaritudines felicitatibus sacculi, oblivisceremur eum.

(19)
Sed ubi angustia gressus molestarum faciunt fluctus animæ, tunc fides illa, que ibi dormiebat excitatur.

en vn pantano , y alli irá vagamunda à esparcirse en las entrañas del mar. Para que se levante al Cielo , es necesario reducirla contra su inclinacion à angustias dentro de alguna estrecha canal , sitiarla , encerrarla , encarcelarla. Aora, pues , no de otra suerte nos sucede à nosotros. Quando vàn las cosas à placer, no hacemos otra cosa, que andar vilmente arrastrando por la tierra: *Como aguas nos deslizamos à zia tierra*, (20) dice el Texto Sagrado, emperezamos en el bien, corrompemonos en el vicio. Entonces solamente vamos con algun impetu àzia el Cielo, quando nos hallamos en angustias: *Señor, Señor* (de esta manera clamaba de sus Pueblos Isaías al Señor) *Señor en la angustia te buscaron.* (21) Pero que he dicho yo solo del agua? Para que las cuerdas de vn instrumento musico den sonido harmonioso, no es menester atormentarlas con ponerlas tirantes? Dexense floxas, y vereislas al punto desconcertadas. Para que los sarmientos de vna pompovid arrojen espesos racimos, no es menester llagarlos con el hierro? Dexense fanos, y vereislos lue-

go instructuosos. Para que las agallas de vn oloroso enebro espiren delicada fragancia, no es menester echarlas en el fuego? Dexense intactas, y vereislas luego menos suaves. Ni sucede de otra suerte entre los animales, de quienes vemos, que quando padecen aguda hambre, entonces se hallan mas prestos al vuelo, como passa con el aguila; entonces se hallan mas solícitos al curso, como passa con la onça macho; entonces se hallan mas diligentes para la presa, como passa con los lobos. Si Dios, pues, como Autor de la naturaleza, obtiene tanto de todas las criaturas, aun de las mas insensatas, con atribularlas; que maravilla será, que como Autor de la Gracia, obtenga mucho de la misma manera de el hombre! Ha, que tuvo muchísima razon quien le dixo allí en los Psalmos: *Atraerás los pueblos en la ira.* (22) En vuestra ira, como si dixera, reducireis à vos vuestros pueblos: *Que cosa es decir, en tu ira reducirás à los pueblos* (glossa S. Agustín) *sino decir, que llevaras todas las cosas de tribulaciones, para q̄ puestos en essas tribulaciones, recurriran à ti todos?* (23)

Simil.

Simil.

(20)

I. Reg. I. 14
Quasi aque
dilabimur in
terram.

(21)

Isai 26. 16.
Domine in
angustia re-
quiescent
te.

Simil.

Simil.

(22)

Psal. 55. 8.
In ira po-
pulos dedu-
ces.

(23)

Quid enim
est in ira
populos re-
duces? Im-
ples tribula-
tionibus om-
nia, vt in tri-
bulationi-
bus positi;
omnes re-
currant ad
te.

5 Seria nunca acabar, si quisiese yo texeros vn entero catalogo de aquellos, que se han reducido à Dios por este camino : Quando los mortificaba, dice el Psalmo, le buscaban. (24) Pero para daros de ello vna le-
ve muestra, decid : Os parece à vosotros, que aquel miserable hijo prodigo se huviera nunca resuelto à bolverse con su padre, sino huviera sido por las angustias en que se hallò, quando desnudo, asqueroso, hambriento, desamparado, se veia obligado à apacentar inmundas pjaras, y no solo à apacentarlas, pero aun à hurtarles su vil comida: Perezco de hambre, esto fue lo que le sacò de la boca aquel irè à la casa de mi padre.

(24)
Psalm. 58. 34
Qui cū oc-
clideret eos,
quererant
eam.

(25)
Enc. 15. 17.
Fame pe-
reo. Ibo ad
Patrē meū.

(25) Es verdad, que Manassès, despues de vna grande rebeldia, se redaxo à bolver à tomar la Ley de el Dios verdadero, y à restaurar los Altares; pero en virtud de aquellas cadenas, que por mucho tiempo le oprimieron el cuello. Es verdad, que Antiocho, despues de vna atrocissima hostilidad, se inclinò à buscar la amistad de el Dios verdadero, y à predicar sus glorias; pero en virtud de aquellos gafanos, que le roían rabiosamente la car-

ne. Y el buen David, que confesò tambien de si mismo? No confesò, que si con algun ansia avia andado bulcando al Señor, esto lo avia hecho en los dias turbulentos? Oygafele: En el dia de mi tribulacion busquè à Dios. (26) Al contrario en los dias serenos se avia empleado (ha, y con recreacion demasiado im-
pia) en acechar desde sus balcones à Bersabè. No se puede negar, pues, que la tribulacion no nos ayude à reducirnos à Dios. Sino es que queramos antes afirmar con San Gregorio, que en la verdad no nos ayuda; no, sino nos fuerza, sino nos necesita : Los males, dice, que nos molestan, nos fuerzan à ir à Dios. (27)

(26)
Psalm. 76. 3
In die tribu-
lationis ne eg-
rediamur ex-
terius
quisiui.

6 No obstante, todo esto no debe causarnos maravilla, pues vemos, que la tribulacion es aquella, la qual aun à nuestro despecho nos hace, como notò el Eclesiastico, mas prudentes en el juzgar, en el hablar mas humildes, en el tratar mas modestos: La enfermedad grave, dice, hace sobria el alma. (28) Entre quantas aves de rapiña corren por el ayre, dicen, que es sumamente altanero el alcon. Y con todo, vemos, que despues se hace tan

(27)
Mala, quæ
nos remittunt,
ad Deū ire
compellunt.

(28)
Ecl. 31. 1.
Gravis infirmitas
facit animam
similem.

obediente al cazador, que à vn simplicissimo reclamo le vueta sobre el hombro, le salta sobre la mano, y aun tal vez, quando està cercano à tener la presa entre las vnñas, la dexa intacta, por no desobedecer à quien lo llama à retirar. Como sucede, pues, que vna ave, por su naturaleza tan indomita, y tan soberbia, se haga despues con el arte tan dõcil, y tan obsequiosa? Eliano dice vna cosa graciosissima, y es, que el modo mas facil para domesticar elalcon, es tenerle por algunos dias en la ahumada oficina de algun herrero. Porque alli à la vista de aquellas llamas, que tanto se elevan, al sonido de los martillos, al ruido del ayunque, concibe en el animo tal temor, que depone en vn punto el innato orgullo. Si esto sea verdad, yo ciertamente no lo sè por experiencia, oyentes. Pero sè bien, que para hacer que vn animo naturalmente orgulloso se reprima, se humille, se sujete, no ay por ventura camino mas corto, que ponerlo en la oficina de la tribulacion: *En el horno de la humillacion*, (29) que dice el Eclesiastico. *Dexad vn poco que oyga el horrible so-*

nido de las martilladas Divinas, que alli se nivelan, y no dadeis, dice Isaias, que presto se rendirà: *La vejacion*, dice, *darà inteligencia al oido.* (30) No puede negarse, que aya llegado muchas veces à manifestas necesidades la vanidad de los mortales. Xerxes, Emperador de los Persas, se tuvo en tanto, que creyó poder poner grillos al mar; y declarandolo reo de lesa Magestad, porque le avia aterrado con sus gruesas ondas vn puente, que avia formado sobre el helleponto, lo hizo azotar publicamente por mano de el verdugo, y le protestò, que peor lo haria en lo venidero, sino respetaba à su Principe. Clearco, señor de Hetraclea, queria que como à Jupiter, le llevassen siempre delante vn aguila, armada de encendidos arpones. Antigono, señor de los Macedones, queria que como à Baco, le llevassen siempre delante vna lanza vestida de verdes pampanos. Què dirè de Heliogabalo, el qual hacia tirar de leones su carroza, para ser tenido sobre ella por vna Cibeles, madre de los dioses? Pero mas que todos se señaló en semejantes necesidades Caligula: Porque no contento

(30)

Isai. 28. 19

Vexatio in-

tellectu da-

bit audiu.

Herodot. cap.

8.

Alex. lib. 7.

cap. 28.

Idem

de andar vestido aora como el Dios Marte, aora como el Dios Pluton, aora como la Diosa Palas, aora como el Dios Saturno, y de recibir en aquel habito incienso de los Sacerdotes, hizo quitar la cabeza à quantos Dioses se veneraban en Roma, y sobre cada vno hizo asimismo poner su semblante. Relampageaba, movia tempestades, tronaba desde ciertas máquinas, que el componia mañosamente para este vso; y pretendiendo querer, aunque falto de toda sabiduria, dominar à los Astros, amenazò à Jupiter (su Dios mayor que los demás) que lo enviaria desterrado de la Ciudad y, le quitaria todo recurso à él, y toda adoracion, porque vna vez se avia atrevido à turbarle con vna lluvia importuna las fiestas publicas. Pero decidme, quando fue el prorrumpir estos insensatos en locuras de esta calidad? Quando se vieron en miserias? En trabajos? En adversidad? No ciertamente: fue quando prosperos pensaban tener asida à la fortuna por los cabellos, aver ya puesto à su rueda vn clavo, y aver quitado à sus velas el viento. En tiempo de adverti-

dad, ni aun vno solo hallareis quiza, que no depusiese pensamientos de tanto faulto. Así fue con Alejandro, que herido en batalla, se reconociò por hombre, viendo la sangre, que abundantemente le corría de las venas, como cuenta Plutarco: Así fue con Herodes, que herido del Angel, se confesò por mortal, sintiendo los gusanos, que le arrancaban cruelmente las entrañas, como describe Josepho. Si en hombres, pues, tan faltos de juicio ha enflaquecido la tribulacion al orgullo, que hará en personas, ò mas dociles, ò menos necias? Cierta cosa es, que el Santo Profeta David, deseando ver à ciertos hombres reconocidos de su infufrible audacia, suplicaba à Dios en esta forma: *Constituye, Señor, vn Legislador sobre ellos (ò como leen otros) vn Doçtor, para que sepan las gentes, que son hombres.* (31) Ea, Señor, dad à estos algun Maestro, que les enseñe à portarse, como hombres, quales ellos son; dadse lo, dadse lo: *Constitue Doçtor rem.* Pero quien será este Maestro? Quien será aquel, que tome sobre sí vna cathedra tan difícil? Que persuada vna verdad tan aborrecida?

In vit. Alex.

(31)

Psal. 9. 2 R
Constitue
Domine le-
gislatorem
super eos
(alij Docto-
rē) vt sciant
gentes, quo-
niam homi-
nes sunt
da?

Dion. Xiplil.
& Suet.

da? Será la tribulacion? Antes ni aun esta es menester, basta el temor de ella: *Constituye, Señor, temor sobre ellos*, (32) así trasladó San Gerónimo: *Constituye, Señor, terror sobre ellos*, (33) así traduxo el Caldeo. Pero más claramente San Juan Chrysostomo dió à la tribulacion este titulo de Maestro, donde dixo: *Nuestro oyo es la tribulacion*: (34) esto es, la tribulacion es aquella, que nos enseña à moderar las costumbres. Y que esto sea así, representaos al animo aquello, que el Santo elegantemente describe en vna de las homilias que predicó al Pueblo.

7 Avrà un mozo illustre, que aviendo concluido con gran ventaja un parentesco muy deseado, lleva à su casa à su esposa, esto es, vna doncella, noble, rica, atenta, hermosa; y aviendo convidado esplendidamente à los pacientes à ostentosas bodas, los va recreando con los mas alegres divertimientos, que en semejantes ocasiones acostumbren sus iguales. Ahora, pues, dice el Santo, entremos à visitar esta casa tan feliz; que veremos en ella? Risas desatentadas, discursos libres, acciones descompuestas; quien

por la destemplanza ha gravado el vientro, quien por la embriaguez ha ofuscado la cabeza: vanidad en los vestidos, ostentacion en las joyas, delicias en los aparatos: juegos, sones, cantos, danzas, lascivias, afeminamientos, desordenes, confusion; ni entre tantas voces se oye vna sola, la qual tenga algo de provechosa: *Gran desperdicio, nada provechoso, generoso nada*. (35) Y que mas? No se passa mucho tiempo, sin que por alguna maligna influencia muera la esposa, flor cogida puntualmente en lo mas bello de su edad; y así, que aquella casa, que antes era alvergue de dulzura, y de júbilo, viene à ser morada de llanto, y de amargura. Bola vamos, pues, sino se os hace pesado, à visitarla. O que mutacion! Cerquemonos al umbral, ya no oimos mas tumulto de suerte alguna, sino suma quietud, suma compostura, sumo silencio. Subamos las escaleras, y he aquí, que los criados nos salen al encuentro con vestidos modestos, y con la cabeza baxa, con porte recogido, y con voz humilde. Si entramos con ellas en las piezas, vemos que hasta las

(32)
Constitue
Domine timorem super eos.

(33)
Constitue
Domine terrorem super eos.

(34)
Hom. 62. ad
pop. Pädagogus autem
notter est
tribulatio.

Simil.

(35)
I. Cor. 13. 12.
I. Cor. 13. 12.
I. Cor. 13. 12.
I. Cor. 13. 12.
I. Cor. 13. 12.
I. Cor. 13. 12.
I. Cor. 13. 12.
I. Cor. 13. 12.
I. Cor. 13. 12.
I. Cor. 13. 12.

lib. 1. cap. 12.

(35)
Multa effusio,
nihil studiosum,
generosum nihil.

mismas paredes, desnudas de todo adorno lascivo, respiran modestia. Callan todos los instrumentos musicos, enmudecen todos los cascabeles; y los juegos dexados en abandono sobre vna mesa, quedan tambien largo tiempo sin aprecio alguno. Y donde estará la boca, en la qual se vea florecer vna risa? Si ay quienes discurren, no se puede oír mas, que, ò dichos muy serios, ò sentimientos muy prudentes, ò palabras las mas acomodadas para mover à la virtud. No solo los hombres graves, sino hasta las mugercillas, sino hasta los esclavos, se ven en vn punto convertidos en Filósofos, pronunciando entre ellos sentencias maravillosas. Quien dice no ser verdaderamente la vida humana otra cosa, que vn sueño, vna tramo-ya aparente, vna pompa breve. Quien se pasma, por ver que se idolatre tanto vna beldad, la qual à manera de relampago, no dexa otra cosa despues de vna hermosa vista, que el hedor. Quien replica, que siempre avriamos de aguardar solícitos aquella muerte, que no perdona, ni à nobles de nacimiento, ni à esplendor de riqueza, ni à flor de edad: y así profi-

guiendo cada vno, no se oye otra cosa, deze el Santo, que palabras de vtilidad, de provecho, de compuncion: *Si alguno, dize, dixere alguna cosa, todas sus palabras son palabras llenas de Philosophia.* (36)

Aora, pues, de adonde ha nacido tan admirable mudanza en vna tal casa? Quien ha introducido en ella discursos tan sabios? Quien ha enseñado en ella costumbres tan compuestas? O, no os espanteis oyentes. Entrò en ella aquel señalado Maestro, de quien hablavamos, entrò la tribulacion. Esta con vna solalicion, que allí diò, de la humana inconstancia, ha sido bastante para echar fuera toda liviandad, à hazer desaparecerse toda vanidad, y à insinuar dictámenes tan juiciosos, que con razon podemos concluir con el Chrysoftomo: *Verdaderamente es nuestro Ayo la tribulacion:* (37) ò sino, como el mismo dize en otra parte al mismo proposito: *La tribulacion introduce consigo mucha sabiduria.* (38) No nos debe, pues, parecer extraño (para bolver à lo que yo antes dezia) si à quien aun no avia aprendido à vivir, pedia David, q̄ le fuese dada la tribulacion por Maest-

(36)

Siquid aliquis loquutus fuerit, omnia sunt verba Philosophia plena.

(37)

Verdaderamente es nuestro Ayo la tribulacion.

(38)

Hom. 66. ad pop. Vere Pædagogus noster est tribulatio.

(38)

Tribulatio multam introducit sapientiam.

Maestro: *Pon, señor, temor sobre ellos. Pon, señor, terror sobre ellos, para que sepan las gentes, que son bombres.* (39) Esta hace que se humillen los orgullosos, que se compongan los libres, que se quieten los turbulentos, que se rindan los duros, y finalmente, que conpungido, se buelva à Dios todo rebelde. El Santo otra vez: *Todos los movimientos del animo ceden à la tribulacion. La envidia, la emulacion, la concupiscencia, el poder de las riquezas, el amor de la carne,*

(39)
Constitue
Domine timorem super eos. Constitue Domine terrorem super eos, ut sciant gentes, quoniam homines sunt

(40)
Hom. 66. ad pop. Omnes animi motus tribulationi cedunt. Invidia, amulatio, concupiscencia, potentia pecuniarum, corporum amor, arrogantia, fastus, ira, & omne reliquum vitiorum examen.

(41)
Jer. 18. 11. Ecce ego fingo contra vos malum.

la arrogancia, el fausto, la ira, y todo el demás enambre de los vicios. (40) Hasta aqui el Chrysolomo con su gran vena de oro.

8. Pero si esto es así, no os parece à vosotros, señores míos, que debemos inucho à Dios por aquellas tribulaciones, con que nos affige! O quanto! O quanto! Veis aqui verificadas aquellas tan prodigiosas palabras, que ya nos dixo por boca de Jeremias. Quereis las saber? Oid las, oíd las, que son verdaderamente Divinas: *Veis aqui que yo finjo el mal contra vosotros.* (41) Podia acaso decirse cosa mejor? Quando Dios nos atribula,

parece que nos hace mal; pero no es así. Fingelo, fingelo. En la verdad, mientras aqui estamos, nunca nos hace mayor gracia. O que favor señalado! O que favor sumo! *Tened por materia digna de todo gozo, dice Santiago, quando padecierdes varias tentaciones.*

(42) Y que mayor gracia, que darnos como cierta necesidad de ser buenos, de ser modestos, de ser devotos, de ser algun dia hechos merecedores de su gloria? No somos nosotros aquellos mismos, que tan frecuentemente le pedimos, que traiga à sí nuestras voluntades por mas reacias que esten, que las fuerze, que las lleve arrastrando? *Lleva à ti (dice la Iglesia) como por fuerza propicio nuestras voluntades rebeldes.* (43) Aora, pues, esto puntualmente hace quando nos atribula. Y por que, pues, à la primera vista del bocado empezaremos, como cavallos desbocados, à enarbolarnos, y querremos retirarnos, y querremos resistirnos, ni querremos dexarnos domar de Dios? Ha! Estad ciertos, que para ir al Cielo este es el camino, padecer. Y despues? Padecer. Y despues? Padecer: *El camino de la vida, dice el Sabio, es la re-*

(42)
Iac. 1. 2. Omne gaudium exultimate, cum in tentationes varias incidieritis.

(43)
Nostras reabelles ad te propitius compelle voluntates.

(44)

Prov. 6. 23.
Via vite in
crepato est
disciplina.

prebenfion del castigo. (44)
Y no niego yo que no sea
el mas defafrado, el mas
arduo, el mas penoso: pero
tambien es el mas seguro.

Simil.

Es comun sentir de
las personas prudentes, que
quando à alguna Provincia
distãte se puede llegar por
dos caminos, el vno de
mar, el otro de tierra, sea
mejor partido atenerse al
de tierra. Pero no es qui-
zà mas acomodado el de
mar? No se puede dudar,
os responderà San Bernar-
do. Vais sobre vn baxel
dorado, con vna alegre
tropa de passageros, que
estan siempre de fiesta. Co-
meis abundantemente con
ellos en coaverfacion, to-
cais, cantais, jugais, y no
por esso perdeis vn solo
punto de viage. Hazeis
camino sentado, hazeis ca-
mino recostado, hazeis ca-
mino darmiendo. Y ò y
quanto camino hazeis en
brevissimo tiempo, si aca-
so os foplare el viento fa-
vorable en popa! Os bur-
lais festivamente con los
Marineros, que medio des-
nudos, fatigados, afanados,
aun con todo nunca dexan
de ofreceros materia de
alguna diversion. Apre-
deis aquellos muchos nõ-
bres de su arte, que al ver-
la ciertamente parece ma-

ravillosa, de Gabias, y Or-
za, de vela maestra, de
trinquete; de espalmar la
carena, de aligerar el las-
tre, de desembarazar la
galeria, de calar las velas,
de zarpar las ancoras; de
cables, de gumenas, de an-
tenas, de escotillon, de
bayladores, de brujulas, de
bateles, de lâçaderas. Ade-
màs apenas ay injuria al-
guna de el tiempo, que os
vltirage. Si llueve, os aco-
geis debaxo de cubie rto. Si
nieva, os sentais junto al
fuego. Con vn abanico en
la mano os burlais de las
llamas del Sol à la sombra
de la popa. Y lo que es ad-
mirable, vn gasto ligerissi-
mo os sirve à hazer tal
vez viages larguissimos. Al
contrario, ò Dios, què gaf-
tos tan grandes no trae,
què penalidades, què fati-
gas, el andar por tierra? En
Invierno lodos, q̄ os atue-
llan los passos: en Verano
polvo, que os sufoca el
aliento: peñas inaccesi-
bles, baxadas rapidas, lla-
nuras pãtanofas: no descã-
sar de dia, no dormir de
noche; encontrar rocines
indiscretos, que os muelen
enfadosamente los hues-
os; albergues soezes, al-
bergadores defatentos; y
què me se yo? Con todo
ello, yo que he probado el

uno, y el otro modo de caminar, tengo ya opinion, de que es prudentísimo aquel dicho vulgar, que nos avisa, que alabemos al Mar, pero nos atengamos a la tierra. Y por qué razon? Por aquella puntualmente, que alega San Bernardo: *Mas laborioso acaso parece el camino que se toma por entre lo arduo de los collados, y aspero de las peñas: pero a los expertos (dize) parece sin comparacion mas seguro.* (45) Es el camino de tierra mas trabajoso, no puede negarle: pero finalmente, por el se vá sobre firme, se camina sobre lo solido, ni os encontras al lado a cada passo la muerte, como sucede en el mar, en donde qualquier encreparse las ondas, qualquier enturbiarse el ayre os dà sospecha de rebelion en los vientos, que os eran antes fieles. Aora, pues, hazed cuenta puntualmente, que así sucede en nuestro caso. Por dos caminos se puede llegar al Cielo, no ay duda. Por el de la prosperidad, y por el de la tribulacion. El de la prosperidad es el mas acomodado, pero el de la tribulacion es el mas seguro. Este le han hollado casi todos aquellos, que se ha-

(45)
Laboriosos
forte via vi-
detur inter
ardua col-
lium, & as-
pera rupiū,
sed expertis
longè secu-
rior.

llan aora en salvo: *Todos los que a Dios agradaaron, pasaron fieles por muchas tribulaciones,* (46) dezia Judith. Este los Patriarcas, este los Profetas, este los Apostoles, este qualquiera otro de los hōbres de Dios mas queridos: *Todos los q̄ a Dios agradaaron, todos, todos.* (47) Al contrario aquellos que hā caminado a veces llenos por el otro, ay de mi, que los mas han ido a dar al fin en algun escollo, a perderse en algunos baxios, a naufragar: *La prosperidad de los necios los perderá,* (48) así afirmó Salomon mismo, que lo experimentò.

10 Os digo la verdad, oyentes, que yo siento elarseme en las venas la sangre, todas las vezes que al revolver las Escrituras, me encuentro en aquello, que el Angel dixo al Viejo Tobias: *Porque eras accepto a Dios, fue necessario, que la tentacion te probasse.* (49) Porque tu te exercitavas, como si dixera, en tantas obras de piedad; porque te quitavas el pan de la boca para darlo a los pobres, porque te robabas el sueño de los ojos por enterrar a los muertos; en vna palabra, porque eras amado de Dios; *necesse fuit, fue neces-*

(44)
al. ubi. d. v.
de. el. q. d. p.
(46)
Judith. 8. 23
Omnes, qui
placuerunt
Deo, per
multas tri-
bulaciones
transierunt
fideles.
(47)
Omnes, qui
placuerunt
Deo, omnes.

(48)
Prov. 1. 32.
Prosperitas
stultorū per-
det illos.

(49)
Tob. 12. 13:
Quia accep-
tus eras Deo,
necesse fuit,
vt tentatio
probarct te.

fatio: que cosa? Que tu lie-
gasses à estar ciego, que ca-
yesses en suma miseria, que
padecieses extremada po-
breza. El texto otra vez:

Porque eras accepto à Dios,
fue necesario q̄ la tentacion
te probasse; Fue necesario!

(50) Y que será de mi pues,
(digo yo entre mi) de mi
pecador, si para mi resplan-
decieren serenos todos los
dias, si para mi todos los
sucessos fueren como de-
seo? O Dios! Que mientras
no arma contra mi su dicit-
ta, y no me castiga, temo
con ragon de serle poco
agradable: *El que perdona
al açote, aborrece à su hijo.*

(51) Demasiado claros son
en las Sagradas Escrituras
aquellos testimonios, (por
los quales Dios me ha he-
cho saber, que la señal de
ser amado de él, es el ser
atribulado. Preguntose lo
al Escritor de los Machu-
beos, y él que me dize: *No
dexas (dize) que los pecado-
res obren à medida de su
deseo, sino usar con ellos al
punto de vengança, es indi-
cio de beneficio grande.* (52)

Preguntose lo à Salomon, y
él que me atestigua? *A que
Dios ama (dize) à esse corri-
ge,* (53) Preguntose lo à Pa-
blo, y él que me afirma? *A
quien Dios quiere, le casti-
ga.* (54) Preguntose lo à Job,

y él que me añade? *Biena-
venturado el hombre, que es
corregido por Dios.* (55)

Preguntose lo à los he-
chos à los Apóstoles, y ellos
tambien que respuesta me
dán à vna voz? *Conviene,
dizen, que entremos por
muchas tribulaciones en el
Reyno de Dios.* (56) De ma-
nera, q̄ convencido, aturdi-
do, confuso de tantos testi-
monios, me es preciso tem-
blar, si viere que à mi po-
bre pecador me dexan la
rienda suelta, y que Dios no
me hiere, no me azota, sino
me favorece: *si estais fuera
de la correccion (ò q̄ denun-
ciacion terrible, hecha por
el Apóstol, à los que no les
daba cuydado de no verse
atribulados) si estais fuera
de la correccion de la qual fue-
ron todos particeioneros, lue-
go (no se acabar de dezir os
esta consecuencia por hor-
ror) luego sois espurios, y no
hijos.* (57) Ha, no, no, bien
mio, no, no, q̄ yo quiero re-
sultantemente ser de vuestros
hijos legitimos, quiero,
quiero, y assi veis aqui que
inclino yo reverente à
vuestros açotes estas mis
espaldas. *Apercebido estoy
para los açotes.* (58) Herid-
las en hora buena cò à que-
lla vara, que mas os agrade,
porq̄ à mi no me està bien
el determinarla: y assi no

(53) *ull. (53) ul
Job 5. 17.
Beatus ho-
mo qui cor-
ripitur à
Deo.*

(56) *Att. 14. 17.
Per multas
tribulatio-
nes oportet
nos intrare
in Regnum
Dei.*

(57) *Hebr. 12. 8.
Si extra dis-
ciplinam
estis, cuius
participes
facti sunt
omnes, ergo
adulteri, &
non filij
estis.*

(58) *Psal. 37. 18
In flagella
paratus sum
di-*

(50) *Quia accep-
tus, &c. Ne
cesse fuit.*

(51) *Prov. 13. 24.
Qui parcit
virgæ, odit
filium suum.*

(52) *2. Marc. 6.
13. Non li-
nere pecca-
toribus ex-
sententia
agere, sed
statim vitio-
nes (adhibe-
re) magni
beneficij est
iudicium.*

(53) *Prov. 3. 12.
Quem enim
diligit Do-
minus, co-
nripit.*

(54) *Hebr. 12. 6.
Quem dili-
git Domi-
nus, casti-
gat.*

(59) In flagellū patatur lum. (60) In flagella.

digo, *aperebido estoy para el agote,* (59) *sino digo para los agotes.* (60) Bien, sientoy, que la carne rebelde se-horroriza al pensar aquellos cardenales, que con ellos vendreis à formar en mi: al pensar las enfermedades, con que me podeis affigir en el cuerpo: al pensar las ignominias, con que me podeis confundir en la honra; al pensar las amarguras, con que podeis convertirme en veneno todos mis gustos. Mas què importa? No me bastarà siempre por gran confortativo, el veros desuado morir por mi en el madero de vna Cruz? Y q̄ caliz tan amargo podrà nunca tocarme, del qual no ayais bebido primero por mi la mayor parte? Vos pobre, vos desterrado, vos vilipendido, vos calumniado por las mas laudables obras de piedad, vos vendido de los amigos, vos perseguido de los emulos, vos qual mal hechor citado en los tribunales, vos arrojado de la justicia, vos motejado de la insolencia, vos maltratado de la ferocidad, vos todo llagas en el cuerpo, vos todo angustias en el animo, vos en lo mas florido de la edad llevado à muerte, vos ajusticiado,

vos crucificado; vos desnudo entre dos ladrones. Quando yo pues, no tuviessè otro conhorto para mis males, que el veros à vos, amor de mi alma, de quanto me serviria! Y con todo, ha Dios, sè yo que tratareis conmigo con vna infinita piedad, porque si alguna vez me aplicareis vuestro caliz à los labios, nõ por esso querreis que yo tambien le agote todo. Y quien lo puede dudar? Verdad es, que vos como deseoso de espantarnos dixisteis vn dia: *Podeis beber el caliz, que yo be de beber?* (61) Pero perdonadme, q̄ no aviais de decir nunca *el caliz,* (62) *sino de el caliz,* (63) porque quien ay que aya bebido nunca vuestro caliz? Apenas dexais gustar tal vez à los otros vn sorbo. Yo en quanto à mi estoy cierto, que si me embiareis tribulaciones, seràn todas proporcionadas à mis debiles fuerças, y asì todas pequeñas, todas pocas, todas con medida: *Daràsme vna bebida de lagrimas con medida.* (64) Seais vos pues bendito eternamente por todo aquello q̄ de mi dispondreis; porque què cosa no me serà beneficio, vinièdo de vos, si la tribulaciõ misma es bene-

ficio? No es menester, no, que querais mostrarme con estas que me aborreceis. Os he conocido. Què cosa finalmente, es qualquiera tribulacion que vos me embiais? Es todo amor disfrazado de odio.

Segunda Parte.

11 Hariame mucho al caso esta mañana defender en la segunda parte vna insignie causa, defender la causa de Dios, y librarla de las acusaciones de muchos, los quales se lamentan, de que prospere à los malos. Porque si segun hemos visto, la tribulacion es vn favor tan señalado, que Dios haze à sus amigos, haze à sus escogidos, haze à aquellos que ha destinado para la Gloria; què maravilla serà, si por el contrario diere prosperidades à los malos? La razon es clara. No los ama: *Exasperò al Señor el pecador* (dize el Psalmista) *no le buscarà por la muchedumbre de su ira.*

pio, que sea feliz. Puede, no lo niego, hallarse vn impio, que abunde de grandes tesoros, que luzca con titulos lustrosos, que sea cortejado de obsequiosos pueblos, que mande, que se desahogue, que se huelgue, que finalmente, como effortos de Job: *Gaste su vida en bienes: (66)* mas que por esso sea feliz, no puede hallarse. Ha, que es menester muy poco para que qualquiera malo sea infeliz. Y que assi sea, estadme atentos. Sabriais dezirme por ventura, oyentes, qual sea la mayor tribulacion de todas? Si yo se lo pregunto à estos mas ancianos; me responderàn sin duda, que es la muerte; como aquellos que la sienten yà llamar importunamente de algun año à esta parte al postigo de su casa, y no saben yà que hazerse para embiarla con Dios. Si à estos señores Cavalleros, me diràn, que es la deshonorra. Si à estas señoras calificadas, me diràn, que son los zelos. Si à estos miserros oficiales, me replicaràn, que es el ser cada día defraudados cruelmente de los Cavalleros en los debidos estipendios: si à los cortesanos, la emulacion: si à los criados, la servidú-

(66)

Job 21. 13.
Ducat in bonis dies suos

(65)

Psal. 10. 14
Exacerbavit
Dominum
peccator secundum multitudinem iræ suæ non quæret.

(65) Pero para dezir la verdad, quando despues lo he pensado conmigo mismo, he conocido claramente, q el mundo se quexa en vano. Porque por mas que se busque no me parece à mi poderse hallar vn im-

bre: y así cada vno juzgará, que el mayor mal de todos es aquel que él padece, conforme à lo que mostrò entendia bien aquel eminente Declamador, el qual dixo: *Es ciertamente esta la naturaleza de la humana fragilidad, que entre todos los accidentes piense cada vno ser el mas pesado*

(67)

Quintilian.
Declam. Est quidem humana infirmitatis ista natura, ut ex omnibus accidentibus gravissimum putet quisque, quod patitur.

(68)

Alicnaenim cogitationibus, nostris dolore irascuntur.

(69)

Inter omnes tribulationes humane anime, nulla maior est, quam conscientia delictorum.

aqueel que él padece; (67) y nos diò la razon, porque de los males agenos tenemos vna ciencia abstracta, de los nuestros vn conocimiento experimental: *Las cosas agenas, dize, tocamoslas con el discurso, pero las nuestras con el dolor.*

(68) Pero si quisieremos despojarnos sinceramente de todo sentimiento privado, y pesar la gravedad de las humanas tribulaciones, con las balanças fieles de la razon, y no con las engañosas del afecto, hallaremos ser verdaderissimo aquello, que San Agustin afirmó comentando los Psalmos, esto es, que *Entre todas las tribulaciones, dize, del animo humano, ninguna es mayor, que la conciencia acusadora de los propios delitos.* (69) El tormento que dà la mala conciencia, essa es la mayor tribulacion de todas. Y primeramente se de-

muestra esto claramente de su contrario. Porque probaos à poner vn hombre, el qual tenga vna conciencia santa en aquellos desastres, que poco ha teniais por los mayores, vereis que los tolera con suma paz, y aun muchas vezes se alegra, se regozija, como haria vna Salamandra arrojada despechadamente por vn villano à vn horno encendido, para vèrgarse de las mordeduras que ella le ha hecho. Y què mas? Quereislo poner cerca de la muerte? Y vereis como la combida con los brazos abiertos, y con semblante sereno. Sino es que haga lo que Andrés Corsino, el qual con la nueva, que de ella tuvo, se alegrò tanto, que estando antes flaco, extenuado, y casi deshecho por el rigor de sus largas abstinencias; recobò al punto las fuerzas; bolviòse el color, vistiòse de carne, y mejorò con aquel mismo aviso, con que otros enferman. Quereislo poner en las deshonras? Harà como vn Catomagno; que es dezir, tolerarà con paz las bofetadas recibidas de vn galopin de cocina mal criado. Quereislo poner entre los zelos? Harà como vna Go-

Simila

doleva; que es dezir, ser-
 virá de vil esclava á las
 Concubinas, que tenia en
 casa su brutal marido.
 Quereislo poner en la po-
 breza? Imitará á aquel men-
 digo, á quien se vió obli-
 gado á invidiar San Agus-
 tin, considerando la ale-
 gria, y la fiesta, con que
 se rebolvía entre sus an-
 drajos. Quereislo poner
 á vista de vn emulo pro-
 perado? Le cederá de bu-
 na gana, como hizo en la
 Corte de Francia vn San
 Leger á cierto Ebrouino.
 Quereislo poner á servir á
 vn Amo impertinente? Le
 obedecerá puntualmente,
 como hizo en los Serra-
 llos Africanos á cierto Gun-
 tario vn San Paulino. En
 suma poned en hora bu-
 na á vn hombre de bu-
 na conciencia en quantas
 desgracias sabeis, poned-
 lo en el Infierno, hallará
 con todo esso alli algun
 modo de consolarse con
 aquella ambrosia, la qual
 endulzará á los justos qua-
 lesquiera amargos ajen-
 jos, que es la conformi-
 dad con la voluntad divi-
 na: *No ay cosa mas gusto-
 sa, no ay cosa mas segura,
 que la buena conciencia,
 assi para nuestro provecho
 lo testificó San Bernar-
 do; sugetese el cuerpo á*

*la pena, macerese con ayu-
 nos, despedazese con ago-
 tes, extiendase en vn ecu-
 leo, despedazese con vn
 cuchillo, astijase con el
 suplicio, la conciencia aun
 estará segura. (70)* Mas

por el contrario vn hom-
 bre de conciencia mala,
 en donde puede hallar
 vna sola hora de fofsie-
 go? Recreece, en hora
 buena, en los jardines, va-
 ya á fiestas nocturnas, ade-
 lantese á las casas publicas
 para mas desahogarse; por
 donde quiera que el mi-
 sero rodee, lleva abierto
 en su coraçon aquel hor-
 roroso tribunal, que le
 condena por rebelde á vn
 Principe Omnipotente: y
 assi como podrá hazer pa-
 dolor de vna Gloria, que
 ha perdido, por el temor
 de vn Infierno, que le
 amenaza? *El Impio es co-
 mo vn mar hirviendo,
 que no puede descansar,
 (71) dize Isaías. Es tanta*

esta inquietud, que para
 foflegarla, no encuentran
 otro remedio los malos,
 que hazerse fuerça para
 dar testaradas contra las
 verdades conocidas, para
 renegar de la Fè, para re-
 probar la inmortalidad
 del alma humana, para no
 conceder Infierno, para

(70) Nihil est in
 cundius, ni-
 hil est secu-
 rius bona
 conscientia;
 subiugetur
 corpus in
 pœna, ieiu-
 nijs macere-
 tur, verber-
 bus lacere-
 tur, eculeo
 distendatur,
 gladio truci
 detur, sup-
 plicio affli-
 gatur, secu-
 ra erit cons-
 cientia.

(71) *Isai. 57. 203*
 Impius qua-
 si mare fer-
 vens, quod
 quiescere
 non potest.

Psal. 13. 1.

Simil.

no admitir Gloria, para tener siempre hecho recuerdo à sus coraçones con vn secreto atheismo, que no ay Dios: *Non est Deus*. Mas, ò pobrecillos! En el querer hazerfe esta misma fuerza experimentan tanta pena, que basta à hazerlos abundantemête infelices. Quando piensan estar ya quietos, he aqui, que en vn punto despiertan, quales rabiosos mastines, de vn breve sueño, las creencias mas religiosas: y arrojandose vnidas à aquellos coraçones, aunque protervos, los fuerçan à confesar, que à su despecho ay en el mundo, ay aquel gran Dios, que no querrian. De aqui nacen luego aquellas fantasma nocturnas, aquellas sombras horribles, aquellos espíritus fatales, y aquel no poder hallar quietud, ni aun en vn solo braço para aquel mismo sueño, que cura todo otro cuydado: *si dixere consolarami me lecho* (son palabras de vn pobre pecador definido en Job) *si dixere consolarami me lecho, me atemorizaràs por los sueños, y por las visiones me heriràs con horror.* (72) Pero no os parezca señores mios, que será esto así como estamos enseñados à

mirar sobre los theatros venir fuera de los abismos las furias con hachas encendidas, y con aspides añudados, à herir à los malvados. No señores: fu delito, tu sinderesis, es aquello que así los despedaza. Aquellas funestas especies, que tienen por la mente, aquellos suspiros profundos, aquellos repentinos despeluzamientos de cabellos, estas son las furias domesticas de todo iniquo. Y así como quereis, que nunca esté contento alguno de ellos? *Gastan en bienes sus dias*, (73) esto es mucha verdad, *gastanlos* (74) en cazas, *gastanlos* (75) en regozijos, *gastanlos* (76) en bayles, *gastanlos* (77) en semejantes passatiempos profanos. Pero qué sucede? Vna cosa es *gastar los dias en bienes*, (78) y otra es, *garstar dias buenos*. (79) Que tengan dias dichosos, dias felices, nunca es verdad. En vano, pues, me avria yo cansado oy, si huviese emprendido el escusar la felicidad de los malos, porque esta tal felicidad, sino me engaño, no se encuentra. Aquella que quizá parece por de fuera, toda es engaño:

(72)
Job 7. 13. Si
dixero con-
solabitur me
lectulus
meus, terre-
bis me per
somnia, &
per visio-
nes horrore
concuties.

(73)
Iob 21. 12
Ducunt i
bonis dies
suos.
(74)
Ducunt
(75)
Ducunt.
(76)
Ducunt.
(77)
Ducunt.
(78)
Ducere di
in bonis.
(79)
Ducere di
bonos.

(80) *De Provid. 6.* fa. Es como vna muger afeytada, la qual para parecer algo se ha de mirar desde lexos: si la atendeis desde cerca, os mueve à asco, no os causa maravilla: *Esta no es solida, ni sincera felicidad, es vna corteza, y essa muy delgada:* (80) basteme que lo creais à vn Seneca Gentil: y assi debemos concluir con el mismo, que *Ninguna maldad, por mas que la Fortuna la adorne con sus dones, queda sin castigo, porque de la maldad en la misma maldad està el castigo.* (81) Y si es assi,

(81) *Ep. 9. 8.* Nullum scelus, licet illud Fortuna exornet muneribus suis, impunitum est, quonia sceletis in sceleto supplicium est.

concluyamos el discurso en esta forma. Tienen tambien todos los Impios su tribulacion, y mas grave tambien que la que tienen los Justos; pero con esta diversidad, que la suya à los Justos, es prenda de eterno premio, la suya à los impios, es señal de eterna pena: sucediendoles à estos lo que à los infames moradores de Sodoma, à quienes el incendio que padecieron en este mundo no sirvió para librarse de el incendio del otro, sino para comen-
carlo.

SERMON VIGESIMOOCTAVO,

EN LA DOMINICA IN PASSIONE.

Llorase la inmensa necedad de quien puede reirse estando en pecado mortal.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Ioan. 8:

Quien de vosotros me arguirà de culpa?

PRIMERA PARTE.

Simil. **A**RDIA, en los tiempos de Carlos Septimo Rey de Francia, vna implacable guerra en la Gasconia entre Franceses, è Ingleses; y lle-
Tam. 11. 13 vau

vando desde el principio los Franceses la peor parte, despacharon al Rey vno de sus principales Capitanes, para que solicitasse los focorros largamente deseados, y expusiese mas vivamente à boca las necesidades de el Exercito, la caída de las Plaças, los peligros de la empresa. Aviendo llegado el Capitan à la Corte, hallò que el Rey estava entreteniendo festivamente con sus Grandes; por donde le fue preciso esperar largo tiempo antes de ser admitido à audiencia. Al fin lo recibió el Rey con gran benignidad, y tomandolo domesticamente por la mano, lo llevó por sus antefalas, todas llenas, vnas de tableros, otras de instrumentos musicos, y començò à discurrir con el de las lanças, que entonces se prevenian en la Corte para gustoso passatiempo, de los torneos, de los theatros de las comedias. Esuivo el prudente Capitan callando mucho rato à semejantes discursos, hasta que le preguntò el Rey, como se acostumbra, que le parecia de aquellas publicas fiestas, y à inminenzes. Entonces obligado à

hablar: Me parece, replicò con vn semblante como sorprendido de vna apacible admiracion, me parece que serà difícil hallar oy en todo el mundo vno que pierda lo que es suyo con tanta alegria, como Vuestra Magestad. Entendiò el Rey la agudeza de la respuesta: por donde bolviendo en si, començò al punto à mudar de discurso, oyendo con espacio las necesidades de su gente, y los progresos de la enemiga, diò al punto aquellos ordenes mas eficaces, que se deseaban para focorro del Campo. Es cierto de fee, oyentes, que ninguna perdida, ni de Castillos, ni de Ciudades, ni de Reynos, es con gran distancia comparable con aquella, que hazen todos los Christianos, quando por vn pecado mortal pierden en vn instante la gracia de su Dios. Y con todo, ò quien pudiesse dar buelta vn poco por sus casas! Veria en aquel mismo tiempo estâr vnos de ellos sentados à vn juego de tablas, otros contando fabulas en vn corro, otros dançando en vn festin, otros deshazendose de risa en vna comedia: ni tratar de otra cosa, que de passar la tal noche

en aquellas serenatas, el tal dia en aquellas meriendas. Y es posible, ò miseros pecadores, que tan alegremente perdáis, lo que es vuestro? Ha! Osso deziros, que si en este mismo tiempo, en el qual estais alegrandoos, y holgandoos con tanta quietud, quisierais pésar vn poco en vuestra desgracia, no imitariais à aquel Principe menos advertido, sino ò y quales lagrimas embiariais de el corazon, ò y quales sollozos! Arrojariais por tierra aquellos dados queridos, y desapareciendo de aquellas salas, y escapando de aquellos theatros, y partièdoos enojados de aquellos rincones; iriais solos solos à encerraros en vn gabinete, el mas solitario de casa, y alli no cessariais de llorar hasta tanto que no estuvièssis seguros de aver reintegrado vuestras perdidas. Pero tan grandes males estàn escondidos à vuestros ojos. Y por què causa? Porque nunca quereis pensar en ellos, ni ois de buena gana discurrir de ellos: tan lejos està el que busqueis vosotros mismos quien os informe, y que recorriendo yà à vn amigo discreto, yà à vn Religioso zeloso, le digais: *Quien de*

vosotros me convencerà de peccador? (1) Perdonadme no obstante esta mañana, que yo pido audiencia, para presentaros como fiel criado el estado vuestro. Si os pareciere digno de risa, proseguid en hora buena en jugar, en divertiros quanto quisierais; porque vosotros sois los dueños de vuestra alma: pero si conociereis algo vuestra calamidad, os ruego me digais, como es posible, que se vea en el mundo vn prodigio, por vna parte tan extraño, por otra tan frecuente, como à mi parecer es el de vn pecador, que tiene atrevimièto para reirse?

2 Vosotros, por si no lo sabeis, antes de ofender à Dios mortalmente, poseiais vna dignidad tan elevada, que no solo erais honoradissimos siervos, sino amigos carissimos, no solo amigos carissimos, sino gloriosos hijos de Dios mismo, el qual avièdoos adoptado por suyos, os avia sublimado, à participar por gracia hasta sus mismos atributos, sus prerrogativas, sus titulos, sus tesoros, y en vna palabra: *Os avia hecho consortes de la divina naturaleza*, (2) como de todos los justos dixo San Pedro. *Ad-*

(1) Quis ex vobis arguet me de peccato?

(2) Ex 2. Petr. 2
5. Effecerat vos divina consortes naturæ.

(1) ra, pues de esta tan noble queda ya bendicion alguna dignidad, aveis ya caido na, sino solo aquella maldicion, por el pecado, ni Dios os tiene aora mas por sus hijos; y no solo esto, pero ni aun por sus amigos, ni aun por sus siervos, sino claramente protesta que no os conoce: *Nescio vos*: y podéis alegraros tan festivamente? El desgraciado Esau, quando se vió privado por su padre, no de otra cosa mas, que de los derechos soberanos de primogenito, transferidos con la bendicion paterna à Jacob, fue cogido de tan horrible sentimiento, que se puso al punto à rugir por aquella pieza como vn Leon, que quando menos lo esperaba, le passaron de parte à parte con vn fiero dardo: *Aviendo oido Esau, dize el texto, las palabras de su padre, rugió con gran la nor.* (3) Ha peccadores míos muy amados, poco sería que os huvieſſe despojado Dios de derechos tan transcendentales, como son los que tocan à los primogenitos. Podria con todo quedar para vosotros alguna segunda bendicion inferior, con que consolaros. Pero aveis sido privados de la adopcion aun simple de hijos. Por donde para vosotros no

queda ya bendicion alguna, sino solo aquella maldicion, que Christo Juez intimará à los oídos de los condenados: *Si huvieris muerto, son palabras de el Eclesiastico, si huvieris muerto, vuestra parte será la maldicion.* (4) Y con todo vosotros no solo no rugis, como el desheredado Esau, sino os holgais, como vn Jacob enriquecido.

3 Y como así? No favoreis que al presente, ni Dios habita mas en vuestro coraçon, ni vos habitais mas en el coraçon Divino, sino que ya está deshecha aquella admirable comunicacion de afectos, que antes avia entre los dos? Yo se que Dios por raçon de su inmensidad asiste en qualquiera lugar mucho mas que el Sol: *Todo está derramado por todas partes.* (5) como no meos jugola, que brevemente lo describió San Cypriano. Pero en el coraçon del justo viene à morar con presencia mucho mas escogida, y mucho mas singular, y así no supieron hazer mayor honra, ni el Angel à Gedeon, quando le apareció, ni el Arcangel à la Virgen, quando la saludó, que significar à cada vno, como el Señor

Mat. 25.

20.

(4)

Ecc. 4 1. 15

Si mortui fueritis in maledictione

vestra.

(5)

Totus vbis que diffusus est.

moraba en ellos: *El Señor es contigo*, (6) que dize el texto. Pero à quié de vosotros, ó dilectísimos pecadores, podría hazerse al presente tan prodigiola honra? *El Señor está muy lejos de los impios*, (7) si crecis à aquel gran Sabio, que os lo testifica; Dios se ha partido de vosotros mucho mas lejos, que no está el Anstro de su enemigo el Aquilon: y mas facilmente se reducirán à haçer amigable morada dentro de vn mismo nido el gavián, y la tortola, y dentro de vna misma cueva el lobo, y el cordero, que en vn mismo coraçon, pecado, y Dios. Y como, pues, podeis experimentar vosotros vn momento de gusto? Estando presente Dios, què cosa por grande que sea no puede prometerse el coraçon humano? Rebolved las Divinas Escrituras, y conoceréis, que en virtud de esta sola presencia era confortado cada vno de aquellos inclitos personages à tener esperanças de marca mayor: *Yo estoy contigo*, (8) así dixo Dios à Isaac, quando quiso animarlo à no temer las assechanças de los Philisteos: *Yo estoy contigo*, (9) así

dixo Dios à Jacob, quando lo quiso animar à bolver à emprender la peregrinacion à su patria: *Yo estoy contigo*, (10) así dixo Dios à Moyses, quando quiso despacharlo à librar à Israel de la servidumbre: *Yo estoy contigo*, (11) así dixo Dios à Josue, quando lo quiso avalorar para emprender la conducta del Pueblo: *Yo estoy contigo*, (12) así dixo Dios à Jeremias, quando quiso afervorizarlo à predicar entre los protervos la verdad. Pero quié estuviere abandonado de Dios, que puede esperar? *Ay de ellos, quando de ellos me apartare*, (13) así lo dixo el mismo por Oseas. No fue lo mismo en Sãson perder à Dios, que perder la robustez? En Manasés perder à Dios, que perder la libertad? En Saul perder à Dios, que perder el Reyno? En Heli perder à Dios, que perder el Sacerdocio? En Ozias perder à Dios, que perder la salud? En Salomon perder à Dios, que perder las riquezas? En Israel perder à Dios, que perder toda la fortuna? Y este mismo Dios es aquel, ó pecadores, que aveis perdido, este mismo Dios; y no obstante teneis tan poca pena?

(6)
Jud. 10. 12.
Luc. 1. 28.
Dominus
tecum.

(7)
Prov. 15. 29
Longè est
Dominus ab
impijs.

Simil.

(8)
Gen. 26. 24.
Ego tecum.

(9)
Genes 31. 3.
Ego tecum.

(10)
Exod. 3. 11.
Ego tecum.
(11)
Jos. 1. 5. Ego
tecum.

(12)
Jer. 1. 19.
Ego tecum.

(13)
Osee 9. 17.
Væ eis, cum
recessero ab
eis.

5 Y que bien no aveis perdido, perdiendole à el? Es cierto, que aveis, quantos, perdido los merecimientos todos de la buena vida passada, de manera, que quanto en lo pasado obrasteis de virtuoso, de Christiano, de pio, y à se tiene por nada. Oid como lo denunciò Dios por Ezequiel: *si el justo se apartare de su Santidad, y obrare la iniquidad imitando las abominaciones, que suele obrar el impio, acaso vivirá?* (14) No señores, que *no vivirá,* (15) no señores: pues que sucederà? *No avrà,* prosigue el Profeta, *no avrà memoria alguna de ninguna de quantas buenas obras hizo. En la prevaricacion, con que prevaricò, y en el pecado, con que pecò, morirà.* (16) O protesta para hazer despeluzarse los cabellos, aunque fuese à vna alma de piedra! Todas aquellas buenas obras, dice Dios, las cuales en lo pasado huvieris hecho, quedan yà, ò pecadores, sepultadas en tan grãde olvido, que si vna muerte repentina os sacasse aora desgraciadamente del mundo, nunca por toda la eternidad, gozariais algun premio de el bien pasado, sino solamete padeceriais la pena del mal presete. Y quien, Christianos mios, muy amados, podria creerlo? Luego si alguno de vosotros huviesse en lo passado, como vn Santo Domingo el de la Loriga, affigido con estrañissimas maneras de penitencias su propria carne; de manera, que la huviesse consumido perpetuamente con ayunos, llagado con filicios, lacerado con açotes, despedazado con cadenas, y muriesse aora en aquella maldad, de la qual por ventura se halla reo; tantas austeridades no le aprovecharian nada? Nada. Y si vosotros todos vnanimemente, oyentes, huviesseis convertido à Christo mas pueblos, que vn San Francisco Xavier, escrito por la Religion mas libros, que vn Santo Thomas de Aquino, sufrido por la Iglesia mas enemidades, que vn Santo Thomas Cantuariense, tolerado por la Fè mas tormentos, que vn San Clemente Ancyrano; si huviesseis vendido, ò à vn San Alexo en el desprecio del mundo, ò à vn San Francisco de Assis en el rigor de la pobreza; si huviesseis emulado en los Monasterios à los mas Santos Monges de Lirino; dentro de las cabernas à

(14)
Ezech. 18.
24. Si aver-
terit se ius-
tus à iusti-
tia sua, &
fecerit ini-
quitatẽ se-
cundũ om-
nes abomi-
nationes,
quas opera-
ri solet im-
pius, num-
quid vivet?

(15)
Non vivet.

(16)
Omnes ius-
titiz eius,
quas fece-
rat, non re-
cordabun-
tur. In præ-
varicatione,
qua præva-
ricatus est,
& in pecca-
to suo, quod
peccavit, in
ipsis morie-
tur.

los mas rigidos solitarios de Thebas; sobre las columnas los mas portentosos Estelitas del Oriente: y despues maricfeis en aquella impiedad, con que al presente estais manchados, nada os aprovecharian tantas virtudes, nada tantos meritos, nada tanta excelencia de Santidad? Nada, de ninguna manera nada, de que sirve, el que me lo hagais mas vezes repetir? *No aurá mas memoria de todas quantas obras buenas huviere hecho, de todas, de todas* (17) O pérdida! O desventura! O miseria digna de llorarse con lagrimas de sangre! Y vosotros no obstante despues de aver hecho vna pérdida tan funesta, teneis coraçon no de reiros, no, sino de alegraros: *Assi como, diré con Isaías, assi como se alegran los vencedores cogida la presa, al tiempo de repartir los despojos!* (18) Yo sé que vosotros ciertamente no avreis recogido vn capital de merecimientos tan copioso, como el que se ha referido hasta aqui. Pero con todo esto pensad vn poco, que es assis: tantos ayunos observados en toda vuestra vida, tantos Sermones oídos, tantas

limosnas repartidas, tantas coronas dichas, tantos Psalmos rezados, tantas confesiones, tantas Missas, tantas comuniones, en donde estan aora? *No ay memoria, no ay memoria.* (19) Y no os deshazeis en llanto? Y no prorrumpis en sollozos? Y no rebentais con rugidos, aun espantosos?

5 Si vn pobre Labrador huviesse plantado en vna heredad paterna, con grandes sudores, y con grandes gastos, muchos arboles frutales tan peregrinos, tan varios, y tan preciosos, que de semejantes à ellos dificilmente hiziesen ostentacion, ni aun los tan famosos jardines, ù de Alcinoò, ù de Atlante, ù de Semiramis; y quando despues estuviesen cargadas las ramas, y los frutos en fazon, se levantasse de noche vn vracan repentino, que todos se los arrojasse por tierra, deshechos, y macados; que sentimiento experimentar el infeliz, quando entrando temprano en la huerta viesse improvissamente tan fiero estrago! O como al punto comenzaria à herir vna mano con otra, à arrojar clamores, y à dar aullidos como loco! Y con todo, ò

(19) Non recordabuntur, non, &c.

Simil.

(17) Omnes iustitiae eius, quas fecerunt, non recordabuntur. Omnes, omnes.

(18) Isai 9. 3. Sicur exultant victores capta præda, quando dividant spo-
llas.

y quanto mas lamentable es el daño, que ha hecho en nuestra alma el pecado! Porque no solo os ha despojado de frutos mucho mas escogidos, y mucho mas saludables, quando puntualmente avian llegado à estàr maduros; pero os ha echado à tierra los arboles mismos, arrancandolos etruelmente de raiz: *Sacando de raiz las generaciones,* (20) que dixo Job:

(20)

Job 5 1. 21.
Eradicans
genimina.

que es dezir; os ha arrancado de el coraçon los habitos i usos de las virtudes Christianas; de manera, que en el estado, en que de presente estais, no podeis producir ni aun vn fruto, el qual sea meritorio de vida eterna: *Su raiz se secò* (alsi dize de los impios Dios por Oseas) *su raiz se secò.* Y asì que se figue? *En ningun modo daràn fruto.* (21) Y esta per-

(21)

Osee 9. 16.
Radix eorū
exsiccata est,
fructum nequaquam
facient.

dicion es aquella que querria denotar el Espiritu Santo, quando assemjò el alma desgraciada de vn pecado, y à vna Viña arrancada cò furia horrible por las garras de javalies feroces, como en el Psalmo setenta y nueve cantò David: y à vna casa desvalida con codicia avarisima por las manos de ladrones nocturnos, como

en el capitulo quarenta y nueve llorò Geremias: y à vna Ciudad desolada con sacro implacable por el furor de soldados insolentes, como en el capitulo dezimo quinto habló Job. Y por deis vosotros no obstante alegraros con tanta fiesta? Y para que cosa reservais vuestras lagrimas, si à ojos enjutos podeis considerar à vuestra alma reducida à tal estado?

6 De los Hebreos testifica San Geronimo, que despues de aver perdido à Jerusalem, que con su dominio avia passado à los Romanos, que de ella triunfaron; solian de varios payles circunvecinos juntarse todos en vn dia determinado de el año, à llorar juntos su pérdida, mas con vn rito, si yo no me engaño, el mas extraño, que jamás aya avido en alguna misera gente. Oid como esto sucedia, que ciertamente es dignissimo de saberse. Era prohibido severamente à todos los Judios en tiempo de San Geronimo el poner los pies en Gerusalem, exceptuando el dia del llanto: que era puntualmente el dia Anniversario de aquella lamentable faccion, en que las Legionas Romanas inundan-

In Sophoniaro
cap. 12

do dentro, à banderas desplegadas, y con espadas desnudas, le traxeron su gran ruina. Pero ni aun en aquel dia se permitia libremente à los Judios entrar en aquella Ciudad à hazer este llanto, sino desembolaban primero vna grueffa paga. Por tanto avriais visto aquellos infelices no perdonar à dinero, para tener espacio de llorar à medida de su defeo. Disponiendolo la Divina Justicia admirablemente assi; para que llegasse à comprar las lagrimas proprias, quien avia offado comprar la sãgre Divina: *X para poder llorar la ruina de su Ciudad lo redimen con precio,* assi lo ponderò el Santo Doctor, para que los que en otro tiempo avian comprado la Sangre de Christo, cõpren aora las lagrimas proprias. (22) Aviendo por tanto llegado el dia señalado, llegaban de todas partes à grandes tropas aquellos pueblos desventurados, hombres, mugeres, viejos, niños, viudas, doncellas: y todos compareciendo assi mismo vestidos de luto, cõ trenzas desgreñadas, con melenas incultas, con vestidos polvoreados, cõ ojos baxos, palidos, melancolicos, mudos (quanto les per-

mitian en tan grande afan los violentos follozos del corazon oprimido) venian en el semblante, en el passo, en el habito, y en toda la exterior apariencia à demostrar manifesta la ira Divina. Aviendo llegado à la puerta de la Ciudad, se juntavan alli todos en vna tropa, y prorrumpiendo à vn tiempo concor demente en vn muy deshecho llanto, quien hiriendose el pecho, quien arrancandose los cabellos, quien dandose de bofetones, hazian juntos allà dentro la lugubre entrada. A la vista de aquellas calles, al mirar aquellas casas (por mas que muy otras de aquellas, que sus padres avian vna vez habitado) se renovaban mas impetuofos follozos: y al punto con tal manera de ceremonia, no menos supersticiosa, que lugubre, iban los miserables à bufcar ansiosamente su templo, en donde sabian, que yà no avia mas templo: y no encontrandolo, nunca se daban por satisfechos, sino dando bueltas de barrio en barrio, y de plaza en plaza, clamaban sobre las cenizas del Santuario, sobre el altar destruido, sobre las torres aplanadas, sobre los gazophilacios des-

(22)
Et ut eis suz
flete liceat
quinam Ci-
vitatatis pre-
tio redimũt;
ut qui quon-
dam emerãt
Sanguinem
Christi,
emant nunc
lacrymas
suas.

hechos, sobre los porticos que les concediesen mas desolados. Añadian à tan largo espacio à sus llantos: profunda tristeza mas grave y estos, tanto mas sordos à las suplicas, quanto mas codiciosos de la ganancia, dezian: Si quereis llorar mas, pagad mas. Quien lo creyera? Aun à esto se reducian algunos por mendigos, ò por avaros, que fuesen; y echando de nuevo mano à la bolsa, contavan de presente nuevos dineros por precio de nuevas lagrimas, como si aun todavia no se hallassen hartos: *Aun estaba el llanto en las mejillas*, prosigue el Santo, *cardenos los brazos, y desgremados los cabellos; y los Soldados pedian paga, para que les fuesse licito llorar mas.* (24) Hecho, que en el corazon del mismo San Geronimo causò vn horror tan extraño, que no dudò el comparar aquel dia de tanto llanto al dia del vniversal juizio: y assi prorumpiò en fin con este considerable Epifonema: *T'avrà quien dude, viendo estas cosas, del dia de la tribulacion, y angustia, del dia de la calamidad, y miseria, del dia de las tinieblas, y obscuridad, del dia de la niebla, y torbellino, del dia de la trompeta, y sonido?* (25) *Christianos mios muy amados,*

(24)

Adhuc fletus in genis, & livida brachia, & sparsiflones, & miles mercedem postulat, villiflere plus licet.

(25)

Et dubitabit aliquis, cum hæc videat, de die tribulationis, & angustia, de die calamitatis, & miseria, de die tenebrarum, & caliginis, de die nebulæ, & turbationis, de die tubæ, & clangoris,

(23)

Et vox solennitatis verba est in planctum.

(23) Así lloravan los miseros por muchas horas, rodeados por todas partes entre tanto de numerosísimas milicias, vnidas alli, para asegurar la Ciudad (como acontece en los grandes concursos) ò de los intentos del pueblo forastero, ò de las tumultos del proprio. Quando finalmente, obligados à partirse, no sabian, digamoslo assi, arrancarse los desventurados de la vista de aquellos muros. Encomendavanse humildemente à los Soldados, para

Vos, venid acá. Para qué os he relatado yo aquí este suceso tan menudamente; sino para ver si yo supiese en algun modo conmove-ros à la comparacion? Gran cosa! Por la pérdida solo de vn templo terreno sentian los protervos Judios tan atroz amargura, que venian en comprar à gran costa el tiempo de llorarla; ni dudaban de exponerse en tan supersticiosa funcion à los insultos de pueblos sus enemigos, de Soldados insolétes, de piebe vil, la qual avia de acudir de tropel à motejar las lagrimas de vna gente, si bien digna de compasion; nunca compadecida. Y vosotros al contrario sabiendo aver perdido, no el Té-mplo de Dios, sino lo que es mas estimable, el Dios del Templo; concebis tan poco sentimiento de afan, que por mas que os halleis cóbidados continuamente à llorar, y à follozar por tan gran pérdida, antes atendeis à reiros, y à divertiros? Y quando ha sucedido, que llamando vn poco à recoger à vuestros pensamientos, bolvais à entrar dentro de vuestro corazon, y que allí vais con algun sentimiento buscando en donde esté vuestro Dios? Quá-

do ha sucedido, que penséis en ello vna vez, que os entristezcais? Passanse los dias, corren los meses; buelve el dia Anniversario de vuestra desolacion: os acordais dentro de vosotros mismos, y dezis: Oy puntualmente haze años, que yo tomè tal vengança, que yo deshonorè tal doncella, que yo cumplí tal passion: los Predicadores os combidan, los Confesores os aguardan, para llorar amarguissimamente con vosotros tan gran miseria; y vosotros obstinados aun todavia os reis; ni solamente no rogais para llorar, pero ni aun llorais rogados! Ha si pudiesse yo con mi afligido espiritu entrar en vez de vosotros en vuestro corazon, que allí quisiera yo llorar por vosotros; y lleno de inconsolable sentimiento: *En donde està*, quisiera preguntar, *en donde està vuestro Dios?* (26) Adonde se ha ido aquel escuadron tan noble de virtudes, las quales en otro tiempo moravan en este seno? Donde aquella riqueza de merecimientos, donde aquella affluencia de gracias, las quales aqui vivian en tanta paz con su Dios? Ha ladrón infernal, bien te con-

(26)
 Ubi est
 Deus tuus?

noce quien ha robado de este pobre corazon todos sus bienes. Echò, dize Ieremias, *su mano el enemigo à todas las cosas que mas queria.* (27) Quanto avia allide hermoso, de estimable, de precioso, todo lo ha quitado. Apagada està la Caridad, medio muerta la Fe, flaca la Esperança, ciega la Prudencia, disminuida la Fortaleza, destruida la Téplança, vendida la Justicia, ò por mejor dezir puesta en manos de assassinos; y lo que epilòga todas las perdidas en vna, perdido ha à Dios.

7 Perdidò à Dios? O dichosos de vosotros, si se acabassen aqui solo vuestras desgracias! Pero el mayor mal à mi parecer no es el aver perdido su amistad: es el aver incurrido su indignacion. Y teniendo à vn Dios por enemigo, tenéis atrevimiento, ò pecadores de reiros? Con tener à vn Dios por enemigo? Un antiguo Romano, de quien se debia tratar la causa en el Senado, al oír que Tulio, Orador entonces tan temido, le era contrario, se acobardò tanto, y tanto se abandonò, que por desesperacion se matò. Y à vosotros no os parece nada el tener à

vn Dios por contrario en aquel gran pleyto, en que se trata de la vida dela misma alma, y si ayais, ò goçar eternamente con los Angeles, ò eternamente gemir con los condenados? Pero harto decidido, ò desventurados, està contra vosotros tan gran pleyto. Desde que pecasteis; fue al punto fulminada contra vosotros la sentencia horrible de eterna condenacion. Yà el Infierno ha abierto las fauces para tragaros: *Dilatò, dize Isaias, el Infierno su alma:* (28) yà os esperan impacientes sus furias: yà voraces os suspiran sus llamas: y sus dragones yà està todos la boca abierta esperando que se os resvale vn passo aquel solo pie, que os queda sobre la orilla del precipicio; Y vosotros sobre la orilla del precipicio atendeis à reir, à jugar, à saltar con tanta fiesta? Ay de mi, infelices, quien os tiene por la mano? Quien os dà seguridad? Quien os dà animo? Podeis acaso vosotros preservaros à vuestro placer?

8 Esto es lo peor, amantísimos pecadores, que teniendo vosotros el coraçõ rebelde à Dios, todas las criaturas se os han hecho contrarias: y así quien os

ha

(27)
Thren. 1. 10
Manum suã
miseri hollis
ad omnia de
siderabilia
erans.

Simil

(28)
Isai. 5. 14.
Dilatavit In
fernus ani-
mam suam

ha dicho que alguna de ellas, en vez de deteneros en el precipicio, no os ayude à precipitaros? Advirtió fabiamente San Agustín, que quando vn Siervo ultraja à su Señor, viene à irritar contra si todos los conservos de aquel Señor ultrajado: *Si el siervo, dize, de alguno se apartare de su Señor, no solamente enoja à su Señor, sino que tambien irrita justissimamente à toda su familia.*

(29)

De dilig.

Deo. Si servus cuiusquam à Domino suo recedat, non solum Dominum exarcebat, sed & rotam eius familiam iustissimè irritat.

(30)

2. Reg. 16. 9
Vadam, & amputabo caput eius.

(31)

Ego vadam

(32)

Ego vadã.

(33) clama el ayre, y lo estrellarè con mis torbellinos: *To irè*, (34) clama el fuego, y lo consumirè con mis ardores: y así cada nube, cada facta, cada viento, cada veneno, cada fiera, todos se ofrecen con vn con corde: *To irè*. (35) Ni penseis, que esto se diga generalmente mas por metáfora, que por verdad. Porque no ay duda, que mucho mayor poder tienen todas las criaturas para dañar à vn inepio, que para dañar à vn justo. Bien sabeis vosotros, que mientras el hombre se mantuvo innocente, ninguna criatura podía hazerle ofensa, como à quien todas las dominava. Y aun juzgò San Ambrosio, que ni las rosas tenían espinas, ni tofigo la cicuta, ni veneno las serpientes. Y ay quien queriendo passar aun mas adelante à dar la razon, porque el demonio, aviendo de hablar à Eva, tomò la semejança de serpiente, antes que de leon, de lobo, ò de qualquiera otro animal, dize con el antiguo Procopio, que esto sucedió, porque la serpiente, por su suma prudencia, era el animal mas domestico, y mas querido, que tenia entonces la muger: en tal grado, que

(33)

Ego vadam

(34)

Ego vadam

(35)

Ego vadam;

Procop. Gaza
in cap. 2.
Gen.

estava acostumbrada à tomarlo en sus braços à todas horas por cariño, mas que no hazeis aora, ò vosotros señoras con aquellos vuestros perrillos falderos tan graciosos. Tan lejos estava el que el hombre justo temieſſe de animal ninguno ofenſa alguna. Mas luego que el hombre se revelò contra Dios, todas las criaturas se armaron contra el hombre: *Armaron se para la vengança.* (36) Y así, si à ninguno han de hazer daño, como el Eclesiastico dixo, mas deben hazer daño, regularmente hablando, al hombre impio, que al hombre justo: *Los dientes, dize, de las bestias, y los escorpiones, y las serpientes son para ruina de los impios.*

(37)

Eccl. 39. 56
Bestiarum
dentes, &
ſcorpij, &
ſerpentes in
exterminiũ
impiorum.

(37) Què seria, pues, ò pecadores, de vosotros, si en este misero estado en que os hallais, no echando de vosotros todavia aquella mala conversacion, no reſtituyendo todavia aquella hacienda, no bolviendo todavia aquella reputacion, obſtinandoos en negar todavia aquel perdon, por mera rabia: què seria digo, si alguna de ellas en tal estado obtuvièſſe de Dios licencia para poner os aſſechanzas tacitamente à la

vida? Què seria, si alguñ animalillo sumamente pestilencial os mordieſſe, de manera, que ni aun lo conocièſſeis? Què seria si peſligraſſeis en vn rio? Què seria, si perecièſſeis de vn rayo? Què seria, si improvisamente os hallaſſeis ſepultados en vna ruina? No estaria perdida vuestra alma por toda la eternidad? Como, pues, podeis reiros en tanto riesgo? *Què deleyte puede aver alli* (os dirè con San Juan Chriſtoſtomo) *en donde eſt à el miedo, en donde la contingencia, en donde el peligro, en dõde la expectacion de tantos males, en dõde los tribunales, en donde las acusaciones, en donde la ira del juez, en donde el cuchillo, y el verdugo, en donde el abyſmo, y la conduccion à el.* (38)

9 Confiáis acaso vosotros en los Angeles vuestros Custodios, que os defiendan de semejantes peligros? Pero ellos si amparan à los hombres justos, y velan para su provecho, camilan para su provecho, camilan para su provecho de humilde ſervidumbre, sin deſdeñarſe vn punto: como hizieron con vn Aurelio, à quien acomodando su quarto le ſervian de ayudas de camara; con vna Chriſtiana, à quien

(38)

Hom. ſuper illud: Elevatum eſt cor Ozie tom. I.
Quæ enim poſſit illic eſſe volop-
tas, vbi me-
tus, vbi diſ-
crimen, vbi
periculum,
vbi tantorũ
malorum
expectatio,
vbi tribuna-
lia, vbi ac-
ſationes, vbi
Iudicis ira,
vbi gladius,
& carnifex,
vbi bara-
trum, ac
deportatio

curando las llagas servian de Cirujanos; con vn Antonio, à quien llevâdo las cartas servian de postillones; cõ vn Isidro, à quien guiando el arado, servian de Gañanes; con vn Basilides, à quiẽ gobernando la barca, servian de Marineros; con vna Landrada, à quien disponiendo la sepultura, sirvieron de Enterradores, con vn Vandregislo, à quien limpiando hasta de los vestidos las zarrías, sirvieron de viles esclavas. Pero tienen por cosa pesadísima el dar suerte alguna de ayuda, aunque ligera, à los hombres iniquos. Porque mientras los miran como enemigos de su comun Señor, con quẽ coraçon quereis, que se les acerquen? Con quẽ animo? Con quẽ afecto? No quiero yo dezir con esto, que los Angeles destinados por vuestros tutelares, os abandonen siendo pecadores, alguna vez del todo. Os siguen ellos no obstante à donde quiera que vais. Llegan no obstante con vosotros mismos à aquellas tablas de juego tã viciosas; à aquellas casillas de defrenamiento, à aquellas conversaciones de maldad, pero conque juyzio quereis, que passen adelante? Ha que à mi me pare

ce, que quedandose fuera, desde el umbral os miran llorando, y que quanto mas os desembolveis allí en deleytes, tanto mas se deshagan ellos en llantos: *He aqui, que viendoos llamarán fuera* (son las palabras puntualísimas de Isaias) *los Angeles de paz llorarán amargamente.* (39) Como quereis, pues, que ansiosamente se empleen à vuestro favor aquellos, à quienes sois causa de tanto sentimiento? Y si os abandonan los Angeles, à quienes principalmente toca el ampararos, quẽ cosa os librarà de tantos peligros, yã temporales, yã eternos, de que continuamente estais rodeados? Pensad vn poco adonde iria à parar vna Nave entre las borrascas sin Piloto, vn coche entre los derrumbaderos sin gobierno, vna ovejuela entre los bosques sin pastor, vn ciego entre los precipicios sin conduxtor, vn niño entre las tinieblas sin guia; tal, à largo andar, dize San Basilio, avrà de ser el paradero de aquellos, que aviendo disgustado à su Angel de Guarda, le han arrojado, ò quando menos le han alejado de si con sus malas obras. El Psalmo: *La salvacion*

(39)

Isai. 32. 7.
Ecce videntes clamabunt foris; Angeli patris amare feebunt.

Simil.

Lib. 3. in Ennom.

ción está lejos de los pecadores. (40)

(40)
Psalm. 118.
155. Longo
à peccatori-
bus salus.

10 Ni puede aprovecharos en semejantes peligros el recurrir à la Oración: porque no sabéis los q̄ estais en tal estado, que en quanto à esto en nada son aceptas vuestras suplicas? Oid como Dios os lo intima aun desde el primer prodigioso capitulo de Ilaías: *Quando buviereis multiplicada la oracion, no os oirè.* (41) Y òly quan biè lo experimentò à su costa el malvado Antioco, que aviendo caído en vna horrorosa enfermedad, recurrió al punto al Cielo con gran fervor, pero todo en vano: *Rogaba,* dize el texto, *à Dios aquel malvado, de quien no avia de alcançar misericordia.* (42) Porq̄ en vn solo caso son oidas infaliblemente las suplicas aun de los pecadores, y es quando de coraçon pidè el perdón de sus culpas. En todas las otras ocurrencias Dios no suele oirlas, sino tal vez para mayor miseria de ellos: y así, como explica el Doctíssimo Suarez, para Antioco no avia misericordia, porque no pedía el perdón de su maldad, sino la recuperaciõ de la salud. Sino sò, pues, gratas al Cielo, ni aun vuestras mas fer-

(41)
Isai. 1. 15.
Cum multiplicaveritis
orationem,
non exaudiam.

(42)
2. Machab. 9
13. Orabat
scelestus Do-
minum, à
quo nõ erat
misericor-
diam conse-
quaturus.

3. p. q. 86. p.
2. n. 18.

vorosas oraciones, miètràs teneis afecto al pecado, sino que le son aborrecibles, sino que le son execrables, segun aquel dicho horrible de los Proverbios: *Del que aparta sus oídos para no oír la ley, su oracion será execrable.* (43) Què estado mas infeliz que el vuestro puede encontrarse? Adonde podreis bolveros, para tener socorro en vuestras calamidades, fortaleza en vuestras fatigas, felicidad en vuestros negociados, protecciõ en vuestros riesgos? Os juntareis con David à alabar à Dios? Pero no ois, que no os quiere en su coro? *La alabança,* dize el Espiritu Santo, *no parece bien en la boca del pecador.* (44) Y así nota el Chrysostomo con agudeza, que aquel gran Rey bien combidò à cantar consigo sus Psalmos à todas las criaturas mas horribles, que ay en el mundo, combidò à los mas fieros dragones; pero no combidò à los pecadores. Bien dixo: *Alabad al Señor dragones;* (45) pero nunca dixo: *Alabad al Señor pecadores:* (46) tãta verdad es, que ni aun las alabanças que à Dios dán los pecadores le son gratas: *Los escorpiones, las serpientes, los drago-*

(43)
Prov. 28. 9:
Qui declinat
aures
suar ne au-
diat legem;
oratio eius
erit execra-
bilis.

(44)
Eccl. 15. 9:
Non est spe-
tiosa laus in
ore pecca-
toris.

Hom. quando
Presbyter est
designatus.

(45)
Laudate
Dominum
dracones.

(46)
Laudate Do-
minum pec-
catores.

(47) *Scorpij, Serpentes Dracones* inu-
tantur ad
laudandum
Deum.

(48) *Solus peccator* ab hac
sacra cho-
rea exclu-
ditur.

(49) *Isai. I. 13.*
Incensum
abominatio
est mihi: Ca-
lendas ve-
stras, & to-
lemnitates
vestras odi-
vit anima
mea.

(50) *Isai. I. 14.*
Laborabi-
lissimus,

nes; oíd yá las palabras
propias del Santo, *los es-
corpiones, las serpientes,
los dragones son combida-
dos à alabar à Dios.* (47)
Quien es excluido? *Solo el
pecador, solo el pecador,
pobre de él solo el pecador
es excluido de este sagra-
do coro.* (48) *Què hareis,
pues? Dareis largas limos-
nas? Dios abomina al pre-
sente de vuestro oro. Ha-
reis largas romerías? Dios
se desdena al presente de
vuestras visitas. Empre-
dereis rigidas austeridades?
No agradece Dios al pre-
sente vuestros ayunos. Ha-
zed en hora buena quantas
cosas buenas quisieris,
mientras estais en pecado
ninguna de vuestras obras
es meritoria: esse incenso es
abominacion para mi (así
lo protesta Dios por Isaias)
mi anima ha aborrecido
vuestras calendas, y vuestras
solemnidades. (49) *Trabajè
sufriendoos, si, trabajè su-
friendoos.* (50) No es meri-
torio para vosotros, ni el
oir la Missa, ni el escuchar
el Sermon, ni vestir desn-
dos, ni focorrer enfermos,
ni acoger peregrinos, ni
vsar qualquiera otra obra
de piedad: y aunque (no-
tado bien) y aunque sea
mucho mejor proseguir
en hazer tales obras de*

piedad aun despues del pe-
cado, que dexarlas de ha-
zer, porque Dios por su
graciosa misericordia se
mueve ordinariamente en
atencion à ellas, como en-
señan los Theologos, à to-
lerarnos con mayor lon-
ganimidad, de manera que
trabaja, (51) es verdad, pe-
ro tambien tolera: (52) con
todo esso conviene mani-
festar la verdad, es cosa
cierta, que todas estas
buenas obras estàn muera-
tas.

II *Què os queda, pues;
amantísimos pecadores,
en tal estado, que os que-
da, sino que todas las cria-
turas libremente se conju-
ren à vuestro daño, nierra,
agua, ayre, fuego, plantas,
animales; y que los demon-
ios saquen como por fuer-
ça de Dios finalmète, aque-
lla suspirada licencia de
arrancaros rabiosamente
el alma de las entrañas, di-
ziendo juntamente, y bol-
viendose à dezir à porfia:
Nuestro es, nuestro es, què
tardamos mas para llevar-
noslo al punto? Dizen-
do, oíd à David, dizen-
do: Dios le ha dexado,
perseguidie, cogedle, por-
que yá no ay quien le libre.*
(53) Y vosotros os mo-
vereis tan poco con vues-
tro mal, que en vez de llo-

(51)
Laborat.
(52)
Sustinet;

(53)
Psal. 70. 17.
Dicentes:
Deus dere-
liquit eum,
persequimi-
ni, & com-
prehendite
eum, quia
non est,
et rípiat.

rarlo hagais fiesta? O necesidad! O insensibilidad! Sé aver leído del buey marino, que triunfa entre las tempestades, y que entonces tiene mas sabrosos sus sueños, entonces tiene mas quietos sus reposos. Pero yo no quiero maravillarme de esto, porque lo traen los Escritores por simbolo de vna buena conciencia, à favor de la qual son aquellas voces, que se leen en Job: *Descansarás, y no avrà quien te atemorice.* (54) Descanse en

(54)

Job. 11. 19.
Requiesces,
& non erit
qui te exte-
reat.

hora buena Pedro, encarcelado en Jerusalem, descanse en hora buena Pablo, encarcelado en Filipos. Mi espanto está en ver, que aya impios, que puestos entre riesgos tanto mayores, no por eso dexen de dar muestras de vivir alegres, no de orra fuerte, que si fuesen justos. Y con todo así passa: *Ay Impios* (oíd las palabras gravísimas del Ecclesiástico) *ay impios, que viven tan seguros, como si tuviessen las obras de justos.* (55) Yo ciertamente jamás he podido entender, como sea esto posible, sino considerando, que los infelices no piensan en sus males, ni los conocē. Pero aora que de mi los aveis oído, como de vn

(55)

Ecc. 8. 14.
Sunt impij,
qui ita secu-
ri sunt, qua-
si iustorum
facta ha-
beant.

Siervo vuestro, y esse fiel confessadme claramente: No es grandísima extravagancia, que se vea vn pecador, el qual se atreva à reir?

Segunda Parte.

12 Quien me sabrà decir, porque causa, trayendo el pecado al alma vn mal tan grande, todavia se aprehenda tan poco? Veisla aqui. Por esto mismo, porque le trae al alma. Si todas las vezes que alguno prorrumpe en alguna blasfemia, se le hinchasse horriblemente la lengua; si à qualquier hurto se le secasen las manos; si à qualquier engaño perdiesse el juyzio; si en qualquiera carnalidad quedasse cubierto todo de enfadosísima lepra; os parece à vosotros, que serian tantos en el mundo los blasfemos, los ladrones, los fraudulentos, los lascivos? Pero porque el mal que haze el pecado está en el alma, porque es todo interior, porque es todo intimo; no se aprehende. Admirable extravagancia es la del rayo. Dará tal vez buelta à vna arca llena de oro: consume el oro, enciendolo, hazelo cenizas, y dexa por de fuera el arca tan intacta, que quien

Simile

la mirare pensará que no ha padecido daño alguno; y con todo le ha padecido total. Así haze tambien el pecado: haze como el rayo: reduce à vn Rey, como lo era David, à la nada, *ad nihilum*; pero dexale todavia como antes el cetro en la mano, la corona en la cabeça, el collar al cuello, la clamide sobre los hombros; y el pobre Principe no advierte su gran mal: *Fuy*, dize èl, *reducido à la nada, y no lo conoci.* (56)

(56)
Psal. 72. 27.
Ad nihilum
reductus
sum, & nescivi.

(57)
Argui vos
de peccato.

Què se requiere, pues? Se requiere vn Natan, el qual se lo descubra. Otro tanto he pretendido yo hazer esta mañana cò vosotros: *Os he arguido de peccato.* (57) Y así no dudo de que no esteis persuadidos à que vuestro daño, si bien oculto, es grandísimo; y que consiguientemente todos son de vuestro interés, os ayan de mover à lagrimas, y à tristeza despues del pecado: no à risa, y alegría.

13 Pero yo no quiero hazer yà caso de semejantes motivos. Finjamos que el pecado no os acarree mal alguno: y no solo esto, pero finjamos que os produzca dichas, finjamos que os cause prosperidades. De zidme no obstante, como

es posible, que tanto os riais, sabiendo aver disgustado grandemente con èl à aquel mismo Dios, el qual os ha dado todo bien? *Enojasteis*, como se dize en Baruc, *enojasteis à aquel que os hizo, es à saber à vn Dios eterno.* (58) Y que cosa os ha hecho jamás, dilectísimos pecadores, por donde os deba agradar tanto el ofenderle? Si fuesse vuestro capital enemigo, que huviesse tramado siempre rabiosamente contra vuestra vida, passe, passe: casi os permitiria, que sintiesseis tanro gusto en sus injurias. Pero siendo por el contrario el mayor bienhechor, que tenéis en el mundo, *aquel que os diò el ser*, (59) que dezia Baruc; como, pues, en vez de sentir en el alma sus ofensas, os reis? Aquel Santísimo Obispo de Esmirna, y gloriosísimo sucesor de los Apostoles San Policarpo, fue en edad yà decrepita citado al Tribunal del Proconsul, como adorador de Christo. La fama de su integridad, y el decoro de sus canas llegavan à ganarle, à pesar de la impiedad, benevolencia con los enemigos, y veneracion con los incredulos. Aquel mismo tirano, que antes

(58)
Baruc. 4. 7.
Exacerbasti
eum, qui fecit
vos, Deus
aeternum.

(59)
Qui feci
vos.

lo citò, para matarlo como reo; despues anhelò à librarlo como inocente. Mas no pudiendo conseguir de èl, ni con ruegos, ni con promessas, ni con terrores, que retratasse la Religion Christiana; le legò finalmente à hazer este partidon, que sino con el coraçon, à lo menos con la lengua, blasfemasse vna vez sola el nõbre de Christo, y que si afsi lo executasse, le prometia bolver à embiarlo luego al punto à su Iglesia, no solamente libre de qualquier insulto, pero aun cargado de grandes dones. A esta propues- ta diabolica conmoviõse el Venerable Anciano con vn santo horror, luego levantando los ojos al Cielo, dixo: Ochenta y seis años ha, que sirvo à este Señor, y en tanto tiempo no me ha dado ningun disgusto, antes bien me ha hecho muchísimos beneficios. Y como quereis, pues, aora, que yo me mue- ya à injuriar tan buen Señor? *Ochenta y seis años ha que le sirvo*, son las palabras de su leyenda, *y hasta aora no me ha hecho ningun daño: como, pues, à mi Rey, que hasta este tiempo me ha conservado, podrè yo dezirle palabras afrentosas?*

(60) Afsi dixo. Y nõ cediò vn solo punto à la constancia de sus voces, la generosidad de sus hechos: pues, à vista de la hoguera que le tenian preparada; todo alegre, por si mismo se quiso descalzar los pies, quitarse por si mismo las vestiduras exteriores; y subiendò à ella se acomodò, no como reo, que và allí à dexar la vida, sino como Fenix, que allí entra à mudar los mortales despojos. Ha Christianos mios muy amados! Y quãdo este Dios mismo ha merecido ser ofendido de vosotros con tan gran gusto, que aya de deziros hasta por la boca de su Joel, que mostrais quereros vègar de sus mismos hechos? *Acafo, dize, as vengais de mi?* (61) Consideradlo vn poco. Ya muchos de vosotros comen- zais à tener arrugada la cara por la edad, y nevado el cabello. Podeis acafo dezir por esto aver recibido de èl en tantos años maltrato- miento alguno? Hablad en hora buena libremente, ha- blad: què cosa de displacer os ha hecho en tantos años, para q̄ por ello vscis con el al presènte tal corres- pondencia; y vengaos, como tambien se dize en el mismo lugar de Joel, *vengaos*

(60)
Octoginta
sex annos
illi iam in-
servivi, &
nullo me
hactenus
affecit inco-
modo: quo-
modo igitur
Regè meū,
qui me ad
hoc vsque
tempus ser-
vavit inco-
lumem, cõ-
tumeliosis
verbis pos-
sum affice-
re?

(61)
Iach. 3. 4. Nū-
quid ultio-
nè vos red-
ditis mihi?

(62)
Vlciscimini
vos contra
Dominum.

contra el Señor? (62) Mereciò el acafo de vosotros estas venganças, quando misericordiosamente os sacò del seno de la nada, para admitiros à la parte de esta tierra, de este ayre, de esta luz? Mereciòlas quando os hizo nacer de linage tan respetado? Mereciòlas quando destinando à otros por suelo nativo, ò selvas barbaras, ò Islas desiertas, ò Provincias infieles, para vosotros singularmente quiso reservar vna Ciudad tan favorecida de el Cielo, como es la vuestra? Mereciòlas quando os dotò de talentos tan señalados? O quando os proveyò de cargos tan honrosos? O quando os abasteciò de riquezas tan esplendidas? O quando os coronò con succion tan numerosa? Quando las mereciò, dezid vn poco, quando las mereciò? Porque de otra fuerte yo no sè entender como podais tener tanto gusto en injuriarlo. Podria ser quizá, yo no lo niego, que en tantos años os huvielle tal vez afligido con alguna enfermedad, ò visitado con alguna tribulacion. Pero si lo ha hecho, estad ciertamente seguros, que no lo ha hecho por odio, que os venga: halo hecho puramé-

te por vuestra mayor ganancia, ò temporal, ò celestial. *Los açotes del Señor,* así habló la prudente muger Judith, *los açotes del Señor, con los quales como seruos somos corregidos, creamos que nos han venido para nuestra enmienda, no para nuestra perdicion.* (63)

(63) Y quando vn señor tan cortés ha merecido, ò pecadores, de vosotros tan descorteses correspondencias, que ayamos de concluir con la misma Judith, que no anhelemos à venganças tan portentosas? *Nosotros, pues,* dize, *no nos vengamos por las cosas que padecemos.* (64) Mas ha si, si, que à mi me parece aver adivinado yà quando mereciò esto. Sabeis quando?

Quando desnuado se dexò por vosotros clavar en vn patíbulo, como vn malhechor; quando se dexò por vosotros traspasar de las espinas, estirar de los cordales, desgarrar de los açotes, taladrar de los clavos, entonces lo mereciò. No es verdad? Si esto es así, atended en hora buena alegres a tomar las venganças de estas ofensas, que os ha hecho: *Vengaos, vengaos,* que teneis razon, *vengaos contra el Señor,* (65) que yo no os quiero

(63) *Judith. 8. 27*
Flagella Dominum, quibus quasi servi corripimur, ad emendationem, & non ad perditionem nostram evenisse credamus.

(64) *Ibidem.* Nos ergo non vicicamur nos pro his que patimur.

(65) *Vlciscimini vos contra Dominum*
pi.

privar de tanto contento, ò defraudar de tanta felicidad. Andad, pisad aquella sangre, que os rescató del Infierno, injuriad aquel nombre, que os dió la salud; ~~vsc~~ desatenciones hasta hartaros con aquel Señor, que ha hecho por vosotros el oprobrio de los hombres, y el escarnio de las naciones. Veis alli? Alli está escondido vuestro ofensor: *Vengaos, pues, vengaos.*

(66)

Vlcitcimini,
ylcicimini.

(66) Tomad, pues, vengança de aquellas sacratísimas carnes por vosotros llagadas, de aquella cabeza por vosotros taladrada, de aquellos ojos por vosotros cerrados, de aquel costado por vosotros abierto, de aquel cuerpo por vosotros despedazado: que si Christo os ofendió en el padecer tanto solo por vuestra salvacion, bien tenéis razon aora de satisfacer: *Vengaos, vengaos, buelvo de nuevo à dezir, vengaos, contra el Señor.*

(67)

Vlcitcimini
vlcicimini,
&c.

(67) Pero si por este mismo respeto le debriais sin ninguna comparacion amar mas, q̄ por qualquiera otro: ha pecadores míos muy amados, que quiere dezir, pues, tanto deleyte en ofenderle, que quiere dezir? Qué me podreis responder esta mañana à vuestro favor?

Me negareis el no salir de aqui esta mañana por ningun caso, sin aver antes aborrecido vuestras culpas con otro tanto dolor, con quanta alegría hasta aora os complacisteis en ellas? Ea, por quanto os puede mover la piedad de vn Dios vilipendido, no mas pecados, no mas pecados, no mas. Ponganse aqui fixos los terminos à vuestras passadas desembolturas. Atribuyanse las culpas hasta aora cometidas, ò à la inconsideracion de la edad, ò à la fragilidad de la inclinacion, ò à la rebeldia de la sensualidad, ò à las sugestiones de el Enemigo. En lo por venir seria demasiado que quisiésemos

poner nuestro divertimento en las injurias de nuestro Dios: *Basteles el tiempo pasado* (os diré con la bellísima formula de San Pedro) *basteles el tiempo pasado para cumplir la voluntad de las gentes, à aquellos que anduvieron en injurias, deseos, embriaguezes, glotonerías, bebidas, y si quisieremos añadir esto tambien, y en ilícitos cultos de idolos,* (68) pues toda culpa, para dezir la verdad, que otra cosa es, sino vna especie de tacita idolatria?

(68)

1. Pet. 4. 3.
Sufficiat præteritum tēpus ad voluntatē gentium implendam ijs, qui ambulaverunt in luxurijs, desiderijs, vino, & illicitis Idolorum cultibus.

74 Y si con todo, finalmente, algunos de vosotros no movidos de quanto he dicho hasta aqui, quieren todavia para su gustosa diversion proseguir en ofender à su Dios hasta mas no poder: Ea por lo menos, de rodillas os suplico vna gracia, la qual me aveis en qualquier modo de conceder en galardón de aquellos no pocos sudores, que por vosotros vierto, y de aquellos aun mayores, que yo verteria; y es, que à lo menos para ofenderlo vais à vn lugar, adonde la vista de los beneficios divinos no os reprehenda vuestra ingratitude. Pero adonde ireis? Alas quintas, que Dios tiene para vosotros proveídas de tantos frutos? A los jardines, que Dios tiene para vosotros vestidos de tantas flores? A los montes, que Dios tiene para vosotros preñados de tantas aguas? A los campos, que Dios tiene para vosotros

secundos de tantos granos? A las selvas, que Dios tiene para vosotros pobladas de tanta caça? A los mares, que Dios tiene para vosotros prevenidos de tanta pesca? Adonde ireis, que no veais, ò aquel Sol, que para vosotros resplandece tan luminoso, ò aquellos Cielos, que para vosotros dan bueltas, tan sin cansarse? En las tinieblas mismas ay ay aquel ayre, que por beneficio Divino respirais. Y este solo bastará à condenaros, quando pecais, de desleales, y desconocidos. Id adonde quisieris: *De la Misericordia de Dios está llena la tierra.* (69) que es lo mismo que dezir: No ay lugar en todo el mundo para pecar con alegría; sino es que ayais llegado à tan grande inhumanidad, que coloquais vuestro deleyte en ofender en todas partes, à quien pone el suyo en beneficiaros en todas partes.

(69)

Psal. 118.
64. Misericordia Domini plena est terra.

*Es de la Ermita de este con? de la Cruz, a
Cepión de Aguas Calientes, que lo el H. P. de
Miguel de Dios, si era Guardian, Año de 17...*

SERMON VIGESIMONONO,
EN EL LUNES DESPUES DE LA
Dominica in Passione.

Para librar à los buenos de las inquietudes , que cada dia reciben de los malos , se les haze conocer à estos , quan inexcusables , y quan locos son , si por que ellos son malos , no pueden sufrir que los otros sean buenos.

Miserunt Principes , & Pharisei Ministros , vt apprehenderent Iesum , Ioan.7.

Embiaron los Principes de la Sinagoga , y los Phariseos sus Ministros , para que prendiessen à JESVS.

PRIMERA PARTE.

EL mas difícil em-
barazo , que se
le puede ofrecer
à quien quiera que quisiere
animosamente emprender
la senda de la virtud , si
me preguntareis , oyen-
tes , qual sea , os lo diré
al punto. Son las contra-
dicciones , son las oposi-
ciones , que conviene pa-
decer desde luego de la
infolencia de los menos
buenos. Va muy errado,

si ay quien piense poderse
hallar en el Mundo vn
Isaac sin su Ismael , vn
Jacob sin su Esau , vna Ana
sin su Phenenna , vn David
sin su Semei , vn Mardoqueo
sin su Aman , vn Geremias
sin su Falsur , y vn Elias sin
su Jezabel. Qué quiero sig-
nificar con esto? Que va
muy errado , si ay quien
piense poderse hallar en el
Mundo vn hombre virtuo-
so , sin alguno malo , que lo

perfiga. Quien huvo jamás mas digno de ser amado, que Christo? Veislo aqui en el Evangelio. Bien veis, que no và esparciendo entre los pueblos otra cosa mas que beneficios. Son infinitos los rhdos à quienes enseña, los enfermos à quienes sana, los muertos à quienes resucita, los endemoniados à quienes libra de las funestas infestaciones tartareas. Y no obstante no dexan à tal bienhechor vivir vn solo momento en paz. Què digo vivir en paz. Es calumniado, es burlado, es azechado, es perseguido: y no queriédo con todo esto desistir espontaneamente de tantas obras salutíferas, se le embian esta mañana Ministros audaces, que à viva fuerza lo hagan desistir, con detenerlo en los laços: *Embiaron*, dize el texto, *los Principes de la Sinagoga, y los Phariseos sus Ministros para aprisionar à Jesus.* (1) Tanta es la rabia, que contra el conciben sus adversarios, esto es aquellos, à quienes dà muy sobre ojos qualquiera virtud, la qual tēga algo de luminosa. No por esto me maravillo yo, si en el Christianismo mismo son pocos aquellos, que el día de oy ponen

cuydado en adelantarse de veras en la perfeccion. No todos tienen valor, como Christo, de estar inmóviles à qualquiera suerte de assalto, que despues los infeste: antes bien los mas tienen por mejor partido atenerse con quietud à la vida ancha, no obstante el ser ella puntualmente el camino de la perdición; que hollar siempre entre tantas oposiciones, y entre tantos obstaculos, la senda mas estrecha, por donde se llega à salvamento. Què avrè yo de hazer, pues, por otro lado, para cumplir en esta ocasion con mi obligacion? Abandonar en poder de tantos sus enemigos à los pobres justos, dexar ponerles assechanças, dexarlos derribar, como que yo no me fie de salir vna vez à campaña en su defensa? No ciertamente, sino que si Dios me dà correspondiente la facundia, y la energia à aquel santo zelo, que me ha despertado esta mañana en el corazón, yo los socorrerè, y les quitarè de al redor sus molestadores. Porque sabeis contra quienes quiero revolver esta mañana mi discurso? Contra aquellos, los cuales, porque no quieren hazer obras buenas por

(1)

Miserunt

Principes,
& Pharisei
Ministros,
vt apprehēderent Iesum.

si mismos, no pueden tolerar tampoco que otros las hagan; y así trabajan, inquietan, importunan à qualquier compañero, que ven dado con algun modo especial à la devocion, ni se dan por contentos hasta que le ven en los laços, *non apprehendunt*, que es lo mismo que dezir, hasta que lo ven vivir à su modo. Vosotros bien veis no poderse tratar el dia de oy de materia mas importante; porque de que sirve, que có tanta suerte de Sermones me fatigue yo en persuadir el bien, en promoverlo, en procurarlo, si apenas aviédo baxado del pulpito, nunca falta quien se fatigue con igual ardor en destruirlo? *Vno edifica, y otro destruye*, dize el Eclesiastico, *q̄ les aprovecharà, sino tener trabajo?* (2) Por tanto atended, y rogad à Dios me asista có su favor.

2 Pero que modo avré yo de vsar por otra parte en causa tan atroz? Si yo bien considero la gravedad de el exceso, que he de reprehender, no me parece licito el tratar esta vez con vosotros por via de discurso apacible, ò popular, como acostumbro: sino soltando desde el principio las riendas à vna san-

ta indignacion, avria de empezar luego à confundiros con los clamores, y à aturdiros. Con todo esso, para que veais que no no subo aqui arriba por ambicion, ò de desahogar eloquencia, ò de despachar zelo, sino solo con el fin de aprovechar en la forma, q̄ juzgo yo mas oportuna a vuestro aprovechamiento: quiero dexar à vñ lado todos estos modos, que son los mas terribles; y quiero imitar à los Medicos, los cuales no insultan de el enfermo por aquellos desordenes, con los cuales se ha causado la enfermedad, no le ríen, no le hieren, si no solo atienden à curarlo, y à curarlo con los remedios menos rigidos, que segun su arte le pueden dar: *si ay lengua de curacion* (tal es el aviso que aqui me dà el Sabio) *tambien la ay de mitigaciõ, y misericordia.* (3) Dezidme pues, para discurrir aqui entre nosotros con toda suavidad: que afecto loco es aquel, que así os lleva, ò pecadores mios muy amados, à no sufrir en los otros aquella piedad, aquella perfeccion, aquel vivir Christiano, que à vosotros os falta? Descubrid ingenuamente vuestro cora-

Simili

(3)

Ecl. 36.25
Siest lingua
curationis,
est & miti-
gationis, &
misericor-
dia.

(2)
Ecl. 34.28
Vnus ædifi-
cās, & vnus
destruens,
quid pro-
dest illis, ni-
si labor?

(3)
miseri-
cordia
mitigaciõ
curationis
et misericor-
dia

çon, y nõ temais : que aun-
que las llagas que en el te-
neis sean fastidiosas , y as-
querofas , yo las manejarè
sin horror. Sino quereis,
pues, encubritme la ver-
dad, el vicio os ha hecho
femejantes à los buitres, los
quales tienen esta proprie-
dad, verdaderamente ex-
travagantissima, que en-
gordan con la carne co-
rrompida, y con la hedion-
dez de los cadaveres, y
descaecen con la suavidad
de los perfumes. Así vo-
sotros tampoco podeis su-
frir aquel buen olor, que
dàn de si con la virtud to-
dos los justos. Estos son
los que à imitacion de el
Apostol pueden dezir, que
su olor, aunque bueno, ha-
ze efectos muy diferen-
tes; à algunos les dà la vi-
da, à otros les dà la muer-
te: *Somos, dize, buen olor de
Christo para Dios, en aque-
llos que se salvan, por tal
olor, y en aquellos que pere-
cen:* (4) y así prosigue, à los
unos olor de muerte para la
muerte, à los otros olor de
vida para la vida. (5) Y si
por tanto emprendeis el
perseguirlos, como que el
olor de sus virtudes os pa-
rezca olor mortal, es facil q̃
nazca esto de pura embidia.

3 Pero yo ciertamente
por qualquiera otra embi-

dia me compadeceria de
vosotros mas facilmente,
que por esta. Esta es tan
afrentosa, tan infame, y
tan abominable, que segun
nos enseña San Agustín,
no se puede dar otra peor.
Porque oïd vn argumento
bellissimo de este excelso
Doctor. Si acaso tuviereis
embidia de vn rico por sus
tesoros, no me causa mara-
villa, porque aunq̃ querais
acumular iguales theso-
ros, no està en vuestra ma-
no. Lo mismo digo, yo,
si embidiais la salud à algu-
no, si à otro la hermosura,
si à otro el ingenio, si à
otro la robustez, si à otro
la dignidad: Estos son bie-
nes, que no dependen na-
da de nuestro arbitrio; y
así tratandose de ellos, no
es mucho, que por innata
embidia os duela ver en los
otros, aquello que no se
os ha concedido el tener-
lo. Pero si embidiais à vn
justo su santidad, que pre-
texto teneis? Acafo no està
puesta como facil en vues-
tro poder? *si embidiais al
justo, es cosa que està en tu
voluntad*, así dize San
Agustín. *Sè tu aquello que te
pesa que sea el otro; porq̃ no
has de cõprar aqui por pre-
cio lo que tu no eres, y el otro
es. Aqui graciosamente se
compra, y presto se com-*

(6)
In Psal. 35.
Si invides
iusto, res in
voluntate est.
Esto quod
doles esse al-
terum: non
empturus
es, quod tu
non es, &
alius est.
Gratis con-
stat, citò
constat.

(4)

2. Cor. 2. 15
16. Christi
bonus odor
sumus Deo,
in ijs qui
salvi fiunt,
& in ijs qui
pereunt.

(5)

Alijs quidẽ
odor mortis
in mortem,
alijs autem
odor vite
in vitam

pra, (6) La piedad, la modestia, la caridad, la téplanga, el silencio, la compuncion, todos son bienes que para comprarlos qualquiera mendigo tiene precio bastante. Basta vna resolucion eficaz, vna voluntad verdadera. No es, pues, grã locura embidiar à los otros aquello q̄ nadie os quita el que lo poseais, y que poseais quanto el otro? Dos copias de hermanos famosos hubo en la tierra, entre las quales de la primera reconoce la Ciudad de Dios à su Fundador, y esta copia fueron Cain, y Abèl; y de la segunda reconoce tambien el suyo la Ciudad del mundo, y esta copia fueron Romulo, y Remo. Y lo q̄ aun es mas admirable, de entrambas estas Ciudades por ellos fundadas, se puede dezir con verdad, q̄ *fraternaliter primi mauerunt sanguine muri*, sus primeras murallas se banaron con hermana sangre; pues en la vna sucediò la muerte de Abel, y la muerte de Remo sucediò en la otra. Aora bien. Pongamos vn poco à vista à los dos hermanos matadores: de vna parte Cain, de la otra Romulo. Què os parece de entrambos à dos? No puede negarse que entrambos, despues de su muerte baxaron, al punto à pagar las debidas penas à su yerro en las carceles infernales: y que aora gimen alli oprimidos entrambos en cadenas, sepultados entrambos en el fuego. Pero no fue de la misma forma igual su castigo en vida. Anduvo Cain largo tiempo vagamundo por vastissimas soledades. Temblò con qualquiera vista de tierra, perdiò el color con qualquiera ruido de hojas; hinchò de follozos, y de gemidos las selyas. Cada rio le parecia amenazar hundirlo en su seno, y cada valle sepultarlo en su profundidad. Eranle molestas las tinieblas, odiosa la luz, espantoso el descanso, inquietas las vigiliass; y como si tuviesse continuamente à las espaldas vna furia sequaz, q̄ le azotava; andavà siempre ansioso de recuesto en recuesto, y de precipicio en precipicio, con aquellas voces de desesperado, que si siempre le resonavan al coraçon palpitante, y afligido: *Qualquiera que me encontrare, que dice el texto, me matarà.* (6)

No fue assi en la verdad de Romulo. Porque antes fue tolerado del Cielo con gran longanimidad, y passò vna vida antes alegre, y feliz, me,

Lucan. l. 4.

(6)
Gen. 4. 4.
Omnis q̄
invenit
me, occide
me.
que

que triste, y miserable, so-
 juzgando los enemigos,
 abatiendo los emulos, ga-
 nandose los animos de los
 estraños; ni haziendo con-
 tinuamente otra cosa mas
 que colgar despojos del
 Templo, ò plátar tropheos
 sobre el Aventino. Aora,
 pues, de donde tanta vario-
 dad entre ellos? No mata-
 ron entrambos à sus her-
 manos? Entrambos à los
 que estavan inocentes? Y
 lo que es mas, entrambos
 no los mataron con accion
 indigníssima à traycion? Si,
 pero con aquella singula-
 ríssima diferencia, que yo
 arriba os dezia. El odio de
 Romulo fue mas excusa-
 ble, que no el de Cain: por-
 que Romulo embidiò à su
 hermano el poder, Cain
 embidiò la virtud. El vno
 no podia tener para si el
 poder de su hermano sin
 quitarfele; el otro podia sin
 quitarfela tener en si la vir-
 tud de su hermano: y assi
 el otro como menos excu-
 sable, fue mayormente
 castigado: *En ningun modo
 se haze menor* (son pala-
 bras agudísimas de aquel
 Santo, à quien se debe la
 ponderacion traída, esto es
 à San Agustín) *en ningun
 modo se haze menor la pos-
 sension de la virtud, lle-
 gandose, ò permaneciendo*

*otro compañero; antes bien
 la possession de la virtud
 tanto mas se ensancha,
 quanto la inseparable cha-
 ridad de los compañeros la
 posee mas concorde.* (7)

No podia, pues, ser muy
 bien Cain justo, siendolo
 tambien Abel? No podia
 ofrecer èl tambien à Dios
 las primicias de la huerta,
 y los primogenitos del ga-
 nado? No podia sacrificar
 èl tambien con sincero co-
 rraçon? Podia; pero el ma-
 ligno queria antes quitar à
 su hermano lo que èl en si
 no tenia, que adquirir lo
 que su hermano tenia. No
 tenga, pues, compasión de
 Cain aun en vida, no ten-
 ga albergue, no experi-
 mente sosiego, no goze
 de misericordia, sino que
 dede en el mundo para su-
 nesto exemplo de la ira,
 que amenaza à qualquiera
 que embidia à vn justo su
 virtud. Y si es assi, como
 pues no temblais vosotros
 al considerar, que esta pun-
 tualmente es la embidia, ò
 reos compañeros, que rey-
 na en vosotros? *Aquella es
 diabolica embidia, prosigue
 el Santo, con la qual los
 malos embidian à los bue-
 nos, no por otra causa, sino
 porque estos son buenos, y
 ellos malos.* (8) No podeis
 acaso, si quereis, llegar

(7)

*De Civit Dei
 lib. 15. c. 15*
 Nullo enim
 modo fit mi-
 nor, accedē-
 te, seu per-
 manente cō-
 sorte, posses-
 sio bonita-
 tis; imò pos-
 sio bonita-
 tis tanto fit
 latior, quan-
 to concor-
 dior eam in-
 dividua so-
 ciorum pos-
 sidet chari-
 tas.

(8)

*Invidentia
 illa diabolica,
 qua invi-
 dent bonis
 mali, nulla
 alia de cau-
 sa, nisi quia
 illi boni
 sunt, illi ma-
 li.*

à ser santos, corriendo parejas con vuestro hermano? No podeis vestir con igual modestia? No podeis orar con igual atsiduidad? No podeis vivir con igual continencia? No podeis có igual frecuencia recibir los Sacramentos cada semana? *Cosa es que està en la propria voluntad*, os dirà el Santo, *cosa es que està en la propria voluntad.* (9) Porquè, pues, entristeceros así, de que

(9)
Res in voluntate est,
res in voluntate est.

hagan los otros tantas obras buenas mas, que las que vosotros hazeis, y por esso inquietarlos, burlarlos, apartarlos? Quando los Hebreos bueltos de Babilonia, se aplicaron concordes à bolver à poner en pie los muros de su amada Ciudad de Jerusalem, hubo entre ellos muchos pueblos, que enfadados no podian suportarlo: y así andaban sobre los trabajadores, los embarazavan, los echavan de allí, y quando menos perseveravan allí insultando de ellos con

(10)

Esdr. 4. Ne operas
Domine ini
gnitacé coru.
Et peccatum coru
à facie tua
non delcetur.

varios escarnios. Pero oíd lo que fulminò Nehemias contra aquellos iniquos: *No ocultes Señor su maldad* (ò voces horribles!) *no ocultes Señor su maldad.* Mas. *Y su peccado no se borre de tu cara.* (10) Mas

por què tan gran mal? Por què? Por que? El texto: *Porque hizieron irrisson de los que edificavan.* (11) Os parece esto poco? *Hizieron irrisson,* si, *hizieron irrisson,* (12) con mil malos terminos, *de los que edificavan,* (13) Este es el exceso à que se pide que finalmente, se le niegue la remission. Discurro yo, pues, así, Si fue tenida por embidia tan detestable el impedir un edificio solo material, al qual no siempre se puede formar otro semejante; què será el impedir el espiritual, que es aquel puntualmente, que cada vno (si se quiere) puede levantar en si hasta igual altura.

4 Pero que hago yo? Perdonadme, que aora caygo en que hasta aqui he discutrido como sencillo; pues he presupuesto, que vosotros no podeis sufrir en vuestros compañeros sus virtudes por embidia, que les teneis. Ea, que yo os he hecho no poca gracia en hablar así; porque si esto fuesse así, sería señal de que por lo menos teniais à la virtud en alguna estimacion, no hallandose ninguno, el qual embidie aquel bien, que no aprecia.

(11)
Quia irriserunt & discant.

(12)
Irriserunt.

(13)
Adificantes.

Pero este no es el motivo que vosotros teneis. El motivo vuestro es desear esconderos entre la muchedumbre. Explicarè me. Quisierais vivir cõ toda fuerza de modos licenciosos; pero porque esto parece dezir mucho à vista de la compuncion de los otros, quisierais que todos imitassen vuestro exemplo, y assi siempre estais atentos à buscar sequaces. Quisierais ser mas desenfrenadamente lascivos, y assi os desagrada, que otros sean castos. Quisierais ser mas soezmente defraudadores, y assi os duele, que otros sean liberales. Quisierais ser mas claramente inmodestos, y assi os atormenta, que otros sean vergonzosos. Pero què pensais, pues, vosotros? Pensais acaso, que la muchedumbre de los compañeros en pecar aya de hazer à vuestro pecar, ò menos grave, ò menos execrable, delante de Dios? Os engañais: *De què servirà la muchedumbre* (tal es el bellissimo dicho de San Eucherio à este proposito) *de què servirà la muchedumbre, aviendo de ser juzgado cada vno de por si?* (14) Nunca le será excusa legitima à vn hombre impio el dezir:

No fuy solo. Y si esto se verifica en qualquier caso, quanto mas entonces, quando aquellos muchos compañeros, que tenemos en el mal, son aquellos puntualmente que nosotros engañamos. Quereis, pues, vosotros, que os aproveche, para que no se os atribuya à grã demerito vuestra malignidad, el aver cõseguido el transfundirla tambien al coraçon de otros? Como que con vn hombre apstado se aya de vsar, ò mas respeto, ò menos rigor, porque yà no està èl solo en la Ciudad contaminado del mal, sino que con su trato libre ha inficionado maliciosamente gran parte del pueblo sano. Antes bien mirad lo que os añado de mas à mas. A vosotros os parecerà estàr entonces mas seguros en la impiedad, quando yà se huviere propagado, yà publicado, yà hecho comun: y yo os digo, que entonces estareis mas inevitablemente perdidos. Crecian, como yà avreis muchas vezes oido, en el dilatado campo del Dueño Evangelico las zizañas mal nacidas; y yà orgulosas, y altas, hazian los vltimos esfuerços para sobrepujar à quantas espigas

Simil.

(14)

Epi. l. Paven. Quid prodetit multitudo, vbi singulari iudicabitur.

etcogidas florécia en aquellos furcos. Considerad agora la necesidad. Quisieran señorear ellas solas todo el terreno, ellas solas chuparse todo el humor; y no advertian, que lo que ellas deseavan como suma felicidad, seria su vltima miseria. Como? (les huviera yo querido dezir, si para con ellas huviesse podido algo verdad de razones) Como? O quan necias que sois! No conoceis, que sino fuesse por aquellas pocas espigas de trigo, que amarillean entre vosotras, os huvieran ya arrancado, yà destruido? O quantas vezes los folicitos segadores huvierã yà echado implacablemente sus hozes à vuestros aborrecibles renuevos! Yà estariãis, ò miserables, reducidas à cenizas: tãtos son los siervos, q̄ continuamente exclaman contra vosotras con vn ruidofo, *quieres, vamos?* (15) Para hazeros hazes, para arrojaros al fuego. Y vosotros al contrario procurãis tanto el crecer sobre el trigo, y adelantaros à el? Creced en hora buena, infelices, creced, y despues à vuestra costa caireis en vuestra necesidad. Así quisiera yo aver clamado en aquella vasta campaña,

sino huviesse sabido que seria predicar puntualmente en desierto. Pero me faltará à mi alguna audiencia por lo menos entre vosotros, si àzia vosotros bolviere yo mi discurso para vuestro bien? Qué hazeis pobres pecadores, que hazeis, mientras buscãis tener à todos los compañeros semejantes à vosotros? Vosotros quisierãis, como perniciosas zizañas, viciar aun aquel poco de trigo puro, que nos queda, y no conoceis, que así estariãis perdidos inmediatamente. No sabeis vosotros, que que voces son las que à todas horas gimen en el Tribunal Divino para vniversal ruina. Quisiera poder abrir vn poco las nubes, y daroslo à contemplar. Y que verriãis? Verriãis al rededor de el Trono Divino vn formidable cortejo de todas aquellas criaturas, que suelen estãr armadas para *vengança de los enemigos*, (16) que dize la Sabiduria, y las verriãis todas que à manera de aquellos siervos Evangelicos, se ofrecen à porfia por executoras fielles de vna rigurosa vengança, clamando todas, y gimiendo: *Quieres, que vamos, y cojamos à estas? Quieres, que vamos?* (17)

(15)
Vis, imus.

(16)
Sap. 18. Ad ultionē iniā micorum.
(17)
Matt. 13: 28. Vis, imus, & colligimus eas.
Vis, imus.
Cla

Claman los rayos , y des-
prendiendose de las nubes,
dizen , precipitatèmonos
con impetu espantoso à
derribar aquellos tablados,
sobre los quales publica-
mente se pisa vuestra hon-
ra? *Quieres, que vamos?* (18)

(18)
Vis, imus?

Claman los vientos , y en-
carcelados en las cavernas,
dizen , romperemos con
formidable terremoto à
abatir aquellos retretes, en
los quales continuamente
se ocultan tantas torpe-
zas? *Quieres, que vamos?*

(19)
Vis, imus?

(19) Claman las aguas , y
saliendo de madre, dizen,
correremos con terrible
inùdacion à hazer desiertas
aquellas heredades, que tan
injustamente alimentan à
tantos perfidos? *Quieres,*

(20)
Vis, imus?

que vamos? (20) Claman las
llamas , y extendiendose
por las calles, dizen, volarè-
mos con horrible curso à
hazer cenizas aquellos
bancos, sobre los quales tan
impunemente se admiten
tantas vsuras? *Quieres, que*

(21)
Vis, imus?

vamos? Quieres, que vamos?
(21) Claman à Dios todos
los alguaciles, que tiene so-
bre las nubes : *El fuego, el*

(22)
Psal. 14. 8. 8

Ignu, gran-
do, nix, gla-
cies, spiritus
procellarũ,
que faciunt
verbum eius

granizo, la nieve, el yelo,
el espíritu de las tempesta-
des, que bazen lo que
les manda. (22) Nosotras,
le dizen todas à por-
fia , nosotras haremos

vuestra parte, nosotras mã-
tendremos vuestro honor,
nosotras disliparèmos vuestros
adversarios. Escoged,
pues , ò truenos, ò relam-
pagos , ò granizos, ò tem-
pestades , ò aquilones , lo
que mas os agradare , cor-
rerà al punto veloz à des-
truirlos: *Cogemoslos, coge-*

moslos. (23) Y con todo
Dios suele dar à cada vna
de ellas la negativa , y res-
ponde de no, *ait non*, y to-
lera tantos agravios , y su-
porta tantos malos trata-
mientos. Y por que así, se-
ñores mios , por que así?
Responded un poco. No
por otra cosa, como es no-
torio , sino porque en la
ruina de los pecadores no
quiere embolver à los jus-
tos. El texto : *No sea que*

por coger la zizania, arran-
quets con ella juntamente el
trigo. (24) Porque es cost-
tumbre del misericordioso
Dios (así lo confirma San
Juan Chiristostomo) *hazer*

esta honra à sus siervos, que
por ellos se salven tambien
otros. (25) Ahora, pues, si
esto es así, como , ò pe-
cadores compañeros mios,
feremos tan poco adver-
tidos, que nos tengamos
entonces por seguros, quã-
do huvieremos atrahido
à todos à mal vivir , co-
mo nosotros? Es pòssible,

(23)
Colligimus
ca, colligi-
mus ca.

(24)
Ne forte col-
ligentes ziz-
ania , erai-
dicetis cum
eis simul, &
triticum.

(25)
Hom. 4. in
Gen. Conue-
tudo enim
misericordis
Dei est, ho-
norem hunc
dare servis
suis, vt prop-
ter eos sal-
ventur, &
alii.

pues, que reputemos por interès nuestro disminuir aquellos pocos buenos, que entre nosotros se hallan, no entendiendo, que son estos nuestro vnico reparo, y que faltando ellos, quedamos al punto expuestos al furor Divino? *Hazme salvo*, decia vn David, *hazme salvo Señor, porque ha faltado el*

(26)

Psalm. 111. 1
Salvum me
fac Domine,
quoniam de
fecit San-
ctus.

Santo. (26) Tanto, ni aun David por si mismo se tenia por seguro. Y que otra fue la desolacion de Sodoma, sino la falta de diez hombres justos, como descubrió Dios à Abraham? Que otra fue la perdición de Gerusalem, sino la falta de vn hombre fiel, conforme lo significò Dios à Jeremias. Quando al contrario aquella nave por otra parte tan malvada, sobre la qual el Apòstol hizo viage, por mas que huviesse llegado à ser muchos dias juguete de las tēpestades, y à peligrando, y à perdida, y à vn naufragante y à contra Malta; con todo esto no viò perecer, ni aun vno solo de los perfidos pasajeros, que iba encima, en numero poco menos que trecientos: porque el Cielo concedió la vida de todos à aquel hombre Santo, que tenían en su compañía. El texto: No temas Pablo, que

Dios te ha dado à todos los que navegan contigo. (27)

(27)

Quien no conoce, pues, que los malos ninguna otra cosa avian de desear mas en el mundo, que la multiplicacion de los hombres justos? Estos avian de comprar à qualquiera costa, estos guardar con todo cuidado, estos conservar con toda sollicitud; y tanto avia de tener en su coraçon la bondad de estos, como su propia felicidad, sino es que quieran atrevidos desmentir à vn Salomon, el qual dixo, que *En la multiplicacion de los justos se alegraràn todos.* (28) Y avrà

Act. 27. 14:
Ne timeas
Paule: do-
navit tibi
Deus om-
nes, qui te-
cum navi-
gant.

(28)

quien oy haga lo opuesto, y quien en vez de mantener zelosamente aquellos pocos buenos, que viven entre nosotros, procure el derribarlos? Que furor es este? Que locura? Que crueldad? Atended, pues, ò malvados compañeros, que yo tuerço contra vosotros la razon de vuestro exceso. Vosotros, porque sois malos, no podeis sufrir, que los otros sean buenos: y yo os digo, que por esto mismo avriais de desear, y aun procurar, que los otros fuesen buenos, porque vosotros sois malos.

Prov. 20. 24:
In multipli-
catione iu-
storum laeta-
bitur vul-
gus.

5 Oid de mas à mas:
O vosotros hazeis cuenta
de

de aver de proseguir siempre en ser malos, como yo para vuestro provecho aora os supongo: ò no, sino que hazeis cuenta de aver algun dia de reconoceros, mudaros, y comenzar à amar en vosotros mismos aquella misma virtud, que aora perseguisen los otros? Si de ser siempre malos, no tengo que deziros. Pero para que estais aqui? Fuera, fuera, apartaos de vna session tan honrada, porque este lugar no es para quien ha jurado vassallage al demonio, y mientras aqui estais corremos peligro todos de perecer por vuestra culpa. Pero si como es creible, ninguno de vosotros se ha precipitado hasta aora en tanta malicia, que estè resuelto de vivir siempre mal, y al contrario teneis todos proposito de enmendaros, à lo menos en la vegez: como puede ser, que para tan gran negocio espereis especial patrocinio de Dios despues de vn disgusto tan grande, como el que aora le dais? La serpiente (atended bien) la serpiente, porque sirviò allà en el Parayso terrenal de instrumento al demonio para pervertir à Eva, cayò al punto en tanto odio, y en tanto hor-

ror para con Dios, que contra ella fue fulminada la primera sentencia de castigo, que se pronunciò contra criatura mortal. Fue maldita entre quantas bestias naciesen en el mundo, y como la mas vil de todas fue condenada à habitar debaxo de la tierra, à mantenerse de tierra, y à arrastrar con eterno oprobrio el pecho por la tierra. Aora os pregunto yo. Què culpa avia cometido la serpiente en lo que hizo? Pensadlo vn poco. Aca so se avia entremetido en ello por su capricho? Por su sollicitud? Por su eleccion? No. Antes bien se avia visto necesitada à ceder à otra fuerza mucho mayor que la suya, qual era la del demonio, que la obligò à abrir los labios, à mover la lengua, y à articular vocablos no entendidos. Con todo esso aun el estàr sin culpa no le aprovechò. Y por què? Porque dize San Juan Chrysostomo, Dios se portò en este hecho como Padre. Aveis visto vn padre, à quien su enemigo le aya muerto dos hijos suyos muy queridos? No se dà por satisfecho con enojarse contra solo el matador, sino que rebuelve tambien impetuoso el furor

Simil.

contra aquel yerro que sirvió à la muerte, echalo à tierra, pisalo, tuercelo, despedazalo, y lo maldize, y lo mira con ceño, como si tambien huviera sido culpable en el delito. Aora, pues, afsi puntualmente, dize San Juan Chriftotomo, hizo Dios: *Y porque la serpiente (bellas palabras) y porque la serpiente sirvió como de cierto cuchillo à la diabolica embidia, por tanto se le puso tambien à ella pena perpetua.* (29) Si, oid, pues, como yo me valgo tremendamente de este caso contra vosotros. Si quien ha servido al demonio, si bien de instrumento para tentar à los buenos; pero de instrumento no libre, sino forzado, y aun incapaz de entender nada de aquello, que estava haciendo; no pudo con todo esto huir de vna aspera vengança, y ha venido à ser delante de Dios tan execrable, tan aborrecible, tan abominable: dizidme vn poco (y perdonad el atrevimiento, con que os hablo) què avrà de ser de vosotros, que por estudio vuestro, por vuestro arbitrio, y por vuestra mera eleccion cooperais al demonio en tan feos empleos, que por ganarle sequaces os dais à hazer el

oficio de sus publicos trujamanes: Presumireis, pues, vosotros alcanzar piedad? Vosotros obtener compafion? Vosotros hallar gracia? Maldito aquel que haze oficio de serpiente, tanto peor, quanto mas racional. Maldito? Si, maldito *El hombre*, dirè con Chriftotomo, *abogado del demonio.* (30) Andad, pues, y de aquel demonio, à quien servis con tanta fidelidad, esperad la recompensa. De Dios no os prometo mas que odio, que desdichas, que estragos, que condenacion.

6 Y en què otra manera podriais declararos mas abiertamente de no querer amistad ninguna con Dios, que coligandoos con su enemigo? Coligandoos dixè? Subministrando debia dezir à su enemigo mismo las mas poderosas armas, que tiene para hazer guerra al Cielo. No ay, señores míos muy amados, quien no cõfiese, que puede poco el demonio, quando nos acomete solo: *Resistid al demonio*, dize Santiago, *y huirà de vosotros:* (31) no solo se partirà, se huirà, tan temeroso es por si mismo. Entonces es formidable quando tiene algun hombre de quien poderse valer

(29)

Rom. 17. in Gen. Er quoniam ferpens quasi gladius quidam diabolice infervit malitia, ideo & perpetua ipsi pœna intentata est.

(30)

Rom. 11. et varijs in Matth. locis

(31)

Iacob. 4. 7. Resistite diabolo, & fugiet à vobis.

ler

ler, quando tiene alguna muger. Porque el es traidor; y assi entonces puede mucho, quando llega à encontrar en la tierra vna capa prestada: *Quien* (como de el està escrito en Job) *quien descubrirà la cara de su vestido?* (32) Tan bien sabe rebozarse. Assi vemos, que la paciencia de Job, de quien acabamos de hablar, no vacilò, quando el maligno por si mismo, ò le arrancaba los arboles de las heredades, ò le saqueaba los ganados, ò le echaba à tierra las casas, ò le mataba los hijos, ò le llagaba la carne, sino quando por boca de sus amigos lo incitaba à desconfiar. Y para alegrar sucessos mas cercanos à nosotros: si alguna vez cayeron en pecado aun los Jacobos en los desertos de la Palestina, aun los Macarios en los yermos de Siria, aun los Juanes en las asperas cavernas del Monferraro, no fue quando el demonio con batalla descubierta los asfaltaba ya cò el latigo, ya con el palo; ni fue quando les hacia oir los bramidos de toros, los silvos de las serpientes, el gruñir de los javalies, los rugidos de los leones, el berrear de los elefantes, los ahullidos de los lobos, ò

los gemidos de los ossos; sino fue quando envió còtra ellos algunas mugeres vanas, todas adornadas, todas bien prendidas, à solicitarlos. Mirad, pues, esto, que yo os digo, oyentes. Seria mucho mejor, que Dios abriese todas las carceles de los Abyssos, y que quitando los grillos, y sacudiendo las cadenas à los demonios, les dixesse: Olad, idos de aqui quantos aqui estais en persona à tentar à los justos, que yo vengo en ello. Seria, digo, esto mucho mejor; y por què causa? Porque los justos, viendo entonces parecer à los demonios en su propria figura, podrian espantados apartarse en algun modo de sus insultos, ò huyendose à la Iglesia, ò fingiendose con la Cruz, ò recobrandose debaxo de las manos venerables de un Sacerdote, que con el agua bendita los tociasse, ò con sus autorizadas palabras los asegurasse. Pero siendo vosotros los que con la mascara de vna amistad mentirosa andais tentando à los buenos para pecar: *Hacéis quanto podeis, dice Job, para pervertir à vuestros amigos,* (33) adonde podrán recurrir estos infelices para salvarse? Què lugar

(32)
Iob 41. 4.
Quis enim
revelabit
faciem indu-
menti eius?

(33)
Iob 6. 276
Subverte
re nitimini
amicos ve-
stros.
avra

avrà tan sacrosanto, que os atierre, de manera, que no entreis allà à tender assechanzas à su incauta honestidad? Què señal ay tan reverenciada, que os retarde? Què conjuro tan fuerte, que os refrene? Y vosotros haciendo la parte del enemigo con mas fiereza, que no lo haria el mismo, esperarais despues poder alcanzar misericordia de Dios, como de otras culpas, que cometeis por mera fragilidad? No será así, ò miserables, no será así, porque si à Dios no se puede hacer sacrificio mas acepto, que cooperar à la salud de las almas, señal es, pues, que tampoco se puede hacer mas horrible maldad, que aplicarse à arruinarlas. De vn contrario, dicen las Escuelas, que se faca bien la consecuencia à otro contrario. Y por esto, si el convertir à vno se tiene entre todas las obras Divinas por la mas Divina: *Divinorum divinissimum est cooperari Deo in salutem animarum;*

luego el pervertir à vno se ha de tener asimismo entre todas las obras diabolicas por la mas diabolica: *Diabolicorum diabolicissimum est cooperari diabolo in interitum animarum.* Y que otra cosa es esta, mas

que caer en el número de aquellos perfidos cazadores, de los quales se quexò Dios tan amargamente por Jeremias, quando dixo: *Hallaronse impios en mi pueblo, que ponian assechanzas como cazadores, poniendo lazos, y redes para coger à los varones.* (34) Ha, cazadores diabolicos, ha, cazadores diabolicos, escusadme, si os llamo con vuestro nombre. Y como puede ser, que aun no llegueis à entender la gravedad de tal exceso? Los otros cazadores, es verdad que despueblan el ayre; pero vosotros què haceis? Despostrar el Cielo. Quitanfeles los compañeros à los Angeles, los compañeros à los Santos, las compañeras à las Santas. Robanse almas à Christo. Y vosotros no temeis, y vosotros no temblais, y os parece à vosotros no cometer mal ninguno? O, y quan grande! O, y quan grande! Nunca puede bastantemente explicarse.

7 Porque dezidme à mi. No es probable, que alguno de estos que vosotros aveis pervertido, llegue finalmente à perderse, y à perecer, por vuestra culpa? Aora, pues, si esto succedere, quien ha de pagar

(34)
 Jer. 9. 16.
 Inveni sunt in populo meo, insidiantes quasi aucupes, laqueos ponentes, & capiendos vivos.

à Christo aquella alma des-
venturada , quien se la ha
de pagar ? Teneis caudal
vosotros para darle satisf-
facion ? Si le teneis , don-
de està ? Sacadle fuera : con-
tradlo , numeradlo , ò à lo
menos , dadle à ver en al-
guna manera . Vosotros ya
sabeis quanto costò aque-
lla alma al inocente Hijo
de Dios , quanto padeciò ,
quanto penò , quanto diò
para rescatarla . Ha , pobre
Redemptor mio ! De què
sirve el que descendieis
del Cielo ; que os vistieis
de carne vil , y passible ; que
tolerasseis hambre , sed , ye-
los , calores , cordeles , ca-
denas , puñadas , còzes , ca-
ñazos , y azotes ; que os de-
xasseis clavar desnudo en
vn tróco por salvar almas ?
De què sirve todo esto ? De
què sirve ? Nosotros villísi-
mos gusanillos de la tierra ,
nosotros nos oponemos à
impedir los efectos de
vuestra inefable redemp-
cion , nosotros con pala-
bras , nosotros con trata-
dos , nosotros con exem-
plos perversos trabajamos
en dar al Infierno las almas
que vos aveis redimido .
Sactas , ò Cielos , factas , que
esta no es maldad que se
pueda llevar con paz ; acà
rebuelvan las tempestades
de horror , acà se desahor-
guen los torbellinos de vé-
ganza , pues lo merecemos .
Robar à Christo vn alma
por el comprada con su
misma Sangre , y robarla
para darsela à satanàs ? Què
cosa se puede pensar mas
impia ? Mas barbara ? Mas
bestial ? Digamoslo clara-
mente , mas diabolica ? Si
vosotros , oyentes , vieis
à vno , que entrando aquí
en la Iglesia en el dia so-
lemne de Pascuà , fuesse en
derechura à assaltar aquel
Altar , quando se halla mas
ricamente adornado , para
robarlo ; y así que ya co-
menzaba à arrancar los ve-
los , à cortar las palias , à
quitar las patenas , à tomar
los calices , què hariais ? No
corterais à gritar , detened
al sacrilego , dadle , dadle ; y
no lo veriais pisar , moler ,
con el impetu de la mu-
chedumbre ? Aora , pues ,
oidme . Id en hora buena ,
y quitad à Christo quantos
adornos mas lustrosos tie-
ne sobre sino solo esto , pe-
ro aun armaos de hierro , y
de fuego , y echadle à tierra
los mismos Altares , que-
madlos , hacedlos cenizas ;
mucho menos pesado se le
harà el perder todo esto ,
que perder vn solo justo .
No son las piedras las que
Christo ha redimido con
su propria Sangre , no son
los

Simil.

(35)
 Apoc. 5. 9.
 Redemisti
 nos Deus in
 Sanguine
 tuo.

los brocados, no es el oro, son las almas: *Redimistis nos, Señor*, dice el Apocalypsis, *con tu sangre*, (35) no dice *nostra*, nuestras cosas, dice *nos* a nosotros. Y querreis vosotros, que tenga menos desagrado de quien le roba vn alma, que de quien le roba, pongo por exemplo, vna custodia del Altar? Yo os dixé desde el principio, que no querria aplicar contra hombres tan perversos aquellas formas asperas, y aquellos modos ardientes, que huviera podido. Pero con mayor verdad os confieso, que no los uso, porque no sè yo hallarlos iguales al exceso. Si los condeno de maldad, es poco, si de sacrilegio, no basta. Seria menester inventar para detestacion de su pecado vocablos nunca oídos. Pero què se puede hacer? Este es el sumo de los males, à que finalmente hemos llegado aora en el mundo, que sean mas atroces los delitos que se cometen, que no lo son los modos de explicarlos.

Segunda Parte.

8 Confessadme la verdad. No os parece tambien à vosotros, que por mas que se discorra, nunca pue-

de reprehenderse bastantemente aquella impiedad, que ha sido esta mañana el blanco de nuestro decir? Si, me respondereis; pero essa impiedad no se halla aqui entre nosotros. Quien ay entre nosotros, que ponga asechanzas à la agena honnestidad? Què manche la inocencia agena? Què de proposito robe à Christo sus imitadores? Nosotros somos Christianos, no somos nosotros perseguidores de Christo. Poco à poco, oyentes, no os enojeis: que yo bien conozco, que quisierais cõ esta vuestra deldeñosa respuesta ponerme à punto, y necesitarme, ò à ofenderos claramente, ò à confessar, que hasta aqui he hablado en vano. Pero yo antes que à ofenderos, estoy dispuesto à qualquiera otra censura, que me deis. Me retratarè, siendo conveniente, me desdirè; y os darè à entender claramente, que el alabaros no me seria menos apreciable, que lo que me es desagradable el reprehenderos. Pero si vosotros no traeis para vuestra disculpa otra cosa mas que decir, sino que sois Christianos, creedme à mi, que esto antes os agrava, que os justifica; pues el dia de

oy las peores persecuciones, que quizá padece Christo, son de los Christianos. Oid, oíd, como aun desde sus mismos tiempos començo à llorar esto vn S. Bernardo Abad: *Tus amigos, dize, ò Dios, y tus allegados, se cercaron, y estavieron firmes contra ti. Parece averse conjurado contra ti todo el pueblo Christiano, desde el menor hasta el mayor. Desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza no ay cosa sana. Ay, ay, Señor, que aquellos son los primeros en perseguirte, que parecen apetecer en tu Iglesia la primacia, y tener el principado.*

(36) Yo sè que este hyperbole, respeto de vuestra Ciudad, es mas ruidoso, que verdadero: pues antes los que aqui tienen los primeros puestos, están atentos todos, quien à desarraigar los vicios con el zelo, y quien à promover las virtudes con el exemplo. Con todo esso dezidme vn poco los del pueblo, que aqui se ha juntado para oírme. No os remuerde algo la conciencia de aver emprédido el hazer burla, ò despreciar alguno de vuestros iguales, porque, teniédo aun todavia el cabello negro, y las megillas terlas,

parece yà que quiere hazer del Arsenio anciano, y que se desdeña de vuestros retretes, no se cura de vuestros juegos, y parece, que todo su entretenimiento le pone, ò en tratar con Dios en las Iglesias, ò de Dios en los Monasterios? Ea responded. Estais ciertos, que ninguno por vuestra causa se ha detenido de frequentar los Sacramentos mas à menudo, de oír la Misa mas atentamente, de intervenir à las bobedas secretas de penitencia, à los Sermones, à las liciones sacras, à los rosarios, à las buenas muertes, y à otros ejercicios, à quien facilmente lo llevaria, ò la educacion, ò el genio? O Dios! Muy facil es para mi el creer qualquiera bien grande de vosotros. Mas pleague al Cielo, que no seais tambien vosotros de aquellos compañeros, defini-dos tan vivamente en la Sabiduria, que viendo vna escuadra de mancebos mas recogidos, y mas vergonzosos, empiezan luego à dezir: Què tedio es este, què melancolia, què frialdad, con que vivis? Ea venid, y demonos aora à aquellos gusto, de que la edad mas madura no es capaz. Venid, pues, dizen con aque-

(36)
Amici tui
Deus, & pro
ximi tui, ad-
versum te
appropin-
quaverunt,
& steterunt.
Confutasse
videret con-
tra te uni-
versitas po-
puli Chri-
stiani, à mi-
nimo vsque
ad maximū.
A planta pe-
dis vsque ad
verticem ca-
pitis non est
sanitas vlla.
Heu, heu,
Domine
quia ipsi
sunt in per-
secutione
primi, qui
videntur in
Ecclesia tua
primatum
diligere, ge-
rere princi-
patum.

- (37) *aqueilos de la Sabiduria, combideis con este fin à comedias impuras, y à musicas nocturnas inmodestas; que no os riais de ellos siempre que viereis en sus manos libritos de devocion, y que en vez de estos no les deis à leer los suspiros de Aminta, los documentos de Linco, los furoros de Celia, y como en vistoso ramillere de flores les deis entre tanto rebuelto el aspid, que con mordedura infentible, y no advertida los envenene. Y que mas? No veis que si vn Predicador zeloso empieza à inculcar la reforma de algun abuso; que si aconseja à las señoras cubrir los escotados con velos menos transparentes; que si à los Magistrados acuerda cerrar los theatros en estos dias mas devotos; que si persuade el desterrar de las Iglesias los galanteos, las miradas impuras, las risas inmodestas, las parlerias; los cuentos: no veis, digo, que si vn Predicador Apostolico quiere tratar con alguna seriedad de aquesto, no faltan hombres, que al punto gritan al arma, excusan aquellos vicios, y defenden aquellos vsos, y que coligandose contra quien quiere promover muy adelante el comun*
- (38) *embriaguemonos con vino, llenemonos de uinguentos; (39) y no se nos huyga como inutil la flor de los años; y no se nos passe la flor del tiempo.*
- (39) *Texamos para nuestras cabeças guirnaldas de rosas antes que se marchiten: Coronemonos de rosas antes que se desmayen; (41) no ay prado, por donde nuestra libiandad no se pafsee, no jardin, en donde no jugueteen nuestros amores: Por todas partes dexemos muestras de nuestra alegria. (42) Sea comun el dinero de todos: Tengamos todos vna misma bolsa, (43) y atendamos à divertirnos en abundantes banquetes, y à reir en joviales juegos, sin curar de saber tanto del mundo de allà, del qual ninguno ha buuelto jamàs à darnos nuevas: No ay ciertamente quien ay buuelto del Infierno. (44) Plegue à Dios, buelvo à dezir, plegue à Dios, que no deis vosotros à los mancebos aun nuevos en el vicio consejos tan malos: que no los*
- Sap. 2. 6. *Venite ergo, & fruamur bonis, que sunt tanquã in iuventute celeriter.*
- Impleamus nos vino.
- (39) *Impleamus nos uinguentis.*
- (40) *Et non prætereat nos flos temporis.*
- (41) *Coronemus nos rosis antequam marcescant.*
- (42) *Pro. 1. 14. Ubique relinquamus signa lætitiæ nostræ.*
- (43) *Macfupium vnũ sit omnium nostrum.*
- (44) *Sap. 2. 1. Nõ enim est, qui sit reuertus ab Infernis.*

provecho: Venia, dizen con aquellos atrevidos, de que tambien nos haze mencion la Sabiduria, *venid engañemos al justo, porque es contrario à nuestras obras, y nos dà en cara con los pecados opuestos à la ley, y desacredita contra nosotros los pecados opuestos à la correccion, y se ha hecho para nosotros el descredito de nuestros pensamientos.* (45) Y quantos ay el dia de oy, que llegan aun à desacreditar la virtud con titulos de desprecio: y à la modestia dan nombre de necedad, à la humildad de infulez, à la humildad vileza, à la frugalidad miseria, à la paciencia cobardia? *Llaman,* dize Isaias, *al bien mal, y al mal bien.* (46) Quantos son los que viendo à vn David determinado à vsar de piedad con Saul, le hazen guerra, y le exhortan à tomar vengança? Quantos los que advirtiendo à vn Assuero, indignado de injusta colera contra Vasti, discurren con èl, y le aconsejan à echarla del talamo? Quantos los que mirando à vn Amon fuera de si de amor obsceno à Thamar, le aplauden, y le enseñan la arte de satisfacer à su pascion? *Què dirè de aque-*

llos, que, ò con violencia clara, ò con engaño oculto, apartan à essotros de entrar en aquella tanta Religion, adonde Dios los llama; y para aficionarlos à los gustos del siglo, los dexan aunque mozos en libertad, y socolor de probarles la vocacion, si es constante, los lisongean con alhagos, los alientan con promessas, y les dizen de el estado Religioso quanto mal se les viene à la boca? *Establecieron para si,* dize David, *el modo de hablar iniquo.* (47) *Podeis acaso envaneceros de que ninguno de tales hombres se halle entre vosotros? Que no los aya tambien en esta Ciudad, aunque por otra parte tan santa? Tambien en este Auditorio por otra parte de tan buenas costumbres? Pluguiessè à Dios que esto fuesse assi, que por ello darìa yo de buena gana tanta sangre tengo en mis venas. Pero sino lo es, sino lo es, por què, pues, no me dais licencia de desahogarme quanto yo quisiere, è intentareis cerrarme la boca, no de otra suerte, que si yo discurriessè en vano, y no tuviessè causa alguna para predicar lo que predico, ò de*

(47)
Psal. 61. 6
Firmaverunt
sibi sermonem
nequam

(45)

Sap. 2. 11.
Venite circumveniamus iustum, quonia contrarius est operibus nostris, & improperat nobis peccata legis, & diffamat in nos peccata disciplinae, & factus est nobis in traductionem cogitationum nostrarum.

(46)

Isai. 5. 20.
Et dicunt bonum malum, & malum bonum
2. Reg. 1. 20.
Esb. 1.
2. Reg. 13.

clamar como clamo? Si, si, que siempre clamaré mientras viviere, contra semejante vicio, diciendo à todos la verdad desnuda: *Sobre esto lloraré, y daré aullidos, para hablar con las palabras de Miqueas, iré, y despojado, y desnudo, haré un llanto como de dragones, y un llanto como de buyres:* (48) porque yo

(48)

Mich. 1.8.
Super hoc plangam, & ululabo, vadam spoliatus, & nudus, faciam plactum velut draco- num, & luctum quasi struthionũ.

Simil.

no puedo entender que aya persona, la qual peleando contra todas las leyes humanas, y divinas, que nos mandan aplicar toda arte para promover la virtud, ponga antes todo estudio para destruirla. Y que cosa es esta, oyentes? Si viciéis vosotros vn enemigo vuestro constituido en peligro de condenarse, debriais al punto, olvidada toda ofensa, y depuesto todo odio, trabajar por ponerle en camino de salvacion, para no tratarle aun peor que à vn bruto, à quiẽ se alarga cortesmente la mano, si acaso està para caer en algun gran barranco. Y vosotros al contrario por esso mismo, porque otro està en camino de salvacion, lo quisierais tratar como à vuestro enemigo, y ponerle assechanças tanto, engañarlo tanto, y perseguirlo tanto, que le pon-

gais en peligro de condenarse. Así passa, así passa: *El hombre iniquo, dize el Sabio, alimenta à su amigo, y le lleva por camino no bueno,* (49) Si dixesse *lleva à su enemigo,* (50) vaya en hora buena, pero dezir, *lleva à su amigo!* (51) O que cosa tan horrible! Como puede ser, que lleguéis jamás, ò Christianos, à tan gran furor, y que à lo menos por razon de humanidad no os abstengais de aquello, de que no os reteneis por motivo de conciencia? Yo cierto tengo grande empacho de hablar así. Con todo esso conviene, que os lo diga, y que así acabe. No queremos nosotros servir à Dios: Adelante, no le sirvamos. No nos curamos del Cielo? Dexemossele. No nos espanta el Infierno? Arrojetamente condenarnos? Condenemonos, que se aguarda? Abrete tierra, y acoge en tu seno tantas almas à ti debidas. Mas por lo menos *Bastenos nuestra propria perdicion,* (52) añadiré yo llorando con San Gregorio. Bastenos nuestra propria perdicion, ni queramos fuera de la nuestra buscar la de otros. Y que cosa me nos que esto à amantísi-

(49)

Prov. 16.29
Vir iniquus lactat amicum suum, & ducit eum per viam non bonam.

(50)

Dicit inimicus cum,

(51)

Ducit amicum,

(52)

Past. lib. 1ª
adm. 3. Perdidit nobis privata iusticia

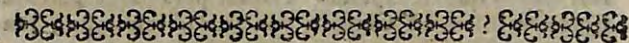
mos

En el Martes despues de la Dominica in Passione. 177
 mos Fieles míos, podré yo pedirlos? No os pido que igualeis en la devocion à tantos otros, que seais pacientes, que seais castos, que seais espirituales: sino solo el que permitais que libremente lo sea aquel vuestro cópañero que querria serlo: *Basten os vuestras maldades, casa de Israel: Así, pues, os dize el mismo Dios por Ezequiel: Basten os vuestras maldades, casa de Israel.*

(53) Y es esto tanto, que no se aya de alcanzar de vosotros sin suplicas, sin llantos?

Ha, que no quiero hazeros tan grande agravio, como suplicaros mas. Antes bien quiero creer, que no solo dexareis que siga el estudio de la piedad quien quiera que lo desea, sino que con su exemplo haziendoos deseosos, y amantes de ella; dareis à conocer, que si hasta aqui obrasteis de otra suerte, fue inconsideracion; fue inadvertencia, fue falta de la debida reflexion; no fue malicia de voluntad perversa.

(53)
 Ezech. 44.
 7. Sufficiat vobis (celebra vestra, domus Israel,



SERMON TRIGESIMO,

EN EL MARTES DESPUES DE LA DOMINICA
 in Passione.

Se manifiesta à los Amadores del Mundo, que el mundo es vn traydor, y traydor de mas à mas el peor de todos.

Ego testimonium perhibeo de Mundo, quod opera eius mala sunt. Ioan. 7.

Yo doy testimonio del mundo, de que sus obras son malas.

PRIMERA PARTE.

SI ay hombres à se suelen conceder premios grandes, son ciertamente aquellos que des-

Tom. II. M CUI

cubren vn traydor. Assue-
ro, aquel Rey tan illustre de
la Afsia, que estendiò su
cetro sobre ciento y veinte
y siete Provincias, sublimò,
como es notorio, à honores
Reales à Mardoqueo, de
quien supo las tramas vrdi-
das por Bagatan, y Tarès,
Guardas entrambos hon-
rosos de su Palacio. Tibe-
rio premiò à Antonia mu-
ger de Drulo, que le descu-
briò la traycion que le
apercebia Seyano. Pirrho
premiò à Fenaretes, muger
de Samon, que le descubrió
la traycion que le aperce-
bia Neoptolemo. Y Cresò à
vna Esclava vil de su Cor-
te, que le revelò las asse-
chanças que le texia su in-
fiel madrastra, erigiò, ò por
gratitud, ò por exemplo,
vna estatua de oro, y la co-
locò en el Templo de Del-
fos. Alguna recompensa,
pues, notable debria yo
prometerme esta mañana
de vosotros todos, los que
aveis concursido à oírme,
pues estoy aqui, no para
otra cosa, que para haze-
ros manifesto vn grã tray-
dor. Pero qual será? No
se perdone à qualquiera
que sea; denunciése al pun-
zo, manifestese, publique-
se. Os le dirè: pero temo,
que con todo no me quer-
reis creer. Por que los mas

devosotros le aman tanto;
que seguramente os pon-
dreis à ampararle, y de-
fenderle, y aun no dudareis
de dezir que le agravio sin
razon; tan lejos està que
me ayais de dar las gracias,
ò remunerarme. Pero no
es así cierto, no es así. El
es traydor, claríssimo, evi-
dentíssimo, porque de ello
tiene todas las señas: y ay
de qualquiera, que de èl no
quisiere guardarse. Este
traydor es el mundo, no
tengo razon? Diganoslo
Jesvs nuestro Redemptor,
el qual para hazer patente
vna verdad tan justa, tan
provechosa, vino à la tier-
ra: *Yo doy testimonio*, as-
si nos lo dize, *yo doy testi-
monio del mundo, que sus
obras son malas.* (1) Y que
necesidad avria de tan
gran testimonio, si la ma-
lignidad de estas obras
fuesse notoria? Son innu-
merables aquellos que no
la conocen, y así dan al
mundo credito sumo, le
adoran, se le llegan, y
con todo estudio quieren
cada dia aplicarse mas à
servirle, Y querreis voso-
tros ser de este numero? O
si yo supiesse en este dia re-
feriros sus faltas todas
quantas ellas son, y repre-
sentaros sus modos, que
duda ay, que cada vno de
vosos,

(1) Ego testi-
moniū per-
hibeo de
mūdo, quod
opera eius
mala sunt.

vosotros concebiria para con èl aquellos sentimientos, que tenia el Apostol San Pablo, el qual solia dezir, que por lo que à si tocava no hazia mas estima del mundo, que aquella puntualmente que se haze de vn malhechor puesto en vn patibulo: *El mundo, dize, está para mi crucificado.* (2) Pero si con todo vosotros no supiereis llegar à tanto: tened à lo menos por bien de no amarle, de no seguirle, de no fiaros de èl, que es lo que à qualquiera precio pretendo de vosotros, y para que veais que tengo razon de pretenderlo, estad atentos.

2 Y primeramente dezidme vn poco oyentes. Vosotros os sentis grandemente inclinados à servir al mundo, no es así? Adelante, vn poco de espacio. Veamos, pues, veamos: que cosa es aquella, que así os mueve à elegir su servicio? Son por ventura aquellas promessas tan liberales, tan copiosas, que os haze, tan conformes à vuestro genio? Así de cierto yo me lo persuado. Promete el mundo placeres, promete riquezas, promete gloria, que son aquellos eres bienes en cuyo seguimiento van naturalmente

los mortales muchissimo mas perdidos, que los ossos à la miel, que los ciervos à las aguas, y que las simples mariposas à la luz. Y así no es maravilla, que tã facilmente os reduzcai à darle oídos. Pero ay de vosotros engañados! Como puede ser, que muy presto no vengais à descubrir el engaño? Esta misma demasiada condescendencia, que el mundo os usa (mirad lo que os afirmo) esta condescendencia misma, esta, esta, os debria ser vno de los indicios mas claros, mas indubitables, mas incontrastables, por donde se muestre, que es vn traydor. Todos los traydores tienen por costumbre el insinuarle con algun combite gustoso à los sentidos; quien lo ignora? Cain hizo traycion à Abel combidandolo à pasearse por el campo: *Salgamos à fuera.* (3) Absalon hizo traycion à Amnon, combidandolo à vn sumptuoso combite; Jael hizo traycion à Sisara, combidandolo à vn perezoso descanso; Dalida hizo traycion à Santon, combidandolo à vn amoroso divertimento; Triphon hizo traycion à Jonathas, combidandolo à honrosa acogida; y lo mis-

(2)
Galat. 6. 14.
Mihi autem
mundus cruci-
fixus est.

(3)
Genes. 4. 8.
Egrediamur
foras.

mo se podria contar de innumerables: *Principalmente es de los que engañan este cuydado: proponer primero cosas suaves, para hazer despues las molestas:* (4) fue observacion de San Juan Chrysostomo.

(4)
Hom. 16. ad
pop. Decipientiū
maximè opus
hoc est: prius
suavia proponere,
quòd mox inferat
tribula.

Que duda ay, pues, que mientras el mundo tan indulgente favorece qualquiera de vuestros deseos, aunque depravados, aunque torcidos, no trata en modo alguno con terminos de leal, sino es que querrais llamar leales à aquellas Lamias, las quales se desnudavan los pechos, para combidar à quié passava à gustar su leche, y así despedazarle: *Hijo mio, hijo mio, oíd lo que Salomon os haze saber para vuestro bien, hijo mio, si los pecadores te quisieren alimentar à sus pechos, no condesciendas con ellos.* (5)

(5)
Prov. 1. 10.
Fili mi, si te
lactaverint
peccatores,
ne acquiescas eis.

Simil.

3 Y valga la verdad, ¿os aveis puesto nunca à considerar, què dones sean aquestos que os ofrece el mundo tan amplamente? Vosotros sin duda debeis de juzgarlos por dones de gran consideracion, y son dones falsos, dones falaces, dones que parecen dones, pero son daños. Por tanto algunos los asemejan, segun es notorio, à la

manzana de Adán, otros à la manzana de Endoxia, otros à la manzana de Paris, dones todos, ò y quan funestos! Mas yo por mi parte mejor los asemejaria à otro dòn, con que desgraciadamente quedò burlado Chemeto, Rey de Escocia, tanto mas que este tambien fue dòn de manzana, y de manzana infame. Entròse vn dia este Principe à divertirse en vn ameno jardin, y mirò alli acaso entre las otras vna estatua mas señalada, mas ostentosa, la qual estava con la postura de dar vna manzana de oro. El Rey, que nada sospechava de engaño, alargò la mano derecha, y por cierta facilidad que tenia de tomarlo todo, y de tomar de todos, no dudò de aceptar el regalo, que aun le ofrecian las piedras. Pero, ò y quan cara le costò la confianza! Porque con la manzana se desprendiò al punto vn agudissimo dardo, que aquella estatua tenia siempre dispuesto en la otra mano, y sin dexar al Rey tiempo, ò de repararse del golpe, ò de preverlo, le diò la muerte. Ahora, pues, tales son los dones, que del mundo reciben sus sequaces: *De este jazer, son los benefi-*

(5)
Simil.
Simil.

cios del mundo, deste jaz
los dones del mundo, dire
francamente con el Da-
masceno: *A todos los que
hazen lo que el quiere, fa-
brica trayciones.* (6) Tienen
sus sequaces placeres, con
que desahogar d'ensfrenada-
mente sus sentidos; y d'
que hermosa mançana! Pero
con los placeres van
despues juntas penosas en-
fermedades, de sarna, de
piedra, de llagas, de go-
ta, que los condenan a est-
tar en perpetuas purgas; y
veis aqui la facta: Tienen
sus sequaces riquezas, con
que procurar abundantre-
mente sus gustos; y, d' y
que hermosa mançana! Pero
con las riquezas van
despues juntos ansiosos
cuydados, de comercios, de
contratos, de pleytos, de
quiebras, que los conde-
nan a estar en perpetuo
movimiento: y veis aqui la
facta. Tienen sus sequaces
gloria, con que dilatar van
nagloriosamente sus nomi-
bres; y, d' y que hermosa
mançana! Pero con la glo-
ria van despues juntas mil
contiendas implacables, de
precedencias, de titulos,
de manejos, de señorios,
que los condenan a estar
en perpetua pelea; y veis
aqui la facta. En vna pala-
bra: *Todo el mundo esta*

fundado en malignidad,
(7) como afirmò San Juan.
El mundo todo tiene su
fundamento en la maligni-
dad, que es dezir? con-
forme al noble aviso de
San Cipriano: *Consiente,
para encrueleserse; alba-
ga, para engañar; combi-
bila, para matar.* (8) Y
dudais aun con esto? Aun
inoos resolveis? Aun que-
reis nuevos argumentos,
por donde creerle tray-
dor? Què importa que pro-
digo os arroje al seno to-
dos sus bienes, si son bie-
nes enfadotos; bienes no-
civos, bienes que no tienen
otra cosa de bienes, que la
apariencia? Bienes que fue-
ron llamados en la Sabidu-
ria espuma del Mar, tanta
es su amargura; bienes que
fueron tenidos por vn San-
tiago vapor del ayre, tanta
es su vileza; bienes que fue-
ron juzgados por vn Da-
vid. heho ya encerrado,
tanta es su sequedad; bie-
nes que por Salomon, el
qual los probò todos, fue-
ron al fin declarados, no
solo vanidad, sino *asticion
de spiritu*; (9) d' como
lee el Arabigo, *angustia
del spiritu*; (10) d' como
lee el Caldeo, *contricion
del spiritu*, (11) d' co-
mo lee el Siriaco, *so-
licitud del spiritu*, (12)

(6)
*In vita losa-
phat.* Huius-
modi sunt
mundi be-
neficia, hu-
iusmodi mū-
di munera.
Omnibus
qui ipsius
voluntati --
bus obse-
quantur; in-
sidias struit.

(7)
I. Ioa. 5. 18.
Mundus to-
tus in ma-
ligno positus
est.

(8)
*Ep. ad Dona-
tum.* Atri-
det, ut læ-
uiat; blandi-
tur, ut fallat;
illicit, ut occi-
dat.

(9)
Ecl. 1. 14.
Afflicto spi-
ritus.

(10)
Angustia
spiritus.

(11)
Contritio
spiritus.

(12)
Solicitudo
spiritus.

(13)
Fractio spi-
ritus.

(14)
Patio viti.

(15)

(15)
Job 20. 21.
Cum satia-
tus fuerit,
atrabitur,
altuabit, &
omnis dolor
irruet super
eum.

(16)
Isai 55. 2.
Quare appe-
ditis argen-
tum non in
panibus, &
laborem ve-
strum non
in saturita-
te.

(17)
In saturita-
te.

ò como lee Vatablo, que-
brantamiento del espíritu;
(13) ò como San Geroni-
mo lee con Theodocion, y
con Simmaco, *pasto de*
viento: (14) como que se
nos quiera significar con
esto vltimo, que quien
atiende à faciarle con tales
bienes, otra cosa no haze,
sino alimentarse de viento,
esto es, de vn pasto, el qual
no solo no sustenta, sino
despierta afanes, sino susci-
ta convulsiones, sino da do-
lores de los mas crueles,
que se pueden sentir en las
entrañas: *Quando se buvie-
re saciado* (alsi de este tal
hãbriendo se habla en Job)
quando se buviere saciado,
*se verá spretado, se abraza-
rà y todo genero de dolores*
vendrà sobre el. (15) Y vo-
sotros seréis tan necios, que
os queráis aplicar à servir
al mundo, porque os pro-
mete mucho de los tales
bienes! O simplicidad! No
tiene tazon vn Haías, si re-
prehediendo os pregun-
ta: *Por que empeñuis vue-
stro plata no en panes, y vues-
tro trabajo no en la bartu-
ra?* (16)

4 Y, ò quan à tiempo
añade *en la bartura!* (17)
Porque finjamos, que estos
bienes aora dichos, aun-
que tan falaces, aunque tan
fallos, sean con todo apete-

cibles, que esperais? Que el
mundo esté para daros co-
pia grande, tanto que que-
deis satisfechos? Vosotros
no le debéis de conocer. Os
los darà como se daba el
agua à los habitadores de
la sitiada Bethulia, que es
dezir, à medida, y à medida
difícil, à medida escasa. Y si
acaso alguna vez os llegare
à dar copia grande, os la
quitarà quãto antes. Y aquí
debéis saber, que por mas
que el mundo procure,
qual tratante sagaz, con-
servarle en credito, es vn
engañador; ni tiene tan-
to en su casa, que pueda
jamàs dar juntamente sa-
tisfaccion à todos sus nu-
merosos correspondientes.
Què haze por tanto el
traydor? Para dar à vno,
que mas molestando le
aprieta, lo quita al otro; y
por mas que se mire no se
hallarà, que jamàs enri-
quezca à ninguno, sino
con el mengosabo de otro,
ò que eleve à ninguno sin
depreçion de otro. Quan-
do Santon se vió obliga-
do à pagar aquellas trein-
ta veltaduras, que en el
combite nuncial avia pro-
metido à los que desataf-
sen su cèlbre problema;
fabeis lo que hizo para ha-
llarlas? Baxòse à Alcalon,
y allí aviédo muerto trein-

Simil.

ta hombres, los despojò. El texto: *Baxò à Ascalon, è bi-riò alli de muerte à treinta hombres, cuyas vestiduras diò à aquellos, que avian desatado su problema.* (18)

(18)

Indic. 14-19. Descenditq; in Ascalonem, & percussit ibi triginta viros quorum ablatas vestes dedit ijs, qui problema solverant.

Así haze el mundo. Para vestir à vno, no tiene medio mas prompto, que desnudar à otro. Da à Mardoqueo la administracion de magnífica Monarquía, pero se la dà quitandofela à Aman. Concede à Sibà el dominio de prodigiosas heredades, pero se las concede quitandofelas à Miphiboset. Confiere à Sadoc la embestidura de noble Sacerdocio, pero se la confiere quitandofela à Abiatar: y así podéis ir discurriendo por los otros, y vereis, que siempre haze como suelen los jardineros, que para dar agua à essotra fuente, de quien quieren à los extranos curiosos mostrar los juguetes, buelven la llave, y maliciosamente la roban à alguna otra. Como queréis, pues, fiaros del mundo, si quando menos lo pensais, facilísimamente os saltará: y os saltará no raras vezes para dar lo vuestro à vno que lo merezca menos que vosotros, à vn adulator, à vn atrevido, à vn chismoso, à vno que

Simil.

procura adelantarse por aquellos caminos, q avrian de ser los mas distantes, porque son los de mas rodeo, los mas torcidos, y con todo esso en èl no pocas vezes salen los mas breves.

5 Y aun ay mas: porque si el Mundo os avisasse con tiempo del perjuzio, que se ve obligado à hazeros, parece que seria quizà digno de alguna excusa. Pero lo peor es, que para portarse verdaderamente como traydor, se alegra de cogeros muy de improviso, y de saltaros; como se suele dezir, en el mejor tiempo, que es puntualmente, ò en el mayor gozo, ò en la mayor necesidad. Avíase puesto à descansar el Profeta Jonàs debaxo de la sombra de vna yedra verdegueante, la qual creciendole poco à poco sobre la cabeça, le avia formado vn pavellon ameníssimo de campana. Y que sucedió? Quando el infeliz pensaba mas consolado en descansar, y así, como dize el texto, se alegrava con la yedra con grande

alegría, (19) se marchitó toda la planta de repente, y se secò, y èl se quedó puesto à los rayos del sol ardiente. O si yo os pun-

(19) *Iona 4. 6. Super hederam latitabat magister.*

diése dezir aquí vno por vno todos aquellos, que en modo semejante han sido burlados del mundo, quantas yedras mas pompofas os mostraria averse secado improvifamente sobre la cabeça de muchos, ò por mejor dezir, quantos laureles! Celso, de Guerrero particular que era en la Africa, fue aclamado de los Exercitos Emperador, por mano principalmente de dos grandes hombres, Pomponiano, y Possieno. Pero quien lo creyera? Al cabo del septimo dia de su Principado, bueltas repentinamente las suertes, fue muerto por aquellos mismos, que tanto le promovieron, sin ser reo de mas, que de aver de masiado credulo dado fee al favor de la muchedumbre. Así Galba, así Ocho, así Vitelio, así Emiliano, así Pertinax, así Floriano, así Tacito, así Numeriano, que no llegaron, ni aun solo vn año á gozar el Cetro, que se les cayò con grave afrenta de la mano, quando creían tenerle mas apretado. Infeliz Joviano! Principe de los mas pios, que pudo esperar la tierra, de los mas sabios, de los mas benignos; quando, apenas saludado Em-

perador, por los Pueblos; yendo à Constantinopla, para tomar allí solemne posesion, alojò en el camino dentro de vna pieza nuevamente blanqueada, y esto solo bastò para matarlo aquella noche, sufocado del maligno vapor de las brasas, que avian tenido allí todo el dia para defecar la humedad perniciosas. Algun tiempo mas reyò Valeriano; pero de que le sirviò, si despues esclavo de Sapor, Rey de los Persas, fue necesitado à servirle aun de escabel, siempre que el Rey quería montar orgulloso sobre su cavallo? Algun tiempo mas pudieron dominar tambien aquellos quatro Reyes, de quien no tengo quien me acuerde los nombres: mas que les aprovechò, si despues esclavos de Sestres, Rey de Egypto, fueron obligados à servirle aun de pias, siempre que alancero quiesia comparecer en su carroza. En tanto grado, ninguna Magestad excelsa estuvo jamas segura aun de la mayor afrenta. Casimiro Segundo, Rey de Polonia, mientras en vida, muy solemne combidados todos los principales del Reyno, no oia otra cosa, que aplausos à sus

pros

En el Martes despues de la Dominica in Pascho. n. 18;
 proezas, encomios à su nombre, anuncios de larga vida, pidió de beber, para brindar à la salud de todos: pero apenas aplicò los labios à la taza, quando murió, è hizo salir montes de rosos en vn punto todos aquellos alegres auuncios. Pero què hago yo? Basta, basta. Presumo acafo recopilar aqui todo el numero de aquellos, que en lo mas prospero de su fortuna, esto es, puntualmente quando se alegravan (20) con grande alegria, (21) se vieron improvisamente burlar de el mundo? Aqui los Seyanos. Aqui los Eutropios? Aqui los Rufinos? Aqui los Belitarios? Poco le faltaria à este trabajo para ser inmenso: estan llenos los escritos, colmados los volumenes; ni fue otra cosa lo que à San Juan Chrysostomo hizo exclaimar, que qualquiera gozo terreno nada tiene de solido: *Nada*, dize, *tiene estable, nada firme*: (22) sino que à manera de corriente engiñoso entonces se seca, quando alguno, como Elias, ha llegado con gran fatiga à sus riberas, para estarse alli con quietud; y para gatar entre aquellas auras, y aquellas aguas, sus dias tranquilos;

Aguardamos la paz, dicen en Jeremias, y he aqui la turbacion. (23) Pero aun que sean tantos, como he dicho, los exemplos, que en prueba de esto se podrian traer no se si ave à alguno, ò mas copioso de afectos para mover, ò mas patente, que el de Ladislao, Rey por otra parte tan inclito de Bohemia. Oid, y si despues no os pareciere quando infelisea la mandana felicidad, acusadme de calumnia. Era Ladislao moço apenas de diez y ocho años, quando tomò por muger à Magdalena, hija de Carlos Septimo Rey de Francia, y aviendo destinado à la Ciudad de Praga para las bodas, cobrado los tributos, y repartido los officios, despachò hasta Paris à Vldarico, Obispo de Passavia, para tomar à su Esposa, qual Diosa del Templo. Hable en hora buena Europa, y diga si por semejante causa viò jamàs destinarse embaxada mas magnifica. Docientos nobles fueron de Bohemia; docientos de Austria, docientos de Vngria: pero todos por aspecto, por adorno, por divisas, por numero de pages, por cortejo, tan dignos de atencion, que facilmente hu-

(23)
Jerem. i. 17.
 Expectavi
 mus pacem,
 & ecce turbatio.

(20)
 Latabantur
 (21)
 Latitia magna

(22)
 Hom. 22. in
 Gen. Nihil
 habet stabile,
 nihil firmum.

vieran sido tenidos por Reyes, sino huviessen comparcido en tanto numero, A estos, para servicio mas inmediato de la Reyna, se añadieron quatrocientas mugeres ilustres con todo su mas pomposo acompañamiento, y fuera de las sobervísimas carrozas de plata, y de oro, se le embiaron no menos q ochenta generosos cavallos; tan raros por la pinta, tan ricos por los jaezes, que no se huviera, digamoslo así, desdeñado de ellos el Sol para su carro. Además de esto se embió inaudito aparato de vagillas, de tapicerias, de alfombras, para adornar las posadas; sumptuosos regalos, desmedidas estrenas. Fueron embiados otros Embaxadores al mismo Cesar, para combidarle con su muger Eleonora à la celebridad de las bodas: Embaxadores al Rey de Polonia, Embaxadores à los Principes de Baviera, Embaxadores à los Principes de Saxonia, Embaxadores à los Marqueses de Brandemburgo. Fueron conducidas à Praga, desus Hercinias selvas, excesivos maderos para formar magnificos theatros para comedias, palenques para torneos, va-

llas para justas, tablados para acogida, ò por mejor dezir espectáculo de los Principes, que viniessen à verlo; y estando yà adornadas las calles con arcos triunfales, con pinturas, con estatuas, no se esperaba otra cosa, que de vn dia para otro à la Reyna. Quando vna noche comienza el Rey à sentir vn poco de dolor de estomago, perturbase, entristecese: con todo esso, para no dar sospecha de mal, se sienta à la mesa, cena, conversa, y gasta gran parte de la noche con sus Grandes: retirase luego à su retrete, duerme inquieto: llamanse con prisa por lamañana los Medicos. O Dios, y que desgracia! Hallanle sin remedio, echanle el fallo de muerte. Quereis mas? Al cabo de treinta y seis horas ponen al Rey en el ataúd. Y veis aqui (mudado el teatro) que es necesario despachar por todas partes correos apresuradísimos para detener à medio camino la venida de los Potentados: truecase en desorden la fiesta, la pompa en llanto; y la Reyna, muy cercana yà à entrar en Praga, se ve necesitada à bolverse, no yà esposa, sino viuda, ayiendolo perdi-

dò primero à su Regio ma-
rida, que possedolo. Aora,
pues, que os parece oyen-
tes? Os parece que os dixè
la verdad, quando afirmè,
que el mundo falta en lo
mejor, que falta en lo mas
prospero, que falta en lo
mas festivo; y que, para
vsar de las palabras de San
Pedro Damiano: *A aquellos
à quienes albaga, à effos
con la mayor celeridad se
buelue en amargura?* (24)
O que falaz! O que enga-
ños! O que marañas! Y
si esto no es portarse co-
mo traydor, que cosa lo
serà? Esto es hazer, si yo
no me engaño, como el
Vesuvio, el qual es verdad
que si os aplicais à cultivar
sus colinas, os ofrece ale-
grissimas las cosechas, vna
perpetua Primavera en los
pastos siempre verdes, vn
perpetuo Otoño en los fru-
tos siempre maduros. Y
que sucede despues? Quan-
do menos lo pensais, vo-
mica fuera de sus entrañas
vn gran torrente de azu-
fre, de betun, de cenizas,
de peñascos, tan ruinoso,
que vna sola hora os trae
tanto daño, quanto con
gran fatiga vuestra os avia
en años, y años frutado de
riqueza: *El mal de vna sola
hora* (ò que palabras tan
oportunas del Ecclesiasti-

col) *el mal de vna hora ha-
ze olvidar lo gustoso à los
sentidos de mucho tiempo.*
(25) Y quereis vos otros con
todo colocar à la falda de
tan maligno monte vuestra
morada, allí habitat, y allí
acomodaros? El Profeta
Isaias, despues de aver tra-
tado de los males de Babi-
lonia, dixo, que los Arabes
no intentarían mas poner
allí sus tiendas: *No pondrà
allí, dize, el Arabe sus pa-
vellones:* (26) que los pas-
tores no tendrían mas allí
sus ovejas para descansar,
que los gañanes no bolve-
rían mas à concertar para
allí su trabajo. Y vos otros
no solo quereis poner allí
las tiendas, sino tambien
fundar los Palacios? Ha-
no sea así, oyentes: *Huid.*
buid, os dirè con las pala-
bras profeticas, *buid del
medio de Babilonia, y sal-
ve cada vno su alma,* (27)
que esta tierra, no es co-
mo os parece, de ami-
gos, sino de affesio-
nos.
6 Bien sè yo aquello,
que aquí os haze facilmen-
te errar. Y es, que ciertos
accidentes tan funestos, co-
mo son los que yo os he
mostrado deberse esperar
del mundo, èl siempre los
atribuye à qualquiera otra
causa diferente de su so-
lenq

(25)

Ecccl. 21.29.
Malicia ho-
ra oblivio-
nem facit
luxuria ma-
gnæ.

(26)

Isai. 13.10.
Non ponet
ibi tentoria
Arabs.

(27)

Ierem. 51.6.
Fugite, fu-
gite de me-
dio Babylo-
nis, & salva-
te vnusquis-
que animas
vestras.

(24)
Ep. 5. lib. 7.
Quit us blã-
ditur ijs
quanto eius
in amaritu-
dinem ver-
titur.
Simil.

lemne perfidia. Aquel mu-
riò moço, es verdad: pero
por averle desordenado
demasiado en el comer,
porque no se preservò, por-
que no se purgò: aquel otro
cayò de la gracia; pero por
que en el hablar anduvo
menos cauto: aquel otro
perdiò las riquezas, pero
porque fue en sus negocios
menos advertido: aquel
otro menguò de amigos,
pero porque en su trato
fue menos afable. Y assi
nunca quiere conceder el
mundo, que aquellas def-
gracias, que acaecen à sus
sequaces, nacen del aver-
les faltado en la palabra,
como engañador, sino de
el aver ellos faltado à simi-
mos de miramiento, co-
mo imprudentes. Con to-
do esto no veis, que esto
mismo es otro mayor en-
gãño suyo? Ninguna cosa
con mas estudio procuran
los traydores, que el ocul-
tarse: aqui ponen toda su
arte, aqui emplean toda su
fatiga, porque si confessas-
sen el daño causado à vno,
quien avria, que mas de
ellos se fiasse? Son pocos los
que hazen lo que aquel Ca-
pitan Joab, el qual aviendo
con vilissima traycion da-
do la muerte à dos vale-
rosos guerreros, Abner,
y Amasà, se envanecio

de manera; que con sa-
ngre de ellos esmaltò va-
namente todo su cingulo
militar: *Puso*, dize el texto,
la sangre de la batalla en su
talabarte. (28) Los mas no
hazen assi. Los mas arro-
jan el dardo, y despues se
esconden, preguntados,
niegan; convencidos, per-
juran; y si con todo esto,
no pueden yà encubrir el
hecho, se disculpan en
mil maneras: *El varon, que*
fraudentamente daña à
su amigo, assi leemos en
los Proverbios de Salo-
mon, *quando se ballare*
cogido, dize: burlando lo hi-
ze. (29) Que maravilla es
pues, que nunca falten en el
mundo nuevos pretextos
con que vestir sus tramases?
Pero son pretextos, oyen-
tes, son pretextos. Y assi
buelvo de nuevo à dezir,
que no os fieis: aborreced-
le, abominadle: no os per-
suadais, que por mas que os
pongais à servirle con fide-
lidad, observando sus or-
denes exactamente, ate-
niendooos à sus dictámenes,
aya por ventura de trata-
ros mejor que à los demás:
Todo lo contrario. Para
querer, que el mundo os
tenga algun respeto, sabeis
lo que se necessita? Se ne-
cessita de no hazer apre-
cio, se necessita de hollarle

(28)

3. Reg. 2. 52
Posuit cruo
rem pralij
in baltheo
suo.

(29)

Prov. 26. 15
Vir qui frau-
dulenter non
cet amico
suo cum dei
prehenus
fuerit, dicit
Ludens fra-
ci.

le, se necessita de pisarlo, se necessita de no hazer caso ninguno de sus favores. Quien mas va perdido en su seguimicento, no conseguira en su otra cosa mas que villanias, y conozerá quan verdadero sea aquel dicho del Damasceno, que el mundo tiene en aborrecimicento à quien mas le aprecia, a quien mas le ama: *De sus amigos, dize, es el mundo enemigo.*

lemne: acuerdase de vn Bernardo, que no cuydò de sus placeres: acuerdase de vn Francisco, que no cuydò de sus riquezas; acuerdase de vn Romualdo, que por huir su estimacion no dudò de estar largo tiempo escendido entre los sauces de vna hecudionda laguna. De estos se admira como de hombres superiores à la vulgar condicion, à estos honra, à estos celebra, à estos adora, inclinandose arrodillado èl tambien à sus sepulchros: *La memoria del justo se conserva con las alabanças: quien no lo vè? La memoria del justo se conserva con las alabanças.*

(30)

7 Extraña cosa, oyentes, para considerarle, y con todo es certissima. Si ay alguno que en sus dias aya maltratado al mundo, quienes son? Los hombres Santos. Estos lo reprehendieron con la voz, estos lo vituperaron con la pluma, estos hizieron burla de todo aquello, que èl les ofrecia de placeres, de riquezas, de gloria, de qualquiera otra prosperidad temporal. Y con todo, estos en fin son aquellos, de los quales retiene siempre con mas alabanças la memoria: *La memoria del justo se conserva con las alabanças,* (31) dize la Escritura. Cada dia se acuerda mas el mundo de vn Alexo, que con la fuga de la paterna casa le hizo, mas ha yà de mil años, vn agravio tan so-

(32) Pero de aquellos que tanto le amaron, y apreciaron, que sucede? De estos, profigue el Sabio, llega aun ha hazer mofa, como de vanos, de interessados, de ambiciosos, de discolos, de lascivos: *Y el nombre de los impios, son sus palabras, se corromperà.* (33) Erigió Nabucodonosor, como es notorio, vna estatua de oro; que representaba à su Magestad Real; y aviendo hecho convocar à ella à todos los Grandes del Reyno, asì Politicos como Militares, mandòles, que al primer sonido que oyessen de

(32)

Memoria iusti, &c. Memoria iusti, &c.

(33)

Et nomen impiorum pur rescet.

(30)

Amicor um suorum hostis est Munde

(31)

Prov. 10.7. Memoria iusti cum laudibus.

de las trompetas, de las viguelas, de las cítaras de las zampoñas, se arrodillasen todos, y le diessen honores divinos. Entre tanto pueblo, los tres niños fueron solos los que despreciaron el mandato real; y à voz clara, reprobando tal rito, y detestando tal culto, eligieron antes entrar en vn horno encendido, como vn Inferno, que consentir: *Seate notorio, ò Rey, que no adoramos à tus Dioses* (son palabras del texto) *y à tu estatua de oro, la qual bas erigido, tampoco adonamos.* (34) Quienes, pues,

(34)

Dan. 3. 18.
Notum sit
tibi Rex,
quia Deos
tuos nõ co-
limus, & sta-
tuam aurcã,
quam cre-
xisti, non
adoramus.

fueron finalmente, los honrados por el Rey mismo? Quienes fueron los promovidos? Quienes fueron los preferidos? Aquellos que postrandose al punto por tierra le dieron el vil obsequio? No por cierto. Faceron entre todos los niños los que le burlaron. Por tanto quedando estos ilefos en el fuego, y así reconocidos del Rey como hombres amados del Cielo, fueron despues por nuevo orden sublimados à tal dignidad, que nadie tuvo que tenerles mas que envidia: *Despues que el Rey los viò estar en pie generosamente,* fue observacion de San Juan Chrysoftomo,

los alabò, y coronò, y no por otra cosa (oïd que palabras tan dignas) *y no por otra cosa, sino porque le despreciaron.* (35) Ahora, pues, esto es lo que vemos cada dia que imita el mundo. Aquellos que luego se arrodillan à su estatua, son despues despreciados. Aquellos que antes que arrodillarse quieren entrar en el horno, aunque dolorosissimo, de la pobreza, del desprecio, del padecer, estos son despues los apreciados. Y así, ò y quanto errarais en persuadiros, que el mundo en algun caso sea para daros gracias de qualquiera obsequio que le ayais hecho! No señores. Siempre os ferà desleal, siempre perfido, siempre ingrato; ni le podreis vsar jamás servidumbre tan abatida, que no la arroje, así como servidumbre usada puntualmente con vn traydor.

8 Oïd de mas à mas: porque grandemente en la verdad me compadezco de vosotros, si alguna vez os aplicais de proposito à servir al mundo. Servir al mundo? Servir al mundo? O que leyes, si así sucede, os avreis de echar à cueftas, ò que pesos, ò que cargas, mucho mas graves, que

(35)
Ad pop Rom.
24. Postquã
eos vidi:
Rex gene-
rose stantes;
p̄dicavit,
& corona-
vit, nec prop-
ter aliud, ni-
si quia se
contempser-
unt.

que aquellas que llevaris en qualquier tiempo sirviendo à Christo! *Rompiste unas cadenas de madera* (os dirè compadeciendome de vosotros con el Profeta) *rompiste unas cadenas de madera.* Y què mas? *Y haràs en su lugar unas cadenas de hierro.* (36) Atended, si digo la verdad, (porque este no es punto para dexarse) y vençamos así la causa. Impone Christo, no puede negarse, à sus siervos leyes bastantemente duras: perdonar al enemigo, ser casto, humillarse, obedecer, mortificarse; è que grave peticion! Si, pero finalmente, estamos ciertos, que si Dios pidiere à alguno de nosotros algo de esto, nos darà juntamente las fuerças para ponerlo por obra: *Dios es fiel*, dize San Pablo; *que no permitirá seais tètados sobre vuestros fuerças.* (37) Nos asistirá como asistió à vn Esteban, puesto en medio de vn torbellino de pedradas; nos avalorará, como avalorò à vn Antonio, dado por presa à vn Exercito de demonios: y así no podremos quexarnos de èl, porque como divinamète pronunció San Leon bien tiene razon de insistir con el precepto, quien nos previene

con la ayuda: *fufamente*, son sus palabras, *nos insta con el precepto, el que va delante con el auxilio.* (38) Mas el mundo no lo haze así. El mundo dize: *Has recibido alguna afrenta?* Ea es menester, que fino quieres quedar deshonrado, te vengues, porque esta es mi ley: y así *instat*, insta, èl tambien con su precepto, pero *non præcurrit auxilio*, no va delante con las fuerças; porque no te las dà bastantes para la venganza: no te dà dinero, con que alimentar los assésinos, con que aumentar los criados: de manera, que si por otra parte eres pobre, es menester que acabes de destruirte, que acabes con la hazienda, que arruines tu casa, y si con todo esto quisiere la suerte, que te quedes en la pelea, tuyo serà el daño: *Es vn cruel*, clama Jeremias, *es vn cruel: y no tiene piedad.* (39) El mundo dize: Eres noble? Menester es portarse con grandeza, tener cavallos, tener carroças, sacar pomposa librea: y *instat præcepto*, insta con el precepto; pero *non præcurrit auxilio*, no va delante con las fuerças, porque no te dà posesiones, que basten para tanto,

(38)
Serm. 16. de Pass. Dom. Tulte nobis instat præcepto, qui præcurrit auxilio.

(39)
Ierem. 6. 28. Crudelis est, & non miserebitur.

(36)
Iere. 23. 13. Catenas lig- neas contri- visti: Et fa- cies pro eis catenas fer- reas.

(37)
Fidelis est Deus, qui non parietur vos tentari, supra id quod pote- ritis.

to. El mundo dize : Eres Negociante ? Menester es confervarse con credito, conviene tomar arrendamientos de alcavalas , de posesiones, mantener numerosas correspondencias: y *instat precepto*, insta con el precepto; pero *non præcurrit auxilio*, no vâ adelante con el socorro ; por que nõ te dà capital que valga para tanto. El mundo dize: Eres Cortesano ? Es menester adelantarse con el Principe, adelantarse en el amor, adelantarse en la estimacion , ò à lo menos no dexarse quitar el puesto de ciertos importunos competidores novicios: y *instat precepto*, insta con el precepto, pero no vâ adelante con los brazos *non præcurrit auxilio*: porque para esto no te dà talentos necesarios, no sagacidad, no saber, no prudencia. Tanto, que si fueremos discurriendo por los demàs, verèmos al mundo tratar ventualmente à los que le sirven, como Pharaon tratava en Egypto à los miseros Hebreos, quando su esclavitud avia llegado à lo sumo. Querìa que le diessen cada dia trabajosas labores, que fabricassen baños, fabricassen torres, formassen Ciudades enteras: y para este efec-

to no les queria dar ni aun las pajas: El texto : *Asi dize Pharaon : No os doy pajas. Id, y cogedlas, si las pudiereis hallar, y no se disminuirà nada del trabajo que se os està señalado.* (40)

(40) Faraon quiere fatigas, mas no dà pajas ; Far. on quiere fatigas , mas no dà pajas. Lo mismo haze el mundo: *Insta con el precepto*, pero *no dà el auxilio.*

(41) Y fercis vosotros tan necios , que querais dar vuestro corazon à vn Señor tan cruel, siendo poco llamarle desleal, tan de trato doble, tan engaño-

so, qual pretendia yo solamente el mostrarle ? Ha Dios mio amantissimo! Quan ciegos estamos nosotros miserables, pues antes queremos sobre nuestro cuello vn yugo tiranico: *Yugo de bierro*, (42) qual es el del mundo traydor para nosotros, que no el nuestro, el qual por nuestro mismo dicho es tan suave! No sea así, oyentes, no sea así: sino que quien puede totalmente dexar el mundo, lo dexè ya, se huyga, recorra à Christo, que para esto le abre mil Monasterios, en que asegurarse, como en Ciudades fidelissimas de refugio. Piençe que *se ha dado para èl aquel*

(40) Exod. 5. 11. Sic dicit Pharaon: Nò do vobis pascuas. Itè, & colligitè, si invenitè poteritè, nec quicquam minuetur de opere vestro.

(41) Instat precepto, non præcurrit auxilio.

(42) Iugum ferreum.

(43)
Ecl. 17. 25.
In partes
vade saculi
Sancti.

consejo tan prodigioso del
Eclesiastico: *Vè à la region
de un siglo santo:* (43) y no
quiera vivir mas tiempo
engañado, como aquellos,
que como deplorò Jere-
mias, se han casado con
la mentira tan indisoluble-
mente, que no saben lle-
gar à hazer divorcio. *To-
maron por muger à la men-
tira, dize, y no quisieron bol-
ver atrás.* (44) Conozca sus
perjuyzios, cófidere sus pe-
ligros, y quando tuviere li-
bre el pie, no se ponga gri-
llos, y no se entregue, segun
el dicho de Salomon, à tan
mizera esclavitud: *No des,
dize, à los agenos tu honra,
y tus años al cruel.* (45)

(44)
Jerem. 8. 5.
Apprehen-
detunt mè-
daciùm, &
noluerunt
reverti

(45)
Prov. 5. 9.
Ne defilie-
nis honorè
tuam, &
annos tuos
crudeli.

Segunda Parte.

9 Pareceme, que ya os
oygo dezir, que con el Ser-
mon que he hecho esta
mañana he pretendido por
ventura despoblar el siglo,
y embiar à todo el pue-
blo, ò alguna Camandula, ò
alguna Cartuja, ò entre los
horrores de alguna mas
cruel Advèrnia. Dichoso
yo, si pudiesse conseguir
cosa tan grande! Pero no
lo espero, porque delante
de Dios no tengo meritos
para alcanzarlo. Por lo de-
mas, oyentes muy ama-
dos, sabed, que esta verdad

ha sido la que ha hecho
continuamente à tanta gen-
te aborrecer el mundo: co-
nocerle como traydor. Esta
ha poblado los Monaste-
rios de Monges, esta ha
llenado las Soledades de
Anacoretas, parecièdo vna
gran necedad creer en ade-
lante à las lisonjas de vno,
que se sabe aver faltado en
la palabra à todos. *Por el
mentiroso, dize el Eclesiasti-
co, por el mentiroso que
verdad se dirà?* (46) No
penseis por esto, que yo
no advierta, y muy bien,
que los mas de vosotros,
sea por razon de la edad,
sea por la calidad del esta-
do, no esteis ya en tiem-
po de dexar el mundo. Y
estos que avran de hazer?
Avran de desesperar? Avrà
de defanimarse? No, con tal
que cumplan con aquello
que yo aora dirè, esto es,
con tal que estèn en el mun-
do, como las aves sobre la
tierra, que es como si allí
no estuviessen. Bien veis
vosotros bajar à aquellos
pobres animalillos à pro-
veerse en vn campo de al-
gun granillo, ò en vn rio de
alguna gota; pero porque
saben que este para ellos es
país infiel, en donde no se
haze otra cosa que poner
liga, y que texer laços, por
tanto no se detienen allí

(46)
Ecl. 34. 48
A mendaco
quid verum
dicitur?

Simil.

mas de aquello que trae consigo vna mera necesidad; y aquel tiempo mismo que alli estàn, estàn siempre despiertos, y miran siempre à todos lados: estan ansiosos, estàn timidos, estàn cautos, y aviendo picado, se levantan y van al Cielo. Así debéis hazer vosotros. Vsar de este mundo, *vti hoc mūdo*, pero segun el consejo del Apostol, *como quien de él no vsa*, (47) q̄ es lo mismo que dezir: no debéis entregarle en nada vuestro coraçon, no os le debéis aficionar, no pegaros à él, nunca debeis darle credito alguno, acordandoos que *sus obras son malas*. (48) Y en vna palabra, debéis tratar con el mundo, como quien sabe que trata con vn Traidor, esto es, cautelosissimamente. O que bella regla es esta oyentes mios! Quan vtil! Quan prudente! Quan segura! Y porque quisiera q̄ vosotros todos la practicasseis, os la quiero explicar aun vn poco mejor con lo que le aconteciò al Beato Enrique Sufon, parto illustrissimo de aquella gran Religión Dominicana, la qual ha dado, no sabré dezir si mas Escritores à las Escuelas, ò mas Santos al Cielo.

Yo Andava vna vez peregrinando de la inferior

Germania à la superior quando le convino passapor cierta selva, no tã horrorosa por los javalies, s por los ossos, quãto por lo affeysinamientos, que la hazian infame. Aquí, entrando soloya tarde, se le vino delante vn ladrõ terribilissimo de estatura, de semblante, de porte, el qual armado de vna cimitarra al lado, y de vna lanza en la mano, le mirò de hito en hito, y despues le dixo: Deteneos padre, que pues tenéis cara de hombre Santo, me quiero confessar con vos. Enrique al oír esto, creyò que le hablava así para llevarle consigo à parte mas solitaria para mas cierta muerte. Por tanto, combatido en el coraçon de mil angustias, no sabia que hazerse. Andar? era arriesgado. Huir? era en vano. Gritar? era temerario. En tantas olas de su espíritu, juzgò por mejor recurrir à Dios con todo su afecto: y seguir al affeysino, el qual caminando así con el Confessor al lado, començò à dezir: Padre, aveis de saber que ha ya muchos años que vivo en este bosque; y mi empleo es despojar à quantos passan por aqui, desquartzarlos despues, y dexar sus miembros

(47)

I. Cor. 7. 1 I
Tamquam
non vtantur.

(48)

Opera eius
mala sunt.

à los lobos. Pensad vosotros qual estaria el coraçon de Enrique quando esto oia. Con todo esso, fingiendo en el semblante algun valor, profeguid dixo. Y el ladron: Allà debaxo de aquel roble degollè vn hombre: Allà debaxo de aquella peña matè à vna muger: Aqui adonde aora estamos (y estavan puntualmente sobre vna alta ribera del Rin, que à lo largo de aquella selva corria profundo) aqui digo me encontrè vn dia con vn Sacerdote venerable, como lo fois vos, y propuse confessarme con èl: y aviendo recibido la absolucion, se levantò en mi coraçon vna sospecha improvisa de si aquel me acusaria en juicio: por donde yo para asegurarme, tuve por mejor passarlo al punto con esta espada, que veis, de parte à parte, y despues con vn empujon echarlo al agua. O aqui si que el pobre Enrique huvo de caerse muerto! De quando en quando mirava si el assassino echava tambien la mano à la cimitarra; y assi no pudiendose tener mas en pie, con el sudor frio, con los ojos desmayados, con el color mortal, diò señales tan manifiestas de su terror,

que facilmente huviera enojado à aquel hombre brutal, sino estuvièsse verdaderamente tocado de Dios en el coraçon, antes lo fingièsse: por donde concluida lo mejor que se pudo su confesion, diò las gracias à Enrique, le acompañò, le honrò, y encomendándose en fin à sus oraciones, por las quales se escribe que consiguiò por favor relevantissimo la salvacion, le despidiò. Aora; pues, veis como trata quien se vè obligado à tratar con vn assassino? Trata solamente porque no puede hazer otra cosa, padece, tiene pena, encomiendase entre tanto frequentemete à Dios: siempre teme, sièpre le palpita el coraçon, sièpre tiembla, sièpre tiene sospecha de algun engaño improviso, que le amenace. Pues assi aveis de tratar vosotros con el mundo. Si èl quisiere hazeros vna sincera Confesion general de si mismo, os avrà de dezir que es vn grau ladron; el qual en esta gran selva del vniverfo no haze otra cosa que muertes à traycion infinitas, y assi que no le debeis obligar indiscretamente à deziros el numero. Os avrà de dezir, que vna vez alentò à vn

Joven incauto, qual fue Abfalon, à esperanças grandes de Coronas, y de Centros, y que despues le hizo traycion, de manera que lo reduxo à morir colgado por los cabellos de vna alta encina, con tres lanças en el coraçon. Os avrà de dezir, que tambien hizo morir colgado de vn arbol à vn Achitofel gran Consejero de David, despues de averle maliciosamente engañado para revelarse contra su Principe, y subir à mayor fortuna. Os avrà de dezir, que tambien pendiente de vn arbol hizo morir à vn Aman, gran Privado de Assuero, despues de averle maliciosamente incitado à abatir à su emulo, para ostentar mayor potencia. Os avrà de dezir asimismo, que con vn tal hijo de Jambri, de quien en el primero de los Machabeos se habla, vsò la mas horrible traycion, que se puede encontrar. Porque aviendole persuadido se caflasse, esperò que el miserable con vistoso acompañamiento llevasse consigo à su casa de vna Ciudad cercana à su muger, y entonces alcançandolo en despoblado, le entregò en manos de numerosos enemigos, que le mataron, le

desvalijaron, le despojarò; y assi desdono se lo dexò en el camino real. Estos, y otros mas enormes asfessinamientos, sucedidos tambien en personas de vuestro grado, os avrà de confessar el mundo vno por vno, si, como dixe, quisiere confessaros à semejança de el mencionado ladron, la verdad: y assi mirad vn poco como aveis de proceder con el: *Ved*, os dirè con S. Pablo, *con que cautela aveis de andar*; (49) si creer à qualquiera de sus combites; si aceptar qualquiera de sus ofertas. El es entre todos aquel enemigo, que describe el Ecclesiastico, à quien se dize, que nunca se ha de dar credito: *No creas, dize, à tu enemigo jamás*, (50) No basta que se finja, no basta que se hamille, no Señores: *Aunque humillandose vaya encorvado, vsa de tu prudencia, guardate de el, y no le pongas jauro à ti*. (51) Aveislo entendido? No os fieis de vna li-fongera apariençia de señas, de ojeadas amorosas, de risas, de palabrillas, de aplausos, no os fieis, sino q̄ otrò tanto mas abrais los ojos: *Guardate à ti mismo*, dize el Ecclesiastico, *guardate à ti mismo*, y por q̄? *Porque andas juntamente con*

(49)
Videte quos
modo caute
ambuletis.

(50)
Ecl. 12. 10.
Non credas
inimico tuo
in eternum.
(51)
Etsi humiliatus vadat
curvus, adijice animum tuum, & custodite ab illo, & non statuas illi penes te.

(52)
Ecl. 13. 16.
Cave tibi,
quoniam cum
suberfione
tua ambul-
as.

(53)
1. Joan 2. 15
Nolite dili-
gere Mun-
dum,

tu perdicion. (52) Y si os hallais en estado, de que no podais huir totalmente del mundo, no os cuydeis, como dezia S. Juan, de estrechar con el en adelante grande amistad: *No querais amar el mundo, no querais amarle*, (53) que es vn traydor; y no traydor como quiera, sino rabioso, sino pestilente, sino pessimo, sino tal, que anhela à traernos el fumo de los males. Dalila vendiò à Sanson para entregarle en manos de los Filisteos, Doeggo vendiò à Achimelec para entregarle en manos de Saul, Judas vendiò à Jesu

Christo para entregarle en manos de los Sacerdotes del Templo. Pero à mucho peores enemigos intenta el mundo entregarnos, si alguno de nosotros nos ponemos en sus manos; es à saber, à las potestades del Infierno. Y que nosotros le amemos tanto? O estrañña cosa! Que vn traydor agrade tanto, y que agrade aun à aquellos que le conocen por traydor! Si así sucede, parece que la culpa mayor no es de quien haze traycion, sino de quien dexa que le hagan traycion.
(?)



SERMON TRIGESIMO PRIMO,
EN EL MIERCOLES DESPUES DE LA DOMINICA
in Passione.

Entre las olas que levanta en los coraçones vn mysterio tan espantoso, como es el de la predestinacion, se com- bida à los oyentes à echar sus ancoras en este puerto: es à saber: que solo se condenarà, quien quisiere.

Ego vitam aeternam do eis. Ioan. 10.

Yo les doy la vida eterna.

PRIMERA PARTE.

Y Quando me dexareis de inquietar, ò sanctos pensamién-

tos mios, con tantas angustias, y con tantas dudas, como levantais en mi cora-

Simil.

çon, en orden al suceso de mi predestinacion? Llega à estàr oy mi coraçon qual fragil batelillo, que acometido en noche obscura de vn impetu de borrasca deshecha, è implacable, no sabe que ola aya de seguir como amiga, qual temer como contraria; pues ya viene vna, que levantandole en alto, parece que le promete llevarlo à las Estrellas, y à otra, que precipitandolo à lo baxo, parece le amenaza esconderle en los abyssos. Assi tal vez vno de mis pensamientos levantandome à sublimes esperanças, me dize, que soy del numero de los Escogidos; y otro deprimiendome à grandes terrores, me dize, que estoy en la lista de los condenados. Pero paz, paz, ò mi espiritu combatido, que oy veo cierto puerto adonde acogerme, y por mas que se ande, por mas que se mire, no me parece, poderse hallar otro mas seguro que este en vna noche de tinieblas tan profundas, en vn estrecho de remolinos tan tortuosos. Andad, pues, ò Theologos, andad çon Dios, y no bolvais à confundirme mas la mente con tantas dificultades vuestras importunas. **Què me opondreis? Que**

yo no sepa, si la eleccion de los mortales à la Gloria sea sublequente à la vision de sus meritos, ò antecedente? Es mucha verdad, no lo sé. Que yo no entienda como los decretos celestiales, siendo inmutables, no pongan necesidad? Es mucha verdad, no lo entiendo. Que yo no comprehenda como la ciencia divina, siendo infalible, no quite la contingencia? Es mucha verdad, no lo comprehendo. Mas esto què prueba? Es esto culpa de mi devíl vista, la qual no sabe penetrar, ni aun otros arcanos, menos abstrusos, menos arduos, quales son los arcanos mismos de la naturaleza: *Y las cosas que estàn à la vista, dize el Espiritu Santo, las batalla con trabajo.* (1) Por lo demàs ningun hombre se hallarà en el Mundo, el qual me persuada, que yo puedo condenarme, sino quiero. Para que es buscar tierra mas firme que aquesta, sobre que poner el pie. Aqui, aqui os combido à quietaros vosotros todos los que andais por vn mar tan desmedido, dando bueltas sin timon, sin remos, sin arbol, sin velas. Sino echais aqui el ancora, estad ciertos, que os perdereis quanto antes, ò que os estrella-

(1)

Sap. 9. 16.

Et quæ in

prospectu

sunt, inveniunt

cum labore.

reis

reis en algun escollo escondido con los infieles, ò que encallareis en alguna sirtre arenosa con los ignorantes. Mas para que veais, que no sin razon os prometo aqui alguna quietud, prefatad esta mañana mas solemne atencion, y mas sollicita aplicacion à mis palabras, miétras os demuestro, que Dios en quanto à si está dispuesto à salvarlos à todos: Y yo, que dize el texto, *les doyla vida eterna;* (2) y que por tanto es muy descarada la temeridad de aquellos, que no contentos con ofender à vn Dios tan bueno, quieren también refundir en èl la culpa de su perdicion, queriendo mas acusarle à èl, como à injusto, que à si como à impios.

2 Y en primer lugar: bastarian para probar vna tan relevante verdad tanras declaraciones, como Dios ha hecho en sus mismas Escrituras, en las quales ninguna cosa inculca quizá con mayor claridad, que esta, que si nos condenamos, de nosotros nace la perdicion: *Tu perdicion de ti Israel,* (3) que dize por Oseas. Por donde si esto fuesse falso, Dios vendria à ser el mayor mentiroso, que huviesse en el mundo;

porque no solo nos engañaria en materia importantisima, sino que seria con multiplicar mentiras. Y que interés seria el que tendria en querer mentir, dando que quisiesse? Pensò Platon, que qualquiera que mentia, mentia por temor de vna fuerza mayor que la suya, como miente el reo por temor del Juez, el estudiante por temor del Maestro, el niño por temor de la madre, el criado por temor de el amo. Quando al contrario, quien no tiene temor de otro, no se detiene de dezirle libremente en su cara la verdad: Y así infirió aquel gran Sabio, que Dios nunca podia dezir mentira, por que ninguno puede ponerle jamás temor. Aora esto supuesto, que temor tendria Dios de confesar libremente, que èl sin miramiento alguno à meritos, salva por su voluntad à quien quiere, y que à quien quiere condena, si esto fuesse así? Acafo le darian molestia nuestras quejas? Acafo le turbarian nuestras blasfemias? Acafo le contendrian el cetro nuestras solebaciones? Nada menos: *Quien te reprehenderà, si perecieren todas las naciones, que tu hiziste Señor?*

(2)
Et ego vitam æternam do eis.

(3)
Os. 13. 9.
Perditio tua Israel.

Sap. 12. 14. Quis tibi imputabit si perierint nationes, quas tu fecisti Domine? Non est tilius Deus, quam tu. Neque Rex, neque tyrannus, in conspectu tuo, inquirant de his, quos perdidisti.

(5)

1. Tim. 2. Deus vult omnes homines salvos.

(6)

Matt. 18. 14. Non est volútas ante Patrem vestrum, qui in Cœlis est, ut pereat unus.

(7)

2. Petr. 3. 9. Non vult aliquos perire.

(8)

Luc. 2. 56.

(le dezia el Escritor de la Sabiduria) *No ay otro Dios mas que tu. Ni Rey, ni tyrano inquirirán en tu presencia de aquellos, que reprobastes.* (4) Podremos revelarnos contra Dios quanto quisiéremos, y él hará de nuestros tumultos menos caso, que haze el Sol de aquellos Pueblos necios meridionales, los cuales quando despunta por el Orizonte, ò le dizen vituperios, ò le arrojan dardos. Y pues en sus Escrituras Sagradas con tanta asseveracion nos atestigua, que en quanto à si toca està desoso de salvarlos à todos:

Dios quiere, dize por San Pablo, *que todos los hombres se salven;* (5) que quisiera, que ninguno pereciesse: *No ay voluntad*, dize S. Matheo, *en vuestro Padre, que està en los Cielos, de que perezca, ni uno solo.* (6) *No quiere*, dize por S. Pedro, *que alguien perezca.* (7) *No vino*, dize San Lucas, *para perder las almas:* (8) y pues tambien nos atestigua, que no quiere la muerte del pecador: *No quiero*, dize por Ezequiel, *la muerte del impio, sino que quiere su conversion, sino q quiere su salvacion;* (9), conviene infaliblemente, que assi sea.

Pero porque en estas materias tampoco se han de despreciar las razones, quando no precedan à la autoridad como señoras, sino la sigan como esclavas, tened por bien, que de estas tambien nos valgamos.

3 Yà vosotros sabeis, oyentes, que siendo Dios la causa superior de toda causa, y como dizen las Escuelas, la causa primera, conviene por lo consiguiente, que concurra à los efectos de todas las otras causas, las cuales se llaman, ò subordinadas, ò segundas. Y aun, como Santo Thomas demuestra, mucho mas concurre à esto, que qualquiera otra causa. Y assi mas parte tiene Dios en la produccion de las yerbas, que no tiene en ello la tierra; mas en la generacion de los metales, que no tienen en ello los Planetas; mas en la respiracion de los animales, que no tiene en ello el ayre; mas en la formacion de los frutos, que no tienen en ello los arboles; y assi discurrendo por lo demás. Pero si esto se verifica en orden à otros efectos, mucho mas se verifica en orden al hombre; en cuya formacion tiene siempre Dios la mayor parte, no

Non venite animas perdere.

(9)

Ezech. 33. 11. Nolo mortē impij, sed ut cōvertatur, & vivat.

solamente porque concurre à ella como causa superior, potissima, y principal; sino tambien porque nosotros no recibimos de nuestros Padres terrenos mas que el cuerpo, que es la peor parte; pero la mejor, que es el Alma, toda nos viene inmediatamente de Dios: y así mas propriamente somos nosotros hijos de Dios, que no lo somos, ù de nuestro padre, ù de nuestra madre, porque de Dios solamente recibimos todo aquello, que es proprio de nosotros: à lo qual parece puntualmente, que quiso Christo aludir, quando dixo,

No querrais llamar à padre en la tierra padre; porque vn solo padre tenéis, y es el que está en los Cielos.

(10) Ahora, pues, que se sigue de aqui? Sigue, que Dios por lo que à si toca no quiere nunca condenarnos: *No se alegra (como dize el Sabio) no se alegra en la perdicion de los vivos.* (11) Dezidme vn poco vosotros padres, vosotros madres dezidme. Quisierais ver à vn hijo vuestro abraçarse por vuestra eleccion allà abaxo en el Infierno? Ha padre, que es esso que dezis? Y querreis que os desee tan gran mal

Dios, que es mas Padre vuestro, que no lo sois vosotros de vuestros mismos hijos? Mejor, pues, sería para los propios hijos vn padre terreno, el qual les ha dado lo que es menos, que no el Padre Celestial, el qual les ha dado lo que es mas. Mirad vn poco aquella Madre, y observad, quanto se afana por aquel hijo, que ha nacido de sus entrañas: Si cose, cose para èl, si habla, habla de èl; si duerme, sueña en èl. Nunca sabe quitar de èl los ojos. Si siente soplar vn horroroso cierço, ay de mi, dize, que no padezca frio mi hijo; si siente que vâ cundiendo vn peligro contagio; ay de mi, dize, que no se le pegue à mi hijo el mal; y está tan lexos de alegrarse nunca de la perdicion de su hijo, que antes no reparra en hazerle à si misma perjuzios, por añadirle à èl dichas. Pero que digo yo de los racionales? No vemos à los brutos mismos, quanto aman à sus hijos, con quanto cuydado los crian, con quanta paciencia los alimentan, con quanta sollicitud los proveen? Mira à la cigüeña, quando no puede en alguna abierta campaña hallar sombra para sus tiernos hijos.

Simil.

(10)
Mat. 23.9.
Patrem nolite vocare vobis super terram; vnus est enim Pater vester, qui in Cælis: It.

(11)
Nec letatur in perditione vivorum.

juelos. Estiende sobre ellos sus alas, para que si quisiese el Sol defahogar sus llamas, las defahogue sobre ella. Mira al aguila, quando por alguna vrgēte ocasion debe trasportar à otra parte à sus hijuelos pequeños. Llévalos sobre sus alās, para que si de la tierra se disparare algun dardo, aya de herirla à ella primero. Aun los mismos partos insensibles, que de nosotros salen, como son las pinturas, los libros, las estatuas, quan amables nos son? Observad aquella señora, quanto ama aquel hermoso recamado, porque es parto de sus dedos! Quanto se enoja, si vè polvo sobre algun hilo! Pobres de ellos, si aquellos niños lo tocan, si aquella criada lo mancha. Embuelvelo en lienços blanquíssimos, ponelo en el arca, cierralo con llave, y tiene de él tal cuidado, qual tendria de vn precioso tesoro. Y por què assi? Porque es muy innato à qualquiera causa amar sus propios partos, ò sean racionales, ò sean irracionales, ò sean sensibiles, ò sean insensibiles. Y quereis vosotros sospechar que Dios, el qual es causa tanto mas noble, y es padre tanto mas pro-

prio de todos nosotros; quiera en quanto à si toca vèr à alguno de nosotros arder por toda vna eternidad en hornos de fuego, tiritar en lagunas de yelo, consumirse en cárceles horribles de tormentos? No puede ser, señores míos, no puede ser: *No se alegra en la perdicion de los vivos.* (12) Esto seria hazer vn Dios mucho peor, que no lo son los hombres mismos, y aun peor, que no lo son los brutos. Si nosotros con nuestras mismas culpas le obligaremos à tomar las partes de Juez, despues de aver intentado vanamente las de padre, se moverà à condenarnos (como hizieron tambien con tanta loa los Epaminondas, y los Torquatos, los Hippomanes, y los Hippodamantes, que vinieron à mostrarse implacables para con sus mismos hijos dignos de muerte) porque, *siendo justo*, dize la Sabiduria, *dispone todas las cosas justamente;* (13) pero por lo que à él toca, estamos seguros todos, repite el Sábio, que no nos quisiera tan gran mal: *A aquel ciertamente* (hermoltas palabras) *à aquel ciertamente, que no debe ser castigado, condenarle, juzgalo por*

(12)
Non lætatur
in perditione
ne vivorum.

(13)
Sap. 2. 15.
Cum sit iustus,
instè omnia disponit.

(14) Iplum autē, qui puniri non debet, condemnare exterum iudicat à virtute sua.

(15) Ser. 10. Distendit mēbra, dilatat viscera, pectus porrigit, offert sinum, gremium pandit, vt Patre se tante obsecrationis demonstret affectu.

(16) Eius tam Dominus esse vult quam Pater: rogat per misericordiam, ne vindicet per rigorem.

Simila

ageno de su poder. (14) No es este su genio, no es este su gozo; y sin duda antes quisiera exercitar azia nosotros el oficio de padre, que no el de Juez. Y no veis aquel ternisimo afecto con que *Estiende sus miembros, dilata sus entrañas, alarga su pecho, ofrece su seno, manifiesta su gremio, para mostrarse padre con el afecto de tanto ruego?* (15) Luego que seña es esta, profigo à dezir con San Pedro Chryologo, fino que *Dios no tanto quiere ser Señor, quanto Padre, y que ruega por su misericordia, para no vengar por su rigor.* (16)

4 Y ciertamente como se puede juzgar jamàs, que quiera nuestra perdicion, siendo asì, que tanto se aplica para conseguir nuestra salvacion? Que Prudencia feria la de aquel, el qual gasta medios grandisimos, aptos para conseguir algun fin, y que juntamente tuviesse efficacissima voluntad de salir con el fin contrario? Quien ay que siembre el campo, pero con fin de que no frute? Que riegue el riesto, pero con el fin de que no lleve flor? Que atize el fuego, pero con el fin de que no arda? Que enseñe al Dis-

cipulo, pero con el fin de que no aprenda? Que dè de espuelas al cavallo, pero con el fin de que no corra? Estos son meros delirios; porque qualquiera que aplica vn medio, tiene deseo de conseguir aquel fin, para que sirva aquel medio. Luego si Dios es tan prudente, como lo es, no puede aplicar tantos medios, como aplica para salvarnos à todos, y querer juntamente que alguno no se salve con tales medios. Representaos à vn cazador, el qual corra ansioso en seguimiento de vna fiera, que yà la dè caza por derrumbaderos, yà la siga por llanuras, yà la busque por las cavernas: que de vna parte la aya tendido las redes, de la otra aya dexado los sabuesos, que vnas vezes grite para atemorizarla, otras calle para asegurarla, otras la mire para herirla; y que por tanto todo se deshaga en sudor, y no se cure de ellos; se ensangrienta entre las espinas, y no se detenga. Podrà caer en vuestra sospecha, que no desee el cogger la tal fiera? Ninguno dirà, que use de tantas fatigas, no con el fin de tenerla en sus manos, sino con el fin de no tenerla. Por-

Simila

que

que sino queria otra cosa mas, que esto, no era menester que se moviese de su casa: podia quedarse reclinado en su cama de pluma, podia dormir sus sueños, sin salir al alva mas cruda à elarse entre los frios, y à perderse entre las quiebras. Aora bien. Dios para tenernos en el Cielo, haze como aquellos cazadores, los cuales quando no pueden alcanzar la fiera por vn camino, la persiguen por otros ciento: *Aquello haze Dios, que suelen los cazadores hazer*;

(17)

In Matth. lo. 38. Id facit Deus, quod Venatores solent facere, qui quando fugacissima, captuque difficilissima intetantur animalia, non vna via, sed per contraria plerumque aggrediuntur, ut si alterum effugerint, in alterum incidant,

Juan Christostomo, que quando siguen à unos animales muy ligeros, y dificiles de coger, no los acometen por vna senda, sino por diversas, y las mas vezes contrarias, para que si evitaren vna, caygan por otra.

(17) Y aun no solo esto, pe-to se consumió, se llenó de sangre, se llagó, se despedazó por tenernos. Qué señal es, pues? No es señal clarísima, de que nos quiere? Si no estuvieste de no-troos sollicito, podia estar-se en el Cielo, no era menester baxar à la tierra. Para que fin tolerar tantos trabajos de hambre, de sed, de frio, de soles, de desnudez, de caminos, de espi-

nas, de azotes, de clavos? No podia excusar tantos dolores? Ni me digais aver padecido tanto solamente por aquellos que avian de salvarse, mas no por aquellos que avian de condenarse; porque afirmar esto seria blasfemia horrible, condenada puntualmente en estos vltimos tiempos por el Vaticano, como impia, como sacrilega, como heretica, y como injuriosísima à la Divina Bondad: *El Mediador entre Dios, y los hombres, el Hombre Christo Jesus* (son palabras clarísimas de el Apostol) *se dió à sí mismo en redempcion por todos.* (18)

(18) Murió Christo verdaderamente por todos los hombres, ò sean justos, Dei, & homines, ò pecadores, ò escogidos, minime, homines, ò precitos; y por esso tantas vezes es llamado en las Escrituras Divinas Sol, y redemptio Sol de Justicia, esto es, Sol comun a todos: *El sol estipium prodesti* (alsi entre otros lo testificó San Ambrosio) *el Sol de Justicia nació para todos, para todos vino para todos padeció, para todos resucitó.* (19) Y alsi en quanto à si toca para todos quantos lo quisieren, venit, omni-ene abierto el Cielo; para todos los que no lo quisieren, tiene cerrado el

el Infierno: y para todos ha merecido con su Padre auxilios bastantes para poder eficazmente salvarse, conforme à aquello, que mostrò muy bien que entendia S. Juan, quando dixo: Todos recibimos de sua plenitud. (20)

5 Ni puede ser, que estas ayudas no se subministren à todos con grandissima fidelidad. No solamente porque el Padre Eterno no puede negarnos aquello, que su Hijo humanado nos ha merecido con el precio ventajosissimo de su Sangre, sino tambien porque, si cada qual de nosotros no tuviesse ayudas bastantissimas para salvarse, se seguiria (como notò Santo Thomàs) que todas las criaturas, aun las insensibles, estuviessen mejor ordenadas à su fin, que el hombre al suyo. Bolved los ojos à todo lo criado: No vereis cosa ninguna, que no aya sido socorrida de Dios con medios oportunos à obtener el fin que se le propuso. El fin que por ora tienen los Cielos, es de estàr en perpetuo movimiento, para repartir sus influxos à la tierra. Por tanto, ya que no tengan en si mismos alma informante, como lo es la

nuestra, que pueda moverlos, se les ha señalado vna inteligencia atsistente. Las estrellas deben mitigar los horrores de la noche mas tenebrosa, pero por si no tienen tanta luz que baste para esto: por esso tiene el Sol ordenes expressos para proveer las de su perenne lumbreira. La tierra debe saciar las ansias de los Labradores mas avarientos; pero no tiene en si tanto humor, que valga para esto: por esso las aguas tienen perpetua comission de fecundarla con sus peregrinaciones subterranas. Para los animales brutos falta artificio, con que proveerle, ù de vestidos, que los defiendan del frio, ù de armas, que los aseguren de los enemigos. Pero mirad, como la Providencia les subministra todo esto junto con el nacer. Contra el frio cubre à vnos de cuero, à otros de plumas, y à otros de escamas: contra los enemigos provee à vnos de vñas, à otros de picos, y à otros de aguijones. Las ostras, las conchas Marinas, que viven pegadas à los escollos, no tienen pies con que moverse, para buscar el sustento. Pero què sucede? El escollo mismo les produce al re-

(20)
Ioan. I. 16.
De plenitudie eius omnes accepimus.

dedor el pasto que mas les cumple. Si la ballena, qual animado navio, rodeasse por si misma el mar, correria peligro muchas vezes de encallar en la arena. Por tanto vn pezecillo pequeño tiene intinto de encaminarla. Si las cogornices, que son pueblo sin armas, passassen solas por los ayres, quedarianse frequentemente por presa de gavilanes rapantes. Por tanto otras aves confederadas tienen por costumbre el comboyarlas. Y así id discurrendo por el Vniverso, y hallareis no aver cosa tan vil, la qual si con su sola virtud propria no puede conseguir su fin, no esté fortalecida con algun otro socorro prestado. Aora dezidme. Quereis que Dios se porte mejor con los brutos, siervos del hombre, que no se porta con el hombre, señor de los bratos? Pero es cierto, que así se portaria, sino lucudiesse lo que yo digo. Porque el fin del hombre es la felicidad sobre natural, al qual con sus solas fuerças nunca puede llegar. Luego conviene afirmar, que Dios infaliblemente lo provee de otros medios, y estos verdaderos, y estos poderosos, para llegar à tan grã fin. Aña-

did, que para llegar à vn tal fin nos obliga tambien con preceptos estrechissimos, y debaxo de severissimas penas: *Toma*, nos hizo dezir por S. Pablo, *toma la vida eterna*: (21) que fue como dezir: Si bien te pareciere, que se te huye, siguela, alcanzala, alcanzala, hazla tuya, *apprehende*. Conviene, pues, que tambien nos subministre las fuerças, cõ que satisfacer à tal obligacion. De otra suerte no seria el mas fiero tyrano, que jamás se puede imaginar? Què concepto formariais de Dios, si nos mandasse volar, mas no por esso nos quisiesse dar alas? Si de hablar, mas no por esso nos quisiesse dar lengua? Si de ver, mas no por esso nos quisiesse dar ojos? Aora, pues, sabed, que mucho mas imposible es para nosotros el conseguir con nuestras fuerças la eterna felicidad, que no nos seria ver sin ojos, hablar sin lengua, volar sin alas. Y que direis, que Dios no nos da auxilios bastantes para avalar tales fuerças? *Y si entre los hombres, no se tiene por justo, el que pide de los subditos, lo que no les dà en la potestad; con què conciencia se siente esto de Dios?* (22) Exclamarè con

(21)
I. Tim. 6:
11. Apprehende vitam
eternam.

stus
dit
om.
Inter-
reptione
liv. 2. Com.
2. 2. 2. 2.
recti discor-
dat affectu,
qui à subie-
ctis exigit,
quod in po-
testate non
tribuit; hoc
de Deo qua
conscientia
sentiat?

Enhodio. Si tal genero de tirania no se podria perdonar en vn hombre, como se ha de suponer en Dios? Quando Saul quiso que David vinieste à las manos con el Filisteo, no le ofreciò sus armas? Quando Eliseo quiso que Giezi resucitasse al hijuelo de la viuda, no le diò su baculo? Quando Moyses quiso que Aaron poblasse de mosquitos el Egipto, no le prestò su vara? Y como, pues, no hará lo mismo Dios, quando no solamente quiere, pero manda que el hombre lleque à tomar posesion del Cielo? Toma la vida eterna.

(23) Aquellas ayudas, pues, que necessariamente se requieren para tan gran fin, llamadlas como quisierais, que à mi nada me haze al caso, definidlas como os pareciere, nunca se niegan à nadie, por impio que sea, porque, ò las tiene, ò sino las tiene, las puede tener al punto (como nos enseña el Concilio) solo con que las pida : conforme à aquel axioma celeberrimo de el Padre San Agustin : *Dios no manda cosas impossibles, sino mandando amonestà, ò à hazer lo que puedes, ò à pedir lo que no puedes.* (24) Por tanto qualquiera justo puede mantener

la gracia, si quiere : qualquier pecador, si quiere, puede adquirirla : y assi todos pueden igualmente salvarse, si quieren. Concluyase, pues, para bolver à nuestro primer proposito, que no se puede attribuir à Dios la perdicion de nadie : *Verdaderamente*, dize Job, *Dios no condenarà en vano* : (25) sino que con voluntad verdadera, leal, pura sincerissima, y en quanto es de su parte tambien operante, quiere la salvacion de todos : *Dios quiere*, dize San Pablo, *que todos los hombres se salven.* (26)

6 Pero poco à poco, me replicareis, que aora nos toca à nosotros el hablar. Si bien todos los hombres tienen ayudas bastantes para salvarse, no es verdad tambien, que algunos tienen mas, otros tienen menos? Si. Aora bien : he aqui la causa, por la qual tan malamente nos encaminamos à la Gloria. No ay para que huir de la dificultad. Es menester vn poco responder à este punto. Si Dios nos diese tambien à nosotros las mismas ayudas, que da à este, y al otro, mejores que nosotros : nosotros tambien vendriamos à ser perfectos, à ser santos. Pero para nuestro bien re-

(25)

Job. 34. 12.
Vete Deus non condẽnabit frustra.

(26)

1. Tim. 2. 4.
Deus vult omnes homines salvos fieri.

(23)
Apprehen-
de vitam
eternam.

Seff. 6. cap.
10.

(24)
Deus impossibilia non lubet, sed habẽdo moment, aut facere quod possis, aut petere quod non possis,

tira la mano, y la alarga à favor de los otros: por dōde no serà mucho, si nos condenaremos (de q̄ Dios nos guarde) pues nos dà solamente lo que basta, y à otros tanto, que sobra.

O aquí si que hareis abrafarme de indignacion: O *hombre quien eres tu para que respondas à Dios.* (27) Sino callais, os reprehenderè con San Pablo, ò *hombre, ò hombre, quien eres?*

(28) Quien sois vosotros que presumis hazer de los cenfurores de Dios? Si os da con plenitud puntualissima todo aquello, à que està obligado, de què os quexais, de que murmurais? Què dezis? Intentareis por esto echarle la culpa de vuestra perdicion? Errais, errais. No ha de poder Dios vsar de atencion con vno, sin hazer agravio à otro?

(29) Cosa prodigiosa, que solo Dios en el mundo no pueda hazer vn bien mayor à vn amigo. Con tal que se dà de aquello à cada vno que le es debido: *No se comete maldad ninguna*, dize San Prospero, *quando en los mismos pueblos de los Fieles, no à todos se dan ni las mismas cosas, ni otras como ellas.* (29) No os he probado yo, que Dios os dà quanto os es suficiente? Lue-

go idos en paz. Si bien deteneos. Con que cara os atreveis à llamar à Dios escaso de sus gracias para con vosotros, como sino hablasseis en esta Ciudad, en esta Iglesia, de estos tiempos? Que se queda para que dixessen aquellos Barbaros desgraciados, à quienes ha tocado tan infeliz suerte, como nacer, ò en regiones desiertas, ò en Islas desamparadas, adonde la Fè detenida en otra parte, ò por las borrascas, ò por los monstruos, no ha podido llegar todavia à enarbolar sus victoriosas banderas. Y con todo es cierto, que ni aun estos condenandose, podràn en ninguna manera dezir la menor palabra en su disculpa. Por otra parte, dize la sabiduria, *ni à estos se ha de perdonar.* (30) Y por què razon? No por otra, sino, como es notorio, sino por que *por la grandeza de la especie, y de las criaturas, podia ser visto cognosciblemente el Criador de ellas.* (31) dize la misma Sabiduria: porque del conocimiento de las criaturas podian como por vna escalera levantarle de escalon en escalon à la noticia del Criador, y así servirle, conforme à aquella luz ef-

(27) Rom. 9. O homo, tu quis es, qui respondeas Deo?

(28) O homo, ò homo, quis es?

(29) De vocat. Gent. c. 31. Nulla iniquitate agitur, siquidem in ipsiis quoque Fideiū populis, non omnibus eadem, neque paria conferantur.

(30) Sap. 13. 6. Iterum autem nec his debentur...

(31) An agnoscitur deus speciebus & creaturæ cognoscibiliter poterat Creator horum videri...

cafa, que resplandeció en sus mentes. Luego que podreis dezir vosotros? Os quexais de tener gran penuria de auxilios, vosotros que aveis nacido en el coraçon de el Christianismo, en vna Ciudad tan escogida, en vn siglo tan erudito, y muchos demás à mas de familia tan calificada? Y quanta noticia os ha dado Dios de si con tantos oraculos de Escrituras? Quanta con tantas declaraciones de Concilios? No passasteis la mayor parte de vosotros la edad mas peligrosa debaxo de la tutela de padres, singularmente zelosos de vuestro bien de maestros, todos aplicados à vuestro provecho? Aviendo crecido despues hasta edad mas madura, quanta comodidad se os ofreció de obrar bien en tanta abundancia de Padres Espirituales, apta para enderezar vuestra conciencia? En tanta copia de Predicadores devotos, ajustada para afervorizar vuestra tibieza? En tanta riqueza de libros devotos, oportuna para alimentar vuestra piedad? En tanta muchedumbre de hombres religiosos, ansiosa de emplearse en servicio vuestro? Acafo os faltan, ò tribuna-

les de absolucion, si quereis descargar vuestra alma del peso de las culpas; ò Monasterios de soledad, si quereis remover vuestro coraçon de los tumultos de el mundo? Y què hazen continuamente aquellos Angeles tutelares, que teneis al lado, sino incitaros, aora à huír aquel vicio, aora à exercitar aquella virtud, aora à vencer aquella tentacion, aora à imitar aquel exemplo? Dios mismo con sus ilustraciones interiores, quanto se aplica para facilitaros la salvacion? Dexa el, digamoslo asì, medio sin intentarle? Vnas vezes os aficiona con los combites, otras os aturde con las amenazas, otras os sollicita con reprehensiones, otras os lisongea con la prosperidad, otras os estimula con los açotes: *Llama por todas partes à la enmienda, asì si dixo San Agustin, llama por todas partes à la penitencia: llama por los beneficios de las criaturas, llama por la licion, llama por la predicacion, llama por la intima cogitacion, llama por el açote de la correccion, llama por la misericordia de la consolacion.* (32) Y vosotros os quexais de Dios? Sea verdad en hora buena, que de à algu-

(32)

In Psal. 102
Vocat vndi
que ad correptionem,
vocat vndi
que ad penitentiam:
vocat beneficijs creaturæ,
vocat per lectorẽs
vocat per tractatorẽs
vocat per intimam cogitationẽ,
vocat per flagellum correptionis,
vocat per misericordiam consolationis.

nos mis ayudas que aquellas que os dà à vosotros; de manera, que quiera, digamoslo asì, que se salven aun à pesar de ellos mismos, como hizo con aquel Saulo, à quien denunciò, que el aguijon estaba hollado: *Dura cosa te es co- zear contra el aguijon:* (33) podeis, pues, lamentaros de que no os de vn numero tã grande, que no solo sea bastante para vosotros, sino de mas à mas trabucante?

(33)
Act. 9. 5. Du- rum est tibi contra sti- mulum cal- citare.

7 Pero dexad, que quie- ro aun adelantarme mas, y discurrir para cerrar à qualquiera la boca con vna respuesta solidissima entre los Theologos, y vniversal. Dezidme, pues. Què sabeis vosotros si teneis menor copia de auxilios para obrar bien, que aquella que tiene todo aquel que es mejor que vosotros; ò no, sino que al contrario la teneis, ò igual, ò mayor? Què sabeis de esto? Acafo porque os conocéis peores que los otros, os parece es- tar, ò menos proveidos de gracia, ò menos asistidos de ayuda? Pero yo niego, ser absolutamènte verdade- ro, que todas las vezes que vno obra el menor bien, se siga por infalible conse- quencia que tenga menor gracia; ò que todas las ve-

zes, que vno tiene mayor gracia, se siga de la misma manera que obre el bien mayor. No Señores. Pue- dè dos, proveidos de igual gracia, hazer acciones tan diversas, que las vnas sean de merito grande, y las otras de ninguno. Lo qual no es culpa de la gracia, que es la misma, sino de la cooperacion, que es dife- rente. Si no me creis à mi esta verdad, oïdla de el Angelico Doctor Santo Thomàs, de quien no obf- tante se afanan algunos cõ todo su poder à deducir doctrinas opuestas: *Aun- que algunos bautizados re- ciban à las vezes igual gra- cia, no usan de ella igual- mente, antes el vno cuy- dadoso aprovecha con ella, el otro por su negligencia falta à la gracia de Dios.*

(34) Que es lo mismo que dezir, que si bien algunos reciben tal vez igual pro- vision de gracia, no por ello se aprovechan de ella con igualdad siempre, sino tal vez vno sacará grande utilidad, y otro ninguna. Y no veis vos- tros mismos, que con vn mismo Sol se derrite la ce- ra, y se endurece el lodo? Así dize San Geronimo, con vna misma gracia vn coraçon se entenece, otro

(34)
3. p. 9. 69.
art. 8. ad 2.
Licet bap- tizati aliqui interdum æ- qualem gra- tiam perci- piant, non æqualiter illa vtuntur, sed vnus stu- diosius in ea proficit, al- lius per ne- gligentiam gratiæ Dei deest.

Simil.
Ep. 105.

resiste. Lee se esto en aque-
lla su doctissima Carta,
enderezada à Hedivia. No
veis, como con vna mis-
ma lluvia vn campo brota
flores, y otro malas yer-
bas? Así, dize Origenes,
con vna misma gracia vn
coraçon fructifica, otro
lleva malezas. Hallase esto
en aquel su conocidissimo
libro, que intituló Periar-
con. Y San Agustín quan
claramente enseña tam-
bien esta doctrina, à pesar
de sus mismos depravado-
res? Afirma en el libro duo-
dezimo de la Ciudad de
Dios, poderse encon-
trar dos hombres, igualisima-
mente dispuestos por la ca-
lidad de temperamento, y
por las ayudas de gracia,
los quales miren entram-
bos el mismo semblante de
vna muger, y que no ob-
stante vno de ellos se infla-
me en complacencias des-
honestas, y otro mantenga
el animo casto, no por otra
causa, sino porque se valen
diversamente, segun les
agrada de su libertad. La
misma doctrina confirma
tambien San Gregorio Ni-
seno en la Oracion de los
Catecumenos; la misma S.
Juan Chrysostomo sobre
la Epistola à los Romanos;
la misma San Cyrilo sobre
el Evangelio de San Juan;

la misma San Prospero en
aquel su famoso volumen
sobre la vocacion de las
gentes; y para concluir, la
misma San Buenaventura
en el quarto de las senten-
cias, en donde dize estas
precisas palabras: *De
igual gracia unas vezes
sale vna mas fervorosa ac-
cion, otras menos fervoro-
sa, segun la cooperacion
del libre albedrio.* (35) Ao-
ra, pues, como vosotros
os atreveis à afirmar, que
no recibis de Dios tan
grande copia de auxilios,
para obrar bien, como re-
ciben de el estos, ò aque-
llos? Quien os lo ha dicho?
Qual indicio teneis? Qual
fundamento? Dezid en ho-
ra buena, que vuestra gracia
no sale eficaz, sino vana, si-
no infrutuosa, sino nula, y
dixeis la verdad. Pero quié
tiene la culpa de esto? No la
teneis vosotros, que en vez
de aprovecharos de la gra-
cia Celestial con aquel ar-
dor, que pedia en su Timo-
theo el Apostol, quando le
dixo: *No quieras menos-
preciar la gracia, que se te
ha dado,* (36) la despre-
ciais; y hazeis à manera
de aquellos Pilotos, ò poco
habiles, ò poco atentos,
que se quedan detrás de los
otros con su Nave, no por-
que no gozen del mismo

Lib. I II.

Lib. 2. c. I J

(35)

Dist. 16 p. 2
art. 4. q. 1.
Ex aquali
gracia ali-
quando ma-
gis fervens
elicitur mo-
tus, aliquan-
do minus;
secundū coo-
peratōnem
libeti arbi-
trij.

(36)

2. Tim. 2.
14. Noli ne-
gligere gra-
tiam, que
data est tui;

Lib. 3. c. 1.

Cap. 6.

Cap. 30. Rom.
26.

viento, sino porque no saben tomarle quando sopla? Dexad, pues, de queixaros de Dios, y no querais atribuir à falta de su liberal beneficencia aquello que es falta de vuestro libre albedrio: pues no solo es cierto, que os quiere salvos, y que por esso os subministra auxilios abundantissimos, y no solo suficientes para tal fin; pero puede ser quizà, que tambien os los dà en copia mayor, que lo que haze con otros, mas espirituales que vosotros, y mas santos que vosotros: Y con todo, si os dà aquellos auxilios, à quienes èl como sabio, prevee bien que no correspondereis; esto mismo se debe atribuir à vosotros, que les dexareis de corresponder: *Fueron rebeldes à la luz*, (37) dixo Job de los pecadores. No fue que Dios no les diessè una vivissima luz para conocer la verdad, fue que ellos cerraron los ojos para no conocerla; y en otra parte: *Dezian à Dios, apartate de nosotros*; (38) y en otra parte: *Dixerun à Dios, apartate de nosotros?* (39) y en otra: *Como de industria se apartaron de èl, y no quisieron entender todos sus caminos.* (40) **X** asi enseñaos à echar la

culpa de todo vuestro mal à vosotros mismos: *Israel tu perdicion de ti.* (41) **D**ezid dentro de vosotros mismos, y sea de coraçon *Yo soy el que pequè, yo el que hize impiamente, yo el que hize iniquamente,* (42) **D**ezid con Jeremias, que vosotros por vuestro mismo pie os vais à vender esclavos de el enemigo por la vil ganancia de vna nonada: *A Egipto alquilamos nuestras manos, y à los Assirios, para hartarnos de pan.* (43) **D**ezid, que cedeis, dezid que caeis, es mucha verdad, pero por què? Porque asi lo quereis. **Q**uereis caer, quereis ceder. No se puede dar otra razon: *Nosotros nos engañamos à nosotros mismos;* (44) asi lo dize el Apostol S. Juan. Veis toda quanta es la fuerça de todos los demonios juntos? Pues con toda ella nunca pueden conseguir cosa ninguna de vosotros, si voluntariamente no se lo dais. Os pueden instigar, os pueden importunar, pero no pueden violentaros: *Dixerun à tu alma* (notad este lugar escogidissimo de *Isaias* à este proposito) *dixerun à tu alma: en corroate, para que pasemos.* (45) **A**veislo oido? **N**o se atreven à po-

(41)
Perditio tua
Israel.

(42)
2. Reg. 24.
17. Ego sũ
qui peccavi,
ego qui im-
piè egi, ego
qui iniquè
gessi.

(43)
Tkren. 5. 6.
Egipto de-
dimus ma-
nus, & Assy-
rijs, vt satia-
remur pan-
ne.

(44)
1. Ioan. 1. 8.
Ipsi nos se-
ducimus.

(45)
Isai. 51. 25.
Dixerunt an-
te tua: In-
curvare, vt
transcamus.

(46)
Incurvare,
Incurvare.

(47)
Dixerunt
anima tua:
Incurvare,
vt transeam:
Et pos-
suiſti vt ter-
ram corpus
ruum, &
quasi viam
transeanti-
bus.

(48)
Judith. 12.
10. Vt spon-
te contem-
plata

neos el pie encima: *Encor-
uaos, encoruaos.* (46) Ofre-
cense para que os echeis
por tierra. Y así, si muchas
vezes salen victoriosos de
vosotros, si os atropellan,
si os pisan, de donde viene?
De que vosotros vilmente
venis en poner os por vo-
sotros mismos debaxo de
sus hediondas plantas: *Di-
xeron à su alma:* (otra vez
Isaias) *encoruate, para que
passemos; y fuisse tal, que
pusiste como tierra tu cuer-
po, y como vn camino para
los passageros.* (47) Ea
Christianos, tened firme
vuestro libre albedrio, y
no temais de nada; os sal-
vareis, os salvareis. El Ho-
lofenes infernal no podrá
llegar à tocar nunca à la
hermosa Judith, quiero de-
zir à vuestra alma, si estuvi-
ere firme; solo podrá procu-
rar que consenta esponta-
neamente. (48) Pero dexadlo
que lo procure, esso no im-
porta: huid quanto fuere
posible las malas ocasion-
es, valed de los medios
que se os han dado para la
salvacion, confessad à me-
nudo, comulgad à menudo,
encomendaos continuamē-
te à Dios, para que os asis-
ta, y yo os prometo, que
vosotros os salvareis tan
bien como otro qual-
quiera.

7 Pero sabeis lo que
ay? Os lo dirè claro. Todo
el punto està, en que quise-
rais poder juntar estas dos
cosas, gozar de la tierra,
mas de aquello que còvie-
ne à vuestro estado, y ro-
baros el Cielo. Quisierais
vivir al antojo de vuestros
apetitos sensuales, cumplir
todo deseo, satisfacer toda
passion, y despues finalmē-
te hallaros allà arriba, en la
Gloria sin aver puesto nada
de vuestro caudal: sino es
que quizá querrais que
aun la Gloria baxasse à en-
contraros, por no desfa-
comodaros. Pero esto no
puede suceder. Vna sola
vez se lee en las Escritu-
ras, que baxò la Gloria
por gran favor à encon-
trar à vno, y este vno fue
San Juan: *Vi, dize, la San-
ta Ciudad de Jerusalem
nueva que baxaba del Cie-
lo.* (49) Pero aquella vez
misma adonde baxò? Adò-
nde vino? Lo notasteis al-
guna vez? el texto: *Sobre
vn monte grande, y alto.*
(50) Sobre la cima de vn
monte, y de vn monte su-
blime, de vn monte alpe; y
porque así? Puesto q̄ aque-
lla Ciudad. Sarà queria ba-
xar, porque no podia baxar
à la llanura, y perdonar al
Apostol ya extenuado, ya
viejo, y aun yà decrepito, la

(11)
o. 2. 1. 1.
1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1.

(12)
1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1.

(49)
Apo. 21. 2.
Vidi Civita-
tem Sanctā
Ierusalem
novam des-
cendentem
de Cælo.
(50)
Ibid. 10. Su-
per montē
magnum, &
alium.

fatiga de subir sobre un monte? No, no, oyentes. La Gloria no se dà à los perezosos (este es el misterio) la Gloria no se dà à los perezosos. Es menester que se le quite de la cabeza tã necio engaño, si alguno le tiene. Dios quiere darnos su Gloria, pero como premio. Entendeislo? Como paga, de manera, q̄ de nuestra parte demos en ello nosotros algunos passos para llegar à ella. *No nos puso Dios*, dize el Apostol, *para blanco de su ira*, (51) esto es mucha verdad: pero consiguientemente en que *nos puso*? (52) *Para la salvacion? Para la salvacion?* (53) no, *sino para la ganancia de la salvacion*, (54) dize el mismo Apostol: quiere que nosotros nos la ganemos. Quiere q̄ en este mudo no tengamos ociosion, ni de vivir muy ociosos, ni de venir à ser muy sobervios. Y assi, que ha hecho? Ha dispuesto las cosas de modo, que la execucion de nuestra salvacion eterna no fuese ni toda obra nuestra, ni toda suya. No toda nuestra, para que nos mantengamos humildes, no toda suya, para que no viniessimos à hazernos perezosos. *Ni quiere Dios que siempre estemos para-*

dos, por tanto no lo haze el todo, assi lo advirtió San Juan Chrylostomo; *ni quiere que seamos sobervios, y assi no nos lo cedió todo*. (55) Pero nosotros quisiéramos que él lo hiziese todo, y quisiéramos no hazer nosotros nada. No señores míos. A él le toca llamarnos, y à nosotros corresponder, à él toca convidarnos, y à nosotros el ir. *Llamaráme*, dize Job, *y yo te responderé*. (56) El demàs à mas nos solicitará, nos impelerá, nos sustentará, *A la obra de sus manos*, dize él mismo, *alargará su diestra*, (57) para que lleguemos hasta la cima del monte, aunque altísimo, à encontrar la hermosa Ciudad de Jerusalem: mas es menester, que à los primeros passos no le hagamos resistencia. De otra manera, sino alcargaremos la salvacion deseada, tengase por constante que la culpa será nuestra, no será suya. *Tu perdición Israel tuya es*. (58)

Segunda Parte.

9 Otra escusa podría quedar todavia à favor de los impíos: y sería, quando Dios para salvarlos les pidiese, ò fatigas muy ar-

(55)
Hom. 60. ad
pop. Neque
nos supinos
esse vult
Deus, prop-
terea nõ ip-
se totũ oper-
atur; neque
vult esse su-
perbos, &
ided totum
nobis non
cecsit.

(56)
Job 8. 10.
Vocabism; &
ego res-
pondebo tibi.

(57)
Opeti ma-
nuum suarũ
porriget
dexteram.
(58)
Perditio tu-
Israel.

(51)
1. Thef. 5. 9.
Non posuit
nos Deus in
iram.

(52)
Posuit?

(53)
In salutem?

In salutem?

(54)
In acquisi-
tionem sa-
ctis.

duas, ò maltratamientos muy penosos ; porque en tal caso parece que podriã echarle à òl alguna culpa de su mal, si en vez de llegar à salvamento, se perdieffen. Pero quãdo sucede que pida tanto de los perfidos para salvarlos, quanto padecen ellos por condenarse? Oid aquello, que dezia Jeremias de los pecadores : *Trabajaron por obrar iniquamente.* (59) Os parece à vosotros, que à los mas de ellos no les costò mucho el obrar mal? *Trabajaron, trabajaron :* (60) no se puede dezir quanto hizieron los infelices para perecer, quanto penaron, quanto sufrieron ; *para obrar iniquamente trabajaron.* (61) Y ciertamente dezidme vn poco, oyentes: es dificil la Ley Christiana, no es assi? O padre, si es dificil ! Pero dezidme en què? Acafo en el maltratar el cuerpo de tal manera, que no se revele contra el espiritu? Pero quantos son los malos tratamientos que le hazeis quando se trata de vn comercio injusto? No *trabajais*, (62) con exponeros al punto à nieblas, à vientos, y à soles? Acafo en el sugetar de tal manera la voluntad, que no se oponga à la razon? Pero

quantas son las esclavitudes, con las cuales la envileceis, quando se trata de vn adelantamiento improprio? No *trabajais*, (63) con humillaros aun desde luego à los cortesanos, à los Oficiales, à los Ministros? *Y si sufre tantas cosas el alma, para posseder aquella por donde ha de perecer, quantas debe sufrir, para no perecer?* (64) Os dirè con S. Agustin. Pero quizà la Ley Divina se haze dificultosa en el mandar, que para salvar el alma ninguna otra cosa se aprecie de esta tierra; no riquezas, no patria, no parentelas, no salud, y lo que es mas, no la misma vida, quando convenga. Pero esta misma vida, quantas vezes la exponéis à peligro por vn puntillo vano de mundo? Vn tratamiento, vn parecer contrario, vna precedencia, no se deciden continuamente con el yerro? Pierdase la hazienda, pierdase la casa, pierdase la parentela, pierdase el cuerpo, pierdase el alma. la vengança se ha de tomar. Vosotros mismos, aunque tal vez os conozcáis desiguales en fuerças, inferiores en lados, vosotros sois los primeros à provocar al enemigo, vo-

(63)
Laboratis

(64)
De Patientia
tom. 4. Esti
tanta suffert
anima, vt
possideat,
vnde percat,
quanta de-
bet sufferre,
ne percat.

(59)
Jer. 9. 5. Vt
iniquè age-
rent labora-
verunt.
(60)
Laborave-
runt, labo-
raverunt.
(61)
Vt inique,
&c.

(62)
Laboratis.

vosotros à afrontarlo, vosotros à acometerle, y con desafíos necessimos *trabajais*, (65) para ir à dar de pechos en la espada de el otro. Y quando os viene la ocasion de hazer tanto por Dios? Os pide alguna vez para daros el Cielo, mas de aquello que hazeis para compraros el Inferno? *O ceguedad! O locura!* Exclamare con el eloquente Salviano. *Con quanto estudio vosotros los mas infelices de los hombres hazeis cosas para que seais miserimos en la eternidad! Con quanto menor cuydado, menor ansia, podriais aver hecho cosas, para poder ser siempre bienaventurados?* (66) Responded quanto sabeis: de aqui no podeis escaparos. Sino tuviessis fuerças bastantes para tolear todos aquellos trabajos, con que os comprais el Inferno, facilmente podriais dar à entender que no las teniáis para padecer aquellas fatigas, con que avriais de ganar el Cielo. Pero si las teneis para obrar mal, como os escusareis de no tenerlas para obrar bien? Y con todo quanto me quedaria aun por dezir, siendo cosa cierta que los Reprobos, no solamente *trabajan*, (67) por

ir à perderse, sino que *se cansan*, (68) como ellos mismos lo confesaron desde el Inferno à pesar suyo, quando dixeron: *Cansamos en el camino de la maldad, cansamos en el camino de la perdicion; anduvimos caminos dificiles.* (69) No he dicho las penalidades de la milicia, no los horrores de las batallas, no las inquietudes de los pleytos, no las angustias de las ambiciones, no las sollicitudes de las avaricias, no las enfermedades de las glotonerías, no las penas, no las perversidades, no las turbaciones de vna passion sola de amor; no las lagrimas que por ella se vierten; no los obsequios que se usan; no los zelos que se sufren; no las descortesias que se tragan; no los sueños, que se pierden; no las riquezas que se despercian; no la honra de que no se cuyda; no las enfermedades aun estrañas, que se contraen. Y no se encuentran cada dia nuevas Ammones, que continuamente *se atenuan de flaqueza*, (70) por vna Tamar? Que se deshazê: Que se destruyen? Y así si hizierdes por Dios vna minima partecilla de aquello que *tal vez, ó mázcobos, hazeis por*

(68) *Lassandus*

(69) *Lassati sumus in via iniquitatis, lassatumus in via perditionis; ambulabimus vias difficiles.*

(70) *2. Reg. 4. Attenuatur macle.*

(65) *Laboratis.*

(66)

(66) *Libr. 3. ad Eccl. O cæcut! ò infania! Quanto studio infelicissimi hominum id efficitis, vt miserimi in æternitate sitis. Quanto minore cura, minore ambitu, id vobis prestare potuistis, vt semper beati esse possitis?*

(67) *Laborant.*

vna Druda villísima (dexadme discurrir con libertad) si lo hiziesseis por Dios, no solo llegariais à salvafros, sino à ser Santos.

10 O Padre, me responderéis, vos quizá no fois practico. Estos que aveis contado, son trabajos, es verdad, pero deleytables, pero gustosos; por tanto, por sino lo sabeis, nuestros Poetas los llaman dulces amargos: son propios al instinto, son conformes à la inclinacion. No son como aquellos que sufrimos por observar las leyes Evangelicas. Estos son todos repugnantes, todos acerbos. Si? Verdaderamente confieso, que no creia aver tanta diversidad. Pero os agradezco, que oportunamente me la ayais sugerido, porque de vuestra misma respuesta me valdré para apretar otro tanto mas mi argumento. Y qual, pregunto, puede ser la razon de tanta diversidad? Está en que las penalidades, consideradas materialmente por si mismas, sean diferentes? Esto no se puede dezir, por que sería directamente contrario à la oposicion, que hazemos tratandose de padecer la misma hábre por Dios, la misma sed, el mis-

mo sueño, las mismas contrariedades, que se padecen por otros. Toda la diversidad debe consistir pues en esto, que en vn caso padecéis esto vosotros por otros, en el otro lo padeceriais por Dios. Y porque lo padecéis por otros, por esso es deleytable, por esso es gustoso, y por esso viene à ser vn amargo dulce; al contrario, si lo padeciesseis por Dios no sería nada dulce, sino todo amargo. No es así? Adelante pues, que los pecadores han ganado finalmente el pleyto. Sino se salvan, tienen propia la censa, tienen faciles disculpas. Para qué es fatigarnos con tantas pruebas cansarnos con tantas razones, destruirnos con tantos argumentos? Ya podemos cessar. Qué se espera pues? Vengan los Angeles, vengan los Santos, vengan los demonios, venga el Cielo, venga la tierra, y todos me oygan: *Oíd estas cosas todas las gentes, digo con David, percibidlas con vuestros oídos todos los que habitais el Orbe; todos, todos.* (71) Son excusables finalmente los pecadores Christianos, sino se salvan: son excusables. Y por qué? Porque Dios no quiera admitirlos en el Cielo? No, porque como su Pa-

(71)
Psalm. 48. 2.
Audite hec omnes gentes, auribus percipite omnes, qui habitatis orbem.

dre, y padre sin duda mejor que qualquiera otro, está dispuesto à esto con ver- daderísima voluntad. Por- que no tengan auxilios su- ficientes para alcançarlo? No, porque à ninguno se impone peso, ò se le dà precepto sobre sus fuerças. Porq̃ por lo menos no ten- gan auxilios abundantes? No, porque les ha tocado en suerte nacer, en donde ay la mayor abundancia. Porque por lo menos no los tengan iguales à aque- llos de su mismo estado, que se salvan? No, porque no es siempre ley infalible, que tuviessè mayores auxi- lios quien hizo mas de buenas obras. Porque por lo menos no estèn enseñados à suportar tan graves molestias, quántas se requie- ren para salvarse? Ni aun por esto: porque aun las padecen mayores por vn interès, por vna ambicion, por vn puntillo, por vna pasion, y aun tal vez por vna vil mugercilla; llegan- do à tanto, que como llo- rò Jeremias de muy buena

gana *Stræven à los dioses falsos, que no los dexan descansar, ni de dia, ni de noche.* (72) Y porquè, pues, fino se salvan, son excusables? Veislo aqui por que: porque estas moles-

tias las avrian de tolerar por Dios, buelvo à repetir- lo, porque las avrian de to- lerar por Dios. (aqui se re- duce toda su disculpa) Por- que las avrian de tolerar por Dios. Christianos pe- cadores, què dezis? Os daís por contentos de semejan- te escusa? Quereis que ella os favorezca, que ella os valga? Adelante, sea así, dadfela à Christo en su ca- ra. Dezid animosamente, de manera que todos lo oygan. Si por otro se hu- viesse de padecer lo que se ha de padecer por vos, no seria tan difícil: antes bien muchas vezes seria gusto- so, conveniente al natural, conforme à la inclinacion, de manera que se podria llamar vn dulce amargo. Pero por vos no se puede. El padecer otro tanto por vos, todo nos seria amar- go, nada dulce. O verguen- ça! Y teneis coraçon para hablar en la cara de Chris- to de esta manera, como si èl, porque està aqui cu- bierto, aqui oculto, no os oyessè? Esta es la reveren- cia à aquella Sangre verti- da, este el agradecimiento à aquellos miembros acar- denalados por vosotros? Dezir que no sea dulce el padecer por Dios! Ha bien se conoce que no lo aveís

(72) *Ier. 16. 13. Servit̃ Dñs allenis, qui non dāt eis requiem die ac nocte.*

experimentado. Por tanto, si os fiais de tal escusa, profeguid en vivir en hora buena, como mas os agrada, que yo por lo que à mi toca, me sonroxeo de confutarosla. Pero si conoecis fer esta la peor de quantas aveis alegado; à qual, pues, os aplicareis? Adonde os bolvereis? Como respondereis? No quedareis convencidos, de que ninguna otra resolucion mas oportuna

podemos tomar todos nosotros pecadores, sino que comencemos desde este punto à enmendar seriamente nueltra vida, para poder evitar en esta forma aquella gran condenacion, en que cayendo, no podremos quexarnos de otros, sino de nosotros mismos? *Tu perdition Israel tuya es.*

(73)
Perditiõ tua
Israel.

(73)



SERMON TRIGESIMO SEGVNDO,

EN EL JUEVES DESPUES DE LA DOMINICA
in Passione.

Quien con la Magdalena desea salir del pecado, es animado para ello con esta relevantissima verdad: que no ay ninguno, por gran pecador que sea, el qual si quiere, no pueda al punto venir à ser vn gran Santo.

*Dixit autem ad illam: Remittuntur tibi peccata tua: Va-
de in pace. Luc. 7.*

Dixole de verdad: Perdonados te son tus pecados:
Vè en paz.

PRIMERA PARTE.

I Dichosa Magdalena, que con vn acto de humillacion se aplaca, y cõ vn verter de lagrimas se grangea. Os parece à vosotros?

tros, que si ella huviesse vltajado, como à Christo, à aquel Phariseo, en cuya casa sucediò el caso de oy, la huviera recibido el Phariseo como Christo? Bien podia la infeliz ir proveida de olores, y rica de llanto, todo quanto huviesse querido, que èl en lo mejor del combite, viendola parecer de repente dentro de la sala, para llegarle à sus pies, sin aver primero embiado recado, ni pedido audiencia, se le huviera encendido el semblante como de fuego, y cò furor, y con soberbia se huviera al punto puesto en pie, porque no le tocasse. Què quieretes tu aqui, huviera comenzado à gritar, mala hembra? Què desvergüenza es esta tuya? Què licencia? Què presunción? No es este no vn postríbulo, ò vna casa publica, en donde à personas de mal vivir nunca se tiene portera. Tu entras en esta casa? Tu introduciste en estas piezas? Tu comparecer en vna junta de hombres tan honrados? Fuera, fuera, descarada, no sea que apelles este ayre con la hediondez horrenda de tus impurezas. Requiere otra cosa mas que balsamos, y que perfumes para curarla. Tente allà para ti

aquellas faciles lagrimillas, con que estàs acostumbrada à engañar maliciosamente mas de vn amante? Creer yo à tus alhagos? Fiar me de tus suspiros? Tè cuydado de no bolver à poner los pies jamás en mis vmbrales: piensa tu, si yo avrè de sufrir jamas, no dirè que me beses los pies, pero aun el que me hables. Tal recibimiento huviera ella tenido probablemente del Phariseo, si le huviesse sido necesario recurrir à èl, ò aplacarle: *Si se huviera llegado à los pies de aquel Phariseo* (assi lo notò agudamente San Agustín) *huviera dicho: Apartate de mi.* (1) Y de hecho leemos, que èl, aunque en nada irritado por ella, solo con ver la benignidad, cò que Christo la recibì, se escandalizò fuertemente, ni sabia como escusarlo de iniquidad, pero lo culpava de ignorancia: *Si este*, decia, *fuesse Propheta, supiera de verdad quien, y qual es la muger que le toca.* (2) Al contrario Christo, no deteniendose nada por semejantes murmuraciones de su natural benignidad, con quanto amor la acogì, con quanta energia la defendiò, con quanta facilidad la absolviò, sin quererla imponer

(1)

Hom. 23. 2.
50.

(2)

Hic si esset
Propheta
sciret vique
quæ, & qua-
lis est mu-
lier, que tã-
git cum

aun vna pequeña penitencia? Ni contento con esto, la admitió al punto à tan alto grado de obsequio, de amistad, de inrivididad, que sacando à la Virgen Maria, no tuvo Christo en la tierra muger mas amada que Maria la pecadora. Esta inaudita misericordia de Christo me violenta esta mañana à dexar totalmente à vna parte todo termino de rigor, y à trocar este Sermon, el qual à otros daria materia de reprehender, en vn confortativo. Sea pues con licencia de todos aquellos miserables, que endurecidos en la malicia, estàn resueltos à pelear de la Divina bondad à querer ir al infierno. Yo no quiero cansarme aora inutilmente con ellos: pero si quiero dar vn grãde animo à todos aquellos, los quales me dizen, que verdaderamente se entregarian todos de buena gana à Dios, que lo desean ardiẽtamente, que lo aprecian, que lo suspiran: pero que por conocerse grãdissimos pecadores, no confian tanto como poder llegar à hazerse grandes Santos. Hanno, no desconfien los miseros tan presto, no se desmayen: antes bien estèn todos à oírme con aten-

cion; que yo les mostrarẽ, no serles esto menos facil, que à qualquiera otro mejor que ellos.

2 Y para que no creais; que yo quiero discurrir de cosas no practicas, sino ideales, sino insufisientes, oíd bien, porque yo pretendo probaros, que vosotros, vosotros mismos aqui presentes, los quales estareis por ventura enredados aora, vnos en el frenesi de los amores, y otros en los rencores de los odios; vosotros manchados, aun recientemente con la agena sangre, vosotros poseidos del fausto, vosotros tiranizados de la avaricia, vosotros agitados de la ambicion, vosotros engolfados en la sensualidad; vosotros mismos digo, con tal que querais, podreis no solamente alcançar el perdon de tantas culpas, sino de mas à mas llegar en la tierra à tal abundancia de gracia, en el Cielo à tal emnencia de dignidad, que no ayais de tener embidia à aquellos que fueron menos malos. Pero mirad por vida vuestra no erreis. No quiero yo dezir, que podais llegar à tanto con todas las fuerzas de vuestro albedrio, à de vuestra naturaleza. Desdichados de vo-

vosotros si sobre estas solas
 huviesséis de fundar vues-
 tras esperanças ! Estaríais
 yá perdidos para siempre,
 pues no solo no podríais
 subir à aquella altura de
 santidad, que yo os mues-
 tro ; pero ni aun salir de
 aquella profundidad de vi-
 cios , en que yazeis. Pero
 animo , animo , animo,
 amantísimos pecadores:
 que no aveis de ser solos
 vosotros en la execucion
 de vna obra tan grande, si-
 no vosotros con Dios , y
 Dios con vosotros. Y que
 no podeis prometeros,
 alentados del brazo de
 aquel Señor, que todo lo
 puede ? *Lo que por la na-
 turalaleza es imposible , por
 la gracia de Dios , no solo se
 haze posible , sino facil:*
 (3) lo testificò aquel mis-
 mo San Bernardo , que lo
 probò. Dezidme vn poco.
 Quien con profetico espi-
 ritu huviessè ido à encon-
 trar à Maria Egypciaca,
 quando ella mas bien pren-
 dida, y mas vana , era en
 Alexandria el idolo de los
 amantes, y le huviessè di-
 cho. Muger escuchame.
 Vendrà tiempo, en que tu,
 no solamente daràs volun-
 tario repudio à todo ador-
 no , y à todo passatiempo,
 pero retirada dentro de los
 horrores de vn bosque, ha-

rás esta vida , que yo te di-
 rè. Por quarenta y siete
 años nunca veràs el seme-
 blante de hombre vivien-
 te, sino rodeada por todas
 partes de lobos, de ossos,
 de leones, y de tigres , y
 no por esso apeterceràs na-
 da la compañía de aquellos
 mancebos, de que aora go-
 zas. Tres solos panes lle-
 varàs contigo al desierto, y
 esos duros, y mohosos, y te
 servirán de provision bas-
 tante diez y seis años. Fal-
 tandote estos te manten-
 dràs como fiera de la yer-
 ba del campo, y del agua de
 las lagunas, hasta que lle-
 gues à vivir sin ninguna
 suerte de manjar. Luego
 sin tener nunca techo que
 te defienda, ò vestidura que
 te abrigue , temblaràs des-
 nuda en el invierno à los
 rigores de la noche elada;
 abrasaràste desnuda en el
 estio à las llamas del dia ar-
 diente. Desgraciados ojos
 tuyos ! Seràs con ellos tan
 desapiadada, que para con-
 cederles vna hora de sue-
 ño , los obligaràs à llorar
 por la mañana, à llorar por
 la tarde qualquiera de tus
 presentes locuras. Y luego
 que sueño acostumaràs
 à concederles ? Aquel que
 puede esperarse , ò sobre
 peñas montuosas , ò sobre
 varas espinosas. Herir-
 te

(3)
 Serm. 2. de
 Gent. Quod
 per naturã
 est impossi-
 bile , per
 gratiam Dei
 non solum
 possibile,
 sed & facile
 fit.

te el pecho , y à con la mano , y à con piedras, despedazarte la espalda , ya con abrojos , y yà con espinos lo tendràs por gala. Todo esto te anuncio : creeme à mi : haràslo. Dezidme , os ruego, oyentes. Si vno huviessè ido à discurrir con la Egypciaca en este tenor, qual credito os parece à vosotros, que avria hallado en vna muger de pocos años, tan disoluta, y tan discolora? No se huviera ella reido de qualquiera que le huviessè querido persuadir esto como probable? Como? Yo cerrarme entre desiertos , yo que si no veo à mis amantes , me consumo de afan? Yo darme tantos tormentos , yo que si vna aguja me hiere , me muero de temblor? Yo no comer? Yo no beber? Yo no dormir? Yo no reir en tantos años? No puede ser, no puede ser : *Ni mi fortaleza es , como la fortaleza de las piedras , ni mi carne es de metal ,* (4)

(4) Job. 6. 12. Nec fortitudo lapidum, fortitudo mea, nec caro mea st.

dirè con Job. Primero morir, que elegir tal vida. Y con todo es cierto, oyentes, que la eligiò, y en virtud de la gracia divina, no solamente no le pareciò despues imposible , ò trabajosa, sino facil , gustosa, como ella lo confelsò por

su misma boca al Abad Zofimo, à quien descubriendo cercana à la muerte su coraçon , pudo mudar con Job de language , y dezir tambien : *Tenga yo este consuelo , que afligiendome con dolor no perdone à nada.* (5) Que estais , pues, à dezirme vosotros , que no os parece ser habiles para tanta empressa , qual es vna muy elevada santidad? Os engañais enormemente , os engañais. Y por què causa? Veisla aqui. Porque vosotros en el estado presente de peccadores no podeis hazer buen juyzio de lo que tereis despues en la robusta condition de perfectos. Mas esto què importa? A vn enfermo jamàs le parecen posibles tantas cosas , como hazen los sanos: correr, saltar, luchar, esgrimir, hazer tornos con vn cavallo : y con todo, aviendo despues sanado, las haze todas: *No me puedes seguir aora ,* afsi dixo vn dia Christo à San Pedro , entonces flaquissimo, *no me puedes seguir aora,* (6) mas què añadidò? *Seguiràsme despues :* (7) que fue lo mismo q̄ dezirle, como glolsò vivamente San Agustín : *Estaràs sano , y entonces me seguiràs.* (8) Otro poder tendreis en-

(5) Job. 6. 10. Hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore non parcat

(6) Job. 13. 36. Non potes me sequi modo.

(7) Sequeris autem postea.

(8) Serm. 149. de Temp. Eris sanus, & te queris me.

tonces ; otro espíritu, otro corage, quando inund de vuestro pecho la avenida de los consuelos celestiales; quando aprendais no en confuso, como aora, sino con claridad, la vanidad de los bienes mortales, y la duracion de los bienes eternos, quando el demonio no osse mas el tentaros, quando los Ángeles assistan para ampararos, quando el Cielo todo como à porfia se emplee en favoreceros; y en vna palabra, quando el servir à Dios se os haga tan proprio, que se os convierta como en otra naturaleza.

3 Quien ay entre vosotros, q̄ al presente no queda atonito, al mirar vn corço correr por cuestras con tan gran ligereza, que no imprime ni vn solo vestigio sobre la arena; ò al ver vna perdiz volar por lo alto con tanta velocidad, que no la alcanza, ni vna saeta salida del arco? A la primera vista qualquiera dirà, que aquellos pobres animalillos avrán de estar al fin de su viage, ò debiles por el sudor, ò sin respiracion por el cansancio, como que en esto ayan tenido vna gran fatiga. Y con todo fue casi ninguna la que tuvieron, porque es

conforme à la naturaleza del corço el correr, y de la perdiz el volar. Quien de nosotros los hombres no se pudriria presto si habitasse debaxo de tierra? Y con todo al topo, porque le es natural, alli crece. Quien de nosotros no vendria à ahogarse, si se detuviesse debaxo del agua? Y con todo al pez, porque le es natural, alli se conserva. Quien de nosotros no vendria à hazerse cenizas, si se dexasse estar en el fuego? Y con todo la salamandra, porque le es natural, alli se recrea: y assi ninguno padece, antes bien se goza (como el Filosofo enseña) con aquellas operaciones que le son naturales: *Qualquiera cosa, dize, que es conforme à la naturaleza, es gustosa.* (9) Si vosotros pues havielseis tambien llegado à tal estado, en que las penitencias, las lagrimas, la oraciõ, se os convirtiesen todas como en vna naturaleza, no llegarian à feros no solo posibles, sino aun suaves? Es cierto que si. Aora sabed, que sin comparaciõ es mayor aquella ayuda, que os vendrà à subministrar la Gracia. Porque si pufiereis la consideracion en las fuerças, que provienen de sola la naturaleza,

Simil.

(9)
Rhet. lib. I.
c. I. I. Quod
cumque
cundum
naturam est,
cundum est

vereis que son totalmente defectuosas, y limitadas, que à largo andar con el demasido emplearlas se enflaquecen: y asì se enflaquece la perdiz con el demasido volar, se enflaqueze el corço con el demasido correr. Pero la gracia divina no es asì. No solo no se haze jamàs flaca con el exercicio, conforme à aquello que de los justos dixo Isaías: *Correràn, y no trabajaràn, andaràn, y no saltaràn:* (10)

(10) *Is. 40. 51.* Antes bien se buelue fuera de esto mas vigorosa, aumentando siempre de tal manera, que el hombre halla mayor facilidad, y expedicion en el camino del divino servicio, quanto mas corre, y mas trabaja por èl. Y aun mirad lo que dixo San Ambrosio.

Dize, que llega tal vez el justo à tal estado, que le es mas dificil el vicio, que la virtud: *Tan facil se buelue con el progreso la virtud, que es mas dificil el obrar mal, que el obrar bien:* (11)

(11) *In apol. David. Ita facilis redditur in progressu virtus, vt difficilium sit magis agere, quam bene.* En prueba de lo qual

viene ajustada vna ponderacion ingeniosa que hazè algunos en la persona del gran Patriarca Abraham. Y es, que para hazer que corrièsse à sacrificar à su hijo, bastò solo que el Señor le hiziesse vna insinuacion, è insinuacion ligera; el texto: *Dixo: Abraham,*

Abraham: (12) pero para hazer que se detuviesse en el sacrificio, fue menester que Dios diesse vn grito, y esse grito fortissimo: el texto: *Clamò: Abraham, Abraham.* (13) Tanta verdad es (dizen estos) que mas se trabaja para detener à vn justo de el bien, que para estimularle à èl. Y por què, pues, quereis vosotros dudar de poder llegar à qualquiera alto grado de santidad, quando no os han de llevar à ella las fuerças de la naturaleza enflaquecida, y enferma, sino las de la gracia robusta, è infatigable? Aveis, es verdad, de subir con Elias hasta la cima mas inaccessible de el monte Horeb: pero en virtud de aquel manjar tan sustancial, que os infundirà en lo intimo de las entrañas la robustez. Aveis, es verdad, de vadear con Eliseo la corriente mas rapida del Jordàn: pero en virtud de

(12) *Gen. 12. 132*
Dixit: Abraham, Abraham.

(13)
Clamavit Abraham, Abraham.

aquel nombre tan respetado, que os abrirà por medio de las aguas la senda. Aveis (què mas se puede dezir?) aveis de subir por vna escala tan sublime, y tan rapida, como fue la que se mostrò à Jacob, es mucha verdad. Pero no por esso os aveis de aterrar nada, porque Dios mismo os tendrá con su mano firme la escala, de manera, que no ayais de caer: *Al Señor escribando en la escala,*

(14)

Gen 28 13.
Dominum
intra scalam.

(15)

Psal. 43. 4
Brachiū eorum non salvavit eos.

(16)

Psal. 117. 16.
Destera Dō
mini fecit
virtutem.

(17)

Psal. 107. 4.
In Deo faciemus virtutem, & ipse ad nihilū deducet inimicos nostros.

dan na la los que nos atribulan. (18)

(18)

Psal. 59. 14
In Deo faciemus virtutem, & ipse ad nihilū deducet tribulantes nos.

(14) que dize el texto. Os parece à vosotros, que alguno de los Santos se aya adelantado à singular perfeccion por virtud propria? No, dize, David, no: *El brazo proprio no los salvarà.* (15) Ha, que todos erã flacos como nosotros, todos formados de la misma masa, todos compuestos de la misma carne: sola la gracia Divina los hizo tan fuertes: *La diestra de Dios*, dize David, *hizo tener fortaleza.* (16) Y así tened animo, pecadores míos muy amados, tened animo, que si oy en este dia quereis de veras resolveros, y à lois santos: *En Dios*, dize el Psalmo, *obrarèmos poderosamente y èl barà que no puedan nada nuestros enemigos.* (17) *En Dios* obrarèmos poderosamente, y èl barà que no pue-

4 Pero que sè yo, me direis, si Dios querrà concederme à mi tambien esta gracia tan poderosa? Què sabeis? O si nunca se os huviesse escapado de la boca imprudentissimamente semejante palabra, porque yo estoy por dezir, que quizá le dais à Dios disgusto mayor con este acto presente de desconfiança, que con todos los otros vuestros passados excessos de iniquidad. Y porque quereis creer, q̄ no estè prompto para admitiros à vosotros tambien en el numero de sus siervos, mas intimos, mas cordiales, mas confidentes, con tal que os dignéis vosotros de querer ser admitidos en èl? Acafo no ha vertido tan abundantemente toda su sangre por vosotros, como por qualquiera otro su grande amigo? No le costasteis vosotros tanto, quanto le costò vna Pelagia, ò vna Tayde, vn Guillermo, ò vn Augustino? Nada mas tolerò èl por estos, que tolerò por qualquiera de vosotros. De vosotros por vuestro mismo nõbre se acordò quando vertia sang e en el Hucro; de vosotros quando agonizava por los dolores en

en la Cruz: quando suspi-
 rò, quando gimò, quando
 llorò: *Ofreciendo*, como di-
 ze San Pablo, *sus ruegos con
 poderoso clamor, y lagrimas,*
 (19) vertió tantas por vo-
 sotros tambien. Y por
 què, pues, dudais, si harà
 de vosotros la misma estima-
 ma, y aviendo pagado por
 vosotros tambien el mis-
 mo precio? Es verdad que
 vosotros le aveis buuelto
 luego vna mala correspon-
 dencia de tantos trabajos,
 como por vosotros ha pa-
 decido, lo considero, lo
 lloro. Con todo esso, le
 avreis tratado peor que
 vn Pedro que le negò? Y
 con todo sabeis quanto le
 amò despues Jesus. O que
 vn Pablo que le persiguiò?
 Y con todo sabeis quan
 acepto fue despues à Jesus.
 Y si aun le huviereis trata-
 do peor, dichosos vosto-
 tros, que aveis de negociar,
 no con hombres, sino con
 Dios: *No usarè del furor de
 mi ira,* (así el mismo nos
 hizo entenderlo por Oseas)
*no usarè de el furor de
 mi ira;* y por què? Por-
*que yo soy Dios, y no
 hombre.* (20) Entre los hom-
 bres quando sabeis aver
 hecho à alguno alguna no-
 table injuria, por mas que
 despues se ayan quitado las
 ofensas, se aya pactado el

ajuste, se aya publicado la
 paz no por esso acabais ja-
 más de fiaros enteramènte:
 Y para dezir la verdad, yo
 no os hecho toda la culpa.
 Porque asì como el yerro,
 aunque pavoneado, està
 prompto à tomar el anti-
 guo robin; y el tizon, aun-
 que apagado, està dispues-
 to à recibir el antiguo fue-
 go; y el mar, aunque apla-
 cado, està inclinado à bol-
 ver à sus bravuras; asì el
 contrario, aunque recon-
 ciliado, es facil à bolver à
 tomar el antiguo rancor.
 De donde nace, que David,
 Joven no menos prudente,
 que manso, es verdad, que
 perdonò mas de vna vez
 con grande animo à Saul,
 que actualmente le busca-
 va para la muerte; perdo-
 nõle en la cueva, quando
 à manos salvas le pudo cor-
 tar vna orilla del vestido:
 perdonòle en el pavellon,
 quando à manos libres, le
 pudo quitar vna lança de
 la cabecera; pero no por
 esso se fiò jamàs de bolver-
 se à poner en sus manos,
 por mas que Saul mostran-
 dose yà reconocido, yà
 compungido, se lo rogasse
 aun con las lagrimas en los
 ojos, assegurandole con
 palabra de Rey, de no in-
 quietarle jamàs. Tanta
 verdad es, como dixo San

(19)
 Hebr. 5. 7.
 Cum clamo
 re valido, &
 lacrymis
 preces offe-
 rent.

(20)
 Ose. 11.
 Non faciam fu-
 rorem ira
 mez, quo-
 niam Deus
 ego, & non
 homo.

Simile

(21)
De alleg. Deo
E. 12. Apud
homines nū
quam plena
est indulgē
tia.

(22)
Sic en im
Deus ex to
to indulget,
vt iam non
damnet vl
ciscēdo, nec
cōfūdat im
properando,
nec minus
diligat im
putando.
Hom. 43. in
s. 23. Matth.

Agustín; que ninguna paz, que se aya hecho con los hombres, puede tenerse nunca por perfectamente segura: *Entre los hombres, dize, nunca ay perdón pleno.* (21) Pero en orden à Dios sucede lo mismo? No, no, repite el Santo: *De tal manera, son sus palabras, perdona Dios totalmente, que ya no condene vengando, ni confunda reprebendiendo, ni amo menos imputando.*

(22) De él si que podemos nosotros enteramente fiarnos, como de aquel, para con quien nada dañan las passadas maldades, quando todas nos desagradan ya de presente. Yo ciertamente, por mas que buelva con ojos atentos, y rebuelva el Evangelio todo, no lle go à encontrar en él, que jamás Christo dixesse la menor palabra à alguno, ni aun de muy lexos, de sus passadas culpas. No à Magdalena de sus deshonestidades, no à Matheo de sus ysuras, no à Zaqueo de sus engaños, no à Pedro de su rebeldia, no à Thomàs de su incredulidad; y quando quiso vna vez dar en cara à la infiel Jerusalem sus pecados, mirad, dize el Author del Imperfecto, con que reserva procedió, con

que termino, quando dixo: *Jerusalem que matas à los Profetas, y apedreas à los que son embiados à ti.* (23)

Y bien? No avia Jerusalem muerto, y apedreado en lo passado muchos mas Profetas, q̄ no apedreava, y no matava en aquellos tiempos? Es cierto que si: Con todo esso no le dixo: *Que mataste, y apedreaste.* (24) sino *que matas, y apedreas,*

(25) porque nuestro Dios no haze caso alguno de las culpas passadas ya perdonadas, sino solo de las presentes no perdonadas. No es possible que falgan jamás vanas aquellas promessas magnificas, que nos hizo por boca de sus Profetas, quando les dixo, vnas vezes, que echaria en lo mas profundo del mar nuestros pecados, qual penasco pesadissimo, que nunca se vè bolver arriba: *Arrojara, dize por Miqueas, à lo profundo del mar todos vuestros pecados:* (26) otras, que los haria desaparecer como nubes. *Borrè, dize en Isaias, como nubes tus maldades:* (27) otras, que los haria desvanecerse como niebla: *Borrè, dize en el mismo, como niebla tus pecados:* (28) y otras mas claramente que haria de ellos el mismo

(23)
Jerusalem;
quæ occidis
Prophetas;
& lapidas
eos, qui ad
te missi sūt.

(24)
Quæ occidis,
& lapidasti.

(25)
Quæ occidis,
& lapidas.

(26)
Mich. 7. 19.
Projiciet in
profundum
maris omnia
peccata
vestra.

(27)
Isai. 44. 22
Delevi vt
nubem ini-
quitates ve-
stras.

(28)
Delevi vt
nebulā pec-
cata tua.

aprecio, que si nunca los
huvieramos comedido: *Con-
vertirelos*, dize en Zacha-
rias, *porque tendre de ellos
misericordia, y seran* (que
mas se puede dezir? y se-
ran como fueron quando
aun no los avia arrojado de
mi. (29) Entre los hom-
bres no se procede comun-
mente assi. Vn padre mas
ama à aquel hijo, que siem-
pre le fue obediente, y con
aquel que algun tiempo fue
contumaz va mas severo.
Vn Principe mas favorece
aquellos vassallos, que siem-
pre le fueron leales, y con
aquellos que fueron alguna
vez rebeldes va mas apre-
tado. Vn Capitan mas aca-
ricia à aquellos soldados,
que siempre le fueron fie-
les, y con los que alguna
vez fueron sediciosos es
mas inexorable. Pero en
Dios no es assi (añadirè con
el Pontifice San Gregorio.)
Si nosotros en lo passado le
huvieramos sido siempre
infieles, desleales, desobe-
dientes, nada nos disminu-
ye para con el, ù de apre-
cio, ù de favor, ù de afec-
to; pero si à el le amare-
mos tanto como el que no
pecò, tanto como el que
no pecò seremos amados
de el: *De la misma manera*,
dize aquel Santo, *recibe à
los arrepentidos, que à los*

justos (ò que gran confue-
lo!) *de la misma manera
recibe à los arrepentidos,
que à los justos.* (30)

5 De aqui para mayor
confirmacion de esto, fue-
lo yo hazer vna observa-
cion bastantemente lustro-
sa, y bastantemente solida,
y es no aver Dios vsado ja-
màs para con los hombres
eximios por la innocencia
de la vida, demonstracion
alguna de afecto, que no
aya querido vsar estudio-
samente la misma aun con
aquellos, que despues de
averle por mucho tiempo
vltrajado, se aplicaron à su
servicio. Lo dudais? Pues
aplicaos à oirme con aten-
cion, que, si yo no me en-
gaño, avreis de recibir grã-
de aliento. Ostenta el es-
quadron de los inculpables
à vn Josuè, que pudo à me-
dida de su deseo suspender
el curso al Sol: *Obedeciendo*,
dize el texto, *Dios à la voz
del hombre.* (31) Mas no lle-
gò à tal poder aun vn Mu-
cio, aquel que de fierissimo
assessino de los bosques, se
hizo despues mansissimo
morador de ellos? Aun hu-
vo esta diferencia entre vn
Mucio, y vn Josuè, que Jo-
suè para el Sol en el Cielo
por causa de vn gran ne-
gocio, qual fue la ganancia
de aquella illustre victoria;

(30)

Sic pœnitẽ-
tes recipit,
sicut iustos,

(31)

Ios. 10. 14.
Obediente
Deo vocũ
hominis.

(29)
Zach. 10.
Convertam
eos, quia mi
sererebor eo-
rum, & erũt
sicut fuerũt
quando non
proieceram
eos.

que avia de reportarse de cinco Reyes en vn mismo dia ; Mucio obtuvo otro tanto por mucho menos, y fue por llegar antes de la noche al albergue , adonde le inviavan. Passemos adelante : Elias inculpable tuvo à las lluvias obsequiosas à sus insinuaciones. Pero no las tuvo tambien entre los pecadores arrepentidos aquel Jacobo Anacoreta, que violò primero à vna doncella, y despues la matò? Daniel inculpable tuvo à las fieras reverentes à sus pies. Pero no las tuvo tambien entre los pecadores arrepentidos aquel Guillermo Aquitano, que primero se barò de la Iglesia , y despues la hizo guerra ? Si los tres niños no se quemaron entre las llamas, acaso se quemò aquella Afra, antes ramera , y despues espejo de castidad ? No , no, oyentes. Es verdad que murió allí , por el ansia de sacrificarle víctima à Dios, pero no se quemò. El azeite hirviendo no pudo dañar à vn Juan inculpable, esto yo bien lo sè ; pero sabed vosotros , que tampoco la pez hirviendo pudo ofender à vn Bonifacio arrepentido. Què dirè de Maria, la cèlebre Egypciaca, que poco antes alabe yo en este discurso. No anduvo muchas vezes sobre las aguas, como vn Ray-mundo nunca impio ? No se sustentò muchos años sin comer, como vna Catalina de Sena , nunca pecadora? Si la inocente Virgen Irene fue sacada de la carcel por su Angel Custodio; no fue sacado tambien de la carcel por su Angel Custodio el penitente Obispo Genebaldo? Si la inocente muger Escolastica se apareció en figura de paloma à San Benito su hermano, no se apareció tambien en figura de paloma à Abraham, su tío, la penitente ramera Maria ? Quanto mas fue el ser largamente servida de vn cocodrillo, como acaeciò à Theodora còpungida de su adulterio; que no fue, ò el ser sustentado à los pechos de las ciervas, como vn Gil, ò respetado de los ossos, como vn Agapito, ò obedecido de los lobos, como vn Norberto, esclarecidos todos por meritos de inculpables ? Pero tela muy larga avria yo de texer aqui , si quisièsse dilatar me en demostrar vno por vno, que Dios casi en ninguna suerte de privilegios haquerido, que los penitentes cediesse à los inculpables;

que

que es puntualmente lo que segun el parecer de San Gregorio, insinuò en figura el mismo Dios en donde dixo, que para su paladar era tan gustosa la ceniza, como el pan: *Comia, dize en el Psalmo, la ceniza con el mismo gusto que el pan:* (32) y por otra parte à mi me basta que veais vosotros en esta pequeña tela, como delante de Dios nada dañan las passadas maldades, todas las vezes que la contricion, como fuego que limpia el campo, las aya yà consumido, no de otra manera, que si fuesen espinos, y raigones, de quienes yà no queda memoria. Y si nada dañan, que temeis, pues, amantísimos pecadores, que dudais? Vosotros estais ciertos, que Dios no se detendrá en abrazaros, en acogeros, en apreciaros à igual de vn inculpable: de otra fuerte injustamente huviera jurado por Ezequiel, que *la impiedad del impto no le dañará, en qualquiera dia que se convirtiere de su impiedad:* (33) porque si por aver sido vosotros grandes pecadores quedaisseis inhabiles para ser grandes Santos, ya os seria muy dañosa la passada

malicia. Tomad, pues, animo, tened coraçon, que aun para vosotros ay lugar entre los mayores Santos; si quereis ser alistados en su numero.

6 Y aun mirad quan diversamente de vosotros discurro yo. Vosotros del aver sido grandes pecadores sacais, que Dios os quiere excluir de aquel numero; y yo faco, que Dios os quiere incluir en esto tal numero, de aver sido grandes pecadores. Atencion por vida vuestra. Yà ha muchos años que vivis en pecado, no es así? Yo no lo creo, pero adelante, supongamoslo por muy verdadero. Ahora, pues, por que causa os parece à vosotros, que aya sufrido de vosotros tan graves ofensas? Tantas blasfemias en los juegos, tantos perjuros en los contratos, tantas irreverencias en las Iglesias; tantas desatenciones có los pobres, tantos desprecios de los Religiosos; injurias todas, que mas q̄ las otras han ido à herir derechamente su persona? Acaso no os podia sortar el hilo de la vida à la primera ofensa, que le hizisteis siendo niños? Quantas ocasiones se le han ofrecido cada dia, aora de hazeros resbalar

(32)
Ps. 116. 10.
Cinerẽ tanquam panem manducabam.

(33)
Ezech. 33.
32. Impietas in die non nocebit ei, iniquacũque die conversus fuerit ab impietate sua.

en vn precipicio, aora de hazeros caer de vna ventana, aora de anegaros en vn rio, aora de que fueis heridos de vna sacra? Y con todo no lo ha hecho: sino que os ha tolerado có increíble paciencia, y aun prosperado con suma benignidad. Aora, pues, qué señal es esta? Es señal, de que él debe de prometerse en correspondencia alguna gran cosa de vosotros. No os mantiene vivos, no à tanta costa suya, para que prosigais continuamente en ofenderle. No os subministra no para esto, ò frutos en las huertas, con que repararos quando hábrientos, ò en las fuentes aguas, con que refrigeraros abrafados; ò en los collados vie-
tos frescos, con que recrearos anhelantes. Antes bien quiere con esto obligaros de manera, que finalmente os veais obligados à rendiros, ò por amor, ò por fuerza, à tanta bondad, y à emplearos con otro tanto fervor en su servicio, con cuánta ingraticud os ocupateis en sus ofensas. No digais, pues, que el aver cometido hasta aora grandes pecados, os haze dudar, si Dios se cure ya mucho de vuestras cosas; porque sino se curase, y muy mucho, vo-

sotros no estariais aora aqui: sino que estariais yà bramando con los condenados, yà rabiando con los demonios: ni en esta mañana misma os huviera traído al Sermon, para probar el ganaros. Y no aveis oido dezir nunca, que los pecadores mas perdidos, y mas perdidos, son aquellos puntualmente en cuyo seguimiento anda solícito buscandolos? *Vino*, dize S. Lucas, *el hijo del hombre à buscar lo que avia perecido*. Vn cazador muy valiente allí apetece dexar sus Perros, en donde las fieras son mas bravas. Vn medico muy perito allí se goza de emplear su ciéncia, en donde el mal es mas deplorable. Vn piloto muy diestro allí se gloria de exercitar su arte, donde los vientos son mas contrarios. Vn Abogado muy acreditado allí se precia de emplear su talento, donde la causa es mas desesperada. Vn Agricultor muy práctico allí se complace de aplicar su cultura, donde el terreno es mas infructuoso. Y así vuestras miserias no desmayan à la misericordia divina, antes bien le avivan mas el deseo de mostrar en vosotros la fineza de su amor, y de hazer de manera, que

(34)

Luc. 19. 10.
Venit filius
hominis
querere
quod perierat.

simil.

como dixo el Apostol: *Donde sobreabundò el delito, allí sobreabundò la gracia*; (35) con tal que os deis por contentos de corresponder, abriendo vuestros senos para recibirla en aquel aumento, en que èl està dispuesto à verterosla.

7 Sè, que serà menester, que useis de vuestra parte alguna fatiga, especialmente al principio, para apartaros de aquellas amidades, de aquellas sensualidades, de aquellos juegos, de aquellas ganancias, de aquellos passatiempos, que con el largo uso se os han hecho habituales. Pero animo, porque esto mismo será a Dios motivo de acogeros con mas afecto, y de acariciaros con mayor liberalidad. Aquel pobre hijo prodigo, que ansioso de libertad avia pensado aver de gozar, lejos de su padre, poco menos, que un siglo de oro, siempre en gustos, siempre en conversaciones, siempre en combites, siempre en prosperidad, al fin encontró, que de el siglo de oro, ninguna otra cosa le avia quedado en la verdad, que alimentarse cõ manjar de puercos. Y assi todo afligido, todo envilecido, deliberò volver, co-

mo todos saben, à casa de su padre, y de echarse à los pies, y de pedirle perdõ: *Levantareme, è irè à mi padre.* (36) No hizo èl tan santa, resolucion por amor, y por caridad; no señores, la hizo solo por interès, y por fuerza. La hambre, la desnudez, la laceria, la inmundicia en que se hallaba, fueron las que le reduxeron, conforme al dicho de San Pedro Chrysologo: *La hambre restituye, à quien la bartura avia desferrado.* (37) Y sabeis con que amor fue acogido? Parece, que su padre al verlo le avria de aver dicho: Ha hijo ingrato: aora vienes à mi quando no tienes yà quien se cure de tus cosas, he? Sè, que no te acordaste de embiarme siquiera vnas saludes, quando gozavas muchedumbre de amigos, delicias del porte. Merecerias, que yo te embiasse à apagar tu hambre à costa de aquellos, en cuyo seguimiento dissipaste tu patrimonio, que yo te cerrasse la puerta en tu cara, que yo te echasse de mi, que yo no te reconociesse por mio. Assi parecia, que el buen padre le avria de aver dicho à lo menos por saludable advertencia, y con todo no lo dixo. Antes to-

(35)
Rom. 5. 20.
Vbi super
abūdavit de
licitum, ibi
superabun-
det, & gra-
tia

(36)
Luc. 15. 18.
Surgam, &
ibò ad Pa-
trem meum,

(37)
De Filio
Prod. Ser. 2.
Fames revo-
cat, quem
saturitas
exulatat.

mando piadoso exemplo del mar, el qual no reprehende a los rios quando à èl buelven, porque ayandado fugitivos por mucho tiempo, no los haze esperar, no se haze de rogar, sino que al pũto los buelve à admitir, como antes, en lo intimo de su gremio, y à la parte de sus tesoros: assi el buen viejo estendiò al punto al arrepentido hijo los braços al cuello, lo apretò, lo besò, lo bañò de lagrimas, solicitò à los criados que le traxessen vestiduras lustrissimas, que le aparejassen sumptuosissimas mesas, que le previniesen alegrissimos instrumentos musicos; y lo que es mas admirable, le hizo poner tambien en el dedo el anillo: *Dadle el anillo en su mano*, (38) q̄ era en aquel tiempo entre los hijos la nota de ser el mas querido, pues se le fiava el sello en la mano. Aora os argumento yo assi: si con tanta benignidad es recibido de Dios semejante hijo, esto es vno que buelve à èl, no por otra causa, sino porque se siente desfallecer de hambre, y morir de frio; què serà de vosotros, señores mios, que hazeis esto puntualmente en aquel tiempo, en que gozais mayor affluencia de

comodidades, mayor prosperidad de fortuna, mayor abundancia de amigos, de dignidades, de riquezas, de passatiempos, y aun de vosotros, que dexais todo esto por entregaros à Dios? Cò quanto afecto os acogerà? Con quanta promptitud? Con quanta facilidad? No os suministrerà de buena gana quanto se requiere para aquella santidad singular, que vosotros deseais, llonandoos, quando menos de vna contriciò perpetua de vuestros yerros, què fue aquel nectar tan delicado, tan dulce, que nos prometió por Isaias, quando dixo: *Te embriagarè con mi lagrima*? (39) Margarita de Cortona se diò à seguir à Christo, y porquè? Porque su padre la echò de si con vn palo: y con todo Christo no se desdennò de acogerla como à su carissima amiga. Pablo, llamado el simple, se le entregò, y porquè fue? Porque su muger le hizo traiciò en la hora; y con todo Christo no dudò de promoverlo como à su dignissimo siervo. Aplicaronse otros al divino servicio, solo por temor de algun inminente peligro corporal, como hizo Arsenio Romano, quando advirtió le ponian assechanças Arcadio:

(39)
Isai. 11. 7.
Inebriabote
lacryma
mea.

(38)

Suo. 15. 25.
Date annulum in manu eius.

como hizo Eftrem Syro, quando se vió metido en prisiones: como hizo Moyfes el Etiope, quando se miró cercado de los enemigos: como hizo Gerardo de Claraval, quando se halló herido en batalla: como hizo Romualdo el Camaldulense, quando se conoció buscado de la justicia; y no obstante Dios tomó por su cuenta el favorecerlos con demonstraciones excessivas de ternura, haziendolos à todos santos de tan gran nombre. Agora, pues, que hará con vosotros, si ricos, libres, prosperos, robustos, os resolvereis à entregaros todos à él, no por falta de casa, que os acoja, porque estais muy acomodados de palacios, no por penuria de pan, que os suficiente, porque estais riquísimos de heredades; no por riesgo de infamia, que os amenace, porque sois muy venerados de todos con estimacion, no por temor de enemigos, no por sospecha de muerte, no por causa de algun improvifo desastre, que os aya sobreenido, porque antes estais armados, robustos, y afortunadísimos, sino solo porque queréis anteponer voluntariamente el divino servicio à las vanidades temporales,

maltrataros, mortificaros, y hazer vosotros también que se vea verificado en la Iglesia de Dios en vuestra persona aquel prodigioso milagro de humiliacion, que profetizó el que escribió, que hasta los leones mismos se verian algun dia en ella como bueyes, abandonar cazas, aborrecer carnicerías, y condenar sus paladares al heno: *El leon, como buey*, dize Isaias, *comerá pajas.* (40) Quereis dudar aun con todo esto, si Dios os arrojará? Si cuidará de vosotros? Si os favorecerá? Si os amará? Si os acariciará? Todo quiero remitirlo à vuestro juyzio. Si à vosotros os parece posible, végo en que desconfieis de él; pero animandoos toda razón à confiar, que tímidex pues os puede quedar en el corazon, que sospecha, que sombra, de manera que no querais rendiros, y confesar, que por mas que seais agora grandes pecadores, sois aun todavia hábiles à llegar à ser grandes Santos?

8 O si supieis de vuestra misma miseria tomar aliento para esperar mucho en el Señor! Yo hillo en las Escrituras un miltierio terrible, que ya advirtió muy bien San Geroni-

(40)

Isai. II. 7.
Leo quasi
bos comedet
pascas

no. Y es, que mas afortunada ha sido aqui comunmente la suerte de los hijos segundos, que la de los primogenitos. Primogenito fue Cain, y no obstante mas favorecido que no el fue Abel. Primogenito fue Ismael, y no obstante mas favorecido que no el fue Isaac. Primogenito fue Esau, y no obstante mas favorecido que no el fue Jacob. Primogenito fue Ruben, y con todo mas favorecido que no el fue Judas. Primogenito fue Manasses, y con todo mas favorecido que no el fue Ephraim. Primogenito fue Eliab, y con todo mas favorecido que no el fue David. Y lo mismo podria dezir de otros muchos. Adna, pues, que avré yo de entender aqui por primogenitos? Los inocentes. Así Theophilaeto, así Tertuliano, así S. Cipriano me enseñan expresamente. Pero con licencia de todos ellos. No son ellos los que en su Iglesia ha sublimado Dios mas que los segundos genitos, quiero dezir, que los penitentes, antes bien me parece que han sido los puestas. Yo veo en la Iglesia venerarse por Principes, no los dos Juanes, espiritus inocentissimos, sino un Pedro, antes

perjuro, sino un Pablo, antes sanguinolento, y por que causa? Para que todos nosotros miseros penitentes no nos caygamos de animo, considerando de que profundo de iniquidad hemos salido. O quan arriba podemos llegar nosotros tambien con todo esto, con tal que queramos aspirar a ello! O que felicidad! O que fortuna! Podemos facilmente vencer en merecimiento aun a los que no han pecado. Nosotros, nosotros, aunque estemos aora en grado tan abatido, podemos averajarnos, podemos adelantarnos, podemos aun mas allá de lo que ellos, así como lo ha hecho con tanta gloria suya la magnanima Magdalena, llegar a ser Santos. Pero que se ha de hazer para esto? Descásemos, y luego lo oiréis.

Segunda Parte.

9 Quien observare con atención el aliento, aunque grandissimo, que aora acaba de dar a los pecadores, verá no averse dado de forma, que alguno de ellos convirtiendo el Dictamo, yerba saludable, en Aconito, yerba venenosa, pueda sacar de lo que he dicho argumento, aun minimo, no de

de esperança para resucitar de su estado, sino de presumption para quedarle en él. Con todo esso, si huviesse alguno tan loco, infelize de él! Quisiera echarme sobre el mas rapido que vn tigre, y gritarle hasta tanto que entendiesse ser esta puntualmente la señal mas manifiesta, conque discernir los predestinados de los reprobos, que siendo así, que de la Divina misericordia toman los predestinados incentivo para llorar sus culpas, los reprobos toman atrevimiento para acrecentarlas. Una cosa es recurrir à la misericordia Divina despues del pecado, otra es pecar, porque queda el recurso à la misericordia divina. Lo primero es vn querer que perdone las maldades; lo segundo, es querer que las ampare. Pero porque yo no puedo presuoner en ninguno de mis oyentes tal locura, buelvome à vosotros, que cansados yà de pecar, quisierais reducir os à Dios, y serle en lo venidero tanto mas fieles, quanto por lo pasado le fuisteis mas irreverentes. Como, pues, hareis para llegar à vna eminencia tan alta de santidad, despues de vn abismo tan profundo de

maldades? Vosotros creereis facilmente, que yo quierera deziros aveis de subir passo à passo, y como de escalon en escalon. Dexar oy vn passatiempo, mañana otro, retiraros oy de vna conversacion, mañana de la otra, y así ir haziendoos casi insensible el adelantamiento en la perfeccion: Pero perdonadme, que yo quiero guiaros por otro camino. Mientras así discurreis, aun no confiáis bastantemente en el patrocinio de la gracia celestial, ni mostráis el acordaros, que no son vuestros pies aquellos, que os han de llevar tan alto, sino sus alas. Por tanto os digo, que si quereis de veras llegar à ser Santos, es menester hazer alguna resolucion magnanima. No passa con los grandes pecadores lo q̄ con otros hombres introducidos en la virtud, ò por lo menos no habituados en el vicio. A estos, aunq̄ sea poco à poco, les sucede no obstante llegar tal vez à la perfeccion; como aquellos, q̄ no son retirados en qualquiera passo del peso de aquellos malos habitos que contraxeron. Pero los grâdes pecadores, si por vna subida tan resbaladiza no van apresurados, buelven al punto abaxo.

Por donde si quereis hazer algo reflexion sobre ello, vereis, que casi todos aquellos, que del profundo de la malicia se adelantaron à lo sumo de la piedad, todos llegaron à ella, digamoslo así, de vn salto, que animosamente dieron desde el principio. Mirad à Pelagia aquella cèlebre pecadora de Antioquia, como obrò? Apenas Dios le tocò el coraçon en el Sermò que oyò del Obispo Nonno, quando deliberò hablarle. Pero no pudiendo impetrar el ser admitida à provido discurso, se va à encontrarlo hasta dentro del publico Sínodo, y en presencia de todo aquel augusto conclave Sacerdotal, se le echa à los pies; y sin temer las murmuraciones del pueblo, la indignacion de sus amantes, la fisga de sus competidoras, pide con lagrimas de amarguissima contriciò el perdon de sus culpas. Pè-sais vosotros, que despues prosiguiesse largo curso de tiempo, primero en despedir los tratos deshonestos, despues en dexar las conversaciones de chança, luego en retirarse à vn yermo solitario? Antes bien apenas despuntò el dia tercero despues de su conversion, quãdo hecho vn inventario fiel

de todas sus riquissimas alhajas, de sus colgaduras, de sus marfiles, del oro, de las galas, de las joyas, lo llevò todo à los pies de su santo conquistador, para que el lo repartiessse todo entre pobres à su gusto. Luego buelta à su casa diò libertad à quantos esclavos, y à quãtas esclavas se hallavan en su servicio, y al cabo del octavo dia se vistiò toda de pies à cabeça de vn aspero, y cerdoso filicio, y así encaminandose, misera peregrina à Jerusalem, venerò primero aquellas devotas memorias, y despues se encerrò en vna pequenuela celda, de donde no saliò mas, sino quando volò al Cielo. Què dirè de Tayde Egypciana, à cuyo semblante no se si se sacrificò mas oro, que sangre? Acafo pidió al Abad Pafnucio, que la convirtió, mas de tres horas de tiempo, antes de encareelarse en vn Monasterio de Virgenes solitarias; para passar su vida en perpetua detestacion del mal cometido? Y aquellas mismas tres horas en que las empleò, sino en recoger quãto avia recibido de sus amantes, ù de dones, ù de paga, para llevarlo todo à la plaça, y allí quemarlo en presencia del Pueblo, como des-

despojos apeltados de impureza? Así tambien vino à ser Santo en vn punto aquel mal Galgano , que aviendo sido antes moço noble , pero perdido , hollò la carrera de la virtud tan velozmente , que desde el principio al fin no puso mas, que vn año solo de vida penitentissima , gastada entre los solitarios de Sena. Así en vn punto vna Margarita de Cortona , así en vn puto vna Angela de Fulgino; y Guillermo Aquitano, aquel, el qual avia llegado hasta gloriarse de tener la maldad por naturaleza, apenas cayò aturrido, y confuso, à los pies de vn San Bernardo , quando si cayò lobo , se levantò cordero ; y si cayò perseguidor, se levantò penitente. Al punto anduvo por las selvas buscando grutas, en donde esconderse de la vista del Cielo ofendido, al punto trocò las riquezas en mendiguez , al punto las glotonerías en hambre, al punto las chanças en solloços; y su carne acostumbra da à delicias , y à delicadezas, la cargò al punto de silicios, y de cadenas. Animo pues , amantissimos pecadores, esto es lo que yo pido de vosotros esta mañana, que al punto os querais

resolver à alguna empresa magnanima por vn Dios maltratado tanto , y tambien , que al punto la querais executar. No puede la gracia del Espiritu Santo sufrir enfadosas tardanças: *No sabe*, dize S. ambrosio, *tardias detenciones la gracia del Espiritu Santo:* (41) y luego que entra en vn coraçon , haze como el rayo, el qual apenas ha nacido en la nube , quando yà impaciente vâ maquinãdo alguna abertura , alguna entrada , à cosas grandes.

10 Ni os aparte quizà el temor de no averos de mantener constantes hasta la muerte en aquel tenor mas generoso de vida que huviereis elegido : porque así como el començar està en vuestra mano con aquel favor actual que Dios os dà , así estarà en vuestra mano el continuar. Y despues quereis vosotros , que Dios os desampare , despues que por su amor ayais hecho alguna resolucion muy relevante ; y si aora os acoge pecadores , quereis despues que os deseché convertidos ? *Aquel que viene à mi* (son estas palabras de èl mismo) *aquel que viene à mi no le echarè fuera.* (42) Quien ay que compre vn terreno, y despues

(41) Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia.

Simil.

(42) Ioan. 6. 17. Eum qui venit ad me non eijciam foras.

pues

Simil.

pues de buena gana no lo cultive? O que siembre vn fruto, y despues de buena gana no le coja? O que se fabrique vn edificio, y que despues de buena gana no lo habite? Mirad aquel Jardinero, el qual ha hecho con sus grandes diligencias florecer aquel arbol esterilizado. Acaricia mas à aquel solo, que no à quantos espontaneamente verdegean en sus huertas. Cada instante và à verlo, lo guarda con mayor zelo, lo riega con mayor liberalidad, lo limpia con mayor menudencia, y à quãtos estraños và à aquel Jardin, como, ò no acordandose, ò no curandose de qualquiera otra planta, les dize al punto: Mirad esta. Porquè pues quereis, que Dios no haga lo mismo cõ vosotros, despues que le aveis costado tantas diligencias, invèciones, industrias? Querrà èl en vosotros quando menos (dexadme que hable asì) sus fatigas: y como oportunamente escribió à este proposito Tertuliano: *Harà mas querido al que ganó.* (43) Animo, animo, pues, ò Christianos mios, que yo quiero entrar fiador por vosotros para con la Divina Bondad: *Yo verdaderamente soy el fia-*

(43)
De Penit.
Charitorem
faciet, quem
lucri fecit.

dor de la divina misericordia, (44) os dirè con el Nazianzeno. Si vosotros no oslais acercaros cõ la Magdarena à los pies de Christo, y estampar en ellos vuestros labios, quiero yo mismo ponerme delante por vosotros, y dezirle: Señor, sè que muchos abusan de vuestra misericordia, y que no obstante vos los tolerais à vezes pacientemente. No quiere ser de estos este pueblo: antes bien os suplica, que pues vos tal vez tolerais à quien abusa de vuestra misericordia para ultrajaros, no arrojais à quien recurre à vuestra misericordia para convertirse. Y si èl en esto mismo os parece que sea quizá muy presumido, castigadme à mi, porque yo he sido esta mañana el que sin dezirle; ni aun sola vna palabra de reprehension por sus culpas, no he hecho otra cosa; sino solo darle animo, darle atrevimiento: pero acaso no debia yo dársele? O clemencia admirable! O amabilidad singular! Ved quan poco tema yo yà vuestra indignacion, pues con toda la voz que tengo; confieso, y exclamo en presencia de este pueblo todo, que yo tambien temerario no temi de to-

merario no temi de tomarmelas contra vos, de irritaros yo tambien, de injuriaros yo tambien, de poner vuestra honra debajo de los pies yo tambien: *Pequè*, digo con Baruc, *bize impiamente, obrè intiquamente en todas tus justicias;* (45) y no obstante no solo me sufristeis con gran piedad, pero tambien me disteis gracia para reconocerme, me admitisteis entre vuestros Siervos, me alistasteis entre vuestros Sacerdotes, me contasteis entre vuestros Predicadores: y si en este estado mismo os correspondo aun tan mal, toda la culpa es de mi estraña malicia, no de vuestra infinita benignidad. Y quereis vos, que yo no anime à qualquiera otro à bolverse à vos? Era menester no ponerme en este officio, sino queriais que yo predicasse à boca llena vuestras misericordias. Ahora pues, no solamente quiero prometer promptamente à quien lo pidiere el perdõ de qualquiera culpa suya, sino

que quiero, además de esto prometerle, que vos le tratareis como tal amigo, como èl lo desea sin. Quiero prometerle, que le asistirèis en sus tentaciones; quiero prometerle que lo consolareis en sus trabajos; quiero prometerle que lo amparareis en sus peligros; quiero prometerle, que lo animareis en sus temores; y quiero finalmente prometerle, que no menos le dareis despues fuerças para perseverar, que las que le dais ahora para levantarse. Tanto es lo que desde esta Cathedra, ò Christianos, os aseguro con la palabra de Pablo: *Aquel que començò en vosotros la obra buena, esse misma la perfeccionarà.* (46) Y vosotros hechos animosos cõ tal seguridad, pensad vn poco, que es lo que de aqui adelante aveis de hazer de magnanimo por amor de este Christo, el qual no haze otra cosa desde esta Cruz, que cõsumirse, que destruirse cada momento por vuestro amor.

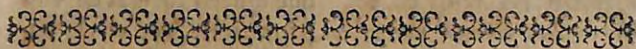
(45)

Baruc. 2. 12
Peccavi im-
pie egu ini-
què gelsi in
omnibus iu-
stidjs tuis.

(46)

Philip. 1. 16.
Qui cepit
in vobis
opus homi-
ni ipse per-
ficiet.





SERMON TRIGESIMOTERCIO,
EN EL VIERNES DESPUES DE LA DOMINICA
in Passione.

Para confusion de aquellos iniquos Politicos , que en
nuestros dias pervierten tantas mentes , se haze ver , que
no es vtil aquello que no es honesto ; y assi , que se en-
gaña mucho quien le parece , que para ser feliz
aproveche alguna vez ser
Impio.

Expedi , vt vnus moriatur homo pro Populo. Ioan. 2:

Conviene , que vn hombre solo muera para no pe-
recer todo el Pueblo.

PRIMERA PARTE.

Y Serà , pues , expe-
diente a Jerusa-
lem , que Christo muera ? O
necios consejers ! O freneti-
cos consejeros ! Entonces
quiero q̄ me bolvais à ha-
blar , quãdo cubiertas todas
vuestras Campañas de ar-
mas , y de armados , vereis
las Aguilas Romanas hazer
nido al rededor de vues-
tras murallas , y que apenas
parando aqui aguzan las
garras , y se arrojan à la
presa : quando oïreis grande
ruido de tambores , y trom-
bas , horrendos silvos de
hondas , y saetas , confusos
gri. os de heridos , y de mo-

ribundos , entonces quiero
yo que sepais respôderme ,
si es expediente , *Conviene* ?
(1) Y os fareis dezir *convie-*
ne , (2) quando vereis cor-
rer la sangre à rios , y levã-
tarse el estrago a montes ?
Quando ruinosos os falta-
ran d. baxo de los pies los
edificios ? Quando defan-
gradas se desmayarán de-
lante de vuestros ojos vues-
tras esposas ? Quando , à
qualquiera parte que bol-
vais la vista pasmada , cono-
cereis aumentarse la crueldad ,
señorear el furor rey-
nar la muerte ? Ha ! Ya no
dicàn conviene (3) aquellos

(1)
Expedi.

(2)
Expedi.

(3)
Expedi.

(4)
Non expedit.

(5)
Non expedit.

(6)
Non expedit.

(7)
Non expedit.

(8)
Non expedit.

(9)
Non expedit.

niños de pecho, que serán comida de sus hambrientas madres: no lo diran aquellos mancebos, que serán vendidos como esclavos à treinta por vn sueldo: no lo dirán aquellos ancianos, que penderán crucificados à quinientos por día. Ea, que no conviene, (4) no que no conviene. (5) No conviene, (6) ni al Santuario, que quedará profanado con abominables torpezas; ni al Templo, que caerá consumido de formidable incendio; ni al Altar en donde se degollará à hombres, y mugeres en vez de corderos, y de toros: No conviene, (7) à la Probatica Piscina, que se vaciará de agua para correr sangre. No conviene (8) al Olive-te, que se despoblará de plantas, para apercebir paritulos. No conviene (9) al Sacerdocio, que perderá la autoridad; no al Reyno, que perderá la jurisdiccion; no à los Oraculos, que perderán la habla; no à los Profetas, que perderán las revelaciones; no à la Ley, que qual desangrado cadaver quedará sin espíritu, sin fuerza, sin sequito, sin honor, sin mando, ni podrá ostentar mas sus ritos, ni podrá salvar mas à sus profesores. Porque Dios vive en el Cielo,

para destruir, y confundir à todos aquellos que creen mas à vna maliciosa razón de estado, que à todas las razones sinceras de justicia. Y de aquí quiere con exemplo memorable hazer manifesto, que no ay sabiduria no ay prudencia, no ay consejo cōtra el señor. (10) Veislo aquí. Resolvióle matar à Christo, porque los Romanos no llegasen à hazerse dueños de Jerusalem; y vinieron los Romanos à hazerse dueños de Jerusalem, porque se resolvió matar à Christo. Tan facil le es al Cielo el tratornarn estos malvados consejos, y demostrar, como aquella Política que se funda, no en los dictámenes de lo honesto, sino en las sugeliones del interés, es vna arte tan perversa, como inutil; y la qual en vez de afiançar los Principados, los acaba; en vez de enriquecer las familias, las empobrece; en vez de hazer feliz al hombre, le destruye. Esta relevantissima verdad quiero yo por tanto procurar esta mañana hazerla patente para publico beneficio, probando, que nunca es útil aquello, que no es honesto; por donde ninguno se de à creer neciamente, que para

(10)
Non est sapientia, non est prudentia, non est cōsiliū cōtra Dominum.

ser feliz aproveche ser im-
pio.

2 Pero primero os confieso, oyentes, q̄ casi me dà empacho el aver de vètilar tal argumento en este theatro; como que para con los Christianos, sea dudoso aquello q̄ fue tan claro para con los Gentiles. Con que furor no se avalançò Cicerò contra aquellos, que tuvieron aviso para ser los primeros à sembrar en el Múdo esta doctrina, que lo que no es honesto puede ser vtil. No los llamò perturbadores de la quietud, rōpedores de las amistades, destruidores de las Republicas, consumidores de las virtudes, sollevadores del múdo? Luego para confusión de ellos cuenta vn caso, que mucho mas puede valer para confusió nuestra, y es el que aora dire. Hablando vn dia Temistocles en el Senado de Athenas, dixo que tenia vn consejo vtilissimo à la Republica, pero q̄ como no queria proponerle en publico, así le fueſse señalado alguno, à quien lo confiase en particular. Fue destinado Aristides para escucharle; y Temistocles le descubrió distintamente vn cierto engaño, con el qual se podia maliciosamente dar fuego à los

navios Espartanos sus enemigos, si bien eran entonces sus coligados. Aviendo oido esto Aristides, bolvió al Senado con grande expectacion de todos; y sin explicar el caso en particular, solo dixo en comun, que el consejo de Temistocles si era vtil, pero no honesto: *Muy vtil*, fueron sus palabras, *muy vtil es el consejo de Temistocles à la Republica, pero en ninguna manera es honesto.* (11) Como? Replicaron entòces todos, clamado sin distinció, y sin orden, à vna voz. Esso es imposible: *Si el consejo no es honesto, tã poco puede ser vtil;* (12) y así, sin dignarse, ni aun de oirlo, lo desecharon. Tan radicada estaba en aquellos Còsejeros esta opinion, como concluyò Ciceron, y con el Plutarco, *que lo q̄ no era justo, en ninguna manera se aviado pensar que seria vtil.* (13) Aora, pues, si à los acimos de personas Gentiles parecia esta verdad tã manifesta, como es posible, q̄ no queramos persuadirnosla nosotros, q̄ tenemos tambien tantos testimonios de la misma verdad infalible? Finalmente aquellos infelices no sabian depender las suertes de todos los hōbres de las manos de vn solo Dios. Ad-

(11)
Per vtile est
consilium
Temistoclis
Reipublice
sed minime
honestum.
(12)
Quod honestum non
est, non potest esse vtile.

(13)
Ut quod iustum non
erat; minime putaretur esse vtile.

mitian muchos Dioses, muy diversos, y muy discordes, entre los quales no era mucho por tanto, que favoreciendo vno à la virtud, otro prosperasse por afrenta la maldad. Y aun què maldad avia, la qual no tuviesse en el Cielo su Protector? Amparava Jupiter à los adúlteros, Mercurio à los ladrones, Marte à los homicidas, Baco à los embriagados, Venus à los luxuriosos, Pluton à los avaros. De manera, que sus adoradores huvieran sido en parte excusables, si huviesse juzgado poder ser tal vez feliz el vicio, pues qualquiera vicio tenia por Protector, aun publico, algun Dios. Pero nosotros los Christianos, que creemos aver vn solo Dios en el mundo, y esse, quanto parcial de la virtud, tan enemigo declarado del vicio, como es posible, que con artes malignas ayamos de esperar jamás hazernosle favorable. Acafo no pède de su mano qualquiera prosperidad nuestra, assi pequeña, como grande, de manera, que sin su voluntad no corre vn soplo por el ayre, ni colorea vna espiga por campañas? Esto es certissimo: *En la mano de Dios està la prosperidad del homi*

bre, (14) assi claramente lo protesta el Ecclesiastico) los bienes, y los males, la pobreza, y decencia, de Dios vienen. (15) Luego que politica es esta: para adquirir felicidad, maltratar à quien la dispensa, ofender à quien la da? Os parece pues à vosotros linda arte, para recibir gracias hazer afrentas; para conseguir favores, usar descortesias?

3 Respondereis, que en Dios no vale quizá este argumento: Porque despreciando el los bienes terrenos, no es mucho que los reparta aun à quien no los merece. Que antes bien dexa el cuydado de tales bienes à las causas que llamamos segundas, las quales mas largamente los reparan à aquellos, que por otra parte ponen medios por si mismos mas aptos para cõ seguirlos. Pero poco à poco por cortesia, porque este es vn discurso, que quanto tiene de lisongero para los impios, tanto tiene de falaz: por donde yo me hallo obligado à descubrir la falsedad, para quitar el engaño. Dezidme pues vn poco, Dios no ha despreciado siempre estos bienes terrenos de la misma manera? Dios no se ha valido siem-

(14)

*Ecc. 10. 5.
In manu
Dei prosperitas hominum.*

(15)

*Ecc. 11. 14.
Bona, & mala, vita, & mors, & paupertas, & honestas à Deo sunt.*

pre de las causas segundas de la misma forma? De esto no se puede dudar. Y con todo hallo yo, que para conseguir la felicidad temporal à ninguno le ha aprovechado jamás el ser impio, quando à muchos frequentemente ha ayudado el ser pios. Acafo os parece extraño, oyentes, esta proposicion? Yo me alentaria para probarla con la induccion de todos aquellos hombres memorables, que han florecido desde el principio del mundo, si el tiempo me lo permitiere: pero porque esta me seria vna empresa, sino muy dificil, à lo menos muy dilatada, ciñamonos dentro de algunos confines. Dezidme, pues: si en el naufragio del mundo se huvo de salvar vna familia entre todas, qual fue escogida? La de vn impio, ò la de vn justo? Si del incendio de Sodoma se huvo de preservar vna familia entre tantas, qual fue favorecida? La de vn deshonesto, ò la de vn casto? Quien poseyò en sus dias mayores riquezas, que vn Abraham, que vn Isaac, que vn Jacob, que vn Joseph, Patriarcas todos Sãctisimos? Y à Joseph singularmente, que arte le aprovechò tanto para subir al trono, la maldad, ò la in-

nocencia? Quando èl con coraçon intrepido resistia à las violencias, y à los alhagos de su Señora, creo yo que alguno de estos Politicos del dia de oy no avrian dexado de dezirle al oïdo: Joseph, mirad bien lo que hazeis. No sè si os estè à cuento disgustar à la señora, y señora tan rica, y señora tan amiga, y señora tan poderosa. El marido està distante, la pieza es secreta, quien lo sabrà? Importa mucho la gracia de vna muger, la qual impetuosa en qualquiera afecto no sabe, ni amar, ni aborrecer, sino es en sumo grado. Y con todo esso avria-se hallado consejo mas pernicioso, para la prosperidad de Joseph? Es verdad, que èl por no aver seguido este consejo se hallò en grillos, y en prisiones: pero la prision no le introduxo en el Palacio? Los grillos no le forjaron la corona? Pafsemos adelante. Si Moyfes todavia niño, apreciassè la diadema que Pharaon le ponía sobre la cabeça (como cuenta Philon) si se detuviesse en su Corte, si siguiessè sus ritos; huviera llegado jamás à ser tan grã Conductor de tanto pueblo, tal terror de vn tan gran Rey? Rechusò ser su

nieto, y fue constituido por su Dios: *He aquí que te he constituido por Dios de Pharaon,* (16) que dize el texto. Y las felicidades de la tierra largamente prometida por quienes fueron seguidos? Por los alborotadores del Pueblo? Por los adoradores del Becerro? Por los despreciadores de Dios? Ni aun vno solo de todos estos, que llegaban à seiscientos mil, puso en ella el pie. Y quien conquistò tantas plaças, quien puso en fuga tantos exercitos, quien reportò tantos despojos en el tiempo de los Juezes, sino vn Josuè, vn Caleb, vn Otoniel, vn Gedon, y otros tales à ellos semejantes en la virtud, los quales todos, como observò el Ecclesiastico, fueron grandemente felices: *Para que todos viesseu, que es bueno obedecer à Dios Santo.* (17) Y viniendo à los tiempos de los Reyes, qual de ellos se hallará, à quien la impiedad fuesse de provecho, y no de daño? Me nombrareis ni vno solo? Si vn Saul configuò el Cerro por la bondad, no lo perdìò por la culpa? Si vn David probò alguna vez fortuna cótraria, no fue solo quãdo traspassò la Ley Divina? Y à Salomon quanto

aprovechò el aver antepuesto en aquella su famosa eleccion à las riquezas la Sabiduria? Bien le estuvo, no aver llamado primero à consulta sobre este negocio à ninguno de aquellos iniquos estadistas, de quienes hablamos: porque yo creo firmemente que todos le avrian dicho: *Sacra Magestad, pensadlo bien vn poco, no precipiteis el juycio, no aventureis la eleccion. Què os importa à vos tanta ciencia? Faltaràn Doctores en vuestro Estado, faltaràn Legistas, quãdo se huvieren de decidir las controversias, ò ventilarse los pleytos? No son las letras aquellas que constituyen vn Principe formidable. A vos os toca dilatar las posesiones, aumentar las rentas, llenar el erario: de otra manera se reiràn de vosotros vuestros enemigos, quando os vieren rico de libros, pero pobre de dineros; liberal de tinta, pero escaso de oro. Este, sin duda, huviera sido el consejo de tales politicones. Pero quanto mejor fue para Salomon conformarse con los dictámenes de lo honesto, que no con las sugestiones del interès? Y si despues de algun tiempo començò à declinar la*

(16)

Exod. 5. 1.
Ecce constitui te Deum Pharaonis.

(17)

Ecclesi. 46. 12.
Ut viderent omnes, quia bonum est obsequi Sancto Deo.

gran felicidad de su Estado, qual fue la causa? No fue porque se desviò de las sendas de los Divinos Mandamientos? Corred despues en hora buena de espacio todo el catalogo de los Reyes de Judà, sus successores; hallareis, que los mas afortunados fuerò vn Ezequias, vn Jonatàs, vn Josaphat, vn Josias, que fueron tambien los mas justos. Estos gozaron de larga vida, estos fabricaron nuevas plaças, estos acumularon ricas rentas, estos conquistaron maravillosas victorias. En algunos variò el tènor de su felicidad, conforme el vario tenor de sus costumbres, como se puede ver en Aza, en Joas, en Ozias, y en Manafes. Pero todos los otros, así Reyes de Judà, como Reyes de Samaria, que fueron constantemente malos, fueron tambien constantemente infelices; y así de ellos fueron las rebeliones, de ellos las rotas, de ellos las despoblaciones, de ellos las prisiones, de ellos los estragos. Y què mas? No es clarissimo el testimonio registrado sobre esto por el mismo Espiritu Santo? Lease el capitulo quinto de Judith: *Mientras no pecarò en presencia de su Dios estaban con ellos los bienes.* **A**

do quiera que entraron sin arco, y saeta, y sin escudo, y cuchillo, su Dios peleò por ellos, y venció. Y no buvo (poned atención en las palabras que se siguen) *y no buvo quien insultasse de este pueblo, sino quando se apartò del culto de su Señor.* (18) Aora, pues, yo quisiera saber vn poco de vosotros, Señores míos muy amados. Dios gobierna oy el mundo de aquella misma manera, que lo governava en el tiempo de estos Principes, ò verdaderamente ha mudado de estílo? Dezyd: Desde entonces acá ha variado en su mète de maximas? Ha mudado en su coraçon de querer? Acafo finalmente se ha reducido à amar el vicio, sièdo así, que entonces lo abominava? O verdaderamente no es yà aquel que gobierna, sino que ha cedido las riendas de el Vniverso à vn acafo ciego, ò à vna inteligencia maligna: ò quãdo menos ha entrado en su lugar alguno de aquellos Dioses mètirofos, los quales à porfia tomavan el patrocinio de las personas malas? Què ay de nuevo en la Naturaleza, què ay? Ay de mi, que solo el caer en tales sospechas, aun sin llegar à exprimir las, es blasfemia muy inau-

(18)
Judith. 5. 16.
17. & 21.
V(que dum non peccarent in conspectu Dei sui erant cum illis bona. Vbicumque ingressi sunt sine arcu, & sagitta, & absque secuto, & gladio, Deus eorum pugnavit pro eis, & vicit. Et non fuit qui insultaret populo isti, nisi quando recessit à cultu Domini sui.

(19)
Malach. 3. 6
Ego Domi-
nus, & non
mutor.

dita: Yo soy el Señor, y no me mudo: (19) así nos lo haze saber Dios por Malaquias: Soy el que antes, soy el que antes. Pero si así es, como pues podemos confiar, que para conseguir felicidad nos aya de aprovechar nunca el ser malos? No es esta vna presuntuosa confianza, como que David no entendiese hablar con nosotros tambien quando dixo, que *El semblante del Señor estaba sobre los que obravan mal*, no para enriquecerlos, no para exaltarlos, no para acreditarlos, sino para quitar de la tierra la memoria de ellos: (20) para perderlos à todos.

(20)
Psal. 34. 77.
Vultus Domini super faciem meam, ut perdat de terra memoriam eorum.

4 Pero para que no penseis, que vaya yo quizá mendigado à mi favor argumentos de vn solo pueblo, gobernado antes por el Señor cõ vna mas particular, y mas propria asistencia, hagamos así: poned vosotros vn poco de vna parte al malvado Herodes, aquel q por la antigüedad se llama el mayor, y yo para carco pondrè de la otra entre tanto al piadosissimo Constantino, aquel que por sus meritos se dize el Grande. A entrambos à dos estos principes se les propone vna sangrienta carniceria de

Innocentes niños, à aquel para asegurarle el Cetro, à este para salvar la vida. Responde Herodes: Hagafe esta carniceria, antes que pierda yo el Cetro. Respõde Constantino: Pierda yo la vida, antes que para mi se haga tal carniceria. Ahora vosotros la sentencia: Que cosa aprovechò mas: à Herodes su impiedad, ò à Constantino su justicia? Quereis acafo saberlo? Atended. Constantino, el qual rehusò aquel estrago, sanò de su insanable enfermedad, y demàs à más gozò pacificamente el Cetro. Herodes, el qual la executò, perdiò dentro de poco el Cetro, cayendo en vna mas horrible enfermedad. Es assimismo famoso el lamentable fin, que tuvo Herodes, quando viendose caer à pedaços las carnes, llenas de gusanos antes que muertas, atormentado de las frequentes punçadas de los nervios encogidos, molestando del intolerable hedor de los miembros amortecidos, intentò acelerarle la muerte con vn cuchillo. Pero sin esto. Si Constantino avia padecido antes continuas rebeliones, despues probò vna gustosissima paz: Si Herodes avia probado primero vna gustosa

rosa paz, despues fue trabajado con frequentissimas rebeliones. Porque conjurandose contra el su mismo Hijo Antipatro, avia concertado yá darle veneno. Por donde quando Constantino pudo aun viviendo crear Cesares à sus hijos, Herodes se viò obligado à ponerlos en prisiones. Pero què digo ponerlos en prisiones? No anduvo muy valido en sus dias aquel celebre dicho: *Mejor es ser puerco de Herodes, que no su hijo?* (21) Y con què fundamento anduvo tan valido, sino porque quien perdonaba la vida à aquellos animales, como Judio, à dos hijos la quitò, aunque era su padre? Y si se tiene por gran parte de la humana felicidad el ser amado, así como el ser aborrecido se tiene por gran parte de la humana miseria; quan diferentes fueron entre sí por este camino Constantino, y Herodes? Quien puede contar las estatuas, los arcos, y los trofeos, que erigio à Constantino el amor publico? No pasó así verdaderamente con Herodes. Porque aviendo el mismo erigido para su memoria no sé que aguilas de oro, se la arrojaron à tierra, è hizie-

ron pedaços, con publica sedicion. Què mas? Cuenta Josepho Judio, Escritor diligente de sus antiguedades, q̄ ninguna cosa causaba al maligno Principe tanta pena, quanto el conocer el indecible contento, que de sus desgracias tomaban sus vassallos: por donde autes de morir, aviendo con cierto engaño puesto en prisiones en el Circo à toda la Nobleza, diò orden, de que en el punto de espirar el, la passassen toda à cuchillo, para que así huviesse de llorar por fuerza en su muerte, aquellos que no se movian à llorar por amor. Ahora, pues, dezidme señores míos: Para adquirir la felicidad, qual arte juzgais mas ventajosa? La que usò Herodes, matando à tantos niños Innocentes; ò la que aplicò Constantino, reusando el matarlos? Meñester es que sea ciego quié no lo conoce, ò protervo quien no se rinde à tal verdad: tan palpable es ella.

5 Pero esto es poco: Todas las Historias Eclesiasticas no nos demuestran tambien concordemente quanto mas valgan para conseguir las prosperidades, aun supremas, las artes sinceras de la innocencia, que las torcidas de

(21)
Melius est
Herodis por
cū esse quā
filium.

En el Viernes despues de la Dominica in Passione. 251

la maldad? Mirad vn poco à tres celebradissimos Emperadores, Joviniano, Valentiniano, y Valente. Todos estos tres, porque vias se encaminaron al folio, sino por aquellas por donde la humana politica huiera creido, que se apartarian? Retiraronse todos tres, aun siendo Capitanes particulares, del servicio del insolente Juliano Apostata, por no participar en sus necios mandatos; y no tardò mucho, sin que en aquella Corte, de donde salieron desterrados, entraffen Emperadores. Y què prudencia mundana huiera aprobado al Emperador Honorio aquellas prodigiosas artes, con las quales governaba su Estado? Considerad por vida vuestra: Todas las vezes que rodeado de millares de espadas enemigas, veia que los Barbaros le movian guerra, què hazia? Emprendia al punto mover guerra à los Hereges. Y con esta diversion de armas, cò que parecia aver de enflaquecer sus estados, los fortificaba. Pero quien no se huiera persuadido lo contrario? Como? (se clamaria entonces en sus consejos) què prudencia es aquesta? Como si los Godos, y los Hunnos, que inundan sobre nosotros por las Españas, no fuesen bastantes para desolarnos el Imperio, irriarnos tambien contra nosotros por la Africa à los Donatistas? Antes bien avriamos de procurar con todos los medios hazerlos nuestros confederados, y amigos, aun quando ellos quisieshen hazerse nuestros enemigos en semejante coyuntura. Què razon ay, pues, para que nosotros por nosotros mismos los irriteamos, quando ellos no nos dån molestia? Tomése en hora buena con sentimiento las injurias de la Religion, pero estando antes afiançados los interesses de la Republica, de otra suerte caerà la Republica, y no se sustentará la Religion. Así se debia discurrir probablemente en aquellos consejos. Pero, ò y quan engañosamente! Porque Dios con efectos del todo contrarios daba à conocer; que entòces se hallaba mas segura la Republica, quando por la Religion se exponia à mas peligros. Acafo no combatiò con armas invisibles à favor de Honorio matando hasta docientos mil Soldados entre Godos, y Hunnos, conducidos de Radagaso? Aun, como si esto fuese poco, quitò la vi-

da en el breve giro de vn año à siete vsurpadores tiranicos del Imperio, vn Alarico, vn Constantino, vn Constante, vn Maximo, vn Joviano, vn Sebastian, vn Sarraceno, y otros semejantes, los quales à manera de otros tantos perros rabiosos se avian abalaçado contra el. Tanto que corria entonces por el mundo este hermoso dicho: andar como à contienda entre si, Dios, y Honorio: Honorio para acabar à los enemigos de Dios, Dios para acabar à los enemigos de Honorio. Y si finalmente en su tiempo prevalecieron vna vez los Barbaros, y saquearon à Roma, respondedme, quando fue? No fue quando el infeliz se dexò vencer de las importunas instancias de los suyos, y concediò por algun tiempo, asi à los Gentiles, como a los Hereses, el libre vso de sus Religiones? Entonces Roma fue hecha al punto presa del furor Godo, entonces ardieron sus casas, entonces se arruinaron sus torres, entonces sucediò aquella ruina tan famosa, sobre que vertiò tantas lagrimas San Geronimo, quando escribiò: *Con nuestros pecados son fuertes los Barbaros.*

(22) Y que esto sea asi, se

manifiesta; porque al punto que Honorio reconociendo el yerro anulò las leyes malignas, y se afandò para la destruccion de las fees falsas, y para la dilatacion de la verdadera: al punto digo las cosas mudarò semblante: murieron sus principales enemigos, y vinieron à ser defensores de Roma aquellos Godos mismos, que avian sido los opugnadores. Pluguièssè al Cielo, que las estrechez del tiempo me permitièssè passar vno por vno los annales de los otros Principes, que yo bien sè, estoy certissimo, q̄ el exemplo de ninguno daria osadìa à la maldad: pues veriais los mismos acòtecimientos en los dos Theodosios, en vn Arcadio, en vn Justino, y en vn Justiniano, en vn Mauricio, en vn Heraclio, y en tantos otros, entonces infelices, quando hizierò obedecer la Religión al interès; entonces felizes, quando hizieron servir el interès à la Religión. Mas de que sirve cansarse mas largamente en mendigar pruebas de los hombres, quando tenemos tan promptas las de Dios? Dizedme vn poco. La infelicidad no fue introducida en el mundo por el pecado? Es cierto que si, res-

pona

(22)

Ep. 2. ad He-
sador. Pec-
nis nostris
Barbari for-
tes sunt.

pondera el Ecclesiastico: *La muerte, la sangre, la contienda, las opresiones, la hambre, y el dolor, y los azotes sobre los iniquos se criaron, y sobre ellos se bizo el diluio.* (23) Por el

dos os testifican, y à aque-
llo que os demuestra la ex-
periencia. Que el Mundo
ha abundado siempre de
impios felices: que esto ha
hecho adelgazar siempre
millares de plumas contra
la Providencia, que esto lo
claman millares de léguas:
y que para quererlo negar
aora, seria menester que-
mar los anales de los Pue-
blos, las declamaciones de
los Oradores, las fatiras de
los Poetas, y hasta los la-
mentos de los Profetas
mismos; los quales excla-
man: *Porqué razon se pros-
pera el camino de los im-
pios?* (24) Poco à poco;

(23)

Eccl. 40. 10
Mors, fan-
guis, contē-
tio, oppres-
siones, fan-
mes, & con-
tritio, & fla-
gella super
iniquos crea-
ta sunt, &
propter il-
los factus est
saracynismus

Mundo tantas desgracias:
Por el pecado las guerras,
por el pecado la pobreza,
por el pecado las pestes,
por el pecado las carestias,
por el pecado las infamias,
por el pecado la muerte.
Como pues podrèmos
crear jamàs, que el peca-
do sea medio apto para
huir la infelicidad, y no an-
tes para incurrirla, aviendo
sido la causa de ella? No
puede ser, no puede ser. Si
vn iniquo sacare de su ini-
quidad alguna ventura, al-
guna gloria, alguna gran-
deza, todo serà por mero
accidente. De su primaria
institucion serà el que su-
ceda lo contrario. Y assi
quien no vè, que mucho
mas frequentemente suce-
derà lo que es de su prima-
ria institucion, que no lo
que es por mero acciden-
te?

6 Replicareis, que se-
mejantes razones son to-
das por ventura hermosas,
y buenas. No obstante esso
no poder vosotros revela-
ros à aquello que los senti-

que à vosotros os pare-
ce averme con esta vuestra
replica, no solo con-
vencido en vn punto, pe-
ro aun concluido; y con
todo nada provais con-
tra mi. El mundo ha abun-
dado siempre de impios
felices? Esto es falsissimo,
porque sin còparacion han
sido mas los impios desdi-
chados; si bien la felicidad
se observa mas en los im-
pios, que la miseria, como
cosa menos propria. Con
todo esso quereis que yo
os lo conceda por cortesia?
Adelante, sea assi: que in-
feris por esso contra mi
discurso? Luego es pro-
veschoso el vicio, luego es

(24)

Jer. 12. 1:
Quare via
impiorum
prosperatur.

provechosa la impiedad, luego para ser feliz aprovecha ser impio, que es la proposición, que yo os impugno? Niego la consecuencia. Sabeis en que consiste vuestro engaño? Consiste en esto: que à vosotros os parece que tales hombres han llegado à ser felices por la maldad, y yo os digo que no. Os digo, que llegaron à ser tales, en virtud de alguna obra buena, ò Christiana, ò natural, ò moral que hizieron: *Al que siembra la justicia toca vna paga fiel*, (25) tal es el axioma infalible de los Proverbios. Por tanto, no dexãdo Dios nunca de premiar fielmente ninguna accion virtuosa, qualquiera que sea, como no dexa jamàs de castigar ninguna mala; ha que rido con aquella breve prosperidad temporal remunerar à aquellos, à quienes por otra parte estavan destinados tormentos eternos. Fueron crueles los Godos, pero inimicissimos de toda carnalidad; brutales los Hannos, pero agenos de toda delicia; rapãtes los Vandalos, pero zelosissimos tambien en extinguir qualquiera culto de idolatría. Los Romanos por lo contrario, aunque supersticiosos, no es creible quan

rectos fuessen, liberales, fieles, sobrios, magnanimos, y amãtes de los pueblos que les estaban sujetos. En los Turcos es insigne la obediencia à sus Príncipes; en los Suecos es singular la fee à sus consortes; y lo que digo de estos pueblos en general, dezid vosotros de muchos personages en particular, como de vn Jeron, de vn Pisistrato, de vn Dionisio, de vn Phalaris, de vn Periandro, de vn Mario, de vn Graco, de vn Silla, y de otros tales, por algun tiempo felices en la impiedad. Es verdad que todos ellos fueron malos: pero se conociò tambien claramente en cada vno de ellos quan verdadero sea aquel dicho comun, que con grandes vicios suelen andar no pocas vezes juntas grandes virtudes: y assi Dios, que avia de dar despues a sus vicios vna larga pena, quiso dar primero à sus virtudes vn breve premio; galardonandolas, por ser todas virtudes defectuosas, con bastones de mando, con diademas de Principado, con victorias, con trofeos, con tesoros, y con otras semejantes felicidades temporales, que es lo mismo, que dezir: con migajas de su mesa, con el polvo de sus

(25)

Prov. 11. 18
Seminati iustitiam metentes fidelis.

simil.

pies, con la bafura que se arroja por los balcones de su Palacio. Quien no vé, pues, como esto mismo no abate, antes bien confirma mi intento, pues, aun entre los Gentiles, si bien se mira, alli se ha hallado mayor prosperidad, como largamente demuestra San Agustín, en donde se han hallado virtudes mayores, sino verdaderas, y reales, por lo menos verisimiles, y aparentes.

7 Y no por todo esto dexo yo de saber, Christianos míos, que Dios mas de vna vez permite, que el hombre llegue con las mismas maldades à adquirir yà algun cargo illustre, y à alguna renta copiosa: esto es mucha verdad. Pero yo digo, que ni aun en este mismo caso se debe llamar vtil aquella maldad, porque regularmente hablando, siempre será mas el mal, que el bien, que de alli se derive: *La prosperidad de los necios (como Salomon testifica) los perderà.* (25) No, dize *perdit, sino perdet* perderà, y porqué así? Porque no siempre vna tal prosperidad produce inmediatamente sus tristes efectos, sino poco à poco. Ea mirad vn poco por vida vuestra, **mirad vn poco, y vereis**

adónde irá à terminar aquella carga, conseguida con las opresiones de los inocentes, adonde aquel oro acumulado con las extorsiones de los pobres. No aveis leído nunca allà en Job, que Dios tal vez se entretiene con los hombres, y que por esto: *Trac, dize, los consejeros à vn mal fin.* (26) No à vn mal principio, (27) sino, à vn mal fin. (28) Dexa que levante la gran torre de Babel: pero despues haze, que con la confusion anden destruidos. Dexa que levanten la hermosa torre de Siloè; pero despues haze que queden sepultados debaxo de sus ruinas. Este es el engaño, por el qual muchos hombres juzgan tal vez afortunada la iniquidad, y que ha llevado hasta à los mismos Profetas à quejarle amorosamente de Dios, y cast à acusar su Providencia: han considerado los infelices el principio, pero no han atendido al fin: *Hasta que entienda, dize, en sus fines:* (29) que es lo mismo que dezir: se han parado à mirar la hermosa cabeça de oro del excelso Coloso de Babilonia, y aqui todos atornitos, todos abortos, no han baxado al punto los ojos à observar los pies de

(26) Job. 12. 27. Adducit Cō filiaris in stultum finem.

(27) In stultum principium.

(28) In stultum finem.

(29) Psal. 72. 17. Donec intelligam in novissimis eorum.

De Civit. Dei.

(25) Job. 1. 3. 1. prosperitas altiorū per villos.

barro. Old, y quede firme la verdad.

8 Si huvo despues del Nacimiento de Christo hombres, que se adelantassen con artes iniquas à grandes ganancias, fueron sin duda los Emperadores, ò como mejor quisiéremos llamarlos, tyranos Griegos. Agora dezidme. Ha avido otros Imperios, que ayandado, ò mas variables, ò mas fatales argumentos à las tragicas scenas? Nizephoro el primer dia llegó al fin con sus trayciones, y con sus juramentos falsos, à vsurparse el Imperio, echando de él à Irene, justa poseedora. Y què sucedió? Por las continuas calamidades vino à fer à sí mismo tan afrentoso, que se llamaba nuevo Pharaon endurecido en las desgracias: y en fin derrotado, y muerto por los Bugaros, diò ocasion à sus enemigos de hazer de su casco vna taza, donde no se si por celebridad, ò por moda, bebieron todos los principales del campo. Llegaron tambien Estancacio con bodas ilegítimas, y Leon Armenia con publicas rebeliones, à afiangarle en el Principado; pero quanto tardò, que por esta causa muriesen despedazados, el vno en guerra, el otro en

el altar? Miguel Balbo llegó en su famosa conjura à passar de la carcel al solio, y à hazerte aquí adorar con las cadenas al cuello, y con los grillos en los pies: pero teniendo atrevimiento por tal prosperidad de casarse con vna virgen consagrada, al punto le desliziéron todo el exercito; y no reconociéndose, ni aun por esto fue consumido con vna enfermedad afquerosa. Theophilo por sus razones de estado llegó casi à consumir del todo el culto de las Sagradas Imagenes: pero presto tambien murió de tristeza, y de rabia, por vna lamentable rota recibida de los Sarracenos. Miguel Tercero, reputado por sus liviandades, y por sus crueldades, vn nuevo Neron, llegó à acabar con los tutores, y à desterrar à su madre, para poder sin director reynar francamente: pero quanto fue por tanto contra él el odio de el Pueblo, quantas las rebeliones, por las quales quedó en fin muerto, estando vencido del sueño, y embriagado del vino? Conseguió Alexandro despojar los Altares Sagrados para llevar al fisco el oro de los Templos, pero al punto enloqueció; y no huvo cū-

plido el año de su principado, quando vomitó con su sangre juntamente la vida. Què dirè de Romano Primero? Configuò con astutissimo engaño colocar en la Silla de Constantinopla à va hijo suyo de pocos años, echando de ella al legitimo poseedor: pero en el mismo año fue echado èl de otro de sus hijos del Trono Imperial, y desterrado à vna isla solitaria. Así Romano el Segundo llegò tambien por ansia de dominar à quitar con veneno à su Padre del mundo; pero dentro de brevissimo tiempo le quitaron à èl tambien con veneno del mundo. Miguel Pafagonio obtuvo con artes iniquas entrar en el Imperio; pero al punto fue poseído de el demonio, del qual, ni por exorcismos, ni por limosnas, pudo librarse hasta la muerte. Miguel Cafates configuò desterrar à la Emperatriz, para reynar solo, pero al punto le cogió el pueblo, de què apedreado, y sacados los ojos, fue arrastrado aun vivo por la Ciudad. El mismo lamentable fin tuvieron Diogenes, y Andronico, elevados entrambos al Solio Imperial, el vno con el favor del amor impuro, el otro con

el braço de barbara traycion. Respondedme agora. Os parece à vosotros, que se pudiesen llamar en algo felices las maldades con que estos se adelantaron? Ea dezid. Os alegraríais vosotros de gozar sus ganancias, aviendo de echar sobre vosotros sus pérdidas? Agora, pues, imaginad qual ha sido vniversalmente la suerte de todos aquellos, que con artes iniquas anhelaron à sus adelantamientos: *La prosperidad de los necios los perderà: si señores mios. La prosperidad de los necios los perderà* (30) Ea, que no es menester afanarse en probar tal verdad. Grità todos los libros, exclaman todos los siglos, y todos los Reynos con cordemente sentencià à favor de la virtud: *La justicia eleva à los hombres*, oíd si se puede hallar dicho mas favorable à nuestro intèto, salido de la pluma asimismo de Salomon, *la justicia eleva à los hombres:* (31) la justicia, ò santidad es aquella que sublima à los Pueblos, los refucita, los dà nueva vida; y que cosa es aquella que los haze miserables? Solo el pecado: *Mas el pecado* (prosigue) *haze miserables à los Pueblos.* (32) Lo mismo dize en otra parte:

(30)
Prosperitas
stultorū per
det illos.

(31)
Prov. 14. 84
Iustitia ele-
vat gentes.

(32)
Miseros autē
facit popu-
lus peccati.

(33)
 Prov. 12.3.
 Non roboratur
 homo
 ex impietate.

(34)
 Prov. 11.6.
 Ex insidijs
 suis capientur
 iniqui.

(35)
 Prov. 10.5.
 In impietate
 sua corruet
 impius.

(36)
 Prov. 22.8.
 Qui seminant
 iniquitatem
 metent mala.

(37)
 Sap. 5. 24.
 Malignitas
 evertet te
 des.

(38)
 Ecl. 10. 8.
 Regnum à
 gente in gente
 transfertur.

(39)
 Propter in
 iusticias, &
 iniurias, &
 contumelias
 & diversos
 dolos.

No se hará fuerte el hombre por la impiedad; (33) y en otra: De sus assechanças se hará lazo para coger à los iniquos; (34) y en otra: Por su impiedad será destruido el impio; (35) y en otra: Los que siembran la maldad segaràn maleso (36) La Sábida concuerda en hablar así: La malignidad, dize, destruirà las sillas de los poderosos; (37) ni se diferencia en cosa el language del Eclesiastico, el qual nos ha dexado esta notabilissima advertencia, que los Principados se ven muy à menudo andar vagamundos: *Transfiere se el Reyno de una nacion à otra nacion,* (38) porqué causa? Por las injusticias, por las maldades, por los engaños con que fueron administrados: *Por las injusticias,* son sus palabras, *injurias, afrentas, y diversos engaños.* (39) Qué dezis pues? Quereis dexaros lifongear tanto de las falaces promessas de la impiedad, que admirando sus exaltaciones no consideréis tambien inmeditados sus precipicios? Ea renunciad, renunciad à sus artes, y aseguraos (sease lo que se fuere de lo que enseñan otros en sus pestilenciales, y perversos volúmenes) aseguraos digo,

que nunca será vtil aquello; que no es honesto: *Texteron telas de araña,* dize Isaías de estos Artifices astutos de la maldad; *todas sus obras son obras inutiles; todos sus pensamientos pensamientos inutiles.* (40) Tenganse muy en hora buena para si su *Expedit* maldito estos tan desaconsejados Consejeros del dia de oys; que nosotros antes con las generosas palabras de *Marthias,* nobilissimo *Macabeo,* quereamos concluir: *Dios nos sea propicio, no nos es provechoso dexar la ley, y justicias de Dios.* (41) Prometanos en hora buena la maldad aquello que quisiere, no la creamos. Nunca nos será vtil dexar la razon por el apetito, la religion por el interés, la ley por la pasion, à Dios por ninguno. No nos es, *no nos es vtil dexar las leyes, y justicias de Dios.* (42) Qué cosa nos será vtil? La piedad: *La Piedad para todas las cosas aprovecha,* (43) dize el Apostol: porque esta es quien tiene à su favor las promessas de ser favorecida, no solo en la vida venidera, en donde está el verdadero premio de los Christianos, sino tambien en la presente: *Teniendo la promesa,*

(40)
 Isai. 59.5.6
 7. Telas araneas
 texunt; opera
 eorum opera
 inuutilia
 Cogitationes
 eorum cogitationes
 inutiles.

(41)
 1. Mach. 2.
 22. Propitius sit
 nobis Deus
 non est nobis
 vtile relin-
 quere legem,
 & iustitias
 Dei.

(42)
 Non est nobis
 vtile relin-
 quere leges,
 & iustitias
 Dei.

(43)
 1. Tim. 1.8.
 Pias ad
 omnia vtilis
 est.

dize el mismo, *de la vida, que aora gozamos, y de la venidera.* (44) Descansemos.

Segunda Parte.

9 Yo os he discurrido hasta aora como sino huviese otra vida, que esta sola, que aora vivimos sobre la tierra. Pero que mas? Ay para nosotros Cielo (ò señores míos muy amados) ay para nosotros Infierno? Sino somos ateístas, lo debemos confessar; y bien, aũ quando el vicio (lo qual yo no confieso) fuesse en el mundo generalmente feliz, bastaria esto para poderlo llamar provechoso? Ha miserables de nosotros, que pensamos en lo temporal, y no consideramos lo eterno! *Què le aprovecha al hombre,* dize el Evangelio, *grangear todo el mundo, si llega à padecer detrimento su alma?* (45) O sentimiento digno de ser repetido à grandes voces sobre todos los pulpitos, y aũ de ser gravado con caractères crecidos en todos los salones, en todas las piezas, para nunca perderlo de vista! Y aun quando, oyentes muy amados, llegassemos à conseguir por medios malos nuestro intento, que avriamos hecho? *Què nos apro-*

vecharia? (46) Avriamos grangeados algunos años de contento, mas avriamos perdido toda vna eternidad. O si pudiesse yo desquiciar delãte de vuestros ojos todo el Infierno, y hazeros ver aquellas cabernas de terror, aquellas carceles de tormentos; que quisiera yo hazer entonces? Quisiera llamar vno à vno todos aquellos, que viviendo no reconocieron sobre la tierra otro Dios, que su interès, y quisiera con grandes conjuros violentarlos à responder, que contento tienen aora de sus passadas felicidades. En donde estais, ola, en donde estais, vosotros los Geroboanes, vosotros los Tiberios, vosotros los Julianos, vosotros los Enriques, vosotros todos los de esta escuela? Venid, pues, aunque vestidos de llamas, aunque ceñidos de serpientes, aunque cargados de cadenas, que còviene à nuestro provecho el veros. Què dezis? Vosotros mientras viviais cumplisteis todo aquello, que os sugirió vuestro perverso querer, con dezir dentro de vosotros lo que los de la Sabiduria: *Sea nuestra fortaleza la ley de la justicia:* (47) no es así? Nunca temisteis à hombres, nunca

(46) Quid prodest?

(47) Sap. 2. 17. Sit fortitudo nostra lex iustitia.

(44) Promissionem habens vitæ, quæ nunc est, & futuræ.

(45) Mat. 16. 26 Quid prodest homini si mundum univèrsam lucratur, anima vero suæ detrimentum patiatur?

respetasteis à Dios, y solamente atentos todos à vuestros intereses domesticos, no dudasteis el procurarlos con la opresion de los pobres, con las calumnias de los inocentes, con las trayciones de los amigos, con las ruinas de los emulos, cõ la sangre de los pueblos, con el descõcierto del Universo. Y bien. Què facais aora vosotros de la memoria de vuestros passados deleytes? Son por esso menos rigidos para vosotros los yelos, ò menos voraces las llamas? Os acordais de los muchos que os adoravan en vuestros palacios? De los muchos que os cortejavan en las calles? De los muchos que os aplaudiã en los triunfos? Vnos os retratavan en doctos liengos, otros os figuravan en duros muros: y por vuestra felicidad cada dia se sacrificavan, no sè si mas vidas en las batallas, ò mas victimas en los Altares. Aora, pues, de què os sirve vna tal felicidad? Respondedme, de què os sirve? *Què os aprovechar?* (48) Si vosotros pudierais bolver aora al mundo à tomar vuestros cadaveres, à començar vuestra carrera, què teor de fortuna eligiriais? Bolveriais mas à entrar en los

mismos Palacios? Bolveriais mas à subir sobre los mismos Tronos? O Dios, que parece que oygo à los miseros, que blasfemando arrojan aullidos por voces; y bramidos por palabras. Què Palacios (gritan los infelices) que Tronos? Maldita sea la hora en que subimos, malditos aquellos criados que nos obedecieron, maldito aquel Cielo que nos enfalçò! Selvas, grutas, despeñaderos, horrores, sepulcros, allà dentro correriamos todos à escape, si pudieramos bolver mas al mundo. Así me parece que me responden los infelices. Y, ò, y con quanta razon! *Verdaderamente possyeron la mentira: la vanidad que no les aprovechò* (quiero repetir aquí en alta voz con Geremias) *verdaderamente possyeron la mentira: la vanidad que no les aprovechò!* (49) *Quan pobrecillos son!* Quanto mejor huviera sido para todos estos nacer siervos, nacer esclavos, que no grandes? *En donde están los Principes de las Gentes?* (50) Pregunta el Profeta. *En donde están ya estos Principes de las Gentes, de quien hemos discurrido? Aquellos que dominan las bestias de la tier*

(48)
Quid prodest?

(49)
Jerem. 16. 9.
Verè mendacium posterederunt; vanitatem, quæ vobis non prodest.

(50)
Baruc. 3. 16.
Vbi sunt Principes Gentium?

(51)
Qui domi-
natur bestijs
ter. x.

tierra, (51) y que para andar en carroza sustentan tantos cavallos? Aquellos que se entretienen con las aves del Cielo, (52) que

(52)
Qui in avi-
bas Cœli
ludunt.

para ir à caza sustentan tantos canes? Aquellos que adeseoran plata, y oro, en que confian los hòbres, y no tienen fin sus ganancias; (53)

(53)
Qui argen-
tum thesau-
rizant, &
aurum, in
quo confi-
dunt homi-
nes, & non
est finis ac-
quisitionis
eorum.

que por enriquecer sus casas no temen de hazer gemir las Ciudades: En donde están? En donde están? (54)

(54)
Vbi sunt?
Vbi sunt?

Desaparecieron, (55) repite el Profeta. Desaparecieron, desaparecieron. Desaparecieron? Esto seria nada: Desaparecieron, y baxaron à los Infernos, y otros se levantaron en su lugar. (56)

(55)
Extermina-
ti sunt.

Dexaron à sus posteror la grana, y el oro, y ellos se fuerò à estarle entre las llamas. Así sucede con todos aquellos, que no hà vivido segun las buenas leyes. Dichosos pues de nosotros, si supiésemos aprovecharnos à tu costa! Pero excessiva-

(56)
Extermina-
ti sunt, & ad
inferos des-
cenderūt &
alij loco eo-
rum surrex-
erunt.

mente intensatos envidiamos su antigua felicidad, y no miramos à sus presétes miserias: *Què le aprovecha, què le aprovecha al hombre, lograr todo el Mundo, si viene à padecer detrimento su alma?* (57) No es de fee, que entre quantas ganancias se hazen de folios, de purpuras, de coronas, de cetros,

de mantos, de mitras, ù de Pastorales, juntos de mas à mas fuera de toda ley en vn haz, y la pèrdida, que por ello incurriere el alma, no ay ni aun aquella proporción, que avria entre la ganancia de vn pequeño prado inculto, y la pèrdida de vna Monarquia igual à aquella, que gozò Augusto? Como, pues, tendremos jamás por feliz aquella impiedad, que trae anexo còfigo tan grave daño? *No puede tener consistencia cosa alguna de ganancia, dice yo francamente con S. Eucherio, si constare intervenire pèrdida del alma.* (58)

10 Pero vosotros me direis, que yo esta mañana no he hecho otra cosa, que hablar siempre de Principes, y Princesas: que los mas de vosotros, que solos teneis necesidad de mi Sermon, no estais en tan grande altura y así que tã poco estais fugeros à tan grandes peligros. Que vuestras politicas no se alargan, quando mas, à otra cosa, q̄ à derribar à vno vuestro emulo en la Corte, ò à engañar à vno vuestro correspondiète en algun contrato; y así que quizá no teneis porque temer tantas infelicidades, ni temporales, ni eternas, por tales culpas. Es así, he? O

(57)
Quid pro-
dest homini
si Mundum
universū lu-
cretur, ani-
ma vero
sua detrimē-
tū patiatur.

(58)
Ep. 1. Parva
Non potest
vlla compē-
dij causa cō-
sistere, si cō-
stet animam
intervenire
dispendiū.

pluguiesse al Cielo, que fue-
se verdadera semejante
consequencia! Pero esto es
lo peor, oyentes míos, esto
es lo peor, que por vna co-
sa de nada ofendamos à
Dios, despreciemos sus
mandatos, hollemos su san-
gre. Finalmente, si por al-
guna ganancia muy grande
la hollassemos, haríamos
mal, quien puede dudarlo?
Haríamos muy mal: pero
quanto mas, hollandola
por tan poco? Y no es este
el lamento, que hizo Dios
por boca de Ezequiel, quan-
do dixo: *Iniuria vnanime por
vn puñado de cebada, y vn
mendrugo de pan?* (59) Co-
mo si quisiesse dezir en po-
cas palabras: Escuchad vo-
sotros Cielos, escucha tu
tierra, y vosotros profun-
dos Abyssos escuchad.
Aquel mi Pueblo de mi tan
querido, y tan amado, que
ha recibido de mi tã excel-
sos favores, que ha sido li-
brado por mi de misera es-
clavitud, que yo he enfalça-
do à tan grã poder, este mi
Pueblo mismo me ha inju-
riado, sabedlo, me ha in-
juriado con ingratisimas
ofensas. Y adivináis por-
qué? Acafo por apropiarse
los despojos de vn exercito
vencido, como hizo vn
Saut? Esto no lo tendria yo
por tanta ignominia. Acafo

por aplicarse la administra-
cion de vn Principado va-
cante, como hizo vna Ata-
lia? No lo tendria yo por
tanta afrenta. Acafo por
vsurparse la heredad de al-
gun Ciudadano innocente,
como hizo vn Acab? Da-
riame menor confusión:
Acafo por hartar la ham-
bre del oro ageno, como
hizo vn Giezi? Aun en esto
sentiria menor verguença.
Y por q̄ pues me ha ofendi-
do? Porqué? Yo os lo dirè.
Por vn puñado de cevada,
por vn mendrugo de pan;
si, buelvo à dezir: *Por vn
puñado de cebada, por vn
mendrugo de pan:* (60) Por
tan ligero interès me han
buelto los ingratos las es-
paldas, han dicho enormes
mentiras, han inventado
afrentosas calumnias, han
vrdido feissimas traycio-
nes, y yo lo podrè tolerar?
Asi se quexaba Dios, seño-
res míos muy amados, en
los tiempos passados. Sa-
beis vosotros como se que-
xe en los presentes? Basta-
ria para saberlo rodear vn
poco las plaças mas popu-
losas de la Ciudad, entrar
en las tiendas de paños,
visitar las de otras cosas,
vèr las contadurias, y con-
siderar alli, porque peque-
ños emolumentos se come-
ten aun calpas mortales.

Què

(59)

Violabant
me propter
pugillũ hor-
dei, & frag-
men panis?

(60)

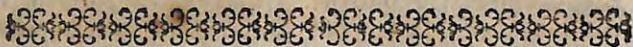
Propter pu-
gillum hor-
dei, & frag-
men panis.

Que mentiras, que contien-
das no se oyen allà dentro?
Què injusticias? Què enga-
ños no se esconden alli? Y
Dios, que està alli presente,
sufirá por tan poco verse
vltrajado tanto? Como! Si
castigarà tan severamente à
quien verbi gracia, jura fal-
so por vn tesoro, no casti-
garà mas asperamente à
quien jura falso por vn ma-
ravedi? Hasta los mismos
Gentiles conocian, que vn
mismo pecado, cometido
por emolumento mas rele-
vante, parecia menos gra-
ve: por donde vno de ellos
huvo de dezir: *Si la ley se ha
de quebrantar, de quebratar
se ha por reynar.* (61) Nun-
ca es licito pecar; pero
quando es menor el incen-
tivo, entonces en igualdad
de otras circunstancias,
siempre es mayor la culpa,
que se comete; porque Dios
es pospuesto à vn bien mas
pequeno, à vn bien mas vil,
à vn bien mas despreciable.
Concluyamos, pues, assi: Si
tanto bramaràn en el In-
fierno aquellos que veràn
aver perdido à Dios por

una Provincia, ò por vn
Principado bastantemente
grande de esta tierra, que
serà de aquellos miserables
que veràn aver tambien
padecido la misma pèrdi-
da? Mas porquè? Por vna
vsura vil de pocos marave-
diles, por vn cambio no
sincero, por vn ceuso no
subsistente, ò por algun
otro contrato de aquellos
tan futes, que mas bien los
conoceis vosotros, que no
yo. No auillaràn aquellos
miseros de furor, mucho
mas que vn Esau, ò que vn
Lisimaco, vendedores tan
desgraciados, aquel de vn
mayorazgo, y este de vn
Reyno? Tales son las pèrdi-
das à que lleva vn malvado
interès, y lleva à todos, aque-
llos, ò grandes, ò pequenos,
ò gobernadores, ò plebe-
yos, à quienes llega à en-
señorear. Considerad aora
vosotros, si ay bien alguno,
el qual equivalga à pèrdi-
das tan graves, y despues
sentenciad, si para ser fe-
liz, aproveche jamàs
el ser Im-
pio.

(61)
Si violandū
ius est, reg-
nandi causa
violandum
est.





SERMON TRIGESIMOQUARTO,

EN EL DOMINGO DE RAMOS.

Aviendo probado plenamente quan bien le venga al Señor aquel titulo, que oy toma en su triunfo, de Rey Manfo, se passa vltimamente con ilacion no esperada à deducir de esto: Quan grave mal sea el pecado.

Dicite Filia Sion: Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus;
Matth. 31.

Dezid Hijas de Sion: Ves aqui que tu Rey viene manfo para ti.

PRIMERA PARTE.

Ianic. hist.
tom. I.

SI ay cosa alguna, por la qual venga à traslucirse, mayormente la suma vanidad de los mortales, son à imiparecer los titulos. Sapor Rey de Persia, escribiendo al Emperador Constantino, no dudò llamarse hermano del Sol. Solimàn, señor de los Turcos, se intitulaba Dominador del mundo, Domador de la tierra; y Salamandro, Soldan de Egipto, se llamaba Prefecto del Infierno, Señor de el Cielo. Què dirè del Rey casi no conocido de Bisnaga, el qual aun se atribuye oy

nombres que no se pueden oir sin risa. Esposo de la buena ventura, Dios de grandes Provincias, Conquistador de todo aquello que vè, Maestro de qualquiera idiota, vencedor de qualquiera robusto, Cavallero que no tiene igual, Señor del Oriente, Señor del Austro, Señor del Occidente, Señor del Septentrion, Señor de todos los mares: Aquel à quien temen ocho partes del mundo. Titulos ciertamente tan necios, que comparados con ellos parecen modestissimos los q se vsurpaba el Rey Attila,

que

que se hazia llamar açote de Dios:ò los de Demetrio Poliercetes, que quería ser nombrado Expugnador de las Ciudades; ò fino los de Cayo Cesar, que quería ser apellidado el Padre de los Exercitos. Por tanto, si bié lo mirais, oyentes, la altanería de los hombres ha apeteçido siempre titulos de terror, como si toda la felicidad consistiesse en sojuzgar, en abatir, en aterrar. Què harà oy, pues, este nuestro Christo, el qual entrando triunfante en Jerusalem, quiere su titulo como los demás? Miremoslo vn poco: Què nombre se haze dar? El terrible? El formidable? O quan errados vamos, si así lo pensamos! El Rey Manso, este es el titulo, que quiere para de él hazer ostentacion. *Desid Hijas de Sion: He aquí que tu Rey viene para ti Manso.*

(1)
Dicite filie
Sion: Ecce
Rex tuus
venit tibi
Mansuetus.

(1) Mirad, pues, por tanto. No quiere parecer por triúfo en vna carroza, ò tirada de Tigres, como la de Caligula; ò tirada de Leones, como la de Marco Antonio, ò tirada de Elefantes, como la de Pompeyo, ò tirada de Ciervos, como la de vn Aureliano, sino sobre vn modesto juméttillo; ni quiere que le precedan delante las imagenes de las Ciuda-

des expugnadas, ni quiere que vayan en su seguimieto las catervas de Pueblos prisioneros: y fino obstante quiere él tábien sus palmas, quiere que las palmas se texan con los olivos. Adelante, pues, alegres, oyentes, que si así es, no es Dios, como muchos se lo fingén, vn Dios feroz: antes bien es todo piedad, todo apacibilidad, todo amabilidad. Y así pienso, que yo reportaré esta tarde vna gran ganancia, si para conformarme à su genio, os mostrare quan bien le conviene este titulo de Manso: *He aquí à tu Rey que viene para ti Manso:* (2) que es como dezir, quanto mas quiera sufrir, que darse por sentido; quanto mas se goze en hazer bien, que en hazer mal; en vna palabra, quanto mas inclinado sea por su natural à vsar de piedad, que à tomar vengança, para sacar vltimamente destas tan estimables promessas vna consequencia, si bien imprevista, pero tambien otro tanto mas provechosa à quien la considerare.

2 Y para encaminar el discurso: Porquè razon os parece, que quiera yo mostraros en primer lugar la verdad que os he propuesto? Por aquella, de que me-

(2)
Ecce Rex
tuus venit
tibi Mansue-
tus.

nos lo esperariais : Por ser Dios poderosissimo. No me concedeis vosotros facilmente ser el tan gran señor , que passeandose haze temblar debaxo de sus pies todas las basas del firmamento ? Que à vna mirada fuya llena de ceño, al punto el sol muda el color por temor ? Que à vnã seña fuya autorizada, al punto se retira el mar por reverencia? Que son los vietos los correos , con quien despacha al vniverfo los edictos de su voluntad? Que tiene true nos por voces ? Que tiene rayos por espada ? Y que tiene alistados debaxo de su estandarte los aguaceros, y las nieves, los torbellinos y las tempestades? Adelante, pues, digo yo , lindissima nueva. Conviene ciertamente, que el castigarnos sea cosa muy agena de su genio. Oíd por vida vuestra. Enseña Aristoteles , y con el conuerda Plutarco, y Seneca (grandes principes entre los Morales) que el ser vno muy facil en darse por fentido procede de flaqueza : *Principalmente, dicen, nace la ira de la flaqueza.* (3) Porque los flacos tienen mas facilmente sospecha de ser despreciados siempre que perdonen , y tienen temor, de que el no

tomar vengança se les atraya à vileza, no à clemencia, à necesidad, no à elección. Por esso veis quant iracunda es por su naturaleza la muger: *No ay ira,* dize el Espiritu Santo , *sobre la ira de la muger;* (4) porque la muger de su naturaleza es flaquissima. Por esso los enfermos son mas faciles à enojarse, que los sanos; por esso los viejos mas faciles que los moços ; por esso mas los desdichados, que los felizes : y entre los animales es muy notorio, que los mas resentidos para morder à quien les toca, son las abispas, son los aspides, son los topos. Pero quien es muy poderoso no lo haze assi : *Quanto vno es mayor, tanto es mas aplacable en la ira,* (5) cantò el otro. Quien tiene gran poder , sabe que todas las vezes que quisiere vengarse, estará en su mano : por esso muchas vezes no haze caso , muchas vezes disimula, ni se atribuye à gloria, tomarselas con personas inferiores à si : Que es puntualmente lo que quiso declarar el Emperador Adriano, quando encontrado en su fortuna de Rey à vn hombre, del qual avia recibido vn ultrage en la fortuna privada , no tomò

(4)
Ecccl. 21. 22
Non est ira
super iram
mulieris.

(5)
Ovid. de trist
Quo quis
est maior,
magis est
placabilis
ira.

Lib. 2. Retib.

(3)
Dixiracundo
cobib. lib. de
ira. Maximè
ob imbeci-
llitatem na-
chur ira

otra

otra mayor vengança, que dezirle: *Tu te has escapado: Eua. fisti.* Què mas? *Ay leyes de la naturaleza, no escritas con letras, sino impressas en las costumbres* (alsi lo pronunciò S. Ambrosio) *para que sean mas blandos en castigar, los que gozan del mayor poder.* (6) Un generoso

Leon no se rebuelve al ladrar de qualquier pequeño perrillo: y todos saben muy bien, que los Cielos mas sublimes son los que menos se turban, y que los mares mas profundos son tambien los menos tempestuosos. Aora vengamos à nuestro caso. No me aveis concedido, que Dios es poderosissimo, mas que qualquiera otro? Còviene, pues, que mas q̄ qualquiera otro estè dispuesto à vsar piedad; y asì que sea cosa agena de su natural el ofender, y el castigar, y que sea cosa muy conforme à ella el perdonar, y el defender. Pensamiento elevado es este en la verdad, oyentes: pero querèis que sinceramente os descubra de donde le he robado? Os lo descubrirè. Del Escritor de la Sabiduria al capitulo vndezimo: *Señor tienes de todos misericordia* (7) (alsi discurre con Dios) sois, ò gran Dios benigno con todos, sois apacible,

sois piadoso. Pero porquè causa? Veisla aqui. Porque sois el Omnipotente: *Señor, dize, tenéis misericordia de todos, porque lo podeis todo.*

(8) No dize, *porque lo amais todo, sino porque lo podeis todo.* (9) Y valga la verdad, porquè causa pensais vosotros, que siempre que nosotros pidieremos à Dios perdon de nuestros pecados, no caydamos de confesar-nos à el, como à bueno, como à benigno, sino como à Omnipotènte: *Confiteor Deo Omnipotenti;* sino porque queremos ponerle en el puto de hazerlo, con acordarle, que con vn gran poder no dize el proceder con rigor; y que el obrar de otra suerte, seria como le dezia Job, tomarselas con hojas etpaticidas por el viento, ò contra pajas secas en la era: *Contra la hoja, que arrebatà el viento, muestras tu poder, y à la paja seca persigues.* (10)

3 Queda, pues, probado bastante noblemènte con su razon fundamental, que el castigarnos no sea cosa còforme al gusto divino. Mas para què traerlo à questio, si en Isaias se halla expresado esto mismo con terminos tan puros, tan preciosos, que no estàn sujetos à disputa? Denunciò el Profeta, que Dios se ayraria

(8)

Misereris
omniũ Do-
mine, quia
omnia po-
tes.

(9)

Quia om-
nia diligi.
Quia om-
nia potes.

(10)

Iob. 13. 25.
Contra fo-
lium, quod
vento rapi-
tur, ostendis
potentiã,
& estipulã
siccam peis
queris.

final

(6)

Exam. li. 5.
c. 21. Sunt
leges natu-
ræ, nõ scrip-
tæ literis,
sed impres-
sæ moribus,
vt leniores
ad puniend-
um sint,
qui maxima
potestate
potiantur.

Simil.

(7)

Sap. 11. 24.
Misereris
omniũ Do-
mine.

finalmente contra su Pueblo: *El Señor dividirá.*

(11)
Isai. 28. 21.
In monte
divisionum
stabit Domi-
nus.

(12)
Isai. ibidem.
Alienum
opus eius,
peregrinum
est opus
eius.

(13)
In Isai. Non
est opus Do-
mini perde-
re quos crea-
vit. Punire
pe cites, pe-
regri nū, &
alienum ab
eo, qui Sal-
vator est.

Simil.

(11) Mas apenas hubo dicho esto, quando protestò ser esta vna accion aunque divina, pero contra su natural, hecho extraño, obra agena: *Obra peregrina, obra agena.* (12) Tanta verdad es, añade aqui San Geronimo, *que no es obra propria de Dios destruir à los que criò; pues que es? Castigar, dice, à los que pecan, es obra peregrina, y agena de aquel, que es Salvador.*

(13) Es Dios Criador? Luego no puede gozarse de el mal de aquellos, q̄ ha criado. Es Dios Salvador? Luego no puede querer el mal de aquellos, q̄ ha de salvar.

4 Y si queremos añadir à la autoridad del Profeta algunos indices ingeniosos, estã atentos, que quizà os seràn gustosos. De q̄ se arguye, q̄ vn Capitã trayga à vna plaça las ruynas, y desolaciones de mala gana? Del ver q̄ primero le preguntò, si queria rēdirse à pactos. De que se deduce, q̄ vn Medico aplique à vn enfermo el yerro, y el fuego? De ver, q̄ probò primero si podía sanarlo cõ lenitivos. De que se conoce, que vn jardinero de mala gana condene vn arbol à la sierra, ò à la segur? Del ver que primero

probò, si para rēnovarlo era suficiēte la podadera. Y asì qualquiera que ha intē tado primero los remedios; dà à entēder, que contra su volūtad se mueve à los castigos. Ahora dezidme vn poco por vuestra fee. Que suavidad de modos se puede encontrar para ganar nuestrs coraçones, que Dios no la intente, antes de sacar el açote, y de armar la mano? Què beneficios no haze? Què alientos no ofrece? Què inspiraciones no embia? Què exemplos no presenta? Què combites no vsa? *Dulce es, y recto el Señor,* (14) dize el Psalmo, *no dizeo recto, y dulce,* (15) sino *dulce, y recto:* (16) porque Dios siēpre es antes dulce,

que riguroso. Prodigiosa diferencia hallo yo entre dos ocupaciones, ordenadas por otra parte al mismo fin, quales son la pesca, y la caza. Entrambas estas ocupaciones no miran à otra cosa, q̄ à hazer presa: pero, ò y quan diversamente! El pescador se ingenia en lisongear à los pezes cõ cosas dulces, con pastas mēdigadas, con cebos apetecibles; y estã tan lexos de querer ponerles espanto alguno, que antes para no ser visto les vã à poner assechãças entre las tinieblas de la

(14)
Psal. 24.
Dulcis, & re-
ctus Domi-
nus.

(15)
Rectus, &
dulcis.

(16)
Dulcis, &
rectus.

Simil.

noche; y en vn profundo silencio, ocultando las redes, cubriendo los anuelos, haze que corran por si mismos à entregarles, y los engaña de manera, que estando muchas vezes, y à prisioneros, y à cogidos, no lo conocen. No haze así el cazador. Sale este à campaña con gran ruido de cavallos, y de perros: dà aliento al reclamo, y como si quisiera llevar la guerra à las selvas, desafia à salir de su cueva à los osos, y de la camada à los javalies: empuña venablos, enristra lãgas, se opone con arcabuces; y dando à aquellas fieras à la fuga, las espera al passo, las assalta, las traspassa, las derriega, las maltrata de manera, q̄ llega frecuentemente à bañarse con la sangre sus manos, y à mancharse los vestidos. Si se considera bien pues, esta es la diversidad, que passa entre el pescador, y el cazador, que el vno quiere la presa para si por amor, el otro por fuerza. Agora pues de entrambas estas formas se vale Dios tambien para ganarnos. Pero de qual primero? De la de pescador. Porque primero procura de atraernos à si con ofertas, con promessas, con el cebo de sus favores; y quando es-

ta no aprovechie, entonces solo se aplica al arte contraria de cazador, entonces nos aturde, entonces nos espanta, entonces nos mueve como vna especie de sangrienta batalla, con que nos doma. No me lo creais à mi. Oidlo, si os agrada de Jeremias: *Véis aqui que yo les embiaré pescadores* (así habla Dios por el en el capitulo dezimossexto) *les embiaré Pescadores, y los pescarán; y despues de esto les embiaré cazadores, y los cazarán.* (17)

Aveis puesto cuydado en aquella palabrita despues de esto *post hæc*? Primero, dize Dios, me valdrè yo de la pesca, que es lo mismo que dezir, primero procederè con caricias, primero usarè de la benignidad, *Dulcis Dominus*; mas despues, si estas no aprovecharen, *post hæc*, entòces ayrado, *Rectus Dominus*, me valdrè yo de la caza, en donde no se perdona à sangre. Y que sea así, tomad en las manos las escrituras, y passad por ellas los ojos. Primero hizo Dios preceder en Egypto los siete años tan celebres de la abundancia, y despues hizo sucediesen los de la carestia. Primero diò Dios à David florido el estado, y despues le molestò con pes-

(17)
Jer. 16. 16.
 Ecce ego
 mittam eis
 Piscatores,
 & piscabuntur eos, &
 post hæc mittam eis Venabuntur eos.

tes. Primero diò Dios à la casa de Ezequias rico erario, y despues la empobreciò con sacos. Pimero diò Dios à la casa de Acab numerosa descèdencia, y despues la destruyò con las muertes; y asì desde el principio primero intentò Dios pescar à nuestros dos primeros Padres cò el dulce cebo de tantos frutos, como les puso delante para que los gozassen en el Parayso Terrenal, primero los enriqueciò de gustos, primero los dotò de saber, primero los destinò la inmortalidad: despues, porque con estas artes no hizo presa, les diò caza, echòlos del Parayso, y con ponerles à los costados dos fieros galgos, la fatiga, y el dolor, los conquistò. Què mas? Todos los pecadores, si quisieren confessar la verdad, diràn que antes suele vsar Dios con ellos de las buenas, que de las malas. Què duda ay pues, que el vsar de las malas, no es lo que mas quiere: y asì que, como dixo el Autor de el

(18) Imperfecto: *Mis promp-*

Paratior se- to està siempre Dios pa-
per est Deus ra hazer bien, que para
ad beneficiè castigar; (18) que es lo
adum, quam misto que dezir, es mas
dum. conforme al genio de Dios
el hazer èi officio de pesca-

dor lilongero, que no el de cazador vltrajador? De aqui es, que todas las vezes que en las Escrituras se vien en à vnir estas dos voces: Misericordia, y Justicia, sièpre à la misericordia se cõcede el primer lugar: *Embiò Dios*, dize David, *su misericordia, y su verdad:* (19) *Quien buscarà su misericordia, y su verdad?* (20) *Cantarète Señor tu misericordia, y tu juyzio;* (21) y mas claramente: *Para anunciar por la mañana tu misericordia, y tu verdad por la noche:* (22) para que se sepa, que si alguna vez vinieren castigos, serà de noche; por la mañana las primeras à salir en campo son las gracias.

5 Passemos adelante. Quien haze de genio vna cosa, no se detiene por qual quiera pequeño encuentro de ponerla por obra, no señores, sino que supera las dificultades, vence las travesias. Al contrario, Dios por quan poco se abstiene de castigar; Qualquiera pretesto le basta, de qualquiera colorcillo se vale, ni se le puede alegar vna razon en contrario tan ligera, à que no se rinda. Veamos, si os agrada, vna prueba iustre. *Deliberò Dios muchas ve-*

(19)

Psal. 65. 8
 Mi sit Deus
 misericordiã
 tuam, & ve-
 ritatem tuã.

(20)

Psal. 60. 8:
 Misericor-
 diam, & ve-
 ritatem eius
 quis requi-
 ret?

(21)

Psal. 10. 11:
 Misericor-
 diam, & iu-
 dicium cà-
 tibo tibi
 Domine.

(22)

Psal. 91. 5
 Ad annun-
 ciandum ma-
 nè miseri-
 cordiã tuã,
 & veritatem
 tuam per
 noctem.

zes por el Desierto de acabar con su Pueblo, llegado à hazerfe insuportable por los excessos, que todos los dias cometia, de deshonestidad, de sediciones, de infidelidades, de blasphemias, de rebeldias: pero otras tantas vezes se le opuso Moyfes, y sabeis con que? Con representarle, que oyendo esto los Gitanos, murmurarian, y dirian, que Dios astutamente avia sacado à los Judios de las Ciudades à las selvas, de lo habitado à la soledad, para matarlos alli: *Ruegote, dize el Texto, no sea que digan los Egypcios: Astutamente los sacò, para matarlos en los montes, y borrarlos de la tierra.* (23) O Moyfes, Moyfes, de espacio vn poco: Y te parece esta razon juyziosa? Razon que merezca ser propuesta à vn Dios? A mente tan sublime? A mente tan sabia? Como? Porque otro injustamente no murmure, avrà de dexar vno de cumplir con su officio? Por esso vn Principe avrà de dexar de castigar à los Rebeldes? Por esso vn Juez avrà de dexar de condenar à los Reos? Por esso vn Capitan avrà de dexar de reprimir à los sediciosos? Murmure en hora buena quien quisiere, y quanto

quisiere. Estos son escandalos, que se llaman passivos, à los quales quien atendiere, no solo no harà cosa grande, pero ni buena. Y contodo esto, quien tal creyera? Una razon tan leve fue bastante para apagar siempre el furor Divino. Y porque assi? Porque Dios acaso haga gran caudal de semejantes dichos? Nada menos. Murmuraron muchos contra Christo, porque curaba enfermos en dia de Sabado. Y que sucediò? Dexò por esso nunca de curarlos? Murmuraron porque admitia los Publicanos à tratado de penitencia. Y que sucediò? Dexò por esso nunca de admitirlos? Murmuraron porque acogió à vna Magdalena cortesmente. Y que sucediò? Se detuvo por esso de acogerla? No, no (y notad esta dignissima observaciò.) Bien fueron bastantes las murmuraciones para detener à Dios de fulminar castigos, pero no para detener lo de hazer gracias. Quien no ve, pues, que esto no pudo nacer, sino de que quan inclinado es por su naturaleza à hazer gracias, tan ageno es de fulminar castigos: *La ira, dize David, en su indignacion, y la vida en su voluntad.* (24)

(24)
Psal. 29.6
Ira in indignatione eius
& vita in voluntate eius.

Pero

(23)
Ne quasi
dicat Egyp-
tj: Gallidè
eduxit eos,
vt interfice-
ret in mon-
tibus, & de-
leret de ter-
ra.

6 Pero que digo yo? Poco seria, que Dios por qualquiera ligera oposicion dexasse de castigarnos. Lo mas es, que va ansiosamente buscando, quien se le oponga: *Busque*, dize por Ezequiel, *un varon, que interpusiesse un vallado.* (25) Y no hallandolo, o que tormento siente! O que afliccion! O que como desmayos! *Vid que no avia Varon* (así nos lo viene a testificar Isaias) *vid que no avia Varon;* y así que hizo? *Aporriatus est.* Vino à menos: *X vino à menos,* profigue, *porque no avia quien se interpusiesse,* (26) que es lo mismo que dezir, *porque no avia quien rogasse,* (27) como traduxo el Pagnino; *porque no avia quien intercediesse,* (28) como interpretan los setenta. Agora, pensad vosotros, si està deseoso de usar fiereza. A una persona muy ayrada no se le puede hazer mayor disgusto, que oponersele, quando està en el calor de la vengança; y el querer desarmarle la mano, o tenerle el brazo, que otra cosa es entonces mas, que exponerle incautamente à aquellos golpes, que estaban destinados cõtra otro? Digalo Jonatàs. Era, así como es notorio, amicisí-

mo de David, por tanto contra el furioso Saul se padre, se tuvo por obligado à interponerse para aplacarlo, y como sabio que era, estando sentado à la mesa, en coyuntura oportuna, en hora propicia, se atrevió à dezir en pro de su amigo estas dos palabras: *Porque morirà? Que hizo?* (29) Quien tal creyera? Estuvo para tener por respuesta la muerte; y por mas que fue se el hijo querido el sucesor, el heredero, no le aprovechò para que Saul no arrebataste al puto una lança para arrojarsela al pecho, y para despedazarlo: *Y tomò,* dize el Texto, *arreatadamente saul una lança, para matarle.* (30) Así tambien hallo yo que los Visogodos quitaron barbaramente la vida à su Rey Ataulfo, porque les quiso hazer dexar las armas contra los Romanos, en quienes ellos deseaban grãdemente encruelcerse. Así tambien leo, que los Dinamarqueses dieron traydoramente la muerte à su Rey Errico, porque estudiaba el mantenerlos en paz con los Vandalos, cõ quienes ellos afectaban enemistad. Y lo mismo es de otros q̃ aqui se podrian traer. Ni esto os debe causar nada

(25)
Ezech. 22.
30. Quasi-
vi virũ, qui
interpone-
ret sepem.

(26)
Isai. 59. 16.
Vidit quia
non est vir.
Et sporta-
tus est, quia
non est qui
occurrat.

(27)
Quia non
est qui oret.

(28)
Quia non
est, qui in-
tercedat.
Simil.

(29)
1. Reg. 20.
Quaremo-
rietur? Quid
fecit?

(30)
Et arripuit
Saul lanceã
ut interficeret
eum.
Erric. IX.

Simil.

de admiracion. Aveis visto volotros acafo baxar de vn monte precipitado en arroyo, y con grande ruido, amenaçar, aun desde lexos, ruina à los campos, desfolacion à los sembrados, muerte à los rebaños? Quié pues, entre todos es el primero à aprobar la avenida de su furor? Sabeis quien? Aquella presa, que pretende repararlo. O aqui si que hincha el arroyo su creciéte. Aqui se encrespa, aqui se enfurece, aqui brama, aqui se encruelece; y recogiendo todas sus fuerças, no se dà por satisfecho hasta averla roto; y quãdo antes con menor impetu huviera ido à asfaltar las campañas, à quienes haze guerra; por aquel estorvo llegando à hazerse mas indomito, mas feroz, và casi como vencedor insolente redoblando los agravios, y multiplicando los estragos. Ahora pues no de otra suerte passa en nuestro caso. Qualquiera que està enojado de veras, nada tiene por peor, que encontrar quien pretenda hazerle estorvo: no sufre intercessores, no quiere medianeros, y como à proposito dixo Seneca en pocas palabras: *la ira tiene este azar: no quiere ser regida.* (31) Què debemos

pues dezir nosotros de Dios, siendo cierto, que no solo quiere ser desenido de descargar su indignacion sobre nosotros, sino que tambien và buscando el mismo quié le sirva de presa? *Busquè*, dize por Ezequiel, *vn hòbre, que me sirviessse de vallado interpuesto, y se opusiesse contra mí por la tierra, para no destruirla, y no le hallè.* (32) Dirèmos q̄ tiene deseo de castigarnos? Dirèmos que en ello se complace? O dirèmos, q̄ no se sabe ayrar, sino forçado? *Acafo*, se dize en Ezequiel tambien, *acafo es de mi voluntad la muerte de el impio?* Dize el Señor Dios. (33)

7 Muy bien està, ditekis volotros: pero si afsi es, què quiere dezir, que en las Sagradas Escrituras sea definido Dios con semejancas tan portentosas? Ay cosa mas feroz que vna ossa, que và buscado por la cueba à sus hijuelos robados? Pues à esta le asemejó Offeas: *Como vna Ossa robados los cachorrillos.* (34) Ay cosa mas espantosa que vn leon, que rugie sobervio sobre la presa? Pues à este le asemejó Isais: *Como si rugiessse vn leon sobre la presa.* (35) Ay cosa mas horrible que vn fuego,

(32) *Quasi virum, qui interponeret scpem, & staret oppositus contra me pro terra, ne dissi- parem eam; & non inveni.*

(33) *Ezech. 18. 23. Nunquid voluntatis mea est mors Impij? Dicit Dominus Deus.*

(34) *Off. 13. Quasi vrsa raptis carnalis.*

(35) *Isai. 21. Quomodo si rugiat Leo, super pradam.*

(31) *De ira c. 1. Habet iracundia hoc malis non vult regi.*

que rebienta del Mongibelo à arroyos? Pues à este le asemejò Naum: *Su indignacion se esparciò como fuego.* (36) Ay cosa mas tremenda, que vn torbellino, el qual hinchado yà por el ayre, amenaza estragos? Pues à este le asemejò Geremias: *He aqui el torbellino del señor, vn furor que sale, vna tempestad que cae.* (37) Como, pues, està Dios tan ageno del castigar, si le ha servido siempre para su divisa de imagenes tan espantosas? No obstante os digo, que estas puntualmente confirman, que està de ello ageno. Por favor no os canséis de estarme atentos. Qual de dos enemigos vueitros pensariais vosotros que tuviese mas deseo de dañaros? Aquel que tacitamente os pone asechâças à la vida con la risa en la boca, con la serenidad en el semblante, con la miel en los labios, y que os convidada, como Cain, à divertirse: *Salgamos al campo:* (38) ò no fino aquel, que os muestra al punto feròz la vista, os descubre las armas, os señala el golpe, y desde lejos con ruido horrendissimo os amenaza? Es cierto, que el primero: *Mayor peligro ay en el traidor oculto, que en el enemigo mani-*

festo: (39) es sentencia de S. Leon. Un enemigo que echa bravatas, vale siempre menos, ò porque podeis prevenirlo, ò porq̄ podeis evitarlo, ò quando menos, porque lo podeis oportuna mente aplacar. Pero no afli el enemigo oculto. Ama tanto su indignacion, que la tiene como fuego cubierta debaxo de la ceniza; para que se mantenga mas viva. Ahora, pues, si es así. Vistase Dios en hora buena de semejâças terribilissimas: y fino bastan las traídas de ossa, y de leon, de fuego, y de torbellino, añada otras representadas de David en sus Psalmos. Salga sobre carroza de nubes las mas obscuras, las quales roben al mundo el Sol: truene repentinamêre desde lo alto, y aturda los mōtes; empuñe el arco, apreste las saetas, y para mayor terror, pongase aun en acto furioso de dispararlas: tenga promptas todas al rededor à su mas leve insinuacion las legiones fulminadoras, y cō formidable cortejo vayan en seguimiento del la hãbre para consumir los campos, la pobreza para desolar las familias, la guerra para despoblar las Ciudades, la peste para acabar las Provincias. Què ha-

(39)
Sermon. 9. de
Quadr. Plus
periculi est
in in sidiatore
occulto,
quam in
hoste mani-
festo,

(36)
Nabum. I.
Indignatio
eius effusa
ut ignis.

(37)
Ier. 30. Ecce
tu. bo Do-
mini, furor
egrediens,
procella
ruens.

Simil.

(38)
Egrediamur
foras.

¿e Dios con estas semejanzas tã ruidosas? Sabéis què? Os responderà el Santo David: *Dà vna significacion à los que le temen.*

(40) Nos amonesta, que vamos à ponernos en salvo, que empuñemos el escudo de la Oracion, que visita mos la loriga de los Sacramentos, que con quatro palabras proprias de sumission tratemos de aplacarlo: *Atemoriza para corregir, amonesta para enmendar, previene para perdonar,* (41) así comento S. Ambrosio. Què duda ay, pues, q̄ su intencion no es de tomar vengança, pues qualquiera q̄ quiere tomarla de veras no la amenaza: *El q̄ quiere herir, repite Saũ Agustin, no dize guardate.*

(42) Mirad vn poco aquellos soldados, q̄ quieren vègarfe, pero de veras, de aquella plaça enemiga, y ponerla à fuego, y à fangre. Vanse à poner cerca della en emboscada con silencio entre espesos bosques: cavã caminos subterranços, hazẽ minas ocultas, escogen para el assalto las tinieblas de la noche; y aun no fiandose plenamente de ellas cubren las armas, para q̄ las estrellas, q̄ *no desmayã en sus vigiliã*, (43) como las llamó el Ecclesiastico, descubrien-

dolas allà desde lo alto, como centinelas fieles, no las manifiesten. No así Dios ciertamente. Quiere sorprender la Fortaleza de Jericò, y desolarla: y no obitante què haze? Haze que el exercito parezca en dia claro al rededor de las murallas, *per diem*, que en arbole vanderas, que toque clarines, que haga ruido, grandissimo con los gritos: *Clamad, y dad voces.* (44) Y porquè así, sino porquè desea no coger à peccador ninguno desprevenido: *Esta es lo particular de la clemencia de Dios para cõ los hombres:* (he aprendido de San Basilio) *No ofrece los castigos à escondidas, à callando, sino los predica por amenazas, combidando en esta forma à los peccadores à penitencia.* (45) Las amenazas, pues, Divinas no son indicio, de que Dios nos castigue con alegria, y con propension, sino con aversion, y con pena.

8 Si bien, para que el dudar mas? No vemos nosotros quanto aun despues de las amenazas mismas suspenda Dios largamente los castigos, quanto se detenga, quanto se tarde? Andad, pues, à juzgar, que gusto de fulminarlos, quien en el fulminarlos es tan peregrino.

(40) *Isai. 37. Dat meruenti - bus se significationem.*

(41) *Terre vt corrigat, admonet vt emendet, prevenit vt ignoscat.*

(42) *Qui vult enim ferire, non dicit: Cave.*

Simil.

(43) *Ecel. 43. 11. Non deficientes in vigiliis suis.*

(44) *Clamate, & vociferamini.*

(45) *In Isai. 6. Clementia Dei erga homines peculiariter hoc est. Nõ clara aut silenter ingerit supplicia, sed ea per combinationes prædicat, sic peccatores invitans ad penitentiam.*

Simil.

Es manifesto, oyentes, que para fabricar vn sumptuoso edificio solemos emplear mucho tiempo. Emplease mucho tiempo en hazer la planta, mucho en abrir los cimientos, mucho en levántarlo, mucho en cubrirlo, mucho en adornarlo, mucho en perficionarlo. Pero si despues queremos derribarlo, lo hazemos presto. Con poco trabajo, en poquíssimo tiempo lo echamos à tierra. Què os parecerà pues? Que suceda acaso lo mismo en Dios? Todo lo contrario: *Al contrario passa en Dios.* (46) Así

(46)
De Panit ho
5 E cõverso
fit in Deo.

nos lo advierte San Juan Chrystomo. Nosotros fabricamos con tardança, y destruimos presto; èl fabrica presto, y destruye con tardança: *Quando fabrica, profigue, velozmente fabrica; quando destruye, con tardança destruye.* (47) Y si deseais vna prueba bastantemente viva, bastantemente escogida, no me cuesta el darosla. En quantos dias pensais, que Dios perficionò esta fabrica inmensa, llamada mundo? Ninguno ay que no lo sepa. En seis dias. Y con todo oid. Quando despues quiso destruir no vn mundo, sino vna Ciudad, y Ciudad no capital, y Ciudad

(47)
Cum aruit,
velociter
aruit, cum
destruit, tar-
de destruit.

no gã de, gastò en ello siete dias enteros. Nos os acordais de Jericò, mencio nada oportunamète antes? Id, dize Dios, id: *rodeadla, que al cabo de siete dias os prometodemolerla: Al septimo dia, el Texto, caeràn hasta la raiz los muros.* (48) *Al septimo dia?* (49) En dõde, pues, està aqui vuestro poder, Señor? Exclama el Chrystomo, en donde vuestro valor? En donde vuestro braço? *Fabricas, dize, todo el Univerfo en seis dias, y desbazes vna sola Ciudad en siete dias?* (50) No sois vos aquel mismo, que en seis solos dias llegasteis à formar vn mundo tan grande? A levantar montes, que con su frente parece que amenazan el Cielo? A profundar valles, que en sus entrañas parece q̃ encubran abyssos? No sois vos, el que en tã breve espacio puffisteis terminos al mar? Sangraстеis las aguas, vestisteis los prados, poblasteis las selvas, enriquecisteis los ayres, recamasteis las estrellas? Si para hazer pues el mudo todo, empleasteis seis dias solos, como venis à gastar siete en destruir vna Ciudad? *Fabricais al universo en seis dias, y à vna Ciudad desbazeis en siete dias?* (51) Y no

(48)
Ios. i. 6. Sep-
timo die mu-
ri funditus
corruent.

(49)
Septimo
die?

(50)
Mundum
universũ
in diebus cõ-
struis, &
vnam urbem
septem in-
diebus sol-
vis?

(51)
Mundum
universũ
in diebus cõ-
struis, &c.

(52)
Cum fruit
velociter
fruit, &c.

os espanteis, oyentes, porque Dios quiere mostrar en esto todo quanto yo antes os dezia : *Quando edifica velozmente edifica ; quando destruye, con tardança destruye.* (52) Nosotros gastamos mas en fabricar, que en destruir. Dios gasta mas en destruir, que en edificar. Esta es vna obra à la qual no se mueve, sino por fuerça. Por esso và detenido, por esso và lento, por esso en hazerla consume mucho mas tiempo, que el que parece convenir à vn braço tan poderoso: *Ay que me consolare* (oid como habla por Isaias) *Ay q̄ me consolare sobre mis enemigos, y me vengarè de mis contrarios!* (53) Como si dixesse: Serà, pues, verdad, que yo aya de llegar à vn acto para mi tan acerbo, como matar à mis enemigos? Y porquè antes no concederles mas largo espacio? Quien sabe, que entre tanto no se compungiràn? Quien sabe, què no lloraràn? Quiè sabe què no se reconoceràn? O clemencia, pues, infinita de nuestro Dios! No os parece verdadero, oyentes, que es cosa muy distante de su genio el embiar castigos? Que es todo piedad, que es todo apacibilidad, que es todo

amabilidad; y assi que le viene muy ajustado este titulo, que oy toma de Rey Manfo? *He aqui à tu Rey, q̄ viene para ti Manfo.* (54) No aya por tato entre vosotros quien no se detenga à oir la Segunda parte. Porque yo sè bien, que quanto hasta aora hemos discurrido, os parece inutil, si yà no quizà tambiè dañoso; pero concededme primero vn leve descanso, y despues vereis quanto hemes de sacar de provecho desto mismo, que à vosotros os parece dañoso, ó à lo menos inutil.

Segunda parte.

9 Adelante. Veisnos aqui atentos à oir la segunda parte. Pero que utilidad se puede sacar del discurso de esta tarde? Es Dios naturalmente agenisimo del castigar. Concedasse por verdadero. Què se sigue de aì? Luego podrèmos pecar con mas seguridad. Luego podrèmos pecar con mas osadía. Malissima consecuencia. La consecuencia muy diversa que yo faco, sabeis qual es? Quan horrendo mal es preciso que sea el pecado. Porquè (escuchadme bien) porque quãdo vn Dios por otra parte tan ageno del castigar, co-

(54)
Eccce Rex
tuus venit
tibi Man-
fuctus.

(53)
Isai. 1. 24.
Heu conso-
labor super
hostibus
meis, & vin-
dicabor de
inimicis
meis.

(53)
Rex Man-
suetus.

mo hemos visto hasta aora: *Rey Manso*, (55) por vn pecado, aun venial, se mueve à embiar castigos tan funestos, tan publicos, tan frequentes, como embia, es preciso, que el pecado sea mal el mas intolerable, que jamás pueda imaginarmente humana.

10 Y valga la verdad; à què demonstracion de suplicio no ha llegado Dios por culpas apenas tenidas por culpas? Passaba el Arca vn dia por el pais de los Betfamitas, y como por todas partes era grandissima su fama, por los oraculos que daba, por los triunfos que reportaba, asia aquellos pueblos corrieron todos curiosos à verla, aun descubierta; contraviniendo con tal accion à la Ley, la qual queria, que no pudiesen sin velo mirarse por puros Legos las cosas del Santuario. Y quiental creyera? Por tan ligero defecto setenta illustres personajes cayeron muertos en tierra, y cinquenta mil Plebeyos. Pequeño pecado fue el de Nadab, y de Abiù, quando mas por inadvertencia, que por temeridad, se atrevieron à poner fuego no sagrado en los incensarios. Y no obstante por esto fueron abrasados con formidable

incendio. Pequeño pecado fue el de Moyfes, y de Aaró, quando por impaciencia, mas que por infidelidad, fueron tenidos en pedir agua no merecida à los peñascos. Y no obstante por esto fueron privados de la tierra prometida. Què dirè de Oza, tan celebre entre los Levitas? No pereció de muerte repentina, solo por aver alargado con alguna irreverencia la mano para impedir la caída de el Arca? David hizo con alguna muestra de jactancia, ù de atrevimiento, contar por Joab su pueblo. Y esto bastò para q̄ à sus mismos ojos se le destrayessen con vniversal còtagio. Ezechias hizo cò alguna muestra de vanidad, ù de altaneria, que viesse los de Babilonia sus riquezas. Y esto bastò para que fuesse, à lo menos despues de su muerte, despojado cò gran sacro. Y de semejantes exemplos estàn tan llenos, no solo los libros Divinos, sino tambien los Anales Ecclesiasticos, q̄ de referir mayor copia no ay necesidad, sino para quien quiere hazer ostencion de erudicion, aunque sea trivial. Aora yo discurro asì. De donde puede venir, que aun culpas menudissimas se à de Dios casti-

3. Reg. 6.

2. Reg. 14.

4. Reg. 20.

Num. 4.20.

Leviti 10.

Num. 10.

tigadas con tãta severidad? Acafo porque fea por fu natural fevero, è inclinado à ofentar rigor, y à tomar caftigos? No ciertamente, porque nosotros hemos vilto claramente fer efto falfo. Queda, pues, que efto no proceda de otra cofa, que de la fuma atrocidad del pecado. Veis aqui, pues, el provecho que hemos de facar, ò feñores mios, del difcurfo de esta tarde. Hazer vna vez de el pecado aquel juyzio, q̄ conviene, y no tenerlo por vna burla, por vna gracia, y quizà tam bien por vna proeza, por vn triunfo. Como? Vn Dios tã manso? *Rex Mansuetus*, por averfiõ al pecado dà en tanto furor? Llega à destruir casi todas las mas hermosas obras, que ayã falido de sus manos, à ofufcar el Sol, à cegar la Lana, à apagar las Estrellas: haze caer de las nubes diluvios de fuego, q̄ reduzgan à ceniza el vuiverfo; defuela cãpos, seca fuentes, despuebla bosques, demuele montañas, abrafa theforos, hunde Ciudades, divide naciones, no perdona ni aun à sus propios Templos: y nosotros nos reimos en el pecado, y nosotros necios nos le atribuimos, no solo à paffaticio, fino aun à gloria?

11 Advirtió sabiamente San Buenaventura, que ningun Principe por odio àzia sus enemigos destruye las proprias tierras, antes bien las tierras que fon de sus enemigos: allà rebuelve el yerro, allà lleva el fuego, allà vierte toda su indignacion: *Los Reyes, fon sus palabras, y los poderosos en perjuizio de los enemigos, talar las tierras de ellos.* (56) Pero no afi Dios: *Mas Dios, prosigue, destruye la propria tierra.* (57) Aborrece Dios tanto à los pecadores, que llega por su causa à destruir aun las proprias tierras; sus Santuarios, sus Altares, sus albergues, sus mismos Cielos. Quan gran mal, pues, conviene que fea el pecado!

12 Y con todo, ò perversidad! Ninguna cosa queremos creer mas dificilmente que esta; y afi no es maravilla, si no solo no nos rindamos à Dios misericordioso, pero ni aun à Dios justiciero: *O soberbia que no se ba de sufrir!* Exclama aqui justamete enojado Salviano: *Muchissimos padecen las penas de sus pecados, y ninguno se digna de entender estar la causa en sus mismos pecados.* (58) Y hasta quãdo tardaremos, oyentes, à entrar vn poco

Simil.

(56)

Dieta. 1. Reges, & Potentes in praediciũ inimicorũ, depopulant terras eorũ.

(57)

Deus autem dissipat terram propriam.

(58)

De Gubern: lib. 1. O superbiam nõ ferendam! Plurimi peccatorum suorum perfecti sunt, & intelligere eas peccatorum suorum nemo dignatur.

(59)
Rex Man-
suetus.

détre de nosotros mismos, y considerar, que de aqui adelante nos avrèmos de hazer demasiadamente insufribles, pues ni aun vn Dios tan bueno nos puede yà sufrir? *Rey Mâso.* (59) El nos riñe, y nosotros sordos; èl nos amenaza, y nosotros inmóviles; èl nos açota, y nosotros duros. Y què sucederá? Nunca pues llegará dia, en que nos demos por vencidos, y que cedamos por fuerça, à quien tanto contendemos el rendirnosle por amor?

13 Nunca lei yo en las Divinas Escrituras lo que se cuenta del Rey Nabucodonosor, que no mirasse esculpido en èl vn retrato de esta nuestra, ò soberbia, ò insensibilidad. Por favorecerme oid por remate vn suceso extraño: tanto mas que i por èl diere yo algun tiempo mas à la segunda parte, con esse fin se le he robado à la primera. Comparece Daniel Profeta à vista de aquel soberbissimo Principe, y con aquella autoridad que le davan, la integridad de su vida, la fama de su valor, le interpreta libremente vn sueño, y le haze saber, como èl, que entonces se hallava Monarca de tantos pueblos, avia dentro de poco ser echado

del Solio, y fugitivo, desterrado, y trocado en fiera, avia como fiera de andar por la selva, como fiera comer, y como fiera vivir, hasta tanto que depusiesse de el coraçon el inmenso orgullo, y conociesse, que Dios reynaba en los Cielos, y se humillasse: *Hasta que se pas,* dize el Texto, *que el Excelso es quien domina.* (60)

Por tanto (añadele Daniel) por tâto agradete, ò Principe, mi consejo. Redime con limosnas tus pecados: alimenta hambrientos, viste desnudos, y assi Dios por vêtura se te hará propicio: *Por lo qual,* el Texto, ò *Rey,* *agradete mi consejo. Redime tus pecados con limosnas, y tus maldades con la misericordia de los pobres,* quizá entonces se perdonará tus delitos. (61)

Tenia Nabucodonosor las palabras de Daniel por oraculos de divinidad, porque con la experiencia avia yà en otras ocasiones conocido tener noticias muy claras de lo venidero, y como à Dios terreno le avia ofrecido víctimas, y sacrificado temia mas. Què huvo de hazer pues à tan grande intimacion? Seguramente, q̄ debió de saltar del Throno, y postrandose à los pies

(60)
Dan. 4. 22^a
Donec scias
quod dominet
ur excel-
sus.

(61)
Dan. 4. 24^a
Quamobrem
Rex consilium
meum
placeat tibi.
Peccata tua
eleemosynis
redime, &
iniquitates
tuas misericordijs
pauperum, forsitam ignoscer delictis
tuis.

Del celestial Interprete, debió de ofrecer al punto prôptísimos todos sus tesoros para librarse del grã castigo que se le tenia apercibido; ni cóntento con esto, debió de trocar promptaméte la purpura en sacco, la diadema en ceniza, el faulto en humillació. Pero os engañais. Afirma Theodoro, que èl arrogáte, no solo no compungido por esto, pero ni aun atemorizado, profiguió en vivir mas impiamente que nunca. Vn año entero le fue concedido de Dios para reconocerse. Y què sucedió? Dizelo èl mismo por estas palabras: *Aviendosele concedido tanto espacio para arrepentirse, gastó malamente el tiempo destinado para la penitencia.* (62) Veis aqui pues, que miétras se passaba vn dia orgulloso por su salon, admirando su palacio, exaltando su porencia: *Baxò vna voz del Cielo:* (63) y baxò precipitada, clamando: A las selvas, à las selvas: *Ati se te dize, Rey Nabucodonosor;* (el Texto) *con las bestias será tu habitacion.* (64) Quien oyó alguna vez las famosas transforaciones, que van cantando los poetas à la citara, de Attheon trocado en ciervo, de cadmo en

dragon, de Licaon en iobo, de Hippomenes en ieo, de Hecuba en can, de Callif tenes en olla? Todas estas son fabulas texidas à imitacion de la historia, que yo os cuento, siendo sin numero los robos, que à la verdad ha hecho la mentira, y Pindo al Carmelo. Apenas oyó aquella voz el perverso Principe, quando sintió mudar se en vn punto de apariencia, de voluntad, y de costumbres. Ralgòse las vestiduras por el pecho, y arrojando por voz vn gran bramido, se mostrò cubierto todo de espesas cerdas: en cresposele la piel, crecieronle las vñas, hizieronle hispídos los cabellos; y poniendole luego à andar pecho por tierra, començò qual fiera à huir el comercio humano. Echado por tanto de los suyos fuera de el palacio, se fue en derecha àzia las selvas: aqui se aplicava el infeliz à la yerba del campo, y al agua de las lagunas; y sin tener reparo alguno contra las injurias del tiempo, estava siempre igualmente expuesto à nieblas, y à escarchas, à lluvias, y à granizos, à soles, y à yelos. Agora pues, si os acordais, oyentes, avia llamado Daniel al Rey, que duraria en vna vida de esta

(64)

Dan 4. 28.
Tibi dicitur
Nabucodonosor Rex:
cum bestijs
erit habitatio tua,

(62)

In Dan. Cū
tantum spiritum
ei ad
resipiscendum
datum esset,
male definitum
tempus penitentie
consumpsit.

(63)

Vox de Cælo
loquitur.

forma hasta tanto que llegasse à reconocer en el Cielo vn Señor mas excelso, *Hasta tanto*, dize el Texto: *que sepas que domina el Excelso por antonomasia.* (65)

(65)

Donc scias quod dominetur excellus. De donde sacan (sabiamente à mi parecer) algunos Interpretes, como son vn

Cornel. à Lapide, & Ioan. Maldonat. in Dan. 6.4.

Cornelio, y el Maldonado, que no le fue embarçado totalmente todo sentido de humanidad, sino que se le dexò libre de discurso aquello que bastaba para darle à conocer la mutacion de su estado, aquello que bastaba para aprender la pena de su delito, para que así pudiesse, como despues lo hizo, humillarse delante de Dios. Quanto os parece, pues, que tardò en hazerlo? Un mes? Mas. Dòs meses? Mas. Quanto tardò? Oid, quanto. Siete años. O tenacidad! O perversidad! Operfidia! Quiè huviera dicho jamás, oyentes, que huviesse de ser tan contumaz vn hombre para rendirse à Dios? Debaxo de vn açote tan duro tardar siete años à dezir: Yo me humillo! *Glorifico al Rey del Cielo.*

(66)

Dan. 4.31. Glorifico Regē Cœli.

(66) No os parece esto vn prodigio de crueldad? Un portentoso de insensibilidad? Pero finalmente, insensibilissimo avia llegado à ser aquel impio Rey, pues

avia perdido mucho de discurso, y tenia ya sentimientos mas de bestia, que discrecion de hombre. Mas què dire de nosotros miseros pecadores, los quales nos preciamos de sabios, hazemos de los discretos, y no obstante tardamos tanto en despertar con nuestros males, y en reconocernos? Y què otra cosa se pretende con aquellos açotes, que à todas horas llueven del Cielo sobre nuestras cabeças, *sino que confessemos, que ay Dios en el Cielo?* (67) Esto

(67)

nos dizen aquellas guerras rabiosas, que han chupado à la Europa casi toda su sangre mas noble: esto nos dizen los tributos, con que gimen las Ciudades; esto nos dizen las miserias, en que estàn caidas las familias; esto nos dize el humidirse de Pueblos, los quales en nuestros dias se ha tragado mas de vnavez como hambrienta la tierra; esto nos dizen las carestias irreparables; esto nos dizen los contagios frequentes; esto nos dizen las mortandades vniversales. Y con todo esto à tantos castigos, quien ay entre nosotros, q̄ aya despertado, y que de la gravedad de la pena aya entrado dentro de si mismo à

Nisi vi scias mus, quod dominatur excellus.

(68)
 Jerem. 8. 6.
 Attendj, &
 auscultavi:
 Nullus est
 qui agat pœ
 nitentiã su-
 per peccato
 suo, dicens:
 Quid fecij?

(69)
 Dominus Ex-
 celsus domi-
 natur.

(70)
 Donec scias
 quod domi-
 natur Ex-
 celsus.

(71)
 Donec scias
 &c.

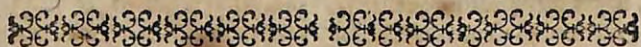
hazẽr argumẽto de la gra-
 vedad de la culpa? *Atendj,*
y escuche, asij me parece à
 mi poder dezir con Jere-
 mias: *No ay ninguno que*
baga penitencia de su pecca-
do, diziendo: Quẽ es lo que
bize? (68)

14 Si, si: *El Señor ex-*
celso, ò pecadores indoma-
bles, domina; (69) y hazed
 lo que quisieris, mientras
 no os rindieris à tal ver-
 dad, nõ ay para vosotros
 escapatoria. Luxurioso en
 donde estàs? Quieres saber
 hasta quando ayan de du-
 rar aquellas enfermedades
 tan lentas, que te consumen
 penosamente la vida? *Hasta*
que sepas que el Excelso
es quien domina, (70) y asij
 que creas, que aun te mal-
 tratarà mucho mas, sino te
 enmiendas. Ambicioso en
 donde estàs? Quieres tu sa-
 ber hasta quando ayan de
 prevalecer aquellas lenguas
 tan maldicientes, que te
 han quitado injuriolamen-
 te el honor? *Hasta que se-*
pas que el Excelso es quien
domina, (71) y asij que
 creas, que te mortificarà

aun mucho mas, sino te hu-
 millas. En donde estàs, mi-
 fero negociante, en donde
 estàs? Quieres saber hasta
 quando te saldràn tan inu-
 tiles tus designios, tan fala-
 ces tus cuentas, tan infaus-
 tas tus haciendas? Te lo
 dirè yo: *Hasta tanto que*
sepas que el Excelso es quien
domina, (72) y asij que
 quedes persuadido, que
 siempre andaràs cayendo
 de mal en peor, sino vi-
 nieres à fer mas reve-
 rente con Dios, mas pia-
 doso cõ los pobres, mas lar-
 go con los Religiosos. Quẽ
 queda, pues, que hazer? *Ha*
Señor! Humillarnos delan-
 te de vos (esto es lo q̃ nos
 queda que hazer) recono-
 cer nuestros errores, ado-
 rar vuestra justicia, y por-
 tarnos de manera que vos,
 qual Rey Manso, *Rex Man-*
suetus, ayais de tratarnos en
 adelante conforme à la be-
 nignidad natural de vues-
 tro instinto amorosissimo,
 no conforme al furor, que
 en vos han causado
 nuestros excel-
 sos.

(72)
 Donec scias
 &c.





SERMON TRIGESIMOQUINTO,

EN EL VIERNES SANTO.

Para hazer que se forme la estima correspondiente à lo que Christo por nosotros padeciò, se pone en claro que sobre la tierra no ha avido dolor que se pueda comparar con el de Christo.

O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, & videte; si est dolor similis sicut dolor meus.

O vosotros todos, los que passais por el camino, atended, y ved, si ay dolor semejante à mi dolor.

PRIMERA PARTE.

HAzed en hora buena vuestras fiestas en este dia funestissimo, ò pecadores, que aveis vencido. Cantad en hora buena el triunfo, holgaos en hora buena, envaneceos, ensoberveceos, que os ha salido felizmente el intento. Vosotros con vuestras obstinadas maldades aveis hecho todo el esfuerço posible para quitar del mundo al innocente Hijo de Dios, para maltratarlo, para abatirlo, para matarlo: ya lo aveis hecho: *Ha sido arrancado* (tanta ha sido la violencia) *ha sido arrancado de la tierra de los vivos*, (1) dize Isaias. Veis aqui, que yo baxo agora puntualmente del Calvario, como Portador alegre para vosotros de tal nueva: y os hago saber por cosa sin genero de duda, como el à vista de innumerable pueblo, desnudo, desamparado, burlado, ha dado despues de tres horas de agonia penosissima el vltimo aliento sobre un patibulo. Os dais por tanto ya por satisfechos, ò crueles? Estais contentos? Que quisierais agora de mas

(1)
Isai. 53. 8.
Abscissus est
de terra vis
ventium.

¿mas? Quisierais acaso subir alla arriba vosotros mismos para saciaros con tan gustoso espectáculo? A contemplar con vuestros ojos las llagas, que vosotros le aveis hecho, aunque no por vuestra misma mano? A ver como penden despedazadas por vuestras libiandades, sus carnes? Como dolorida su cabeza, por las punçadas de vuestras vanidades, como amargos sus labios, por el tofigo de vuestras mormuraciones? Venid en hora buena, venid, que yo os conducirè hasta allà arriba por complaceros: *Venid*, digo con *Isaias*, y *subamos al Monte del Señor*. (2) Mas no sè, si quando huviereis allà llegado, podreis aun siendo los que sois conteneros en llorar. Del Rey Seleuco me acuerdo aver leído, q̄ quando echado de su Reyno, quedò naufrago, y desnudo sobre aquella playa, adonde le avia arrojado la tempestad, fueron los rebeldes todos festivos à apacentarse con aquella vista. Pero viendole sobre la arena, yà abandonado, y sin aliento, sin vestido, sin comida, sin fuego, sin alivio de fuerte alguna, se movieron contra su voluntad à tanta cõpasiõ para con su Princi-

pe, que mudandose todos de como eran antes, le recogieron de la tierra, le bolvieron al Throno, y asì dieron à conoçer claramente, que ay ciertas barbaridades, que nunca se cometerian, si se pudiesen conoçer bien antes de averlas cometido. Lo mismo creo yo que hariais tambien vosotros esta mañana, con vuestro Rey, si aun fuesse capaz de algũ alivio. Mas, ay de mi, que en el dilatado mar de sus dolores, no solo està abatido, y agonizando, sino sumergido, y anegado; de manera, que yà no queda que ver de èl otra cosa mas que el cadaver. Seais pues en hora buena crueles quanto quisierais, no podreis aun cõ esso negarle à lo menos vna lagrima de tierna cõpasiõ. Quien tal creyera? Sus verdugos mismos, aquellos que por sus manos le avian abierto las venas, despedazado las carnes, descoyuntado los huesos, se baxavan tambien del monte con la cabeza baxa, hiriendose los pechos à manera de hombres, ò confusos, ò cõpungidos: *Bolovian se*, dize el Texto, *hiriendo sus pechos*. (3) Y como pues no vendreis à conmoberos tambien vosotros, q̄ con todo no sois de animo tã de-

(2)
Isai. 2. 3. Venite, & ascēdamus ad Montē Domini.

(3)
Luc. 23. 48. Percutientes pectora sua no vendreis à conmoberos tambien vosotros, q̄ con todo no sois de animo tã de-

enfrenado? Ha! yà caygo en que comiéçan à parecer en vuestros ojos menudas gotas anunciadoras de gemidos, y de sollozos yà cercanos: y así dexadles libre el freno, que si alguna vez aveis tenido justa causa para llorar, esta es esta. Y qué pensais ser aquel, que aveis muerto con vuestras maldades, durísimos pecadores, durísimas pecadoras, quien pensais que es? Si yo os dixesse, que no fue otro, que vn Joven el mas galan de quantos se vieron en el Mundo: *El mas hermoso, que dize David, de los hijos de los bombres*: (4) vno en cuya frente, estava sentada, pero sin fausto, la magestad: vno de cuyos labios distilava, pero sin dar fastidio, la dulçura; vno que para seguirle, aun por los desiertos, cerravan los artifices sus tiendas, abandonavan los negociantes sus tratos, olvidavan las mugeres su flaqueza, y ninguno se acordava mas de comer: vno que nació para dar la salvación à muchos, y à nadie la perdicion: vno que vino para dar à todos gusto, y à ninguno enfado: si yo os dixesse, que no fue otro, en vna palabra, sino vn hõbre, pero todo amable: *Totus desiderabilis*; no sentiriais

vna conmoviõ profunda en las entrañas, aunque no os tocasse por ningun titulo, ni por afinidad, ni por amistad, ni por obras, q̄ obligassen al agradecimiento? Y con todo, ay de mi, que no es persona de tan vil precio. Antes biẽ es el vuestro mismo Padre, vuestro Criador, vuestro Conservador (quẽ mas?) vuestro Dios: aquel de quẽ todo es beneficio singularissimo, este ayre que se respira, este sol que nos alumbrava, esta tierra que nos alimenta, esta alma que nos rige: Y no tendreis causa vosotros para llorar pensando averle dado en pago la muerte? Pero aun permitiria yo, que nõ llegaisseis ni aun à compadeceros de el, si su muerte haviessse sido vna muerte comun à muchos. Mas ha sido la mas cruel de quantas jamás aya padecido hombre ninguno en el mudo, la mas horrenda, la mas afrentosa; y vosotros no la llorareis? Quãtas heridas ay en el despedazado cuerpo del Redemptor, son otras tantas bocas, por las quales aunque difunto nos clama: *O vosotros todos los que passais por el camino, attended, y ved si ay dolor semejante à mi dolor.* (5) Como si dixes-

(4)
Psal. 44. 3
Speciosus
forma præ-
filijs homi-
num.

Gant. 3. 16.

(5)
O vos om-
nes, qui
transitis per
viam, atten-
dite, & vi-
dete, si est
dolor simi-
lis, sicut do-
lor meus.

se. Por qué passais, ò cruc-
les, sin tenerme por digno,
ni aun de vna mirada amo-
rosa? Ea deteneos vn poco,
y consideradme; y si hallais
sobre la tierra otro hom-
bre, que aya padecido pe-
nas semejantes à las mias,
yo vengo bien en que pro-
figais adelante vuestro ca-
mino, sin dexarme por pren-
da vlcima de amor, ni vna
sola lagrima, siendo asì
que atrosais tantas tan pro-
digamente cada dia, yà en
los braços de vuestros mè-
turosos amantes, yà sobre
los sepulcros de vuestros
difuntos dueños. Pero si
veis aver sido mi passion
sin exemplar, como es pos-
sible, que no quede, ni aun
solo vn suspiro para mi?
Christianos: Esto es lo que
en nombre del Redemptor
he venido yo aqui à pre-
guntaros. Suspended por
algun espacio de tiempo
vuestras lagrimas, hasta
que veamos si ha auido
hombre en el mundo, que
por razon de sus grandissi-
mos tormentos se pueda
poner en comparacion con
Christo: *Si ay dolor seme-
jante al dolor de Christo.* (6)
Y si como si le hallareis me
doy por contento, de que
no mostreis compasion al-
guna de Christo: asì no ha-
landole, **no vengais def-**

pues por ventura à dezi-
me con David, que que-
reis derramar lagrimas, pe-
ro con medida: *Nos da-
ràs, dize, por bebida lagri-
mas, y essas con medida.* (7)
Con tal exceso de ofensa
no dize bien tal medida de
llanto. Llorese con medida
la muerte de los hijos, aun-
que vnicos, de las esposas,
aunque amadas, de los ami-
gos, aunque queridos. El
modo, con que llorar dig-
namente la muerte de vn
Dios despedazado, es llo-
rarla sin modo. Pero de
otra parte, si este es el mo-
do de llorarla, qual serà la
vara, que renovando oy
los milagros del desierto,
pueda de peñascos tan du-
ros del coraçon humano
sacar tanta agua? Tu lo se-
ràs ciertamente, ò Leño
augustissimo de la Cruz; y
asì antes de dar principio
al discurso, à ti bolvemos
concordemente nuestros
ojos, à ti nuestros espiritus,
à ti nuestras suplicas. Tu
mas poderosa que la Vara
de Moyses, sin que ni aun
nos toques, puedes aun de-
lexos enterneceros con tu
misma presencia: de donde
tèn por bien, que yo esta
mañana en nombre de to-
dos te invoque, pidiendote
agua: *Damos agua.* (8) Pero
que agua, que agua te pedi-

(7)

Psal. 76. 6
Potum da-
bis nobis in
lacrymis, in
mensura.

(8)

Exod. 17. 2.
Da nobis
aquam.

re

(6)

Si est dolor
similis, sicut
dolor Chri-
sti.

rè yo, sino la mas amarga que pueda correr de vn coraçon dolorido? Ayan recibido en horabuena los Hebreos de aquella Vara, que fue figura tuya, vna agua dulçissima, semeiante a la miel: *De la piedra los ayus bartado con miel.* (9) Nosotros la pedimos semeiante à aquella hiel tan amarga, que se diò oy à gustar à vn Dios sediento. Este no es para nosotros dia sino de tristeza, de dolor, de amargura: *Toda alma, toda, toda* (asi se dixo de este dia, en donde fue figurado) *toda*

(9)
Ex Psal. 80
17. De pe-
tra melle si-
tū vitis eos.

alma, que en este dia no se asfiere, perecerà en su pueblo. (10) Por tanto, haz tu, que por indicio de tan justa afliccion, vengamos aqui nosotros à deshazernos todos en llanto, mientras yo adorádote entre tanto profundamente, aplicarè à ti reverente aquellas palabras tan cèlebres: *De la fuente de donde manò la maldad, correràn lagrimas perennes, si la vara de la penitencia quebrantare la dureza del coraçon.*

(11) Amen.

(9)

(10)
Lev. 23. 29:
Omnis ani-
ma, quæ nò
afflicta fue-
rit die hac,
peribit de
populis suis.
(11)
Quo fontè
manavit ne-
fas, fluent
perennes la-
crymæ, si
virga peni-
tentiæ cor-
dis rigorem
contetat.

PRIMERA PARTE.

O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, & videte, si est dolor similis sicut dolor meus.

O vosotros todos, los que passais por el camino, attended, y ved, si ay dolor semeiante à mi dolor.

2 **Y**O sè bien, oyentes, que otros tãbien han padecido en este mundo penas dolorosissimas. Pero què mas? Si en otros fueron de cuerpo, no fueron de animo, ò si fueron de animo, no fueron juntamente de cuerpo. Christo padeciò igualmente en el vno, y en el otro, hasta llegar à ser por esto llamado con vn grã nombre generico: *El Varon de*

dolores. (12) Porque si miramos al animo, ò como se desencadenaràn à despearlo, como mastines rabiosos, los temores, los terrores, las ansias, las congojas, los delamparos, los gemidos, y las agonias! Y si al cuerpo, ninguno de sus miembros se puede hallar, que no padeciese algun especial tormento; que es lo que nos quiso exponer con vna simple, pero espantosa pala-

(12)
Vir doloris

palabra, quien del dixo, que *atrítus est propter scelera nostra*, fue defecho por nuestras maldades. Los ojos fueron hundidos con las puñadas, las mexillas se bolvió cardenas con las bofetadas, las fauces quedaron secas con la sed, los labios fueron atosigados con la hiel: para taladrar las sienes se aplicaron agudísimas espinas: con clavos agudos le fueron agugercadas las manos, y los pies: con cordeles apretadísimos le fueron lastimadas las muñecas, y los brazos: el cuello le fue desollado de aquellas sogas, que mucho tiempo le arrastraron por tierra, como un ignominioso jumento: flaquearon los hombros debajo del peso gravísimo de la Cruz: padecieron pafmo los nervios con los tirones atrocísimos de la crucifixion: y de la tempestad horrible de los azotes, que descargò sobre sus espaldas, no se pudieron librar, ni espinazo, ni lomos, ni piernas, ni vientre, ni pecho, sino que transformado todo el cuerpo, vino à ser vna llaga: *Vimosle*, dizel *Isaias* y no tenia figura. (13) Mas no penseis, que haga yo gran caudal desta generalidad de dolores. Se que los suplicios no fueron en otros

tambien tal vez nada menos atropellados, ò nada menos feroces. Pero estos mismos suplicios en qualquiera otro cuerpo eran mucho mas sufribles, que en el fuyo; conviniendo todos en que este tal cuerpo aya sido el mas bien dispuesto, el mas delicado de todos, y así de la misma manera el que mas sentia de quantos en ningun tiempo ha avido en el genero humano; por la singular perfeccion con que estaban, ò dispuestos sus organos, ò templados sus humores. Todas las cosas que son producidas de Dios con accion milagrosa, suelen ser perfectísimas en su genero. Mirad el manà dado à los Hebreos en la soledad, quan sabroso fue! Mirad el vino suministrado à los Abul. in Mat. combidados de Canà, quan apetecible fue! Y si creemos à los Interpretes, aun aquel pan, que harrò las turbas evangelicas en el desierto, no podia ser mas gustoso. Ahora, pues, si en estas obras, en tanta distancia inferiores, vsò Dios tanta perfeccion, porque eran obras fáciles inmediatamente, digamoslo así, de sus manos maestras; nos parecerà que no la diò aun mucho mayor à aquel sacratísimos

cuerp.

(13)

Isai. 54. 2.
Vidimus
eum, & non
erat aspe-
ctus.

cuerpo, que formò en las enrañas de Maria, para vestir con èl vn alma la mas bella, la mas noble, la mas excelsa, de quantas criò, y criaria en el Univerſo? Engaño, engaño, exclama Santo Thomas: se debe dezir, que este cuerpo formado con accion sobrenatural, fue sin comparacion ninguna mas perfecto que aquellos, que son producidos con accion natural: *Las cosas que, dize, fueron producidas por milagro, fueron mas aventajadas que las demás.* (14) Y así, considerad quan vivo estaria en èl el sentido para sus funciones! Quan agudo el tacto para sentir los golpes! Quan acre el gusto para probar las amarguras! Quan facil el olfato para ofenderse dal mal olor! Añadid para mayor prueba de esto, otra ponderacion muy notable, dada à luz por hombres no menos eximios por la sabiduria, que por la san-tidad: y es que el cuerpo de Christo fue criado singularmente para padecer. De nuestros cuerpos no ha sido así. Porque por mas que de presente estemos tambien sugetos à innumerables generos de dolores, de molestias, de muertes; no fuimos por esso formados

desde el principio con esse fin. Antes bien para prefer-varnos de tantos males, à los quales nos inclinaba la humana naturaleza, avia preparado Dios en el Paraíso Terrenal tal especie de alimento, tal temperamento de clima, tal influencia de estrellas, tal sanidad de tiempos, que nos hizies- sen no menos impasibles, que inmortales: *Criò Dios al hombre indestruible,* (15) que dize la Sabiduria. Ni por mas que se busque mas atè-tamente, no solo en el Cielo, pero en los abyssos mismos, entre los demonios, y entre los condenados, se hallará criatura de alguna suerte, la qual con consejo aya sido producida de Dios, por su proprio instinto, por su primaria inten-cion, con fin de que padezca, sino es solamente el Cuerpo de Christo, el qual tomó carne para este fin, para morir por nosotros: *Vino, para dar su vida,* que dize San Matheo, *en redempcion por muchos.* (16) Este si, que fue fabricado, para verter sobre èl, como en vn vaso capacis-simo, vn mar de dolores, de malos tratamientos, de trabajos, aptos para pur-gar toda humana maldad; y así à este solo se le con-cedió

(15)
Sapient. 2:
2. Creavit
Deus homi-
nem in ex-
terminabilè

(16)
Matth. 10. 4
Venit ut da-
ret animam
suam redemp-
tionem pro
multis.

(14)
3. p. 9. 46. ar
tic. 6. in cap.
Que enim
per miracu-
lum facta
sunt, fuerunt
alij, petiora

cedió aquella mayor aptitud para sentir penas, que podiese proceder, ù de la sutileza de la sangre, ù de lo exquisito de los espíritus, ù de la suavidad de la encarnadura. Ni falta para confirmar esto la autoridad de las Escrituras Divinas. Porque en donde el Psalmista hizo dezir à Christo: *No quisiste el sacrificio, ni la oblation, mas me perfeccionaste*

los oídos, (17) para denotar la obediencia, con la qual avia aceptado Christo el padecer; el Apostol le hizo dezir: *No quisiste la hostia, ni la oblation, mas me hizistes apto el cuerpo,* (18) para denotar la aptitud, que avia recibido

(17)
Psalm. 39.7
Sacrificium,
& oblationē
noluisti, au-
tem
perfecisti
mihi.

(18)
Heb. 10. 5.
Hostiam, &
oblationem.
noluisti, cor-
pus autem
aprafti mihi

Christo al padecer. O dezidme, pues, carnes delicadissimas de mi Jesus, que dolor fue el vuestro, quando à vn tiempo se descargò sobre vosotras aquel torbellino impetuoso, que no dexò de todas vosotras ninguna minima partecilla, intacta, ù de los golpes, ù de los surcos, ù de las heridas! Una sola espina, que tal vez se aya clavado en la planta de vn pie incanto, no solamente hizo clamar de dolor, ò à los niños tiernecillos, ò à las mugeres delicadas, sino que hizo andar à los leones mismos por los

bosques de Mauritania, freneticos de dolor. Aora, pues, que harian en vos, ò Señor mio, setenta y dos, y tales espinas clavadas, no en vn pie endurecido, y encallecido, sino en el calco, sino en las sienes, sino en el cerebro, donde qualquiera ligerissima herida llega à ser mortal? Que harian aquellos clavos, los cuales os rompieron los musculos mas sutiles? Que harian aquellos açotes, los cuales os descubrieron las entrañas mas profundas? Ayan sido en otros en hora buena los tormentos mas duraderos, que importa esso, quando en ninguno fueron mas horribles en la istension.

3 Pero aun dezidme; Christianos, en quien otro fueron mas duraderos? Ninguno pienso, que la Pasion de Christo durasse solamente aquel pequeño tiempo, en que se hallò entre las manos de los verdugos. Ay que antes bien se acabò entonces. Su principio fue con la vida de Christo. Porque desde el punto en que fue concebido, manifestandose à su mente el teatro horri-

ble de sus tormentos venideros, conforme aquello *Psalm 37 18* del Psalmo: *Mi dolor està siempre à mi vista;* (19) in corpore no los aprendió en gene-

(19)
Dolor meus
semper
meo semper

ral, y en confuso, como hacemos nosotros de las cosas, que nos han de venir, sino con distincion, y con menudencia. Viò luego puntualmente, quantos golpes avia de recibir, quantas bofetadas, quantos estirones, quantos empellones, y de quien los avia de recibir: con quantas espinas avia de ser cruelissimamente clavado, con quantas salivas aseado, con quantas irrisiones burlado, con quantos generos de tyrania oprimido, de manera, que tanto fue para el contemplar como distantes tales martyrios, quanto seria para nosotros verlos ya presentes. Y aun para el fue mucho mas. Porque à nosotros, quando somos aun encarcelados por algun grave delito, y además de esto convencidos, puede quedarnos alguna ligera esperança, ù de librarnos con la huida, ù de redimirnos con el dinero. Podemos confiar en las intercesiones poderosas de algun noble, el qual hable por nosotros, como habiò aquel tan famoso Copero en abono de Joseph, encarcelado en lo hondo de vna torre: ò quando menos, nos podemos persuadir aver de volver al Juez mas piadoso

con las suplicas, ò à los Ministros mas mansos con las promessas. Al contrario, Christo ya sabia puntualmente lo que infaliblemente le avia de suceder: *Jesus subia todas las cosas, que sobre el avian de venir, (19)* como notò S. Juan; y así, que angustia hubo de ser siempre la suya, pues se sabe, que al oír solo intimarle la sentencia de muerte, hubo quien encaneciò, quien se quedò medio muerto, quien murió, quien con otro tal accidente terribilissimo diò à conocer lo que puede el mal aprehendido. Yo ciertamente, supuesto esto, no me maravillo, que Christo jamàs fuesse visto de ninguno reírse, sino que antes pudiesse dezir de sí lo del Psalmo: *Todo el dia andaba contristado; (20)* ò como en otra parte mas expresamente leemos: *Faltò en dolor mi vida, y mis años en gemidos. (21)* Imaginaos vn poco, que contento avria de tener el Rey Baltasar, el qual murió del pedazado impensadamente en el real lecho à furia de puñaladas, si desde la niñez huviesse siempre visto desnudos aquellos puñales, que le debian entrar por el pecho. Pobre Sifara, si à todas horas huviesse vist-

(19)

Ioan. 18. 4.
Iesus itaque sciens omnia, que ventura erant super eum

(20)

Psal. 37. 7.
Tota die contristatus ingrediarur.

(21)

Psal. 30.
11. Defecit in dolore vita mea, & anni mei in gemitibus.

to presente aquel clavo, cõ que le avian de pañar las sienas junto al torrente de Cifon! Pobre Abimelech, si á todas horas huviese visto presente aquel peñasco, que le avia de desmenuzar la cabeça junto à la Torre de Tebes! Pero esta fue mi vida, dize Christo: *Mi dolor estuvo siempre à mi vista.*

(22)
Dolor meus
in cõspectu
mea semper

(23)
Psal. 55. 3.
Conculca-
verunt me
inimici mei
tota die.

(24)
Psal. 87. 18.
Circundede
runt me to-
ta die.

(25)
Psal. 101. 9.
Tota die ex-
probabunt
mihî.

(26)
Psal. 55.
6. Tota die
verba mea
execraban-
tur.

(27)
Psal. 72. 14.
Fui flagella-
tus tota die.

(28)
Ibidem. Ca-
stigatio mea
in maturi-
tis.

(22) Si, siempre, siempre, ò velasse, ò durmiese, ò me sentasse, ò caminasse, siẽpre me vi igualmente presente mi Pasion. Y asì taantas vezes bolviò à repetir aquellas dolorosas palabras: *Hollaronme mis enemigos todo el dia;* (23) *todo el dia me rodearon,* (24) *todo el dia me burlaban,* (25) *todo el dia baxian execracion de mis palabras;* (26) y asì tambien aquellas: *Fuy azotado todo el dia.* (27) *Como asì?*

Duraron acafo los azotes de Christo vn dia entero? Antes no fueron de dia, fueron cerca del dia: *Mi castigacion al amanecer.*

(28) Què queria dezir, pues, con tales modos, si no que en qualquiera dia de los que vivió avia pa-decido juntas en su espi-ritu aquellas grandes penas que en este dia recibió sucesivamente? De aqui quieren muchos Padres, que aquellos pavores, aque-

llos temblores; aquellos tedios, aquellos fieros combates, que experimentò Christo es el Huerto, no le fueron entonces nuevos, y desacomulbrados, sino frequentes, y usados, y en tanta intension que le avria hecho siempre sudar sangre, si por el grande predominio que tenia de despertar, ò de adormecer tales movimientos, no les huviese prohibido el ser mas penosos, para que pudiesen ser mas durables. No os parece por tanto, que fuese esta vna especie de martyrio, y de muerte muy proliza, durar treinta y tres años en tan continua expectacion de martyrio, y de muerte? Y con todo, nada he dicho de aquella cruel amargura, que le causò, por espacio tambien de treinta y tres años, y à la vista de tantas injurias divinas, que le encendian en indignacion, y zelo; ya la noticia de tantas humanas miserias que le movian à compasiõ, y à llanto. Fue elegido entre todos los hombres Noe, para que sobre fragil leño saliese contra el univèrsal diluvio, y traspasasse aquel Mar inmenso formado, no menos de los ojos de los naufragos mortales, que de las grandes cataratas del

Ciclo abiertas, à de los grandes diques de la tierra destruidos. Mas la Escritura nos testifica, que Dios mismo de su mano cerrò la ventanilla del arca, para no añadir à Noè cerrado en ella mayor tormento con la vista de la gran mortandad: *Y cerrò por defuera el Señor, (29) dize el Texto: para que (alsi comenta San Juan Chrysoftomo) para que con la vista del triste espectáculo no fuesse atormentado mas. (30) Solo se hallò vn Jesus, à quien se desquiciaron todas las puerttas, todos los balcones del alma, para que viesse antes de tiempo el estrago de sus mas amados, ni pudiesse dar vna ojeada, sin encontrar en donde lagrimas, en donde sangre, en donde muerte, y en donde males mucho peores, que la misma muerte. Y si por la sepultura vista de vn solo Lazaro, mostrò tales señales de turbacion, que no solo llegó à suspirar, y à solloçar, sino à gememir cò estupor de quantos le imitaban. San Juan: *Gimio con el espiritu; (31) que seria el representarsele delante de los ojos las carnicerías de tantos Martyres, vnos degollados, otros despedaçados, otros quemados por**

su amor? Al representarsele la severidad de tantos solitarios? Al representarsele las tribulaciones de tantos afligidos? Al representarsele las calamidades de tantos mendigos? Al representarsele las pérdidas causadas à los Fieles por la Heresia? Al representarsele las persecuciones movidas à los Devotos por los impios? Y sobre todo al representarsele los suplicios, que eternamente en el Infierno debian padecer millones de almas, y de aquellas almas mismas, por las quales avia de estar pendiente en la Cruz, no menos que por las escogidas, y verter la sangre. Bien se puede llamar, pues, incomparable su dolor: *No ay dolor, como el dolor de Christo; (32) porque no solamente ha llevado sobre si las tristezas proprias, sino tambien las tristezas comunes, que en virtud de su caridad, no le fueron menos sensibles, que las proprias: Verdaderamente, diremos con Isaías, *Hevò sobre si nuestras enfermedades. Verdaderamente Hevò sobre si nuestros dolores. (33)**

4 Pero para dexar à parte esta passion mas oculta, la qual padeciò en toda su vida, *en los dias de su carne, (34) que dize San Pablo; y*

(29)
Genes. 2. 17.
Et inclusit
eam De mi-
nus de foris.

(30)
Rom. 25. in
Gen. Vt non
& peccatu
li tristis af-
pectu magis
cru. iaretur.

(31)
Ioan. 11. 33.
Inferemuit
spiris. as.

(32)
Non est do-
lor similis,
sicut dolor
Christi.

(33)
Isai. 53. 4.
Verè lāguo
res nostros
ipse tulit.
Verè dolo-
res nostros
ipse portavit.

(34)
Heb. 5. 2. In
diebus car-
nis suae.

ceñinos à la mas patente, que es la que padeciò en este dia. Dezidme: aveis vosotros hallado jamàs en el Mundo hombre, contra quien se conjurasen vnidamente mas ordenes de personas, quanto diferentes en el grado, otrotanto vniformes en la iniquidad? Huvo alguno perseguido de los Eclesiasticos, pero amparado de los Seculares; otro al contrario perseguido de los Seculares, pero amparado de los Eclesiasticos. Armòse contra vno la plebe, mas el Principe le defendiò. Solevaronse contra otro los paisanos, mas los estranos le acogieron. Y tal suele ser comunmente entre los hombres, ò la contrariedad de los intereses, ò el instinto de la contienda, q̄ no ay miserable, el qual por esto mismo no halle quien le sostenga, porque tiene quien le oprime. Elias perseguido de Acab furibúdo, tuvo vnapobre viuda, q̄ al mismo tiempo le acogió y le alimentò. David perseguido de su mismo Rey, tuvo vnRey extraño, que le recibió. Jephthè echado por sus hermanos, tuvo ciertos miserables bagamundos, que se le llegaron. Gerasias maltratado de sus proprios cópatriotas, tuvo

vn Ethiope piadoso, que le ayudò. Susana acusada de dos Viejos calumniadores, tuvo vn Jovencillo prudente, que la defendiò. Y lo mismo se podría contar de innumerables. Solo en Christo faltò tan vsada costumbre, pues para perseguirlo juntos se vnieron con maravilloso consentimiento, Gentiles cón Judios, Romanos con Barbaros, Plebe con Nobleza, Sacerdotes con Legos, Juezes con Soldados, Viejos con Mozos, Astutos con Simples, Doctores con Ignorantes, que es puntualmente lo que de sí mismo predixo en figura quando afirmò, que para perseguirlo se vnieron los perros, y los toros, animales por otra parte entre sí tan averfos: *Cercaronme muchos perros, los toros pingues me rodearon.* (35) Que dolor pues debia causarle verse en fin caído en tan grande abominacion, que su muerte era ya voto concorde de pueblo muy discorde? Que se hallase en todo el mundo vn hombre solo que aborreciese à Christo, debia reputarse vna monstruosa barbaridad. Porque quien avia de poder aborrecerle, aun quando huviese querido? *Comparezcamos*

(35)
Psal. 21. 22:
Circu-
derunt me
canes multi,
Tauri pin-
gues obie-
derunt me.

juntamente, dize Dios en Ilaías, *quien es mi contrario? Lleguese à mi.* (36) Acafo los Principes? Pero quan reverente se les avia siempre mostrado, yà exortando à tenerles respeto, yà aprobando el pagarles tributo, yà aconsejando à la modestia, à la concordia, à la paz, y à todos aquellos oficios civiles, de quienes depende la publica seguridad? Acafo los Sacerdotes? Pero quanto enfalçaba la amplitud de su potestad? Acafo los Phariseos? Pero quanto predicaba la obediencia à sus ordenes? Acafo los Publicanos? Pero à quien de ellos no era notorio quanto los favoreciesse perpetuamente, aun cõ proprio descredito? No podia tampoco aborrecerle la plebe; porque se afanaba todo para su provecho, yà enseñandola ignorante, yà confortandola ansiosa, yà consolandola affigida, yà curandola enferma, yà apacentandola desproveyda. Y de la nobleza nada podian aborrecer en èl los avarientos, porque no se curaba de sus riquezas; nada los ambiciosos, porque no aspiraba à sus manejos; nada los letrados, porque no se oponia à sus aplausos. Si llegò à su pre-

sencia vna adultera presaz, no hallò al punto modo de librarla? Si se postò à sus pies vna muger publica do lorida, no se mostrò al punto prompto para absolverla? Y en vna palabra, no podia èl mucho mejor que Job gloriarse de aver sido pies para los cojos, ojos para los ciegos, guia para los q̄ erraban, proveedor para los hambrientos, padre para los huérfanos, vida para los muertos? Grã prodigio, por tanto debia parecer el hallarse vn solo hõbre, que à cara descubierta dixesse le aborrecia: *Cõparezcamos juntamete, quien ay que sea contra mi? Lleguese à mi.* (37) Aora, pues, pensad que seria, quando tantos, y tantos millares se hallaron de toda calidad, de toda condicion, de todo orden, de toda ley, creciendo contra èl los malevolos mas espesos, que sus cabellos? *Multiplicaronse mas q̄ los cabellos de mi cabeza los que sin causa me aborrecieron.* (38) que dize por David. O extravagancia! O pasmo! Para dár la muerte à qualesquiera gravissimos reos, se suele padecer en hallar vn verdugo aun pagado, aborreciendo cada vno exercitar tan horroroso ministerio, especialmente quando conven-

(36)
Isai. 50. 8.
Stemus si-
mul, quis est
adversarius
meus? Acce-
dat ad me.

(37)
Stemus si-
mul, quis est
adversarius
meus? Acce-
dat ad me.

(38)
Psalm. 68. 5
Multiplica-
ti sunt super
capillos ca-
pitis mei,
qui oderunt
me gratis.

ga exercitarlo en dia claro, en barrio patente, à vista de todos. Y con todo, quando se tratò de dár la muerte à Christo, se hallaron tantos, que si creemos à Santa Matildis, sus verdugos llegarò à quinientos, yendo todos à porfia para introducirse en este numero, con tanto furor, con tanta inhumanidad, como si cada vno temiese, que el otro le quitasse la gloria de darle la muerte. Vosotros todos os llenais de horror al oír, que se hallassen, no ha muchos años, vassallos tan temerarios, que compareciesen à degollar en la gran plaza de Londres publicamente à su Rey Carlos, y teneis razon. Mas estos comparecieron no obstante enmascarados, y nunca esperaron poder justificar tan bien semejante justicia, que no se avergonçassen de executarla. No así los hombres, quando mataron à Christo. Gloriaron se entonces de comparecer con su mas descarado semblante. El Psalmo: *Levantará la cabeza.* (39) Sino es que queramos dezir, q̄ entonces mas que nunca verdaderamente se transformaron, pues en el furor, en las miradas, en el gesto, en las voces, parecia que todos se anima-

van juntamente para mostrarle, no hombres, sino demonios: *Traguemonosle vivo, como baze el infierno,* (40) que se dize en los Proverbios. Y no pensais, que entre estos se hallaban muchos de aquellos, que avian recibido en otro tiempo señaladissimos beneficios de Christo? Avian del recibido vnos el uso de las manos, antes mancas, y las empleabán en arrancarle las barbas, otros el uso de los pies, antes pasmados, y de estos se valian para darle de cozes, otros le morejaban con aquella lengua, que de muda, que antes era, les avia hecho loquaz, quien veía por él, le vendaba aora los ojos para burlarle: quien por él vivia, le arrastraba aora al monte para crucificarle: y con exceso de ingratitude enorme, cada qual abusaba contra Christo de aquellos mismos dones, que de Christo avia recibido. Así lo contemplan los Santos, advirtiendò, q̄ de esto puntualmente quiso que xarse Christo con aquellas celebres palabras del Psal. *Bolivianme males por bienes, y odio por amor.* (41) Con todo esto os confieso, que yo sería facil en seguir esta común opinion, sino viesse,

(40)

Prov. 1. De gluriamus eum, sicut infernus, videntem.

(41)

Psal. 103. 5. Retribuebāt mihi mala pro bonis, & odium pro dilectione.

que

(39)

Psalm. 82. 5
Extulerunt caput.

que vno de los mas amados discipulos, vno de los mas intrinsecos amigos, que Christo tuvo: *Hombre de vna alma con él*, (42) que dize el Psalmo; fue puntualmente aquel que vrdió contra él la trama mas principal de tan funesta tragedia; y que engrandeció, dize el Psalmo, la perdida sobre él. (43) Pobre Redemptor mio!

5 Y no seria bastante esto solo para constituirlo sugeto digno de grandissima compasion? Yo sè, que à otros no raras vezes les ha tocado semejante desgracia. Cesar fue vendido de Bruto, Sardanapalo de Arbaces, Candaules de Giges; que eran puntualmente de los mas favorecidos, que tenian entre los mortales. Pero primeramente, quien de aquellos grandes avia sublimado à su traydor à tal alteza de dignidad, ò à tal possession de gracia, como aquella à que Christo avia sublimado à su Jadas? Avialo de plebeyo, de alquerofo, de mendigo, puesto en el numero de aquellos doze Senadores, los quales avian de fundar cõ la obra, y regir con el consejo el mayor principado del Universo. Destinabile adoraciones de pueblos, obse-

quios de Sacerdotes, expleador de Templos, magnificencia de Altares. Aviale concedido amplissima potestad de mandar sobre la naturaleza, sugetas las enfermedades, humillada la muerte. Avia hecho temeroso à sus insinuaciones el fausto infernal; y para no olvidar hazia él demostacion, ù de estima, ù de confianza, le avia entre todos entregado aquel poco patrimonio, que poseia en su voluntaria mendiguez. Aviale, qual siervo vilissimo, postrado à los pies: fe los avia lavado por sumision, besado por ternura, y qual amigo que con nada se dà por contento, avia llegado con invencion inaudita hasta à internarse en las entrañas, y à participarle su cuerpo, su sangre, su espiritu, y su misma adorada divinidad. Y quien de aquellos essotres Principes avia elevado jamàs à tanta grandeza à su traydor? Y con todo considerad agora: Nunca fue vendido ninguno de estos, sino por algun gran interes de quien le vendió: Bruto vendió à Cesar, es verdad; pero por ambicion de restituir à su patria la libertad. Arbaces vendió à Sardanapalo; pero por ganar el Imperio de los Me-

(42)

Psal. 54. 24.
Homo vnam
nimis.

(43)

Psal. 40. 10.
Et magnificavit
super
eam supplicationem.

dos. Giges vendió à Can-
daules; però por vsurparse
el dominio de la Lidia. Al
contrario Judas, porque se
movió à vender à Christo,
porquè? Tapaos los oídos,
ó fieles, para no oírlo. Por
treinta dineros, por esso le
vendió el malvado por
treinta dineros: señálaron-
le, dize el texto, *treinta mo-
nedas.* (44) Si biẽ, dixe mal.
Ni aun de tantos se curaba
el Traydor. Y no sabeis
que fue à ponerle publica-
mente en almoneda con
aquella indeterminada; y
ampla propuesta: *Què me
quereis dar, y yo os le entrè-
garè.* (45) Y luego à la pri-
mera ofertade aquella poca
moneda, dándose por satisfi-
feccho al punto (si biẽ por
otra parte en hombre ava-
rissimo, como es notorio)
no disputò, no se opuso, no
pactò en forma alguna so-
bre lo baxo del precio, con
alegar, q̄ mucho mas avia
costado en Samaria en los
tiempos del Rey Jorán la
cabeça de vn jumentillo, si-
no concluyendo ansiosamẽ-
te la vèta, como favorable,
y vètajosa à si mismo, mos-
trò bien, q̄ aun por precio
inferior se haviara movido
facilmente al acuerdo, y q̄
contra toda costũbre de los
vendedores, no juzgaba por
su principal interes ganar

el dinero, sino dar la mer-
caduria. Y huvo jamas en
el vniverso cosa alguna
vendida con forma menos
honrosa de contrato? Con
que bezerrillo, con que ju-
mentillo no se ha vsado
siempre en los mercados
mas respeto? Donde suce-
derà, que el vendedor sea
facil en contentarse, y no
antes el comprador dificil
en ofrecer? Antes vemos ca-
da dia, que en las plaças se
litiga sobre la cebada, so-
bre el heno, sobre la oja, pa-
ra adelantar vn maravedi
mas en el despacho de co-
sillas tan viles. *Pongamos
pesos engañosos* (deziã ha-
ta aquellos ladrones en
Amòs) *pongamos pesos en-
gãñosos.* Y porque tan finas
malicias? *Para que vendam-
os hasta las abechaduras
del trigo.* (46) Tanta es el
ansiã de ganar en el ven-
der. Y Christo por lo con-
trario se cede à la primera
oferta de solos treinta di-
neros! Ha bien se conoce
que es vendido por odio!

6 Pero que dixe yo,
Dios mio? Otra cosa ay
peor, otra cosa ay peor:
porque fue esta vna venta
muy estraña. Yo ciertamẽ-
te confitero, que Joseph,
fue vèdido por odio de sus
hermanos traydores: pero
quan diversamente! Veisto

allá

(44)
Matth. 16.
10. Cõstitue-
runt ei tri-
ginta argẽ-
teos.

(45)
Matth. 16.
15. Quid
vultis mihi
dare, & ego
eum vobis
tradam.

(46)
Amos lib. 5.
Supponas
stateras do-
losas, vt
quisquidias
frumenti vè-
damus.

allá en la campaña de Dotayn? Si, conozcole. Veis aquí, que son vnos cordeleros languisimos es sacado fuera de su famosa cisterna, para ponerle en manos de los mercaderes Ismaelitas. Veis aquí q̄ ya qual vil esclavo, es atado: y sin que le valga, ni llorar, ni rogar, veis aquí q̄ puesto sobre velocisimos dromedarios, ya desaparece, ya vuela, ya vá á Egypto. Pobre jovécillo! Y que es lo que tu has hecho á tus crueles hermanos para que te traten con tan indigno modo? Con todo esto en tu mal puedes consolarte: porque es verdad, que eres vendido, mas para qué efecto? Para que no mueras: *Mejor es q̄ sea vendido*, dixo Judas, si, pero Judas amoroso, *mejor es, mejor es.* (47) Todo es para mejor. En vez de que tu túnica sea teñida en tu misma sangre, solo se vendrá á teñir en la de vn vil cabritillo, que será muerto en tu lugar. Sabes tu quando serias muy miserable? Quando tu fuesses vendido para que murieses. Pero no te toca á ti esta injuria tan inhumana. Alegrate, pues. Esta sola está guardada entre todos los hombres para aquel que será llamado el Hijo del hombre: *El hijo*

del hombre, profetizó el mismo, será vendido, *para ser crucificado.* (48) Y acaso no es esto muy verdadero, oyentes? Todos aquellos hombres q̄ han sido vendidos, aun en las batallas, todos hallo yo, que han sido vendidos por escusarles la muerte. Por esso las leyes me enseñan, que estos se llaman con ajustada voz, y piedad, *Servos*, à *servantia*, porque con la venta se les guardaba la vida; y así se pudo dezir con propiedad en nuestro caso, q̄ *Joseph fue vendido por servo*, (49) pues el venderlo no fue mas que guardarlo. Pero no fue así de Christo. El es aquel hombre, que fue vendido á otros como animal, para embiarlos al matadero. Y nosotros no nos conmovemos á tan grande agrávio? Ha Judas! Ha Judas! Ha sacrilego traydor! Tu no entiendes aora lo que quiere decir ser vendido por ti vn Dios para fin tan endemoniado. Pero quando aviendo abierto en fin los ojos lo conocieres, que será de ti? En qué desesperaciones profundas avrás de caer? En qué fieras? En qué furias? Darías todo el dinero que recibistes, para tener entonces vn verdugo tan piadoso, que

(48)

Matth. 26:
2. Filius homini tradetur, vt crucifigatur.

(49)

Psal. 104:
7. In servitium venundatus est Joseph;

(47)

Gen 37.27.
Melius est vt venundetur: melius est, &c.

te hiziesse morir primero à ti, que à tu Señor. Pero no lo tendrás. Tu avrás de ser, ò desventurado, el verdugo de ti mismo: y note lastimes, porque no podràs hallar ninguno mas digno. Al lazo, al lazo, no ay piedad para vn perfido, como tu: *Esto dice el señor* (son palabras infalibles de aquel Dios, que habló por boca de Amos) *sobre tres maldades de Israel, y sobre quatro no le convertirè, por aver vendido al Justo por dinero.*

no otra cosa; que vn avarientazo, vn assassino? Finalmente aquellos miseros personages, que diximos aver sido vergonzosissimamente vendidos, ò de siervos, ò de amigos, no de Discipulos, y Discipulos en la formacion de las costumbres, Discipulos amados, Discipulos confidentes. Caer en esta desgracia no se puede exprimir quan afrentoso sea. No se puede entonces esperar facilmente aquella compasion, que por otra parte conseguiria el vendido, especialmente del Pueblo, (siempre enseñado à discarrir muy à vulto. Lo que en el Discipulo, y esse muy bien instruido, es prodigiosa malicia de voluntad, se atribuye à vicio del Maestro poco habil à instruir, à doctrinas torcidas, à dogmas sospechosos; y el fin tan infeliz de vno solo viene à poner en sumo descredito toda la Escuela. El escandolo, pues, inmenso, que aun en los buenos dimanò del hecho de Judas tan inopinado; fue à mi parecer el que hirió mas en lo vivo el honor de Christo. Por esso dice San Hilario, que Christo confesò, que su tristeza avia llegado à lo sumo, quando dixo:

(50) Pero vosotros, que dezis entre tanto? No os parece, que nuestro buen Jesus sea tratado pessimamente? O que ignominias! O que injurias! O que iniquidad!

7 Y con todo esso aun no aveis de pensar, que aqui acabasse la grandissima confusion que padeciò en esta traycion. Huvo otra, à mi parecer, mas penosa, mas penetrante, si bien menos considerada. Y qual fue? Fue, si yo no me engaño la infamia que en èl avia de resaltar de la calidad personal del traydor. Y no era este puntualmente vn Discipulo salido de su mas escogida escuela? Y que bello alumno debia reputarse aver formado en tres años, con tan nobles enseñança,

(50)
Amos 2. 6.
Hec dicit
Dominus su
per tribus
sceleribus Is-
rael, & su-
per quatuor
non conver-
tant eum pro
eo, quod
vendidit
pro argentum
justum.

(51)
Mat. 26. 38

Tristis est
anima mea
usque ad
mortem.

(52)
Ioan. 13. 1.
Turbatus
est spiritu.

(53)
In Psal. 40.
n. 70. Prote-
stus est:
omnia se,
que corri-
gendo dis-
cipulo ap-
erant, fecit
se.

Triste está mi alma hasta la muerte, (51) por la prevaricación de Judas, por la perfidia de Judas. A lo menos es cierto, que quando Christo quiso començar à hablar se turbò todo: *Turbòse en el espíritu:* (52) se escusò, se disculpò, hizo sus protestas: *Protestatus est,* y declaró no aver tenido culpa alguna en la ruina hecha yà irreparable de aquel malvado: *Protestò* (así lo explica puntualmente Lorino) *que él avia hecho todo quanto avia de apto para corregir al discipulo.* (53) Este mismo escandalo fue aquel, que mas que todo soltò las lenguas finalmente para discurrir de Jesus, como les pareció. Este hizo triunfar à sus emulos, este desanimar à sus defensores, este dissipar à sus sequaces. Porque si tan indigna estimacion venia à mostrar de Christo vno, su Apostol mismo tan amado, *homo unanimis,* vno que tenia tan intimas las noticias de sus milagrosísimas operaciones, de su santidad, de su sabiduria, què debian hazer aquellos, que tenian conocimiento menos evidente? Què debian hazer? Ea, no me obliguéis à dezirlos, ò oyentes míos. O si no obstante, queréis que yo os diga lo que

ellos antes hizieron, concedme primero vna breve respiracion, vn momentaneo descanso, porque de otra suerte me haria muy inhabil para tanto horror, quanto es aquel à quien me queda salir al encuentro, antes de llegar al Cálvario.

Segunda Parte.

8 Si se desea, pues, saber, ò oyentes, què caso hazian de Christo aquellos, que menos le conocian, que Judas, vease el maltratamiento horribilísimo, con que fue ajado en aquellos publicos Tribunales, los quales con todo se llamaban de Justicia; y de la ignominia de los tratamientos se argua la vileza de la estima. Y en donde eveis visto vosotros acostumbraos, que la Justicia ponga nunca las manos sobre vn hombre, acreditado especialmente por veneracion de los pueblos, y por fama de santidad, fino precediendo alguna sospecha gravísima de delito? Fue Joseph con grave injuria encarcelado: esto es mucha verdad. Pero en fin su capa se hallaba en manos de la muger, que culpandolo de adulterio intentado, *in argumentum fidei,* la sacò fuera, *retentum*

Gen. 39. 16.

pallium ostendit. Aviafe divulgado la infamia, avian ido delante las acusaciones necesarias, para proceder injustamente a la prision de el reo. Pero quando se procedió a prender a Christo, què acusaciones avia, què infamia, què argumento probable de delito? Ninguno, antes bien se hallaba entonces en el credito mas elevado de santidad, que jamás avia tenido. Dos dias antes avia sido aclamado publicamente como Profeta de el Cielo, como Predicador de la verdad. Avianle salido espontaneamente las turbas al encuentro a recibirle con ramos de oliva en las manos, a bendezirlo con canticos de triunfo, a canonizarlo con renombres singularrisimos de piedad: *Bendito, cantaban, el que vino en el nombre del Señor.* (54) Y como, pues, en el auge de tales aplausos embiar a prenderle como a ladrón, como si fuese congetura infalible de delito tener opinion tan constante de santidad? *Veis aqui,* dice San Juan, *que todo el mundo va en su seguimiento.* (55) Este fue el vltimo impelente para cometer la prision: tener vn mundo de sequito.

9 Y con todo confidad, què estrañezas no se

exercitaron en el prenderlo. Si aquellos Ministros, que fueron por esta causa al Huerto, no huviesfen ido contra vn delinquente todavia dudoso, sino contra vn assasino ya sentenciado, avrian podido tratarle con peor modo? Ciertamente, que ninguna otra cosa les tocaba mas, que llevarle fielmente a juicio; no es así? Y por què, pues, arrastrarle por tierra, como vn bruto, que es llevado al matadero? *Como una oveja,* dice Isaias, *serà llevado a la muerte;* (56) por què acardenalarlo con puñadas? Por què maltratarlo con cozes? Por què ofenderlo con empujones? Furiosamente herirlo con palos? Esto era hazer las partes de verdugo, no exercitar el oficio de soldado. Què injusticia, pues, mas enorme, que esta? Porque si contra qualquiera otro reo, primero se viene a los procesos, y despues a las execuciones, què razon avia para que solo contra Christo, primero se viniesse a las execuciones, y despues a los procesos? Si bien, què procesos digo yo? Ha, que me conviene mucho exclamar con Isaias: *Aguardè que biziesfen juicio, y veis aqui la iniquidad: Justicia, y veis aqui el clamor.* (57) No se

(56)
Isai. 53. 7.
Sicut ovīs
ad occisionē
ductus.

(57)
Isai. 57. Ex-
pectavi, ut
facerent ju-
dicium, &
ecce iniqui-
tas; & justi-
tiam, & ecce
clamor.
guas:

(54)
Benedictus,
qui venit in
nomine Do-
mini.

(55)
Jean. 12. 19.
Ecce mu-
ltus
post eum a-
bijt.

guardò otra ley en el juzgar à Christo, que el odio publico, y el furor popular. En lo restante, si lo advertis, aqui fueron lo mismo Juez, y Parte, Acusadores, y Fiscales, emulos, y testigos; y quando en otros juizios no se recibe comunmente por valida aquella testificacion, que se firma con el proprio nombre, y que no està solemnizada con publico juramento, en este se admite como legitima prueba toda palabra descompuesta, y se dà credito à plebe vil, mendiga, infame, perjura, apasionada, sacrilega, y así inhabil, segun toda ley, à testificar: *Levantaronse contra mi testigos iniquos,* (58) que se dize en el Psalmo.

(58)

Psal. 16. 12.
In iurere-
runt in me
testes iniqui

10 Pero acaso se permite à lo menos à Jesus el justificarse, el defender su causa? El alegar sus disculpas? Puntualmente. Preguntadle con instancia, que de cuenta de sus propios discipulos, y de su propria doctrina; pero quando quiere abrir la boca para responder, por mas que hable con singular modestia, y con particular brevedad, vno de los Ministros le descarga sobre el rostro vna gran bofetada, el texto: *Uno de los Ministros presentes diò vna bofetada à Jesus.* (59) O per-

(59)

Ioan. 18. 22.
Unus asiens
Ministru
strorum de-
dit atapam
Iesu.

verfidad intolerable de juizio! Sino se quiere escuchar, para que se pregunta? Y si se pregunta, por que no se quiere escuchar? Justicia, ò Cielos, justicia, que vuestro Rey queda excelsivamente oprimido de la arrogancia, no solamente de los Juezes menos autorizados, pero aun de los sayones mas viles. No se pide que sea librado, no, tanto no, que esso ya no puede esperarse; sino solo se pide, que queriendose condenar, se le use à lo menos aquel miramiento, que no se niega à los homicidas, à los adulteros, à los assassinos. Y à qual de estos se le recusò jamàs en los Tribunales la gracia de vna simple palabrilla? *Acaso nuestra ley, dezian en San Juan, juzga à hombre ninguno sin oirle primero?* (60) Antes bien à qualquiera de aquellos le fue siempre licito tomar tiempo para pensar, y buscar Abogado para defenderse. Y à Christo, ni aun le serà permitido, no dire hablar quando le parezca, pero responder quando sea preguntado? Que avrà, pues, de hazer entre Juezes tan perversos? Avrà de callar? Avrà de enmudecer? Y aunque sea preguntado otra vez dexarà de responder: *Como hombre, dize*

(60)

Ioan. 7. 57.
Nūquid lex
nostra iudicat homi-
nem, nisi
prius audiverit ab ipso?

el Psalm. que no tiene redarguciones en su boca? (61) Adiante hagalo así: Mas ay de mi, Christianos, mirad la infelicidad! Sino habla, es burlado como loco, y su silencio siniestramente se atribuye, ò à mengua de entendimiento, ò à dureza de juicio, ò à falta de animo, ni dexa de aver quien lo reciba por vna tacita cõfession de los delitos que le imputaban. Què juicio se puede pensar igual à este, en que de la misma manera es prohibido el responder, y es castigado el callar? Dezidme, pues, libremente, oyentes, vosotros que sois tan practicos en las historias, os acordais de otro reo, que tolerasse jamás vna, ò mas tragica, ò mas tiranica forma de Tribunal? Yo sè, que quando aquellos Marineros, los quales conducian à Jonàs, se certificaron por fuertes, que èl únicamente era el reo de aquella furiosa tempestad, por la qual todos se hallaban ya muy cerca de perderse, y de perecer: no corrieron sin oírle à arrojarle en el mar, sino que primero quisieron darle las defensas, le hizieron la causa, formaron el processo, y como si se hallassen en vna gustosissima calma, lo interrogaron con

examen distinto; puntual, exactissimo. Quien eres tu, de donde vienes? Adonde vas? Què ministerio es el tuyo? El texto: *Qual es tu exercicio? Qual tu patria? Adonde vas? De què nacion eres?* (62) Y finalmente aviendole de condenar, no procedieron a la sentencia de muerte, hasta que el miserable no confesò por su misma boca su gran pecado, y no llegò à dezir: *Por mi causa ha venido sobre vosotros esta gran tempestad.* (63) Tan extraño pareció aun à corazones barbaros, como notò con señalada agudeza San Juan Crisostomo, el traspassar en la condenacion de vreo las reglas de los juizios, aunque entre tanto tronasse horriblemente el Cielo por todos lados contra ellos, bramassen los auctros, se encrepassen las aguas, peligrasse el gran leñõ, y se hallassen todos en el vltimo trance de naufragar: *Pero estos Navegantes, son palabras de el Santo, aunque barbaros, imitaron aquel orden, que en los juizios se tiene por el mejor; y esto aun quando se hallaban con tanto pavor, con tantas olas, y con tan gran tempestad armada por todas partes contra*

(61)

Psal. 37. 15.
Sicut homo
non habens
in ore suo
redargutio-
nes.

(62)

Ion. 1. 10.
Quod opus
tuum? Quæ
terra tua?
Quò vadist
Quò ex po-
pulo es tu.

(63)

Ion. 1. 12.
Propter me
tēpestas hæc
grandis ve-
nit super
vos.

(64) *Homil. 1. de penit. Sed & ni Nauta, quavis barbari, cum qui in iudicij optimus est, ordinem in tantur; & id quidem tanto pavore, tot fluctibus, tanta in iplos circumstante procella.*

(65) *Iob 3. Nonne dissimulari? Nonne sili? Nonne quievit? Et venit super me indignatio.*

(64) *Què demerito tan grande podia ser, pues, el de mi Jvsus, pues èl solo no fue tenido por reo digno de tanta honra; y que aunque no huviesse vtilidad ninguna en la prisa, ningun daño en la detencion, se juzgó: el no guardarle ningun termino de razon, comun aun entre las tempestades à los Profetas desobedientes; ni le fue dada facultad de responder; antes bien se le imputò à culpa el callar? *A caso no dissimulè? A caso no callè? A caso no estuve quieto?* pudo decir èl tambien con Job, *y vino sobre mi con todo esso la indignacion.* (65)*

II Y aun no he dicho lo sumo de los agravios, que fue el modo vsado en sentenciarle. Yo bien sè, que fueron còdenados muchos, aunque se hallaban inocentes, à diferentes suplicios, ù de destierros, ù de confiscaciones, ù de carceles, ù de patibulos, ù de venenos: ni se hizo esto por error inculpable de entendimiento, sino por malignidad perversissima de voluntad. Así fueron injustamente condenados Socrates, y Aristides por los Athenienses, Camilo, y Scipion por los Romanos; Marianne por Herodes, Traſca por Ne-

ron, Mecio por Domiciano; Boecio por Theodorico. Y que mas? Si cada qual de estos fue condenado, aunque se hallaba inocente, no obstante no fue condenado como inocente. Este es vn descaro de injusticia inaudita, increíble, portentosa, y reservada à mostrar el vltimo desprecio, en que se tenía la vida del Redemptor, hecho el opprobrio de aquellos mismos de quienes era la gloria: *Oprobrio de los hombres.* (66) Porque

si el hombre naturalmente tiene horror à quitar la vida à animales vilisimos, quando no son nocivos, sino quietos, sino mansos; y quisiera en tal accion huir la nota, ù de inhumano, ù de injusto, como pudo, pues, èl mismo estimar la vida de Christo en tan vil precio; que en presencia de pueblo innumerable decidiesse no poder quitarle la justamente, y no obstante quererse la quitar juridicamète? Oid con todo la sentencía autorizada de Pilatos, promulgada por èl à cara descubierta, y en terminos claros, y lo que es mas digno de pasmo, estando sentado, como dize el Evangelio, *Pro Tribunali: Ninguna causa de muerte hallo en èl: Ninguna causa de muerte hallo*

(66) *Opprobriū hominum;*

(67) *Luc. 23. 4.* Nihil invenio causæ in hoc homine. Nihil invenio causæ in hoc homine?
 en él? (67) Luego? Luego Christo prosiga en gozar la vida tranquilamente: luego quitele los lazos: luego buélvase libre à su casa. Esta sería la consecuencia esperada de tales premisas. Pero, ò insolencia de Juez defenfrenadísimo! La consecuencia diversísima fue: luego sea puesto en manos de verdugos: luego llevese arrastrando al Calvario: luego pongase en vna Cruz: *Y sentenciò que se hiziesse lo que pedian los Judios,* (68) que dice el Texto. Y que remedio, pues podia quedarle al infelice Christo en vn Tribunal, donde no solo no le bastaba el ser inocentísimo, pero ni el parecerlo? En vano me quexè yo antes de que no tuviesse Abogado ninguno fiel por quien defenderse. Avria podido de ser mas, quando para peyorar por èl huviesen salido fuera juntos los Hortensios, y los Tulios de Roma, los Isocrates, y los Demosthenes de la Grecia, sino el que hiziesen con evidencia patente su inocencia? Esto era lo mas que podia pretender de qualquiera excelente Orador: pero ya esta inocencia era conocida hasta de el mismo Juez **claramente: Sabia, dice el**

Texto, *que por embidia te avian entregado,* (69) ya era confessada, ya era confirmada, y esto no vna sola vez, sino muchas: *Nada de causa hallo en este hombre.* (70) *Ninguna causa hallo en este hombre.* (71) *Què mal es el que ha hecho?* (72) Y no obstante con exemplo inaudito no le bastò para librarle de la muerte.

12 Antes bien no otra fue puntualmente la causa de darsela tan cruel. Porque oíd estas ponderaciones todas, si bien admirables, pero todas tambien verdaderas. Si Christo huviesse sido ajusticiado como culpable, huviera tenido la calidad del castigo correspondiente à la calidad de el delito, conforme à aquello que mandaba la ley: *A medida del pecado sera el modo de las beridas.* (73) Debia ser, ò apedreado como vn Nabut, si fuesse declarado blasfemo; ò cortada la cabeça como vn Joab, si fuesse declarado homicida; ò degollado como vn Seba, si fuesse declarado rebelde, y afsi discutiendo por los demàs. Ni tales penas se avrian podido alterar facilmente por ageno capricho, siendo muy manifesto, que à vno solo, y determinado delito, no consenten las leyes mas

(69)

Matth. 27. 8. Sciebat enim quod per invidiã tradidissent eum.

(70)

Luc. 23. 4. Nihil invenio causæ in hoc homine

(71)

Luc. 23. 14. Nullam invenio causam in homine isto.

(72)

Luc. 23. 22. Quid mali fecit?

(73)

Deut. 25. 23. Pro mentura peccati erit, & platum modus.

que vno solo, y determinado castigo. Pero por que Christo no fue declarado reo de culpa alguna, que se siguió? Se siguió, que pareciésselo licito no guardar termino alguno en atormentarle, ni ley alguna, sino que se pudicessen cargar libremente sobre el azotes, espinas, cruces, burlas, desprecios, yeles, amarguras, vinagres, y qualquiera otras mas doloroso castigo: de tal manera, que estuviésselo en mano de qualquiera sayon, ó el multiplicarlos, ó el aumentarlos, ó el alargarlos, como mejor le pareciésselo. Y aveis jamás oído contar de otro reo, que fuesse entregado en manos de los verdugos, para que le maltratasen à su voluntad? Qué delito es aquel tan nuevo, à quien está destinada pena tan desacostumbrada? Qué leyes lo permitieron? Qué Provincias? Qué siglos? Qué naciones? Solo, si yo no me engaño, contra Christo se exerció vna potestad arbitraria tan furiosa, tan sañuda: *A Jesus*, dice San Lucas, *entregó à la voluntad de ellos.* (71)

(71)

Zuc. 15. 35.
Iesum vero tradidit voluntati eorum.

14. Mas acaso encontrò Christo con verdugos algo humanos, que mitigasen con la moderacion de la execucion la indiscrecion

de la sentencia? Dexaré que vosotros lo juzgueis. Suelen estos, por lo que à ellos toca, mostrarse comunmente para con qualquier reo, antes compasivos, que severos. Acostumbran à pedirle cortesmente perdon de la execucion capital à que proceden contra su persona: no ay peligro, que por su eleccion agraven nada la calidad del tormento, que le es debido: antes bien aflan las cuchillas, para que executen el golpe con mayor velocidad; y vnan tan los lazos, para que cumplan la obra con menor pena. Mas àzia Christo, con qué piedad procedieron aquellos iniquos? Escuchad, ó Fieles, y llenaos de horror. Es cierto, que la ley no permitia, que los golpes dados à vn reo passassen del numero de quarenta:

No excedan el numero quadragenario, (71): que dize el texto. Uno mas que alguno recibiesse, quedaba para siempre infame, incapaz de toda honra, inhabilitado à todo oficio; y por esto todas las vezes que los Judios indignados azotaron à San Pablo, que fueron por lo menos cinco, siempre estuviéron atentísimos à darle antes vno de menos, que vno de mas, porque querian

(72)

Dent. 21. 5.
Quadrage-
narium non
merum non
excedant.

Theophilath.
in 2. cor. 11.

poderte siempre alentar à bolver entre ellos con la esperança de algun empleo magnífico. Y con todo los azotes que se dió à Christo, no solamente passaron los quarenta, para que viniesse à quedar infame, sino passaron los millares, para que viniesse à quedar infamíssimo. Y porque el Juez no determinò antes, ni la calidad de los instrumentos que debían usarse; ni el numero de los brazos, que en esto debían emplearse; ni el espacio de tiempo, que debía continuarse, sino que todo se remitió à la discrecion de sus verdugos: *Ala voluntad de ellos*; (73) que dize el texto, què hizieron estos atrevidos? Entraron sucessivamente en la larga carniceria, yà con varas, yà con nervios, yà con cordelles, yà con abrojos, yà con cadenas, rompieronle todas las venas, descarnaronle todos los huesos, y le despedazaron tan cruelmente todos los miembros, que no hallando yà mas carne que herir: *Añadieron sobre el dolor de las llagas*. (74) que dize el Psalmista, y se animaban mutuamente entre ellos à herir las heridas, à llagar las llagas, à encruelecerse en las entrañas. Y què raza de hombres scrien estos?

Què pena los avia producido de la otra parte del caucaço? Què tigre los avia criado à sus pechos? Pudo ser, que al vér desnudo delante de sí vn cuerpo tan blanco, tan immaculado, tan puro, no se les cayessen al punto de la mano los azotes? Que no desmayassen todo vigor, todo enojo? Que no perdiessen todo movimiento, todo sentido? Fuesse enhorabuena Christo, no aquel gran Dios, que era, sino vn puro hombre; no les debía enternecer naturalmente à la piedad aquella grande hermosura, à quien ninguna en el mundo se avia visto igual? Y con todo esto es cierto, que no por esso se conmovieron en algo aquellos sayones. Sino que así como, ni hermosura de flores, ni hermosura de frutos, vale para detener las nubes, de manera, que furiosas no vuelen, ò à granizar yà sobre los prados, yà sobre las huertas; así tampoco le valió algo para detener aquellos perfidos su hermosura à Jesus, por mas que fuesse Divina. De aquí, porque aquella Sacratíssima Cabeza avia solamente quedado intacta en tan gran tempestad de heridas, y de sangre, bolvieron juntos contra ella su

Simila

(73)
Voluntati
eorum.

(74)
Psal. 68. 27.
Super dolorem
vulnerum
addiderunt.

furor: y (cõsiderad la arrogancia) por propria autoridad, por propria invencion, sin aver, ni aun comunicado con el Juez su intento, le pusieron en las sienas vna gran corona de penetrantissimas espinas, como si su amada Palestina no tuviesse en rãtas selvas otra mas autorizada para el: y vendandole los ojos, como à Rey necissimo de burlas, le rodearon precipitados, vnos para escupirle en el rostro, otros para darle bofetadas en las mexillas, otros para mesarle descortestamente las barbas. Y si los mas barbaros verdugos suelen esconder à los otros reos los instrumentos, con que deben atormentarles; ò quan lexos estuvo de que estos vrasen con Christo tan piadoso miramiento! Y no veis, que le obligaron à llevar sobre sus mismas espaldas el proprio patibulo: y à llevarle, no como Isaac su seña, entre dos luzes, por caminos escusados, por barrios solitarios, y sin tener por testigos, ni aun solo vn extraño, sino à llevarle puntualmente el mas claro dia, por medio de Jerusalèn, con trompetas delante, con caxas al lado, con vn mar de pueblo que le seguia? Luego aviendo llega-

do al Calvario; no se contentarõ de que ya que fuesse puesto en aquella Cruz; fuesse puesto vestido: no; digo, no. Para su mayor ignominia le quisieron primero desnudar todo, no obstante que se le huviesse de bolver à abrir todas las llagas que se avian pegado à la vestidura tosca. Despues con los empellones le hizieron caer boca arriba sobre la Cruz, le estendieron, le esfiraron, le enclavaron las manos, le enclavaron los pies, y luego (escusadme, si os parece, que propriamente vuele yo en referir estas cosas, porque temo hazeros rebentar el coraçon, sino las acelero) y luego dando juntos vn grito fortissimo, que hizo por el espanto huir improvisamente el Sol del Mundo, levantaron al punto en alto con furor, y con fiesta al Rey de la Gloria, y le hizieron ver à todos enclavado; si se considera el dia, fue el mas solemne; si el lugar, el mas afrentoso; si el puesto, el mas elevado; si el modo, el mas insufrible: pues queriendo la Ley, que pusiesse pendientes en la Cruz los delinquentes con solos cordeles, cõtra Christo vsaron clavos, y estos, como escriven muchos, no
sola;

solamente gruefísimos, sino despuntados, para que así desgarrassen mas cruelmente. O verdugos jamás vistos en el mundo! Adelante, defahoguenle en vn reo tan bueno, tan hermoso, tan blando. Mas porque demás à mas queretele crucificar en medio de dos ladrones? Esto no lo mandò el Juez, no por cierto; fue invencion de los verdugos, los quales con tan desusada autoridad le trataron como quisieron: *Hizieron en él, dice S. Matheo, todo quanto quisieron.* (75) Y de que se movieron aquellos crueles? Os lo dirè. Avian advertido los infelices, que Christo, en toda la carrera de sus prolijos martirios, no se avia quejado jamás de otro agravio, no de otra afrenta, sino quando avian ido al Huerto à prenderle, con palos, con lanças, de q̄ le avian tratado como à ladrón: *Salisteis, dixo, à mí à prenderme cō armas, y varas como si fuera ladrón.* (76) Afisi? Dixeron ellos entonces entre si. El ser tratado como ladrón es la afrenta, que mas sienta? Tratemosle, pues, como ladrón, como ladrón. Y así no satisfechos de averle antes puesto à vn ladrón famoso, quando eligieron antes

librar à Barrabàs, que à èl; ladrones hizieron le acompañassen al Calvario, y entre ladrones le pusieron en la Cruz: tan grande era el deseo, que tenian sus verdugos de herirle en lo vivo: *Condenemosle con muerte torpíssima.* (77) Querian, que en virtud de tal muerte fuesse sin duda tenido de todos por Rey, mas Rey de ladrones. Era la Cruz *torpíssima* por si misma, quien no lo sabe? *Torpíssima*, pues Tulio la llamó por esso tronco indigno. *Torpíssima*, pues Seneca la llamó por esso tronco infautto. *Torpíssima*, pues Livio la llamó por esso tronco infame. *Torpíssima*, pues S. Agustín escribe, que *nada ay peor que aquella muerte, en todos los generos de muertes.* (78) Qué sería, pues, con tantas añadiduras de publica deshonor? Estaba desnudo el Redemptor sobre aquel tronco, à la vista de pueblo innumerable, en lugar abierto, en lugar eminente, y así me imagino, que ninguna pena le debió de atormentar mas, que la confusion. Pero quien puede dudarlo? *Gravíssima entre todas las penas es la verguença,* (79) dice el Chrysostoma. De aqui noto yo, que el Apostol de esta sola hizo mención, quando es-

(77)

Sap. 2. 202
Morte turpíssima cōdemnemus eum.

Verr. 5.

Epi. 1012

Lib. 4.

(78)

Tract. 36. in
Ioann. Illa
morte nihil
est peius in
omni genere
mortium

(79)

Gravíssima
omniū peccatorū pudor

(75)
Mattb. 17.
12. Fecerūt
in eo quæ-
cumque vo-
luerunt.

(76)
Mattb. 26.
55. Tanquã
ad latronem
cum gladijs
& fustibus
existis com-
prehendere
me.

criviò, que el benignissimo Señor: *Aviendose propuesto delante el gozo, pero no aviendole procurado, sufrió la Cruz, despreciando la confusion.* (80) Y bien? No despreciò Christo muchos otros males por abraçarse con la Cruz? Es cierto que si. Despreciò angustias, despreciò cordeles, despreciò azotes, despreciò clavos, despreciò desamparos, despreciò amarguras, despreciò agonias. Con todo no fueron estas sus mayores victorias. Mas que todo fue despreciar la confusion. Por tanto, así como quando queremos alabar à vno; el qual venció muchos contrarios en vn tiempo, como hizo David, nos contentamos con declarar el principal, y decir que venció al Gigante; así se dice de Christo, que murió en Cruz, *despreciando la confusion.* (81) Esta confusion, dice él, que la tenia siempre vivísima delante de sus ojos, como que le daba mas que pensar en vencerla: *Todo el dia, dixo en el Psalmo, está mi afrenta contra mi.* (82) Esta representò en muchos lugares à su Padre Eterno, como atrocissima: *sabe, que por ti sufrí el oprobrio:* (83) y en otra parte: *Cubrió la confusion mi cara;*

(84) y en otra: *La confusion de mi cara me cubrió.* (84) *Psalm. 6. 8a*
 Operuit cor meum.
 (85) Esta mostró, que ninguno la conoceria perfectamente, sino el mismo Dios: *Tu sabes mi afrenta, mi confusion, y mi humillacion.* (86) Y esta en fin fue tal, que Jeremias no temió afirmar animosamente, que Christo llegaría algun dia hasta saciarse: *Saciarase de oprobrios.* (87) No se dice, que se faciaría de dolores, no de llagas, no de golpes. *Confusionem meam, & reverentiam meam.* (87) *Tren. 3. 30*
 Saurabitur opprobrijs: tan suma fue: *Saciarase de oprobrios.* (89) Sitio, sitio: (89) Saturabitur opprobrijs

14 Aora, pues, que otro hombre fabreis vosotros hallarme, Christianos míos, cuya Pasion no aya sido, ò mas benigna, ò menos insufrible que esta de vuestro Dios, aunque rebolvais todos los Anales de los Antropofagos, ò todos los Archivos de los Lestrigonos? Sè, que si yo huviesse ido à hazer esta mañana este discurso, no dirè à los tigres, ò à las serpientes, sino à los troncos, à los peñascos, *estoy por decir, que le*

(80)
Heb. 11. 2.
 Proposito sibi gaudio, sustinuit erucem, confusionem contempra.

(81)
 Confusione contempra.

(82)
Psal. 43. 16.
 Tota die recudia mea contra me est.

(83)
Jer. 15. 15.
 Scito quoniam sustinui propter te opprobrium.

faltaría poco para despedazarse de ternura , pues el despedazarse en tal caso, no sería para ellos cosa nueva. Y con todo no se de quantos de vosotros pueda yo dezir aver exprimido hasta agora vna sola lagrima. Antes bien veo, que estais aquí à oirme con animo quieto, con aspecto sereno, con mirar intrepido , como que nada de quanto os he dicho os penetre las entrañas. Pero no penseis, que esto me cause maravilla ; yà yo me lo esperaba. Esto puntualmente es lo que dà el vltimo complemento à los dolores incomparables , à las injurias increíbles , à las ignominias inauditas de mi Jesvs , no hallar entre ellas ninguno , que de èl se compadezca : *Aguardè quien se contristasse juntamente conmigo , y no le hubo ; y quien me consolasse , y no le hallè* , (90) dize en el

(90)
Psal. 68. 21
Sustinui, qui
simul con-
tristaretur,
& non fuit:
& qui con-
solaretur, &
non inveni.

Plut. in Cat.

nor, sacado de los Estrados, fue obligado, de Cesar , à ir preso, todo el Senado de Roma, en donde peroraba, fue lugubre, y triste à acompañarle por el dolor de su caída. Quando Dionisio el tyrano , excluido del Reyno, fue obligado de Timoleon à mudar País, toda la Ciudad de Corintho, adonde aportò , corría pasmada, y llorosa à verle por lastima de su desgraciã. Pero vos, quien tuvisteis , ò Redemptor mio, que movido à piedad de vos, ù os dixesse vna palabra de consuelo , ù os dixesse vna prenda de atención ? Ha , que me parece, que estando tan flaco os mirais al rededor, y que me dezis: *Mirè à todos lados, y no hallè ayuda*. (91) Aùn de vuestros mismos Discipulos mas amados, vno os vendiò, otro os negò , otros se huyeron; vuestro Padre pareciò , que como extraño os abandonasse en poder de los atormentadores : y si vuestra aspidisima Madre , con otras pocas mugeres fieles, y devotas vuestras , os seguia: ay de mi, q̄ podian las infelizes hazer à vuestro favor? *Mugeres, y mugeres, aun mirando de lejos*, (92) en medio de vn diluvio de Ministros, que os arrastraban; de plebe, que os escarnecía; de

Plut. in Timol.

(91)
Isai. 63. 5:
Circùspexi,
& non erat
auxillator.

(92)
Mar. 15. 40
Mulleres de
longè aspici-
entes,

ver-

verdugos, que os atormentaban; de soldados, que os insultaban; de Sacerdotes, de Escrivas, de Phariseos, que con grandes silvos os blasfemaban? El texto: *T* los que passaban le blasfemaban, moviendo sus cabezas.

(93)

Mar. 27.39

Et praterent
blasphemabant eum,
mouentes capita sua.

(93) 15 Pero que maravilla, oyentes, que aquellos crueles se compadeciesen tan poco de el estando vivo, pues le trataron tan mal estando muerto? Aun se hallò quien contra su mismo cadaver se enfureciesse, y se enfureciesse viendolo su misma madre. Y que barbaridad mas horrible puede pensarse? Llorò Caton quando viò los cadaveres de los Romanos, contra los quales avia movido sus armas. Llorò Tito quando viò los cadaveres de los Judios, de quienes avia hecho estrago. Y aquel Alexandro, que con tantos gastos, con tantos sudores, y con tantas fatigas avia procurado quitar del mundo à Dario, con todo esso, quando llegó despues à vista de su cadaver, sin vida, y sin sangre, no pudo contenerse en llorar; antes bien quitandose de los hombros la clamide, le embolvió con ella, y le cubrió, hasta que se le diesse honorífica sepultura. Y contra

Plut. in Cat.

Ioseph. de Bel-
lo Iud. lib. 7.
cap 24.
Sabel. lib. 4.

el amable cadaver de mi Señor Jesu Christo, aunque està yà todo despedazado; todo acardenalado, todo llagado, se facian fuera las lanças para romperle las costillas con vn gran golpe, y passarle el corazon? San Juan: *Uno de los Soldados le abrió el costado con una lança.* (94) O que gran rabia fue esta! O que furor! O que crueldad! *Hazer burla de vn muerto* (así me habla sobre este hecho San Juan Chrysostomo) *hazer burla de vn muerto, es mucho peor que el mismo suplicio de la Cruz.*

(95) Yà no me queda à mi aliento para exagerar barbaridad tan portentosa. Lloratu, ò Sol, con escurecerte, vosotros Cielos con tronar, vosotros sepulcros con abrirros, vosotros escollos con romperos, vosotros montes con moveros, vosotros mares con bramar, vosotros rios con deteneros, vosotras criaturas, aun las mas insensibles, con gemir, con clamar, con desconcertaros. Si vosotras no llorais, yo no sè, que otras lagrimas pueda ofrecer esta mañana al Sepulcro de mi Señor difunto. Convidarè acaso à llorar à estas Viudas? Mas, me dizen aver yà dado sus lagrimas à sus maridos, para quienes qui-

(94)

Ioan. 19.34.
Unus militum lancea
latus eius aperuit.

(95)

In Ioan. hom. 84. Illudete mortuo, quàm ipsum crucis supplicium longè
pelus est.

fieron todo su bien. Combi-
dare á acaso á llorar á estas
de pocos años? Mas me di-
zen aver yá prometido sus
lagrimas á sus amantes, á
quienes han ofrecido todo
su afecto. Estas afligidas ma-
dres protestan, que no saben
llorar sobre otro sepulcro,
que sobre aquel de los hi-
jos, que perdieron. Por tan-
to á vosotros peñascos, á
vosotras cabernas, á voso-
tras piedras tocará llorar,
si no quereis, que la muerte
de Christo quede totalmen-
te sin la honra de la acos-
tumbrada compasión. Y
con todo, ay de mi! Si yo
no me engaño, he demon-
strado demasiado con evi-
dencia, que su muerte no
ha sido la que se acostumbra
en algun genero de muerte,
sino que ha sido sola: *No ay,
no ay dolor semejante al do-
lor de Christo.* (69)

Tercera Parte:

16 No quisiera yo, que
todo aquel fruto que se saca
de la historia lastimera de la
Pasión Divina, terminasse
en vn simple llorar. Esto pue-
de nacer de natural compas-
sion, que vn hombre experi-
menta en los trabajos, y
agravios de todo inocente:
y no se ha de llorar entre
nosotros la muerte de vn

Dios Crucificado, como se
haria con la de vn corderi-
llo desangrado. Y así qui-
siera, que antes se sacasse por
fruto vn grandísimo senti-
miento de contricion, y de
confusion, considerando la
ingratitude suma, que usamos
con quien tanto ha padeci-
do con nosotros. El Apostol
San Pablo pronunció, escri-
viendo á los Romanos, vna
gran sentencia, la qual con-
tiene no poca dificultad; pe-
ro quiero declararla aqui,
porque nos puede traer grã
provecho. Dixo, que el Pa-
dre Eterno avia propuesto
al mundo el Verbo humanado:
*Propitacion por la fee
en su sangre, para muestra
de su justicia, por la remis-
sion de los precedentes deli-
tos.* (97) Que Christo mu-
riendo viniessse á manifestar
á vn mismo tiempo la justi-
cia, y la misericordia Divi-
na, esto yo lo entiendo. Ma-
nifestò la justicia en el rigor
del precio, que desembolsó
para bolver á comprar vn
esclavo. Manifestò la miseri-
cordia en el exceso de
amor con que se ofreció á
morir por vn rebelde. Pero
por que dixo el Apostol, que
murió Christo para remis-
sion de los delitos passados,
y no de los futuros? *Por la
remission de los precedentes
delitos.* (98) *Acaso no ofreció*

(97)

Rom. 4. 25.
Propitatio-
nem in san-
guine ipsius
ad ostensio-
nem iustitiæ
sue, propter
remissionem
predecessorum
delictorum.

(98)

Propter remissionem
delictorum.

10. &c.

(96)

Non est, nõ
est dolor si-
milis, sicut
dolor Chri-
sti.

sobre la Cruz vn sacrificio bastante para compensar todas las maldades de la humana generacion , aunque los hombres pudiesen ser infinitos, aunque el mundo huviesse de ser eterno? Esto es certisimo. Como, pues, no vsò el Apostol palabras mas ilimitadas , con que comprehendiesse lo futuro, y lo posible, y no solo lo pasado, y lo actual? Sè la respuesta del Padre Peryra, que como literal se celebra sobre todas las otras. Yes, que pareciendo naturalmente imposible, que vn efecto preceda, ni vn solo punto de tiempo su causa, no podia entenderse, como los pecados cometidos antes de la venida de Christo, huviesen ya sido borrados en virtud de vna sangre, que aun no se avia vertido, y satisfechos por vna paga, todavia no desembollada; y assi el Apostol, el qual debia radicar entonces en los animos de los Gentiles las verdades mas dificultosas de la Fè, quiso hazer mencion especial de aquellos pecados, cuya remission, ò era mas desconocida, ò parecia mas imperceptible, quales eran los precedentes. Pero ademas de esta respuesta, que como yo dezja, es la literal;

darè tambien otra moral, otra mistica, favorecida de Salmeron, de Saboto, y de otros nobilissimos Expositores, y dirè aver escrito S. Pablo tan expresamente por la remission de los precedentes, (99) y no de los siguientes delitos, (100) para no darnos à creer, que podia aver mas delitos. Porque teniendo el Santo Apostol vn corazon todo inflamado en el amor de Jesus, vna reverencia infinita à su Palsion, y vna estima indecible de su sangre, no podia llegar con su entendimiento, aunque sublime, à comprehender, que ningun hombre huviesse yà de pecar mas, despues de averse visto por el pecado del hombre vertida vna tal sangre, y padecida vna tal palsion; y assi, basta, dezja entre si, basta que yo escriva solo de los precedentes: *Propter remissionem præcedentium delictorum*, porque de los siguientes es superfluo: *Expressando solamente los pecados pasados*, dize Justiniano, *insinua en cierta manera, que yà se passò el estado del pecado.*

(101)

17 Y ciertamente quien nunca huviera juzgado, si la experienciam no mostrara lo contrario, poderse encontrar hombres tan des-

Salm. disp. 28. in epist. ad Rom.

Ad Sabbathum in epist. ad Rom. 4.

Corn. à Lap. (99)

Propter remissionem præcedentium.

(100)

Sequentium delictorum.

(101)

Bened. iustini in hunc loc.

Dum præceterita peccata solum recè-

set, indicat quodammodo peccatum

statum præceterijde.

In epist. ad Rom. disp. 3.º

piadados, tan indociles, tan inhumanos, que teniendo por de Fè, que el pecado llegò à quitar la vida a vn Dios; con todo esso, quisiesen darle acogida en sus casas, darle entrada en sus corazones, y tratar como amigo el verdugo de aquel que los comprò con su Sangre? Este es vn prodigio de tanta brutalidad, que sino se viesse ser demasiado frequente, se juzgaria no solamente improbable, y monstruoso, pero fabuloso, è imposible. Y con todo, ay de mi, me estremezco al decirlo. Se halla vn numero casi infinito de gente, que no solo se goza de las ofensas divinas; pero aun de las divinas ofensas se sustentan, y sobre ellas ha fundado principalmente las rentas de que vive! Y de què viven tantos comediantes impuros, y de què viven tantos Escrivanos fraudulentos, y de què viven tantos matadores venales, y de què viven tantas rameras protervas, y de què viven tantos corredores lascivos, si, de què viven, sino de las injurias, que cada dia hacen los Christianos à su Señor? *Comen los pecados del Pueblo.*

fondo; de manera, que si en el mundo no huviesse ya quien quisiesse ofender à Dios, todos estos se verian quebrar dentro de breve tiempo. Salid de mas à mas por las calles publicas, y decidme, qual es aquel nombre, q̄ à cada passo se maldice, sino el de Dios. Si se quiere desahogar vn impetu loco, se bomitan contra Dios desatenciones. Si se quiere autenticar vn dicho mentiroso, se busca à Dios por testigo. Si se quiere divertirse, jugar, reir, entretenerse, Dios es el objeto de las mas frequentes risadas; de manera, que oy se tienen por insultos los dichos, insuaves las gracias, y frias las bufonadas, si en ellas no se despedaza el honor Divino: *No se estima el gozo en tanto,* para vsar del modo de decir de Salviano, *sino tiene en sè el ser injuria de Dios.* (102)

Y la Sangre de Christo, precio del humano rescate, no es oy la bafura de cada estuquina? No es sola la nobleza mas autorizada la que la pisa, es la plebe mas infima. Esta es blasfemada por la chusma de las galeras, esta por los gañanes en el campo, esta de los revendederos en los contractos, esta de los lacayos en las cavallerizas, esta de los maacebos en las

(103)
Lib. 6. de Pro
vid. Nec pu-
tatur gaudium
tanti esse, ni
si Deum se
habeat iniqui-
tatis.

(102)

Of. 4. 8. Pec-
cata populi
comedunt.

(102) que dixo Dios por
Oseas. Ellos son su patrimonio,
ellos su capital, este su

sient

tiendas, esta de los bebedores en las tabernas: De manera, que (perdoname, ò mi muy amada N. si yo te lo digo) de manera, que ya no se puede andar por las publicas plazas, sin oírse llenarlo todo de horror, tanta es la irreverencia, con la qual algunos repiten à cada dos palabras la Sangre de Christo, ò por mejor dezir, profanan, huellan, como si Christo la huviesse dexado correr tan copiosamente sobre la tierra para hacer lodo: *Para ponerla* (son terminos de Isaías) *para ponerla à ser bollada, como lodo de las plazas.* (104)

(104)
Isai. 10. 6.
Ut ponat illum inconculcationem, quasi lutum platearum.

18 Ha, Señor, y como por hombres tan desconocidos, tan estraños dexaros crucificar? Perdonadme si soy demasiado atrevido; mas el zelo de vuestra honra me impele à hablar asì: *Si eres Hijo de Dios, baxa de la Cruz: Si eres Hijo de Dios, baxa de la Cruz.* (105) Què haceis sobre aquesta Cruz, què haceis, ò Hijo de Dios? Verdisteis, pues, vuestra Sangre en tan gran copia, para que se aprecie menos? Què fruto es este? Què vril? Què ganancia? Ha, *baxad, si, si, baxad de la Cruz.* (106) Porque què más esperais de los hombres? Que por aver vos dado por tubien la vida, ayan

(105)
Si filius Dei es, descende de Cruce: si filius, &c.

(106)
Descende, descende de cruce.

de hacer en el mundo caso de vos? Os engañais grandemente, os engañais. Os pospondrán à qualquier necio capricho, à qualquiera ligero interès, à qualquiera vano puntillo; y si por suerte os pusiereis à que escogan entre vos, y quien? Y vna (no os lo quiero decir, para no ponerlos en publico à tanta afrenta) no os lisongeis, Señor, perdereis. Y si fuesseis vendido en treinta reales, passe; mas ay de mí, que llegarán aora los Christianos à venderos por treinta quartos. Porque se hace de vos tal aprecio, que yo no me fiaria de llevaros à la plaza, y ponerlos allí en comparación con qualquiera mercaderia la mas vil que allí llegue, porque esloy seguro, que quedariais vendido. Perderiais, puesto en competencia con el grano, perderiais, puesto en competencia con el azeyte, perderiais, puesto à vista aun de las vbas podridas. Ni valdrà que desahogandoos, os quexeis en las Escrituras con dezir, que vuestros Pueblos aman, aun el dia de oy, *los granos de las vbas exprimidos*, (107) mas que à vos mismo. Os dexarán quejar quanto quisierais, y por salir con la suya, haran burla de vos (entendais amantif-

(107)
Osee. 3. 1.
Diligunt vñ nacea vvarit

enemigo, y el mio, que no a mi? Acafo os ha criado èl, como yo os he criado? Acafo os ha conservado, como yo os he conservado? Os ha suministrado acafo el sustento por tantos años, como yo lo he hecho? Y si esto es poco: *Si todas estas cosas, repetirá en San Bernardo. parecen poco à los ingratos, es cierto, que no èl, sino yo os redimi.* (115) Ha, decid, decid: Quien ha dado todos sus bienes por vosotros? Yo, ò el demonio? El demonio, ò yo? Ea, decid: *No èl, no èl, sino yo os redimi.* (116) Sè yo bien quando me han costado vuestras almas, se quanto he trabajado, sè quanto he tolerado, sè quanto he gastado prodigamente de mi, solo por vuestro amor. Os parece acafo poco aun todo esto? Ea, sea poquissimo: yo quiero que tengais razon. Pero mi enemigo ha llegado hasta aora à hacer otro tanto? Si lo ha hecho, yo vengo en que me bolvais totalmente las espaldas, para correr en pos del. Pero si ni de dia, ni de noche ha pretendido otra cosa mas que vuestra ruina: *Què causa ay*, dice en San Bernardo, *què causa ay, para que gustéis mas de servir à vuestro enemigo, y mio, que no à mi?*

(115)

Si parva
hæc videntur
ingratis;
certe, non
ille, sed ego
redemi vos.

(116)

Non ille,
non ille, sed
ego redemi
vos.

(117) Refiera el si puede los viages emprendidos para vuestra ayuda, cuente las vigillias continuadas para vuestra enseñanza, diga los sudores vertidos para vuestro alivio, numere las afrentas oidas por vuestro provecho: muestre èl tambien la cabeza traspasada, los miembros quebrantados, las manos clavadas, el costado abierto por vosotros, como le muestro yo. Ha, que *no èl, no èl, sino yo os redimi.* (118)

Solo en vna cosa conozco yo aver por ventura podido exceder, y es, que los otros hombres primero preguntan à vno, si quiere ser su siervo, y despues le rescatan de las manos de aquellos, que le darian la muerte: Yo primero os rescato, y despues os pido, que querais ser siervos mios: *Buelvete à mi*, que dice en Isaías, *porque yo te rescate.* (119) Christianos:

No se os conmueven las entrañas al escuchar de vuestro Redemptor vna reprehension tan tremenda? Mereceriais, que partiendose de aqui todo indignado, os abandonasse, y os negasse el perdon de aquellas ofensas, que no aveis temido hacerle, aun despues de averle visto por vosotros pendiente de vn alto madero. Pero esto finalmente es el ultimo

(117)
Quid causa
est, quod in
mimo meo,
vestroque li
bet servire,
quã mihi?

(118)
Non illes
non ille, sed
ego redemi
vos.

(119)
Isai. 44. 22:
Revertere
ad me, quoniam
ego te
redemi sô

Exceso de su incontentable caridad: de todas las ofensas hechas contra el, quales quiera que sean, ò passadas, ò presentes, estar contentísimos de que se os conceda perdón: *Perdonadlos:* (120) Tal es la formula: es sin excepcion alguna.

20 Perdon, pues, vniversal para vosotros todos, amantísimos pecadores, de qualquiera gran pecado de vosotros cometido, perdón, perdón, con tal, que tengais de èl dolor. Perdon para vosotros jugadores de tantas inconsideradas blasfemias. Perdon para vosotros negociantes de tantos interesados perjurios. Perdon para vosotros deshonestos de tantas defrenadas deshonestidades. Y vosotros murmuradores, vosotros vengativos, vosotros matadores, no dudeis, que tambien os es benignamente perdonada vuestra culpa. Perdonada dixè? He errado, he errado. Este modo de hablar no ha sido con propiedad. Quien habló justamente en esta materia? El gran Profeta Natan, el qual oyendo que David, reconocido de su delito, avia prorrumpido en amargas lagrimas, diciendo: *Pequè contra el Señor;* (121) le respondió al punto: Ea, buen

animo: *El Señor tambien ha trasladado tu pecado.* (122) Esto es: El Señor ha pasado de ti tu gran pecado. Parecia que le avia de decir: te le ha perdonado, te le ha borrado, te le ha condonado. No: dixo mas propriamente, le ha pasado, *transulit.* Porque los pecados de los hombres, es verdad que se quitan de sobre sus espaldas; mas para qué fin? Para ponerlos todos sobre las espaldas de Christo: *Puso el Señor en èl las maldades de todos nosotros,* (123) que dixo Isaias. Pueblo muy amado: *El Señor Isai. 53. 6. ha pasado de ti tu pecado.* (124) Tèn buen animo, tèn buen animo, si acafo es este dia para poder hacer otra cosa mas que llorar. Tus pecados estàn sobre las espaldas de este tu buen Señor. *Onus Domini.* Ha tenido por bien, por aquel ternísimos amor que te tiene, el hacerlos suyos. Quiere padecer por ti, quiere penar por ti. Tu puedes reírte aun todavia, si tienes corazon para hacerlo, en medio de sus dolores. Pero quien será tan cruel? Antes morir, antes morir: *Apartòse de mí,* se dice en Isaias, *llorare amargamente, no os apliqueis à consolarme.* (125) Yo por lo que

(122)

Dominus

quoque trá-

stulit pecca-

tum tuum.

(123)

17-10-2

v. 11112

(123)

Posuit in eo

Dominus in

quitatè om-

nium no-

strum.

(124)

Dominus

transulit

peccatum

tuum à te

(125)

Isai. 22. 4.

Recedit à

me, amarè

sibo: nolite

incumbere,

ut console-

mini me,

(120)
Dimittit illis(121)
2. Reg. 12.
13. Peccavi
Domino.

cuidado el vivir, Señor mio, sino he de vivir solo para amaros: *El amor de Christo nos apremia*, dulces palabras de mi querido Apostol S. Pablo, *el amor de Christo nos apremia, para que los que viven, no vivan para sí, sino para aquel, que murió por ellos.* (126)

(126)

2. Cor. 5. 14

Charitas Christi vrgent nos, vt qui vivunt, iam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est.

Yo, pues, avré de vivir mas, no solo para mi, mas aun para el maligno enemigo Yo para mis desahogos? Yo para mis contentos? Nunca tal suceda. O! yo quiero morir, ò sino muero, quiero que esto sea solamente para vivir para quien murió por mi, para padecer por él, para sudar por él, para consumir todo mi talento por él: *Mi alma, diré con David, vivirá para él: Mi alma vivirá para él.* (127)

(127)

Anima mea illi vivet.

Y vosotros, Christianos, no quereis vivir tambien para Christo? Ea, què se aguarda? Venid, pues, venid todos à echaros cuidadosamente al rededor de este duro lecho de muerte, para prometerfelo. Pedidle mercedes, pedid misericordia; ò sino, dexad, que para pedirfela suplirè, si quereis, yo solo por todos.

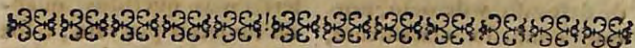
21 Señor de eterna Magestad. Veisnos aqui à todos reos de vuestra muerte, lo conocemos, lo con-

lessamos; pero què mas os podemos decir? La culpa es nuestra, es mucha verdad; pero mas lo es tambien de vuestro divino amor. El es el que mas que ninguna otra cosa os ha enclavado en este riguroso madero. Porque si el amor os permitia, que nos dexasseis ir todos al Infierno, asi como lo pedia toda razon de justicia, ya no avia para vos clavos de fuerte alguna, no azotes, no cordeles, no deshonras, sino pura gloria. Y valia acafo tanto la salvacion de hombres miserables, renegados, rebeldes, que se debiese comprar aun à costa tan exorbitante, à costa de vuestra Sangre? O caridad infinita! O cordialidad incomparable! Si los mismos Angeles, entrando esta mañana como nuevos en el mundo, no conociesen muy bien por otra parte, ni à vos, ni à nosotros: ò què engaño tan grande padecerian todos por vuestra causa! Les pareceria que nosotros somos mucho mas estimables, que no vos, pues vos moris por nosotros. A lo menos, concedednos, Señor muy amado, que correspondamos de corazon à tan estraños excessos. Perezca el barbaro, perezca, que aun no os ama: Si

alguno no ama, dice S. Pablo, à nuestro Señor Jesus, sea maldito. Gozome en repetirlo : Si alguno no ama à nuestro Señor Jesus, sea maldito. (128) Sea desterrado del trato de los hombres quien no os ama; vaya à habitar entre las fieras, vaya à arder entre las furias. Entre los hombres, para cuyo bien vos aveis muerto, no ha de vivir quien oy no huviere determinado vivir solo para vos. Y afsi, que se aguarda? Quien aun aqui no lo huviere determinado, determine-

lo sin sin tardança. Quien lo ha determinado, confímelo, buelvalo à protestar. Y vos, Señor, hacednos dignos entre tanto de heredar vuestra deseada bendicion, que para todos igualmente pido yo, que à todos doy, por anuncio feliz de nueva vida, la qual se ha de comenzar desde este punto mismo: en el nombre del Padre, que para tanto nos fortalezca; del Hijo, que nos alumbre; y del Espíritu Santo, que nos afervorice.

(128)
1. Cor. 16.
28. Siquis non amat Dominū Iesum, anathema sit.



SERMON TRIGESIMOSEXTO,

EN EL DIA SOLEMNE DE PASQUA.

Para que se aviven en cada vno de nosotros las esperanças de nuestra dichosa resurreccion, se hace ver quan conveniente sea, que en el Cielo junto con el alma se goze tambien el cuerpo.

Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, & mortale hoc induere immortalitatem. S. Pablo 2. Cor. 15.

PRIMERA PARTE.

ENtre quantas entre los Pueblos, ninguna, fuera de la Christiana, se hallará, que no aya sido antigua, ò moderna, han florecido singularmente gustosa para

el cuerpo , concediendole todos los placeres honestos , y consintiendo aun muchos de los vituperables. Solamente la nuestra se ha mostrado perpetuamente tan rigida , y tan austera , que facilmente se podria creer aver nacido para perseguirle. Viene al mundo , y desenvaynando al punto vna espada de dolorosissimo corte : Guerra, guerra, dice , esto es lo que yo vengo à traer à los Pueblos. Quien me quisiere por amiga , no me discurra de delicadezas , y riquezas , de descanso , y de ocio , porque confieso claramente , que este no es mi fin : *No he venido à entrar paz , sino cuchillo*, (1) que dixo Christo.

(1)

Mat. 10. 34

Non veni pacē mittere, sed gladium.

De aqui promulgando con orden mas distinto sus determinaciones: Ola, añade, vos, que os desposasteis con tanta muchedumbre de mugeres , despedidlas todas, que à lo mas vendrè en dexaros vna sola ; y essa de manera, que no podais abusar de ella por impetu de liviandad , sino valeros por deseo de tener hijos. Y si deseais ferme mas gratos, no os sea pesado renunciar aun à este gran privilegio, concedido por la naturaleza, de perpetuaros à vosotros mismos con la pro-

pagacion. Rehusad voluntariamente todo deleite, que sea sensual : y si los sentidos recalitraren rebeldes , escuchadme. Quitadle los averes con la voluntaria mendiguez, disminuyale el manjar con las frequentes abstinencias, interrumpale el sueño con las importunas vigiliass ; y sino basta , reprimale aun el atrevimiento con las sangrientas disciplinas. Ay alguna selva espantosa en Egypto ? Corred alegres por consejo mio à esconderos en aquellos horrores. Entonces me fereis mas queridos, quando tuviereis por casa , ò los escollos, ò la sepultura. Allà os ofrezco por compañía fieras horribles, por comida raices amargas , por bebida aguas inspidas , por vestidos cerdas agudas , y por lecho cafcos penosissimos. Y porque sè yo , que no obstante , vuestra conocida innocencia , tendreis muchos adversarios , que obstinadamète querràn apartaros de mi culto , mirad bien , que yo no quiero que me dexeis, ni por ruegos, ni por promessas , ni por espantos. Quando alguno os trate de rebeldia à la fee que me aveis jurado, ofrezced al punto por respuesta la carne à los gar-

ños, los nervios à las torturas, los huesos à las fieras, los dientes à las tenazas, los ojos à las leñas, y el cuello mismo à la segur. Os mostraràn de vn lado hornos ardiendo, y aveis de aceptar al entrar en ellos. Os señalaràn del otro estanques elados, y aveis de consentir el sepultaros en ellos; ni aya jamás para vosotros, ò precipicios tan profundos, ò fieras tan hambrientas, ò ruedas tan atormentadoras, ò saetas tan agudas, ò parrillas tan hechas asqua, por cuyo temor retrateis, ni vno solo de aquellos articulos, que yo os enseño. Estas son las intimaciones publicas, que hasta desde los principios ha hecho à sus sequaces nuestra Ley. No querais temer à aquellos, *que matan al cuerpo*, (2) que dixo en S. Matheo. Y bien, què decis, oyentes? Teneis animo para ponerlas por execucion? Pareceme, que os veo à tal nueva turbados, y taciturnos, no ostando abrir la boca por el espanto. Pero animo, si señores, animo, que à la herida sucede presto el lavatorio de vino, y junto al aconito nace en los mismos prados el antidoto. Aquella ley misma, la qual ordena, que se aya de abor-

recer este cuerpo, perseguir, herir, y aun ponerle pendiente, si fuere necesario, con el de nuestro Jesus en vn duro tronco; esta misma es la primera tambien en tratar de restituïrsele, como oy se hizo con Christo, de despedazado entero, de enfermo sano, de acardenalado resplandeciente, de percedero inmortal, y de trabajado impasible; pues, qual grano de trigo deshecho debaxo de la tierra, es verdad que morirà, mas para revivir; es verdad que se corromperà, mas para reflorcer; es verdad que se perderà, mas para recobrarlo en la cosecha mucho mas hermoso de lo que antes era, y mas vigoroso: *Conviene*, dixo San Pablo, *que este corruptible cuerpo vista la incorrupton, y este mortal cuerpo vista la immortalidad.* (3) Serà por tanto mi obligacion esta noche mostraros, pero brevemente, quan justo sea, que sea llamado tambien à entrar à la parte del premio de la gloria, quien està en el mundo para tan gran parte de las penalidades; para que effeis ciertos, de que si en el curso de este sacratissimo tiempo quadragesimal aveis padecido mucho en la carne, ayunando, disci-

Simil.

(2)

Mat. 10. 28
Nolite time
re eos, qui
occidit cor
pus.

(3)

Oportet cor
ruptibile
hoc induere
incorruptio
nem, & mor
tale hoc induere im
mortalitatē.

plinandoos , macerandoos , avreis de gozar eternamente despues con la carne , pero ya gloriosa.

2 Pirrho, Capitan celeberrimo en Epiro, oyendose honrar, no se que vez, de sus Soldados, con el nombre de aguila, por la velocidad con que volaba, combatia, abatia todo enemigo suyo: Es verdad, les respondió, que yo soy vna aguila, mas vosotros Soldados míos sois las alas, sobre que me levanto. Lo mismo, si yo no me engaño, lo mismo puede afirmar el alma, que son para ella todos los miembros del cuerpo, lo que al Capitan los Soldados, que es como dezir: las alas, que por él están siempre en perpetuo movimiento, en agitación, en operación. Y valga la verdad, que operación, por minima que sea, es la que puede hacer aora el alma sin el cuerpo? No puede decir palabra, no puede dar passo, no puede formar vn pensamiento. Si afligida quiere exprimir sus dolores, es necesario que tome prestadas de el cuerpo las lagrimas, y los suspiros; se alegre, se huelga de manifestar sus jubilos, es menester que tambien le subministre el cuerpo las risas, y los saltos. En vano ref-

plandecen para ella tantas Estrellas en el Firmamento, si el cuerpo le niega ojos para mirarlas. De el cuerpo tiene aquel deleyte, que saca de los manjares; de el cuerpo, el que le ponen las harmonias; del cuerpo, el que le rinden las fragancias; del cuerpo, el que le ofrecen los juegos; del cuerpo, el que le concilien el sueño; y para restringirlo todo con Tertuliano a breves palabras: *Què uso de la naturaleza, que fruto del mundo, que sabor de los Elementos toma el alma, que no sea por la carne?* (4) Aora, pues, imaginad, que amor toma por tanto al punto el alma à este cuerpo, de quien se halla en breve progreso de tiempo tan bien servida? Viene luego à hermanarse de tal manera con él, que nada teme mas en el mundo, que su daño, ò defea que su bien. Quando dificilmente, pues, vendria ella en sujetarlo à tan graves malos tratamientos, como son los que nuestra Religion, ò nos enseña, ò nos ordena, ò nos aconseja, sino huviesse de reportar el tambien algun provecho? Considerad vn magnanimo Capitan. Vereis, que no se contenta con ser premiado él solo por la vitoria,

(4)
De Resurr.
carnis. Què
naturæ vsû,
quem mundus
di fructum,
què elemen-
torû saporê,
non per car-
nem anima
deparcitur?

que

Simil.

que ha reportado peleando, no, señores: sino que quiere que tambien se reparta el premio con aquellos gastadores, que cabaron las minas; con aquellos assaltadores, que subieron sobre las almenas; con aquellos Sargentos, que esquadronaron las hileras; con aquellas escoltas, que guiaron el Exercito; y hasta con aquellos infantes, que se quedaron à guardar ociosamente el bagage entre los pavellones. Así ciertamente lo hizo David, aun desde que era Capitan particular. Saliò vn dia con seiscientos de los suyos à perseguir vna tropa de los Amalecitas, los quales le avian abrasado la tierra en donde se acogia, saqueando las majadas, y los ganados, y robando las mugeres, y los niños. Quando al llegar à cierto arroyo, docientos de aquellos Soldados, cansados, y desalados, se dexaron caer sobre sus riberas, y no quisieron pasarle. Los otros quatrocientos, passando animosamente, dieron de improviso sobre los enemigos orgullosos, y festivos con la reciente victoria, los derrotaron, los pusieron en fuga, y recobraron entera toda la presa. Querian

ya partirsela entre ellos solos, quando, tened, les dixo David, que yo bien vengo en que tengais vosotros vuestra parte; mas donde està la parte de aquellos, que cansados se han quedado allà en el rio? Como? Replicaron los otros, de aquellos cobardes? Y qual ha sido su trabajo, sino estar recostados, mientras nosotros peleabamos, à la sombra de los arboles, y à la frescura de las aguas? No ay hablar mas, replicò luego David, yo quiero que así sea. Y así desde entonces promulgò este edicto, que quedò entre los Judios por ley inviolable, que de qualquiera botin se diese igual parte à aquellos Soldados, que avian baxado à la pelea, y à aquellos, que se avian detenido en el carruage. El Texto: *Igual parte tocarà al que baxò à la batalla, y al que se quedò con el bagage.*

(5) Aora, pues, yo os arguyo así. Si es razon, que sea premiado quien al tiempo de la batalla no hizo otra cosa, que guardar entre las tiendas la municion, porque en algun modo se puede afirmar de el, que cooperò à la vitoria; no serà justo, que sea premiado tambien quien recibió las heridas, quien vertió la

(5)

1. Reg. 39:
24. Aqua
pars erit del
cendētis ad
prælium, &
remanētis
ad sarcina.

sangre, quien perdió los miembros, quien dió la vida? Estas son las partes del cuerpo en los grandes conflictos, las quales hacemos nosotros, ò por la Fè, ò por la Justicia. Del cuerpo son aquellas heridas, que nos forman los azagayas, no son del alma; de el cuerpo es aquella sangre, de quien se empapa la tierra; de el cuerpo aquellos miembros, de que se facian los leopardos; del cuerpo aquella vida, que se consagra à la muerte; y despues quereis, que solo el cuerpo quede sin paga? Si así fuesse, parece que el alma no tendria cara para pedirle tanto; y por consiguiente, pocos tendria nuestra Religion, que la defendiesse en los Tribunales; pocos que la mantuviesse en las carceles, y pocos, que con menoscabo de sus propias comodidades perpetuamente buscassen sus adelantamientos. Justamente, pues, ha obrado Dios, queriendo que el cuerpo sea tambien premiado eternaméte junto con el alma; de manera, que el que ha sido tan conjunto en el obrar, no quede despues separado en el galardón: *Convienet, conviene*, repitamos con S. Pablo, *que este cuerpo corruptible vista la*

incorruptcion, y este cuerpo mortal vista la inmortalidad. (6) Mas porque conviene, (7) si queremos atenernos al parecer del Nazianzeno, sino porque es justo, que *Aviendo recibido el alma à la carne por parienta, la admita tambien consigo à la herencia de la gloria celestial, y que comuniquet sus gustos con aquella, que fue partionera de las penalidades.* (8)

3 De aqui me adelanto yo aun mejor à discurrir en esta forma. Ya sabeis, oyentes, que en virtud de la gran dependencia que tenemos de los sentidos, nos sentimos mover mas de los objetos sensibles, y materiales, que no de los espirituales, y abstractos. Examinad la mayor parte de los hombres, aun los no populares, y vereis, que ordinariamente no entienden, como pueda vno hallar gusto tan grande en el estudio, que por encerrarse à conversar con los muertos en vn retrete, renuncie à los juegos, se desdén de las cazas, se olvide de comer, no piense en beber; y quando oyen, pongo por exemplo, decir de vn Platarco, Escritor de tanta fama, que aun estando muerto de hambre, dexaria el

(6)

Oportet corrumptibile hoc induere incorruptionem, & mortale hoc induere immortalitatem.

(7)

Oportet.

(8)

Orat. 10. in laud. Casar. Cum anima cognatam carnem receperit, eam quoque ad gloriæ celestis hereditatem secum admittat, & iucunditates suas cum ipsa communicet, quæ ærumnarum particeps fuit.

verdadero combite publicado tan lautamente en la Pheacia, por leer el fingido que describe tan elegantemente Homero, hacen burla, como de vna de aquellas ostentaciones faciles de decirse, porque son dificiles de impugnarse. Aora, esto supuesto, como avria podido Dios conseguir jamás de tanta muchedumbre de hombres rudos, indisciplinados, torpísimos, que llegassen à privarse por su propia voluntad por su amor de tantos bienes corporales, quales son esplendor de riquezas, abundancia de comodidades, multiplicidad de delicias, si despues en trueque les prometiesse tal fuerte de premios solamente, que por mas que fuesen sublimes en la calidad, no fuesen comprehensibles à los sentidos? Perdonadme, ò Señor mio, si yo me atrevo tanto à hablar en esta materia. Bien sè yo, que la verdadera bienaventurança, que hará en el Cielo satisfechos à los escogidos, será la vista sin velo de vuestra cara, y la noticia distinta de vuestros secretos. Así concedais vos à estos mis ojos, que algun dia puedan miraros à su vagar, como yo no me curaré de ningun otro bien.

Quedarà al punto mi pensamiento sumergido en aquel vasto Oceano de vna grandeza infinita; y no hallando alli, ni playa adonde aportar, ni fondo adonde llegar, desearè andar anegandome eternamente en vn gustoso naufragio de contento. Admiraré aquel Ternario inefable de Personas, que forma numero; y no multiplica essencias. Contemplaré aquellas tantas suertes de relaciones, pero distantes de qualquiera subordinacion de dependencia, aquellas tantas oposiciones de terminos, pero essemptas de qualquiera peligro de discordia. Verè vn Primero, que es principio de vn Segundo, y que con todo, no le precede: conocerè vn Segundo, que tiene el origen de vn Primero; y que con todo, no depende: miraré vn Tercero, que trae el ser del Primero con el Segundo; y que con todo, no es hermano del Segundo, ni hijo de el Primero. Entenderè como pueda ser, que en Dios sea la fecundidad tan perenne, no pudiendose engendrar mas de vn Hijo: como la facundia tan perfecta, no pudiendose exprimir mas de vna palabra; y discutiendo por lo que de el avrè

leido en las Escrituras, aprèderè, como se arrepienta, y con todo no mude de querer, como se entristezca, y con todo no pruebe afliccion, como se enoje, y con todo no tenga oposicion, como se parta, y con todo no altere lugar, como sin sentir algun peso, lo sustente siempre todo, y con vn solo dedo, como sin padecer tedio alguno, provea siempre à todo, y con vn solo acto: como sea liberal, pero sin menoscabo; como libre, pero sin mutacion; como inteligente, pero sin especie; como presente, pero singular; como antiguo, pero sin tiempo; como nuevo, pero sin principio. Este serà, no lo niego, aquel sumo bien, que si yo fuere digno de tanto, me harà perpetuamente feliz. Mas que concepto formais vosotros, oyentes? Allà està vno durmiendo, allà està otro para dormir: y entre estas buenas mugeres no faltan tambien algunas, que censurandome, estàn casi casi para ponerse à dezir vnas con otras, que yo voy muy alto. Y no me maravillo, porque yo mismo, que os hablo de tal bièn, no le alcanço. Tartamudè como niño, juntando terminos, quanto entre si mas

admirables por la oposicion, tanto para mi menos inteligibles por la profundidad. Imaginad, pues, que Dios no huviesse prometido en el Cielo otra felicidad para sus siervos, que esta; la qual es la mayor; y que como dixo San Pablo: *Ni ojos la vieron, ni oidos la oyeron*, (9) ay de mi, que temo, que los mas le avrian dicho no nos curamos de ella: *Padecerè hastia nuestra alma con este levissimo manjar*: (10) Y como hizieron los Israelitas, no avrian querido por el manà dexar los tordos, dexar las cogornices, que es lo mismo que dezir, no avrian querido por tal bien, el qual està obscuro, è incorruptible al mismo entendimiento, dexar tantos, los cuales son claros, y palpables aùn à los sèidos. Que ha hecho, pues, Dios piadosissimo en tolerar los defectos humanos? Se ha acomodado à esta tal flaqueza de inclinacion, y ha querido aparejarnos bienes en el Cielo, los cuales no solamente sean iguales por equivalencia à los corporeos, sino tambien semejantes en qualidad; de manera tambien, que estas mismas manos, estos oidos, estas narizes, este paladar, estos ojos, tengan realmen-

(9)

I. Cor. 2. 9^o

Quod oculi

non viderunt,

nec auris

audivit,

(10)

Num. 21. 5^o

Nascatur enim

nosstra

super cibo

illo levissimo.

mo.

re

te su deleyte distinto , con que desahogar sus innatos apetitos: *Conviene, conviene, que este corruptible cuerpo vista la incorrupcion , y que este mortal cuerpo vista la inmortalidad*: (11) que es lo que entendiò San Laurencio Justiniano , en donde dexò escrito , que *La carne si biẽ hecha espiritual, con todo esso abundarà de delicias de muchos modos en todos sus sentidos.* (12)

4 Y veis aqui, que Dios ha llegado juntamente con esto à hazer inexcusables à todos aquellos , que no llegaren à salvarse. Porque dezidme : que me podeis oponer aora, ò Christianos, quando en su nombre os convide à mortificaros, que es dezir à que renunciéis aquellos deleytes , que sois aora desenfrenadamente conceder à vuestros sentidos? Podreis desembarazaros, me lo podreis negar? Podria , es verdad , pareceros cosa durissima el vedar aora à vuestros oidos el solaz, que reciben de aquellas mugeriles armonias , con que resuenan frequentemente , ò vuestros theatros , ò vuestros festines , ò vuestras velas, quando nunca huviefseis de gozar de deleyte semejante. Pero assegurandos yo , que gozareis de

este mismo genero de divertimento, con modo aun mas perfecto , y mas atractivo : y no por breve tiempo, sino por toda la eternidad , teniendo siempre à qualquiera minima insinuacion los musicos obedientes, los instrumentos pagados, y los organos abiertos, porque os avrà de parecer zora tan molesto , nõ dirè el perderle, sino dirè el diferirle? No oisteis muchas vezes, que el primer sonido de vn violin tocado por manos de Angeles, bastò para sumergir el animo de vn San Francisco calenturiento en vn torrente de jubilo tan grande, que rotos los reparos saliò tambien al cuerpo , y saliò à èl de manera, que se llevò de camino rapidamente toda especie de enfermedad, aunque rebelde, toda flaqueza, todo dolor? Aora, pues, este placer puntualmenre tendran esos vuestros mismos oidos; y no le tendran momentaneo, y fugitivo, como fue aquel, sino estable, y permanente : y no renunciareis por èl mientras viereis, à qualquiera musica vana? No quiero , ò glorioses, que os priveis para siempre de aquel deleyte , que experimentais entre tantas comidas sabrosas ; quiero que

(11)
Oportet corruptibile hoc, &c.

(12)
Caro spiritualis effectus, per omnes sensus suos multimodis exuberabit delicijs.

que espereis vn poco hasta que se acabe de publicar aquella mesa, de quien aviendo gustado en vn raptó suyo el Abad Salvi, mascaba despues siempre nuestrós manjares, como si fuesen acónitos tartareos. No quiero, ò mancebos, que renunciéis para siempre aquel gusto, que aora facéis del mirar vna atractiva belleza: quiero que os detengais tambien vn poco, hasta que seais introducidos à aquellas conversaciones, de que aviendo en vna vision suya participado el Abad Salviano, huia despues siempre los rostros humanos, como visages diabolicos. Què podeis responderme à esto? Quiero yo mas, sino que tengais por bien de recibir aquello mismo, que estais tan ansiosos de alcançar? Este es el verdadero modo de persuadir: exortaros à aquello mismo puntualmente, que querriais: *La verdadera razon de persuadir es, quando se pide, que consigamos de vosotros aquello mismo que deséis.* (13) dezia el Santo Obispo Eucherio, y dezia bien: Vosotros quierais saciaros de gustos corporales, no es así? Y yo de gustos corporales quiero que os facieis, con esta vnica diferencia, que vosotros los

quisierais inmundos, y yo os los deseo dar puros; vosotros los quisierais defectuosos, y yo os los deseo dar perfectos; vosotros los quisierais caducos, y yo os los deseo dar eternos: *Esto, dirè con el mismo Santo, esto que amais para poco, os insinuamos, que lo ameis para siempre.* (14) Esto es solamente en lo que discordamos entre nosotros, que vosotros quisierais lo que es menos, y yo os ofrezco lo que es mas. Os parece ser oferta esta de que no se aya de hazer caso?

5 Es verdad, que aun debeis aguardar algun poco para conseguir los deleytes que yo os prometo: *La paciencia os es necessaria, como dezia el Apostol, para que gozeis de la promessa.* (15) Pero quando el cambio es mucho mas vetajoso què no lo acepta, aunque aya de bolverse à embolsar algo mas tarde? Si vosotros, pongo por exemplo, viesseis algun Viñadero, que al principio de Agosto, quando aun la vba toda està d: sembrada, y agría, quisiesse ponerse à vendimiar, para tener lleas quanto antes las bodegas; y que para esto llama yà à los vendimiadores, yà reparte los corvillos, yà corta los racimos, yà

(14)
Hoc quod
exiguu ama
tis insinua-
mus vt ama-
tis æternum.

(15)
Heb. 10. 36.
Patiencia vo-
bis necessa-
ria est, vt re-
portetis pro-
missionem.

Simil.

(13)
Ep. 1. Paran.
Vera ratio
persuadendi
est, cum id
poscitur, vt
impetremus
à vobis,
quod con-
cupiscitis.

llena las canastas, ya hace gemir las prensas, ya exprime el mosto, què le diriais? Aprobariais vosotros esta necia celeridad? Esta insensata codicia? Detente, le diriais, què haces? Economo desaconsejadissimo de tus bienes. Y acaso no es mejor encerrar esse tu mismo vino, si bien algo mas tarde, pero quando estará ya mas dulce, vigoroso, picante, y assi mas apto para durar, que no el cogerlo, si bien vn poco antes, mas quando aun està hecho agraces, flaco, no maduro, y assi mas dispuesto para avinagrarse? Lo mismo diriais à vn Jardinero, el qual quisiesse coger las mançanas, sin aver aun tomado color: lo mismo à vn Segador, que quisiesse segar las espigas, aun no rubias: lo mismo à vn Cazador, que quisiesse importunar las selvas, aun no pobladas. Y porque no podrè yo dezir lo mismo à vosotros tambien, quando con tanta pèrdida os quereis anticipar en la vida presente aquellos deleites, que podriais guardar para la venidera con tanta ganancia? Pues como dixo agudissimamente Philon Judio: Los gustos de la vida presente què son, sino burros de los deleites de la vida su-

tura? (16) Mas si assi es, respondedme aora Christianos: No os parece que Dios con reservar aun al cuerpo sus galardones, que es puntualmente decir, con admitirlo à la parte de aquella gloria, que oy fue dada al cuerpo de Christo; no os parece, digo, que le ha quitado toda escusa, quando rehuse sujetarse al espiritu, ceder à la tazon, y mortificarse à honra del mismo Christo? Aun os digo, que ha quitado tambien en esta forma toda escusa à qualquiera que tema aora cobardemente la muerte, y no solo la mortificacion, y que no tenga por lo sumo de los deseos aquello que antes se llamaba lo ultimo de los terrores. Pero porque dexar esta vez al discurso hinchadas las velas, seria como vn querer abusar de aquella aura, que me concede vuestra benignidad; tened por bien vn poco, que aqui, si bien casi en alta mar; echemos ancoras, hasta tanto que à favor de los pobres pueda hacerse vna buena pesca, vna buena presa; y despues procuraremos tomar al punto tierra.

(16)
 Oblèctamè-
 ta præsentis
 vitæ quid
 sunt nisi fur-
 ta delecta-
 tionum vitæ
 futuræ?

Simil.

Simil.

Simil.



Segunda parte.

6 Bien parece luego, que entre nosotros no merezca mas excusa alguna, quien sabe aver de resuscitar vn dia glorioso con el Redemptor à mejor vida; y con todo esso aun prosiga à temer vilmente, no digo la mortificacion, pero aun la muerte. Caton el Fuerte, estando ya cercano à espirar en su Romana Republica aquel como aliento vltimo de libertad, que todavia le quedaba; deliberò acabar primero la vida, para mostrar, que no podian sobrevivir, ò Caton aviendo faltado la libertad, ò la libertad aviendo faltado Caton. Diòse por tanto vna mortal puñalada, con aquella mano, que hasta entonces avia guardado purissima de toda sangre; y porque muchos acudieron al punto à detenerle, bien pudieron quitarle el hierro, y cerrarle la herida, mas no por esso disminuirle en algo el arrojo. Porque quedando solo al fin, recogió al punto aquellas vltimas fuerças que le quedaban, y quan ayrado antes con Cesar, tanto entonces configo mismo, por no aver sabido morir presto à aquel

primer golpe: arrancòse furiosamente todas las vendas de la herida, y à su espiritu, despreciador de todo, aun de si mismo, no dirè, que le permitió la salida, sino que le diò empellones: *No le despidió*, que dixo Seneca, *sino le arrojò*. (17) Necio atrevimiento, no puede negarse: ni yo pretendo el traerlo aqui como laudable, sabiendo, que tan malo es querer morir à pesar de la naturaleza, quanto seria el querer vivir. Pero si preguntareis à Seneca; como Caton pudo llegar à animar su coraçon con tal corage, y su braço con tanto enojo, que hiziesse insulto tan grave à la muerte con provocarla; oireis que os dize, que todo esso lo hizo leyendo aquel tan prodigioso libro, intitulado el Phedon, esto es aquel libro, en que Platon demuestra la inmortalidad del alma humana: *El bierro*, dize, *hizo que pudiesse morir*, *Platon que lo quiesse*. (18) Porque quedando persuadido à que el alma no moria juntamente con el cuerpo, juzgò facil el perder de si mismo vna sola parte, principalmente quando convenir à ser prisionero de Cesar, la debia dentro de poco, ò dexar à los pies de vn Verdugo, ò recibir

(17)
Ep. 24. lib. 2.
Non emisit;
sed eiecit.

(18)
Ferrum fecit
ut mori
posset, Platon
ut vellet.

por gracia de vn enemigo. Ahora dezidme: Si tanto pudo animarse Caton con tal pensamiento, que avria sido si creido huviesse, que ni aun aquella parte de si, tal qual, propriamente la perdia, sino que dexandola à la tierra en deposito, antes que en abandono, avia vn dia de recobrarla mucho mas hermosa, y mucho mas vigorosa, que no lo era entonces? No nos persuadirèmos, que le avria añadido grandes fuerças el prometerse aun del cuerpo aquella inmortalidad, aquella gloria, aquel gozo, que solamente se prometia del alma? Pues todo esto es lo que nos podemos prometer à nosotros mismos, especialmente desde que vemos resucitado en este dia à nuestro Jesus; y temerèmos, no dirè el provocar atrevidamente la muerte, quando Dios nos la niegue, sino aceptarla, quando Dios nos la embie? O cobardia! O flaqueza! O vileza! Yo sè que quando sucediere vn Eclipse del Sol ireis muchas veces à mirarlo con gran gusto. Y con todo, ò si supiesseis que confusion es la que ay entonces entre algunos Pueblos sencillos del Perú, os pasmariais! Al punto se levanta en las mu-

geres vn llanto tan grande, tan deshecho, tan triste, tan vniversal, como si yá nõ huviesse de aver mas Sol en el mundo. Rasganse las vestiduras, arrancanse los cabellos, arañanse las megillas, y para apagar aquella grande ira que piensan encendida en el Cielo, todas se rompen cruelmente las venas con agudas espinas de pescados, haziendo à porfia llover copiosa sangre. Al contrario nosotros nos reímos de tanto asan, y en los eclipses que suceden, aunque estraños, no tememos, no nos turbamos, antes para mirarlos mas atentamente sacamos fuera al punto las albornias de agua, y alli, como en lagunillas, tanto mas limpias, quanto menos agitadas, vamos observando parte por parte en los reflexos fieles todos sus movimientos, los principios, las declinaciones, los progresos, los decrementos; ni dudamos de llamar à otros en gran numero, para contemplar, con atrevimiento semejante al nuestro, las amarillezes funestas de tan hermoso semblante, y à considerar sus doléncias. Y porquè libertad tan grande? Porque de la mucha puericia que tenemos de las revoluciones celestes, sabe-

mos, que dentro de poco tiempo bolverà à los obscurecidos Planetas su claridad, y que están escondidos, mas no perdidos. Lo mismo al morir sabemos nosotros de nuestros cuerpos, y temerèmos con todo esto como los Gentiles mismos, que no tienen esperança alguna de vida eterna, ni de resurreccion corporal?

(19) *Y nos contristarèmos*, dize San Pablo, *como los demás que no tienen esperança?* (19)

7 O quan inexcusable sería en nosotros semejante cobardia! Y por esso vemos oy, que mugeres desarmadas, que tiernos infantillos, han tenido por afrentoso el temer la vista mas espantosa, aun de la muerte; y que ò sobre las Cruzes han cantado Psalmos de júbilo, como Mammete, y Vito, niños amables; ò en las llamas han dado saltos de triunfo, como Apoloniz, y Lucia, doncellas inocentes: por no hablar de vn Lorenzo, que aun sobre las mismas patillas se atrevió à burlarse, y ofrecer sus carnes asadas por regalo vasto à sus tyranos voraces: *No te alegres enemiga mia sobre mi*; oíd como los Justos se burlan de la muerte, con aquel be-

llisimo insulto, que aprendieron del Profeta Micheas: *No te alegres enemiga mia sobre mi, porque he caído.* (20) Dexa, pues, ò muerte de andar sobervia de mi, como que me ayas aterrado: *Levantarè me avièdome sentado en las tinieblas.* (21) Despues de aver estado por algun tiempo echado en las profundas tinieblas de vn sepulcro, resucitarè, resucitarè: *El Señor es mi luz.* (22) Y no sè yo, que mi Señor ha de ser aquel hermoso Sol, que me haga revivir? *Sufrirè la ira del Señor, porque le he ofendido.* (23) Sufrirè, como pecador, su justa indignacion con ser al presente desatado en cenizas. Pero esto hasta quando? El Texto: *Hasta que juzgue mi causa.* (24) Hasta el dia del juycio, no mas, no mas. Y entòces, que será? El Texto: *Sacaramè à la luz, sacaramè à la luz.* (25) O que gozo, ò que júbilo, ò que triunfo! *Sacaramè à la luz.* (26) Serè sacado entonces del Sepulcro para gozar la luz, no corruptible, sino immortal. El Texto del mismo Profeta: *Y verè su justicia,* (27) esto es, verè quan justo sea Dios en premiar en el suerpo mismo à qualquiera q̄ huviere padecido algo por su amor. *Quien, pues, no ad-*

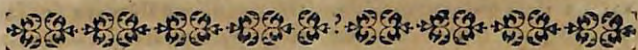
(20) Mich. 7. n. 8 & seq. Ne lateris inimica mea super me, quia cecidi. (21) Confurgam cum sederò in tenebris. (22) Dominus lux mea est. (23) Iram Domini portabo; quoniam peccavi ei. (24) Donec causam meam iudicet. (25) Educet me in lucem, &c. (26) Educet me in lucem. (27) Et videbo iustitiam eius. mira

(19) 1. 1. Tess. 4. 13. Etc. cōtristabimur sicut, & ceteri, qui spem non habent.

mira como prudentissima la determinacion de nuestro Dios, pues ha querido, que no sea sola el alma la que goze en el Cielo la propia bienaventurança, sino que de la misma manera sea hecho particionero el cuerpo tambien, que por esso se lo buelve oy à Christo, para avivar en su triunfal Resurreccion nuestras esperanças? Si tanto nos llega à prometer, puede de nosotros todos pedir nuestra Fè quanto quisiere. Padezca, pues, este

miserico cuerpo, se macere, se mortifique, y con obras aun mas horribles se destruya, dicho so èl! Bien entendemos, que no es crueldad quitar de la quietud de las troges el grano, y exponerle à las aguas, à los vientos, à las nieblas, à los yelos, à los ardores, y à todas las injurias del cãpo; porque aquel grano mismo que se corrompe, aquel grano mismo ha de renacer, y no podria renacer, sino se corrompiesse.

Simil.



SERMON TRIGESIMOSEPTIMO,

EN EL LUNES DESPUES DE PASQUA.

A los Oyentes, relucitados y à del pecado, se haze como quien teme por gravissimo el riesgo de la proxima recaida, para impedir la.

Sperabamus, quia ipse esset redempturus Israel: & nunc tertia dies est hodie, quod hæc facta sunt. Luc. 24.

Esperabamos, que avia de redimir à Israel: y es aora el dia tercero despues de aver sucedido estas cosas.

PRIMERA PARTE.

Y **Q**uien ama, teme. Acafo no es esto así, oyentes? Antes teme tanto quien ama, q̄ teme demasiado; le palpita el corazon à qualquiera duda, aunque im-

probable; y se atemoriza à qualquiera riesgo, aunque ligero: *Cosa es*, dixo el otro, *llena de solícito temor el amor.* (1) No quisiera por tanto, que os indignasseis conmigo, si con no poco candor ingenuo os descubro esta mañana un temor, que en mi corazón se ha levantado. Temo que llegueis, y quizá dentro de poco, à dexar aquel santo tener de vida, que aveis emprendido animosamente en estos dias sagrados. No os deis, pues, por ofendidos de esto, señores míos, no os deis por ofendidos. Porque el temor de este jaez no nace en mí de la gravedad del peligro, que yo conozco; ni nace tampoco de la baxa estimacion, que yo tengo de vuestra virtud, de vuestra firmeza, de vuestra prudencia: nace, si así me es licito hablar, de grande amor. Si bien para dezir la verdad, no estan poco el peligro tan ligero, ó tan inverisímil, que no sea premio condigno del trabaxo el prevenirlo. Y no oisteis lo que aora en el Evangelio se dixo de aquellos dos tan célebres Peregrinos, que iban à Emaüs? Avianse, no puede negarse, portado desde el principio con no poca fidelidad, dan-

do entero credito à los dichos de Christo, y concibiendo indubitables esperangas de la resurreccion de Christo: *Esparavamos que avia de redimir à Israel.* (2) Mas porque ya comenzaba à despuatar la noche del tercer dia, y no le veian, que hizieron los pobrecillos? Empezaron à vacilar, y aun à desconfiar, y aun à no creer; de tal modo, que Christo se ve obligado à reprehenderlos de incredulos, à tacharlos de faltos de juicio: *O necios, y tardos de corazón para creer!* (3) Tanto puede qualquiera cosa poca para apartar un corazón del bien que le ha pro puesto seguir. Quien, pues, me promete, ó señores míos, que antes de mañana por la noche, que es dezir, antes de llegar al anochecer del tercer dia, alguno de vosotros no empezará tambien à mudar de parecer, à trocar de voluntad, y à faltar en la fidelidad àzia Christo? Quien me promete, que no pensará en bolver à las mismas conversaciones? Quien me promete, que no pensará en reducirse à los antiguos juegos? Quien me promete, que no pensará en bolver à amar, ha, y que presto, aquellas sus detestables columbres? Por

(1)
Res est solliciti plena timoris amor.

(2)
Luc. 24. Spe
rabamus
quod ipse
esset redēp-
turus Israēl.

(3)
O stulti, &
tardi corde
ad credendū!

tanto he resuelto esta mañana hazer vna cosa: mostrar aparentemente, que no me fio de vuestra constancia para afiançarla. Y assi os pido aquella atencion, que merece quien haziendo fuerça solo en aquello que os puede ser de provecho, no ha cuidado perpetuamente, como podeis yà conocerlo, de otro aplauso en sus Sermones, sino de aquel solo, que quizá podrá aver nacido del aver tratado de corazon vuestros intereses, y persuadidoos con seriedad vuestro bien.

2 Y primeramente yo no os niego, oyentes, que esta nueva forma de vivir mas corregida, os será facilmente de alguna pena: que os lifongearán los placeres antiguos, que os combatirán las pasiones adversas, y que por tanto os será preciso hazeros vn poco de fuerça para perseverar. Pero dezidme. Por quanto espacio de tiempo os será preciso vsar de esta fuerça? Por años, y años (no es assi?) por vn curso de larga edad, que os queda, antes de llegar à la muerte? O Dios! Y qué sería, oyentes, si aquella muerte, la qual os parece, la qual os parece à vosotros que la veis de tan lejos, en obscuridad, en dis-

Tom. II.

tancia, estuviessè yà muy cercana à vuestro albergue, y vosotros entre tanto por la impaciencia de perseverar pocos meses en esse estado mas reglado, y mas prudente, perdiessis la corona prometida à los perseverantes? No sè si os avrà venido al pensamiento vna observacion, la qual siempre que yo la hize, me facò de los ojos casi por fuerça las lagrimas de compasiõ. Avian los miseros Israelitas esperado à Moyses del monte por grande espacio de tiempo, sin dár todavia indicio alguno, ù de corazon rebelde, ù de espiritus irreligiosos. Quando, finalmente, tomando tedio de la tardança, començaron à enfadarse; y pareciendoles, que yà Moyses se avia olvidado del todo de ellos, y assi que no bolveria mas, ò à lo menos que se huviesse de detener sin tassa, deliberaron elegir vna nueva cabeza; y para poder disponer de ella mas facilmente à medida de su deseo, no se desdenaron de sujetarse à vn becerro, por mas que estava dorado: *Mudaron*, dize David, *Ps. 105. 20: su gloria en la semejança de un becerro, q̄ come benu.* (4) Y yà avian mudado festivamente la modestia en disoluçion, la piedad en juegos,

(4) *Ps. 105. 20: Mutavertunt gloriam suam in similitudinem vitulæ comedentis fenum.*

Y 2

la tis fenum.

la Religion en idolatria, quando he aqui, que llega de repente Moyses, el qual encendido con aquel indigno espectáculo en implacable zelo, rompe al punto las Tablas de la Ley, reprehende à Aron, desmenuza el simulacro, y alistada la Tribu de Levi, corre à manera de vn rayo por los quartales de la muchedumbre aronita, y desfarmada, y esparciendo por todas partes heridas, por todas partes sangre, por todas partes estragos, matò con el fervor dentro de poco tiempo cerca de veinte y tres mil personas, con carniceria tanto mas horrible, quanto mas impetuosa. Aora yo os pregunto. Quanto pensais, ò señores mios, que estos huviesen passado pacientemente esperando à su Moyses? Treinta y cinco dias por lo menos, como el Doctissimo Abulense lo prueba en sus Comentarios. De manera, que con que huviesen con la misma paciencia esperado otros cinco dias, que estos puntualmente tardò en bolver: no avrian cometido vn exceso tan detestable, ni padecido vna matàza tan sangrienta. Y no os mueve, oyentes, à gran compasion la desgracia de esta turba?

O infeliz! Por la inconstancia de tan pocos dias padecer tanto! O desventura indecible! O caso estraño! Bien entiendo yo aora quan verdadero sea lo que se lee en los Proverbios: Que quien se dexa vécer finalmente de la impaciencia, no puede hazer jamàs sino necias resoluciones: *El impaciente obrará la necesidad. El impaciente ensalça la necesidad.* (5) Acaço no se mostrò clarissima mète en este caso? Aora, pues, què seria si à vosotros os sucediese semejàte infelicidad, què seria? Vosotros juzgais la muerte muy distante, y así todos os enfadais, dizièdo dentro de vosotros mismos: Què hago yo? Tenga yo, pues, de durar aun tantos años en semejante vida? Yo tantos años sin vn placer de vengança? Yo tantos años sin vn deleyte sensual? Yo sin dezir vna palabra brilla licenciosa en tantos años? Quien puede resistirlo? Ea, no digais así, dilectissimos mios, no digais así. Porque podria suceder, que estas cuentas que vosotros hazeis por años, no falliesen quizà, ni aun por meses, ni aun por semanas, sino por pocos dias. La muerte quizà ha comenzado yà à baxar del monte, yà quizà llega, yà dà vuèlo al hierro,

(5)

Prov. 14. 17.

19. Impatiens operabitur stultitiã;

Impatiens exaltat stultitiã;

tiam.

(6)
Ecl. 2. 16.
Væ ijs, qui
perdiderunt
sustinentiã,
& derelique
runt vias re-
ctas, & di-
verterunt in
vias pravas.

(7)
Ve ijs, væ
ijs.

yã vibra el golpe, y quereis perderos de animo por tan poco? Ay de aquellos, q̄ perdierõ el sufrimiento, y dexaron los caminos rectos, y se aplicaron à los caminos depravados; (6) asì protesta el Ecclesiastico à hòbres tan inconstantes: Ay de aquellos, ay de aquellos. (7) Què sera, pues, ò Christianos, si cayesceis en el numero destas tan miserables, y os echasseis à cuestas sus maldiciones? O, què follozos, ò què gemidos dariais por toda la eternidad! Y, ò como acompañando en el infierno à todas horas los ahullidos de los Israelitas impacientes, diriais tambien: Por cinco dias, por cinco dias mal tolerados estamos aquí, y hemos de pagar la inconstancia de vn espacio tan breve con las penas de todos los siglos.

3 Pero adelante: passè por concedido, que vuestra vida aya de durar aun por años, y tal puntualmente como os lo prometen, ò la juventud florida, ò la complexion fuerte: sabeis, esto supuesto, por què os parece tan dificil el manteneros inocentes? Porque os parece aver de experimentar siempre aquellas repugnancias, que aora experimentais. Mas esto no es así. Dis-

minuirante, disminuirante cada dia mas, las presentes dificultades; y asì como al nacer el Sol se deshazen las nieblas, y al aparecer la llama desaparece el humo; asì tambien al aumento, que siempre tendrà en vosotros la gracia divina, se iràn de vuestro animo aquellas angustias, aquellas ansias, aquellos afectos desordenados, los quales aora le tienen tan malamente obscurecido. Quien de vosotros no se acuerda de Sanfon caido desgraciadamente en poder de los Philisteos? Era espectáculo de compasion mirar à vn hòbre tan valeroso hecho la burla de vil plebe. Cerrado en vna carcel, cargado de cadenas, se viò necesitado à dexarse sacar de sus enemigos entrambos los ojos de la cara. Luego, como si fuesse vn jumento aplicado à andar la muela, tenia al rededor vna espesissima turba de muchachos indiscretos, de viejos envidiosos, de mugercillas descaradas, que le burlaban; y quien le heria como à perezoso, y quien le motejava como à ciego, ni nunca se apartaban del, hasta q̄ cõ puñadas, con cozes, con guantadas, no huviesse tomado vn cruel entretenimiento. O San-

son, Sanson, y en donde está aora aquella virtud, que os hazia tan temido? Aquella virtud, digo, con que rompías de al rededor de ti los lazos de nervio, como si fuesen estopas aplicadas al fuego; y te echabas acuestas, las puertas de la Ciudad, como si fuesen bronce pintados en lienço? No eres tu aquel, que desafiabas à luchar contigo los leones, y que assiendolos con las desnudas manos, los destrozabas, los ahogabas, y dexabas sus cadaveres por presa à las abejas? No eres tu el que ponías en fira los pueblos enteros? No eres tu el que arrancabas enteros los campos? Y como, pues, los petrillos hazen befa de ti con sus ladridos, y tu aun no tienes animo para acallarlos? Ha esperad vn poco, oyentes, esperad vn poco, y vereis luego quien es Sanson. Vosotros considerais al infelias aora que los cabellos, en que consiste su fuerza, los tiene quitados. Mas no será siempre assi. Creceràn estos en breve curso de tiempo, remitirànse. Y entonces, ò como mas robusto que antes le vereis facudir con los braços dos grandes columnas, aterrar edificios, excitar ruinas, y aun muriendo hazer de los

Filiteos perdidos de animo mas fiera matança, que jamás hizo vivo! Y no fue esto assi, oyentes? Y Aora, pues, assi puntualmente fingid, que será de vosotros. Estàn en vosotros al presente los cabellos baxos, que es como dezir, la gracia del Espiritu Santo confortador està muy limitada. Què maravilla, pues, si os parece que los sentidos os tratan aora como à esclavos: si los demonios con inmundas imagenes os inquietan: si os dån frecuente molestia las tentaciones? Y què mas? Conceded vn poco de lugar à la gracia, de manera que crezca, y entonces lo vereis. Bolveràn todas à vosotros aquellas fuerças, que en el Bautismo recibisteis: bolverà à avivar-se la Fè, reverdecerà la esperança, bolverà à encender-se la caridad: en vna palabra: *Entrarà en vosotros el Espiritu del Señor,* (8) y entonces os sentireis tan intrepidos, tan animosos, que no tendreis terror, ni aun de la misma muerte. Fuera de que, quien no sabe que todos los principios son algo mas trabajosos que sus progressos? A los bueyes es mas cuesta arriba al principio el obligarse al yugo, à los cavallos es mas molesto pa-

(8)

2. Reg. 10. 6
Infiliet in
vos Spiritus
Domini.

Simil.

decer el bocado, à los camellos es mas extraño inclinarse à la carga. Así las artes de tocar, de baylar, de escribir, de esculpir, de bordar, todas al principio son mas difíciles à quien las aprende. Quien va à la guerra, mas facilmente se espanta en las primeras acometidas: quien se entrega al mar, mas facilmente se marea à las primeras navegaciones: quien camina por tierra mas facilmente se cansa en los primeros viajes. No os parezca nuevo, pues, si en la vida Christiana sucede lo mismo. De aqui observò con singular agudeza Philon Judío, que las primeras aguas, que se encontraron en el desierto fueron las amargas, las otras de despues fueron tan deliciosas, tan dulces, que como tales robaron poco à poco el nombre al mal. No mireis, pues, à aquellas dificultades, que aora se os ponen delante del Divino servicio; porque estas son dificultades en el principio comunes à todos: A todos es duro en el principio refrenar la carne, guardar la lengua, reprimir la ira, sujetar la soberbia. Pero si tuviereis vn poco de paciencia, se os hará tan ligero, tan gustoso, que tal vez

espantandoos de vosotros mismos, direis con Angulino: *O que suave se me hizo à mi al punto, carecer de las suavidades de las chanças.* (9) O que alegria es esta, ò que paz, ò que contento! No huviera creido que pudiesse ser tan facil dexar por Dios todo reprehensible deleyte, y que *de aquellas cosas, que en otro tiempo avia temor de perderlas, ya hiziesse gozo el dexarlas.* (10) Sea-se por tanto en hora buena verdadero, que experimenteis aora algun notable trabajo en no recaer en los vicios, que os son familiares, no por esso deveis desanimaros, porque ò murais, ò vivais, será breve: *Hassta cierto tiempo, hasta cierto tiempo,* son palabras infalibles de aquel Dios, que no puede mentir, *hasta cierto tiempo padecerà el paciente.* Y despues? *Y despues se le darà el gusto.* (11)

4 Si bien no veis, que esta escusa que hasta aora aveis alegado, ò sea verdad, ò sea mascara, si nada vale, vale para concluir contra vosotros la sentençia de eterna condenacion. Porque oid, y conservadlo bien en la memoria. Si por vuestra *confession* misma experi-

(9)
Confes. lib. 9:
cap. 1. O quã
suave mihi
subiio factũ
est, carere
suavitatibus
nugarum.

(10)
Quã modo
amittere me
tus fuerat,
iam dimitte
re gaudium
foret.

(11)
Ecl. 1. 29.
Vique in
tempus su
stinebit pa
ciens; & po
ste à reddi
tio iucundi
tatis.

mentais aora vna gran dificultad para no recaer, quanto mayor la experimentaréis, despues de aver caido, para levantaros? no estaréis entonces mas flacos? mas sin fuerzas? Mas abatidos? No crecerán los malos habitos? No se empeorarán las perfidas inclinaciones? Luego lo mismo es en vosotros el bolver à peccar, que condenaros? Este argumento, à mi parecer, es tan fuerte, que no tiene replica. Con todo esso, porque quedéis aun mas vencidos, debeis considerar, que recayendo, no solo os será dificultoso el bolver al estado de aora, por lo que à vosotros os toca, esto es, porque estareis mas postrados, sino de la misma manera por lo que mira al demonio, y por lo que mira à Dios. Y por lo que mira al demonio, yo os lo mostraré claramente con vna semejança bastantemente viva, pero tambien no menos concluyente.

Simil.

5 Acontecerá talvez, que vn Christiano noble venga à ser en Argel cautivo del Turco, y guardado alli con diligéncias antes discretas, que rigidas, y mas corteses, que estrañas. Valesse, pues, èl de la buena oportunidad; y porque las

guardias no está cierto día; ò tan solícitas, ò tan sagaces, que haze el infeliz? Rompe los grillos, fuerça las puertas, huye al Mar, y descubriendo alli prompta vna fusta, se pone en libertad. Muy bien. Pero si èl fuere tan necio, que de nuevo se dexé coger, y ser llevado debaxo de las vñas del barbaro furibundo, de quien se escapó: en que carceles, con que guardas os parece que será puesto? El mas espantoso calabozo, que haga célebres à los soterraños Africanos, será el suyo. Hierros en los pies, hierros en las manos. Si antes le era permitido el respirar libremente en lo descubierto, aora ni aun verá la luz. Si antes le era concedido el passear frequentemente à lo largo, aora ni aun podrá recostarse. Y para que el misero venga à estar cada día mas flaco, y así menos habil à los antiguos intentos, no avrà día, en que no sea affigido con largas hambres, con duros tormentos, con furia de golpes. Aora, pues, así puntualmente hará el demonio, oyentes, con vosotros. Os tenia antes por sus esclavos: y ò pora que os guardaba con menor cuidado, ò porque os

(12) *Thren. 3.7.* Ve non egre diamini, aggravabit cō pedes vestros. portabais con mayor animo, os aveis escapado felizmente de sus manos, no es así? Què hará, pues, si en algun tiempo bolviereis à su poder? Os lo dirè con las palabras tomadas de Jeremias: *Para que no salgais de èl, agravará vuestras prisiones.* (12) Os doblará las cadenas, os reforçará los cordeles; y mirando atentamente porque vias os aveis aora escapado de sus manos, *edificarà al rededor contra vosotros*, profisigue el Propheta: esto es, cerrará todas las entradas, levantará barrera en todos los passos, no os dexará, ni aun solo vna angosta lumbrera, por donde mirar el Cielo. Si aora os huviereis convertido por vna leccion que hizisteis de libros devotos, estará siempre atentísimo, para que nunca os vengán à las manos otros libros mas que de cantares, de chanças, de novelas, de amores: Si por los Sermones os distraerá con aficionaros à la negociacion: si por las Congregaciones, os apartará con convidaros à las conversaciones à solas: si por las inspiraciones interiores procurará teneros siempre embueltos en ruidos, en tumultos, en bullas tales, en quise-

nes la voz Divina mal pueda oirse: y en vna palabra, el aplicará toda su malignidad, toda su arte para mas no perderos. El Profeta: *Edificarà al rededor contra vosotros, para que no salgais, agravará vuestras prisiones.* (13) Mirad, pues, o Christianos, lo que hazeis, porque si bolveis à su poder, alli os quedareis: andad cautos, caminad advertidos, que estos no son peligros de burlas.

6 Y esto por lo que toca al demonio. En quanto à Dios, quien ignora que recayendo, podreis confiar menos de aquellos auxilios, los quales en lo passado os diò para que os levátassis? Porque decidme: Como quereis que se fie yà mas de vosotros, si ya vosotros le aveis feamente faltado muchas veces à la palabra, y despues de averle asseverado, protestado, y prometido de no mas ofenderle, bolveis siempre à ofenderle mas que antes? Es esto, pues, tratar de hombres de punto? Judas por mantener la promessa hecha à Jacob de restituírle à Benjamin del Egypto, se ofreció à quedar en dura prision. Josue por mantener la promessa dada à los Gabaonitas de guardarles la amifi-

(13) Circū ædificavit adversum vos; ut non egrediamini aggravabit cō pedem vestrum.

rad como coligado, se dexo à echar sobre si vna aspera batalla. Regulo, aunque gentil, por mantener tambien à los Cartaginenses la famosa promessa de bolverse, sino se concluia el rescate, no dudò de ir à encontrar vna atrocissima muerte, cerrado desnudo por sus emulos en vna cuba, aforrada toda de espantosas puas. Y para mantener à Dios la palabra, no queréis tener por bien vosotros el padecer algo? No el refrenar el apetito sensual? No el reprimir vn impetu de furor? Què se es esta, que lealtad, que sinceridad de corazon bien nacido? *Irrisor es, no penitente arreptido*, así lo dice el gran Prelado Augustino, *quien aun haze aquello de que se arreptio, y no disminuye los pecados, antes los multiplica.* (14) Esto es burlarte de Dios, esto es hazer irrision, esto es tratarle peor, que à vn remendon, à vn pobrecillo, à vn ladron ratero, à quien por vil que sea, no queréis serle infieles à las claras. Añadid, que bolviendo vosotros à pecar, prorrumpis en vn acto de ingratitud, el mas excesivo, el mas enorme, que pueda vsar criatura mortal, qual es despreciar la gracia

restituida despues del primer pecado; y así sois aquella tierra llamada por el Apòstol, *tierra reproba*, la qual aviendo recibido del Cielo largas lluvias, *bebien-dose la lluvia, q̄ muchas vezes viene sobre ella*, en vez de dár yerbas oportunas, produce espinas, produce arboles infructiferos, *lleva abrojos*; ni por esto merece mas que fuego, *cuyo fin es para ser quemada.* (15) Añadid, q̄ daís mas grave escandalo, añadid, que mostráis mas in-mundo descaro, añadid, que caciis en el numero de aquellos canes, que buelven al vomito, de quienes se dice que son abominables delante de Dios: *Can buelto à su vomito*; (16) así lo tenemos en San Pedro: *Can que se buelue à su vomito*; (17) así tenemos en los Sagrados Proverbios. Pero quien es llamado así? Y à lo fazeis: *El imprudente*, se dice allí, *q̄ reincide en su necesidad.* (18) Os parece, pues, que à lo me-nos, por lo que à Dios mira, podáis pecar de nuevo, sin manifesto peligro de perecer? Ha, si esto así fuese, nunca huviera definido de estos tan claramente el Principe de la Iglesia: *Mejor les huviera sido no conocer el camino de la justicia, que despues de averla conocido,*

(15)

Hebr. 6. 8.
Terra reproba, sapè veniente super se bibens im-brem... profert tribulos... cuius consummatio in combustionem.

(16)

2. Pet. 2. 22
Canis reversus ad suum vomitum.

(17)

Prov. 26. 11
Canis qui revertitur ad suum vomitum.

(18)

Imprudens qui iterat stultitiã suã

(14)
Irrisor est, non penitens, qui adhuc agit, quod penituit, & peccata non minuit, sed multiplicat.

bolverse atrás de aquel santo mandato, que se les avia dado. (19)

19 Mas para que andamos à caza de tantas razones, quando tenemos vna, que bien entendida, vale por todas? Quisiera por tanto, que la oyeseis con atencion; porque aunque podrá quizá aterraros no ligeramente, farà para vuestro provecho; y yo no tanto anhelo à seros gustoso en mis discursos, quanto à seros provechoso. Es manifesto, que delante de Dios todas las cosas humanas estàn dispueltas en peso, en numero, y en medida, como le dixo el Escritor de la Sabiduria: *Todas las cosas dispusiste en medida, en numero, y peso.* (20) De manera, que no solo ha determinado yà el Señor puntualmente las almas, que ha de ir poniendo en el mundo tiempo por tiempo, sino que tiene tambièn contadas sus obras, sus palabras, sus passos, sus pensamientos, ni ay peligro de que ninguna cosa, por minima que sea, aya de traspasar de este numero yà determinado. De aqui se sigue, que Dios ha determinado yà tambien, que numero de pecados aya de tolerar pacientemente en cada vno de nosotros; de

donde, quando yà este numero se ha llenado, es fuerza que al primero, que despues cometieremos, ò nos corte improvisamente el hilo de la vida, ò si no nos saque impensadamente de juicio, y asì nos dexen en los brazos de la condenacion. Oid à San Agustín, por cuya boca os he hablado hasta aora: *Conviene, que sintamos esto, que por tanto tiempo le sufre la paciencia de Dios, por quanto aun no buviere llenado el termino, y fin de sus pecados; el qual lleno, al punto le hiere, ni yà le reserva mas perdon alguno.*

(21) Ni de esto faltan en las Divinas Escrituras señales dos testimonios, sacados de aquello que dixo Dios, primero de los Amorreos, despues de los Pentapolitas, y luego de los Phariseos. Pero dexadas estas à parte, dirè vna, que es la mas illustre. Pecaron los Israelitas muchas vezes en el desierto, yà murmurando, yà desconfiando, yà clamando, yà idolatrando. Y no obstante con el castigo dado à algunos siempre anduvo junto el perdon concedido à otros, hasta que los infelices se hallaron à vista de la famosissima tierra de promission. Aquí bolvieron à

(21)

De vit. Christiana, cap. 30
 Illud sentire nos convenit; andiū vnumquemque à Dei patientia sustineri, quādiū nondum suorum peccatorum terminum, finemque cōpleverit: quo cōsummato, eum illicd̄ percūti, nec illā illi veniam iam cōservare

(19)

2. Pet. 2. 22. Melius erat illis non cognoscere viā iustitiæ, quā post agnitionem, tētorum cōverti ab eo, quod illiustraditū est, sancto mandato.

(20)

Sap. 11. 21. Omnia in mensura, & numero, & pondere disposuisti.

pecar de nzevo, enojando-
se, como otras vezes, con-
tra Dios, por averlos queri-
do sacar de Egypto. Enton-
ces Dios todo enojado, dixo
à Moyses: Y hasta quando
tengo yo de sufrir pacien-
temente las ingratitudes de
estos? Yo quiero destruirlos
à todos quantos son con
vna general peste, quiero
arruinarles, quiero perder-
los, quiero reducirlos à la
nada: *Hasta quando*, dize
en los Numeros, *hasta quan-
do murmurarà de mi este
Pueblo? Herirèlos, pues,
con peste, y los acabarè.*

(22)

*Numer. 11.
11. Usque-
quodetrahet
mihi Popu-
lus iste? Fe-
riam igitur
eos pestilen-
tia, atque cõ-
sumam.*

(22) Con todo esso, inter-
cediendo fervorosamente
Moyses por su remedio,
condescendiò finalmente
Dios con este partido. A to-
dos aquellos, que avian na-
cido despues de la salida de
Egypto, ò no mucho antes,
à todos vino en perdonar-
los. Pero en quanto à to-
dos los otros, que en edad
adulta avian salido, no fue
posible, que quisiesse vsar
yà piedad alguna con ellos.
Aora, me sabriais dezir qual
fue la razon, que reduxo à
Dios à tal desigualdad? Et-
cuchadla. Porque estos le
aviã irritado yà diez veces:
Tentaronme yà, que dize el
texto, *por diez veces.* (23)
Diez veces yà, diez veces
me han irritado; por esto si,

(23)

*Tentaverunt
me iam per
decem vices.*

mueran todos. Si? Y assi,
pues, tenia Dios contadas
tan por menudo todas las
vezes, que los queria tole-
rar? O, si los infelices, luego
que llegaron à aquel nono
pecado, que era el ultimo
termino del perdon, huvie-
sen encontrado por dicha
vn amigo advertido, y ani-
moso, el qual huviesse sabi-
do clamarles con tiempo:
Deteneos, basta, basta, no
passeis mas adelante, que
despues de este os será to-
talmente vano el esperar
piedad: que beneficio tan
relevante les avria hecho?
Pero quien lo podia saber?
Es muy incierto vn tal nu-
mero, es muy vario: ni se
observa con todos vna mis-
ma ley; à vnos se les perdo-
na muchas vezes, à otros
menos. De donde nace, que
Dios, si avia determinado
tolerar à aquellos Hebreos
hasta el dezimo pecado, de
mucho mas estrecho rigor
quiso vsar con los habita-
dores de Damasco, y de
Gaza, de Tyro, y de Edom;
y assi oïd lo que hizo de-
nunciar por boca del Pro-
feta Amos: *Sobre tres mal-
dades de Damasco, y sobre
quatro no le convertirè:
Sobre tres maldades de Gaz-
za, y sobre quatro no le
convertirè. Sobre tres mal-
dades de Tyro, y sobre qua-*

ero no le convertirè. Sobre tres maldades de Edom, y sobre quatro no le convertirè. (24) Lo qual en buen romance no fue otra cosa, que el protestar, que al quarto pecado, los desampararia; y así lo explican literalmente à mi favor Theodoro, Remigio, Haymon, Dioniso, Lyra, y otros, que en ello siguen al Interprete maximo San Geronimo. Ahora, supuesta vna doctrina tan solida, tan subsistente, venid acá, Christianos míos, dezid vn poco: Qué sabeis vosotros, si aquel pecado, de que nuevamente os avéis levantado, será el vltimo, que Dios en sus profundos decretos ha señalado el perdonaros? Acafo teneis de lo contrario certeza alguna? Qué dize certeza? Acafo teneis algun indicio? Algun bislumbre? Antes bien aviendoo tolerado Dios, no solo como à los Hebreos diez vezes, sino hasta veinte, sino hasta treinta, sino quizá hasta vncientenar, es mucho mas verisimil, que de aqui adelante antes ayais de ser castigados, que tolerados. Y no obstante tratais de recaer? Ay de mí, creedme, que yo por vosotros todo me sobrefalto, todo tiemblo, solamente al hazer reflexion

sobre vuestro riesgo. Esse pecado, que aora tratais de hazer, esse quizá será aquel à quien ya no ay gracia de suerte alguna. No porque al pecador (atendèd bien) no porque al pecador, mientras tiene vida, ò mientras tiene libertad, no sea siempre posible arrepentirse de qualquiera gran pecado que sea; esto no puede dezirse en sana Theologia, sino porque quando no han llenado aquel cumulo que se le ha tassado para el perdon, es necessario, que al primero que despues cometa *illico percussatur*, que es dezir, q̄ muera, ò que pierda el juicio, ò quando no otra cosa, quede privado de aquellos auxilios eficaces, sin los quales no sucede, que alguno se salve. Para qué, pues, estár mas tiempo sin resolverse? No señores; es menester fixar el clavo: *Consolida tus clavos.* (25) Acafo no lo dize Dios claramente por *Isai.* 54. 2.º No mas sin resolverse, que no es materia esta de largas consultas, ni se ha de poner nuestra eterna salvacion à tan gran peligro por vn placer fugitivo, sea el que fuere, ò de vengança, ò de interés, ò de amor, ò de vanidad. En todo acontecimiento es menester que os hagais vn poco de fuerza, y

avisad

(24)

Amos 1. Super tribus sceleribus Damasci, & super quatuor non convertam eum. Super tribus sceleribus Gazæ, & super quatuor non convertam eum. Super tribus sceleribus Tyri, & super quatuor non convertam eum. Super tribus sceleribus Edom, & super quatuor non convertam eum.

Vide Sancti in Amos 1.

(25)

Isai. 54. 2.º
Clavos tuos consolida,

aviendolos sacudido tan felizmente por divina misericordia de la esclavitud del pecado, conviene que os resolvais à no recaer en el, cueste lo que costare: cueste hazienda, cueste reputacion, cueste amigos, cueste aun, si necessario fuere, la vida misma. Antes morir, que pecar mas, antes morir, antes morir: *Agoniza por tu alma*, oíd como lo dice bien el Ecclesiastico, *agoniza por tu alma*, y si ni aun esto bastare, muere de mas à mas: *y por la justicia pelea basta morir.* (26)

(26)
Ecc. 4. 32.
Agonizare
pro anima
tua, & vsque
ad mortem
certa pro iu-
sticia.

8 O quan grande fue la alegria, que el Cielo tomò de vosotros, quando ya firmes por estas sagradas fiestas de restituiros à aquel Señor, de quien malvadamente os aviais robado, salisteis todos animosos de vuestra casa, fuisteis à la Iglesia, os cercasteis al Confessionario, y arrodillandoos alli à los pies del Sacerdote, que hazia las vezes de Christo, embiasteis primero del corazón vn breve suspiro, y despues hiriendoos el pecho, y baxando los ojos, con verdadera amargura le dixisteis: Padre, yo pequé. O, y como hizieron entonces todos los Angeles jutos fiesta! O, que alegrías, ò que triunfos, ò que jubilos se vieron en los

Bienaventurados! Que afectuosas congratulaciones hizieron al punto à Maria Santissima vuestra Protectora, à Jesus vuestro Redemptor, à Dios vuestro Padre! Basteos el saber, que todos los justos juntos no causaban entonces al Cielo tanta alegria, quanta le causaba cada vno de vosotros por si solo. Y despues de aver dado vn tan gran gusto al Cielo, començais ya à discurrir el quitarsele, como haria quien oy os presentasse vn rico regalo, y embiasse mañana à pedir os lo arrepentido? O, que desatencion! O, que insolencia! Y que otra cosa es esto, replica el Sabio, que vn hazerse del todo odioso: *Oy presta vno, y mañana pide; este es aborrecible.* (27) Yo estuve por dezir, que quizá era mejor que no huvieis lisongeado à todos los Ciudadanos del Cielo con la esperanza de averos buuelto à ganar para sus eternos compañeros, si despues queriais volver à afligirlos tan presto, y à convertir sus citharas en llanto, sus canticos en lagrimas, y la hõra que les aviais hecho en mas grave afrenta: *Ay de los hijos que buelven atrás*, quisiera clamar todo enojado, si esto succediesse, cõ Isaias: *Ay de los hijos que buel-*

Simil.

(27)

Ecc. 20. 16.
Hodie feceratur quis
& cras ex-
perit, odibilis est.

buel-

(28) *bueloè atrás.* (28) Así, pues, se viene à faltar à la palabra, *que añadais pecado sobre pecado?* (29) Miradlo bien.

(29) Vosotros aveis hecho yà prueba de dos Señores, del demonio, y de Christo: Servido aveis inconstanteméte aora al vno, aora al otro; de manera, que yà se puede juzgar que sabeis lo que es cada vno. Y así si despues de aver dexado al demonio, y averos al presente reducido à Christo; dexais à Christo, y bolveis al demonio, que será esto? No será vn sentenciar con señales clarísimas, que la servidumbre de el demonio os parece mejor, que hallais en ella mas gusto, que sacais de ella mas utilidad? *Comparacion parece aver hecho quien conosciò à entrambos* (fue ponderacion tremenda de Tertuliano) *y que dando sententia pronunció mejor à aquel, de quien segunda vez quiso ser mas.* (30) Y à vn Dios tan bueno quereis hazer esta afrenta? Ha, no Christianos: por aquella sangre que derramò por vosotros, por aquella sangre os suplico, por aquella sangre, à vosotros tan provechosa, que no se la hagais. Antes morir, antes morir: De otra manera infelices de vosotros! *Ay de los hijos que buel-*

(30) *De Penit. li. 2. Comparationem videtur egisse qui vtrumque cognoverit, & iudicatio pronunciasse eum meliorem, cuius se rursus esse maluerit.*

(31) *bolverè à exclaimar, que atrevimiento es el vuestro? Dexar vn Dios por el demonio? Dexar à vn Dios por el demonio? O, que agravio tan horrendo! Y que otra cosa podeis sacar jamás de la servidumbre del infierno, que odioso? Què provecho quieres para ti en el camino de Egipto,* dirè con Jeremías, *para beber una agua turbia? Què tienes tu que hazer con el camino de los Assyrios, para beber el agua de un rio?*

(32) Estad, pues, firmes, clama el Apostol: *Estad firmes, y no querais poner os otra vez debajo del yugo de la servidumbre;* (33) animaos, alentaos. Todo el Cielo está prompto para asistirnos,

con tal, que vosotros querais ser fieles. No dudeis, que con su patrocinio podreis mas, que lo que creiais. Quantos ay allí que sufrieron mucho mas alperas batallas, que quantas quizá avreis de encontrar vosotros? Quien fue degollado, quien apedreado, quien quemado, quien habitò sobre los escollos, quiè se consumiò dentro de las cavernas, quien macerò su carne con ayunos portentosísimos, quien con filicios, quien con cadenas, quien con carnicerías atro-

(31) *Væ filii de-
Tortores.*

(32) *Jerem. 2. 18.*

Quid tibi vis in via Aegypti, ut bibas aquam turbidam? Qui tibi cù via Assyrorum, ut bibas aquam fluminis?

(33)

Galat. 5. 1. State, & nolite iterum iugo servitutis contineri.

císimas de todos sus miembros. Y con todo esto pudieron todo esto con el favor divino. Y por qué, pues, no podreis vosotros con el mismo tanto menos, quanto es solo no pecar mortalmente? Establezcafe, pues, que así ha de ser, y digafe à Dios con el fidelísimo Job: Vuestro, ò Señor, he determinãdo ser, vuestro soy, vuestro serè: *Mi justificación, la qual empecè à tener, no la dexarè.* Quitadme en hora buena del múdo, si vos veis aver de llegar día en que yo no sea vuestro.

(34)

Job 17. 16.
Iustificatio-
nem meam,
quam cepi
tenere, non
desinam.

Segunda Parte.

9 Yo no dudo de ninguna manera, que no ayais llegado à entender bien quã grande sea la necesidad que acra tenemos de no recaer. Y si los pezes, que vna vez se han escapado de el anuelo, y si los ciervos, que vna vez han roto los lazos, son de alli adelante mas advertidos para no bolver à caer; por qué no avrèmos de hazer lo mismo tambien nosotros, que verdaderamente somos dotados de vna tanto mas faldable advertencia? Queda, pues, que solamente os muestre agora vna practica para executar facilmente

Simil.

quanto hemos dicho. Y no lo dudeis. San Juan Chrysostomo nos la da: ni à mi parecer puede darse otra mas acertada, ni mas acomodada; esta es conservarfe lexos de las ocasiones. No solo de las graves, vedlo bien (por que sobre esto tuvimos otra vez, si os acordais, vn discurso entero) sino aun de las mas ligeras, de las mas pequeñas, de aquellas aun, que muy de lexos podrian induciros al mal; de manera, que si estais acostumbrados à carnalidades licenciosas, os abstengais aun de las ligerezas no del todo lascivas; si estais acostumbrados à parlterias descaradas, os abstengais aun de las chanças no del todo inmodestas; si estais acostumbrados à embriagueces destempladas, os abstengais aun de las delicias no del todo vedadas; y así id discutiendo por los otros vicios, en que estais acostumbrados à caer: *Esto serà causa de la mayor seguridad* (oid yà las palabras proprias del Santo) *no solo huirlos pecados, sino tambien de las cosas, que de verdad parecen indiferentes, ò menudias, mas nos llevan engañados al pecado. Quiéres ser casto? Huye aun la vista*

(35)
 Hom. 16. ad
 Pop. Hoc
 maxime le-
 curitatis erit
 occasio, non
 tantum pec-
 cata fugere,
 verum etiam
 quæ videntur
 indifferen-
 tia quidem esse,
 seu media,
 ad peccata ve-
 ro non sup-
 plânt. Vis
 pudicuisse?
 Fuge etiam
 perulantem
 aspectû. Vis
 à verbis tur-
 pibus ab-
 esse? Fuge
 etiam risum
 solum. Vis
 ebrietate se-
 parari? Fuge
 delicias, &
 lautas men-
 sas, & vinû
 radicitus ex-
 sirpa.

*immodesta. Quieres abstener-
 te de palabras torpes? Huye
 aun la risa desembuelta.
 Quieres apartarte de la em-
 briaguez? Huye las delicias,
 y las mesas lautas, y quitate
 de raiz el vino. (35)*

10 Mas direis , que de los amigos se deben pedir cosas honestas. Al contrario querer tanto de vestidos, como aqui se ha dicho, què seria en la verdad , sino condenaros à vna vida no solo trabajosa, sino insupportable? Que no es poco , que os guardéis de culpas claras. En lo demás , que aun os abstengais de los divertimientos no prohibidos , no inmundos , sino indiferentes , esto os parece demasiado. Demasiado ? Ay de mí, què decis, oyentes, deteneos vn poco , que no mostrais hablando así quanto debais de presète à Dios, y à quanto os obligue el estado , en que os hallais , de penitentes. Y què diriais, si os huviesse yo pedido , como otros hacen , ayunos asperísimos , disciplinas de sangre , silicios asperos , silencios indispensables, vigili-
 as largas ? Os ariais decir, que fuesse demasiado? Pensad, pues, si es demasiado no querer otra cosa , sino que os priveis de algunas diversiones por otra parte li-

citae, despues de aver admitido tantas de las licenciosas, de las inmundas, por no añadir aun de las escandalosas. Ciertamente , no fue de este parecer el Rey David , quando abrasandose vn dia de sed, desed aquella agua fríissima de Belejá: O con quanta ansia , avientola traído , la mirò , la tomò, y la allegò , para tragarsela en pocos sorbos , à los labios! Pero luego, deteniendose de repente , mudò de animo , y sin querer ni aun gustar vna sola gota , la vertió , y la sacrificò al Señor: *No quiso beberla , dice el Texto, mas la ofreció en sacrificio al Señor. (36)* Y por què causa hizo esto ? Sabeis por què ? Responde el Pontifice San Gregorio. Vino David à acordarse en aquel liba-
 it cana punto de los deleites que tuvo muchos años antes con

Bersabè; y así lleno de profundísimo horror , tuvo por atrevimiento , que pensasse mas en satisfacer deseos licitos quien alguna se illico se avia desahogado en los deshonestos. El Santo: *trasse memoria, y porque se acordò que avia cometido cosas ilicitas , rigido ya contra sí mismo , quiso abstenerse aun de las licitas. (37)* Os parece , pues , à vosotros grande hazaña , que re-

(36)

2. Reg. 230
 16. Noluit
 bibere , sed
 Domino.

(37)

Hom. 34. in
 Evangel. Et
 quia se illic-
 ita perpetua
 memoria, con-
 tra semetip-
 sum iam rigi-
 dus, voluit
 etiam à licit-

acordandoos tambien de los passatiempos, que aveis tomado muchas veces contra el gusto de Dios, llegueis vn poco à privaros por su amor de alguno, si bien permitido, mas no muy seguro, como feria de vn festin, de vn bayle, de vna comedia, de vn libro de amores, de vn dicho vano? Ha, no, señores mjos muy amados, no se ha de juzgar, que el mismo fervor sea suficiente à vn pecador convertido, el qual le podia ser tal quando aun era inocente. Y así en figura de esto hallamos en las Escrituras, que los Israelitas, aviendo buuelto à Jerusalem despues de su lamentable cautiverio, fueron mucho mas puntuales en el Culto Divino, como observò Beda; y que los Macabeos, despues de vna vil fuga, animandose otra vez à la batalla, fueron en despreciar la vida mucho mas fuertes, como lo considerò Bachiario: para callar de otros, que feria aora largo contar aqui. No me digais, pues, que es pedidos demasiado, pedir que os conserveis aora lexos de algunas ocasioncillas de culpa, por mas que sean pequeñas; porque al presente es necessaria en vosotros mayor perfeccion.

11 Pero sin esto, mirad, que otra respuesta os quiero dar de vosotros no esperada aun de mil leguas. Quiero que vosotros, como decia, os abstengais de las ocasiones ligeras, no por vuestra mayor mortificacion, no señores, sino por vuestra mayor comodidad; porque mucho mas difícil os será condescender en lo poco con vna passion vuestra mal reglada, y negarle lo mucho, que no os será trabajoso el negarse lo todo. Explicarè me. San Juan Chrysostomo mueve vna duda, que quizá estimaràn mucho el saberla ciertos mancebos galanteadores tan infaciables de damas. Por què causa, quando Christo corroborò en la nueva Ley los preceptos intimados en la antigua, condenò con terminos de tanto peso la mirada lasciva? No huviera bastado còdenar los adulterios, condenar los estrupos, condenar las simples fornicaciones? Por què, pues, mostrarè tan solícito aun de las miradas, las quales por sì mismas no redundan nada en daño ageno? Dà el Santo à esto vna respuesta, digníssima de su ingenio: esto es, divina; y dice aver procedido Christo así para facilitarnos el camino de el

Cielo. Porque fingid, que se do ya se aya pegado, è im-
 juague por licita vna mira- petubó levanta ya llama,
 da, como la que deciamos: dilata las alas, y se ha hecho
 quanto mas duro nos seria incendio. Agora, vengamos
 despues de aquella mirada à nuestro proposito. Si vo-
 no retener en la mente la sotros quereis conteneros
 amorosa memoria de la con facilidad de aquellos
 belleza mirada, no apetecer excessos, à que vuestras mas
 cerla, no abrasarse, no ceder refrenadas pasiones os han
 à aquellos assaltos, que llevado ya, què medio ay?
 al punto la sensualidad rebelde nos moveria para ha- No començar à condescen-
 cer que passassemos à las for- der con ellas, ni aun en par-
 nicaciones, à los estupros, y aun en parte; porque si las
 à los adulterios; que no nos satisficierais en lo poco,
 hubiera sido dificultoso el creedme à mi, os vereis
 abstenernos perfectamente oprimidos para satisfacer-
 aun de la misma mirada? El las en breve aun en lo mu-
 no mirar facilmente se cho.

13 Y para què tanto que- xarse algunos de vosotros
 cança por qualquiera que de la dificultad, que ya levã-
 sea, con vn bolver el rostro, tados, hallan para no recaer?
 con vn baxar los parpados, Yo tambien os la creo. Si
 con vn leve distraerse à al- teneis en vuestra casa los
 gun otro negocio. Pero no fomètos de toda liviandad;
 assi se alcança tambien el si adonde quiera que bol-
 resistir à aquellos assaltos, veis la vista, no mirais otra
 que suceden despues de aver cosa al rededor de la pieza,
 mirado. Estos requieren vn sino pinturas lascivas, ver-
 valor soberano, vna virtud gonzolos trofeos de la im-
 suma, la qual no pueden pro pureza; si à vuestros senti-
 meterse de si mismos, ni aun dos jamàs osais el negarles
 los Santos; y assi concluye siquiera vna pequeña diver-
 el Chrysostomo: *Por esta ra- sion multò Christo con supit- sion: sino q̄ si dormis, que-
 zion multò Christo con supit- reis que sea recostados en
 cio al que mirare vna mager plumas las mas blandas; si
 con impudica vista, para comeis; quereis alimenta-
 librarnos de mayor traba- ros con los manjares mas
 jo: (38) Siendo mucho exquisitos; si bebeis, quereis
 menos difìcil no dexar pe- apagar la sed con los vinos
 gar el fuego à vn rastro- jo, que no apagarle quan-*

(38)

*Hom. 12. in
 Ep. ad Rom.
 Propterea,
 & Christus
 eum suppli-
 cio multa-
 bit, qui mu-
 lierem im-
 pudico as-
 pectu fuerit
 contuitus, vt
 maiore labo-
 re nos libe-
 raret.*

Simil.

compuestos mas vigorosos; si os gozais tanto en lo delicado, que llegais à componeros como vna muger; si conversais continuamente con gente que ha desterrado de su animo toda piedad, de su cara toda verguença; si jamás conversais, que no sean vuestros discursos, ò licenciosos en los cuentos, q̄ en ellos traéis; ò desvergonçados en los refranes, que en ellos vlrpáis; ò desreglados en los apetitos, que en ellos exprimís. Si qualquiera accion, qualquiera porte, qualquiera movimiento, qualquiera palabra, qualquiera gesto es como vna espuela, que os incita à pecar, como quereis no sentir despues al tiempo del resistir las mas trabajosas agonias? Y lo que yo, por exépllo, os he discurrendo en el vnico pecado de sensualidad, haced cuenta que sucede con proporcion en los otros tambien, à que la naturaleza està mal acostumbrada. Eres acaso muy desenfrenado en correr à verter humana sangre? Ponte vna ley de sufocar, apenas nacida, la indignacion. El disimular à los principios vna palabrilla picante, te será en la verdad molesto, mas tolerable: al contrario, si por ella enciendes vna ri-

ña, quan difícil te será despues salir del empeño? Eres acaso muy incorrigible en salir de ti en el juego? Impôte vna obligacion de no cercarte, aunque seas instado, à las mesas. El repugnar al principio à aquel compañero de malas costumbres te parecerà quizàs extraño; pero comortable: al contrario, si por èl entras en la red, quan penoso te será despues detenerte del vicio? La naturaleza ha dado alas à las aves, si señores, mas para què fin? Para q̄ se desembracen de las redes, de los lazos, despues de aver dado en ellos? No, sino para que los eviten. El evitarlos les cuesta poco trabajo; mas el romperlos, ò què de golpes requiere, ò què de acometidas, ò què de sacudidas! Y aun esso no basta. Ahora, así puntualmente, si creemos à San Juan Chrysoltoino, nos sucede à nosotros. Los buenos dictámenes, los propósitos honrados, los pios sentimientos nos servirán como las alas à las aves; no para salir de aquellas redes, que el demonio tiene tendidas por todo el mundo, sino para no entrar. Entrado que ayamos en ellas, será difícil dar vn vuelo tan vigoroso, que valga para escalar libes: Por mas que ha-

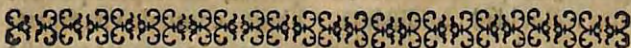
Simili

(39)
Rom. 15. ad
pop. Sed quã
tumque ce-
ssierimus
capti sumus.

gãmos por salir, dice el Santo, quedamos aun presos. (39) Adelante, pues. Sea esta la practica divinissima, que aprendamos esta mañana para no recaer: conservarse lejos de las ocasiones de pecado, por mas q̄ sean pequeñas, de los pequeños lazos: *El que evita los lazos, repito con el Espiritu Santo, estará*

seguro. (40) Y quando nosotros de nuestra parte cumplamos lo que nos toca, despues siemonos de Dios. Porque aunq̄ la perseverancia final sea dòn del todo gracioso, del todo gratuito, no por esso faltará Señor tan bueno à concedernos la misericordia solamente à nosotros tambien.

(40)
Qui cavet
laqueos securus erit.



SERMON TRIGESIMOOCTAVO,

EN EL MARTES DESPUES DE PASQUA.

Para animar à los Christianos à la vida espiritual, se les procura persuadir, que no es pesada, ni sin gusto, como parece, sino deleitable, y gustosa.

Pax vobis: Ego sum: nolite timere, Luc. 24.

La paz sea con vosotros: Yo soy: no querais temer.

PRIMERA PARTE.

F Penas se puede encõtrar hombre mas facil de engañarse, que quien en formar juicio se gobierna por la apariencia. Levanta los ojos al Cielo de noche aquel Pastorcillo, que nunca ha examinado con las medidas astronomicas, ni la grandeza, ni la distancia, ni el orden de las Estrellas; y mirandolas en

comparacion de la Luna; con vn sonreirse, no solo envanecido, pero aun atrevido, las desprecia à todas: como que todas sean luzes menores, que à la mayor lumbrera hagan cortejo. Y con todo esto, es tan falso, que no ay Estrella en el Firmamento, por minima que sea, la qual no exceda cien, y cien veces à la Luna en la grandeza. Y si le dixerais

Simil.

que aquellas Estrellas mismas, que le parecen tan pequeñas, y tan imperceptibles, son todas tanto mayores que la tierra, que la contendrian, quales veinte, quales cincuenta, y quales aun ciento y quince veces en su seno, quanto dificultará el daros credito? Juzgará de mas á mas, que algunas, las quales se mueven con velocidad rapidísima, están firmes; y que otras, las quales moran en distantiísimas esferas, están contiguas. Y en la misma manera regulandose por la apariencia, reputará ser verdaderísimos todos aquellos colores, con los quales mira frequentemente adornado el Iris; creará, que el Cielo en los dias serenos está pintado de verdadero azul; pensará que el ayre en las tardes del Egipto vermergee de verdadero fuego: y si quisiere dar igual credito á lo que las aguas le representan, jurará que en ellas se tuerce todo remo, ni nunca las surcará en fusta veloz, que bolviendo los ojos á tierra, no le parezca volar las riberas, y correr las selvas. Tan sujeto está á errar quien juzga solo por la apariencia, y es del numero de aquellos, de quienes dixo S. Agustín, que *toda su regla*

de entender es la costumbre de mirar. (1) Pero de qué sirve para esto traer pruebas estrañas? Quando esta mañana vieron los Apostoles entrar á Christo en su Cenaculo á puertas cerradas, y mostrar llagas en los pies, llagas en el pecho, llagas en las manos, hincheronse con esta vista de tal horror, que querian darse precipitados á huir, como de vna fantasma terrible, que les viniessse á anunciar, no paz, y felicidad, sino sangre, y desolacion: *Conturbados*, dice el Texto, *y aterrorizados juzgaban que veían un espíritu.* (2) Y con todo, quando despues recobrandose, tuvieron por bien el examinar semejante apariencia, hallaron tan diferente de lo que se imaginaban, que últimamente no cabian en sí de jubilo: *Admirabanse por la alegría.* (3) dice el Texto, y nunca se hartaban de contemplar, como prendas dichosísimas de salvacion, aquellas heridas mismas, que antes temian como anuncios tristísimos de miserias. Ahora pensad, que semejante á este es puntualmente el engaño de muchos hombres Christianos, los quales queriendo juzgar de la vida espiritual solo por su exterior semblante, forman vn

(1)
Tota regula
intelligendi
est consue-
tudo ceruicis
di.

(2)
Luc. 24. 37
Conturbati;
& conterriti;
eti existima-
bant se spi-
ritum videri;

(3)
Ibidem. Mi-
rabantur pre
gaudio.

concepto tan horroroso, y tan odioso, que piensan ser lo mismo llegar se à Christo, que cercarse à morir. Crean no aver de experimentar ya mas lo que es deleite, lo que es risa, lo que es contento; y asì hu- yen tímidos del trato, y con versacion de aquel Dios, que debaxo de despojos de espanto esconde auspicios de paz: *La paz sea con vosotros: yo soy, no querai stemer,*

(4) Desengañaos, pues, quantos aqui estais poseidos de tanto error, y para esto poned cuidado à mis dichos, mientras por la vltima vez os mostrarè, no ser la vida espiritual la que à vosotros os parece terrible, y penosa, sino antes ser delici- table, y gustosa.

2 Y en primer lugar: yo sè no poder algunos de vo- sotros acabar jamás de en- tender, como vn hombre espiritual no sea miserabi- lissimo, pues no solo està privado de casi todas aque- llas recreaciones, que passan por buenas, è inocentes, si- no sujeto à muchas penali- dades, aun las estrañas. Y què cosa es la vida devota? Me decis: Hablar poco, llo- rar mucho: ser motejado aora deste, y aora de aquel: tolerar pobreza en el pas- sar enfermedad en los hues-

fos, insultos en la honra, agravios en los intereses; y puede semejante vida no ser infelicissima? Si! Fortis- sima oposicion me poneis en la verdad delante en lo mejor del principio de mi discurso, como insuperable escollo, que me atierre al salir del puerto. Pero mirad quan poco yo la aprecie, pues os digo, que las perso- nas que tratan de espíritu, no solamente estàn acos- tumbradas à padecer estos males, que aveis aora en- grandecido mas de lo jus- to, sino que aun los quieren voluntariamente padecer, en tanto grado, que quando no los tienen prompts en casa, vàn à caza de ellos. Vosotros me decis, que pa- decen descortefias. Y yo os añado de mas à mas, que se las procuran: como hizo vn Simeon, que aun se llegó à fingir sin juicio, para en- contrar mas penosos escar- nios. Vosotros me decis, que padecen pobreza. Y yo os añado de mas à mas, que se la buscan: como hizo vn Francisco, el qual aun llegó à comparecer desnudo, pa- ra echar sobre si la mas ri- gida penuria. Vosotros me decis, que padecen enfer- medades. Y yo os añado de mas à mas, que en quan- to es licito aun se las fomen- tan;

(4)
Pax vobis:
ego sum,
nolite time-
re.

tan: como hacia vn Bernardo, el qual para ser mas debil de complexion, habitaba de buena gana en los yerros de Cielo menos saludable. Y no veis como estos mismos continuamente se enflaquecen con ayunos, se hieren con silicios, se despedazan con cadenas, y se consumen con vigilijs prolixas, siendo assi, que pudieran no hacer tanto? Pero que direis por esto, que son miseros? No, os replica el gran Prelado Salviano: *Ninguno es misero por el juicio ageno, sino por el proprio: y portanto, no puede ser misero por el juicio falso de alguno los que verdaderamente son dichosos por su misma consciencia.* (5) Y pues los justos con tanta ansia van a buscar semejantes miserias, comprando a tanta costa suya vn terreno de aspecto tan despacible, vn terreno tan esteril, vn terreno tan lleno de espinas, se debe inferir, que algun gran tesoro saben ellos conocer aqui, el qual a nosotros esta escondido. Pero qual sera este? Son los interiores contentos, son las internas consolaciones, son aquellos amorosos tratamientos, con los quales Dios da sobre la tierra misma el trueque de aquello, que de quando en

quando se va sufriendo por su amor. Porque que os parece, oyentes? Que Dios maltrate en esta vida a sus siervos, como dice algunos, porque los quiere premiar despues en la otra? O que engañados que vais! El querer Dios liberalmente premiarnos en esta vida, es verdad que hara, como noto San Bernardo, que no nos de aqui remuneraciones terrenas de riquezas, de estimaciones, de aplausos, de vanidades; mas no hara, que tambien no nos anticipa aqui las celestiales de gozo verdadero. A los combatientes no se les promete vn liberal donativo despues de la ganancia de la victoria? Y con todo, vemos, que se les defembolsa entre tanto vn conveniente sueldo al tiempo de la batalla? A los labradores no se les promete vna copiosa paga al tiempo de la cosecha? Y vemos no obstante, que se les subministra entre tanto por otra parte vn decente sustento en los dias de la siega? *Es a saber, que a los operarios de este siglo, dice el Santo, se les suele dar el alimento al tiempo de trabajar, y la paga al fin.* (6) Ahora, de la misma manera puntualmente aveis de pensar que hace Dios.

Simila

(5)

Lib. de Prov.

Nemo aliorum sensu miser est, sed suo: & idem non possunt cuiusquam falsi iudicio esse miseri, qui sunt vere sui conscientia beati.

(6)

Serm. Ecco nos reliquimus omnia Nimirum, & operatio huius seculi solet, & cibis in opere, & mercedibus in fine dari.

Es

Es verdad, que nos tiene prevenido en la vida verdadera vn gran galardón: mas no por esto nos defrauda en la presente de suficiente estipendio. Avia Dios prometido à los Israelitas vna tierra tan feliz, que rebolfase leche, corriesse miel, y abundasse de toda delicia. Y no obstante, con que abundancia los fue proveyendo antes por el desierto? Parece que Dios les podría aver dicho con buena cara: Ea, por aora mantenos lo mejor que pudieris. Contentaos con aquellas raices amargas, y aquellos agrazones silvestres, que topareis por el camino. Haced, pues, por aora de qualquiera yerva comida; porque tiempo vendrà despues en que nadareis entre delicadissimas frutas, entre gordissimas carnes. Tendreis entonces las vides siempre fecundas, los sembrados siempre granados, las azeytunas siempre maduras, los pastos siempre verdes. Estareis ceñidos por todos lados de bosques llenos de escogidissimas cazas, y de mares poblados de sabrosissimos pezes. Por tanto, no os parezca aora pesado, si podeis consolar mal vuestra hambre. Así podia Dios decirles; y con todo,

no lo dixo, sino que los tratò con tanta ostentacion en los yermos, quanta otros no gozaban ni en las Ciudades: *Separò Dios para su heredad vna lluvia voluntaria,* (7) que dixo David. Formò para ellos vna nueva especie de manjar, desconociendo aun à las despensas de Egipto, y à las cocinas de Pharaon; y para proveer no solamente à la necesidad, pero aun à la inapetencia de los paladares, templò con arte admirable dentro de vn pequeño bocado de poco manà la muchedumbre de todos los sabores. Mude, pues, de sentencia qualquiera que entre vosotros neciamente se persuade, que porque Dios tiene preparados en la gloria à sus siervos aquellos torrentes de nectar gustosissimo; por esso los sustente en la tierra con zumos de defabridos aconitos. Antes bien os digo, que aun aqui les suministra en abundantissima copia sus dulçuras, aunque secretas: *Manà escondido,* que dixo San Juan, *el qual ninguno sabe, sino quien le recibe.* (8)

3 Queda, pues, solamente averiguar, si estas sean verdaderamente dulçuras, tales, que se aventajen à las mundanas; así como las

(7)
Psal. 67. 10
Pluviam voluntariam
lanavit super eam
gregavit
Deus hereditati suae

(8)
Apos. 2. 17
Manna absconditum,
quod nemo scit, nisi qui accipit.

delicias experimentadas por los Israelitas en el Desierto, se aventajaban à las que los Egypcios gozaban en las Ciudades. Pero facilmente quedareis convencidos, si observareis las diversas calidades de los deleytes, que son proprios de las personas espirituales, y de las personas mundanas. Porque, como sabeis, los deleytes de las vnas son del cuerpo, los deleytes de las otras son del alma: y no ay duda, que los deleytes del alma hazen gran ventaja à los del cuerpo. Si esta fuesse proposicion solamente de algun hombre santo, parcial muy singular de la virtud, os podria quizà parecer sospechosa de falsedad, ò à lo menos de encarecimiento. Pero es proposicion de los mismos Gentiles, de vn Plutarco, de vn Seneca, de vn Platon, de vn Aristoteles, los quales, como todos saben, colocaron la humana bienaventurança, no en las acciones animales del sentido, sino en las racionales operaciones del entendimiento. Yo no quiero aora convencer esto con razones, por mas que sean estas innumerables, è indubitables: sino quiero arguir solamente con la experiencia. Quien de vosotros no

ha oido, ò señores míos; relatar muchas vezes aquella gran fiesta, que hizo vn dia Archimedes, Filosofo de gran nombre, quando entrando en vn baño para labarse, alcanço aqui en vn instante, quando menos lo aguardaba, vna cierta demonstracion, que si bien mecanica, avia especulado sobre ella largo tiempo: Fue tanto el jubilo, que por ello concibió, que saltando al punto fuera del agua, como si puntualmente estuviesse delirando, ò extatico, echò à correr azia su casa, clamando à grandes voces: *La ballè, la ballè:* (9) tan absorto de la satisfaccion de si mismo, y tan enagenado de los sentidos, que ni aun se le ofreció cubrirse primero con vn poco de lienço. Aora venid acá, añade Plutarco, despues de aver contado vn suceso tan admirable: Nombradme algun Apicio (vno de los hombres mas vorazes, que ha avido jamás en el mundo) que despues de averse llenado el vientre de los zorçales mas sabrosos, ò de los fayfaues mas gordos, se levantasse tan alegre de la mesa, y por exceso de jubilo fuesse clamando tambien sin termino: *Comi, comi.* (10) Nombradme algun Polieno (vno

(9)
Reperi, re
peti.

(10)
Voravi, vor
ravi.

de los mas deshonestos, de quantos se leen en las historias) el qual despues de aver desahogado la sensualidad en los Saturnales mas obscenos, ò en los Lupercales mas licenciosos, falliese tan festivo de la casa publica, y fuesse tambien clamando insaciabilmente por extasis de contento: *Amè, amè.* (11) Esto no lo leemos de ninguno, dize aquel agudo Filosofo: *Ni de verdad, dize, hemos oïdo, ò que alguno de los mas comedores clame, Comi, ò que alguno de los mas lascivos diga, Amè; siendo así, que ay, y ha avido innumerables destemplados.*

jubilo. (13) Yo como imperfecto no puedo hablar de experiencia: *Pero en realidad de verdad, oygo que me testifica vn Bernardo, en realidad de verdad aquel solo es gozo verdadero, que no se percibe de la criatura, sino del Criador, y que quando le possyeres, nadie te le quitara; con quien comparada otra qualquiera alegria es tristeza, toda suavidad es dolor, toda dulçura es amargura, toda hermosura es fealdad, y finalmente qualquiera otra cosa que puede deleytar, es molesta.* (14) Y no contiene Dios eminentemente en si mismo las perfecciones de todas las Criaturas?

(13)
Psal. 88. 16
Beatus populus, qui scit iubilantionem.

(14)

Ep. 114. Re vera illud solú, & verum est gaudium, quod nõ de Creatura, sed de Creatore percipiat, & quod cum possederis nemo tollet à te: cui comparata omnibus aliis delectationibus omnis suavitas dolor est, omne dulccamarum est, omne decorum foedum est, omne postremò quodecumque stare possit, molestum est.

Es cierto que si: de otra manera como podria dar à los colores la hermosura, de quien los ojos son tan amigos? A los manjares lo dulce, de quien el paladar es tan apeteedor? A los sonidos lo armonioso, de quien el oïdo es tan desçoso? A los cuerpos lo blando, de quien el tacto es tan amante? A las flores la fragancia, de quien el olfato es tan ansioso? Aora quien no ve por tanto, que mientras el alma goza interiormente de su Dios, goza juntos perfectamente en vn objeto solo todos aquellos bienes, que fuera de Dios gozaria imperfecta

men-

(11)

Amavi, amavi

(12)

Lib. Non pos se suaviter vivi, secundum Epicuram.

Neque verò audivimus, vel gulosissimum quèquam clamant, Votavi; vel lascivissimum, Amavi; cum quidem, & sint, & fuerint innumerati intemperantes.

(12) Quien no conoce por tanto, que quantos mas vehementes son los contentos del alma, que no los placeres del cuerpo? Vivissima reflexion! Y si es tal el gusto, que experimenta el alma, solo en contemplar verdades naturales percederas, que se aventura sin comparacion al de qualquiera sentido: dezidme pues, qual serà el gusto que experimente en contemplar verdades divinas, y eternas? O quien pudiesse dezir el inenarrable gozo de vn coraçon devoto, solo en pensar su Dios, solo en conocerle, ò quien le pudiesse dezir! Bienaventurado el pueblo, dize David, que sabe el

mente divididos por varios objectos: y que assi tanto es mas intenso el deleyte, quanto se tiene el bien deleytable mas vnido, mas recogido, mas estrecho, mas conjunto todo en vna cosa? Que es quizà aquello, à que pretendiò agudamente aludir el Santo David, quando dixo, que ànhelaba à vna agua de manantial: *A la manera que, dize, ànhela el Ciervo à las fuentes de las aguas, assi mi alma ànhela à ti, ò Dios.* (15)

Y bien? No podia, no siendo mas que vn Ciervo sedieto, contentarse con los arroyos, contentarse con los riachuelos? Ha no, oyentes, que el deleyte no està en esto. El deleyte està en beber en la fuente. De aqui es, que los Santos, todas las vezes que salian de contemplar las grandezas Divinas, salian con vn fastidio, con vn asco, y aun con vna abominacion tan grande à qualquiera obra no solo sensual, pero aun sensible, que yà no les deleytaba ninguno de los placeres corporeos: y assi vnos cerraban los ojos, por no mirar mas hermosuras peccederas, como hazia vn cierto Silviano Monge, de quien habla Casiano; otros se cerraban los oidos, por no oir mas voces mortales, como hazia vn tal Serapion

Abad, de quien trata Pallaçdio. Otros no podian reducir despues su paladar, aun quando estava hambriento, à mantenerse con ningun manjar terreno, como es muy sabido de vna Santa Catalina de Sena. Y otros de la misma manera se hizierò insensibles del todo, ò à las punçadas de los yerros, que les atormentaban el tacto, como les sucedia à los Domingos Loricatos; ò à las hediendeces de carne corrompida, sobre las quales tenían el olfato, como les sucedia à los Jacobos penitentes. Yo sè, que nosotros no podemos todos aspirar à tanto. Mas no por esso, si nos llegamos nosotros tambien à vna fuente tan benefica, no podrèmos conseguir à medida de la vasija, abundancia de contentos: *Ensanchar tu boca*, dize en David, *y la enchirè.* (16)

4 Y quando no otra cosa, no podemos esperar el llegar à aquel deleyte, que trae à qualquiera coraçon verdaderamente espirital aquella gran paz, q̄ se llama de couciècia? *La Paz de Dios*, que dize San Pablo, *la qual sobrepuja à todo sentido.*

(17) Y à quien tiene q̄ invidiar quien goza desta paz? Tengãse allà en hora buena los malos quanto quieran

(15)
Psal. 41. 2.
Quemadmodum desiderat Cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus.

(16)
Psal. 80. 11.
Dilata os tuum, & implebo illud.

(17)
Philipp. 4. 7.
Pax Dei quæ exuperat omnem sensum.

de sus falaces placeres; nunca gozaràn sinceridad de contento, hasta tanto que no lleguen à la quietud del corazon. Pero esta quietud como se puede aguardar de los malos? Ello vemos, que ninguna cosa del mundo, mientras se halla en movimiento, goza de quietud; y que entonces la gozà, quando ha llegado al fin de su movimiento. Veis vna piedra? Entonces se quieta solamente, quando ya ha acabado de baxar. Veis el fuego? Entonces se quieta solamente, quando ha acabado de subir. Y en las cosas morales veis tambien, que aquel Medico, pongo por exemplo, no descansa, hasta aver buuelto la salud al enfermo, que es el fin de su operacion, y por configuiente el termino tambien de su movimiento. Mientras el enfermo no està perfectamente sano, està siempre en sollicita agitation: vâ, buelve, estudia, ordena, escribe: ya toma el pulso, ya mira la lengua, ya abserva los ojos: señala oy vn medicamento, mañana otro: se informa como ha dormido la noche, como ha reposado entre dia, como ha comido con apetito, como ha bebido cõ gusto. Pero luego que aya buuelto la salud: Ea, dice, agora ya podrè yo descansar: y

asì no buelve mas à aquella casa, ni manda mas en ella, porque ha conseguido todo su fin. Esto supuesto, escuchadme: Qual es el fin del hombre, ò señores mios, no es la Bienaventurança? Luego nunca estarà quieto, hasta aver conseguido su Bienaventurança, y asì que aya llegado à su fin. Y los malos quan lexos vãn de semejante Bienaventurança! Cada qual errò en su camino, (18) dice Isaías. Esta, segun el consentimiento de todos los Sabios, no se puede encontrar sino es en Dios; y los malos què hacen? Agora se mueven àzia las riquezas; y las riquezas les dicen: Nosotras no somos la Bienaventurança, porque esta es vn bien amable en razon de fin, y nosotras somos amables solamente en razon de medio: buelcadla en otra parte, si queréis ser bienaventurados. Y asì, no quietandose en sus riquezas, se mueven àzia las honras; y las honras les dicen: Nosotras no somos la Bienaventurança, porque esta es vn bien seguro de toda mudança, y nosotras somos vn bien sujeto à muchísimas variaciones: pasad à otra parte, si queréis venir à estar contentos. Y asì, no quietandose en sus honras, se mueven àzia los

Simil.

Simil.

(18)

Isai. 47. 15
Unusquisque in via sua erraverunt.

manjares, y los manjares les dicen: Nosotros no somos la Bienaventurança, porque esta es vn bien proprio del hombre, y nosotros somos vn bien comun aun à los brutos: bolveos à otra parte, si quereis estar consolados. Y assi, no quietandose en sus manjares, se mueven àzia los negos, se mueven àzia las músicas, se mueven àzia los theatros, se mueven àzia los passeos, se mueven àzia los galanteos: y de todos reciben siempre la misma respuesta, porq̃ la Bienaventurança no se puede encontrar, sino en vn bien perfecto, estable, sumo, y universal, lo qual no puede conuenir sino à Dios. Ahora pues, què sucede? Sucede, que los pecadores vivan en perpetua inquietud, porque estàn en perpetuo movimiento: siendo la causa, que aviendose de mover en derechura àzia Dios, que es el fin del hombre; van por senda del todo contraria, y yà se mueven àzia vna criatura; yà àzia otra: *Los Impios andan en circulo.* (19) Assi lo dixo de los malos el Real Profeta: Siempre andan dando bueltas. Pero quan diversamente sucede, ò señores míos, à las personas espirituales! Estas caminan por camino derecho à Dios, conforme

aquello del Profeta Isaías: *La senda del justo es recta. La calle del justo es recta.* (20) y assi en ellas solas encuentran su quietud, porque ellas solas llegan à su fin. Y aunque en esta vida nunca se pueda poseer perfectamente este fin, y assi nunca se pueda ser perfectamente bienaventurado, con todo esto, si alguno participa aun en esta vida de la Bienaventurança, si se goza, si se alegra, son los justos, como aquellos, que mas se acercan à Dios: *Hymno, dize David, para todos sus Santos; y para quienes otros? Para el pueblo q̃ se acerca à él.* (21)

5 No ay, pues, para que cansarse en oponer, que la vida espiritual es toda austera, toda horrorosa, toda triste; porque aunque tiene la apariencia de esto, no es esto: y vuestros sentidos no son aqui los testigos fieles, que à vosotros os parece. Antes bien sabeis lo que sucede en esta materia? Lo que sucedia à Moyses. Yà sabeis bien como se apareció Dios à este inclito Personage sobre la cima de el Monte Sinaì, para darle de su misma boca la Ley, que se avia de promulgar à su Pueblo. Pero quan espantoso fue el aparato con que se le apareció! Parecia que todas

(20)
Isai. 26. 7.
Semita iusti
recta est.
Callis iusti
rectus est.

(21)
Ps. 148. 14.
Hymnus
omnibus Sã-
ctis eius, Po-
pulo appropin-
quanti sibi.

(19)

Impij in circuitu ambulantes.

las tempestades llamadas de el quartel de las nubes, y de los abismos, avian venido á passar general muestra sobre aquel Monte. El campo de la batalla era el ayre, el qual para hazer tambien la batalla mas fiera, avia, á pesar del Sol presente, traído vna espesa noche, menos que de quando en quando viendose comparecer algunas como hachas encendidas, ò fanales ardientes, relampagueaba alguna luz: pero luz tan espantosa, que hazia al punto apetecibles las sombras, y amada la noche. Respondiã por todos lados entre tanto, con formidable concierto, al gemir de los truenos el resonar de las trombas, y al resonar de las trombas el gemir de los truenos. No se podia saber, si fuessen señales estas, que incitassen à la batalla, ò tocassen à retirada: antes se veia, que para hazer aun mayor la confusion, en el mismo punto, que salia el relampago, disparaba con el relampago el trueno; y al mismo punto tambien que disparaba el trueno, volaba con el trueno el rayo. Humeaba el monte con los destroços, y aberturas, que le formaban los rayos en las entrañas; y vomitando el fuego, y vibrando llamas, os pareceria aver

en breve de arderse el Cielo mismo con vn funestissimo incendio. Agora imaginad vn poco por vida vuestra, que haria aquel pueblo con tal vista, que diria? Estaba por todas partes esquadronado, conforme à los terminos, que Dios le avia señalado; y oia aquellos ruidos, veia aquellas batallas, y sabia, que puntualmente en medio de ellas se hallaba su Conductor Moyfes. Qué juicio, pues, haria? Avia entre ellos confusamente repartidas mugeres, juvenes, y niños; y los hombres milmos, como de entendimiento bastantemente rudo, pensarían, que cada momento era el ultimo para Moyfes. Ha diria aquella muger, al ver precipitarse aquel rayo; este es el que va derecho à herirle. Ha, replicaria la otra, al ver salir aquella llamada: esta es la que va veloz à tragarfele. Y como puede ser (discurririan otros entre si) que tanto humo no le haya sufocado tambien las fauces? Muy atrevido anduvo en fiarse de subir tan alto. Podia contentarse con quedarse, como los otros, à la falda del monte, escusandose con Dios, de no seguirle hasta la cambre. Así verisimilmente se murmuraria en aquel pueblo atemoriza-

do. Y en la realidad hallo yo, que tardando Moyfes à bolver à lo baxo, todos le tuvieron concordeméte por muerto; y así, rogaron à Aron, que les buscase otros dioses mas apacibles, y mandos, pues aquel Dios tan terrible les avia muerto à su Capitan: *Pensando que Moyfes era muerto, se llegaron à Aron, pidiendole que les buscase otros dioses*, (22) así

(22)

In cap. 19.
Exod. q. 11.
Purâtes Moysem esse mortuû ad Aaron accesserunt, petentes sibi Deos fieri.

lo dixo el Abulense. Pero quan errados iban, ò señores míos! No en los jardines de Alcino, no en las sombras de la Thessalia gozò alguno de delicias iguales à aquellas, que experimentaba Moyfes en aquellas estacadas de guerra, y en aquellos mongibelos de fuego. Gozaba en medio de aquellas tempestades vna gustosa conversacion con Dios, y sin necesidad de manjar, sin necesidad de descanso, passaba suavemente los dias, y las noches en contemplar su bellissima cara; ni hubo nunca trueno, q̄ le turbasse la quietud, ni hubo nunca rayo, que se atreviesse à tocarle, ni aun la orla de las vestiduras: antes, si creemos al parecer del mismo Abulense, toda aquella horrible muestra no fue verdadera batalla, sino fingida justa, porque ni era verdadero aquel fuego, ni

verdaderos aquellos rayos; ni verdaderas aquellas ruinas. Aora, veis aquí, ò señores míos, el mas bello retrato que se puede traer de quanto quèremos mostrar esta mañana. Està figurada la vida de las personas espirituales en el Monte Sinaï: Monte, à quien mora en la cumbre gustoso: formidable, à quien de lexos le mira. El Pueblo rudo, el qual no juzga, sino de lo que se ve, se compadece de aquellos pobrecillos, que en èl quieren entrar se muy adelante: y seria mejor, dicen, quedarse à la falda de la perfeccion, que no aspirar à la cumbre. Y què se puede hallar allí, sino batallas de la carne con el espiritu, y del apetito con la razon? Y entre tantos combates, como es posible no perder à largo andar la vida misma? Temen, que qualquiera penitencia, que los justos hacen, sea para ellos vn golpe fatal, que sino les corta la vida, por lo menos, la maltrata, y como decian los Hebreos: *No nos hable el Señor, no sea q̄ nos caigamos muertos*, (23) así dicen ellos: dexemos en hora buena à quien quiera tanta familiaridad con Dios: si quèremos vivir en paz, sino quèremos morir de trabajo, conser-

(23)

Exod. 20. 29
Non loquatur nobis Dominus, ne forte moriamur.

Ve

Vemonos mas distantes: No nos hable el Señor, no sea que nos caygamos muertos, no, no nos hable el Señor, no sea que nos caygamos muertos. (24)

Ha discursos no meuos iniquos, que engañosos! No solo no mueren los Moysefes, tratando con Dios, no solo no penan, mas embriagan su mente con vn nectar tan suave, que no cuidan de comida, no apetecén sueño, y passando los dias, y las noches en amorosos coloquios con su Señor; se rien en sus coraçones de aquellos aparentes terrores, con que tanto pierden el color los rostros de otros: *Mucha paz*, dezia David, *para los que aman tu Ley, y no ay para ellos, no, no ay para ellos escandalo.* (25) como la gente se lo cree: y no solo temeremos nosotros el correr à la cima de este monte, sino que nos estaremos lexos con aquellos cobardes, los quales *beridos con el pavor estuoiéron distantes.* (26) Y no corregiremos la imaginacion? Y

no superaremos las sombras? Y no confortaremos el espiritu? Y nos dexaremos tan feamente atemorizar de vna apariencia de torbellinos, y de tēpestades, que toda es vana? O impru-

Tem. II.

dencia! O flaqueza! O vileza!

6 Pusose vn dia Seneca de proposito à animarse à si mismo contra la muerte: y de què argumento os parece que se serviria? De este de que nosotros tratamos. Representòse delante de los ojos la muerte en su semblante mas horroroso, y mas orgulloso: y aquí estando tratando con ella (como se suele dezir) à tu por tu: no tienes para que, començò à dezirle, quereme atemorizar con estas vanas apariencias. Para què estás sacando fuera espadas, y alfanges? Para què açotes, y eculos? No te aprovecha no traer contigo el cortejo de barbaros verdugos, en cuyo seguimiento traes otras flechas, otras cadenas, otros garfios, otras tenazas, otras clavas, otros dogales. En vano me señalas en vn lugar con el dedo incendios humeando, dentro de los quales amenazas arrojarne; en vano en otro espantosas bocas, dentro de las quales pretendes precipitarme. Quitare, pues, de al rededor tan fiera pompa. Sè quien tu eres: *Quita*, son sus palabras, *quita esta pompa debaxo de la qual estás escondida, y atemorizas à los necios: Muerte eres, à quien po-*

Aa 69

(24)
Non loquatur nobis,
&c.

(25)
Psal. 118.
165. Pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum.

(26)
Exod. 20.
18. Pavore concussi fuerunt procul.

so ha mi esclavo, à quien mi esclava desprecio. (27) Eres tu mas que aquella muerte misma, à quien antes salio al encuentro vn vil esclavo mio, con quien antes luchò vna vil esclava mia? Depon, pues, tantas maquinas de terror: haz callar tantos gemidos, tantos lamentos, tantos ayes. Podràs traerme mas, que dolor? Pero con el dolor veo yo que combate aquel gotoso, y le vence; con el dolor aquel herido, y no le teme; con el dolor aquel calenturiento, y lo tolera. Y por què yo solo me avrè de envilecer por vn dolor, que aunque quizà serà mas grave, pero serà el ultimo? Así se alentaba vn gentil, ò señores míos, à despreciar la cosa mas horrible, que ay en el Mundo, à despreciar la muerte. Y valga la verdad, pudo con tales consideraciones llegar à despreciarla de manera, que quando en nombre de su discípulo ingrato Neron zuvo de ella el aviso, no perdió el color, no se turbò: sino que èl mismo confortò à sus amigos, à sus domesticos, à su muger llorosa: y en los mismos momentos ultimos de su vida, quando ya la sangre le corría precipitada de las venas del

cuerpo abierto, se fatigaba en dictar desde el baño à varios escrivientes, que allí se avian juntado, nobilissima mas enseñanças morales, para espirar entre aquellos preceptos mismos de sabiduria, entre quienes avia vivido. Aora porque nosotros no aprendemos de tan grande hombre vna advertencia de tan gran provecho nuestro? Ni miremos à que fue gentil, porque poco haze al caso, que no sea bueno el Maestro, si el documento es vil. Nosotros nos sentimos atemorizar (no es así) de la exterior apariencia de la vida espiritual, la qual se nos ofrece delante con vn aparato fiero de penitencias, de asperezas, de penas. Aora bien: *Acordemonos ante todo de quitar à las cosas el tumulto, y ver que ay en la realidad en cada vna. Y sabrèmos, que en ellas no ay otra cosa terrible, sino el mismo temor,* (28) son palabras del mismo Seneca. Y què os espanta, oyentes, en la vida espiritual, què os espanta? Acafo aquel solitario retiro, que avreis de mantener lexos de los publicos juegos, ò de las universales licencias? Pero este retiro es puntualmente aquel mismo, que obser-

(27)
Lib. 3. ep. 24
Tolle istam
pompã sub
qua lates, &
stultos terri-
tas; mors es,
quam nuper
servus meus
quam ancilla
contemp-
sit.

(28)
Illud ante
omnia me-
minimus
demere re-
bus tumultum,
& videre quid in
re quaque
sit. Scimus
nihil esse in
istis terribi-
le, nisi ipsum
timorem.

van tantos Religiosos en los Conventos, tantas Virgenes en los Monasterios, tantos Hermitaños en los montes. No oiséis contar alguna vez de los Romualdos, que duraron los siete años enteros en vn continuo silencio? V de los Rodolfos, que con igual silencio duraron diez y seis años? Pues si estos pudieron tanto mas, por que no podreis vosotros tanto menos? A vosotros no se os impone el huir todo humano comercio, sino solo el vano, sino solo el escandaloso. Que os espanta? El estudio de la oracion? Pero este es aquel à que con tanta facilidad solian atender los Antonios Abades, y los Arsenios Monges, que poniendose en oracion al trafmontar el Sol, en oracion se hallavan al nacer. Que os espanta? El uso de las limosnas? Pero este es aquel, que con tanta liberalidad practicaron los Pedros Mercaderes, y los Paulinos Obispos, que aviendo vendido para otros sus bienes, para otros se vendieron à si mismos. Acafo os deben de aterrar las penitencias, tan familiares à la vida espiritual: como que por ser vosotros, ù de complexion no poco debili

ù de carnadura bastante- mente delicada, no tengais animo en modo ninguno de maltrataros con hazeros crudos pedazos? Pero quien mas delicado, que las Genobefas Parisienses, que las Afelas Romanas, que las Magdalenas de Pazis, que las Heduigis, que las Terefas, que las Itabeles, las cuales hizieron de sus cuerpos vna carniceria tan desapiadada? No teneis, pues, para que atemorizaros de la vida espiritual, por que se os ponga à la vitta, ya con panes mohosos, y con aguas insipidas, ya con filicios asperos, ya con abrojos sangrientos. Deponga, pues, aquel espantoso aparato de cenizas, de cordeles, de espinas, de cadenas, de lagrimas, de amarilleces, de desnudez, de desprecios, de enfermedad. Sepamos quien es: *Quite, quite*, dirèmos con Seneca, *esta pompa con que està encubierta, y atemoriza à los viles.* (29) Esta es aquella vida espiritual, que tantos, y tantos han practicado constantemente. Estàn llenos de tales exemplos los Anales, son vulgarissimas las noticias. Toda edad, toda condicion, todo sexo, toda nacion, todo pueblo ostenta innumerables. Y no podremos ser nosotros de

(29)

Tolmat, tolat
lar istam pō
pā, sub qua
patet, & vilitat
les territarā

aquellos muchos? Que tenian ellos? Acafo no estaban compuestos de la misma carne que nosotros, de la misma tierra? Si nosotros quisiéremos, estan preparadas tambien para nosotros aquellas mismas consolaciones, con las cuales estos se animaban à padecerlo todo: *Ai, ¿es gran cosa que Dios te consuele?* (30) Oigo y puntualmente, que me dicen en Job. Nosotros tambien podemos gozar de las mismas delicias, nosotros tambien esperar la misma paga, nosotros tambien obrar con aquella misma caridad, que haze à vn corazon tan facil, aquello que à vn corazon no amante es tan trabajoso. Quien podrá, pues, contenernos, para que no clamemos: A Dios mundo, à Dios entretenimientos, à Dios vanidades: quedados en hora buena para quien no conoce otro bien mejor que vosotras. Nosotros no queremos tener mas paz eternamente con vna carne engañosa, q̄ con color de amistad tanto mas francamente exercita contra nosotros las hostilidades de rebelde. Guerra, guerra à nosotros mismos, guerra queremos, pero guerra vtil, guerra honesta, guerra gustosa. Muy necio es quien

juza deleitable militar al sueldo de Satanàs, tan enemigo de nuestro bien; y tiene por insuportable el alitarse en los estandartes de vn Dios, tan ansioso de nuestra felicidad.

Segunda Parte

7 Por lo demàs, veisnos aqui, señores, llegados al termino, yo de mi fatiga en discurrir, vosotros de vuestro trabajo en oirme. Que resta, pues, sino de mi parte, que yo os pida humildemente perdon de lo mal que desde este punto os he servido; y de la vuestra, que benignamente me le concedais? Verdad es, que solo aquellos yerros son propriamente capaces de perdon, que nacen de eleccion de voluntad, no aquellos que provienen de defecto de suficiencia. Gãdamente he deseado seros de algun provecho, como lo han merecido vn Auditorio tan prudente, vn officio tan elevado, y no me nos tambien vn afecto tan benevolo, como me aveis mostrado concordemente vosotros todos. Y bien? Raras vezes las fuerzas corresponden à los deseos; y en mi se ha juntado demàs à mas, que siendo Religioso

(30)

Job 15. 15.
Nam quid
grande est
v̄i consolatus
te Deus?

muy faltó de espíritu, no he sabido de vn corazon, que todo es yelo, todo frialdad, sacar fervor con que inflamar à los otros. Pero por mas que mis Sermones ayā sido frios, toscos, sin eloquencia, y defectuosos; no por esso la divina palabra huvo de dexar de obrar por si misma en vuestros corazones. Esta, quanto mas desnuda, tanto mas fuerte, y poderosa debia ser de buena razon para abatir los vicios en los pecadores, y dár valor à la devocion en los justos. Por tanto, que dezis, ò señores mios? Qué fruto aveis conseguido de tantos, y tantos documentos Evangelicos, como Christo os ha sugerido en tales discursos por boca de vn vil Siervo suyo, que utilidad, que provecho? Yo sè, que la mayor parte de vosotros avreis sacado, no pequeña ganancia, con tal, que en lo venidero perseverais en aquella integridad de costumbres, la qual aquí tuvisteis aun desde el principio. Ahora, para que llegueis à esto mas facilmente, que puedo añadir? Que considerais frequentemente quā breve es la vida, quan incierta es la muerte, y quan inestimable el galardón, que en el Cielo os aguarda

da por vuestras buenas obras? Ha si, señores mios muy amados; conservad en la memoria por vuestro consuelo este recuerdo tal qual, que yo en esta mi despedida deseo dexaros, como prenda vltima de aquél afecto, que he de manteneros inmortal: Y es, que lleveis esculpido en vuestra memoria, quan bueno es aquel à quien servis: El Psalmista: *Quan bueno es Dios à aquellos que son de corazon recto.* (31) Señor tan amoroso, que tendrá notado particularmente cada passo, que por èl dais, cada lagrima, cada limosna, cada suspiro, cada oracion, cada penitencia; y por qualquiera victoria, por minima que sea, que consigais por èl, de vuestros tentidos, os dará para gozarla aquella gloria misma, que èl goza: *A quien venciere, se dize en el Apocalipsis, le darè el que se sienta conmigo en mi trono.* (32) Y ò! y que consuelo serà el vuestro, quando despues de vn breve padecer, como lo avreis hecho por èl en esta vida, èl mismo vendrà en la hora de vuestra muerte à recibirlos, y con semblante risueño, y con mirada amable, poniendolos delante de los ojos todas las obras buenas que huvieris he-

(31)
Psal. 72. Ta
Quan bñ-
nus Deus ijs
qui recto
sunt corde,

(32)
Apoc. 3. Ta
Qui vicerit,
dabo ei se-
dere mecum
in throno
meo,

cho, por mas que las huvieris negado, ò las huvieris olvidado; os mostrarà la cuenta fidelissima que de todo ha tenido; y llevandos entre las armonias de los Bienaventurados, y entre los aplausos de los Angeles, à la Gloria; èl mismo con sus manos enjugarà vuestro llanto: y yà no avrà mas gemidos, no, no mas tristeza, no mas enfermedad para vosotros: *Y ya no avrà mas, dice San Juan, ni llanto, ni clamor, y demás de esto, ni dolor alganos;* (33) sino avrà eterna risa, eternos placeres, eterna vida, eterna sanidad, eterna hermosura, eterna sabiduria, eternos tesoros, eterna felicidad. O caridad infinita! O amor inefable! Y quien no se animarà à perseverar de buena gana en servicio de vn Señor tan benigno, que quiere abundantissimamente remunerarnos, como actos de liberalidad aquellos obsequios, que en la jealidad son todos actos de justicia. Esto debeis considerar vosotros, ò justos.

8 Y si en vuestra compañía se hallasse mezclado algun pecador, como ha-
mápelos venenoso entre las

flores; ò como cizaña entre el trigo; qué avré yo de decirles por la vltima vez à estos hombres miserables? Avré de réñirlos, de reprehenderlos, de confundirlos de su obstinacion aun todavia indomita? Ha, no, solamente quiero rogarles por las entrañas de Jesus, que no tengan en tan vil precio su alma, que por vn placer momentaneo, ò por vn interés caduco, ò por vn afecto brutal, quieran vivir en continuo peligro de eterna condenacion. Piensen vn poco por lo contrario, quan dolorosas seràn para ellos aquellas lla-
mas sin luz, aquellas noches sin aurora, aquellos alaridos sin desahogo, aquellos llantos sin consuelo, aquellas carceles sin salida, aquellos tormentos sin fin, aquellos atormentadores sin piedad. Y si les apremia poco lo que toca à su alma, les quiero rogar, que por lo menos tengan compasion de aquella Sangre Sacratissima por ellos vertida, de aquellas carnes por ellos despedazadas, de aquel cuerpo por ellos herido. Ha pecadores mios muy amados, ya es preciso desfogar vn tremendo afecto, que tiempo haze tengo cerrado en en el coraçon. Pe-

(33)

Apocal. 21. 4
Et non erit
amplius ne-
que luctus,
neq; clamor,
sed nec do-
lor erit vllus

yo oíd antes por esta viti-
 ma vez, vn suceso breve,
 pero extraño: Una donce-
 lla honrada, viendose lar-
 gamente perseguida de vn
 mozuelo deshonesto, pro-
 bò todas las artes para
 echarle de sí. Usò ruegos,
 aplicò atronestaciones, mez-
 clò amenazas. Saliendole
 todas vanas, se diò à vn
 partido, quanto mas arro-
 jado, tanto menos espera-
 do. Porque mirando ella
 vn dia parecer en su casa
 improvisamente aquel mo-
 zuelo, perdió el color, co-
 mo à vista de vna horrible
 serpiente; y no sabiendo en
 aquella pérdida de animo,
 y en aquella confusion de
 pensamientos, como de-
 fenderse; tomò al punto
 en la mano vn Crucifixo
 de madera, muy devoto,
 que tenia en su aposento,
 y corriendo presurosa à
 la puerta, le colocò atra-
 vesado en el umbral. Lue-
 go con semblante airado,
 con vista ceñuda, y con
 voz mas que mugeril cla-
 mò: Ven, ven, y dà cum-
 plimiento à tu pafsion, ò
 mal hombre. Pero mira
 por donde has de passar
 primero: sobre esse Santo
 Christo. Si tienes animo
 para pisar primero sus mié-
 bros, tendré paciencia,
 que profanes despues los

mios. Queddò el mozuelo
 con aquel acto, y con aque-
 llas voces, no sé si mas pas-
 mado por la novedad, ò
 si mas confuso por la ver-
 guenza. Medò el semblan-
 te en el mismo punto en
 mil colores; y postrandó-
 se delante de aquel Crucifi-
 xo, habló mucho mas
 con los ojos, que con la
 lengua, deshizose en llan-
 to, dolióse de el atrevi-
 miento, pidió la pena,
 propuso la enmienda. Amá-
 tísimos pecadores. Yo pa-
 ra hazeros desistir de el pe-
 cado, he procurado vsar en
 casi quarenta Sermones, de
 quantas artes han podido
 venirme al pensamiento.
 Ya os he amonestado con
 las razones, ya aconsejado
 con las autoridades, ya for-
 talecido con los exemplos,
 ya aterrado con las ame-
 nazas, ya alentado con las
 promessas, y ya aun ro-
 gando, me he arrodillado
 à vuestros pies, haciendo
 protestas. Si aun despues
 de todo esto me persua-
 diesse yo, hallarse en esta
 Iglesia, quien desprecian-
 do todo lo dicho, haga
 cuenta de bolver como
 antes en saliendo de aquí
 à los mismos vsos de pe-
 car; me parece, que avré
 de resolverme esta maña-
 na à vsar, como se acol-

tumbra en los casos desfeperados de algun remedio vltimo: y assi me parece, que no puedo contenerme en dexar de imitar el arrojode aquella doncella, y tomando este Santissimo Crucifixo, quisiera ir à ponerlo sobre aquel vmbra. Luego cerrando todos los otros passos, y quitando qualquiera otra entrada, quisiera chamar desde alli hecho todo voz, todo lagrimas, todo fuego. Ea, que se aguarda? Salid, ò miserables, salid, que os estàn esperàndo ansiosas vnestras conversaciones; salid, que os llaman à dar fin à aquellos impuros razonamientos vuestros amigos; salid, que os buscan para efectuar aquellos iniquos contratos vuestros correspondientes: Pero, si quereis passar, este es el camino. Veis estos miembros tan consumidos? Mirais estas llagas tan profundas? Pues sobre ellas aveis de poner los pies, y pisarlas. Qué dudais? Este es aquel Christo, en cuyas publicas ofensas soleis colocar vuestros principales deleytes. Delante le teneis, despedazadle à vuestro gusto, oprimidle, holladle, pisadle. Las manos tiene enclavadas, no temais que os ca-

tigue: los labios tiene cerrados, no temais que se quexe. Antes bien id alegres, que se quedará para descontar entre tanto con sus penas vuestros gustos. Vosotros ireis à descansar sobre blandas plumas; èl se quedará à padecer en duro patibulo. Vosotros ireis à coronaros de suaves flores: èl se quedará à consumirse entre agudas espinas. Vosotros ireis à passar las horas en gustosos abraços; èl se quedará à contarlas entre mortales agonias. Podeis hazer lo que quisierais de este miserable cuerpo, porque como confiesa èl mismo por su misma boca, ha llegado ya à ser el escarnio de todos los pueblos, el blanco de todas las lenguas, la inmundicia de todos los pies: *Hollaronme todo el dia mis enemigos,* (34) que dice por David. Christianos, si yo esta mañana, por ser la vltima, hiziese esta gran novedad, y hablasse en esta inaudita manera, os parece que huviessede hallarse alguno tan temerario, que aceptando el combite, passasse sobre este Crucifixo animosamente; y que por ir à pecar, no temiesse el pisarle? Y con todo, ò Dios! **Y con todo, sabed, que esta**

(34)
Psal. 55. 53
 Conculcaverunt me inimici mei tota die.

esta puntualmète es injuria, que recibe continuamente de vosotros, ò cruelísimos pecadores; pues, como dixo el Apóstol, vosotros sois los que *pisais al Hijo de Dios*, vosotros los que *teneis por inmunda la sangre de el Testamento*: vosotros los que *hazeis injuria al espíritu de la gracia*; (35) pues vosotros sois los que proseguis à ojos abiertos en pecar despues de aver oido tantos Sermones: *Sois de los que peccan voluntariamente*, notad bien sus palabras, *sols de los que peccan voluntariamente despues de aver recibido noticia de la verdad.* (36)

(35)
Heb. 10. 10.
 Filium Dei
 conculcatis,
 sanguinem
 testamenti
 pollutum du-
 citis, spiritui
 gratiae con-
 tumeliam fa-
 citis.
 (36)
 Voluntarie
 peccantes
 post accep-
 tam notitiã
 regretatis.

9 Pero adonde, adonde me dexo yo llevar, como olvidado de el lugar donde discurro? Quiero persuadirme, q̄ en esta Iglesia no ay pecadores, ò si los ay, que estàn arrepen- tidos, no obstinados. Por tanto, à vos os toca, amantísimo Redemptor, darles vuestros braços, y como amoroso Padre acoger benignamente à los hijos reconocidos, apretarlos con vuestro pecho, cercarlos à vuestra cara, admitirlos à vuestro osculo. Y si esto os parece mucho, ea, por lo menos **no les negueis vuest-**

tra bendicion: *Sobre tu pueblo*, dirè con el Psalmo, *caiga tu bendicion.* (37) Mucho tiempo ha que la esperan reverentes à costa de su trabajo. No tengais, pues, suspensos por mas tiempo sus deseos, que yo por mi parte os aseguro, que son merecedores. Ellos son los que aqui han concurrido con tanta frecuencia à oir vuestra palabra: y posponiendo las haciendas domesticas, despreciando los entretenimientos profanos en los dias de fiesta, en los dias de trabajo han buuelto aqui, para tomar vuestras santísimas enseñanças: y tollerando pacientemente la llaneza de mi dezir, y la poquedad de mi talento, han mostrado bien, quanto caso hazen de vuestra preciosa doctrina, pues no la han despreciado aun salida de la boca de vn hombre tan vil, de vn orador tan tosco; y lo que es mas; de vn pecador tan pobre; como vos bien lo sabeis que lo soy. Hazed, pues, llover sobre todos vna bendicion copiosa, que se la merecen: bendicion de la vna, y de la otra mano, de la diestra, y de la izquierda, *de vore Caeli, & de pinguedine terre*; tocio de el Cie-

(37)
Psal. 3. 9.
 Super popu-
 lum tuum
 fiat benedi-
 ctio tua.

(38)
Phil. 4. 7.
 Et pax Dei,
 qua exupe-
 rat omnem
 sensum, cu-
 stodiat cor-
 da vestra, &
 intelligen-
 tias vestras.

lo, bienes de la tierra. Ben-
 decid sus personas, bende-
 cid sus casas, bendecid sus
 campos, bendecid quan-
 tos bienes tienen en el mun-
 do. Y vosotros entre tanto,
 ò mis venerados oyentes,
 quedaos en paz, en el co-
 raçon de este Jesvs, dentro
 de èi qual os dexo, con el
 Apostol: Y la paz de Dios,
 la qual sobrepuja à todo sen-
 tido, guarde vuestros cora-

çones, y vuestros entendi-
 mientos, (38) vuestros co-
 raçones, (39) para que ja-
 más os aparteis de el
 bien, vuestros entendimien-
 tos, (40) para que jamás os
 alejeis de la verdad, que
 aveis aprendido de mi po-
 bre lengua: *En el nombre de
 el Padre, y del Hijo, y
 del Espiritu Santo.
 Amen.*

(39)
 Corda ve-
 stra.
 (40)
 Intelligen-
 tias vestras.
 (41)
 In nomine
 Patris, & Fi-
 lij, & Spiri-
 tus Sancti
 Amen.

*Los dos siguientes Sermones, añadidos para cum-
 plir el numero de quarenta, por no tener lugar
 fixo en la Quaresma, se han puesto aqui
 à parte.*



SERMON TRIGESIMONONO,

EN LA FIESTA DE SAN JOSEPH.

Del aver sido escogido San Joseph entre todos los hombres por Esposo de la Virgen, se arguye qual sea el lugar de gracia, y de gloria, que verifimilmente tenga en el Cielo.

Joseph autem vir eius cum esset iustus. Matth. 1.

Mulieris bonæ beatus vir. Eccl. 26.

Siendo de verdad justo Joseph su Esposo.

Dichoso el Esposo de vna muger buena.

PRIMERA PARTE.

NO ay persona, que huviesse de comprar frequentemente à mayor precio todos Principes, si todos fuessen habiles à cono- cerla, y à conseguirla, como la de vn eminente Panegy- rista. Aquel famoso Macedo- nio, à quien ya no le que- daba nada, ni que executar de valeroso, ni que envidiar de afortunado, por la falta de vn Homero se juzgaba miserable, y no se avergon- çò de derramar lagrimas sobre el sepulcro de Aquiles, no por ternura hazia su merito, sino por la em-

bidia, que le tuvo de su ala- bador. Ni fue el solo pos- seido de semejante ambi- cion. Los Espartanos, que antes de salir à campaña contra sus enemigos, no se dignaban de encomendar- se à vn Marte, Heroe bil- coso, se humillaban à sacrifi- car à las Musas, mugeres inhabiles à las armas; como si quiesse dar con esto à entender, que quanto me- nos necesitados se juzga- ban de quien les ayudasse à vencer, tanto mas se con- fessaban ansiosos de quien tomasse por su cuenta ala- barlos. *Asai Marjo Rusti-*

cano acarició à Plocio, así Pompeyo Magno sustentò à Theofanes, así Decio Bruto favoreció à Accio, por la esperança de hazerle inmortales en sus escritos. Y lo que es mas admirable, segun refiere Philostrato, acuerdome, que vn cierto varon, joven rico, daba dinero frequentemente à vsura à sus condiscipulos pobres con este pacto, que si quando le oyessen en las Escuelas exercitarse en el Arte Oratoria, prorumpiesen ellos, como vivamente forçados de la matravilla, en publicas demostraciones de aclamacion, y aplauso, arqueando las cejas, levantandose de los asientos, y clamando: O que bien! No estuviessen de allí adelante obligados à pagarle los iareesses. Tanta es la estima que suelen hazer los hombres de vn alabador, no solamente espontaneo, sino mendigado. Ahora, si es así, digale vn poco à que precio no se tomara el tener por Panegyrista al mismo Dios? Esto es à aquel, que solo entre todos no puede exagerar por afecto, ni puede mentir por vileza, ni puede no dar en lo que es por ignorancia. Pero à quan pocos ha tocado tan gran suerte!

Mas no por esso se puede negar, que entre estos, vno de los primeros no sea San Joseph, aquel de quien à oir las alabanças aveis concurrido esta mañana aquí con myor alegría, y con mayor ansia, que si yo os huviessse combidado para oir las vuestras. No de mi, pues, sino de la eterna verdad recibì en vna breve palabra vn gran Panegyrico, siendo como por antonomasia llamado, como Abraham el fiel, como David el piadoso, como Daniel el prudente, como Moyfes el manso, así el el justo: el texto: *Joseph de veritate siendo justo.* (1) Pero que significa aqui este nombre justo? Que importa? Que monta? Hable aquel, que en explicar las Escrituras, ha recibido el lauro de Doctor Maximo, hable, digo, hable vn Geronimo, que es tan digno de ser escuchado de todos con plena fe: Que *Joseph sea llamado justo, atended;* (2) y por qual merito? Escuchad por qual: *Por la perfecta posesion de todas las virtudes.* (3) No por vna sola virtud, no por muchas, no por muchísimas, sino por todas; y aun no solo por todas, sino por todas alcaçadas en grado perfecto: *Por la perfecta posesion,*

(1)
Joseph autem
cum esset
iustus,

(2)
Iosephum
vocari iustum
attendito.

(3)
Propter omnium
virtutum perfectam
possessionem,

dize, de todas las virtudes.

(4)
Propter om
nium, &c.

(4) Y que mas dezir se puede de vn hombre, que dezir el q̄ posee toda perfeccion, y esso perfectamente? No os parece este vn elogio sublime? Un encomio sumo? No, pues, porque dudemos de aquello que es cierto, esto es, que Joseph fue justo, sino por ver si por tal justo debe entenderse aquel gran Santo, aquel excelso, aquel eminente, que segun la alegada glossa puede creerse, irèmos considerando fundadamente à que alteza de perfeccion, ò fue elevado, ò se elevò San Joseph. Y porque de su vida sabemos poco, de su muerte nada, què avrèmos de hazer? Avrèmos de arguir sus merecimientos de aquello, que todos saben. Todos saben, que fue Esposo de la Virgen: *Vir eius*. Por tal todos le nombran, como à tal todos le veneran; y por què, pues, no podremos presuponer en el qualquiera gran perfeccion, siendo tal? Y assi hazer patète, que fue aquel Esposo afortunadissimo, à quien entre todos embidiò el Ecclesiastico, quando escrivio: *Dichofo el Esposo de la muger buena*. (5)

(5)
Mulieris bo
naz beatus
nra.

2 Fue, pues, Joseph Esposo de Maria Virgen: *Mulieris bone*, ò por dezirlo aun

mejor: *Mulieris optima*; de la muger, no solo buena, sino la mejor. Y bien? Guardaos de no errar; porque no fue Esposo que le tocasse por suerte, ò tomándole la Virgen à ciegas, segun era necia vfança de los Lacedemonios; sino Esposo dado singularmente de Dios, y assi dado conforme à todas las leyes de razon. Conviene, pues, que Joseph, no solo por linage, el qual fue real; sino tambien por costumbres, y por inclinaciones; por indole, y por modo, se asemejasse mas que ninguno otro hombre à la Virgen; no aviendo quien no sepa, que en primer lugar se busca la semejança entre el Esposo, y la Esposa. De aqui saco yo, que quizà no anduvieron apartados de la verdad algunos señalados Doctores, los quales afirmaron aver sido santificado en el seno materno; porque aunque de esto no se tenga infalible certeza; no obstante parece, que con gran fundamento se puede opinar en quien avia de ser dado à la Virgen por Conforte, y consiguientemente declarado tambien por el hombre mas correspondiente, y mas conforme, que aya avido à Maria Santissima. De otra manera, què

Apud Atbens
lib. 3. cap. 12Gerson: cap.
2. de Festo S.
Joseph n. &
alij.

duda ay , que à ella huvieran sido mas semejantes vn Jeremias, vn Juan, cada vno de los quales primero fue Santo, que nacido, y que facilmente no se pudiera entender por què causa se huviesse concedido à estos dos vn tal privilegio , por la proteçia manifesta , que avian de pronunciar de Christo, el vno distante, el otro presente ; y se huviesse negado à aquel, que avia de ser, no trompeta, ò precursor, como ellos, sino su Custodio, su Ama, su Ayo, y aun su Padre, yà que no por naturaleza ; y en la verdad, à lo menos por apropiacion, y por apariencia ? Es doctrina gustosa de Santo Thomas, que quanto mas vna cosa se cerca à su principio , tanto mas perfectamente participa de las prerogativas, y propiedades singulares de su principio. Así aquella claridad, que està mas proxima al Sol es mas resplandeciente; así aquel calor, que està mas proximo al fuego es mas fervoroso ; y así tambien si vais à coger el agua , experimentais, que es tanto mas cristalina, mas limpia, mas pura, quanto se coge mas cercana à la fuente : *Purius ex ipso fonte petuntur aque.* Y si es así esto, como que-

3.p.9.7.art.
1.in corp.

reis, pues, sospechar, si aquel Joseph, el qual por afinidad, y por officio estuvo tan junto al manantial universal de toda la santidad, la participasse en menor plenitud, ò con menor perfeccion, que aquellos que estuvieron mas apartados del mismo manantial ? Quien, exceptuando à la Virgen, tratò con Christo mas intimamente que èl ? Quien le tuvo mas en sus brazos ? Quien le apretò mas con su pecho ? Quien le llevò mas sobre sus hombros ? Quien pudo besarle mas, acariciarle, gozarle, moverle, disponer de èl ? Quien pudo dezirle con mas verdadera razon : Vos sois mio ?

3 Dixe, con mas verdadera razon. Porque aunque yo sè muy bien, que Joseph no tuvo cooperacion alguna, ò concurso alguno en la generacion temporal del Verbo Eterno, no obstante siendo el verdadero marido de aquella que le engendrò, se sigue de esto, si yo no me engaño, que pudo con todo vigor llamarle suyo. Juristas oid. Yo no os tengo por tan novicios, ò por tan rudos en las mismas instituciones civiles, que no sepais, como para ser qualquiera de vosotros dueño

verdadero de algun fruto, no es necesario q̄ le ayais, ò sembrado, ò ingertado, ò plantado, ò en qualquiera otra manera ayudado à nacer, sino basta solamente que nazca en el proprio suelo: *In suo solo*. Como nazca en el vuestro, aora nazca, porque la tierra con espontanea fertilidad lo engendre, aora nazca, porque el Cielo con manifesto milagro lo produzca; siempre podeis con verdad llamarlo vuestro. No es así? Esto supuesto. Yo bien sè, vuelvo à repetir, que Joseph no cooperò, ni concurriò à producir aquel fruto, que por evidente milagro brotò en el vientre de Maria, que fue tierra virgen. Pero dezidme. No era el dueño de esta tierra? Ciertamente que si, porque en esto, como lo dixo el Apostol, està puesta la essencia del matrimonio, en que *la muger no tiene potestad de su cuerpo, sino el varon; y semejantemente, ni el varon tiene potestad de su cuerpo, sino la muger*; (6) si bien pueden entrambos de concierdo no vsar de tal potestad. Si fue, pues, suyo verdaderamente aquel suelo, en q̄ fue engendrado, y de que brotò aquel gran fruto, de que tratamos, figuese, que

tambien este fruto se pueda en riger de propiedad llamar suyo. Y así, si Joseph estuvo conjunto, y vnido tan estrechamente al principio de toda la santidad, que pudo reconocerle por suyo, llamarlo suyo, y valerfe de el como suyo; quien avrá, que pueda juzgar, que participò menos que aquellos, que en ningun modo podian llamarle suyo? Donde se encontrará, que tenga vno en su poder la mina, y que no obstante estè pobre de oro? Que tenga vno en su poder el manantial, y que no obstante padezca penuria de agua? Que tenga vno en su poder el emporio, y que no obstante estè desproveido de mercaderias? Si vosotros encontrareis esto, entonces dirè yo, que pudo Joseph tener en su mano al dador de toda santidad, y que con todo esto pudo estar menos proveido, que otros.

4 De este principio, pues; bellissimo se deduce con gran fundamento de verisimilitud, que no solamente fuesse santificado, como nosotros queriamos solamente probar, en el seno materno, sino tambien, que despues fue confirmado en gracia; y aun de mas à mas exempto de la malicia, de manera, que ningun homa

Simil.

*Instit. de re-
rum divis. ff.
Cum in suo
solo.*

(6)

*1. Cor. 7. 4.
Mulier non
habeat sui
corporis po-
testatem, sed
vir; & simili-
ter vir non
habeat sui
corporis po-
testatem, sed
mulier.*

bre.

bre , digamoslo alentadamente, que ningun hombre aya avido jamás sobre la tierra mas Santo que el. Ninguno mas Santo? Pareceme, que à esta proposicion algunos oídos, ò escrupulosos, ò delicados, ò flacos, se avrán ofendido, como que tenga visos de gran temeridad ingerirse tan claramente à hazer semejantes comparaciones, que es mucho mas que lo que hazen los Astronomos, queriendo medir entre si mismas las Estrellas. Pero adelante: que quisierais quizá vosotros, que yo me desdixesse? Me desdirè. He errado, pues, he errado en dezir, que ninguno fue mas Santo que Joseph; debía yo dezir, que Joseph fue mas Santo, que ninguno otro,

Gerson Ser.
de Nat. Con-
sid. 4.

Bust. 4. part.
Marial. Ser.
2.

Cartag. to. 1.
lib. 4. bo. 8.

9. & to. 4. ho
mil. magna
de cultis Dei-
par. & Joseph.

Suar. 4. p. c. 2.
Suar. part. 3.
tom. 2. disp.

8. sect. 1. &
2.

(salvo, como siempre se debe entender, su Esposa) y si à esto llamais temeridad, llamad temerario à vn Gerson, aquel Canciller Parisiense, temerario à vn Bernardino de Busto, temerario à vn Juan de Cartagena, temerario à vn Isidoro, por sobrenombre Itolano; y finalmente temerario à vn Suarez, hombre cuyo voto equivale al de vna entera Universidad. Y vsa este acaso terminos ambiguos, palabras obscuras? Oid co-

como escribe: *No tengo por temerario, ni improbable, sino antes por pio, y verisimil, si acaso opine alguno, que San Joseph se aventaja à todos los demàs en la gracia, y en la gloria; porque en la Escritura no ay cosa que à ello repugne.* (7) Ni os parezca, que escriba esto vn hombre tan grãde, ò por descuido de su pluma, ò por impetu de fervor; y sin aver observado bastantemente aquel dicho cèlebre, que vosotros tacitamente andais aora rebolviendo dentro de vosotros mismos, para contraponerle al suyo. No señores. Todo lo viò muy bien, todo lo viò: y en quanto pertenece al dicho presente, considerò agudamente, entre las demàs respuestas, que en las asserciones vniversales odiosas, como lo es esta, que todos cedan à vno, *non surrexit maior*, nunca son comprendidos con rigor aquellos, que por razon de dignidad muy elevada, se entienden siempre excluidos, siempre exceptuados, sino se haze mencion expressa en contrario. Pero quien negarà, que tal facilissimamente aya de juzgarfe luego San Joseph, esto es aquel, *que constituyò el Señor sobre sus*

(7)

Suar. ibidem:
Non existimo temerarium, neque improbabile, sed pium potius, & verisimile, si quis fortasse opinetur Sanctum Josephum reliquos omnes in gratia, ac beatitudine antecelleret; quia ex scriptura nihil est quod repugnet.

In 3. p. to. 2.º
disp. 24. sect. 3.

(8)
 Quem con-
 stituit Domi-
 nus super
 familiã suã.

(9)
 Hom. 2. super
 missus est.
 Constituit
 suæ matris
 solatium, cõ-
 stituit suæ
 carnis nutri-
 cium, con-
 stituit solum
 in terris ma-
 gni consilij
 coadiutorẽ
 fidelissimũ.

familias (8) y sobre quẽ fa-
 milia? Sobre la mas princi-
 pal, sobre la primera, sobre
 aquella que pertenecia in-
 mediatamente à servir à la
 Sagrada Union hypostatia-
 ca: Constituyõle por consue-
 to de su madre, constituyõ-
 le por ama de su misma car-
 ne, constituyõle finalmente,
 como habiõ San Bernardo,
 constituyõle à el solo en la
 tierra por fidelissimo coad-
 jutor del gran consejo. (9)
 Fundando, pues, sobre la
 aprobacion que me dãn, y
 el animo que me ponen Au-
 tores tan graves, buelvo
 muy de proposito à repetir
 de nuevo de S. Joseph, que
 ningun otro probablemente
 le passò adelante en la
 santidad; y que antes bien
 passò adelante en la santidad
 à qualquiera otro: y esto
 no solamente por las razo-
 nes antes alegadas, sino
 demàs à mas por otras aun
 mas aparentes, y de mas
 nervio, que proseguirè tra-
 yendo, si me citais aten-
 tos.

5 Toda conveniencia
 pide, como sabeis, que à
 ninguno ame mas la con-
 sorte que à su marido. En
 ninguno debe pensar con
 mayor frecuencia, por nin-
 guo debe rogar con ma-
 yor fervor: y es conforme
 à la perfeccion conjugal,

Tom. II.

que no le desee à el menos,
 ù de adelantamientos, ù de
 utilidades, que à si misma.
 Ahora, supuesto esto, quien
 avrã entre vosotros à quien
 se le pueda ofrecer, que Ma-
 ria Santissima no cumpliõ
 cõn tal deuda enteramen-
 te? A caso San Joseph no se
 portò para con ella, con
 vna singularissima reveren-
 cia? No trabajò por ella? No
 sudò por ella? No se expuso
 à mil incomodidades por
 librarla? Ciertamente en-
 tre los dos no faltò otra co-
 sa, sino que vivieron siem-
 pre, como las abejas, en
 vna misma colmena, sin ten-
 er jamás ningun comer-
 cio de los cuerpos, siempre
 intactos, siempre sin man-
 cilla. Con todo esto, no de-
 bia esto entibiar en la Vir-
 gen el amor, debia infla-
 marlo: porque de aqui co-
 nocia claramente, que la
 amaba su consorte con vn
 afecto de benevolencia ce-
 lestial, no de concupiscen-
 cia brutal, pues se avia con-
 tentado por ella de hazer
 lo que el olivo, el qual se
 desposa con la vid, mas no
 para otra cosa, que para lle-
 var las cargas del matrimo-
 nio, no se desposa para sa-
 car los provechos. Yo ten-
 go, pues, por firme opinion,
 que Maria à ninguno otro
 puro hombre tuvo amor

Simila

Simila

Bb mas

mas entrañable, mas intimo, mas cordial, que á su Joseph: y assi quan continuamente rogaria por él? Quanto le alcançaria de gracia, quanto le impetraria de gloria, que es bien que sobre otro qualquiera se ha de desear á aquel á quien se ama? Artemisia mostrò el amor que tenia á su marido Mausolo, erigiendole vna piramide, que fue reputada milagro de la tierra. Mostrò Sulpicia el amor que tenia á Lentulo, tomando por él vn penoso destierro. Mostrò Chilonide el amor que tenia á Teopompo, quedandose por él en dura prision. Mostrò Porcia el amor que tenia á Bruto, tragandose por él las ascuas encendidas; y Ipsicratea para declarar quanto amaba á su Mitridates, se olvidò, digamoslo assi, de que era muger; y por su mano, cortandole varonilmente sus hermosos cabellos, se enfiò á manejar eav. llos, y á vibrar lanças, y le siguiò animosa entre las batallas. Si aquellas mismas mugeres, pues, las quales amaron mucho menos que la Virgen á sus Esposos, ò emprendieron, ò toleraron tanto por ellos, quiémas que todas amò al suyo, olvidaria por él vn officio

tan debido, como lo era el interponerse por él á interceder por él, y assi adornarle de grandes virtudes? Es cierto, que en el Ecclesiastico es tachada mucho de poco amante, poco apra, aquella muger, que de esto descuidare: *Muger, dize, que no haze bienaventurado á su marido.* (10)

6 Fuera de que ni aun era necesario, que huviese de afanar mucho la Virgen para este efecto. Tiene, no se como, la santidad de la muger vna fuerza tal, que por si llega frequentemente á transfundirse en el marido, aunque sea mal inclinado: *El marido infiel es santificado por la muger fiel.* (11) dice S. Pablo. Y ojalá yo no lo tuviese por superfluo, como os daria al punto á ver sublimes exemplos, en vna Theodolinda, respecto de Agilulfo, Rey de los Longobardos, en vna Ingunda, respecto de Hermenegildo Rey de los Godos, en vna Clotilde, respecto de Clodoveo Rey de los Francos, y en otros tales, aunque de menor nobleza; como en Cecilia, que hizo martyr á su esposo Valeriano, y comò en Brigida, que hizo Monge á su consorte Ulfon. Por qué, pues, queremos dudar notorios, que la

Plin. lib. 36.

cap. 5.

Plut. in Dion.

Polien. lib 8

Valer. Max.

lib. 4 cap. 6.

(10)

Ecc. 32. Mulier que non beatificat virum suum,

(11)

1. Cor. 7. It vir in fidelis sanctificatus est per mulierem suam delem.

santidad de Maria, que fue tan excesiva, tan eximia, y de tanto peso, no se comunicasse tambien al corazon de Joseph con gran plenitud: principalmente estando el por otra parte ciertamente mas dispuesto à la santidad, que no lo està vna nube lluviosa à ser hermoseada toda pomposamente del Sol presente? Es manifesto, q̄ la simple vista, aun casual, de vna persona que tenemos en opinion de gran virtud, tal vez nos despier-
Simil.
 ta vivísimos estímulos à imitarla: por donde de San Luciano se lee en los Catalogos sacros vna cosa admirable: y es, que con solo su semblante convertia à los Gentiles à la Fé de Christo, como otros los convertian con prodigios; en tanto grado, que todas las vezes, que el Emperador Maximiano le habló, antes de condenarle à muerte, lo hizo con poner delante vna cortina, semejante à aquella que usaba el Senado de Athenas, para tratar con los reos: tanto fue el temor que tuvo de hazerse Cristiano, solo con mirarle. Ni solo el aspecto personal de los justos, sino aun el de sus imagenes, el de sus estatuas, posee tambien muchas veces la misma

fuerça: y por esso no ay que admirarse, que moviese en la Iglesia tan cruda guerra el infierno à las Sagradas Imagenes: siendo sin numero los que à su vista se afervorizaban, quienes al martyrio, quienes à la penitencia, quienes à la paciencia, y quienes à otros no menos arduos triunfos de santidad, representados à todas horas en aquellos retratos, ò como alientos, ò como reprehensiones, à la curiosidad de los que los miran. San Juan Chrysostomo, al mirar la figura de San Pablo, se encendia todo de fervorossimo zelo. S. Gregorio Niseno, al contemplar la esfige de el anciano Abraham, se deshazia todo en suavissima devocion. Y especialmente sabemos, que las Imagenes de la Virgen han obrado en los corazones efectos admirables, ahora convirtiendo protervos, ahora afervorizado à tibios, ahora animando à tentados, y excitando siempre en los pechos santos sentimientos ardentísimos de caridad, de religion, de honestidad, de mortificacion, de fee, de verguença; assi como averlo experimentado en sí lo testifica entre otros vna San Bernardino, en esplendor de aquella grande Orden, de

quien reconoce la tierra sus Serafines. Que fervores, pues, o por mejor decir, que llamas de caridad, que veluvios se despertarian en el animo de Joseph, el qual tenia dia, y noche delante de los ojos, no la imagen muerta, sino la persona vivisima de Maria, y hablaba, y la oia, y la acompañaba à do quiera que fuese, y habitaba con ella en vna misma pieza, comia con ella en vn mismo plato, y con seguridad maridable podia espiar, preguntar, y conocer, no solamente qualquiera obra suya patente, sino estoy por decir todo pensamiento suyo escondido! Queremos creer, que no llegasse à aprovecharse de vna oportunidad tan acomodada, como la que tuvo, mas que ningun otro mortal, para hazerse Santo; y que aya quien en el retratar en si las virtudes de la Virgen, quien en imitar sus exemplos, quien en seguir sus pisadas, pueda gloriarse de aver echado el pie adelante à su Esposo?

7 Mas aun mas: *Es consiguiente, que el que se casa con la Reyna sea hecho Rey.*

(12) Nubentem Regine consorto puedo yo encontrar tan sequens est vniversal, que hasta el dia de Regem fieri oy no ha padecido excep-

cion, ni en nacion ninguna, ni en ningun siglo. Porque por mas que sea cosa vana, comunmente hablando, pensar que al punto se ha de ennoblecer vno por su muger: pues en el sentir de todos, la muger sigue la condicion del marido, no el marido la condicion de la muger; y assi pierde de nobleza aquella Señora, que se casa con vn plebeyo; ni adquiere nada de nobleza el plebeyo, que se casa con vna Señora; con todo esto esta regla no tiene lugar todas las veces que la muger tiene titulo sobreexcedente: y mucho menos todas las veces que es Señora de Estados grandes, y de Señorío absoluto. Entonces (como Baldo, y con el todos los Jurisconsultos convienen en afirmar) el marido sigue la condicion de la muger, y no la muger la condicion del marido; y assi qualquiera que se desposa con la Reyna, aunque fuese vn simple Pastorcillo, es hecho Rey, y es promovido à todos aquellos reynos, y à todos aquellos titulos, que lleva consigo la fortuna real. Assi qual derecho tuvo al Imperio vn Marciano, sino el averse desposado con Pulqueria, aunque con pacto de invio-

Bald. in cap. significavit colum. 1. de rescriptis, & alij apud Trajan. de nobilitate cap. 18. Sigonius lib. 3. de imp. occid. & Baron. in Annal.

able entereza virginal: qual vn Anastasio, sino el averse desposado con vna Ariadne: qual vn Paphlagonio, sino el averse desposado con vna Zoe, todas tres mugeres Augustas: Aora, yo quisiera saber vn poco, ò señores, si ay entre vosotros quien traiga à disputa, ò quien ponga en duda, que la Reyna de todos los Santos es Maria? Si huviesse semejante iniquo, le desmintiera, no dirè vn Epiphonio, no vn Basilio, no vn Bernardo, sino aun qualquiera viejecilla q̄ se acuerde de aver oido cantar aqui todos los dias à coros muy numerosos: *Regina Sanctorum omnium, ora pro nobis.* Y si Maria es Reyna de todos los Santos, luego conviene, conforme à la regla vniuersalissima antes dicha, que su Joseph sea Rey de todos los Santos; y si es Rey, como quereis que sea menor que ninguno de aquellos Santos, de los quales es Rey? Quien es Rey de los fuertes, ha de aventajarse à todos los otros en fortaleza; quien es Rey de los sabios, ha de aventajarse à todos los otros en sabiduria; quien es Rey de los hermosos, ha de aventajarse à todos los otros en la hermosura. Y por que, pues, que

reis q̄ no se adelante à todos los otros en santidad, quien es Rey de los Santos? Besic dezir por tanto, oyentes, que el gran Joseph se desposò con la Virgen, para probar en èl con verisimilitud no poco solida, toda plenitud, todo colmo de virtudes: *Bienaventurado el marido de la muger buena,* (13) repitamos con el Espíritu Santo. Pero mucho mas se prueba esto, si atentamente se miran los otros fines admirabilissimos, por los quales fue dado por esposo à la Virgen.

8 Fuele, pues, dado primeramente por Esposo, para que fuesse no violador juridico, sino custodio fiel de aquella virginal entereza, que en ella hallaba; y supuesto esto, que continencia, que pureza, que candor; fue preciso que traxesse para tan grande empleo? Afirmen algunos Autores, que ya se avia en èl del todo, ò apagado, ò adormecido todo fomes sensual; algunos lo niegan. Pero como quiera que fuesse, que importa esto, si la virtud del animo equivalia en èl al privilegio del cuerpo? Cierito es, que debia la Virgen poder tratar siempre con su Joseph, como la Luna, la qual sabe por experiencia casi de

(13)
Mulieris bonae
nae beatus
vix.

Gerson Sermon
de Nativitate
Ioan. EKius
Ser. de S. Ioseph.

Canis. lib. 2.
de B. Virg. ca.
13.

Salmer. tom.
3. tract. 2.
aliquae plura
res.

Simil.

Simil.

setenta siglos, que por mas que el Sol muestre exteriormente que la ama, la mire atento, la enriquezca, la adorne, siempre estará distante, ni avrá peligro jamás de que la toque. Así digo, fiandose ella de Joseph, debía poder mostrarse con él en publico, con él morar en lo privado, à lo obscuro, à lo claro, à puerta cerrada, à puerta abierta, en todo lugar, ò poblado, ò solitario, debía poder sin solitud, aun minima, estar con él. Quan profundamente, pues, debía estar radicada en Joseph aquella virtud, que en vna conversacion tan domestica podia tener siempre tranquila en vn mismo tenor la virginidad de Maria; esto es, vna virginidad, la mas noble de todas, la mas zelosa, y tal que te turbò toda, quando havo de tratar à solas aun con vn Angel, porque le mirò en forma de hombre! Por otra parte debía ser Joseph con tal arte custodio de semejante virginidad, que debía dar exteriormente à pèsar à todos lo opuesto, para que el parto Santissimo de Maria no fuese reputado ilegítimo, y no perdiesse por consiguiente la Madre la reputacion, y la vida, y el Hijo la estima-

cion, y la auctoridad. De quanta prudencia debia, pues, ser dotado Joseph para negocio tan difìcil, de quanta circunspeccion; de quanta capacidad, de quanta advertencia, de manera, que tratasse con la Virgen de modo, que la mostrasse seguridad de marido amorosissimo, y con todo le tuviesse reverencia de extraño? Baste decir, que llegò à tanto, que engañò al mismo demonio. Así lo quieren claramente los Santos, Leon, Ambrosio, Basilio, Bernardo, Geronimo, Damasceno, y otros muchissimos, sequazes en esto del gran Martyr San Ignacio: los quales afirman, que el maligno enemigo tuvo por largo tiempo à Christo por verdadero Hijo de Joseph, como le juzgaba el Pueblo: Y si nosotros, por la auctoridad de Doctores tan dignos de veneracion, debemos conceder esto; dexo à vosotros el juzgar que sabiduria fue aquella que hizo quedar tan feamente engañado al engañador. De aqui me arrojo yo à considerar aun mas adelante: puesto que me sucede esta mañana, lo que à vno que pesca perlas, el qual a iendo encontrado alguna, tiene ya vna prenda cierta de aver de sacar las

*Apud Suar:
in 3. p. 9. 2. 9
in Commentis
art. 1.*

Simil.

redes cargadas. Si Joseph avia de poner todo su estudio en parecer Padre de Christo; algun estudio avria de poner Christo tambien, para parecer Hijo verdadero de Joseph. Què se sigue, pues, de aqui? Siguese por lo menos, que Christo huvo de tomar vn semblante muy semejante al Santo; aquellas facciones, aquella encarnadura, aquel color, aquellas proporciones, aquel ayre, aquel andar, aquel trato, siendo tan natural de los hijos parecerse al Padre, por lo qual son llamados sus Imagenes: *En sus hijos se conoce el Varon*, (14) dize el Eclesiastico. En tal grado, que los Pueblos de la Libia, entre quienes estuvo en vfo la mutua comunicacion de las mugeres, al llegar despues à señalar à cada vno su descendencia, para tenerla, y regirla, como propria, no hazian otra cosa, si creemos à Polibio, que mirar bien à qual de todos los hombres de mas edad se affemejasse. Quantà honra por tanto fue la que Dios quiso hazer à su amado Joseph, pues aviendo de tomar facciones humanas, antepuso entre todas las de el; y para parecersele mas verdaderamente como hijo, quiso, ò pa-

recer, ò ser otro el! Conventrà dezir por lo menos, que Joseph respiraba en el semblante mismo vna gran santidad, que en el resplandecia vna dignidad sobrehumana, vn decoro Angelical, vna Magestad no indigna de vn Dios mortal.

9 Pero què digo, yo? Estos son dones vulgares, gracias ligeras, en comparacion de aquellas que aora dire. Callad, ò Cielos, callad: Vientos paraos, y escuchad pasmados, ò vosotros Angeles, todos quantos sois, ò menores, ò maximos, aquello que apenas, sino fuera de fee, se pudiera creer. Aquel Dios, de quien todas las criaturas del Universo sensibles, è insensibles, toman ley, aquel que señorea las esferas, aquel que domina à las suertes, aquel à quien reverentes se inclinan todos los Principados; el Texto Sagrado: *A quien se arrodillan los que llevan sobre sí el Orbe*; (15) esse Dios mismo, para parecer Hijo de Joseph, quiso obedecerle, quiso vivir debaxo de su diciplina domestica, debaxo de su direccion paternal, y como si fuesse habil para gobernarse por sí mismo, quiso sujetarse à el: *Et erat subditus illi*. Aora, arguid vosorros,

(14)
Eccl. 11. 30
Iu filijs suis
cognoscitur
vir.

Lib. 2. c. 10

(15)
Sub quo cur
vantur, qui
portant orbem.

Ex Luc. 21
51.

Bb 4 que

Lib. 13.

que habiidades, que talentos tendria, quien fue elegido al gobierno de vn Dios hecho hombre! Dixo agudamente Philon, que assi como quien gobierna brutos; debe ser mas que bruto, assi quien gobierna à hombres, de razon debia ser mas que hombre. Y si es assi, quien governò, no à vn hombre solo, sino à vn Dios, decidme vn poco, oyentes, què debia ser? A Joseph fue por el Cielo entregado el Niño Jesus, para que le librasse de las assechanças de regios perseguidores, para que le preservasse entre los peligros de países estrãgeros, para que le acompañasse por caminos arriesgados, por soledades desconocidas, por sombras espesas, para que le proveyesse de mantenimiento, para que le apercibiesse vestido, para que le acomodasse de habitaciõ, de cama, de alhajaz; y para que en toda ocasion se portasse como curador amoroso en aquellas miserias, que èl sin atencion, ni à sus merecimientos, ni à su Magestad, avia querido, como otro qualquiera, tomar sobre si humanandose. Os parece, pues, que para tanto empleo, para el qual huvicra sido muy inferior la calidad de los

Serafines mismõs; nõ debiesse el Cielo conocer muy apto à tan grande hombre, aviendole à èl elegido entre la gran massa de tantos dexados atrás, aviendose de èl fido.

10 Y sin duda cumpliõ Joseph con los cargos que le fueron impuestos, no solo en gobernar à su Dios Niño, sino en guardarle, que pudo llegar à decirle con verdad: Vos me debeis la vida. Porque si bien èl no se la avie dado, como su Madre, se la avia conservado contra aquellos, que avian desnudado las espadas para quitarcela. Pero quien no sabe, que vale tanto salvar la vida, como darla; si es, que no es mas, pues el darla es obra de la naturaleza, y el salvarla es de la industria. Pero sease como se fuere. Un hombre à quien Dios debia su vida, nõ debia ser vn hombre privilegiado de Dios, cercano à Dios, y con vn modo mucho mayor de lo acostumbado amado de Dios? *Quis es guarda*, dice Salomon, *quien es guarda de su Señor será glorificado.* (16) Por tanto, si por sola esta causa fue Mardoqueo exaltado, como es sabido, de Assuero, à honores reales en su gran Monarquia; nõ podre yo creer que

(16)

Prov. 17. 18.
Qui custos
est Domini
sui glorifia
cabitur,
que

que fuesse exaltado Joseph tambien de Jesus en la suya? Si ciertamente. Tanto mas, que Mardoqueo no hizo mas, si bien se mira, que vn acto de fidelidad en revelar las assechanças tramadas contra la vida de su Señor. Joseph hizo tambien muchos de penalidad, pues no solamente las revelò al punto que las supo del Angel, mas de mas à mas, con su rara prudencia las desviò, las eludiò, las hizo vanas. Y así siempre mas tengo por probable, que sobre las Estrellas goza los primeros honores, debidos ya por otra parte; de manera, que si bien cede à la Virgen su Consorte, en lo demás posee tambien su solio, empuña tambien su cetro, y se ciñe tambien su corona, como Rey, subdito solo del Rey de los Reyes.

11 Pero para que espartarse de esto: estando Joseph para con todos los otros hombres en tan alto grado, que no se puede hablar de èl, como de los otros, sino que es necesario en muchas cosas excluirlo francamente, y exceptuarlo de aquellas reglas, que son las mas vniversales? Todos los otros hombres, despues de aver hecho por Dios quan-

to pueden, ò quanto saben? S. Lucas: *Aviendolo hecho todo,* (17) es preciso, que al fin le digan ingenuamente: *Servos somos inutilis,* (18) porque ninguno ay que pueda traer algun provecho à Dios: *Què le aprovecha à Dios si fueres justo?* (19) Decia aquel amigo de Job. Porque si le sacrificamos victimas, Dios no se facia con nuestros rebaños, si le consumimos incienfos, no se perfuma Dios con nuestros olores; si le damos areos, no se haze hermoso con nuestros adornos. De nada està Dios menesteroso, y así en nada somos vtilis à Dios. Pero, ò prodigios inauditos! Estas reglas no valen en Joseph. No solo puede dezir à Dios averle sido siervo vtil, sino importante, sino necesario, pues con sus sudores hizo que no se viesse ir pidiendo limosna de puerta en puerta vn Dios mendigo: Hizo de manera, que Dios no se muriese de hambre, que Dios no se elasse de frio, que Dios no se tostasse por desnudèz, y en todas las humanas necesidades fue quien diò prompto socorro à Dios. Suene en hora buena, pues, suene ya la vltima trompeta, y publique el dia del vniversal juicio. Abrase el

(17) Cum feceritis omnia,

(18) Sorvi inutilis sumus.

(19) Iob 22. 33

Quid prodest Deo, si iustus fueris?

gran Tribunal, corran los justos, presentense los reos, comparezca el Juez; quanto mas ayrado con los reprobos, tanto mas blando con los escogidos; consuecelos, y empieza à dezir: yo estaba hambriento, y vosotros me socorristeis cõ comida; yo estaba sediento, y vosotros me consolasteis con refrigerio; yo andaba peregrino, y vosotros me acomodasteis de albergue; yo estaba desnudo, y vosotros me proveisteis de vestido; que à estas palabras arquearán los justos atonitos las cejas por la novedad, y se verán obligados à responderle: O Señor muy amado, no habéis así, porque aunque os hemos amado, y estimado mucho, quien somos nosotros pobrecillos, para aver podido vsar con vos tales terminos de piedad? Y quando fue quando os vimos hambriento, de manera, que pudiessimos socorremos con comida? Quando sediento, de manera, que pudiessimos consolaros con refrigerio? Quando peregrino, de manera, que pudiessimos acomodaros de albergue? Quando desnudo, de manera, que pudiessimos proveeros de vestido? Y valga la verdad, para salvar Christo la ver-

dad de su dicho, ño podrá sino replicar el aver apreciado como dado à si todo aquello, que fue dado à los pobres: el texto: *Lo que hizisteis con vno de estos mis minimos, lo hizisteis conmigo.* (20) Pero quando se hable de Joseph, serà necesario recurrir à tales comentarios? A el si que le podrá afirmar Christo con propiedad de persona? *Tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed, y me diste de beber; era huesped, y me recogiste; estaba desnudo, y me cubriste.* (21) Y à estas palabras como podrá Joseph, ò pasarse por la novedad, ò tergiversar por modestia? Antes: Os acordais, podrá dezir al Juez, reputado por su hijo, os acordais, quando siendo vos niño pequeño de vn lustro, y mas, os bolvi con vuestra Madre de Egipto à la Palestina? O quantas vezes conoci por aquellos caminos, que os consumiais de hambre, y yo desproveido de pan, iba al bosque, para sacar de aquellos troncos algun fruto sylvestre con que sustentaros! O quantas vezes entre aquellos ardores conoci, que os transiais de sed, y yo distante de los rios corria à los montes, para encontrar entre aquellos pe-

(20)
Quod vni
ex minimis
meis feci-
stis, mihi
fecistis.

(21)
Esurivi, &
dedisti mihi
manducare;
si tibi, & de-
disti mihi
bibere; hos-
pes eram, &
collegisti
me; nudus,
& cooperuisti
me.

ñicos algún manantial el-
do, con que recrearos. Es-
tabais muchas vezes por el
cansancio tan flaco, que po-
co faltaba para no poder
dàr passo; y yo me acuerdo,
que tomandoos entonces
sobre mis brazos, os lleva-
ba por largo tramo de ca-
mino, ni me parecía ir nun-
ca tan expedito, ni nunca
tan descansado, como siem-
pre que llevaba tal peso.
Cogionos muchas vezes la
noche en campo raso, y
me viene à la memoria, que
cuidadoso solo de vos os
componia de mi ropa un
pequeño pavellon, para re-
pararos. Nos salieron tal
vez ladrones en sendas pe-
ligrosas, y se me ofrece, que
solicito solo de vos, os es-
condia por mis manos en
espelos juncos, para no
perderos. O quantas, ò

à Christo con verdad; y si
alcançaran de Christo gran
paga aquellos, que le hu-
vieren socorrido en sus po-
bres, quanto mas aquel, que
le huviere socorrido pro-
priamente en su persona?

Quien recibe al Propheta,
dize el Evangelio, *en nom-
bre de el Propheta, y à se
sabe que recibirà paga de*
Propheta: quien recibe al-
justo en nombre del justo,
y à se sabe que recibirà pa-
ga de Justo: (26) y por
què, pues, quien recibe à
Dios en nombre de Dios,

no recibirà èl tambien paga
de Dios. (27) esto es, vna pa-
ga proporcionada, por lo
menos quanto ser pueda, à
la grandeza de el Huésped
que acogió? Pero siendo
todo esto indubitable, no
podrà negar Joseph con to-
do, que toda su gloria ha
dependido de aver sido des-
posado con la Virgen: Bien-
aventurado el marido de la
muger buena. (28) Esto le diò
oportunidad de mostrar à
Christo afecto de Padre;
esto le promovió à tantas
felicidades, à tantos meri-
tos, à tantos honores, que
bien puede dezir èl tam-
bien hablado de ella: Vinte-
ronme juntamente con ella to-
dos los bienes. (29) Por tan-
to, si juzgamos à Joseph
no inferior, y como mu-

(26)

Qui recipit
Prophetam
in nomine
Prophetae,
mercedem
Prophetae
accipiet: qui
recipit iu-
stum in no-
mine iusti,
mercedem
iusti acci-
piet.

(27)

Qui recipit
Deum in no-
mine Dei,
non acciet
mercedem
Dei?

(28)

Mulieris bo-
nae beatus
vir.

(29)

Sap. 7. 11.

Venerunt
mihì omnia
bona pariter
cum illa.

chos

(22)
Vidi te esu-
rientem, &
pavite.

(23)
Vidi te si-
tientem, &
potavite.

(24)
Vidi te hof-
pitem, & co-
llegite.

(25)
Vidi te nu-
dum, coope-
rui te,

quantas otras vezes fue tam-
bien verdad, que *os vi con*
hambre, y os sustentè, (22)
que os vi sediento, y os di
de beber, (23) que os vi
huésped, y os recogí;
(24) y que aunque vos
fuesseis el que vestiais las
aves de varias plumas, los
ganados de blandas lanas,
*con todo esso *os vi desnudo,**
os vi desnudo, y quitan-
dome yo de encima mis
*vestidos *os cubrí!* (25) Todo*
esto podra responder Joseph

chos quierén ; superior a qualquiera otro Santo , no se les haze , à mi parecer , agravio alguno . Sino al contrario me parece que se hatia algun agravio à la Virgen en dezir lo opuesto . Porque què reputacion seria de vna Reyna , que sus vassallos fuesen mayores en dignidad , que su Esposo , y no antes su Esposo mayor que sus vassallos ? Antes si el mismo Christo no se dedeñò de preponer à Joseph , aun à si mismo , con sujetarle , no vn dia solo , sino treinta años , como su subdito , como su siervo , como su mancebo en vna tienda , obedeciendo , con todo mayor rigor de verdad , *obedeciendo el señor à la voz del hombre ;* (30) advierta bien primero lo que haze , quien postpone à Joseph à alguno otro , y despues resuelva .

(30)

Isu. 10. 14.
Obediente
Domino yo
et hominib;

Segunda Parte

12 Un solo escrupulo parece que pueda quedar ya en vuestros corazones , de que no debo dexar de libraros , aunque con brevedad . Porque si Joseph es aquel Santo tan noble , tan sublime , tan señalado , y por ventura superior à qualquiera otro , como se dezia : què quiere dezir , pues ,

que la Iglesia no aya vlado el solemnizar su memoria con aquellas aclamaciones , y con aquellos aplausos , que esto supuesto le eran debidos , sino que le ha tratado tan inferiormente à Santos menores que èl , que por mucho tiempo no se rezò de èl ; no se celebrò Missa , y solo de pocos años à esta parte se venera su fiesta de precepto ? Quercis , señores míos , que os dè la razon de esto en vna palabra ? Os la darè . Todo esto ha nacido , porque Joseph puntualmente es aquel Santo tan noble , tan sublime , tan señalado , y por ventura tan superior à qualquiera otro ; segun se dezia . Sè que esto os parece admirable , pero estad atentos , y os lo harè manifesto . Huvo en la Iglesia desde el principio algunos malignos , de quienes fue cabeza el Heresiarca Cerinto , los quales por menoscabar embidiosamente las glorias de vn Dios humanado , dixeron , que fue concebido por concubito carnal ; y asi , que como fue Hijo verdadero de Maria , assi fue Hijo muy verdadero de Joseph . Blasfemia tan horrenda , como veis , fue esta , que para confundirla era necesario que

que

pusiese la Iglesia todo cuidado. Por tanto viendo ella, que el poner à Joseph con los Pueblos en otra estimacion, podia dár à los perversos mayor fuerza con que colorear entre los sencillos su error, y acreditarlo, què hizo como prudentissima? Quiso dár antes en vn extremo contrario, y mostrar de Joseph vna estimacion tenue, y vna opinion vulgar, anteponiendole exteriormente muchos, que sin duda no podian por meritos correr con èl parejas. Esta es la rara prudencia, la qual ha sido necessaria en la Iglesia para mantener sin macula à Christo sus glorias. Y assi no quiero imitar aqui aora à vn Moderno, por otra parte illustre, el qual buelto à Joseph, le pidió en nombre de todo el mundo perdon de la pequeña cuenta, que de èl se ha hecho por tantos siglos. No, no, oyentes. Se yo bien, que se ha hecho cosa muy comun à las cosas grandes no ser conocidas, principalmente del vulgo, sino muy tarde, tanto, que el mismo Sol, que es como si dixeramos el Gigante entre los Planetas, fue por algun tiempo creido notablemente menor de lo que es en la verdad, ha-

ta pensar Empedocles, que no tenia mas que vn pie de largo. Sè que de los vastos Oceanos Orientales no vienen à saberse tan presto todas las riquezas, ni todas las propiedades de las piedras mas preciosas, ni todas las virtudes de las yervas mas escogidas. Pero yo no necesito con todo esso de recurrir à estas retiradas. Es guiada de Dios su Iglesia con especialissima luz en qualquiera operacion suya. Y assi quiero creer antes; que el no aver sido Joseph honrado siempre de los pueblos, como al presente; fue providencia, fue consejo, fue arte, no descuido, de que se le aya de pedir publicamente perdon.

13 Aora si, que seria yerro sumamente inexcusable no honrarle, quando manifestas yà prodigiosamente todas las verdades; como en vn medio dia clarissimo, no ay peligro de que los obsequios que se le hizieren deban causar à Christo nada, ù de sombra; ù de ofuscacion. Y si es assi, dezidme, pues, oyentes; quien puede aver entre vosotros, que entre todos sus mas queridos Santos Abogados particulares, no quiera tener en primer lugar à Joseph? Los otros Santos

Estevan Bionetti. de S. Joseph. 6. 2.

tienen, es mucha verdad, grande autoridad para con Christo; pero en fin ruegan, no mandan. Al contrario nuestro Santo está en tal predicamento, que como animosamente habló Gerson, *no impetra, sino impera.*

(31)
Non impetrat, sed imperat.

(31) No se debe creer, que Christo, no conserve aun en el Cielo para con él aquel amor filial, si así es licito hablar, y aquella filial atención, que le tuvo en la tierra. Y así, que duda ay, que recibirá qualquiera suplica de Joseph, como paterno mandato, y como tal la pasará con el hagase, mas propicio, y mas prompto, que á qualquiera otro: *Obedeciendo* (como antes en la tierra, así aora no menos en el Cielo) *obedeciendo el Señor á la voz del hombre?*

(32)
Obediente
Domino vo
ci hominis.

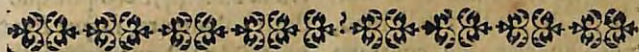
(32) Todos, pues, todos le tomen por Protector, con gran confianza, de que tiene en sí títulos sufficientísimos para salvar á todos. Tómense los Sacerdotes para aprender de él la reverencia, con que han de tener cada día á vn Dios entre sus manos: tomenle los casados, para hallar la paz entre sus zelos: tomenle las vírgenes, para guardar la entereza de sus cuerpos: tomenle los peregrinos, para tener siempre una guía fiel en sus viages:

tomenle los oficiales, tomenle los pobres, tomenle los nobles, especialmente los caídos por rebeses de la fortuna en baxo estado: tomenle los padres para regir sus hijos: tomenle los amos, para regir sus criados: tomenle los Principes, para tener sujeto felizmente todo vassallo, aunque grande; pero sobre todos, tomenle por Protector aquellos, que en la muerte de sean tener agonía suave; y que por esso se han hecho assentar en aquella Congregacion tan solemne, y tan provechosa, que aqui veo yo florecer tanto entre vosotros, de la buena muerte. Murió Joseph, teniendo de vn lado de su cama á Jesus; del otro á Maria. Jesus, y Maria le recomendaron el alma con su misma boca: Jesus, y Maria le cetraron los ojos con sus manos; y si tambien Joseph, como es muy creíble, murió de puro amor divino, hablando, que otros acentos tendria por los vltimos en sus labios, sino estos tan dulces, *Jesus, Maria?* O dichosos de nosotros, si por tanto nos alcançare privilegio tan afortunado! Si, señores míos, pidamosle instantemente, y no dudemos; porque si quiere portarse con

nosotros como quien es, bien puede traer al fin de nuestra vida à nuestro aposento à Jesus, y Maria, y hazer que viendolos, que anhelando à ellos, espirèmos tambien como en deliquio de amor sobre sus pechos,

espirèmos entre sus acogidas, espirèmos entre sus abrazos, espirèmos, como yo defeo à quantos aqui estais, espirèmos, digo, con suavidad celestial:

In osculo Domini.



SERMON QUADRAGESIMO,

EN LA FIESTA DE LA SANTISSIMA Encarnacion.

Se và indagando hasta què grado aya querido Christo complacerse en el alma de la Virgen; y luego se deduce de esto mismo, quanto deba cada vno hazer à ella, no digo su principal recurso, sino el primero.

Ne timeas Maria: invenisti enim gratiam apud Deum;
Luc. 1.

No temas Maria: que de verdad hallaste gracia delante de Dios.

PRIMERA PARTE.

VNo de los mayores gustos, que ay en el mundo, es el hallar las cosas perdidas. Por esso aquella muger Evangelica, que avia entre los muebles de casa perdido vna dragma, aviendola despues hallado,

hizo tal fiesta, que casi al rumor moviò toda la vecindad, llamò las amigas, convocò los deudos, è incitando à todos quantos eran à alegrarse con ella por su feliz vètura: *Dadme el para bien* (les dezia) *dadme el para bien;* (1) y por què causa? *Por que he hallado la dragma que*

(1) *Congratulaminimihi*

(2)
Quia inven-
it dracmas
quam perdi-
deram.

avia perdido. (2) Y fíesta por vna simple dragma se gozó tanto, esto es, por vna vil moneda de pocos sueldos, que huviera hecho, si huviesse hallado aquella gran joya, que Policrates, aquel celebre Rey de los Samios, arrojó al mar, quando entrando en temor de su desmedida felicidad, pèsò ponerle algùn contrapefo con aquella pérdida, si bien voluntaria, pero dolorosa. Pero digafe la verdad, oyentes. Tan rica piedra, como es la gracia divina, que duda ay, que no se pueda fingir en el mudo, aunque viniesen juntos todos los amatistas de la India, los diamantes de Ethiopia, las esmeraldas de la Scitia, los carbunclos de Garamantos, los topacios de Arabia, los diaspros de Egipto, y quantas perlas han nacido en el mar Persico. Esta, que el genero humano avia perdido, ò y quantos la avian buscado en vano, quantos llorado! Pero viva Dios, que la fuerde de encontrarla tocò finalmente despues de la revolucion de tantos siglos puntualmente à vna muger. Pero à qual muger, oyentes, fino à aquella, que es la muger prudente, la muger sabia, la muger restauradora de aquellos desastres, que

tambien por vna muger avian nacido en el mundo: De ella si que francamente se puede dezir, *q ballò gracia delante de Dios*: (3) porque así como muy oportunamente habló Ludolfo: *La gracia que Eva perdió, Maria la ballò*! (4) Pero por que dezir solamente, *la que Eva perdió*? (5) O quanto mayor gracia ha hallado Maria para sí, que aquella que Eva demasiado incauta perdió! No puede, ni lengua explicar, ni mente entender, quanto se aya Dios complacido en el alma de la Virgen. Agradó, es mucha verdad, vna Esther à Assuero; agradó à vn David vna Sunamitis, agradó à Jacob vna Raquel, agradó à vn Elimelech vna Noemi, agradó à Booz vna Ruth, agradó à Elcana vna Ana: pero que tiene que hazer la gracia, que todas estas excelsas mugeres encontraron para con los hombres, con aquella, que sobre todas hallò delante de Dios? Tened, pues, por bien, que yo esta mañana me estienda muy de proposito en demostrar à quan alto grado aya llegado en la verdad este amor entrañable de Christo para con la Virgen; porque yo no sé finalmente, que otro obsequio le

(3)
In venisti
gratiã apud
Deum.

(4)
Lib. 1. c. 3.
Gratiam
quam Eva
perdidit, Ma-
ria in venit;

(5)
Quam Eva
perdidit.

podrè hacer que le sea, ni mas apreciable, ni mas honorífico, que el mostrar, que verdaderamente en los ojos de su Hijo hallò gracia, cumpliendo lo de la Escritura: *Hallò delante de los ojos del Señor gracia.* (6)

2 Y para tomarlo desde su origen: Què mayor argumento se puede alegar del grande amor de Christo àzia la Virgen, que el averla elegido por Madre? Gran diferencia ay, si bien lo mirais, entre Christo, y qualquiera otro de nosotros mortales. Nosotros no podemos elegirnos la madre que quisieramos: porque qualquiera potestad nuestra, por grande que sea, se estiende sobre aquello, que es despues de nosotros; pero sobre aquello, que es antes que nosotros, no se estiende. Y así es verdad, que pudo hacer Alexandro sublimes honores à su madre Olympia: pudo darle riquezas, pudo aumentarle el numero de criados, pudo fabricarle palacios, pudo en la muerte ansiosamente rogar, que la quisiesen consagrar à la inmortalidad, pudo destinarle Templos, pudo procurarle veneradores; mas no por esso le pudo dar la honra mayor que todas, que fue

en ella ser madre de un Alexandro. No así verdaderamente Christo. El solo en el mundo ha podido dar à su madre esta gran prenda, esta gran gloria de ser Madre suya. Y así, decidme: què amor inmenso no mostrò à Maria, quando pudièdo con plena libertad escoger la que mas entre todas las mugeres le huviese agradao, no hizo caso de las Saras, no hizo caso de las Jaeles, no hizo caso de las Anas, no hizo caso de las Judithes, sino que quiso de sus entrañas tomar entre todas su nobleza! *Eligiola, digo con la Escritura, eligiola entre toda carne.* (7) Y con todo, no he dicho nada; porque notad en este mismo hecho vna fineza, que os harà casi extaticos de admiracion. Eligiò Christo, como aora deciamos, à Maria por Madre, esto es mucha verdad. Mas no la eligiò de manera, que no quisiese recibir de ella primero sobre esto el consentimiento muy expreso. Antes para tal fin le despachò, como se sabe, por su Embaxador al Arcangel San Gabriel, para tal fin aguardò la respuesta, para tal fin tolerò las tardanças, y para tal fin estaba entre tanto el mismo invisiblemente, qual ansiosissimo

(6)
Invenit gratiam coram oculis Domini.

(7)
Elegit eam ex omni carne.

(8)
Cant. 5. 2. *Aperit mihi, foror mea, aperit mihi, amica mea, columba mea, immaculata mea.*

(9)
In Cant. 5. Poterat Dilectus non aperiente ipsa introire in Virginitatem uterum

(10)
Psal. 106. Portas aereas contivit vestes ferreas confregit.

(11)
In Cant. 3. Noluit carnem sumere ex ipsa, non dante ipsa.

Amante, tocándole en el corazón; y con mil caricias aficionándola, y asegurándola: *Abreme, le decía, hermana mía, abreme, amiga mía, paloma mía, inmaculada mía.* (8) Y porqué humillarse á vn tal acto? No podía con voluntad resuelta romper las puertas, aunque huviesse sido de diamante, y penetrar segun le pareciesse en aquel seno, y allí entrañarse, allí encarnar, sin que nada conociesse la Virgen, sino quando yá no fuesse tiempo de repugnar? Podía, que duda ay? Responde expedidamente Guillermo Abad: *Podia, dice, el Amado entrar en el Virginal vientre no abriendo ella:* (9) porque es aquel de quien en el Psalmo se dice, que *desmenuzó las puertas de metal, que rompió los cerrojos de hierro.* (10) Con todo esto, aunque pudo, no quiso, sino que estuvo á la puerta, sino que llamó, sino que rogó, sino que, por dezirlo en vna palabra: *No quiso, dice el mismo Autor, tomar de ella carne, no dándose ella.* (11) Y porqué esto, señores míos, porque esto? Quereis q̄ yo os lo diga con grande animo? Os lo diré. Hizo esto para vsar con la Virgen vna fineza nunca vista, nunca oída, de amor; y para quedarle obligado de aquello mismo, por lo qual debía ella antes quedarle á el obligada. Vn Principe, que á viva fuerça sujeta á si alguna plaça, que mucho defca, no queda en manera alguna deudor á aquellos, que se le rinden: antes es quien les impone leyes severas, quien les prescribe condiciones pesadas. Pero no así quien gana la tal plaça por puro amor. Professase claramente obligado á quienes así le acogen, recompensalos, les haze gracias; y no les impone leyes, sino las recibe; ni les prescribe condiciones, sino las acepta. Aora, bolvamos á nuestro caso. Si huviesse venido Christo á tomar como por fuerça possession del vientre de Maria, que tanto avia suspirado por tantos siglos; qué obligació huviera contraido para con ella? Ninguna en ningun modo: porque todo lo huviera debido á su brazo dominador, á su poder, á su victoria. Por tanto, qué hizo? Quiso recibirle por espontaneo consentimiento de ella misma, sabiendolo ella, y así vino por consiguiente á quedarle deudor. Deudor? Si, señores míos, deudor, si, deudor.

dot. Ni me acuseis, como que yo vfe hablado de Dios vocablos de demasia. Oid à Methodio, aquel ilustrissimo Martyr del Señor, del qual ay duda, si ò con la tinta, ò con la sangre, diò testimonio mas prodigioso de la verdad: *alegrate, alegrate, dize à la gran Madre de Dios, alegrate, alegrate, tu que tienes obligado à ti, aquel, que à todos dà à vsurra. Porque siendo todos deudores à Dios, èl es deudor à ti.* (12) Què dezis, pues?

(12) *Serm. de Purif in suppl. Bibliot. PP. tom. 1. Euge, cuge, quæ tibi obnoxium habes illû, qui omnibus feceratur. Omnes namque Deo debitores cum simus, tibi ipse est debitor.*

No mostrò Christo de veras amar à la Virgen, aviendo querido llegar con ella à finezas tan delicadas?

3 Pero què maravilla? Poned vosotros de vna parte quanto ay de excelso, de señalado, de esplendido, en la Iglesia: aquellos Abrahames tan fieles, aquellos Josephos tan constantes, aquellos Davides tan pios, aquellos Jobs tan pacientes, aquellos Danieles tan sin mançilla: poned Apostoles, los quales llevan para Christo como en triunfo los pueblos enteros, que han quitado à la idolatria, Romanos, Griegos, Persas, Arabes, Partos, Scitas, Indios: poned tantos inviçisimos Anacoretas, los quales fueron à enterrarse por èl vivos en las cavernas: poned

tantas inocentisimas Virgenes, las quales eligieron por el encarcelarse aun desde muy niñas en los Monasterios: poned todo el escuadron inmenso de los Martyres, los quales se entregaron à penosissimas muertes, los Lorenços sobre las parrillas, los Vicentes sobre las catastas, los Jacobos sobre las cruces, los Ignacios entre los leones, y los Clementes dentro de los hornos de cal encendidos; poned Principes, que por èl pisan toda soberania de sus cetros paternos; poned Esposas que por èl repudian todo placer de sus maridables talamos: poned todos, poned, à los Benitos, à los Agustinos, à los Domingos, à los Franciscos, à los Bernardos, à los Norbertos, à los Romualdos, à los Brunos, con quanto de innumerable descendencia han dado à Christo: de la otra parte poned como en contrario à la Santissima Virgen por si sola, es ella sola sin comparacion apreciada de Christo, mas que toda la Iglesia junta. Esta es la sentencia expressa, que defiende el doctissimo hõbre Suarez: *Dios, dize. ama mas à sola la Virgen, que à todos los demàs Santos.* (13) Como

(13)

3. p. to. 2.^a
disp. 18. sect.
6. §. Secũda
ratio Deus
plus amat
solam Vir-
ginẽ, quam
reliquos Sã-
ctos omnes.

Gen. 25. 5.

si dixesse: Veis todas las Estrellas juntas de la Gloria? *Numeras stellas si potes.* Mas que todas es amada del Sol Divino vna Luna, tan llena de él. De esta misma sentencia fue tambien entre los antiguos el piadosissimo San Anselmo, de esta San Buenaventura, de esta San Bernardino, los quales, para hablar configuientemente, no tienen dificultad alguna de añadir, que el Señor baxò à la tierra mas para redimir à sola su Madre, y darle su gloria, y su grandeza, que para redimir lo restante, quan estendido es, del genero humano. Y que os parece, oyentes, no es esto mucho? De aquel valerosissimo joven Coriolano escribe Plutarco, que reportando nuevos honores cada dia de sus proezas, nuevos trofeos, nuevos titulos, de ninguna cosa se gozaba tanto, quanto del jubilo, que de aqui sabia la resultaba à Volunnia su querida madre. Y assi, quando los otros por fin de su invicto obrar se proponian unversalmente la gloria de vn hermoso laurel, que les ciñesse magestuosamente las sienes, ù de vn aplauso, que les hiciesse el Pueblo, ù de vna estatua, que les decretasse el Senado, el se adelan-

taba vn passo mas, y esta gloria misma, como noble hijo, la enderezaba à otro fin mucho mas sublime que el de ellos, que era el gozo materno, el deleite materno, el contento materno: *A los demàs, dice, era el fin del valor la gloria: para este el fin de la gloria era la materna alegria.* (14) Aora, yo no sè si se pueda decir tambien de Christo lo mismo. Yo sè que à su gloria, como divina, no la podia Christo ordenar à objeto menos digno, porque esta huviera sido vna ordenacion muy llena de desorden. Pero en quanto à los demàs, imaginad, que si esta misma gloria le era apreciable, le era sumamente apreciable por aquella felicidad, que veia redundar de alli en su Madre. Gozabase por ella de aver debelado la tirania del pecado, porque ella no llegasse à experimentar sus insultos. Por ella se gozaba de aver embotado el harpon de la muerte, porque ella no llegasse à sentir sus agonias. Por ella se gozaba de aver ganado triunfante el Reyno de los Cielos, para que ella exercitasse alli el mando mayor. Favorecen sumamente pensamiento tan piadoso aquellas pala-

(14)

Plut. in Coriolan. Ceteris quidem suis virtutis erat gloria, huic autem gloriæ finis materna existebat lætitia.

Vide Suarez
ibidem.

bras de los Proverbios en el capitulo octavo: *Quando posaba los fundamentos de la tierra, estaba yo componiendo con él todas las cosas, y me gozaba todos los dias, jugando en su presencia en todo tiempo.* (15) Palabras, que como es sabido, atribuyen todos los Interpretes vniformemente, aun en su proprio sentido, à la Virgen, para denotar, que aun desde quando emprendiò Dios criar el mundo; y no solo desde que emprendiò redimirle la tuvo siempre presente en su mente, en ella se auctuò, en ella se detuvo, assi como en aquella en cuya atencion singularmente le criaba. Aora, lo mas admirable es, que los Setenta hacen hablar assi à la Virgen en este lugar: *Yo era con quien él se congratulaba.* (16) Como si dixera: Yo era aquella con quien Dios se alegraba de quanto de vna cosa en otra andaba obrando con tanta fielta, y con tanta facilidad, como si lo hiciesse por juego: *Jugando en el Orbe.* (17) O que noble pensamiento, oyentes! Fabricaba Dios el Sol, y *se congratulaba,* (18) porque pensaba, que este algun dia avia de formar el real manto à la Virgen con su oro finissimo. Fabricaba

la Luna, y *se congratulaba,* (19) porque pensaba, que esta algun dia avia de proveer de regio calzado à la Virgen con su plata terrissima. Fabricaba las Estrellas, y *se congratulaba.* (19) porque pensaba, que algun dia avia de ser coronada de ellas la Virgen, como Emperatriz Soberana del Universo. Assi no menos quando adornaba de tantas plantas la tierra, de cedros, de cipreses, de olivos, de palmas, de platanos, *se congratulaba,* (20) con amorosissimo jabilo, *se congratulaba,* (21) porque pensaba, que estas algun dia avian de servir de simbolos, para denotar otras tantas virtudes inexplicables de Maria, la entereza de su cuerpo, la elevacion de su espiritu, la benignidad de su corazon, la gloria de sus triunfos, la seguridad de su proteccion. *Congratulabase,* (22) quando fecundaba el seno à las aguas, porque avia de ser tan fecunda en el mundo aquella, que es mar de gracias. *Congratulabase,* (22) quando enriquecia las entrañas à los montes, porque avia de ser tan rica en el mundo aquella, que es Mina de perfección; y en vna palabra, si todo aquello que fabricaba le causaba gran gozo, era

(15)
 Proverb. 8.
 Quando ap-
 pēdebat fun-
 damenta ter-
 rae cum co-
 eram cuncta
 componens,
 & delecta-
 bar per sin-
 gulos dies,
 ludens corā
 eo omnī-
 tempore.
 Salazar in
 Prov. cap. 8.

(16)
 Ego eram
 cui ad gau-
 debat ipse.

(17)
 Ludem in
 orbe terra-
 rum.

(18)
 Ad gaude-
 bat.

(19)
 Ad gaude-
 bat.

(19)
 Ad gaude-
 bat.

(20)
 Ad gaude-
 bat.

(21)
 Ad gaude-
 bat.

(22)
 Ad gaudes
 bat.

(22)
 Ad gaudes
 bat.

especialmente porque despues avia de resultar en hora de su Madre. Què incomparable amor fue este, pues, què aprecio, què agrado, que estima, aver hecho Dios tan grande Universo mas por la Virgen sola, que por todas las otras criaturas juntas, tan esplendidas, tan sublimes, como las que ay en èl! Y con todo, es así: *Por esta, por esta*, son palabras clarísimas de S. Bernardo, *por esta fue hecho todo el mundo.* (23)

(23)

Serm. 7. in
Salve Regina
Propter hanc
totus mundus
factus
est.

(24)

Eccles 24.5.
Primogenita
ante omnem
creaturam.

4 Figuraos, pues, de aquí que quanto ay de perfeccion esparcido en todas las hermosuras criadas, estuvo en la Virgen como en gran Primogenita: *Primogenita entre toda criatura*, (24) que la llama el Espiritu Santo; estuvo, digo, en la Virgen todo recogido, todo junto, mas de tal forma, que aun las mismas perfecciones comunes no sean de ella poseídas, digamoslo así, comunmente. Y así, mirad con que perpetua cautela habló della el Eclesiástico, quando la quiso dibuxar pñtualmente en aquellas plantas antes referidas. Llamòla Cedro, mas añadió del Libano; llamòla Ciprés, mas añadió de Sion; llamòla Palma, mas añadió de Cadé; llamòla Oliva, mas

de las mas bellas que florescen en los campos; llamòla Platano, mas de los mas altos que crecen à la orilla de las aguas; y de la misma manera la llamò Mirra, la llamò Cinamomo, la llamò Balsamo; esto es Mirra escogida, Cinamomo oloroso, Balsamo no mezclado, para denotar, que aun de las cosas escogidas es la escogidísima. Y veis aquí, si yo no me engaño, lo que se quiere agudísimamente significar siempre que se dice, que la Virgen Maria eligió la mejor parte. (25) No se dice, que escogió las mejores cosas, porque esto seria poco, pero si que escogió la mejor parte. Que fue decir, que no solamente entre muchas prerogativas posee las mejores, sino que aun destas mejores tomó lo mejor, y dexò quanto avia en ellas de defectuoso, à manera de la abeja, la qual no solo en vn florido huertecillo, se aplica vnicamente al tomillo falso, al tomillo ordinario, à la axedrea, al serpol, à la mayorana, y dexa las yerbas mas viles; pero aun de aquellas, à que se aplica, no toma otra cosa para sí, que el humor mas noble, el zumo mas delicado. Por vida vuestra considerèmoslo atenc;

(25)
Optimam
partem ele-
git.

Simil;

atentamente , porque esto vale singularmente para mostrar quanto quiso Dios privilegiar à su Madre entre todas las otras puras criaturas , y que se señalasse entre ellas. Fue niña , no ay duda ; mas que la tocò de aquella tierna edad ? La amabilidad , la inocencia , la candidez , que es decir , la mejor parte ; mas no la tocò la incapacidad : porque aun desde el seno materno poseyò vso perfectissimo de razon , prudencia maxima , sabiduria maravillosa , y pudo con libre alvedrio actualmente operante concurrir à la recepcion de aquella gracia altissima , de que fue enriquecida en el primer instante de su Concepcion. Fue Virgen , pero de manera , que de la virginidad solo tuvo la incorrupcion : *Eligió la mejor parte* ; (26) mas no tuvo , ò la ignominia de esteril , ò la tristeza de sola. Fue Madre , pero de manera , que de la maternidad solo tuvo las preeminencias : *Eligió la mejor parte* ; (27) mas no tuvo , ò las molestias del preñado , ò las inmundicias del parto. Fue de rostro hermosissima sobre quantas desde el Cielo mirò palmado el Sol : *La mas hermosa entre todas las mugeres* , (28) que dice el

Espiritu Santo ; pero que belleza fue por tanto la suya ? Belleza tal , que ninguno la desèò jamàs impuramente. Antes , como es parecer comun de Padres insignes , ahuyentaba tan profundamente del animo de qualquiera , que la miraba , todo aliento impuro , todo fantasma impudico , que no asì puede vna viña , que nuevamente florece , ahuyentar lexos de sus contornos las serpientes inmundas. De la vida activa *eligió la mejor parte* , (29) porque si bien tomò quanto en ella ay de meritorio , que es el estar continuamente ocupado por Dios ; mas dexò quanto en ella ay de turbulento. De la vida contemplativa *eligió la mejor parte* , (30) porque si bien gozò quanto en ella ay de deleitable , que es el estar continuamente recogido con Dios , mas dexò quanto en ella ay de fastidioso. Y de la muerte finalmente que cosa probò la Virgen ? Acafo los dolores , que causa en el cuerpo ? Acafo las angustias , que levanta en el animo ? No , no , fino que aun de esta *eligió la mejor parte* , (31) porque solo probò de la muerte lo que ay en ella de bueno , que es decir , ser termino del destierro : en lo demás

3. Ambr. lib. del Instit. Virg c. 7. & alij, quos vide ap. Suar. 3. p. to. 2. dif. 2. secto. 2.

Simil.

(29) Optimam partem elegit.

(30) Optimam &c.

(31) Optimam &c.

(26) Optimam partem elegit.

(27) Optimam &c.

(28) Cant. 6. Pulcherrima inter mulieres

hasta su mismo cadaver quedò effempto de qualquier insulto de aquella tirana altanera. Quien puede negar por tanto, que el amor de Christo no fuesse verdaderamente grandissimo, entrañabilissimo para con su Madre Santissima, pues por ella no temió nada el derogar à todas sus leyes publicas; y con privilegio inaudito la quiso hazer, no solo rica, no solo rara, en toda prerogativa, mas vnica, qual Fenix, buscada en vano, si se busca yà fuera de ella: *Vnica es mi perfecta, vnica es.* (32)

Simil.

(32)

Cant. 6. 8.

Vna est perfecta mea, vna est.

(33)

Fecit mihi magna qui potens est.

(34)

In 3. p. tom.

2. disp. 3. sect.

5. Mensura

privilegio-

rum Virgi-

nis est po-

tentia Dei.

(35)

Potentia Dei.

(36)

Potentia Dei,

potentia Dei.

5 Pero què digo yo? De-seais por ventura saber qual sea la medida de los privilegios de Maria Virgen? Aquella, que ella misma revelò quando de si dixo: *Hizo en mi grandes cosas el que es poderoso*, (33) que es dezir la Omnipotencia de Dios: *La medida de los privilegios de la Virgen es* (oid à Suarez, aunque por otra parte tan circunspecto, tan cauto en todas sus palabras) *la medida de los privilegios de la Virgen es el poder de Dios.* (34) *El poder de Dios?* (35) Si, si: *El poder de Dios, el poder de Dios:* (36) que os deteneis en buscar mas? Pero yo aqui si que me

pierdo. Porquè què medida grande no es esta, oyentes? La Omnipotencia divina? No es ella vna medida ilimitadissima? Sin excepcion? Sin fin? Juzgad pues que falta poco para poder llamar tal à la grandeza de la Virgen Maria. Puede llamarse casi infinita. He pensado yo muchas por gusto mio entre mi mismo, que si alguna vez dexandome llevar de caprichos en el predicar, huviessse de assemblar à alguna cosa en vn discurso mio à la Virgen para gloria suya, quisiera assemblarla entre todas las cosas à la vid. Y porquè causa? Acafo por la modestia admirable, que se descubre en vna tal planta, la qual, siendo sin duda la mas estimable entre las otras, con todo esto muestra vn semblante tan despreciable, tan sin adorno, tan tosco, que ningun Principe la acogeria por pompa en su jardin. Por la pureza, con que desdena, como à ella poco confor mes, las llanuras cenagosas? Por la generosidad, con que ama, como à ella provechoso, los collados defendidos? Por la preciosidad de aquel fruto, que produce? Por la suavidad? Por la abundancia? Por la fragancia? Por el vigor? Por

Simila

Por

Por todas estas razones, si señores; pero mucho mas por otra. Porque si lo aveis observado, todas las plantas tienen su determinada estatura, sobre la qual nunca comunmente levantan la frente. Así lo veis en el naranjo, así en el peral, así en el almendro, así en el granado, así en el moral; mas no así lo veis en la vid: *La vid crece sin limite*, (37) como escribió Plinio en donde trató de ella. No tiene, digamoslo así, estatura propia, sino se levanta tanto, quan alto está aquel arbol à quien se arrima. De manera, que si con vn alamo, ò con vn olmo la caisais, se acomoda con el alamo, ò con el olmo; y si con vna palma elevadissima (segun he leído ser costumbre en los Palestinos) hasta sobre sus cabellos llega à estender animosamente sus sarmientos, sus pampanos, sus anillos, y à hacer se vean de allí pendientes entre los dactiles las hermosas vbas. Aora, pues, veis aqui porque razon principalmente quisiera comparar à la Virgen con la vid; esto es, porque no tiene como los otros Santos altura determinada sobre que se pueda absolutamente decir, que no se levanta, sino que se con-

forma con la altura de el desierto de apoyo que la sostiene; y así, en donde leemos escrito de ella en los Sagrados Cantares: *Quien es esta, que sube de el desierto abundando en delicias, sosteniendose en su amato?* (38) San Ambrosio, aunque con otra mira, traduxo admirablemente à nuestro intento: *Quien es esta, que sube del desierto, de manera, que va junta con el Verbo Divino, y sube como los sarmientos de la vid, elevandose à lo mas alto?* (39) Pero no ay duda, que vn tal apoyo es infinito, pues no es otro finalmente, que el mismo Christo. Haced, pues, cuenta, que se puede llamar casi infinita la perfeccion de aquella, de quien es apoyo. De aqui quien podrá declarar los modos con que aturdidos de tanta alteza hablaron todos los Santos? Quereis oír à vn San Agustin? Oído lo: *Mas alta es que el Cielo aquella de quien hablamos, mas profunda que el Abismo*, (40) así habló el Santo. Oír à vn Andrés Cretense? *Excepto solo Dios, es mas elevada que todos*. (41) Oír à vn Epiphonio Constanciense: *Solo Dios excepto, es superior à todos*. (42) Oír vn Anselmo

desierto de licijs affloés, innixa super dilectū suū. (39) *Lib. de Isaac. cap. 5. Quæ hæc est, quæ ascendit à deserto: ita Dei Verbo, & ascendat sicut viris propago, in superiora se subrigens?* (40) *Ser. 35. de Sanctis. Altiss. Cælo est de quâ loquimur, abyso profundior.* (41) *De Dormitis. Deip ap. Sur. 15. Aug. Excepto solo Deo, est omnibus altior.* (42) *De land Virg ap Sur. 8. Decemb. Solo Deo excepto, curis superior existit*

(37) *Lib. 14. c. 1. Vitis nullo sine creciscit. Apud Serloglum to. 3. in Cant. Vestig. 35. sect. 3.*

(38) *Quæ est, ista, que ascendit de*

(43) De excellent. Virg. cap. 2. Hoc solum de Sancta Maria prædicari, quod Mater Dei est, excedit omnem altitudinem, que post Deum dici, vel cogitari potest.

(44) De laud. Virg. Sæctior Cherubim, Sanctior Seraphim, & nulla comparatione ceteris est omnibus superius exercitiis gloriosior.

(45) Ser. 1. de Nat. Virg. Attende Seraphim, que attende, & videbis, quid maius est, minus Virgine, solumque Opificem opus istud supergredi.

mo, Arçobispo de Canturberi? Predicarse esto solo de la Virgen Santa, que es Madre de Dios, excede toda alteza, que despues de Dios se puede, à decir, à pensar. (43) San Efrén Syro, escuchad como hablò: Mas Santa que los Querubines, mas Santa que los Seraphines; y sin admitir comparacion, es mas gloriosa que todos los demás Exercitos Soberanos. (44) Què dirè de San Pedro Damian, el qual combidandonos à subir con el pensamiento lo mas que sea possible, dixo: Attiende, Seraphin, atiende, y veràs, que qualquiera cosa que ay mayor, es menor que la Virgen, y que solo el Criador sobrepaja à esta obra! (45) Así San Juan Chrysostomo, así San Ilidoro, así San Ildefonso, así S. Buenaventura, todos usaron, hablando de Maria, las voces de excessiva, de incomparable, de inmensa, de incomprehensible; y San Bernardino dixo: Tan alta es la perfeccion de la Virgen, que solo à Dios està reservado el alcançarla con su vista: Tanta, son sus mismas palabras, tanta es la perfeccion de la Virgen, que su conocimiento està reservado à solo Dios. (46) Què amor tan extraño fue,

pues, este, oyentes, el qual moviò à Christo à elevar tan altamente à la Virgen, que se pudiesse creer igual à èl? No seria amor inaudito hasta entonces, no seria increíble, sino se supiesse por otra parte, que este nuestro Divino Salomon no perdiò nada en hacer que se sentasse su Madre en vn trono semejante al proprio, pues siempre queda fixo, que èl posee vn tal trono por naturaleza, y ella por gracia? Y con todo, aun ay mas; porque Christo, como queriendo enseñarnos, que el honrar à la Madre le han de juzgar todos por suma ganancia: Como el que atesora (palabras del Ecclesiastico) como el que atesora, así el que honra à su Madre: (47) la tratò de manera, que pareciò preferirla en algunas cosas aun à si mismo.

6 Es cèlebre aquel dicho animoso de San Anselmo, el qual afirmò, que muchas gracias se consiguen mas facilmente en virtud de el solo nombre amoroso de Maria, que no en el del mismo Jesus, aunque lleve en su mismo sonido la salud: Mas veloz, dice, es à veces la salud, nombrando el nombre de Maria, que invocando el nombre del Señor.

(46) Sermon. 51. de Conc. Tanta est perfectio Virginis, ut soli Deo cognoscenda reservetur.

(47) Eccles. 3. 5. Sicut qui thesaurizat, ita, & qui honorificat Matrem suam.

(48) *Jesús.* (48) Y así ay quien Velocior est nonnumquã considero, que si aquellas Virgenes necias, las quales se cansaron en vano en suplicar largamente al Esposo, que les abriese, con clamarle tanto à los oídos: *Señor, Señor,* (49) se huviesse buelto à hacer alguna suplica tambien à la

Esposa para el mismo efecto, quizá no huvieran tenido tan rigida repulsa. Pero sease lo que se fuere de esto, de lo qual yo no hago caso: cierto es que Christo ha constituido à su Madre Santissima en la Iglesia por inmediata dispensadora de todas las innumerables gracias temporales, y espirituales, que llueven sobre los Fieles, de tal manera, que sea casi mas necesario el recurrir à su trono, para ser promptamente oïdo, que no al de la misma Divinidad. No sè si alguno de vosotros me sabria dar aqui luego la razon, por la qual en casi todas las operaciones, ò sea por los Medicos, ò sea por los Labradores, ò sea por los Marineros, ò sea por los que aran, ò sea por qualquiera otro semejante à estos, se haga siempre tanta cuenta de tener propicia en qualquiera de ellas à la Luna, y no se atienda tanto

à Jupiter, à Saturno, à Mercurio, à Venus, à Marte: y aun, si queremos decirlo como passa, al mismo Sol. Se ha de ordenar vn medicamento? Observase la Luna. Se han de podar las cepas? Observase la Luna. Se han de sembrar los campos? Observase la Luna. Se han de cortar las selvas? Observase la Luna. Se ha de sulcar el Oceano? Observase la Luna. Què mas? *La Luna*, dice el mismo Eclesiastico, *la Luna en todas las cosas en su tiempo;* (50) esto es, la Luna se observa en todo, que es puntualmente sentido mas profundo, y mas proprio de tales palabras, segun su letra. Ahora por què así? No es el Sol Planeta mas noble que ella (por no hablar de los otros) y de virtud mas vniversal, mas vivifica, mas eficaz, y en suma mas varonil? Si; pero debeis saber, que ni del Sol, ni de ningun otro Planeta, baxa à la tierra nunca influxo alguno inmediatamente, sino, como dicen Astrologos peritissimos, todos los recibe primero en sí misma la Luna, la qual enviandolos despues à esto, ò à aquello, conforme son enderezados, tiene gran virtud para alterarlos en su passage, y de regularlos.

Ahora,

(50) *Ecclef. 43.6.*
Luna in omnibus in tempore suo.

Aora, veis aqui expresiada en la manera mas viva que traer se puede, si yo no me engaño, la autoridad comunicada à la Virgen. Es Christo el Sol, Planeta generalissimo, y casi fuente de vida: *Sol que ilumina todas las partes*, (51) como se dice en el Ecclesiastico. Son los otros Santos, como tenemos en los Juezes, *Estrellas puestas en su orden*, (52) que es como decir, son como vnos particulares Planetas, los quales presiden establemente à varios ordenes de personas, vnos como Job à los Reyes, otros como Saturno à los Letrados, otros como Mercurio à los eloquentes, otros como Venus à los casados, otros como Marte à los guerreros. La Virgen es sin duda como la Luna, porque por tal la reconoce la Iglesia en aquellas palabras: *Como Luna*, pero *perfecta eternamente*, (53) esto es, nunca en menguante, nunca escasa, siempre muy llena; y por tal la celebran todos los Padres, por su hermosura, por su candor, por su benignidad (pues no ay ninguno que se domestique tanto con la tierra) *Planeta à la tierra familiarissimo*, (54) que dice de la Luna Plinio, y lo diremos de Ma-

(51) *Eccl. 42. 16. Sol illuminans per omnia.*

(52) *Judic. 5. 20. Stella manentes in ordine suo.*

(53) *Psal. 88. 38. Sicut Luna perfecta in aeternum.*

(54) *Plin. l. 2. c. 9. Sidus terris familiarissimum.*

ria, por aquel animo que dà en la noche, assi de la tribulacion, como de las tentaciones, y de la culpa; y finalmente por aquella celeridad extraordinaria, con que antes que ninguno otro hace à beneficio del mundo toda su carrera. Aora, haced, pues, cuenta, que quantas gracias baxan de los otros Santos, y aun del mismo Christo, à los mortales, todas han de passar primero por las manos de esta gran Mediadora, la Virgen. Ella ha de ser la que à semejança de la Luna las passe à nosotros. De manera, que si à alguno hemos de mirar atentamente para tenerle propicio en qualquiera negocio, esse es ciertamente Maria: *La Luna en todas las cosas en su tiempo*. (55) No me lo crecis? Oidfelo claramente à San Bernardo: *Si ay alguna cosa en nosotros de esperanza (dice) si alguna cosa de gracia, si alguna cosa de salvacion, sepamos que redundada de la que sube manando en delicias, porque esta es la voluntad del Señor: Todo quiso que lo tuviessemos por Maria*. (56) Aveislo oido? *Todo, todo* (no ay ciertamente excepcion de suerte alguna) *todo quiso que lo tuviessemos por Maria*. (57)

(55) Luna in omnibus in tempore suo.

(56) *Ser. de Nat. Virg. Siquid spei in nobis est, siquid gratiae, siquid salutis, ab ea noverimus redundare, que ascendit delictis: Hæc enim voluntas Domini est: totum habere nos voluit per Mariam.*

(57) Totum habere nos voluit per Mariam.

Y que esto sea verdad, de-
 feais por ventura ver esta
 tan benefica Luna, como
 vnida con Jupiter, mas no
 injusto, dar los Cetros? De
 ella tuvo el Cetro vn Leon,
 y vn Estevan. Como vnida
 con Saturno, mas no ma-
 ligno, dar el saber? De ella
 tuvo el saber vn Alberto, y
 vn Suarez. Como vnida à
 Mercurio, mas no mentiro-
 so, dar eloquencia? De ella
 tuvo eloquencia vn Bernar-
 dino, y vn Bernardo.
 Como vnida con Venus,
 mas no inmunda, dar hijos?
 De ella tuvo hijos vna Blan-
 ca, y vna Engarde. Como
 vnida con Marte, mas no
 cruel, dar triunfos? De ella
 tuvo triunfos vn Heraclio,
 y vn Narsetes: y como vni-
 da finalmente con el Sol
 dar vida à todos, no sola-
 mente temporal, sino eter-
 na? De ella tuvo esta vida
 vn Theophilo, tuvola vn
 German, tuvola vn Carlos,
 hermano de Santa Brigida,
 y otros innumerables, los
 quales sacados aun de las
 mismas gargantas de los
 Abismos, nos dieron à ver
 claramente como la Vir-
 gen no encareció nada,
 quando de sí dixo: *Quien
 me ballare*, aunque yo sea
 Luna, *ballará la vida*, que
 es el don proprio de el
 Sol, y *sacará*, por *mime*

dio, *la salvacion del Señor.*
 (58)
 7 O amor, pues, ò amor
 inefabilissimo de Christo pa-
 ra con su Madre, aviendo-
 la querido honrar tanto!
 Ceda, pues, à este el amor de
 Cesar para con su Aurelia,
 de Attalo para con su Apo-
 lonia, de Artaxerxes para
 con su Parisatide, de Clota-
 rio para con su Crotoclide,
 y de Salomon para con su
 querida Madre Bersabé: por-
 que aunque sea verdad, que
 Salomon al verla venir àzia
 sí la primera vez, despues
 de aver tomado el gobier-
 no, la salió al encuentro, la
 reverenció, la alabò, y co-
 locandola à su diestra, la hi-
 zo sentarse, como arriba se
 apuntò, en vn trono como
 el proprio; con todo esto, le
 negò luego con modo crue-
 lissimo la primera gracia,
 que ella le pidió, haciendo
 aquella misma noche qui-
 tar la cabeza à aquel mismo
 Adonias, por quien su Ma-
 dre avia ido à interceder
 por la mañana. Al contrar-
 io Christo, Hijo verdade-
 ramente amoroso, no obra
 así. Christo de quanto le
 pidió la Virgen, nada nie-
 ga, nada, nada: tanta verdad
 es que la Virgen: *Invenit
 gratiam*, hallò gracia.

(58)

Prov. 8.33.
 Qui me in-
 venerit, in-
 veniet vitam
 & hauriet
 salutem à
 Domino.

Segunda Parte.

8 Si Christo tiene en tan alto grado à su Madre, quanto hemos mostrado, y si tanto la aprecia, y si tanto la ama, yo os dexo aora à vosotros sacar esta provechossima consequencia; quanto se agradarà en qualquiera obsequio que à ella se haga? Que dixere, se agradarà? Antes ninguna otra cosa desea con mayor ansia, ò galardona con mayor atencion. Para esso le ha comunicado poder tan ilimitado, para que en qualquiera necesidad, sea ligera, sea grave, recurramos à ella, y assi vengamos à tenerla amor à lo menos por interès. Y, ò dichosos de nosotros, si, como antes decia, supieremos valernos della, y valernos en toda ocurrencia!

9 Dinos Christo en su Evangelio vna bellissima enseñanza, la qual quanto es mas clara en vna parte fuya, tanto en la otra es mas abstrusa: esta es, que seamos sencillos como lo son las palomas, y que seamos altatos como lo son las serpientes: *Sed, dice, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.* (59) Que ayamos de ser sencillos co-

mo palomas, esto bien se entiende. Però que quiere decir ser sagaz, ser prudente, à manera de serpiente? San Juan Chrysostomo es de parecer, que como la serpiente, perseguida con alguna clava, ò con algun dardo, de nada cuida mas, que de poner en salvo la parte mas noble, que es la cabeza; assi debemos cuidar nosotros de defender en nosotros à Jesu Christo, *Cabeza del cuerpo de la Iglesia*, (60) como le llama el Apóstol à los Colosenses) pierdase la hacienda, pierdase la sangre, pierdase lo q se quisiere. San Gregorio advierte, que como la serpiente en la Primavera se vult de nueva ropa, assi nosotros debemos reformar tal vez nuestras costumbres, y renovarlas. San Basilio juzga, que como la serpiente en el Invierno se esconde en profundas madrigueras, assi nosotros debemos apartarnos tal vez del humano trato, y alejarnos. San Ambrosio piensa, que assi como la serpiente quando hallandose sedienta se llega para beber à vna fuente, vomita primero à la orilla todo el veneno, que tiene en la garganta, assi nosotros, antes de comulgar, debemos vomitar de lo intimo todo peccado,

(59)
Estote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut colubæ.

(60)
Colos. 1. Caput cor poris Ecclesiæ.

do. Vivisimas explicaciones, quien puede negarlo? Pero en quanto à mi, si se me permite, ò introducirme, ò entremeterme en el conclave de tan sublimes hõbres, siendo el que soy, para decir mi parecer, dirè que en este dia gusto de hablar asì: que si queremos imitar de veras à la serpiente en la prudencia, debemos en qualquiera oportunidad hacer recurso à Maria. Os admirais acaso de tan nueva interpretacion? Os llega à parecer estraña? Se os hace digna de admiracion? Estradme atentos, y vereis quan prudente sea. Si alguna vez la serpiente se mostrò astuta, *Mas astuta*, que dice el Texto, *que todos los animales de la tierra.* (61) quando fue? Fue por decir la verdad en el Paraiso terrenal. Entrò alli para ganar el animo de vn Adan, y atraerle à si, que era lo que à ella solamente le apremiaba. Pero primero començò à hacer consigo sus cuentas. Si yo voy, decia, à assaltar derechamente al hombre, èl como muy constante, muy resuelto, me vendrà à dar seguramente la repulsa. Mejor serà, pues, que yo tiende en primer lugar à la muger. La muger es de corazon mudable, es de corazon

blando: por donde si yo la conquisto, me serà facil de: pues por medio de la muger conquistar al hombre. Asì discurriò el astuto, y le saliò como lo avia forjado à gran costa nuestra: *Ensenò la prudencia de la serpiente de consejo maligno, segun el orden del Genesis,* son palabras ingeniosas de San Hilario, *en primer lugar acometiò el animo de el sexo mas fragil.* (62) Queremos, pues, traer facilmente nosotros à Dios à nuestro deseo? Queremos inclinarle? Queremos, si asì es licito hablar, atraerle à nuestra voluntad? Queremos enganarle? Imitemos à la serpiente, que es decir, vamos primero a la muger: *Acometamos el animo de el sexo mas blando,* (63) vamos à Maria. Ella es toda amorosa, toda facil à inclinarse: *Me espìritu dulce sobre la miel,* (64) asì lo dice de si ella misma en el Eclesiastico. Quien puede por tanto dudar, que no ayamos de ganarla facilissimamente, y despues por su medio tambien à Jesus? *La muger coge la anima preciosa del varon,* si señores mios, *la muger coge la anima preciosa del varon,* (65) creedse lo à Salomon, que lo experimentò, aunque con grave detrimen-

(62)

In Mat. 10:
Serpèris prudentiã malignanti cõsiliij ordine Genesis docuit; primũ enim a nimũ sexus nollioris aggressus est.

(63)

Animum lexius mollioris aggrediamur.

(64)

Spiritus meus super mel dulcis.

(65)

Prov. 6. 26:
Mulier viri pretiosam animam cadit.

(61)

Callidior cõis animãtibus terræ.

to suyo. Y ciertamente, quié ay de nosotros miserables pecadores, que llegando se á Christo inmediatamente, no tema ser desechado, y arrojado como rebelde? Tantas vezes le hemos burlado, tantas vezes le hemos hecho traycion, tantas vezes le hemos faltado á la palabra no obstante las grandes promessas de nunca mas ofenderle: que harémos por tanto para bolver á su gracia, sino tenemos de nuestra parte esta muger amorosa, la qual hable por nosotros oportunamente, y por nosotros perore? Esta fue la prudencia de Mardoqueo, valerse de Estèr, quando quiso aplacar la indignacion de Assuero con el pueblo. Esta fue la prudencia de Joab, valerse de la Tecuitis, quando quiso endulgar la ira de David con su hijo. Esta fue la prudencia de los Philisteos, valerse de la Tannatefe, quando quisieron recavar de Sanson la solucion del problema, que avia propuesto en el combite nupcial. Y esta sea vuestra prudencia, oyentes, valeros en toda ocurrencia de Maria Virgen, pues *la muger*, como aora aveis oido, *la muger coge el anima preciosa del varon.* (66) Si, si, tomad esta practi-

ca prodigiosa de devocion. Nunca pidais á Dios favor, ni grande, ni pequeño, que no le pidais por los merecimientos de Maria. Representad en qualquiera ocasion á Jesus áquel seno tan puro, en el qual se vistió de carne humana, aquella leche que le alimentó, aquellas lagrimas que le bañaron, y no temais que vuestras suplicas dexen de ser siempre acceptas: *Busquemos la gracia, y busquemosla por Maria*, así nos enseña por experiencia el Sapientísimo San Bernardo, *porque Maria no puede ser frustrada.* (67) Querémos salud? *Busquemosla por Maria.* (68) Querémos sabiduria? *Busquemosla por Maria.* (69) Querémos hacienda? *Busquemosla por Maria.* (70) Querémos consuelos? *Busquemoslos por Maria.* (71) Pero sobre todo, querémos la gracia divina? *Busquemosla por Maria.* (72) *Busquemos la gracia*, Pecadores míos, *busquemos la gracia*, en estos dias de penitencia, *y busquemosla por Maria.* (73) Ella es aquella Muger dichosísima, la qual como desde el principio diximos, ha encontrado vna joya tan preciosa, como la gracia divina. Y para quien la ha

(67)
Quæramus
gratiam, &
per Mariam
quæramus,
quia Maria
frustrari nõ
potest.

(68)
Per Mariam
quæramus.

(69)
Per Mariam
&c.

(70)
Per Mariam
&c.

(71)
Per Mariam
&c.

(72)
Per Mariam
&c.

(73)
Quæramus
gratiam, &
per Mariam
quæramus.

(66)
Mulier viri
pretiosa ani-
ma capiti.

hallado, sino para nosotros, para nosotros malvados, para nosotros perfidos? Vamos, pues, vamos à ella, y pidamosela francamente, que no podrá negarnosla.

10 O Madre amantissima! Bien sabeis vos, que qualquiera que se hallare alguna cosa de precio, sea-se la que se fuere, queda obligado severamente à darla, si lo supiere, à quien la ha perdido. Pero quien ha perdido la gracia? Aca-so vos, que siempre estuvi-teis de ella rica, siempre con plenitud: *Llena de gra-cia*, (74) que dize el texto? No de ninguna forma. No-trosos infelizes la pedimos, nosotros la perdimos. Y assi aviendola hallado vos, *ha-llaste la gracia*, (75) que di-

ze el texto, es bien que nos la deis. Este es el bien, que señaladamente os pedimos en este tan dichoso dia. No os pedimos plata, no os pedimos oro, no os rogamos por prosperidades terrenas, aunque sabemos muy bien, que tambien de estas sois li-beralissima dispensadora. Sola os pedimos la gracia divina. Y nosotros por re-conocimiento de tan gran bien, si gustareis de resti-tuirnosle, rogaremos que que os den gracias los An-geles, gracias los Santos, gracias las Santas, y que por toda la Gloria no se oyan resonar otras voces en todos los siglos, mas que estas: *Gracias à aquella que ha hallado la gracia*

(74)
Gratiaple-
na.

(75)
Invenisti
gratiam.

Rom. 11. *Quoniam ex ipso, & per ipsum, & in ipso sunt omnia ipsi gloria in secula. Amen.*

Porque de el, y por el, y en el son todas las cosas, sea à el la gloria por siglos de siglos. Amen.

F I N.

INDICE DE LOS SERMONES, Y asumptos de esta Segunda Parte.

SERMON XXII. *En el quarto Domingo.*

Hazefe la causa de los Pobres con los Ricos, que no quieren repartirles, ni aun lo superfluo de sus bienes. Pag. 1.

SERMON XXIII. *En el Lunes, despues del quarto Domingo.*

Para quitar la mala costumbre de aquellos, que suelen estar en los Templos con tan poca veneracion, y respeto, se dà à conocer quan gran delito sea este, que Christo castigò, que es dezir, el mismo Principe, por su misma mano. Pag. 24.

SERMON XXIV. *En el Martes despues del quarto Domingo.*

Pruebafese, que nunca se debe hazer juyzio del Pecador por su semblante sereno, porque en el nunca puede correspondèr al semblante el coraçon. Pag. 49.

SERMON XXV. *En el Miercoles despues del quarto Domingo.*

Hazefe patente la desventurada fecundidad que goza, quien no conoce quan grande obligacion trayga consigo el tener vn hijo, ò quien conociendola no la cumple. Pag. 70.

SERMON XXVI. *En el Jueves despues del quarto Domingo.*

Son confortados los Justos à aceptar de buena gana de la mano de Dios la Muerte siempre que venga, y à aprovecharse entre tanto de su memoria, y de sus recuerdos, teniendola en todo negocio mas revelante por consejera. Pag. 91.

SERMON XXVII. *En el Viernes despues del quarto Domingo.*

Descubrefese à los Atribulados para su consuelo, que las tribulaciones que Dios nos embia, no son otra cosa, que puro amor disfrazado de Odio. Pag. 113.

SERMON XXVIII. *En la Dominica in Passione.*

Llorase la inmenfa necesidad de quien puede reirse estando en peccado mortal. Pag. 133.

SER.

INDICE.

SERMON XXIX. *En el Lunes despues de la Dominica in Passione.*

Para librar à los buenos de las inquietudes , que cada dia reciben de los malos , se les haze conoçer à estos, quan inexcusables, y quan locos son, si porque ellos son malos, no pueden sufrir que los otros sean buenos. Pag. 156.

SERMON XXX. *En el Martes despues de la Dominica in Passione.*

Se manifiesta à los Amadores del Mundo , que el Mundo es vn traydor, y traydor de mas à mas el peor de todos. Pag. 177.

SERMON XXXI. *En el Miercoles despues de la Dominica in Passione.*

Entre las olas que levanta en los coraçones vn mysterio tan espantoso , como es el de la Predestinacion , se combida à los Oyentes à echar sus ancoras en este puerto : es à saber, que solo se condenarà quien quisiere. Pag. 197.

SERMON XXXII. *En el Jueves despues de la Dominica in Passione.*

Quien con la Magdalena desea salir del pecado , es animado para ello con esta relevantissima verdad: que no ay ninguno, por gran Pecador que sea , el qual si quiere, no pueda al punto venir à fer vn gran Santo. Pag. 219.

SERMON XXXIII. *En el Viernes despues de la Dominica in Passione.*

Para confusion de aquellos iniquos Politicos , que en nuestros dias pervierten tantas mentes : se haze ver , que no es vtil aquello que no es honesto : y assi que se engaña mucho quien le parece , que parece que para fer feliz aprovecha alguna vez fer Impio. Pag. 242

SERMON XXIV. *En el Domingo de Ramos.*

Aviendo probado plenamente , quan bien le venga al Señor aquel titulo, que oy toma en su triunfo, de Rey Manso, se passa vltimamente con ilacion no esperada à deducir de esto: Quan grave mal sea el Pecado. Pag. 264.

INDICE.

SERMON XXXV. *En el Viernes Santo.*

Para hazer que se forme la estima correspondiente à lo què Christo por nosotros padeciò, se pone en claro, que sobre la tierra no ha avido dolor, que se pueda comparar con el de Christo. Pag. 284.

SERMON XXXVI. *En el dia solemne de Pasqua.*

Para que se aviven en cada vno de nosotros las esperanças de nuestras dichosa resurreccion, se haze ver, quan conveniente sea que en el Cielo junto con el Alma se goze tambien el Cuerpo. Pag. 327.

SERMON XXXVII. *En el Lunes despues de Pasqua.*

A los Oyentes, refucitados yà del Pecado, se haze como quien teme por gravissimo el riesgo de la proxima recaida, para impedir la. Pag. 341.

SERMON XXXVIII. *En el Martes despues de Pasqua.*

Para animar à los Christianos à la Vida Espiritual, se les procura persuadir, que no es pesada, ni sin gusto, como parece; sino deleytable, y gustosa. Pag. 361.

SERMON XXXIX. *En la Fiesta de San Joseph.*

Del aver sido escogido San Joseph entre todos los hombres por Esposo de la Virgen, se arguye qual sea el lugar de gracia, y de gloria, que verisimilmente tenga en el Cielo. Pag. 383.

SERMON XL. *En la Fiesta de la Santissima Encarnacion.*

Se va indagando hasta que grado aya querido Christo com-
placerse en el alma de la Virgen; y luego se deduce de esto mismo, quanto deba cada vna hazer à ella, no digo su principal recurso, sino el primero. Pag. 403.

F I N.

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES

contenidas en cada vno de estos Sermones, assi
de la Primera, como de la Segun-
da Parte.

A

A Bigail con que argumen-
to aplacò à David en fu-
recido contra Nabal. Sermon. 24.
num. 6.

Abraham gran desprecia-
dor de los dichos del mundo.
serm. 8. n. 4. su fervor en el sacri-
ficio. serm. 32. n. 3. su blandu-
ra en responder al Gloton. serm.
22. num. 12.

Abfalon, quan mas grave-
mente pecò despues, que el otro
su hermano, de quien tan poco
se avia compadecido. serm. 19.
num. 6.

Adriano Emperador, quan-
to cediò de su Imperio por temor
superflicioso. ser. 1. n. 8. se aver-
gonçò de castigar las injurias
hechas contra el en la fortuna
privada. ser. 34. n. 2.

Agippina Emperatriz, quan
loca en el amor à Neron, y quan
arrepentida. serm. 13. n. 6.

Alegria de la buena concien-
cia, quan grande sea. serm. 27.
num. 11. serm. 38. num. 4. y la
de la mala, quan mentirosa.
ser. 24. n. 1. &c. serm. 27. num.
1. &c.

Alexandro Magno, porque

fue colocado por los Roma-
nos en el numero de los Dio-
ses. serm. 20. numer. 10. hasta
que grado pudo ensalçar à su
Madre. serm. 40. num. 2. quan
amado era de los suyos. ser. 18.
num. 3.

Alfonso Rey de Napoles, co-
mo le amonestò S. Francisco de
Paula de las injusticias contra
sus vassallos. ser. 22. n. 2.

Alma, quanto ame de su na-
turaleza al Cuerpo. serm. 36.
num. 2.

Alma propria nunca debe
exponerse à riesgo. serm. 1. nu-
mer. 7. &c. antes bien guar-
darte con sumo cuydado. serm.
7. num. 4. &c. quan poco la
aprecien muchos. serm. 7. num.
2. &c. serm. 1. numer. 9. de
quan poco dependa, ò su sal-
vacion, ò su perdicion. ser. 21.
su perdicion solo se nos pue-
de attribuir à nosotros mismos.
serm. 21.

Almas ajenas, quanto se
hiziera para salvarlas, si fuesse
conocida su hermosura. serm.
18. num. 2. quan grato à Chris-
to sea el emplearse en bien de
ellas, quan justos, y quan pro-
vechoso. serm. 18. num. 2. 3. 4.
5. 6. cada qual en su estado pue-

Indice de las cosas mas notables.

de hazer esto , num. 7. quan mas obligados estèn à esto los Pastores de almas , num. 8. quan grave pecado sea llevarlas al mal. Ser. 8. num. 7. Ser. 29.

S. Ambrosio de quantas artes vsò para huir la Prelacia. Ser. 18. num. 8.

Amenazas divinas son indicios de la divina misericordia. Ser. 15. num. 2. Ser. 34. n. 7. &c. quan poco las aprecien los pecadores. Ser. 15. num. 2. &c. qual mal les estè el no apreciarlas, ibidem , y Ser. 6. num. 6. 7.

Amigos mundanos , quan infieles sean. Ser. 2. num. 2. &c. quan iniquamente se peque por amor de ellos, n. 11. &c.

Amistad divina quanta mejor sea que la humana. Ser. 2.

Amor es el afecto mas dñcil de ocultarse. Ser. 27. n. 1.

Amor de Dios para con los hombres quan empleado estè siempre en hazernos bien. Ser. 17. num. 2. quan mal sea correspondido. Ser. 17. entonces es mayor quando se disfraza de odio en el atribularnos. Ser. 27.

Amor de los hombres à Dios que temor eche de si. Ser. 16. num. 3.

Amor carnal, quan abominable sea. Ser. 16. n. 7. &c.

Anastasio Emperador muerto antes de tiempo por su impiedad. Ser. 1. n. 4.

Angeles à quanto se humillen

para bien de los Justos. Ser. 28. n. 19. Ser. 15. n. 9. quan de mala gana se lleguen à los Pecadores que se les han dado en custodia. Ser. 28. num. 9. Ser. 4. num. 10. quanto se indignen por las irreverencias que ven en las Iglesias. Ser. 23. n. 9.

Animales quan bien ordenados por la Naturaleza , en orden à la criança de sus hijos. Ser. 25. num. 2. agradecidos à sus Bienhechores. Ser. 17. num. 2. honrados con modos estraños, num. 8. Ser. 6. n. 1. quan obsequiosos eran al hombre en el estado de la innocencia. Ser. 28. num. 8.

San Antonio Abad semejante en muchas cosas à San Ignacio de Loyola. Ser. 2. n. 4. donde se convirtiò, ibidem.

Apariencia quan mala regla sea para los juyzios. Ser. 38. n. 1. principalmente en aquellos que miran à la alegria de los malos. Ser. 27. num. 11. Ser. 24. num. 1. y à la tristeza de los buenos. Ser. 38. n. 2. 5. 6.

Aspecto de los justos quanta fuerça tenga para mover à lo bueno. Ser. 39. num. 6.

Avaros quan facilmente se condenen. Ser. 22. n. 3. quan rabiosos estaràn en el dia del juyzio, num. 11. quan falsamente se escusen de la limosna, num. 4. 5. 6. y de la paga de los jornaes, num. 14. condenados por la Naturaleza en sus leyes.

B

B Asilio Emperador, ingratisimo à quien le libro de la muerte. ser. 17. n. 5.

Beneficiencia es la virtud mas accepta al Genero humano. ferm. 22. n. 6.

Beneficios que nos haze Dios, quanto mayores que aquellos que nos hazen los hombres. ser. 17. n. 5. 6. y quanto mas modestos. ferm. 2. n. 5. quan grave excesso sea no correspondellos, sino con actos de ofensa. ferm. 17.

Bienaventurança no se puede hallar en la tierra, sino en Dios. ser. 38. n. 4.

Bienes mundanos quan falaces sean. ser. 30. n. 3. &c.

C

C Aín castigado mas por las ofensas contra su proximo, que por las que derecha-mente iban a herir a Dios. ser. 3. num. 4. con que timidez se movió à cometer su homicidio. ser. 12. num. 4. fue reo de embidia la peor de todas. ferm. 29. num. 3.

Calumnias toleradas por Dios generosamente de quanto merito sean. ferm. 8. n. 4.

Carcel de penitentes, referida por San Juan Climaco, se

describe para confusion de quien con demasiada facilidad se promete su salvacion. ferm. 7. num. 7. 8.

Castigos de Dios amenazados por el deseo que tiene de no fulminarlos. ferm. 15. num. 2. ferm. 34. num. 7. quan graves ayán sido en nuestro siglo. ferm. 15. num. 3. atribuyenos los pecadores à otra causa, que à sus culpas, num. 4. 5. entonces vienen quando menos se esperan. ferm. 6. num. 6. no bastan para mejorarnos. ferm. 15. num. 4. 5. 6. ser. 34. num. 12. 13. 14. antes nos hazen peores. ferm. 15. n. 6.

Caton, porque consideracion quedò tan animado à despreciar la muerte. ferm. 36. num. 6.

Christianos solos se averguençan de professar a carz descubierta su Ley. ferm. 20. num. 11. y aun siendo los que solamente tienen la Ley verdadera. ferm. 20. quanto mas inexcusables seràn que los Gentiles sino se salvan. ferm. 31. numer. 6. seràn acusados en el juyzio de muchos de ellos. ferm. 5. num. 6.

Christo quan buen amigo se mostrò entre los hombres. ferm. 2. num. 4. quan modesto en sus beneficios, num. 5. quan recto en sus galardones, numer. 8. quan amable en si mismo. ferm. 35. num. 1. quan amoroso à todos, num. 4. quan

Indice de las cosas mas notables.

delicado fue de carnadura, numer. 2. venció à qualquiera otro hombre en el padecer. ferm. 35. llevó sobre sí las penas de todos, num. 3. y llevó los pecados, num. 20. quan poco fue compadecido en sus dolores, num. 14. y quan poco aun es correspondido todavia, numer. 17. &c. murió igualmente por todos los hombres, así Predeterminados, como Precitos. ferm. 31. num. 4. porque se dice aver muerto para remission de los pecados antecedentes à su Passion, y no de los subiguientes. ferm. 35. num. 16. quan ansioso estè de salvar almas. ferm. 18. num. 3. por quan poco es vilipendido de los hombres. ferm. 33. num. 10. ferm. 35. num. 18. quanto espanto causará à los Malos el dia del juicio. ferm. 5. num. 5. y quan amorosamente mirará especialmente à los Limosneros. ferm. 2. num. 9. ferm. 22. num. 10. convencefe que es Dios. ferm. 20. y así aver el solo dado la verdadera Ley. *ibid.*

Cielos, quanto daràn que admirar à vna alma en el passage, que quando suba à la gloria, hará por ellos. ferm. 10. num. 2. 3. 4. 5. 6. 7.

Compañeros malos à quanto riesgo de condenacion se ponen, atrayendo à los buenos al pecado. ferm. 8. num. 7. ferm. 29. quan iniqua, è imprudente cosa sea pecar por amor de

ellos. ferm. 2. num. 12. 13. la muchedumbre de ellos no haze menos grave en la tierra la culpa. ferm. 29. num. 4. ò en el Inferno la pena. ferm. 14. num. 5.

Comparacion entre Caia, matador de Abel, y Romulo, matador de Remo. ferm. 29. num. 2. entre Dina, y Judith. ferm. 6. num. 4. entre San Antonio Abad, y San Ignacio de Loyola. ferm. 21. num. 4. entre Herodes, que mata à los Niños por asegurarse el Cetro, y Constantino que rehusa el matarlos por salvar la vida. ferm. 33. num. 4. entre Christo, y todos los otros hombres en el exceso de las penas. ferm. 35. entre el pescador, y el cazador. ferm. 34. num. 4. entre vna causa misma en tiempo de bodas, y en tiempo de funerales. ferm. 27. num. 7. entre la prosperidad expressada en el camino por mar, y la tribulacion en el camino por tierra, num. 8. entre los Martyres de Christo, y los que se arrogan los Legisladores. ferm. 20. num. 7. entre las Leyes impuestas por Christo, y las impuestas por el mundo. ferm. 30. num. 8.

Compassion en los defectos agenos quan necessaria. ferm. 29. num. 6. 8. quan poco se vsò con Christo en sus dolores. ferm. 35. num. 14.

Conciencia buena, quanto consuele. ferm. 27. num. 11. ferm. 38. num. 4. mala quanto ator-

Indice de las cosas mas notables.

atormente. ferm. 27. num. 11.
12. ferm. 24. nom. 2. 3. 4. principalmente à la hora de la muerte, num. 5. &c.

Con lenados abandonados de todo alivio en sus penas. ser. 14. experimentaràn por todos los siglos el mal de la muerte, mas no el bien, num. 3. se aborrecen vnos à otros cruelísimamente, num. 5. quanto les atormente la rabia contra los Demonios, num. 6. y la embidia que tienen à los Bienaventurados, num. 7. 8. y mas el verse de estos, no solo desamparados en sus penas, sino burlados, num. 8. en que numero caen en los abyfmos, num. 9. no sienten menos sus penas por ser tantos en padecerlas, num. 5.

Condemacion nuestra no se puedè atribuir à otra cosa, que à nosotros mismos. ferm. 31. con que trabajos la comprehen muchas vezes los malos, num. 9. &c. quanto se aya de temer mientras vno vive. ferm. 7. num. 7. 8. 9. ferm. 26. num. 4. 5. y mucho mas quien la causa en otros. ferm. 8. num. 7. ser. 29. num. 5. 6. 7. de quan poco dependa tal vez. ferm. 21.

Confesion hecha en la hora de la muerte por señas, es vn remedio vltimo, y sobre el qual nadie ha de fiar su salvacion. ser. 11. num. 4.

Confesores debenfe elegir con señalada advertencia. ferm. 7. num. 6.

Confusion es pena propria de los hombres, no de los brutos. ferm. 5. num. 1. pareció la mayor de las penas que padeciò Christo en su Passion. ferm. 35. num. 13. quan grande será la de los Reprobos en el dia vltimo. ferm. 5.

Conversaciones libres de personas de diferente estado, y sexo, quan peligrosas. ferm. 16. num. 6.

Conversion no deberfe diferir para lo vltimo de la vida. ferm. 11. ferm. 7. num. 4. antes bien averfe de hazer con suma celeridad. ferm. 1. num. 6. ferm. 32. num. 9. su proprio medio es la palabra divina. ser. 4. num. 8.

Cooperacion para salvarfe. ferm. 16. num. 4. ser. 31. nu. 8.

Correccion animosa hecha à grandes Principes por sus excessos. ferm. 15. num. 19. ferm. 22. num. 12. ferm. 23. num. 6.

Correccion fraterna parece el precepto mas facil de cumplirse, y es no obstante el que menos se cumple. ferm. 18. num. 1. no deberfe descuydar con el pretexto de no estar gravemente obligado à hazerla. ferm. 18.

Correccion blanda deberfe vsar ordinariamente, antes que la rigida. ferm. 29. num. 2.

Criaturas nocivas, tienen mas poder sobre los malos, que sobre los justos. ferm. 28. num. 8. están siempre promptas pa-

Indice de las cosas mas notables.

ra vengar las injurias de su hazedor. *ibid.* y *ferm.* 29. num. 4. todas en su genero están proveidas de ayudas suficientes à sus fines. *fer.* 31. num. 5.

Cruz reputada por el suplicio peor de todos. *ferm.* 35. num. 13.

Cuerpo, quan amado del Alma. *ferm.* 36. num. 2. quan justamente será premiado en el Cielo juntamente con ella. *ferm.* 36.

Cuerpo de Christo, quan mas perfecto en su genero aya sido que qualquiera otro. *fer.* 35. n. 2. solo entre todos le criò Dios para el fin de que padeciese excessivamente, *ibidem.*

Cuerpo de muger vana llevásele los Demonios. *ferm.* 23. num. 12.

D

De fraudacion del jornal, quan grave mal sea en sí. *ferm.* 22. n. 12. y quan dañoso, num. 13.

Deleytes carnales, quan dignos de abominarse. *ferm.* 16. num. 7. los de el cuerpo son mas sensibles al comun de los hombres, que no los del espíritu. *ferm.* 36. num. 3. no faltaran en el Cielo, sino se perfeccionaran. num. 4. 5. los Espirituales se aventajan sin comparacion à los corporales. *ferm.* 38. n. 3. 4.

Demonio nos debe servir de maestro para apreciar nue-

tra alma. *ferm.* 7. numer. 1. 8. quanto trabaje por impedir el fruto de la divina palabra. *ferm.* 4. num. 7. y por ganar, especialmente en la muerte, qualquiera pecador. *ferm.* 11. num. 5. con que artificio acostumbre atraer los hombres al mal. *ferm.* 24. num. 1. con quan poco los cebe. *ferm.* 1. num. 11. no puede violentarnos à pecar, sino solo incitarnos. *ferm.* 31. num. 7. con quanto mayor cuydado guarda à quien escapò de sus manos, si buelve despues à dar en ellas. *ferm.* 37. n. 5. de quanto horror sera para todos los condenados con su cara. *ferm.* 14. num. 6. y à los que se condenaren, por enriquecer sus hijos, con sus injusticias. *ferm.* 13. n. 6. porque tomò la forma de Serpiente, quando tentò à Eva. *fer.* 28. n. 8. porque tentò primero à la muger que al hombre. *ferm.* 40. num. 9.

Desconfiança de Dios es causa de fumos excessos. *ferm.* 17. num. 9.

Desvergüença santa, quan digna de ser alabada. *ferm.* 8. n. 1. la mala, quan detestable sea. *ferm.* 12. n. 1. &c. y quan dañososa, n. 6.

Dina, quan cara le costò su vana curiosidad. *ferm.* 16. n. 4. *fer.* 25. n. 6.

Dioses de los Gentiles, porque antes eran elegidos viles, que nobles. *fer.* 6. n. 1.

Dios es nuestro Padre mas que

Indice de las cosas mas notables.

que qualquiera otro, y assi nos ama mas. ferm. 31. num. 3. quantos medios aplica para salvarnos; n. 4. &c. quan aparejado esta para acogernos aun despues del pecado, y para favorecernos. ferm. 32. num. 4. &c. quan mas inclinado sea por su natural al perdonar, que al castigar. ferm. 34. aunque ofendido es el primero à tratar las paces. ser. 11. num. 1. quan mas fiel amigo sea, que no lo son los hombres. ferm. 2. y mas facil en perdonar las injurias hechas derechamente contra su persona, que no las hechas contra la nuestra. ferm. 3. num. 4. ferm. 19. numer. 8. es muy detenido en descubrir nuestros defectos ocultos, num. 6. en el pedirle perdon es mas facil a concederle que otro qualquiera. ferm. 17. numer. 7. no puede recibir de nosotros provecho alguno, sino vn puro obsequio, ibidem, y ferm. 39. numer. 10. agradece mas que qualquiera otro dòn, el de las almas que le ganan. ferm. 18. num. 5. no puede mentir. ferm. 31. num. 2 ni puede mandar cosas imposibles, num. 5. es en la tierra mas vltrajado de los que mas beneficia. ferm. 17. num. 2. &c. con su presencia trae todo bien. ferm. 28. num. 3. atribula à los que ama. ferm. 27. quando oyya aun à los Pecadores. ferm. 28. num. 10. quan sin razon le ofendan estos, num. 12. &c. ser.

17. ferm. 35. numer. 16. 17. y quan sin razon le echen la culpa de su perdicion. ferm. 31. quan gran mal sea perderle. ferm. 28. quan justo sea el anhelar à verle. ferm. 26. num. 9. con su braço sabe llegar à todas partes. ferm. 5. numer. 10. con quanta facilidad puede en vn punto debilitar nuestra soberbia. ferm. 6. tanto mas ha de ser temido quanto vâ mas lento en castigar, num. 5. quanto odio tenga al pecado. ferm. 34. n. 9. 10. 11.

Dios en el Cielo visto por los Bienaventurados sin velo, quanto los consolara. ferm. 10. n. 11. ser. 36. n. 3.

Dios en el infierno debe mostrar que tiene justicia igual a la misericordia que en vida ha usado con los Condenados. ferm. 14. num. 2. &c. y assi no solo no se compadece de los Condenados en sus penas, sino que, como es muy justo, se burla de ellos, n. 8.

Divinidad quanto la afectan los hombres. ferm. 20. num. 2. ferm. 27. num. 6.

S. Domingo quan baxamente sintiese de si mismo en su gran santidad. ferm. 15. n. 8.

Don ostentoso del Rey Iranfura al Rey Dario. ferm. 5. num. 10. funesto de vna Estatueta à Quemeto Rey de Escocia. ferm. 30. num. 3. afrentoso de Boleslao I. Rey de Polonia à yn Palatino cobarde. ferm.

Indice de las cosas mas notables.

5. num. 6. abusado en daño del que le dió. serm. 17. num. 4.
Doncella honesta, con que accion tan prodigiosa echò de su aposento à vn joven tentador ser. 38. n. 8.

E

Eclesiasticos mas obligados que los Seculares à la limosna. serm. 22. num. 10. quanto deben andar cautos en el echar sobre si el cuydado de almas, ser. 18. num. 8.

Eclipses, quan diferentemente aprehendidos por los doctos, y por los idiotas. serm. 36. num. 6.

Educacion buena de los Hijos es de severissima obligacion. serm. 25. quanto no obstante este olvidada, num. 4. &c.

Enemistades, de quanto perjuizio à quien las conserva. Serm. 3. num. 2. &c. en algunos no estan extinguidas, sino adormecidas, num. 9. deberse dexarlas todas à Dios igualmente, num. 10. 11.

Engañar à los buenos, quan grave pecado sea. serm. 8. num. 7. serm. 29. y con todo es mas que frequente, num. 8.

B. Enrique Sufon nos figurò en vn raro caso fuyo, como hemos de tratar con el Mundo. serm. 30. num. 10.

Etcandalos, quanto desagraden à Dios. serm. 12. num. 6. ser. 29. num. 6. &c. como se han

de reparar. serm. 12. n. 9. serm. 18. num. 6. 7. y como se ayau de impedir. ser. 12. num. 10. 11. son tentaciones peores, que las Diabolicas. ser. 29. n. 6.

Estado proprio, quanto se apetezca el ensalçarle. Serm. 22. num. 5. porque camino se ha de procurar esto honradamente, n. 6. 7. 8. esto no se debe hazer à costa de jornaleros no pagados, num. 12. quanto mas valgan para esto las artes honestas, que las viciosas. Serm. 31.

Exemplo bueno quanto pueda. serm. 18. num. 7. especialmente entre Casados. serm. 39. n. 6. deberse con el reparar el malo. serm. 12. n. 9.

Exemplos de Amistad falsa. serm. 2. num. 4. 6. serm. 9. num. 1.

De Amor desreglado à los hijos. serm. 13. num. 6. de juyzioso. serm. 13. num. 2. de Santo. serm. 25. num. 7.

De Angeles, que han servido à los juitos. serm. 28. num. 9. serm. 15. n. 9.

Exemplos de animosidad en desfechar las tentaciones. serm. 38. n. 8. ser. 28. n. 13.

De Ayarientos castigados de Dios. ser. 13. n. 3. 8. ser. 22. num. 8.

De Audacia en los peligros. serm. 1. num. 3. serm. 11. n. 6.

De Catastrophes lamentables. ser. 30. n. 5. ser. 6. n. 5. ser. 33. n. 8. serm. 9. n. 7.

De Compasion mostrada
con

Indice de las cosas mas notables.

con los miserables. serm. 35. numero. 1. 14.

De Confusion publica no sufrida. ser. 5. n. 2. 3. 4. 5. 6. ser. 13. num. 2.

De Conversiones sucedidas por la palabra divina. serm. 4. num. 8. 10. serm. 32. num. 9. y por la leccion de libros Sagrados. serm. 21. num. 3. 4. y por otros leves accidentes. serm. 21. n. 4. ser. 32. n. 7.

De Cooperacion pedida à la gracia. serm. 16. nu. 4. serm. 31. num. 8.

De Correccion animosa. ser. 15. n. 9. ser. 28. n. 1. ser. 22. n. 12. ser. 24. n. 6. ser. 18. n. 1. ser. 19. num. 2.

De Crueldad inventada de los hombres. serm. 14. num. 2.

De Descortesia detestada. ser. 9. n. 6. 7.

De Dissimulacion en los desastres. ser. 13. num. 2.

De Divinidad afectada. serm. 20. n. 2. ser. 27. n. 6.

De educacion señalada. serm. 25. n. 7.

De Erubescencia en pecar. ser. 12. nu. 4. 5.

De Familias castigadas por culpas de sus mayores en enriquecerlas. serm. 13. n. 3.

De Fidelidad para con sus Capitanes. ser. 18. n. 3.

De Fidelidad en cumplir las promessas. serm. 37. n. 6.

De Gentiles aptos para confundir no poco à los Christianos ser. 5. num. 6. ser. 13. n. 25

De Gratitude en las fieras. ser. 17. nu. 2. y en los hombres. ser. 17. nu. 6. aun para con los mismos animales. ser. 17. n. 8.

De Hambre extrema. ser. 4. num. 5.

De Justos perseguidos. serm. 8. nu. 3. 4. 5. ser. 29. n. 1.

De Justos pervertidos de las ocasiones. serm. 16. nu. 3. y de la prosperidad. serm. 17. n. 3. ser. 18. num. 6.

De Justos favorecidos especialmente de Dios por su bondad. serm. 13. num. 9. Serm. 16. n. 4. ser. 33. n. 3. 5.

De Justos que han temido en la muerte. ser. 7. nu. 8.

De Justos vencedores de los respetos humanos. serm. 8. num. 1. 4. 5. 6.

De Impenitencia final. serm. 13. n. 8. ser. 11. n. 9. ser. 23. n. 12. serm. 19. num. 8.

De Incredulos castigados de Dios. ser. 15. n. 1. 2. 9.

De Ingratitude monstruosa para con los hombres. serm. 17. nu. 5. para con Dios. serm. 17. num. 9.

De Leyes necias dictadas por los Sabios antiguos. Serm. 20. num. 4.

De Martyres muy constantes. ser. 20. n. 7. serm. 28. n. 13. ser. 36. num. 7.

De Muerte originada de leves causas. serm. 6. n. 4. 5.

De Muerte mala. ser. 1. n. 4. 5. ser. 5. n. 3. ser. 14. n. 9. ser. 15. n. 9. ser. 11. n. 9. ser. 13. num. 8.

Indice de las cosas mas notables.

8. ferm. 19. num. 8. ferm. 23. num. 12. De Prelacias huidas, ferm. 18. num. 8.
- De Muerte no esperada. ser. 1. n. 4. 5. ser. 6. n. 5. ser. 15. nu. 9. ser. 19. num. 7. ferm. 30. num. 3. 5.
- De Muerte santa. ferm. 36. num. 11.
- De Muerte tragica. ferm. 9. n. 7. ser. 30. n. 5.
- De Mugeres grandemente amantes de sus maridos, ferm. 39. num. 5.
- Exemplos de Murmuradores castigados de Dios. ferm. 19. num. 7. 8.
- De Odio necio. ferm. 3. n. 3.
- De Odio entre Hijo, y Padre condenados. ferm. 13. numer. 8.
- De Pecadores combatidos de las furias de su conciencia. ser. 24. nu. 3.
- De Pecadores castigados de Dios quando menos se lo pensavan. ser. 6. num. 7.
- De Penitencia falsa. ser. 11. num. 4.
- De Penitencia publica. ferm. 11. n. 4. ser. 23. nu. 6.
- De Penitencia severa por leves delitos. ser. 21. n. 7.
- De Penitentes favorecidos de Dios. ser. 32. n. 5.
- De Perdon magnanimo. ser. 3. n. 5. 10.
- De Piedad para con los Muertos. ferm. 9. num. 8.
- Exemplos de Predicadores inquietados del Demonio con modos estraños, ser. 4. n. 7.
- De Prosperidades originadas de casos aduersos. ferm. 11. nu. 7. y de accidentes ligeros, ferm. 21. num. 2.
- De Reverencia à los Templos, ferm. 23. n. 6. 7. 8.
- De Sobervia necia en las prosperidades, ser. 27. n. 6.
- De Sobervia en los titulos, ferm. 34. n. 1.
- De Sobervios castigados de Dios, ferm. 12 nu. 5. ferm. 34. num. 13.
- De Tentadores desechados; ser. 2. n. 12. ser. 8. n. 6. ser. 28. n. 13. ser. 38. n. 8.
- De Timidez en los peligros, ser. 1. n. 8. 11. ser. 16. n. 1. ser. 30. n. 10. ser. 26. n. 1.
- De Trayciones, ser. 30. n. 2. 3. y de trayciones tramadas por los que mas se querian, ferm. 35. nu. 5. de trayciones originadas de la mundana prosperidad, ferm. 30. num. 5.
- De Tribulaciones toleradas con gran serenidad, ferm. 27. num. 11.
- De Vicios grandes juntos con grandes Virtudes, ferm. 33. num. 6.
- Eternidad, quanto haze à los Condenados sus penas mas inconfolables, ser. 14. n. 3. 4.
- Eusebio Monge, quan severamente se obligò à descontar vna mirada curiosa, ferm. 21. num. 7.

Indice de las cosas mas notables,

F

Familias engrandecidas por caminos siniestros duran poco, ferm. 13. nu. 2. 3. 4. son la condenacion de quien las engrandece, nu. 5. &c. y suelen las mismas condenarse, num. 8. con que modos se han de aliviar en su pobreza, nu. 9. 10. ferm. 22. num. 7. 8.

Faraon, quan incredulo en las amenazas, ferm. 15. num. 4. quan insensible en los males, ferm. 11. num. 2. como herido por la opresion de los jornaleros, ferm. 22. num. 13. fue figura del Mundo, en los tratamientos que haze à quien le sirve, fer. 30. num. 7.

Fè Christiana es sola la verdadera, fer. 20.

Fervor de espiritu, quanto mas necessario en los Penitentes que en los Innocentes, ferm. 37. num. 10.

Fidelidad, quan rara sea en los hombres, fer. 2. quan grande en Dios, ibid.

S. Francisco de Paula, como amonestò à Alfonso Rey de Napoles de las injusticias que vsava con sus Vassallos, ferm. 22. numer. 12.

Fuga de las ocasiones, quanto importe para preservarse del mal, ferm. 16. ferm. 17. num. 10. 11. 12.

G

Gentiles, porque apetecieron tan generalmente adorar Deidades necias, ferm. 6. nu. 1. quanto honraron antiguamente à sus muertos, ferm. 9. num. 8. quanta modestia solian mantener algunos de ellos en sus Templos, ferm. 23. num. 3. muchos de ellos compareceràn en el dia del juyzio para confundir los Christianos, ferm. 5. num. 6. condenaràn acusado, no juzgado, num. 7.

S. Geronimo, quanto valga à confundir con su exemplo aun à los justos mas animosos, ferm. 7. num. 7. ferm. 16. numer. 3.

Gloria, se dà à conocer quanto valga del puro gozo de vn Alma al entrar en ella, ferm. 10. quan neciamente la arriesguen los hombres por los bienes de la tierra, num. 12. 3. no se puede conseguir sin fatiga, ferm. 3. num. 7. ferm. 21. num. 7.

Gratitud, Virtud mostrada aun por las fieras, ferm. 17. nu. 2. vsada muchissimo mas por los hombres para con los hombres, que no para con Dios, num. 6. 7. 8. si bien es mas facil contentar con ella à Dios, que contentar con ella à los hombres, num. 7. quan grande se aya vsado tal vez aun con los animales, n. 8.

Gra-

Indice de las cosas mas notables.

Gracia divina dà fuerças mas poderofas que las de la Naturaleza, ferm. 32. num. 12. quan admirables mutaciones haga, ferm. 32. num. 2.3. &c. ferm. 4. num. 10. nunca se niega la fuficiente à ninguno, ferm. 31. num. 5. &c. ferm. 32. nu. 14. tenerla tambien copiofa los Chriftianos, fer. 31. num. 6. no fiempre la tiene mayor quien es mejor, num. 7. fino fale eficaz, nace de nosotros, ibidem.

H

H Abito hecho por los malos en fiarse de la Divina misericordia, ferm. 24. no solo no les ayuda para ella en la muerte la tal confiança, antes la dificulta, num. 7.

Hambre, quanto pueda, fer. 4. n. 2. &c. la de la divina palabra quan importante, num. 8. 9. 10. y con todo quan rara, nu. 1. 2. 3. &c.

Hebreos, porque los tuvo Dios en Egypto tan abatidos, ferm. 26. num. 3. con que razon al salir del despojaron à los Gitanos, ferm. 22. num. 13. quan bien los tratò Dios por el Desierto, ferm. 38. num. 2. quan cara les costò la inconstancia de pocos dias en aguardar à su Moyfes, ferm. 37. num. 2. quan errados juyzios formaron del, sobre aquellas cumbres, entre las tempestades, ferm. 38. num.

5. porque castigados sin piedad antes cerca de la tierra prometida, que en otra parte, ferm. 37. num. 7. quanto se dexaron pervertir de la prosperidad, ferm. 17. num. 3. fueron todos dichosos quando exercitaron las virtudes, infelices quando los vicios, ferm. 33. num. 3. con que llanto celebraron vn dia el Anniverfario de su Jerufalem perdida, fer. 28. num. 6.

Hijos, quan mal educados sean, fer. 25. num. 4. &c. y mal enseñados, num. 5. tales salen comunmente quales los quieren sus Padres, num. 7. no deber estos fiarlos sin gran miramiento al cuydado de otros, ferm. 7. n. 6. quanto acostumbren asemejarfe en las facciones à sus Padres, fer. 39. num. 8. quanto grangeen en honrar grandemente à sus Madres, ferm. 40. num. 5.

Hijo Prodigio, quan amorosamente le acogio su Padre, aunque bolvia por interès, ferm. 32. num. 7. primero fue vestida su defuudez, que reparada su hambre, fer. 19. num. 6.

Hipocresia no es vicio por su naturaleza muy durable, fer. 12. num. 11. es el dia de oy mas rara, que el vicio opuesto à ella, ibid. y num. 1.

Honesto, y vtil van juntos, fer. 33. num. 2.

Honor humano no se mantiene con el vengarse, fer. 3. n. 5. &c. deberse posponer en qualquier caso al honor divino, num. 8.

Indice de las cosas mas notables.

I

Iglesias, quanto se ayan de respetar, ser. 23. para que las ha puesto Dios en el Mundo, n. 5. quan reverenciadas de los antiguos Christianos, num. 9. y quan poco de los modernos, n. 8.9. estuvieron en reverencia aun entre los Barbaros, n. 9. diferencia entre ellas, y el Arca de Noè, ser. 4. n. 10.

San Ignacio de Loyola, semejante en muchas cosas à San Antonio Abad, ferm. 21. num. 4. de donde se convirtió, ibidem.

Imagenes Sagradas, quanto fuerça tengan para conmovier los animos à la virtud, ferm. 9. num. 6.

Impenitencia final de vn ànico acumulador de hazienda, ferm. 13. n. 8. de vn Amanecido, ser. 11. num. 9. de Muger vana, ferm. 23. num. 12. de vn publico Murmurador, ferm. 19. num. 8. quan cerca estè de quien dilata la penitencia para lo ultimo, ser. 1. n. 15. ser. 7. n. 4. ferm. 11.

Impios, porque tal vez prosperados de Dios, ser. 27. n. 11. ser. 33. n. 9. mas nunca pueden estar contentos, ser. 24. ser. 27. n. 11. ser. 38. n. 4. mas expuestos que los demàs à morir antes de su tiempo, ferm. 1. n. 4. y de repente, n. 5.

Inconstancia en el bien, quanto le puede costar à quien en ella cae, ser. 21. n. 5. ser. 37. n. 2. deberla temer todos hasta la muerte, ser. 19. n. 6. ferm. 26. num. 5.

Indignacion es passion que ciega, ser. 3. n. 2. 3.

Infierno quan horrible, pues es lugar de puro mal, ser. 14.

Ingratitud de quien buelve à otro mal por bien, aborrecida de los Brutos, ferm. 17. num. 2. y con todo innumerables se vsan contra Dios, num. 2. 3. &c. quan detestable sea tal exceso, num. 5. &c. qual sea la causa, por la qual no obstante es tan frequente, n. 9.

Injusticias hechas à Christo en su Passion quan desusadas fueron, ser. 35. n. 8.

Interès, es el que desata las mas estrechas amistades, ser. 2. num. 6.

Investiva contra aquellos que niegan el perdon à sus enemigos, ser. 3. in fine: contra los peccadores obstinados, ser. 14. in fine: contra los profanadores de los Sagrados Templos, ser. 23. n. 10. contra aquellos que roban almas à Christo, ser. 29. n. 6. 7. contra aquellos que aun estan duros despues de tantos Sermones, ser. 38. n. 8.

Invidia, qual entre todas sea la mas atroz, y la mas abominable, ferm. 29. num. 3. quanto affija à los Condenados, ser. 14. n. 7. 8.

Indice de las cosas más notables.

Ira, quan inconsiderada sea, ser. 3. n. 2.

Iracundos, quanta indignacion les cause quien los reporta, ser. 34. n. 6.

S. Ilacio Monge, quan animoso en corregir al impio Valente, ser. 15. n. 9.

J

Jacob con que reglas procedió en oponerse à los assaltos que sospechava del indignado Esau, ser. 7. n. 4. quan cara le costò la demasiada condescendencia que mostrò con vna hija voluntariosa, serm. 25. num. 6.

Jericò expugnada de Josue con modos tan desacostumbrados, que nos dè à entender, ser. 34. n. 7. cayò à tierra, quando menos lo pensava, ser. 6. n. 6. por que en siete dias, y no antes, ser. 34. n. 8.

Jeroboan, à que excessos se dexò llevar de su Política iniqua, ser. 17. n. 9.

Jesvs, quanta virtud aya mostrado en su gran nombre, serm. 20. n. 10.

Jonàs, que era el culpable, fue tambien el solo à dormir entre las tempestades, ser. 15. n. 7. no fue arrojado al mar sin preceder vn acto processo, serm. 31. n. 10. numer. 10.

San Joseph, de quanta perfeccion se pueda suponer por

aver sido Esposo de la Virgen; serm. 19. quanta gloria tendrà en el dia del juicio, num. 10. porque aya estado por largo tiempo con menos celebridad en la Iglesia, n. 11. quanto le aya de tener cada vno por Protector, n. 12.

Judas con su prevaricacion de quanta confusion fue para el Señor, serm. 35. n. 7. quanto le injuriò con la traycion que le hizo, n. 5. y con la venta, num. 6.

Juizio temerario mas frequente en los mas perdidos, ser. 19. n. 6.

Juizio Vniversal de quanta confusion serà à los pecadores, ser. 5. de quanta gloria à los Justos, n. 7. ser. 8. n. 7. tenido casi por fabula de muchos, ser. 5. n. 9. no poder huirle ninguno, numer. 10.

Juizios, no deberse gobernar por la apariencia, ser. 38. n. 1. principalmente en lo que toca à la alegria de los impios, ser. 24. n. 1. &c. serm. 27. n. 11. y à la tristeza de los buenos, ser. 38. n. 2. 5. 6.

Justicia Divina, quanto mas lenta, tanto mas digna de temerse, ser. 6. n. 5. con quan poco puede hazer sus venganças, ser. 6. quan obligada este a manifestar en el Infierno su potencia, ser. 14. num. 2. como tambien se manifestó en la tierra, serm. 15. serm. 34. numer. 10. 11. 12. 13.

Indice de las cosas mas notables.

Justos, mientras viven nunca deben presumir de si mismos, ferm. 19. numer. 6. ferm. 26. numer. 5. han de huir hasta lo vltimo las ocasiones peligrosas, ferm. 16. num. 3. ferm. 37. num. 10. &c. como se han de animar à perseverar, ferm. 37. num. 2. &c. ferm. 38. num. 7. quan atentamente sean tratados de Dios aun en este Mundo, ferm. 38. num. 2. 3. y quan mas prosperados que los Pecadores, ferm. 33. y tambien quan diversamente atribulados, ferm. 17. num. 11. ò quitados del Mundo antes de su tiempo, ferm. 26. num. 4. llegan tal vez à tal estado, que se les haze mas difícil el Vicio, que la Virtud, ferm. 32. num. 3. y à no vivir alegres, sino padecen, ferm. 38. num. 2. son aquellos que tanto mas atienden à aplacar à Dios, quanto menos le ofenden, ferm. 17. num. 7. en atencion à ellos sufre Dios comunmente à los malos en la tierra, ferm. 29. num. 4. quanto no obstante sean de ellos perseguidos, ferm. 8. num. 2. &c. y llamados al mal, ferm. 29. num. 1. mas no por esso deber desalentarse, ferm. 8. numer. 3. 4. &c. con que gloria veran se les fugetan los Perseguidores en el dia de el Juizio, ferm. 5. num. 7. ferm. 8. num. 5. sola su simple vista tiene grandissima fuerza de inducir al bien, ferm. 39. num. 6.

Juventud, quanto se deba educar en el bien, fer. 25. quanto con todo esso este mal educada, n. 4. y mal enseñada, n. 5. quan grave pecado sea tirarla al mal, ibid.

L

L Adislaio Rey de Bohemia; quanto experimentò engañosa la mundana prosperidad, fer. 30. n. 5.

Ley Evangelica, quan sabia, quan santa, y quan aprobada, ferm. 20. num. 4. &c. està ordenada à facilitar la natural, que Dios nos avia yà dado, ferm. 16. num. 5.

Leyes necias de los Sabios antiguos, fer. 20. n. 4. Mundanas quan opuestas à las de Dios, fer. 3. n. 5. y quanto mas pesadas, fer. 30. n. 7.

Libertad de tratar, quan dañosa sea, fer. 16. n. 6.

Libia porque tan fertil de portentos, ibid.

Libiandad, quan gran mal, y quan poco apreciado, ferm. 16. num. 7. por ella especialmente vino el Diluvio, ibidem, exercitada por los hombres aun à vista de los mayores castigos divinos, ferm. 15. num. 7. porque principios comience, fer. 16. num. 6.

Libre Albedrio, es el que haze vana la gracia, que Dios nos da, fer. 31. n. 6.

Indice de las cosas mas notables;

Libros buenos , ocasion à muchos de entregarse à Dios, ferm. 21. num. 3. 4. con leer vn dia à Platon se animò Caton à despreciar la muerte, ferm. 36. num. 6.

Limosna , es de precepto, y hasta que grado , ferm. 22. num. 1. 2. &c. quan provechosa sea para lo temporal , num. 6. 7. 8. y para lo espiritual, num. 9. 10. 11. porque la premie tanto Dios, n. 10. la que se haze al alma , se aventaja con mucho à la que se haze à los cuerpos , fer. 18. n. 5.

Limosneros tiene la arte verdadera entre todos los ritos para adelantarse , fer. 22. num. 6. 7. 8. quan honrados seràn en el dia del juizio , num. 11. fer. 2. num. 9.

Llanto de los Hebreos en el Anniversario de su Jerusalem perdida, fer. 28. n. 6.

Ludovico Crasso, Rey de Francia , mostrò en la hora de la muerte , lo que en ella llegan à apreciar aun los Grandes , fer. 26. n. 11.

Luna escogida para explicar singularmente la autoridad de Maria en beneficiar , ferm. 40. num. 6.

M

M Agdalena , quan cortesmente acogida de Christo, fer. 32. n. 1.

Maria Virgen , à quan alto grado llegò el amor que la tuvo Christo , ferm. 40. por que causa fue pedido su consentimiento en la Encarnacion del Verbo , num. 2. sus privilegios entre las otras Criaturas , num. 4. su alteza , num. 5. su autoridad , num. 6. quanto aproveche el tenerla por Abogada, num. 6. 8. 9.

Martyres Christianos, quanto comprueben la verdad de la Ley dada de Christo, fer. 20. n. 7. 8. quan animosamente desprecian la muerte , num. 7. fer. 36. num. 7.

Matrimonio, como se muestre fer indissoluble por su naturaleza, fer. 25. n. 2.

Mauricio Emperador , como pagò la dureza usada con los asfigidos cautivos , fer. 9. n. 7. eligiò sabiamente fer antes castigado en la vida presente , que en la venidera, ibidem.

Milagros, no deberse pretender sin necesidad en ningun orden, ni de naturaleza , ni de gracia, fer. 16. n. 5.

Miradas curiosas , quan nocivas à Dina, fer. 16. n. 4. fer. 25. n. 6. quanto las castigò en si con severa penitencia Eusebio Monje, fer. 21. n. 7. Lascivas , por que vedadas con tanta sollicitud, fer. 37. n. 11. quan temidas aun de vn San Geronimo , ferm. 19. num. 3.

Misericordia divina , quan benigna sea en acoger à los Pe-

Indice de las cosas mas notables.

Pecadores reducidos à penitencia, ferm. 32. quanto con mas inclinacion la exerceite Dios, que no la justicia, ferm. 34. fer. 31. 3. mas no por esso nos socorre siempre de la misma manera, ferm. 11. numer. 6. no tiene por debito suyo el impedir que quien mal vive, mal muera; antes bien le tiene de permitirlo, num. 6. 7. de ella proceden las divinas amenazas tan espantosas. ferm. 15. numer. 2. ferm. 34. numer. 7.

Monstruos, porque causa sean en la Libia tan frequentes, fer. 16. num. 6.

Mortificacion, no nos quita los deleytes corporales, sino antes nos los dilata con crecida usura, ferm. 36. num. 4. 5. quan propria de la Religion Christiana. num. 1.

Moyfes, quan diferente se hallava en el Monte Sinai, de lo que juzgava la muchedumbre, ferm. 38. num. 5. quan rigurosamente vengò vn pecado suyo ligero, porque fue publico, ferm. 12. num. 6.

Moça impura, pide à su Amante el veneno por no llegar à la ignominia del parto ya imminente, fer. 5. num. 3.

Muerte, quan cerca està de qualquiera, ferm. 1. num. 2. 3. 6. ferm. 6. num. 4. 5. ferm. 11. num. 3. deberse tener por consejera en toda accion, ferm. 26. nu. 10. 11. 12. quan supersticiosamente la teman algunos hom-

bres, ferm. 1. num. 8. ferm. 26. num. 1. deberla tener los Pecadores, mas no los justos, num. 1. 2. &c. en fuerza de que consideraciones fue despreciada aun de los Gentiles, ferm. 8. num. 6. ferm. 36. num. 6. corresponde à la vida, ò buena, ò mala, fer. 1. num. 11.

Muerte, quantos bienes trayga à los justos, ferm. 26. num. 4. &c. y quanto consuelo, num. 7. aceptada con paciencia de quanto merito sea, num. 6. para perseverar en el bien, les aprovecha considerarsela ya inminente, ferm. 37. num. 2. con quan singular beneficio les sea tal vez apresurada para su preservacion, ferm. 26. num. 4. 5. despues de aver resucitado Christo, quanto mas facil se les aya hecho el despreciarla, ferm. 36. num. 6. 7.

Muerte, quan frecuentemente les sea acelerada à los pecadores por sus culpas, ferm. 1. num. 4. &c. fuera el mayor alivio de los condenados, ferm. 14. numer. 3.

Muerte repentina, mucho mas frequente en los impios, que en los justos, fer. 1. n. 5.

Muertos, en quanta veneracion los tenian los Antiguos, fer. 9. num. 8.

Muger, quanto poder tenga sobre el coraçon del hombre para engañarle, ferm. 40. numer. 9. y para santificarle, ferm. 39. num. 6. porque tentada an-

Indice de las cosas mas notables,

es que el hombre en el Parayso Terrenal, ferm. 40. num. 9. en que caso transfunda su nobleza al marido plebeyo. ferm. 39. numer. 7.

Mugeres, quanta obligacion tengan de amar à sus maridos, num. 5.

Mundo convencido de traydor, ferm. 30. honra mas que à todos à quien no haze caso del, num. 7. quanto mas pesadas cargas imponga, que no Christo, num. 8. sino se puede abandonar totalmente, què regla se ha de observar en el tratar con èl, num. 9. &c. no puede dar contento, sino defectuoso, ferm. 10. num. 1.

Murmuradores, quan dañosos son aquellos de quienes murmuran, ferm. 19. num. 2. à aquellos con quienes murmuran, numer. 3. 4. y mucho mas à si mismos, que no temen el murmurar, num. 5. &c. qual sea su acotumbrado artificio para acreditarse, num. 5. ordinariamente mueren mal, num. 7.

N

N Abucodonosor, honrà al fin, mas que à ninguno otro, à sus injuriadores, conforme al uso del Mundo, ferm. 30. num. 7. mudado en Bruto, quanto tardò en reconocerse, ferm. 34. num. 13.

Neron, representado en la

accion de mirar el incendio de Roma, y de burlarse del, ferm. 14. num. 8.

Nobleza, si la comunique la Muger al Marido, ferm. 39. numer. 7.

Noè, triunfador de sus burladores, quanto deba animar à los buenos, despreciados de los malos, ferm. 8. num. 5.

O

O Casion mala, quanta sea su fuerça para inducir al mal, ferm. 16. ninguno puede asegurarse entre ellas sobre la virtud propria, num. 3. ni sobre la divina gracia, num. 4. diferencia entre las voluntarias, y las involuntarias, num. 4. 5. quan sollicitamente las aya prohibido Dios, assi en la Ley Vieja, como en la Nueva, num. 5. y con todo los mas la buscan de proposito, para desahogo de la libertad, num. 6. para perseverarse con facilidad del pecado, es necessario guardarse aun de las pequeñas, ferm. 37. numer. 9. &c.

Odio nos induce à hazernos daño à nosotros mismos, por hazer daño à nuestro enemigo, ferm. 3. num. 3. es peor el oculto que el manifesto, ferm. 34. num. 7.

Oficiales no pagados, no deberse exasperar de mas à mas con malas palabras, ferm. 22.

Indice de las cosas mas notables.

num. 12. quanto pueden con sus lamentos para obtener la ira de Dios, num. 13. quanta razon aya para satisfacerlos, numer. 14.

Oracion de los Pecadores, quan poderosa es, ser. 28. n. 10.

P

S Pablo el simple, quan dicho verso de lo que avia entrado vió salir de la Iglesia à vn Pecador, serm. 4. num. 10.

Padres, quan estrechamente estèn obligados à criar bien à los Hijos, serm. 25. quan mal no obstante los erien, num. 4. castigados por esso de Dios gravissimamente, n. 5. 6.

Paga defraudada à los jornaleros, quan gran pecado, serm. 22. num. 12. y quan dañoso, num. 13.

Palabra Divina, quan poco apetecida sea de los Christianos, serm. 4. num. 1. &c. quan perseguida de los Demonios, numer. 7. quan necesaria para salvarse, num. 8. y quan eficaz, n. 8. 10 burlada de los pecadores, ser. 6. num. 7.

Pasion de Christo, quanto fue sin igual, ser. 35. como aya de ser correspondida, n. 16.

Pastores de Almas, quan severamente estèn obligados à procurar su salvacion, serm. 18. num. 8.

Pecado, de quantos daños

sea al Pecador, serm. 28. pot: que causa se haga no obstante tan poco caso de él, num. 12. quan aborrecido sea de Dios, serm. 34. num. 9. 10. 11. es causa de tantos castigos como affigen nuestro siglo, serm. 15. num. 1. es la ruina de los Principados, y de los Pueblos, ser. 33. num. 8. 9. tiene por propiedad suya el acortar la vida; serm. 1. num. 4. aun repentinamente, num. 5. de quanto tormento fuele ser à la conciencia, serm. 24. y de quanto temor, num. 3. serm. 12. num. 4. despreciado en vida tanto mas atierra en la muerte, serm. 24. num. 5. 7. 8. parece imposible despues de la Muerte de Christo, serm. 35. num. 16. y con todo se encuentra à cada passo, num. 17. serm. 23. numer. 5. el publico le tolera Dios mas difficilmente, que el secreto, aunque sea mas grave, serm. 12. num. 6. quanto exceso sea poner en él la gloria, serm. 12. aviendosenos perdonado no nos puede dañar, serm. 32. numer. 45. quanto mas fue perdonado en lo pasado, tanto menos es probable que se nos aya de perdonar en lo venidero, serm. 6. num. 5. tiene numero determinado en orden à el tal perdon, aora mayor, aora menor, serm. 37. n. 2. quanta confusion causará el día del juyzio, ser. 5. porque causa no la cause zora igual, numer. 4.

Indice de las cosas mas notables.

quanto menos dificil sea el preservarle, que el salir del, ferm. 37. num. 11.

Pecados veniales, como llevan poco à poco à la perdicion, ferm. 21. quan severamente sean castigados de Dios, ferm. 34. num. 10. quan temidos de los Santos, ferm. 11. numer. 7. quanto se ayan de huir para preservarse de los graves mas facilmente, ferm. 37. numer. 9. 10. 11. 12.

Pecadores, quan poco aprecien el alma propria, ferm. 7. ferm. 1. num. 9. ferm. 10 num. 13. quan temerarios sean estando en pecado mortal, aunque por breve momento, ferm. 1. y quanto mas aun no temiendo el estar en el por largo tiempo, numer. 11. ordinariamente mueren, como viven, ibid. quan atrevidos sean en tomarselas contra Dios, ferm. 6. tanto mas han de temer en lo venidero, quanto mas fueron tolerados en lo pasado, num. 5. 6. à quan grande riesgo se expongan dilatando para la muerte la conversion, ferm. 7. num. 4. ferm. 11. ferm. 24. numer. 7. fueren tratar à Dios como si fuera vn perro, num. 8. si alguna vez se han de tener por mas perdidos, es quando llegan à pecar mas descaradamente, ferm. 12. quanto mas presumen en la vida, tanto, mas desconfian en la muerte, ferm. 24. numer. 7. 8. en la muerte conocen

sus engaños, ferm. 26. numer. 10. pero muchas vezes sin provecho, ferm. 24. num. 7. 8. se condenan porque quieten, ferm. 13. quanto mas hagan para condenarse, que lo que hizieran para salvarse, num. 9. ferm. 30. numer. 8. burlanse muchas vezes de los Predicadores por las amenazas, que no oyen, ferm. 6. num. 6. 7. quan incredulos sean à los castigos divinos, ferm. 15. quanto se tarden con ellos en reconocerse, ferm. 34. numer. 13. 14. y aun quanto se empeoren, ferm. 15. numer. 7. quan gran prodigio sea verlos reir estando en pecado, ferm. 28. estan sugetos mas que los demàs à ser ofendidos de las Criaturas nocivas, num. 8. ferm. 33. num. 4. y à la muerte acelerada, ferm. 1. num. 4. è imprevista, numer. 5. son menos amparados de sus Angeles Custodios, num. 9. y menos oidos de Dios, num. 10. son excluidos aun del alabarle, ibid. no pueden estando en pecado hazer obra meritoria, numer. 5. 10. quanto se perjudiquen à si mismos en tener muchos compañeros en el vicio, ferm. 8. num. 7. ferm. 29. num. 4. porque tal vez sean prosperados de Dios, ferm. 33. num. 6. no se deben juzgar felizes por la apariencia, ferm. 24. numer. 1. ferm. 27. numer. 11. no pueden gozar descanso, ferm. 38. num. 4. antes bien son agitados gran-

Indice de las cosas mas notables.

dísimamente del remordimiento de la conciencia, ferm. 24. ferm. 27. num. 11. principalmente en la hora de la muerte, ferm. 24. num. 5. quan feamente han de quedar confundidos el día del juyzio, ferm. 5. vno solo de ellos puede en el Mundo provocar la Ira divina mas que muchos Justos detenerla, ferm. 18. num. 4. poder, si quieren, llegar à ser ellos tambien grandes Santos, ferm. 21.

Peligros de pecar, quanto los aya de evitar el hombre, ferm. 16. ferm. 37. num. 9. quan continuos sean mientras dura la vida, ferm. 26. num. 4. 5. quanto sean temidos en los otros generos mucho mas que en este, fer. 1. num. 8. ferm. 16. num. 1. fer. 26. nu. 1.

Penitentes favorecidos de Dios à igual de los Innocentes, ferm. 32. num. 5. 8. no deberse dar por contentos de aquel puro bien, que huvieran hecho antes del pecado, fer. 37. num. 10.

Penitencia nos puede llevar à qualquiera grado de santidad por elevado que sea, ferm. 32. no poderse dilatar para la muerte, sin evidentísimo riesgo, ferm. 11. ferm. 7. numer. 4. deberse antes hazer con suma celeridad, ferm. 1. num. 6. ferm. 32. num. 9.

Penitencia corporal, para que fines fue instituida en la Iglesia, ferm. 9. numer. 11. quan conveniente sea à los Seglares,

aun mas que à los Religiosos, num. 11. 12. quan espantosa fue en algunos, ferm. 7. numer. 7. y tambien quan severa por culpas muy ligeras, fer. 21. n. 7.

Pequeñas cosas son principios de cosas aun grandísimas en todo genero, ferm. 21 num. 2. &c.

Prediccion nuestra tiene el origen solo de nosotros, ferm. 31. con quanto estudio se la procuren algunos, n. 9. &c.

Perdon de enemigos, mas vtil à quien le concede, que à quien le recibe, ferm. 3. num. 2. &c. y quanto importe el concederle, ibid. no perjudica à la humana reputacion, num. 5. el que Dios concede quan diverso sea del que conceden los hombres, ferm. 32. num. 4. 5. quan mas proprio sea el concederle de los animos nobles, que de los viles, fer. 34. num. 2.

Perseguidores de Christo son argumento que prueban su virtud, ferm. 20. n. 8. los de los Justos quanto tengan porque temer el condenarse, fer. 8. n. 7. fer. 29.

Perseverancia en el bien, con quanto estudio aya de mantenerse hasta lo vitimo de la vida, ferm. 37. ninguno puede soberviamente prometerse la à si mismo, ferm. 19. numer. 7. mas bien puede fundadamente esperarla, si haze lo que conviene, ferm. 32. num. 10. con que medio se consiga mas facil-

Indice de las cosas mas notables.

cilmente, ferm. 37. num. 9. &c. ferm. 16.

Piedad, es la arte mas vtil para hazernos coneguir, no solo los bienes celestiales, sino tambien los terrenos, ferm. 33. ella sola tiene fuerça para bolver el corazon à la serenidad, fer. 24. num. 9.

Pinturas lascivas, con que peligro las tengan los Christianos en sus casas, ferm. 16. num. 5.

Pobres todos tienen su renta sobre lo superfluo de los ricos, fer. 22. num. 2. 10. quanto no obstante sean no solo abandonados de los Ricos, sino aun oprimidos, num. 12. &c.

Politica de los impios, quan infeliz, fer. 33. à que excessos lleve, ferm. 17. num. 9. la saludable para qualquiera estado es la santa, ferm. 33.

Predestinacion de quan poco dependa tal vez en su efecucion, ferm. 11. no deberse indagar su causa mas allà de lo que lleva nuestra capacidad, fer. 31. num. 1. sobre que principio debemos fundarnos en ella, para hallar descanso. ibidem, &c.

Prelacias, quan huidas aun de los hombres eximios, ferm. 18. num. 8.

Prelados para aprovechar al publico, promuevan sobre todo a los virtuosos, ferm. 12. numer. 10. 11.

Presencia del objeto, quanto le acreciente de fuerça para mover, ferm. 16. num. 2. la de

los Justos quanto sea provechosa, fer. 39. num. 6.

Principados, de donde les ha venido la ruina, ferm. 33. num. 8. 9.

Principes, que artes ay an de vsar para hazer feliz el estado, y para mantenerle, fer. 33. quan obligados esten à promover à los habiles, fer. 12. n. 10. 11.

Principios de las cosas son mas dificilis comunmente, que sus progressos, fer. 37. num. 3. aunque sean en si pequenos, son aptos para dar à luz efectos grandisimos, fer. 21. num. 2. &c.

Promessas, quan diversamente las cumplan Dios, y los hombres, fer. 2. num. 2. quanto las ay an mantenido algunos à hombres como ellos, ferm. 37. num. 6. y assi quanto mas se le ay an de mantener à Dios, ibid. y numer. 8.

Prosperidad quita el juyzio à los hombres, ferm. 27. num. 6. quan eficaz sea para pervertir todo gusto, fer. 17. num. 3. suele conducir los incautos à su perdicion, fer. 27. num. 9. fer. 33. num. 7. 8. la de los impios es toda aparente, ferm. 27. num. 11. &c. es infiel, è inconstante, fer. 39. num. 3. porque causa se la de Dios tal vez à los mismos impios, aua en grado subido, ferm. 27. num. 11. fer. 33. nu. 6. para conseguirla qual sea mas conducente, ò el vicio, ò la virtud, fer. 33. no es mas comun en los malos, sino mas observada, n. 6.

Indice de las cosas mas notables.

Proximo , cada vno debe socorrerle segun la propria facultad , para que se salve , ferm. 18. num. 7. pero especialmente quien le ha escandalizado , num. 6. y quien lo tiene por officio , num. 8.

Purgatorio , fue figurado en la Piscina Probatica , ferm. 9. num. 1. es atrocissimo por sus penas , assi de sentido , como de daño , num. 2. 3. 4. quanto castigo merezca por tanto quien no le socorre , num. 6. 7. principalmente siendo esto facilissimo , num. 5. justissimo , numer. 7. 8. y vtilissimo , num. 9. que debemos hazer pues , para no implorar nosotros allà el auxilio ageno , sin provecho , num. 10. &c.

Q

Q Vietud no poderla obtener los Pecadores , sino solamente los Justos , ser. 38. num. 4. ser. 27. num. 11.

R

R Azon de Estado , à que feos excessos lleve , ser. 17. num. 9. sobre que leyes se aya de fundar para que sea provechosa , ser 33.

Recaida , de quanto mayor peligro sea al Pecador , que no el primer pecado , ser. 37. num.

4. 5. 6. 7. de quanta injuria à Dios , num. 8. con que prefervativos se evite , num. 9. 10. &c. ferm. 16.

Religion Christiano es la sola verdadera , ferm. 20. fue la primera en perseguir el cuerpo con leyes publicas , ferm. 36. num. 1. mas tambien la primera en tratar de hazer desto restitucion , ibid.

Remordimiento de conciencia , que pena tan terrible sea para los Pecadores , ferm. 24. principalmente en la muerte , num. 5. &c. es la mayor tribulacion de todas , num. 3. ser. 27. num. 11.

Reprehension de Christo à vn Pecador moribundo , ferm. 24. num. 8. de Christo Juez al hombre reo , ferm. 5. num. 5. de Christo en la Cruz al Chrittiano , que no sabe reducirse à amarle , ser. 35. num. 19.

Reprobos no pueden atribuir su condenacion mas que à si mismos , ferm. 31.

Reputacion , es pretexto frivolo para colorear las venganças , ser. 3. num. 5. &c. exponerla por la honra de Dios , quan meritorio sea , ser. 8. num. 4. es mas dificil de restituirse que la hacienda , ser. 19. num. 2.

Respetos humanos , con quanta animosidad se han de atropellar , ferm. 8. la victoria de ellos comprueba la virtud verdadera , num. 4. à quantos males lleven , num. 6. quien estè

Indice de las cosas mas notables.

tè mas obligado à vencerlos, ser.
12. num. 9.

Respuesta fabia de vn Soldado rafo à Joab, que le reprehende de no aver muerto à Absalon pendiente de vna encima, serm. 2. numer. 12. de vn Barbaro à vn Capitan, que le imaginava sospechoso de rebeldia, serm. 6. num. 4. de vn Predicador à vn Principe, que le avia hecho ver sus delicias, serm. 9. num. 12. de Eusebio Monge à quien se escandalizava de su penitencia tan rigurosa, serm. 21. num. 7. de Ludovico Crafso, à quien llorava por verle reducido en la hora de la muerte à vn estado de tan grande abatimiento, serm. 26. numer. 11. de vn Capitan à vn Rey, que se daba mas à los passatiempos, que al Gobierno, ser. 28. numer. 1. de San Policarpo al Proconsul, que con largas promessas le estimulava à blasfemar de vna vez del nombre de Christo, ser. 28. num. 13. de Xenofanes Joven noble, pero Gentil, à quien le motejava, porque no queria jugar à los naypes, ser. 8. num. 6.

Restitucion de Fama, quan dificil sea, serm. 19. num. 2. de hacienda, es la conservacion de las Familias, ser. 13. num. 2. de Almas quitadas à Christo, quan importante, ser. 18. num. 6. 7. como esta vltima sea aya de poner en practica, ibid.

Resurreccion corporal, quan-

to nos deba dár animo para abraçar la mortificacion, serm. 36. num. 4. 5. y para despreciar la muerte, num. 6. 7.

Ricos están obligados à repartir entre pobres lo superfluo à su estado, ser. 22. num. 1. 2. &c. quanto provecho pueden sacar de la limosna en este mundo, y en el otro, num. 6. quan necios son en amar mas à los suyos, que à si mismos, serm. 13. num. 5. 6. 7. 9. grangean muchas vezes confusion por aquellos gastos, donde esperavan honra, ser. 22. num. 6.

Riquezas grandes, son siempre para el alma de grave riesgo, serm. 13. num. 8. mucho mas, si son allegadas por caminos menos buenos, ibidem, quando son tales, no son duraderas, num. 2. 3. 4.

Risa en los pecadores, quan impropria sea, serm. 38. num. 1. &c.

Robar Almas à Christo, es el hurto mas sacrilego, que se le puede hazer, serm. 29. num. 6. 7. obliga este tambien à la restitucion propria, serm. 18. num. 6. 7.

S

Sacrificios pedidos de Dios en la Ley antigua, porque tanto mas faciles, que los que se acostumbra van entre los Gentiles, ser. 17. num. 7.

Indice de las cosas mas notables.

Salvacion eterna es negocio de fuma riesgo, ferm. 7. num. 7. 8. de quan poco depende, ferm. 21. por Dios no queda, fino la conseguimos, fer. 31. quanto convenga ir en ella à lo seguro, ferm. 1. num. 7. ferm. 7. num. 4. 5. 9. ferm. 10. num. 13. no se puede tener en poco, ferm. 3. n. 7.

Salud corporal, quanto aya de estimarse entre los bienes humanos, ferm. 6. n. 4. con quan poco nos la puede Dios quitar, ibidem.

Sanfon engañado de la felicidad, con que avia superado los passados riesgos, fer. 11. n. 6. quantas fuerças recobrò con boolverle à nacer los cabellos, fer. 37. n. 3.

Saul del mal pequeño passò à la perdicion, fer. 21. num. 5. quan angustiado à la hora de su muerte, fer. 24. num. 5. mas no por esso para su salvacion, num. 7.

Seneca, con que consideracion se animò à despreciar la muerte, fer. 38. n. 6.

Sentidos, quan faciles de engañarse, ferm. 38. n. 1. no nos han de servir para formar juicio de la Vida Espiritual, num. 2. 3. &c.

Serpiente, quan amorosa fuesse en el estado de la Innocencia, ferm. 28. num. 8. porque castigada tan gravemente de Dios por vn mal, en que ella no tenia culpa, ferm. 29.

numer. 5. que prudencia alabò en ella Christo, ferm. 40. num. 9.

Sobervios castigados de Dios en diversos generos, ferm. 12. num. 5.

Solicitud en los negocios que se tratan, porque señales se muestra, fer. 7. num. 2. 3. &c. quanto sea mayor comunmente en los intereses temporales, que en los eternos, ferm. 1. num. 8. ferm. 5. num. 9. fer. 7. num. 4. fer. 10. num. 13. fer. 12. num. 11. fer. 31. n. 9. quanto mayor debiera ser en estos, que en aquellos, ferm. 1. num. 9. ferm. 7. num. 6.

Suenon Rey de Dinamarca, quan raro exemplo diò de publica Penitencia, ferm. 23. numer. 6.

Superfluo en las riquezas debido à los pobres, fer. 22. n. 1. 2. &c. qual sea este, n. 4.

Superiores, quanto ayan de trabajar en el bien de sus subditos, ferm. 18. n. 8. quan obligados estèn à no promover sino à los Virtuofos, ferm. 12. num. 10. 11.

T

Temeridad suma de los Peccadores en tomarselas contra Dios, ferm. 6. en estàr aun por vn momento en culpa mortal, ferm. 1. ferm. 28. num. 7. 8. &c. y mas en estàr en ella habitualmente, ferm. 1. num.

Indice de las cosas mas notables.

11. y mas en diferir la conversion hasta lo vltimo de la vida, fer. 11. n. 3. 4. &c. fer. 7. n. 4.

Temor, si sea mas vniversal en los hombres, que la audacia, ferm. 1. num. 2. de no pecar debe ser comun aun à los perfectos, fer. 16. n. 3. &c. de no salvarse mostrado aun por los Santos, fer. 7. n. 7.

Temporal, quanto comunmente sea apreciado mas que lo eterno, fer. 1. n. 8. fer. 5. n. 9. fer. 7. n. 4. fer. 10. n. 13. ferm. 12. n. 11. fer. 31. n. 9.

Tentaciones humanas, peores que las diabolicas, fer. 29. n. 6.

Tentadores desechados con timidez, fer. 2. n. 11. animosamente, n. 12. fer. 8. n. 6. fer. 28. n. 13. fer. 38. n. 8.

Titulos ostentosos de los hombres, fer. 34. n. 1. quales entre ellos sean los mas pretendidos, ibidem.

Tobias el Viejo, exemplar de vn Padre muy advertido, fer. 13. n. 10. el Moço no fue tenido por plenamente seguro, ni aun en las manos de vn Angel, ferm. 7. n. 6.

Traydor nunca se suele descubrir sin premio, fer. 30. n. 1. hazese manifesto que lo es el Mundo, fer. 30.

Tribulacion, quan elevado favor sea de Dios, fer. 27. aun quando no fuese tal, se debia aceptar de buena gana; porque viene de su mano, n. 2. embiala Dios con medida, num. 10. la

mayor de todas es aquella, que el pecador se procura à si mismo con el pecado, n. 11. fer. 24. n. 9.

V

V Aliente Emperador, como pagò la obstinacion à las divinas amenazas, fer. 15. num. 9.

S. Venceslao, quan piadoso fue con su hermano Boleslao, fer. 3. n. 5.

Vengança mas dañosa à quien la toma, que à quien la padece, fer. 3. no se justifica con el titulo de salvar la reputacion, n. 5. 6. quan injuriosa sea al honor divino, n. 4. 8.

Vengança tomada de Christo; quan estraña, y sacrilega fuese, fer. 35. n. 5. 6.

Verdugos, quan estrañamente fueron inhumanos para con Christo, fer. 35. n. 13.

Vicio, no es medio vtil para la prosperidad, ni aun para la temporal, ferm. 33. comunmente suele ser de empacho, fer. 12. n. 2. 3. 4. 5. quan grave exceso sea por tanto el gloriarse del, ferm. 12.

Vid, porque virtud propria simbolice singularmente à la Virgen, fer. 40. n. 5.

Vida espiritual, no es penosa, como por defuera parece, sino deleytable, ferm. 38. es mucho mas trabajosa en los principios, que en el progreso, fer. 32. n. 3.

Vida

Indice de las cosas mas notables.

Vida humana no tiene gozo, que no esté enturbiado, ser. 10. n. 1. por qué fin la hizo Dios tan miserable, ferm. 26. n. 3. à quantos peligros de faltar improvifamente eltè fugeta, ser. 1. n. 2. 3. 6. ser. 6. n. 4. 5. ser. 11. n. 3. y à quantos tambien de pecar, ser. 26. n. 5. es abreviada muchas vezes en pena del pecado, ser. 1. num. 4. &c. lo es tal vez para preservacion, ser. 26. n. 4. 5.

Virtud, nunca la dexa Dios fin prenio, ferm. 33. n. 6. exala buen olor à los buenos, y malo à los malos, ser. 29. n. 2. en el progreso de el tiempo siempre

es mas facil, ser. 32. n. 3. ser. 37. n. 3. debese professar animosamente, ser. 8. quan gran pecado sea el perseguirla, ferm. 8. n. 7. ser. 29.

Z

Z Elo de las Almas, quan justo, y quan provechoso, ser. 18. debe ser vniversal el tenerle à todos en su grado, n. 7. quan necessario sea sobre todo à quien tiene cargo de ellas, n. 8. todo el que es proprio de la Religion Christiana, es de la gloria Divina, ser. 20. n. 6.

F I N.

479084



